Orlando Plaza
editor



PERÚ. ACTORES Y ESCENARIOS AL INICIO DEL NUEVO MILENIO

Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2001

Participantes

Jeanine Anderson

Fréderic Debuyst

Alejandro Diez

Alan Fairlie

Pedro Francke

Norma Fuller

Narda Henriquez

Javier Iguíñiz

Félix Jiménez

Sinesio López

Aldo Panfichi

Orlando Plaza

Gonzalo Portocarrero

Cecilia Rivera

José Rodríguez

José Sánchez

Juan Pablo Silva

Luis Soberón A.

Denis Sulmont

Máximo Vega-Centeno

Perú: actores y escenarios al inicio del nuevo milenio

Orlando Plaza
Editor

Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2001

Primera edición: noviembre de 2001

Perú: actores y escenarios al inicio del nuevo milenio

Copyright 2001 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
Plaza Francia 1164 - Lima - Perú
Teléfonos: 330-7410 / 330-7411. Telefax 330-7405.
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052001 -4328

Derechos Reservados
ISBN: 9972-42-448-0

Impreso en Perú - Printed in Peru

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 11

I. LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES: TREINTICINCO AÑOS DESPUÉS 13
Ciencias sociales en la PUCP. Ciencias Sociales y Desarrollo
Orlando Plaza 15
Balance de la Especialidad de Antropología
Norma Fuller 33
Balance de la Especialidad de Economía
Máximo Vega-Centeno 43

II. ESTADO, MERCADO Y SOCIEDAD CIVIL: RELACIONES, MODELOS Y PERSPECTIVAS 71
El Perú frente a los procesos de integración en los noventa
Alan Fairlie Reinoso 73
Transporte y viabilidad de la descentralización económica: marco elemental de análisis
Javier Iguíñiz Echeverría 111
El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas
Félix Jiménez 139
El fujimorismo como régimen político: límites y perspectivas
Sinesio López 169

III. POLÍTICAS SOCIALES, CRECIMIENTO, REDISTRIBUCIÓN Y DESARROLLO 207
Interdisciplinaridad práctica: relaciones de saberes y poderes entre actores del desarrollo
Fréderic Debuyst 209

Escenarios de enfermedad, salud, muerte y vida
Jeanine Anderson 229
Los actores de la escuela: hacia un nuevo pacto educativo
Juan Ansión 279
La lucha contra la pobreza en el Perú de los noventas
Pedro Francke 299
Decisiones de política y evolución del gasto en educación por alumno
Juan Pablo Silva y José Rodríguez 321
Estado, sociedad civil y desarrollo (Algunas consideraciones sobre el tema)
Luis Soberón A. 335
La responsabilidad social en la mirada del empresariado peruano
Denis Sulmont 355

IV. Interpretaciones, culturas y nuevas y viejas formas de asociaciones 391
De la comunidad difusa a las comunidades descentradas. Perspectivas analíticas sobre las comunidades de la sierra de Lima desde las etnografías de la segunda mitad del siglo XX
Alejandro Diez Hurtado 393
Imaginarios nacionales, algunas proposiciones desde el centro y la periferia
Narda Henríquez 429
Los discursos de género en la juventud peruana y la experiencia comunicativa de *Andamios*
Gonzalo Portocarrero Maisch 461
Redes de sobreviviencia y liderazgo político en barrios populares de Lima
Aldo Panfichi 483
Campesinos y pobladores: reconstruyendo la imagen de uno
Cecilia Rivera 515

Nuevos movimientos religiosos: apoyo y sobrevivencia cultural en sectores populares
José Sánchez Paredes 553

Presentación

Con motivo de cumplirse el XXXV aniversario de la fundación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Consejo de Facultad, entre otros actos celebratorios que se llevaron a cabo durante el segundo semestre del año 1999, organizó el Seminario «Perú: Actores y Escenarios al inicio del Nuevo Milenio».

Este libro, organizado en función de las mesas de trabajo del Seminario, recoge las ponencias que los profesores de Antropología, Economía y Sociología, acogiendo la convocatoria hecha por la Facultad, presentaron a los debates que se realizaron durante los días 28 y 29 de Octubre, en nuestro local del Fundo Pando.

El Seminario se planteó como objetivo, exponer y debatir, desde una perspectiva multidisciplinaria, problemas y alternativas sobre aspectos centrales del país referidos a sus procesos y transformaciones estructurales; al funcionamiento y característica de las instituciones y organizaciones; a los condicionamientos y posibilidades de los actores sociales, políticos y económicos; y al impacto de las políticas de ajuste y la globalización sobre la marcha cotidiana e institucional de la sociedad, el estado y el mercado.

En atención al objetivo central, el Seminario se organizó en tres Mesas de Trabajo:

a) Estado, mercado y sociedad civil: Relaciones, Modelos y Perspectivas

b) Políticas Sociales, Crecimiento, Redistribución y Desarrollo.

c) Interpretaciones, Culturas y Nuevas y Viejas Formas de Asociaciones.

Además de estas Mesas, se realizó una sesión inicial dirigida a presentar un balance y perspectiva de cada una de las especialidades que integran la

Facultad. Por razones ajenas a la edición no se pudo contar con la versión escrita del balance sobre Sociología. Por recomendación del Comité Organizador de las actividades por el XXXV aniversario de la Facultad, se ha incluido en el presente texto la ponencia sobre Ciencias Sociales en la PUCP, que fuera presentada en la sesión inaugural del año académico 2,000 de la PUCP.

Desde la realización del Seminario hasta el presente, han ocurrido múltiples cambios con una velocidad sin precedente en nuestra sociedad; las evidencias de la realidad se han impuesto y reclaman con urgencia acometer tareas para hacer posible el desarrollo, la democracia, la política, la institucionalidad y la decencia en el Perú, teniendo como fin a las personas. Desde esta perspectiva, los diagnósticos, análisis, críticas y propuestas que contienen los trabajos que presentamos, quieren ser un aporte a las tareas de democratización, reinstitucionalización y desarrollo de nuestro país.

Finalmente, a nombre del Consejo de Facultad y en el mío propio, agradezco a los miembros del Comité Organizador, profesores Juan Ansión, Denis Sulmont y Máximo Vega-Centeno, a todos los participantes en el Seminario, y muy especialmente a los profesores que han contribuido con sus ponencias, conocimientos y tiempo para que este libro se haga realidad.

Orlando Plaza
Decano

I. La Facultad de Ciencias Sociales: treinticinco años después

Ciencias sociales en la PUCP
Ciencias Sociales y Desarrollo

Orlando Plaza

En mi condición de ex-alumno, profesor y actual decano de la Facultad de Ciencias Sociales, me es muy grato cumplir con el honroso encargo de ofrecer el discurso de orden con motivo del inicio del Año Académico. El tema de mi presentación corre el riesgo de ser muy amplio debido a los valiosos y múltiples aspectos que ha supuesto la institucionalización de las Ciencias Sociales en nuestra Universidad.

Para no agobiarlos con un cúmulo de información sobre nuestras diversas actividades, me limitaré a presentar la manera en que la Facultad a lo largo de su existencia, ha enfrentado el objetivo que le dio origen: contribuir al desarrollo del país. Para ello privilegiaré dos puntos en el tiempo: los años iniciales y el período actual y tomaré en cuenta ciertos rasgos del contexto socio-económico y el marco ideológico-político de ambos momentos.

La Facultad de Ciencias Sociales fue creada por el Consejo Superior, en su sesión del 12 de Marzo de 1964, bajo la presidencia del Señor Rector Reverendo Padre Felipe Mac Gregor S.J.

En dicha sesión

Considerando;

«Que hay interés nacional en la formación de profesionales especial y cristianamente formados para encarar los problemas sociales del momento; que es necesario proporcionar al país, los elementos que requiere para la solución de dichos problemas.

El Consejo acuerda:

1. *Créase la Facultad de Ciencias Sociales dentro de la Pontificia Universidad Católica del Perú, mediante la transformación gradual del actual Instituto en Facultad Académica. Su objetivo es la preparación de profesionales capacitados para resolver los problemas sociales».*

4. *«En el año de 1965, se establecerán los Departamentos Académicos de Sociología, Ciencias Políticas y Sociales y Desarrollo Económico correspondiente a las tres especialidades de la Facultad».*

Con posterioridad a este acuerdo el año de 1967 se creó la Especialidad de Antropología, y el año de 1970 la Especialidad de Economía adquirió su perfil actual, concentrando los estudios económicos en la Facultad.

De esta forma quedaron claramente establecidos el objetivo de la Facultad y el mandato que recibieron sus integrantes: basados en los valores cristianos de justicia y solidaridad, formar profesionales especialmente capacitados para enfrentar a los problemas sociales y para contribuir al desarrollo del país.

La PUCP inició así un esfuerzo pionero en América Latina al crear una Facultad de Ciencias Sociales que integraba en su estructura orgánica, cuatro disciplinas: Antropología, Ciencia Política, Economía y Sociología para atender al complejo tema del desarrollo y los problemas sociales, desde una perspectiva multidisciplinaria.

Para entender la magnitud de la tarea, a continuación enumero sintéticamente los aspectos organizativos e institucionales que la Facultad tuvo que atender desde el inicio, y cuyo cumplimiento ha ido renovando a lo largo de estas tres décadas:

- Institucionalizarse y contribuir a la institucionalización de la Universidad en su nueva etapa de crecimiento.
- Diseñar su propuesta pedagógica, combinando estudio en aula y biblioteca con trabajo de campo; y propiciando la interdisciplinariead.

- Definir su perfil académico y profesional, organizando un curriculum que presentara pluralmente las opciones que la Facultad ofrecía.
- Generar una estrategia institucional, temática y organizativa para llevar adelante las investigaciones, que permitieran conocer mejor al país y a sus habitantes.
- Posibilitar la existencia de un campo de discusión que permitiera reflexionar e innovar las distintas aproximaciones a la ciencia en general, y a las ciencias sociales en particular.
- Generar un espacio académico y pedagógico, basado en enfoques teóricos e información empírica, que permitiera la discusión y el diseño de propuestas de estrategias, políticas, programas y proyectos para enfrentar los problemas sociales.
- Establecer lazos con universidades nacionales y extranjeras, centros de investigación y promoción del desarrollo y distintos tipos de organizaciones de la sociedad civil que permitieran retroalimentar conocimientos y propuestas, y el mutuo enriquecimiento de ideas y planteamientos.

La Facultad de Ciencias Sociales: años iniciales en Pando

La Facultad, cuyos orígenes, como queda dicho, se encuentran en el Instituto de Estudios Sociales que funcionaba en el segundo piso del actual Instituto Riva Agüero, se trasladó al Fundo Pando en el año 1966, a las casetas de eternit, cuando en éste solamente se encontraban la Facultad de Ciencias e Ingeniería y la desaparecida Facultad de Agronomía.

A partir del año 1967, merced a la decisión y visión de futuro del Padre Mac Gregor, empieza el paulatino traslado de las otras Facultades, del Rectorado y las oficinas administrativas, al Fundo Pando. Este proceso que en su momento deberemos analizar en toda su riqueza y complejidad, significó no sólo un reacomodo del espacio, sino también y especialmente del tejido de relaciones entre las distintas facultades, que ha posibilitado la emergencia de una comunidad universitaria que se integra en las diferencias, y que ha construido paulatinamente una institucionalidad, basada en el

reconocimiento como iguales, en el compartir valores comunes y en procedimientos y normatividades universales para realizar mejor la tarea universitaria.

Ciencias Sociales a la par que se hacía de un nuevo espacio físico, iniciaba la configuración de su identidad institucional en relación con las otras facultades, en especial con las de Ingeniería, por su cercanía en el campus, y con las de Letras y Humanidades y Derecho, por afinidades temáticas y por competencias en ciertos campos del saber que cada quien reclamaba para sí. El propósito de las Ciencias Sociales de entender los problemas sociales y resolverlos a partir de lo social, y no sólo desde lo técnico, desde lo jurídico o de un deber ser, que aunque bien fundado, no contribuía a indicar el cómo, ni las maneras específicas de enfrentarlos, debe haber sonado extraño a más de un integrante de estas facultades.

Extraño debe haber resultado también para algunos colegas, ingenieros, humanistas o juristas, la pretensión de realizar una aproximación científica, teórica y empíricamente fundada, a problemas sociales, utilizando categorías que combinaban conceptualizaciones políticas y filosóficas, con datos estadísticos, estrategias experimentales, e información proveniente de los mismos actores, registrada a través de cuestionarios o entrevistas a profundidad. Audacia, frescura, deseos de conocer el país y de servirlo; indignación ante la desigualdad y la pobreza; ante el atraso económico y tecnológico; ante la exclusión social y ante la ignorancia o el rechazo de los distintos grupos culturales y étnicos del país; urgencia por enfrentar los problemas con rigor pero sin eludir responsabilidad política y académica; libertad para expresarse sin temor frente a lo que se consideraba injusto, corrupto, expoliador iban siendo las características que distinguían al alumnado de la Facultad, integrado casi equitativamente por igual número de hombres y de mujeres.

A pesar de las dificultades que toda novedad trae consigo, las relaciones y el diálogo con las distintas disciplinas fueron haciéndose posibles por el carácter mismo de las Ciencias Sociales, en tanto que ellas son herederas y a la vez se diferencian de las tradiciones provenientes de las Ciencias

Naturales y de las Ciencias de la Cultura o del Espíritu, y por la formación recibida durante los dos años de Letras hoy llamados Estudios Generales.

Permítanme un paréntesis personal para expresar públicamente que el paso por Letras significó para nosotros una lección inicial, con consecuencias permanentes, de pluralismo ideológico, político y académico.

En nuestro caso esta lección, que se reafirmó en la Facultad de Ciencias Sociales, corrió a cargo de maestros con distintas orientaciones y especialidades, que tenían en común la práctica cotidiana de la decencia. Cómo no recordar con gratitud —de la cual extraemos fortaleza— esta inmensa lección de vida que trasciende largamente los conocimientos especializados, en estos momentos en los que en el Perú se ha enseñoreado un estilo de relación, fomentada desde el poder, que deliberadamente tiende a poner como norma de conducta y valoración, el engaño, la mentira, el cinismo, la impunidad y la irresponsabilidad. Como no recordar con gratitud a nuestros maestros que nos señalaron con claridad que las opciones religiosas, académicas, ideológicas y políticas y la función pública, sea cual fuere su naturaleza, exigen el pleno ejercicio de los valores, de la capacidad de discernimiento respecto a lo que es correcto e incorrecto y la práctica permanente de la decencia, transparencia y búsqueda de la verdad. Por ello va con reconocimiento y cariño, un muchísimas gracias a mis maestros de Letras, especialmente a Gustavo Gutiérrez, Luis Jaime Cisneros, Luis Felipe Guerra, y al Padre Felipe Mac Gregor quien me enseñó fuera de las aulas.

Desde nuestros inicios bebimos en las fuentes de la filosofía, la teología, la lingüística, la historia, la ética, la sicología, y de las Ciencias Sociales un sentido de apertura y de pluralidad, que permitió ir abriéndonos como Facultad hacia nuestras propias definiciones conceptuales y científicas, a la vez que reafirmar en nosotros la convicción que las discrepancias razonadas y apasionadas, basadas en la buena fe, son parte consubstancial del ejercicio del intelecto y constituyen elemento fundamental para el ejercicio de la responsabilidad política. Pluralismo y libertad ideológicos y académicos, y entendimiento de la vida y de la ciencia como sistemas abiertos fueron pues actitudes y valores constitutivos y referenciales desde el inicio de nuestro proceso de institucionalización como Facultad.

El desarrollo en los '60: contexto académico y político

Cuando se funda la Facultad de Ciencias Sociales, en plena Guerra Fría, se encontraba vigente la división entre países capitalistas, socialistas y del Tercer Mundo; las opciones ideológicas tenían como referente a EE.UU., la Unión Soviética, China o a las revoluciones nacionalistas.

El desarrollo, tema habitual de discusión en los ámbitos académicos, políticos y gremiales, era entendido como una meta que podía ser alcanzada por cada país individual, siguiendo las etapas y procedimientos transitados por los países avanzados, capitalistas o socialistas. A pesar de que se reconocía la complejidad que entrañaba superar el subdesarrollo, las opciones planteadas, para decirlo de manera simple, eran dos: una ponía énfasis en la modernización de los valores culturales de las llamadas sociedades tradicionales, y en el crecimiento económico asentado en la profundización de las relaciones salariales y de mercado. La otra, ponía énfasis en la toma del poder y en el control político para impulsar y propiciar el crecimiento económico, y evitar el caos y las desigualdades generados por el mercado capitalista.

Ambas opciones eran tributarias del estilo urbano industrial de desarrollo, y de un racionalismo extremo que ponía el acento en la ciencia y la tecnología para alcanzar el progreso de las sociedades, e inclusive la felicidad personal.

Ambas propuestas se hallaban apuntaladas por los enfoques científicos y académicos predominantes en la época los que, para explicar la realidad y proponer alternativas, ponían énfasis en las estructuras económicas o políticas, descuidando el papel de los actores individuales o colectivos y sus capacidades de recrear e innovar sus circunstancias.

En el tema del desarrollo, América Latina aportó enfoques novedosos, que permitieron leer desde otra óptica las propuestas generadas en los países avanzados; en nuestro caso las polémicas suscitadas por esos distintos enfoques permitieron un acercamiento plural al tema, y también acciones dirigidas a comprender, aunque sea limitadamente, a los distintos actores de nuestra sociedad.

Perú: contexto social-económico en los '60

En la década del 60 el país empezaba a abrirse a la modernización industrial, a generalizar la educación, y a través de ésta a ampliar oportunidades a sectores habitualmente relegados del acceso a la educación secundaria y a la universitaria: campesinos ricos y clases medias de los centros poblados del interior del país.

La modernización incipiente, cuya expresión visible se puede fechar hacia los '40, estaba ligada a un proceso de mayor articulación económica entre las distintas regiones del país, y a un conjunto de transformaciones socioeconómicas y políticas entre las que podemos señalar: la declinación paulatina del gamonalismo, la expansión de circuitos comerciales y de la mercantilización de la producción campesina, la obsolescencia de la hacienda como forma de dominio y de producción económica; la migración sostenida del interior del país hacia la costa y sobre todo hacia Lima, que cambió los patrones de la urbanización, en los lugares de destino, e impulsó el surgimiento de los Asentamientos Humanos, y propició el crecimiento de la pobreza y del desempleo.

Este conjunto de cambios trajo consigo la modificación de la estructura de clases, la ampliación de los sectores medios, y de trabajadores urbanos.

Acompañaron a estos procesos la presencia más activa de sindicatos, la emergencia de nuevos partidos, y de nuevas formas de articulación entre los actores sociales y políticos emergentes, y de nuevas propuestas, entre las que destaca la Reforma Agraria.

En realidad estábamos asistiendo al final del llamado orden oligárquico lo cual abría nuevas posibilidades, pero nos encontraba desarmados como sociedad, porque más allá de la declarativa confianza en la razón y en la fuerza política, no se conocía el país, ni se tenía el hábito, salvo excepciones, de realizar diagnósticos sistemáticos sobre la realidad nacional, y mayormente se operaba como si la vida social fuese fruto de un orden natural.

Por ello no se contaba con conocimientos ni enfoques que permitieran explicar y comprender las lógicas culturales y económicas de los actores,

sus relaciones, el funcionamiento y la importancia de las instituciones, y además el país carecía de organizaciones y procedimientos formales que posibilitaran la practica de la tolerancia política, para encauzar los cambios hacia condiciones mejores.

La incipiente modernización y las nuevas articulaciones fácticas, mostraron en toda su crudeza un país basado en la exclusión, en la discriminación social y étnica, un sistema político sin procedimientos universales, con escaso desarrollo de la ciudadanía y falto de una cultura política que apuntará a fortalecer una comunidad política; un mercado interno en formación que mostraba distintas lógicas de producción y de intercambio, fragmentario y dependiente de la demanda, sin un aparato productivo articulado. Un país pluricultural y multiétnico que no se reconocía en su riqueza cultural y que más bien se basaba en la negación de la misma.

El resquebrajamiento del orden oligárquico, produjo una serie de conflictos sociales, dificultades económicas y pérdida de legitimidad de las instancias políticas que trajeron como consecuencia el golpe institucional de las Fuerzas Armadas dirigido por Velasco, conocido como el Gobierno Revolucionario de las FF.AA.

En esta situación la Facultad produjo sus tres primeras promociones de egresados y comenzó el estudio sistemático sobre la realidad del país.

El desarrollo en el contexto actual

De la década del 60 muchas cosas han cambiado, otras permanecen con ligeras modificaciones y otras han empeorado.

Permítanme hacer una apretada síntesis de algunos aspectos relevantes para nuestro tema:

El orden político signado por la Guerra Fría se ha transformado, y aún cuando Estados Unidos aparece como la primera potencia, se está construyendo un nuevo orden basado en bloques de países: Unión Europea, Asia-Pacífico, Nafta.

Las distintas opciones ideológicas para construir alternativas de desarrollo han desaparecido del universo conceptual y pareciera que solo quedara la ruta capitalista; lo que en los momentos iniciales de la euforia producida por la caída de los regímenes comunistas, llevó a algunos a afirmar que se había llegado al fin de las ideologías y de la historia.

Las nociones de ciencia se han redefinido, las Ciencias Naturales han cuestionado el modelo de Ciencia, que impulsaron hasta mediados de la década pasada y han flexibilizado las nociones de leyes, causalidad, predectibilidad, orden, cediendo espacio a las nociones de complejidad, probabilidad, caos, con lo cual se ha posibilitado un mayor acercamiento a las Ciencias Sociales.

Las Ciencias Sociales han cuestionado o flexibilizado su énfasis en las estructuras y han dado mayor y debida importancia a los actores sociales, individuales o colectivos, a sus dimensiones no solo cognitivas, sino también afectivas, lúdicas, simbólicas e innovativas; y a la búsqueda de sentidos.

La noción reduccionista de progreso, usualmente vista desde la experiencia de un país o de una dimensión de la vida social, ha ido perdiendo importancia y abriendo caminos a opciones diferentes para resolver similares problemas, y también especificando que las sociedades, en su institucionalidad, sufren retrocesos y vacíos, bajo aparentes avances.

La noción de razón en cuanto base del progreso, ha sido objeto de cuestionamientos, entre los que destacan las propuestas para superar su reducción a mera razón instrumental para romper la dicotomía entre razón y afectos, y para ubicarla en su dimensión histórica y social.

El término globalización, para referirse a las nuevas normatividades dominantes a nivel mundial en lo económico, político, jurídico y cultural, se ha convertido en referente explicativo y en marco para las estrategias de acción de los países del Tercer Mundo. Con ello se corre el riesgo de olvidar que lo universal no es una realidad externa a los países, sino más bien las vinculaciones y articulaciones de los países entre sí, y las consecuencias que estas relaciones —que involucran poder y asimetría— tienen sobre nuestras vidas, organizaciones y sociedades. La cuestión es

entender y explicar como estamos insertos en la globalización, y buscar formas de integración con otros países de América Latina o de bloques ya constituidos para no ser menos actores pasivos de las relaciones en curso.

El estilo urbano-industrial de desarrollo ha sido reemplazado en los países avanzados, desde los 70, por el estilo que unos llaman informacional, otros post-industrial, y otros del conocimiento. Este estilo, basado en el conocimiento, la información, la gestión y la biogenética, ha conducido a la intelectualización de la producción, y ha modificado la noción de riqueza y de pobreza al haber trasladado su eje de acumulación desde la producción de bienes tangibles a la producción de bienes intangibles, proceso en el cual adquiere especial relevancia la capacidad de manipular y producir elementos simbólicos, lo que requiere una educación adecuada a nivel individual, y soporte institucional a nivel societal.

Después de más de diez años de su aplicación a nivel mundial, ante el lamentable fracaso de las políticas económicas inspiradas en el ajuste estructural y en el llamado Consenso de Washington, se ha concluido, con base en abrumadora evidencia empírica, que las recetas económicas únicas, aplicadas sin conocer y atender las características institucionales y organizativas de los países, no conducen al crecimiento económico sino más bien a aumentar la desigualdad y la pobreza.

Por lo que la noción de desarrollo centrada casi exclusivamente en el crecimiento económico, ha sido redefinida al asumirse explícitamente su complejidad, su carácter procesual, y las dimensiones económicas y políticas como componentes substanciales de las propuestas y procesos de desarrollo.

El desarrollo es un proceso global y complejo que involucra múltiples dimensiones articuladas entre sí, por lo que se requiere un esfuerzo para desarrollar un enfoque sistémico, que preste atención a lo cultural, económico, político y social.

El crecimiento económico no produce automáticamente beneficios generales para la población, ni a corto ni a mediano plazo.

Es posible generar efectos redistributivos paralelos al crecimiento económico, que lo refuercen.

El desarrollo en tanto proceso socio-económico y político requiere marcos y arreglos institucionales que posibiliten la concertación, el disenso, la participación y el manejo de los conflictos que surgen no sólo de los intereses, sino también de las pasiones. De ahí la importancia de la democracia como fundamento de la participación, la planificación, la concertación, y como dice Bobbio: «como método o conjunto de reglas procesales para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas (es decir de las decisiones vinculantes para toda la comunidad) más que una determinada ideología».

Frente a las redefiniciones impuestas por las evidencias paulatinamente han ido ganando aceptación, los enfoques de desarrollo humano y de desarrollo de capacidades, emparentados muy directamente con los enfoques que la Facultad ha postulado desde sus inicios, inspirados en los valores de justicia, solidaridad y respeto a la dignidad personal.

El enfoque de capacidades postula que el objetivo del desarrollo no es el crecimiento económico, sino el acrecentamiento de las capacidades y la redefinición o ampliación, según sea el caso de los derechos de las personas.

Las capacidades no están referidas sólo a las habilidades o destrezas, sino también a las disposiciones y condiciones de las personas para hacer cosas valiosas y ser valoradas socialmente, en un marco de opciones elegidas con libertad, que incluye los recursos materiales e intangibles, para esos propósitos. Las capacidades están condicionadas por los «derechos» efectivos de que gozan o carecen las personas; los derechos incluyen además de la normatividad jurídica, todas las normas, usos y costumbres sociales que regulan el acceso desigual a los bienes materiales y simbólicos de las personas, de acuerdo a la clase social, etnia, género, edad. Los derechos surgen en y son formulados por las tres grandes esferas en que se desenvuelve la vida de las personas: Estado, Mercado y Sociedad Civil.

El enfoque de las capacidades, conjuga aspectos individuales (destrezas, vocaciones, habilidades, opciones) y aspectos sociales, económicos y

políticos (situación, condiciones e instituciones) que permitan la realización de las opciones y el ejercicio de los derechos; en otras palabras nos recuerda que la forma en que está organizada la sociedad, la economía y la política señala los derechos de las personas y determina sus capacidades.

Se vuelven pues a abrir las opciones y después de más de 50 años de aplicación de diversos enfoques y estrategias, se va generalizando la convicción de que el fin del desarrollo es la persona humana, no aislada sino en interdependencia con otras personas, a través de redes, instituciones y normatividades, por lo cual no es indiferente cualquier tipo de organización social, ni cualquier tipo de régimen político: las estrategias tienen que ser sistémicas y apuntar simultáneamente a la equidad, a la sostenibilidad y competitividad.

Es debido a esa convicción, basada en parte en los aportes de las Ciencias Sociales, a los que nuestra Facultad, para el caso del Perú, ha contribuido desde sus distintas disciplinas, que los enfoques del desarrollo humano y el desarrollo de capacidades están estrechamente vinculados con la noción de gobernabilidad.

Esta noción no se refiere al uso de cualquier tipo de condiciones y medios que permitan a un gobierno ejercer y mantenerse en el poder, ni tampoco sólo a la «habilidad del régimen político de un país para dirigir su economía y sociedad».

Gobernabilidad es la situación en la cual el ejercicio del poder por parte de un gobierno se basa no sólo en el acatamiento de su autoridad sino también:

a) En la legalidad y legitimidad de sus acciones, basadas en un marco institucional jurídico, con plena vigencia del derecho y la justicia.

   Eficiencia y eficacia social, política y económica medidas a partir de estrategias guiadas por los enfoques de desarrollo humano y de capacidades.

b) En el autocentramiento de la economía y de la política, claves en la globalización y fundamentales para el desarrollo de las capacidades y los derechos.

c) En el aliento del vínculo social y de los códigos culturales de la sociedad (marco institucional y organizativo social a veces llamada cultura política).

d) En el fomento de las condiciones socio-económicas y jurídicas que contribuyan a la autonomía y autoestima de sus ciudadanos, y refuercen el sentimiento de pertenencia, participación y responsabilidad en los asuntos comunes y en los privados.

Gobernabilidad remite a buen gobierno, a legitimidad y desarrollo.

El Perú actual

El Perú se encuentra en una situación difícil, no sólo económica, sino política e institucionalmente, y en medio de una coyuntura electoral larga, iniciada en 1996, signada por la arbitrariedad, falta de transparencia, uso particular de los recursos del Estado; manejo tecnicista de la legalidad en abierta oposición a la legitimidad; manipulación de la información y de lo simbólico que en franco desafío al sentido de realidad, a lo deseable y aceptable socialmente, debilita profundamente el vínculo social.

A ello se añade el hecho de que el Gobierno carece de una política económica que vaya más allá del manejo fiscal y del pago de la deuda externa; carece de una política social articulada al manejo macroeconómico, a la generación de empleo, y que permita atender los nuevos retos que los procesos de globalización imponen.

Las redefiniciones reseñadas sobre los enfoques y estrategias de desarrollo que inclusive han sido admitidas por los impulsores del llamado Consenso de Washington, en las revisiones que hicieron a sus propuestas en el año '95, no forman parte del conocimiento de los políticos y economistas a cargo de nuestro país. Más grave aún, pareciera que el acerbo de conocimientos generados en estos últimos cuarenta años sobre el país; la terrible experiencia que significó en todo orden de cosas, la violencia desatada por Sendero Luminoso; la visibilidad de la desigualdad y de la pobreza generalizada, tampoco formara parte de su cuadro de realidad.

A la década perdida del '80, como llamó CEPAL al proceso de descapitalización y empobrecimiento que sufrieran todos los países de América Latina, por causa del pago de la deuda y las políticas de ajuste, en el Perú tenemos que agregar la del '90 como otra década perdida.

La crisis no es sólo de coyuntura electoral, es una crisis de reproducción económica social, institucional, política y cultural, es una crisis que se arrastra hace más de treinta años, y que se ha agravado en los últimos diez.

Esta crisis de larga duración, es el resultado de la falta de una institucionalidad legítima y moderna que reemplace al orden oligárquico, pues desde Velasco hasta hoy, se han ensayado varios modelos jurídico-político organizativos, sin atender a las características del país, y a la naturaleza de los problemas sociales.

La superación de la crisis requiere superar, entre otros tres grandes retos:

a) Histórico Institucional:

Superación del vacío dejado por el orden oligárquico.

- Construcción del Estado: Descentralización
  Desconcentración
  Institucionalización

Mecanismos de concertación, de operación

- Construcción de la Nación:
  Vínculo social; categorías compartidas; procedimientos y arreglos institucionales legítimos, legales, conocidos y coherentes, sentido de pertenencia, autoestima y dignidad.

Disminución de la desigualdad social

b) Coyuntural: Transparencia en las elecciones; legitimidad en los procedimientos; claridad en las propuestas.

c) Programático

Estrategias y políticas coherentes de desarrollo entendido como el proceso que tiene como objetivo el desarrollo de las capacidades de las personas y el fortalecimiento y redefinición de derechos.

- Estrategia de inserción internacional
- Reestructuración del aparato productivo; fortalecimiento institucional del mercado. Economía autocentrada
- Fortalecimiento de la democracia
- Participación
- Distribución del bienestar

Para enfrentar los retos, a diferencia de 30 años, contamos con enfoques y conocimientos más precisos y mejor fundados, pero se requiere de organización y voluntad políticas para convertirlos en acción y prácticas ordenadas y razonables.

Finalmente

A lo largo de estos años la Facultad ha contribuido con la formación de científicos sociales en Antropología, Economía y Sociología; y en la divulgación y generación de conocimientos sobre el país, enfoques de desarrollo y propuestas. De la Facultad inicial hoy contamos, además de ella, con el CISEPA, y con los Departamentos de Ciencias Sociales y Economía que son los que han llevado adelante las ricas y fructíferas tareas de investigación y publicación desde inicios del setenta; con cuatro post-grados en Antropología, Economía, Sociología y Ciencia Política; un doctorado en Antropología; además de tres revistas de publicación periódica y Series de divulgación, editadas por los Departamentos.

Por comodidad he hablado de la Facultad, pero en realidad el aporte a la enseñanza, la investigación, la proyección social, las publicaciones y las propuestas, son un aporte colectivo que involucra a todas las instancias. Los integrantes de Ciencias Sociales hemos innovado creativamente en los campos de la pobreza, la desigualdad, el empleo, distribución del ingreso, la Reforma Agraria, la economía campesina, la historia regional, la historia económica, cultura, cultura campesina, cultura urbana, población, migraciones, género, macroeconomía, comercio internacional, desarrollo económico, ciudadanía

y estado, análisis político, movimiento obrero y movimientos sociales, empresariado, desarrollo rural, religiosidad popular; educación, enfoques sobre desarrollo; análisis de coyuntura económica y política, por mencionar sólo algunos campos.

Si bien los errores de la presentación son de mi entera responsabilidad, está basada en mucho en las discusiones y conocimientos elaborados por mis colegas de Ciencias Sociales.

Aún vistas a lo lejos las tareas no son poca cosas, y hubieran resultado abrumadoras y frustrantes, si la Facultad no hubiese contado con el decidido apoyo del Padre Felipe Mac Gregor, Rector; con el marco institucional de la Universidad que se encontraba en pleno proceso de expansión y modernización; con la generosa ayuda de los gobiernos de Bélgica y Holanda, y el profesionalismo y dedicación de los profesores holandeses y belgas que vinieron a conformar la planta docente inicial en Sociología y Economía especialmente; con la perseverancia e inteligencia de Luis Velaochaga, su primer decano; y con la entrega, sacrificio, dedicación y entusiasmo de los profesores peruanos que paulatinamente, a partir del 67, fueron reemplazando a los colegas extranjeros, y entre los que quiero nombrar, aún a riesgo de olvidos graves a Enrique Bernales, Rolando Ames, Adolfo Figueroa, Máximo Vega-Centeno, Violeta Sara-Lafosse, Miguel de Althaus, Manuel Marzal, Aida Vadillo; con el entusiasmo, la capacidad de innovación, la exigente demanda por conocimientos, propuestas de los estudiantes; y con el compromiso, eficiencia e identificación con la Facultad del personal secretarial y de servicios, muchos de los cuales siguen con nosotros hoy, con el mismo entusiasmo y jovialidad que cuando se fundó la Facultad.

La cooperación entre voluntades con distinta formación y trayectoria vital, la entrega, la capacidad de discrepar, la paciencia para convencer, la sabiduría para aceptar el error o para aguardar mejores momentos para las propuestas, la madurez y los procesos de maduración para participar en una tarea colectiva, el enriquecimiento personal que brota del hecho de ser miembro de una organización que se renueva, son aspectos claves para

comprender en toda su dimensión, lo que suscintamente llamamos como institucionalización y eficiencia de la organización.

Obviamente las tareas de la Facultad no se han terminado ni los problemas del país se han resuelto. Hemos cumplido en parte las demandas, y hoy podemos afirmar que la Facultad de Ciencias Sociales es una de las mejores en América Latina, pero las tareas se renuevan y su cumplimiento requiere de procesos y trayectorias innovativas.

Balance de la Especialidad de Antropología

Norma Fuller

Orígenes

En 1953 el etnólogo peruanista Jean Vellard se hizo cargo del seminario de Antropología del Instituto Riva Agüero, este último se convertiría en 1964 en la doctoral de etnología de la Facultad de Humanidades. Pasó a formar parte, en 1967, de la recién fundada Facultad de Ciencias Sociales, un centro de docencia y de investigación de la sociedad y la cultura peruana que se define por su vocación de contribuir a la solución de problemas sociales. Al equipo original constituido por los antropólogos Aída Vadillo y Julio Romaní se unieron los antropólogos Emiliano Aguirre, Manuel Marzal y Mario Vázquez. Fueron años iniciales durante los que se sentaron las bases de las líneas de docencia e investigación que caracterizan a esta área de estudios. Es en los años setenta con la incorporación de los antropólogos Fernando Fuenzalida, Estefano Varese, Juan Ossio, Alejandro Ortiz, Enrique Mayer, Jorge Dandler, Luis Millones y Teófilo Altamirano que, esta especialidad asume su forma definitiva.

En 1972, con apoyo de la Fundación Ford, se creó el magíster de Antropología que es el primero en su género en América del Sur. Este se dirige a formar académicos e investigadores con una sólida formación teórica y metodológica y profesionales que contribuyan, desde la antropología, al diseño y puesta en marcha de programas de desarrollo. En 1974 la Facultad

de Ciencias Sociales creó el diploma de estudios especializados en Antropología destinado a proveer una base teórica a profesionales que necesitan una formación antropológica en sus tareas y para actualizar a antro-pólogos ya formados. Una ayuda financiera de la Fundación Ford iniciada en 1976, permitió consolidar las tareas de investigación. Estas últimas se centraron en el impacto de la reforma agraria y de las migraciones en las comunidades nativas, en la sociedad rural andina y en la vida urbana, res-pectivamente. Desde entonces los profesores de la especialidad han conti-nuado desarrollando una intensa tarea de investigación. Los temas trabajados han sido comunidades campesinas, cultura andina, migraciones, exclusión social, educación urbana y rural, género, salud, salud reproductiva y sexua-lidad, redes de supervivencia, identidad política, religiosidad popular y ecología.

En 1977 se puso en circulación la revista Debates en Antropología que se convirtió en el año 1983 en Anthropologica que difunde el quehacer antropológico local e internacional. Desde entonces está a cargo del Dr. Alejandro Ortiz.

Durante el presente año se ha reformado el Programa de maestría a fin de adecuarlo a las demandas de mayor profesionalización y se ha creado el doctorado en Antropología destinado a cubrir la ausencia de estudios doctorales en antropología en el país y en la América del Sur de habla hispana, afianzar la formación científica y académica de los antropólogos del país y del área andina, y formar investigadores con un alto sentido de análisis, crítica y síntesis.

Convenios y actividades extracurriculares

La especialidad ha realizado diversos convenios a fin de garantizar que los estudiantes tengan acceso a prácticas de campo. En la actualidad están vigentes los intercambios con el CIPCA de Piura y el CCAICCO, CEDEP AYLLU y Adeas Collana, todos ubicados en Cuzco.

Asimismo, la facultad de Ciencias sociales ha firmado diversos convenios de intercambio con universidades de provincias y del exterior dentro de los cuales está incluida la especialidad de Antropología. Así por ejemplo, dentro del marco de la Red de Apoyo al desarrollo de Las

Ciencias Sociales auspiciada por la Fundación Ford, diversos profesores de antropología han dictado cursos en universidades de Ayacucho, Puno, Arequipa y Chiclayo. Desde 1998 la Comunidad Belga Francófona ofrece cada año 2 becas integrales en la maestría para profesores de provincias y existe un Programa de intercambio por el cual recibimos un profesor de esta nacionalidad cada año.

El área de Antropología organiza los Jueves Antropológicos en los que ofrecen conferencias especialistas en diversos temas de investigación. Los estudiantes de Antropología, con el apoyo de la coordinación del área, organizan una semana Antropológica en la que difunden sus trabajos y se debaten sus intereses. A pesar de que somos una especialidad pequeña nuestros estudiantes son especialmente activos y se distinguen por la alegría y creatividad que imprimen a sus eventos.

El perfil de la especialidad

El énfasis de esta especialidad ha sido proporcionar a sus estudiantes una sólida formación teórica y metodológica y hacer de ellos expertos en la problemática socio cultural del Perú. Esta segunda característica ha sido la fortaleza y la debilidad de nuestra especialidad. Hemos ganado un lugar importante como especialistas en el estudio de la realidad peruana, pero somos débiles en la perspectiva comparativa que es uno de los grandes aportes de la tradición antropológica. Asimismo, dentro del estudio de la cultura peruana hemos privilegiado los estudios sobre el campesinado andino y la cultura andina (el 75% de sus profesores ha trabajado en estos temas). A pesar de que esta especialidad fue fundada con una vocación de estudios amazónicos solo el 20% de sus profesores han trabajado en esta área geográfica. En resumen, si fuéramos a definirnos, diríamos que somos una especialidad con una firme vocación andina y rural. En lo referente a la antropología urbana, esta es una especialidad débilmente desarrollada y está asociada casi exclusivamente a los estudios de religiosidad popular y de poblaciones migrantes de origen andino en la ciudad.

No obstante, durante la última década han surgido temas nuevos tales como género, salud, ecología y educación que marcan algunos cambios.

En primer lugar son de vocación interdisciplinaria, se mueven tanto en el ámbito rural como en el urbano y, en el caso del género, ha quebrado las fronteras que nos encerraban en los sectores populares para incursionar en los sectores medios.

La investigación

Una característica del plantel de profesores nombrados de esta especialidad es su vocación de investigación y el énfasis en los estudios de caso. Como ya se mencionó, el área en que se concentraron hasta los años 80 fue el estudio del campesinado andino, la cultura andina, el impacto de políticas sociales en el agro y las comunidades nativas, la religiosidad popular, las migraciones del campo a la ciudad, las culturas nativas y los movimientos migratorios hacia la cuenca amazónica.

Durante la década de los ochenta la violencia que arrasó el área central y surandina propició ciertos cambios en el tipo de investigación, surgió un mayor interés en la sierra norte, sobre todo en Piura. Asimismo cambios sociales o la influencia de la aparición de nuevos temas llevó a que se enfaticen temas nuevos tales como migraciones internacionales, género, salud, ecología y educación intercultural.

Sin embargo, la producción de nuestros profesores se caracteriza por el débil interés en asuntos teóricos y comparativos. Con la excepción de Manuel Marzal, que emprendió la comparación de las políticas indigenistas y sistemas religiosos en el ámbito latinoamericano, todos nosotros nos especializamos en estudios de caso dentro del ámbito peruano y no hemos producido ninguna síntesis sobre el campesinado o las culturas peruanas.

El impacto social del área de Antropología

Desde su nacimiento la especialidad de antropología estuvo ligada a la implementación de políticas sociales dirigidas a las poblaciones nativas y andinas. Es así que Mario Vásquez, uno de los fundadores de esta especialidad, fue el director de Reforma Agraria durante el régimen militar de

los años 68-75. Durante el mismo período Stefano Varese estuvo a cargo de la dirección de la comisión que redactó la ley de comunidades nativas. Nuestros profesores han actuado como consultores en programas de educación, política agraria, conflictos interétnicos (como el caso Uchuraccay del que participaron los profesores Fernando Fuenzalida y Juan Ossio). En suma, hemos tenido una presencia efectiva en el diseño de políticas sociales. Sin embargo la década de los noventa marcó un descenso en nuestra participación en la agenda pública que parece estar girando hacia consultorías privadas o investigaciones focales. Es posible que esto se relacione con el débil énfasis en políticas sociales del actual régimen político.

Nuestros estudiantes

De acuerdo a Perú Report el 37% de los antropólogos más importantes del Perú se habían formado en la Universidad católica y el 18% había hecho su post grado en la PUCP. A partir de finales de los setenta los antiguos graduados de la especialidad entraron a formar parte de la plana docente, el 57% de los profesores que ingresaron en los últimos 10 años de la especialidad fueron formados en ella.

En la actualidad contamos con 43 estudiantes en el bachillerato y 17 en la maestría. A lo largo de la existencia de la especialidad han egresado 249 estudiantes y se han graduado 213 como bachilleres y 66 como licenciados. En la maestría han egresado 106 estudiantes y se han graduado 53.

En 1981 el 95% de los graduados como bachilleres habían trabajado como antropólogos y 85% de ellos trabajaban en ese campo profesional. En la actualidad esta tendencia se ha mantenido. Nuestros egresados se desempeñan en ONGs de promoción y desarrollo, centros de investigación, universidades de lima, provincias y el exterior, entidades gubernamentales y agencias internacionales de Desarrollo.

La mayoría de los estudiantes egresados de la maestría son actualmente profesores en universidades de provincias, otros trabajan en organizaciones no gubernamentales especializadas en promoción y desarrollo y entidades públicas.

Al Diploma de estudios Antropológicos se han incorporado profesionales de diverso origen como son abogados, médicos arquitectos, comunicadores, sacerdotes, profesores de secundaria, sociólogos, historiadores, trabajadores sociales y antropólogos que necesitan adquirir o mejorar sus conocimientos antropológicos en el desempeño de sus funciones.

La producción de nuestros estudiantes

A través de la revisión de las tesis de bachillerato y licencia de los estudiantes graduados es posible hacerse una idea de la formación que recibieron nuestros estudiantes y de las influencias que ejercieron sus profesores en ellos. Observamos una alta concentración en temas rurales (más del 70% de las memorias y tesis se ubican en esta área). Dentro de este ámbito el interés se concentra en los Andes con el 40% del total de trabajos. Entretanto el 19% versan sobre la Amazonía y el 12% sobre la región costera.

Los estudios sobre el medio andino se dividen en dos grandes temas: la reconstrucción de la cultura andina y el registro de los cambios que está atravesando la población que la integra. En la última década se percibe un abandono de los temas clásicos de cultura tales como cosmovisión, ritual, parentesco y economía para centrarse en identidades locales y regionales y cambios culturales tales como la expansión del evangelismo y el impacto de los medios de comunicación en las culturas locales.

Un tópico que caracterizó la producción de nuestros estudiantes durante las décadas de los 70 y 80 es al análisis del impacto de las políticas sociales en la población campesina y nativa, especialmente en lo que respecta a la puesta en marcha de la reforma agraria. Buena parte de los trabajos de tesis (16%) se centran en las transformaciones que viven las comunidades campesinas al convertirse en cooperativas de producción y en los cambios en las relaciones interétnicas y en la organización social y política de las comunidades y aldeas andinas luego de la desaparición del sistema de hacienda.

En términos de los procesos de transformación del agro, los estudios se centran en dos grandes materias: la penetración de la economía de mercado en la economía campesina y los efectos de la urbanización y mi-

gración en el medio rural. En cambio los mineros no despiertan su interés (sólo dos tesis). Asimismo los pequeños agricultores están virtualmente ausentes (con 4.8% de las memorias) hasta la década de los 80 en que aparecen estudios en la sierra de Piura probablemente debido a que la actividad guerrillera en el área central y sur andina dificultó el trabajo de campo en esta región.

Los estudiantes de bachillerato y licencia han demostrado tener un marcado interés por las culturas amazónicas, así, el 19% de las tesis se concentran en esta región. Los temas más relevantes son cosmovisión, ecología, parentesco y organización social y relaciones interétnicas. Este último tópico es abordado tanto desde el punto de vista de la relación entre la sociedad nacional y los nativos como desde la relación entre colonos andinos y grupos nativos.

El impacto de las instituciones nacionales en las comunidades nativas es un tópico de interés entre los estudiantes. Existe una marcada preocupación por el impacto deculturizador de la escuela. Esto se relaciona con el hecho de que en esta región existían programas de formación de maestros bilingües con los que la especialidad de Antropología mantuvo una relación fluida hasta finales de la década de los ochenta. Es de notar que, a pesar de la poca presencia de profesores especialistas en esta área, los estudiantes tienen un fuerte interés en ella.

Contrariamente a lo que se supone y a contracorriente de las actividades profesionales de nuestros profesores, los proyectos y programas de desarrollo no constituyen un tema de interés entre nuestros estudiantes, sólo el 4.8% de las tesis tocan este tema, todas ellas se centran en el impacto de programas de desarrollo en la economía rural.

Las tesis de los estudiantes no revelan mayor interés en la cultura urbana (6% de las tesis) y se concentran en las poblaciones migrantes en el ámbito urbano y los estudios de religiosidad popular impulsados por los estudios de Manuel Marzal, Teófilo Altamirano, Luis Millones, Juan Ossio y José Sánchez.

Los pescadores, y las poblaciones de origen africano son los grandes ausentes, existe sólo una tesis para cada tema. Los medios de comunicación

son un tema presente pero marginal (5 tesis) los temas tratados son bastante dispersos.

Existe una pequeña producción de tesis sobre otros países latinoamericanos (4.6%), todas ellas realizadas por estudiantes que provenían de las regiones que investigaron. Con una excepción, sus trabajos se centran en la población campesina, en ello son coherentes con el perfil de nuestra especialidad. La excepción es una tesis sobre movimientos religiosos en Brasil, tema también desarrollado por varios de nuestros investigadores.

Finalmente, a contracorriente de la tradición de nuestros profesores, los estudiantes muestran algún interés en la producción teórica (4%). Ello podría ser un indicador de la necesidad de incursionar en estas áreas.

Los estudiantes de la maestría de su lado presentan similares tendencias, una masiva especialización en temas rurales andinos (el 73% de las tesis se ubican en este ámbito) con una marcada preferencia por temas de la cultura andina. Esto se relaciona con el origen de nuestros estudiantes que son en su gran mayoría profesores o estudiantes egresados de universidades del área andina. La década de los ochenta y noventa introduce como tema los efectos de Sendero luminoso en la vida rural.

Los temas urbanos representan sólo el 20% de las investigaciones, estos se centran en el estudio de movimientos religiosos y migrantes en la ciudad. Sólo existen dos tesis que tocan temas de cultura urbana y dos que abordan temas teóricos. La Amazonía es la gran ausente con sólo dos tesis a lo largo de casi treinta años de existencia. Podemos concluir que nuestra maestría se define por su perfil rural y andino teniendo como subtemas el religioso y las migraciones.

Nuevas tendencias

En la década de los 90 el tema de antropología de la escuela ha cobrado nuevo impacto gracias a los convenios realizados con ONGs que trabajan en el tema en la región de Cuzco (AYLLU) la influencia del Dr. Juan Ansión y la Dra. Jeanine Anderson que investigan sobre este tópico y el

nuevo impulso que la facultad de educación está dando a la educación intercultural. Esto se refleja en los temas de tesis de nuestros que se concentran en este tema en los últimos 5 años (3 casos).

Las migraciones del campo de la ciudad, que fueron un tema clásico de esta especialidad, se expandieron hacia el estudio de las migraciones internacionales, tema de investigación impulsado por el Dr. Teófilo Altamirano que nos pone al ritmo de la intensa globalización de la cultura que caracteriza la última etapa del milenio.

La problemática femenina era un tema marginal dentro de la antropología. A fines de los años ochenta se creó el primer curso de relaciones de género en la especialidad de Antropología, en los años 90 se montó el diploma de Estudios de Género en la que participamos activamente Norma Fuller, Cecilia Rivera y Jeanine Anderson. Ello se refleja en un moderado interés en estos temas. En esta década se registran tres tesis sobre género en el bachillerato en tanto que tenemos una tesis ya sustentada y tres inscritas. Esta área se caracteriza por la apertura de sus temas que cubren desde identidades de género en los sectores medios, el estudio de los sistemas de género nativos y andinos y temas diversos tales como salud reproductiva, educación y políticas públicas. Reúne pues la tradición de estudios culturales y de políticas públicas con la apertura hacia nuevos áreas de estudio.

La ecología ha sido un tema que ha caracterizado a nuestra tradición debido a la influencia de la escuela sustantivista personificada por los estudios etnohistóricos de John Murra y antropológicos de Enrique Mayer para los Andes y Alejandro Camino para la Amazonía. En los últimos años este tópico ha cobrado gran vigencia y se ha tornado crecientemente interdisciplinario así por ejemplo el Dr. John Earls trabaja en estrecha cooperación con la facultad de Ingeniería y con la universidad de Israel.

La antropología de la salud parece haber cobrado cierto auge gracias a la presencia de investigadores sobre el tema tales como el Dr. Mario Pollia, la Dra. Jeanine Anderson y el Dr. Alejandro Diez. En la década de los noventa se realizaron varias investigaciones sobre medicina tradicional y salud reproductiva.

Conclusiones

En 35 años de vida la especialidad de Antropología ha cumplido con las metas que se propusieron quienes fundaron esta facultad: ser un centro de formación de estudiosos de la realidad peruana comprometidos con el aporte a la solución de sus problemas más urgentes. Nuestra mayor contribución se centra en la mejor comprensión del carácter pluricultural del Perú y en el registro de los rápidos procesos de transformación que han atravesado las poblaciones campesinas, nativas y migrantes. Creemos haber formado profesionales conscientes de esta problemática y capaces de proponer políticas sociales que tengan en cuenta a las culturas locales.

Si fuéramos a condensar en pocas palabras las características de esta especialidad diríamos que ésta se define por su vocación de investigar y reconstruir las cultura peruana desde el punto de vista de sus actores, el registro de los cambios resultantes del proceso de modernización (avance del estado, escuela, economía de mercado, migración) y el impacto de las políticas públicas en las poblaciones locales.

El reto que se nos plantea es cómo preparar a nuestros estudiantes y cómo producir conocimientos capaces de dar el salto hacia la producción teórica y hacia análisis que sinteticen la experiencia acumulada y proporcionen una visión global de la cultura peruana sin por ello abandonar nuestra toma de partido original que fue rescatar el punto de vista local. Se trata pues de encontrar fórmulas que integren lo local y lo global.

Asimismo nos enfrentamos a una era de creciente profesionalización donde la figura del técnico reemplaza al humanista. Corresponde a la presente generación de profesores y estudiantes encontrar una vía que nos integre al ritmo de los tiempos sin perder nuestra vocación original.

Balance de la Especialidad de Economía

Máximo Vega-Centeno

1. Propósitos y Objetivos de la Fundación de la Facultad

Para ubicar correctamente los orígenes de la Facultad, así como para explicar las características que tomó inicialmente y las que se han ido consolidando a lo largo de estos 35 años, es conveniente recuperar algunos antecedentes.

En efecto, en la segunda mitad de los años cincuenta se produjo en nuestro país un despertar y un renovado interés por las cuestiones sociales, algo adormecidos desde los tiempos de los movimientos indígenas de las primeras décadas del siglo, de los tiempos de Mariátegui, del APRA naciente y aún del Frente Democrático Nacional del 45. Por una parte, personas esclarecidas, grupos e instituciones, se plantearon problemas y ensayaron formas de acercamiento y de acción concreta sobre ciertas manifestaciones de los problemas sociales. Por otra parte, a un nivel más global, corresponde a esta etapa el nacimiento de nuevos partidos políticos con programas renovadores y con una visión de los problemas del Perú profundo. La Reforma Agraria y la Justicia Social dejaron de ser slogan o patrimonio de grupos extremos y pasaron a ubicarse en el centro de la discusión y de los proyectos políticos. Parecía comenzar a quedar atrás la lista de obras públicas de ocasión como programa de gobierno y como promesa electoral; y, parecían quedar atrás la dádiva como método de reclutamiento de adherentes y el caudillismo mesiánico como propuesta. Parecía.

Corresponde también a esta etapa una presencia orientadora algo diferente y bastante vigorosa de la Iglesia, la misma que podemos resumir en la publicación de una importante y bastante avanzada Carta Pastoral del episcopado sobre los problemas sociales (1958) y la convocatoria a la primera Semana Social del Perú, realizada en 1959, que realmente movilizaron a los cristianos en torno a su compromiso, a sus responsabilidades y a las iniciativas que debían tomar en la sociedad.

Corresponde igualmente a esta etapa la percepción bastante general en las elites sociales, de que el afrontar problemas de fondo en el país requería información precisa y segura, así como competencias específicas para interpretar esa información y para proponer respuestas adecuadas. Hasta el momento, la intuición y la improvisación eran la norma y, si bien la enfermedad no se curó definitivamente, algún requisito nuevo había aparecido y esto es importante recordar cuando nos referimos a la creación de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Católica. En efecto, en este marco se pueden comprender las razones por las que tuvo tanta resonancia la presencia y el estudio realizado por la Misión Lebret (del grupo francés Economía y Humanismo) en Colombia y por ello el reclamo insistente de que algo similar se hiciera en el Perú. El gobierno no quiso tomar el riesgo de afrontar conclusiones, presumiblemente o demasiado cuestionadoras; no dió pase a la Misión Lebret, pero encargó un estudio a una institución privada norteamericana, la Misión Arthur D. Little que produjo como informe final «Un Programa de Desarrollo Industrial Regional para el Perú» (1960), documento que podemos decir es el primer estudio económico de conjunto y de alto nivel profesional en nuestro país. El gestor de este estudio y quien intentó aplicar sus conclusiones en lo que denominó el **Plan Peruvia**, fue el Ministro de Fomento Alfonso Rizo Patrón que, sin embargo, no pudo ejecutarlo por limitaciones de enfoque y de estilo del gobierno de que formaba parte. En todo caso, tenemos pues, en este episodio, la percepción del requerimiento de estudios técnicos previos para el diseño y la implementación de políticas y, al mismo tiempo, la necesidad de recurrir a entidades o personas del exterior, ante la ausencia de capacidad propia, de personas y equipos en el país en condiciones de hacerlo. Igualmente hay que señalar, como problema serio y

que persiste hasta hoy, la falta de una voluntad política para operar y para apoyar transformaciones de fondo.

Es en este contexto o frente a estas exigencias que las universidades del país van a intentar ofrecer una respuesta. Anotemos que el desafío era de modernización en enfoques e instrumentos de análisis en algunas disciplinas, como la Economía, tan ligada y limitada a la Contabilidad que obligaba a recurrir a Abogados e Ingenieros para desempeñarse en las funciones de Economista. El desafío era de transformación bastante radical en disciplinas como la Ciencia Política, muy ligada a cuestiones doctrinarias y formales, dentro de las Facultades de Derecho; y que era de cubrir una ausencia o un vacío completo en lo que toca a la Sociología. Nuestra Universidad asumió el reto tempranamente, creando el Instituto de Estudios Sociales, por iniciativa del Decano de la Facultad de Teología, P. Ulpiano López S.J. en 1959. El Instituto no conducía a diplomas profesionales y tenía más bien el carácter de un centro de iniciación y sensibilización, así como difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, que hizo aun más evidente y urgente el que la Universidad afrontara en un nivel propiamente universitario, la formación de personas y la investigación en materias sociales.

Así lo entendieron, dentro de la Universidad, diversas personas principalmente ligadas a lo que entonces era el Departamento del Estudiante, a la Facultad de Letras y al propio Instituto de Estudios Sociales que estudiaron las posibilidades, fundamentaron la urgencia y pertinencia y presentaron algunas propuestas. Ellos fueron, César Delgado, Gustavo Gutierrez, Luis Velaochaga, Helan Jaworski y Frederic Debuyst y fue el Rector, recién nombrado, el P. Felipe Mac Gregor S.J. que, frente a las tímidas alternativas que planteaban algunos, al conservadurismo de otros y aún más allá de las expectativas más optimistas, así como con una visión audaz y de futuro amplio, propuso y obtuvo que el entonces Consejo Superior de la Universidad creara la Facultad de Ciencias Sociales incluyendo tres «departamentos», a saber, Sociología, Ciencia Política y Desarrollo Económico, en marzo de 1964. Los considerandos del acuerdo de creación se refieren, justamente, a la necesidad que tiene el país de

profesionales adecuadamente formados para encarar los problemas sociales del momento y al imperativo de que la Universidad, como institución, estaba llamada y debía proporcionarlos.

La Facultad comenzó a funcionar, a impartir enseñanza, ese mismo año, bajo la dirección de una Junta Administrativa presidida por el entonces Director del Instituto de Estudios Sociales. P. Ulpiano López S.J. e integrada por los profesores Frederic Debuyst, César Delgado, Helan Jaworski y Manuel Román de Silgado como Secretario.

Al iniciar su funcionamiento, la Facultad debió recibir alumnos que habían completado los dos primeros años de Letras, el equivalente de los actuales Estudios Generales, y selectivamente a estudiantes del Instituto de Estudios Sociales, ya que no todos cumplían el requisito de tener el ingreso a la Universidad. En cuanto a profesores, el equipo inicial lo conformaron Frederic Debuyst y Manuel Roman de Silgado del I.E.S. y se incorporaron Luis Velaochaga, Violeta Sara-Lafosse y Máximo Vega-Centeno. Tres sociólogos, de los cuales un visitante que permanecería sólo un semestre, un politicólogo y un economista y, todos con poca experiencia. Cumplido el primer semestre se consideró también cumplida la fase de organización y, como era la norma en esa entonces, El Consejo Superior nombró como primer Decano a Luis Velaochaga y, al haber retornado a Bélgica Frederic Debuyst, se incorporó al Consejo de Facultad, Máximo Vega Centeno, como Director de Estudios.

La iniciativa tomada, de creación y puesta en marcha de una Facultad autónoma, con las características y objetivos de la de Ciencias Sociales en la Universidad Católica, era interesante pero ciertamente estaba cargada de exigencias y era, por tanto, riesgosa. Era necesario crear condiciones para que la Facultad desarrollara en forma que hiciera honor a los fundamentos de su creación y a las expectativas que se había generado y es aquí donde juegan un papel muy importante dos personajes, amigos entre ellos y con la voluntad común de apoyar el desarrollo de la Facultad: el Rector P. Felipe Mac Gregor y el P. Leonard Janssen de la Universidad de Tilburgo, ambos de la Compañía de Jesús.

Con la misma amplitud de miras con que tomó los riesgos de la creación, así como con el sentido previsor que ahora se le reconoce sin dificultad, el Rector Mac Gregor buscó apoyos externos, ya que por una u otra razón, no era posible pensar en soluciones basadas en recursos internos. La historia seria y documentada, así como la tradición oral, matizada con anécdotas, nos cuenta que algo comenzó en ocasión y en curso de su participación en una Asamblea de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), a fines de 1963. Allí tomó contacto con autoridades de la Universidad Católica de Lille (Francia) y solicitó apoyo para la especialidad de Economía; con las de la Universidad Católica de Lovaina (Belgica) para lograr apoyo en el campo de la Ciencia Política; y, finalmente, con las de Nimega y Tilburgo (Holanda) para brindar ayuda en el campo de la Sociología.

El resultado de estas gestiones es interesante y muy ilustrativo. La Universidad de Lille envió al Profesor Michel Falisse (economista) en setiembre de 1964 y con él se pudo discutir y esbozar los primeros planes de estudio en Economía; pero, ante la gran dificultad o la imposibilidad de obtener el apoyo financiero del gobierno francés, no se pudo ir más adelante. La Universidad Católica de Lovaina, luego de una visita de los profesores Maurice Chaumont (sociólogo) y Philippe De Woot (economista), a comienzos de 1965 ofreció y concretó la presencia de un joven cientista político, Philippe Spaey que estuvo tres años en nuestra Facultad. En cambio, por el lado holandés, quien asumió el proyecto de ayuda lo hizo en una forma mucho más integral y sostenida. Nos estamos refiriendo, al P. Leonard Janssen S.J. de las Universidades Católicas de Nimega y Tilburgo, que puso al servicio de este proyecto sus competencias académicas y profesionales, así como su bien ganado prestigio frente al gobierno y las instituciones holandesas. En conclusión, el apoyo concretado fue amplio en términos de profesores visitantes, de fondos destinados y también de duración, pues se extendió desde 1965 hasta 1973.

Como era normal, en razón del objetivo específico, la ayuda se concentró en la especialidad de Sociología, pero no en forma exclusiva y eso es importante en relación con el Departamento de Economía. En

efecto, luego de sus visitas iniciales, el P. Janssen envió a un sociólogo de Tilburgo, Kornelius Vermunth y un semestre después a los restantes miembros del primer equipo, Christian Bertholet que lo coordinaba, Bernardus Van Heck y Fritz Wills ; pero, con el ingenioso argumento de que los estudiantes de Sociología debían llevar algún o algunos cursos de Economía, logró incluir a un economista, Marinus Boënders y el propio P. Janssen, también economista, estuvo un semestre completo, enseñando Economía. La presencia de Marinus Boënders, como veremos más adelante, fue muy importante para el inicio de los trabajos de investigación en Economía.

Algo fundamental en el funcionamiento inicial de la Facultad, inherente a la amplitud de objetivos de su fundación, fue la creación de un Centro de Investigaciones, pues se consideraba indisoluble ese trabajo y el de la docencia y ambos definían el patrón de dedicación de los profesores, es decir, a tiempo completo, en contraste con lo que en ese tiempo era lo común en nuestra Universidad y en general en todas en el país, es decir de profesores a tiempo parcial o por asignaturas. El CISEP, al cual se le añadiría la A final al incluirse más tarde la Antropología en virtud del traslado de la correspondiente sección que existía en la Facultad de Letras, inició sus actividades en abril de 1965 con una investigación sobre El Valor Social del Tiempo en el Desarrollo, por convenio con el profesor Rudolf Rezsohazy de la Universidad Católica de Lovaina y con un apoyo financiero de la UNESCO. La Dirección del naciente Centro fue encargada a Máximo Vega-Centeno y esa investigación, que involucró la participación de los estudiantes, como encuestadores, a Violeta Sara-Lafosse.

En el curso de ese año, 1965, se pudo concretar un convenio con la Universidad de Notre Dame de Indiana, para realizar un estudio sobre la Dinámica Familiar que se inició el año siguiente y, sobre todo, se obtuvo un apoyo substancial de la fundación alemana Zentrallstelle, para solventar las actividades del CISEPA; esta vez no sólo por la iniciativa y los contactos del Rector Mac Gregor, sino también por la intervención promotora, no muy corriente en funcionarios de ese nivel, del Embajador del Perú en Alemania, el maestro universitario Walter Peñaloza . Gracias a todo esto, CISEPA pudo comenzar a funcionar con mayor formalidad, en condicio-

nes financieras muy auspiciosas y bajo la figura de Instituto Afiliado a la PUCP, figura que existía entonces y que acordaba autonomía administrativa y financiera al instituto en referencia. El Director elegido esta vez fue Bernardus Van Heck y el Secretario General, Enrique Bernales.

Por último, una preocupación marcante desde el inicio fue la participación estudiantil en diversos trabajos y su presencia institucional a través del «trabajo de campo» o la proyección social, esfuerzo que ha mantenido y que se ha ido consolidando y reformulando.

Hacia 1966 ya se había configurado pues la unidad de Ciencias Sociales en la Universidad Católica, asumiendo las indisolubles tareas de formación profesional, de investigación y de proyección social. Esas tareas ya eran reconocidas como típicas del quehacer universitario, pero muchas veces sólo en el discurso, entre otras cosas por el tipo de dedicación de los profesores y la falta de reconocimiento y también de tradición de investigación en las disciplinas llamadas humanísticas. En este sentido, en la historia concreta de nuestra Universidad, la estructura, estilo de trabajo y dedicación típica de los profesores, fue un aporte de la naciente Facultad de Ciencias Sociales a la Universidad Católica y fue posible por el marco que ésta le ofreció.

Una anotación adicional es que inicialmente sólo se abrieron dos especialidades, Sociología y Ciencia Política, tanto por la demanda de los estudiantes candidatos, como por la disponibilidad de profesores especialistas en cada sección. Por esa razón, Economía, bajo la denominación de Desarrollo Económico comenzó a funcionar un año después. En todo caso, mientras Sociología recibió un apoyo masivo del equipo holandés, Ciencia Política tuvo el apoyo muy limitado de un profesor visitante y en Economía se debió recurrir, mayormente, a profesores por horas o a visitantes ocasionales.

En todo caso, aquí se inician trayectorias algo diferentes dentro de un proyecto común y de una institucionalidad que quería ser unificadora en el campo de las ciencias sociales. La Facultad debía buscar «unidad en la diversidad» y algo de originalidad dentro de formas y de normas de la propia Universidad, del conjunto de universidades en el país y del país en general.

2. Los Orígenes y objetivos de la Especialidad de Economía

Abordar el desarrollo del área de Economía en 1964, tanto en los aspectos de formación profesional de los estudiantes, como los de la investigación, eran una opción explícita de las decisiones de fundación y organización de la Facultad, pero constituían retos importantes y planteaban exigencias elevadas.

En lo que toca a formación profesional específica y moderna, se debía recuperar lo esencial del enfoque y características de la disciplina económica, los avances teóricos y los desarrollos metodológicos logrados en otros medios, así como se debían incorporar los interrogantes que planteaba la situación particular del país, subdesarrollado y con graves deficiencias en el conocimiento de su propia realidad. De la misma manera, en lo que toca a la investigación, se trataba de comprometer competencias profesionales y dedicación completa, en un medio en que no existían como antecedente, referencia o tradición, sino algunos ensayos de personas esclarecidas pero sin formación específica ni información suficiente. Son los Mariátegui, Arca Parró o Ferrero Rebagliati y otros, a los que habría que añadir dos personas que sí tuvieron formación de economistas, lograda en el extranjero. Son Pedro Beltrán (en la London School of Economics) y Luis De Las Casas Grieve (en la Universidad de Chile) que marcaron su presencia fuera de la Universidad, en el Banco Central de Reserva y el periodismo, el primero; y, en la política, el segundo.

Ahora bien, al momento de crearse la Facultad, no se contaba con un núcleo suficiente de profesores, propios o visitantes, para iniciar los trabajos. En concreto, sólo se disponía de un profesor con posibilidad de dedicación completa, pero aun con post-grado incompleto. Consecuentemente, se decidió postergar en un año la apertura de la especialidad de Economía que, como ya hemos mencionado, se identificaba como de Desarrollo Económico. Esa apertura se pudo hacer con el apoyo de los dos economistas del equipo holandés que, recordemos, estaba orientado más bien a apoyar a la especialidad de Sociología, y con profesores por cursos, sobre todo del Banco Central de Reserva, institución que ya había

iniciado su política de enviar a sus funcionarios a hacer estudios de post-.grado el extranjero, en esta etapa sobre todo a Chile.

Entre 1965 y 1971 funcionó el «Departamento de Desarrollo Económico» en base a un programa que se iba reajustando en busca de una identidad propia, teniendo en cuenta los objetivos fundacionales y tomando como referencia la renovación de los estudios de Economía en Chile, sobre todo, ya que esa era la procedencia de los más asiduos colaboradores.

A comienzos de 1969 retornó el profesor fundador, una vez completado su post-grado e iniciado el doctorado. Más adelante, el mismo año, la Universidad incorporó a Richard Webb, candidato al doctorado en la Universidad de Harvard, en una posición poco precisa pero, más adelante se podría comprobar, con la finalidad de formar el Departamento de Economía y de liderar la unificación de los estudios de Economía en la PUCP. En 1970 se incorporaría Adolfo Figueroa, candidato al doctorado en la Universidad de Vaderbilt y, con este equipo como base, comienza una nueva historia.

En el período indicado, 1965-1971 se produjo pues una duplicación o paralelismo de los estudios de Economía en la PUCP, problema que parecía y era en realidad de difícil solución, dada la fuerza de la tradición y la voluntad de continuar de la antigua Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales, así como el vigor del proyecto de la nueva especialidad en la Facultad de Ciencias Sociales.

En estas circunstancias, al iniciar el año académico de 1969, la Universidad Católica, como todas las otras universidades en el país debió afrontar un proceso de adecuación a nuevas formas de organización, tal como lo establecía la Ley de febrero de ese año. Esa Ley establecía el sistema departamental, simultáneamente con la transformación de las Facultades en Programas Académicos. Básicamente, los Programas Académicos debían encargarse de las cuestiones relativas a la formación y a la graduación de los estudiantes y, los Departamentos, de reclutar profesores de cada especialidad, de asignarlos a la enseñanza de acuerdo con los pedidos de los Programas Académicos, y de realizar las tareas de investigación.

En la PUCP, la adecuación no resultó demasiado difícil, a pesar de las rigideces y de la resistencia generada por la Ley, por cuanto ya antes se había tomado la decisión de una reorganización de ese tipo, como resultado de un importante estudio realizado poco antes. Incluso, hay que señalar que antes de conocerse la Ley, ya se habían creado los Departamentos de Ciencias y de Teología.

Bajo el sistema previo de Facultades autónomas, cada una reclutaba sus profesores, incluso si requerían alguno de otra disciplina. Es así que existía una diversidad de criterios para seleccionar a los profesores y de evaluar sus competencias específicas. El sistema se prestaba a errores, aunque a veces permitía soluciones felices. La creación de los departamentos, en todo caso, abría la posibilidad de uniformar criterios de selección y de conformar, en cada especialidad, equipos con posibilidad de participar tanto en la docencia como en la investigación.

En el caso de Economía, además de la dispersión que acabamos de mencionar existía, como ya hemos mencionado, una duplicación real entre la antigua Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales y la especialidad de Desarrollo Económico o de Economía del Desarrollo, como se la comenzó a llamar, en la de Ciencias Sociales. Para las autoridades, sobre todo para el Rector, la creación del Departamento fue una ocasión de resolver los problemas de fondo y de hacerlo por todo lo alto. Se encargó la tarea de organizar el Departamento a alguien que no había estado muy directa ni recientemente vinculado con la Universidad pero que había realizado una importante tarea de suplencia de las fallas del sistema universitario, promoviendo la formación de personal calificado en el Banco Central de Reserva y promoviendo también el inicio de investigación empírica en el país. Se trataba pues de una persona particularmente competente, su nombre, Richard Webb Duarte.

Richard Webb fue pues el Jefe fundador del Departamento desde agosto de 1969 y lo organizó en base a quienes en ese momento prestaban servicios como profesores de Economía en las Facultades de Ciencias Económicas y Comerciales, de Ciencias Sociales y de Derecho, principalmente. La convocatoria permitió ya una primera selección de quienes

podían integrar en definitiva el Departamento y se inició el trabajo conjunto con los Programas Académicos para revisar Planes de Estudios y para proveer profesores en forma más adecuada. Igualmente se inició la necesaria incorporación de nuevos profesores. En septiembre de 1969 se incorporó un joven profesor que retornaba luego de completar su Maestría en la Universidad Católica de Chile, Iván Rivera, que más adelante completaría sus estudios doctorales en la Universidad de Chicago y se reincorporaría al Departamento hasta 1980, e igualmente se contó con el apoyo de profesionales del Banco Central con estudios de perfeccionamiento realizados bajo el liderazgo del anterior Gerente de Estudios Económicos, es decir, el mismo Richard Webb.

A estas alturas el autor de estas líneas ya era un colaborador cercano del Jefe y dentro de sus planes de expansión y estabilización del Depar-tamento, él hablaba de «un joven sanmarquino con grandes condiciones que sería importante asociar al Departamento». Su nombre, Adolfo Figueroa, yo no lo conocía aún, pero en junio de 1970, ese joven tuvo que precipitar su retorno al Perú a raíz del terremoto, ya que su familia era y residía en las cercanías de Carhuas y, por tanto fue afectada por los fenómenos naturales que ocurrieron. A su llegada, Richard, que tenía la oficina en el local de Miró Quesada, lo trajo a la mía en las casetas que entonces ocupábamos en el campus de Pando, y se inició una gratificante amistad y una colaboración que continúa. Algunos meses después, y no sin haber contribuido como el que más a resolver el problema de la duplicación de escuelas de Economía, con la solución conocida de que Economía quedara en Ciencias Sociales y que la antigua Facultad se encargara de lo que es Administración y Contabilidad, Richard decidió dejar la jefatura y dedicarse a la preparación de su Tesis, de manera que debí asumir su reemplazo y tratar de continuar la tarea, con asesoría del propio Richard y con la solidaria colaboración de Adolfo.

Dos cuestiones estuvieron en el centro de la preocupación del Departamento y estas fueron el completar el equipo de profesores, con la exigencia de que todos tuvieran post-grado y aun, que estuvieran en camino al doctorado; y, en segundo lugar, que se estabilizara un esfuerzo continuado de investigaciones. Para lo primero, nuestro interés se dirigió a egresados

de la propia Universidad que habían salido a realizar estudios en el extranjero y así logramos la incorporación de Rufino Cebrecos al comenzar 1973 y un año más tarde, de Roberto Abusada, ambos Magister y candidatos al doctorado en la Universidad de Cornell y que permanecerían en la planta estable del Departamento hasta 1980. En cuanto a lo segundo, logramos concretar hasta tres convenios con organismos de la Administración Pública para realizar tres estudios, uno sobre la Tabla Insumo-Producto; otro sobre la Competitividad de los Productos de Exportación y un tercero sobre El Financiamiento de la Pequeña Industria. Estos convenios nos permitieron, además, incorporar otro profesor, José María Caballero, graduado en la Universidad de Essex y además, en esta etapa recibimos el aporte de dos profesores visitantes, Rodolfo Picavet, de Tilburgo y Jacques Gouverneur de Lovaina: primero fue posible apuntalar el equipo que debía estimar la Tabla Insumo-Producto y con el segundo se pudo afrontar lo que en ese tiempo era una demanda insistente y muy difícil de satisfacer por profesores peruanos, en razón de la carga político-ideológica que encerraba y que apasionaba en esa época, esto es la Economía Marxista.

En todo caso, debemos recordar o reiterar, ya que lo mencionamos antes, que las investigaciones en Economía se iniciaron temprano, en 1967, en razón de la presencia de Marinus Boënders y de la convocatoria de proyectos internacionales. A pesar de las reservas que suscitaban en la época por la vigencia de las Teorías de la Dependencia, para el Departamento fue muy importante un programa liderado por Joseph Grunwald en la Brookings Institution. El llamado Programa de Estudios Conjuntos Para la Integración Económica de Latinoamérica (ECIEL) consistía en la realización simultánea de un proyecto conjuntamente diseñado, en un número importante de países de la región y evaluado y coordinado periódicamente en seminarios internacionales en los que se podía confrontar avances y además, recibir la crítica y la orientación de académicos e investigadores de mayor experiencia que asistían como asesores. Inicialmente, ECIEL había solicitado y obtenido, en lo que toca al Perú, la participación de la Facultad de Economía de la Universidad de San Marcos y en ésta se había encargado el trabajo a un joven asistente llamado Adolfo Figueroa.

Ahora bien, cuando éste en base a sus méritos obtuvo una beca para viajar a los U.S.A. a fin de realizar sus estudios de post-grado, parece que hubieron problemas y la Coordinación General de ECIEL solicitó la participación del CISEPA. Esta participación fue posible porque en nuestro CISEPA había una persona calificada y en condiciones de dedicarse a continuar los proyectos de investigación en curso, Marinus Boënders, del equipo holandés.

El año 1972 Marinus Boënders debió retornar a Holanda, cuando aun dos de los estudios a su cargo, los de Presupuestos Familiares y de Comparación Internacional de Precios no estaban concluidos, de manera que el primero retornó a su primer responsable, Adolfo Figueroa, ahora en nuestra Universidad, y el segundo a Máximo Vega Centeno. En esta etapa también, en la medida que los trabajos de investigación avanzaban y que el apoyo de trabajos prácticos era necesario en la enseñanza, se crearon las plazas de Jefes de Prácticas a tiempo completo, figura que subsiste y que ha sido un apoyo muy importante del trabajo del Departamento, aunque no es muy general en la Universidad. Quisiera recordar a los primeros en esta tarea, José Valderrama, Manuel Fernández, Patrick Saint Pol y Donald Tarnawiecki que en diferentes ocasiones han retornado como profesores, consultores o asesores. En esta etapa recibimos también la visita de estudiantes graduados de los EE.UU. a quienes ofrecíamos un cuadro físico e intelectual para la preparación o avance de sus Tesis y ellos nos ayudaban a cubrir algunos vacíos; creo que es justo mencionar a los primeros, Alfred Saulniers, de la Universidad de Wisconsin, en 1971 - 1972 y Michael Twomey, de la Universidad de Cornell, en 1972- 1973. Anotemos, por último, en lo que toca a la conformación del primer equipo de profesores, que se había incorporado en 1972 un historiador, Heraclio Bonilla, primero a medio tiempo y más adelante a tiempo completo. En el segundo semestre de 1973 se incorporaba Javier Iguíñiz, originariamente de la Universidad Nacional de Ingeniería, con postgrado en las universades de Iowa y en la New School of Social Sciences de Nueva York y que sería, más adelante, una pieza importante del equipo.

Entre tanto, Adolfo Figueroa con una disciplina de trabajo admirable y con el apoyo de las periódicas visitas de su asesor el profesor Werner

Baer, había obtenido su Doctorado en la Universidad de Vanderbilt; y, luego de una permanencia en la Universidad de Princeton, Richard Webb lo había hecho en la de Harvard. Del trio inicial quedaba el autor de estas líneas, pero el Departamento había crecido, su administración se había complicado y debería esperar todavía ocho años para cumplir con su parte, esto es, doctorarse en la Universidad Católica de Lovaina. En todo caso, había un equipo y voluntad para desarrollar un trabajo que se hacía cada vez más interesante y es aquí donde viene a jugar un papel muy importante otra institución: La Fundación Ford.

En efecto, se había llegado a un punto en que era necesario «pensar en grande» y crear las condiciones de un desarrollo deseable. Eso fue lo que hicimos, todo el grupo de profesores, en un trabajo de equipo a lo largo de casi un año, al mismo tiempo que diseñábamos, también conjuntamente, el plan de estudios. Este último ha operado con pequeñas modificaciones casi por veinte años y sobre lo primero que desembocó en un proyecto presentado y aprobado por la Fundación Ford, tuvimos el apoyo invalorable de uno de sus asesores, Peter Knigth. Ese programa nos permitió retener profesores, propiciar la conclusión de las tesis doctorales pendientes e incluso tener un programa de becas para estudiantes de pre-grado y contar con la colaboración de profesores visitantes latinoamericanos, entre los cuales, el primero y más importante fue, sin duda, Juan Antonio Morales, de Bolivia. En curso de ejecución de este programa se consolidó el Departamento, aproximadamente en las dimensiones y nivel que hoy tiene, pues permanecían prácticamente los antes mencionados y se habían incorporado, aunque temporalmente por diversas razones, Marie Eve Mulquin de la Universidad Católica de Lovaina y Manuel Lajo de Escolatina de Santiago y en forma más estable, algunos de nuestros propios graduados, con estudios de perfeccionamiento en el extranjero. Sobre esa base se estabilizó el trabajo de docencia y de investigación, así como se preparó el lanzamiento de nuestro programa de Magíster, en 1976. Para entonces ya se contaba pues con un núcleo de profesores propios de nivel doctoral y se había logrado acumular un importante y actualizado fondo bibliográfico, así como formado algo de cuarenta colecciones de revistas

de la especialidad, a partir de 1950. Igualmente, se comenzaba, aunque tímidamente, el equipamiento de computación.

Muy cerca de la conclusión del programa con la Fundación Ford, gracias al interés de Camilo Dagum, entonces Jefe del Departamento de Economía de la Universidad de Ottawa, y de Michel Chossudovski, también de la Universidad de Ottawa y visitante en nuestro Departamento, se pudo gestionar y concretar un programa de apoyo del Gobierno y las Universidades canadienses, esta vez para el funcionamiento del programa de Maestría. Básicamente pudimos tener un fondo de becas para que algunos de nuestros graduados, ya incorporados como Jefes de Prácticas, pudieran realizar sus estudios de posgrado en Universidades Canadienses, así como para los estudiantes de nuestro programa de Maestría y un fondo para profesores visitantes, uno de los cuales fue John Kuyper cuyo aporte fue crucial en la implementación de programas de cómputo. Dentro de este programa, que también incluía visitantes latinoamericanos, pudimos incorporar a un profesor visitante que provenía de una Universidad de provincias, Efraín Gonzáles de la Universidad San Antonio Abad del Cusco, quien más adelante fue incorporado como profesor ordinario de nuestro Departamento, compartiendo en algunas etapas su dedicación con sus responsabilidades en el Instituto de Estudios Peruanos.

La historia posterior, por ser más reciente es más conocida y no vale la pena seguir detallándola. La intención de este recuento de una historia concreta es la de mostrar cómo la visión inicial y los apoyos inteligentemente provistos hicieron posible la creación de una Escuela de Economía que ha podido consolidarse como una de las mejores en el país y de un Departamento que adquirió solidez relativamente rápido y que ha podido resistir la presión que significa la demanda de organismos del Sector Público y de organismos internacionales, manteniendo una planta estable de algo de veinticinco profesores, todos con posgrado, 18 con doctorado y el resto en la condición de candidatos al doctorado. Igualmente, se ha podido estabilizar una planta de Jefes de Práctica o Asistentes de docencia e investigación, con nómina variable, seleccionada entre los mejores estudiantes que acababan de concluir estudios en la Facultad. Se nos ha hecho notar

que hay mucha fluidez, muchas entradas y salidas de profesores, en razón de que se ofrecen muchas oportunidades y, ciertamente, mejores salarios para la gente que trabaja en el Departamento, pero también hay, aparentemente por lo menos, altas motivaciones para que pueda funcionar siempre un equipo equivalente.

3. La propuesta académica

Hemos mencionado antes que al crear la Facultad y, más concretamente, la especialidad, había carencias tanto en lo cuantitativo como, sobre todo, en lo que se refiere a competencia y enfoque. Había dos cuestiones vinculadas el hecho de no ser prolongación o progenitura de alguna escuela que nos hubiera dado su tradición y experiencia, como también sus rigideces u opciones, alguna dogmática o sesgo particular. La otra era la posibilidad y el riesgo de elegir, de definir el propio camino, sobre la base de diferentes experiencias y referencias; cosa que la pluralidad de origen del grupo inicial lo permitía, pero evidentemente se perdían algunas seguridades. Se podía y se intentó pues un diseño propio con una referencia muy clara a los problemas del país y con énfasis en el análisis estructural. Se entendía que los objetivos de la fundación nos pedían formar economistas para el servicio del país, más que economistas standard.

El enfoque ha variado, ha tenido que ser revisado y aun modificado a lo largo del tiempo, en la medida que las exigencias de inserción profesional y los requerimientos de investigación lo solicitaban. En los años 70, las reformas estructurales de ese momento y la presencia creciente del Estado en la economía, planteaban interrogantes y desafíos. Ciertos problemas, como el de la inflación no eran graves ni prioritarios y las expectativas nos arrastraban o inducían a realizar otros esfuerzos.

Durante los 80, la estrategia y la óptica de desarrollo se agota o evidencia fracasos que generan problemas nuevos en el país (no necesariamente en toda A.L.) como los de una alta inflación y otros desequilibrios macroeconómicos. Al mismo tiempo, globalización y apertura que no son fenómenos totalmente nuevos en la historia económica, se manifiestan en diversas

dimensiones como la crisis financiera mundial del 72, la crisis petrolera del 73, así como la ola de apertura y privatización en prácticamente todos los países. En resumen, el desafío de formar economistas útiles al país nos ha hecho evolucionar en cuanto a énfasis y contenido, pero se ha mantenido como objetivo.

En este esfuerzo, hay dos cuestiones que han tenido particular importancia. Una está referida al diseño del plan de estudios y la otra, a la dedicación estable de los profesores y la continuidad de su trabajo de investigación.

El plan de estudios a que nos referimos es básicamente el que se elaboró entre 1971 y 1972 y estuvo vigente, con pequeñas modificaciones, por algo más de 25 años. La razón de esta longevidad hay que encontrarla, primero, en el proceso de elaboración que involucró a los profesores estables y a los colaboradores externos más continuos, alguno de los cuales se incorporaría después al personal estable. A lo largo de un año se discutió la estructura del programa y los contenidos deseables de las materias, frente a los desafíos de la problemática nacional, y de los requerimientos de la demanda de economistas.

El plan de estudios se organizó en torno a seis ejes que permanecen aún válidos:

a) Los cursos de **Teoría** en los cuales el estudiante debía adquirir formación e información sobre los temas fundamentales de la disciplina, en sus grandes y tradicionales subdivisiones. El requerimiento que se plantaba era, por un lado la actualidad o el mejor referente de la propuesta y, por otro lado, la pertinencia en relación con problemas concretos. Además, el estudio de la Teoría, apoyado en la exposición del profesor, en las lecturas complementarias y en los trabajos prácticos, debían consolidar el aprendizaje de materias y el método de estudio en forma que hiciera posible un aprendizaje continuo y autónomo, aun más allá del período formal de estudios.

b) Los cursos de **Métodos Cuantitativos** en los que se debía adquirir capacitación en el uso de métodos rigurosos de tratamiento de la información. La Economía es una disciplina empírica y se apoya en in-

formación cuantitativa, de manera que, tanto para investigar como para conocer y evaluar los resultados de otras investigaciones, estos apoyos son fundamentales.

c) Los cursos de **Historia** que deben hacer posible la ubicación de problemas en una perspectiva de largo plazo (historia de hechos), deben también contribuir a la formación de una «cultura económica», al revisar y discutir la obra y los aportes de maestros de la disciplina a través del tiempo y en diferentes contextos (historia del pensamiento).

d) Cursos **Complementarios**, entre los que se debe distinguir los cursos previos y los estrictamente complementarios. Los primeros son los que se requieren, como lenguaje y como aptitud analítica, para abordar los cursos propios de Economía. Los segundos, tienen que ver con la naturaleza de los problemas económicos y con la imposibilidad de su completa comprensión a partir de un enfoque exclusivamente económico; y, tienen que ver, asimismo con la vocación integradora de la Facultad, es decir, con la propuesta de un trabajo interrelacionado con la Sociología, la Antropología y, al comienzo, como espero que en el futuro, con la Ciencia Política.

e) Cursos de **Aplicación** o referidos a problemas o sectores específicos.

f) Por último, los cursos de **Síntesis**. Estos son cursos comunes a las tres especialidades y que debían ser propuestos al término de los estudios. Son el Seminario de Ciencias Sociales y el curso de Filosofía Social. Finalmente, sin ubicación fija en el programa, el curso de Teología Social, que recoge las preocupaciones de los objetivos declarados y del carácter de la Universidad Católica.

Con todo esto se trataba de formar un profesional no sólo con capacidad analítica, sino con capacidad de reflexión más amplia y con capacidad de discernimiento en cuanto a su servicio a la sociedad.

El contenido específico del plan de estudios ha variado algo, y tenía que variar en función de los objetivos permanentes y de los requerimientos de cada momento, pero se puede referir sin dificultad, así como evaluar

los cambios, en relación con los reagrupamientos que acabamos de recapitular. Han habido cambios por renovación o por desarrollo de las materias y han habido también cambios por la importancia o la urgencia de los problemas que se debía afrontar tanto en el país como en el mundo. Sin embargo, han aparecido dos problemas que, a mi juicio, no fueron bien planteados y, por lo mismo, no han sido bien resueltos.

Uno es el de la importancia o actualidad de cursos de Economía Financiera, a los que se resiste una parte de los profesores y que solicitan, tal vez en exceso, los estudiantes. A unos los motiva la pureza y el rigor de lo que estrictamente correspondería a la disciplina económica, pero la Economía Financiera es parte de la disciplina y no se la puede relegar a cuestiones más o menos mecánicas, ni negarle importancia profesional y política. A los otros los angustia el adquirir competencias que les abran posibilidades en un mercado que reiteradamente solicita «economistas con formación en finanzas y en métodos cuantitativos», por lo menos en los pedidos telefónicos que recibo. Ambas alternativas son importantes y constituyen preocupaciones legítimas, lo específico de la disciplina y la pertinencia de la formación profesional. Por eso, es de esperar que pronto se llegue a una solución de «equilibrio dinámico», ya que al respecto nada puede considerarse definitivo.

El otro problema es el de la pérdida de importancia real de los cursos electivos del área y los de síntesis, inducida por una mayor exigencia de los cursos propios de Economía. La cuestión comienza en los Estudios Generales en que un diseño heredero de la antigua Facultad de Letras no cumple con dar una deseable formación universitaria y no prepara suficientemente a los candidatos a estudiar Economía. Ciertamente, la solución no era la de convertir Estudios Generales en una pre-Economía, pero queda bastante por revisar. No se puede negar que había una tendencia a eludir los cursos «electivos del área», es decir, de Sociología y de Antropología; y, más recientemente, a crear condiciones para que también se puedan obviar los «cursos de síntesis», con lo cual el carácter de Facultad y los objetivos de la Universidad resultan en tela de juicio. En definitiva, se puede perder

toda posibilidad de interdisciplinaridad y anular así la deseable aspiración de formar científicos sociales con formación amplia y con capacidad de crítica.

Por otra parte, es obvio que ni el plan pudo ser aplicado entera y perfectamente, ni los resultados han sido siempre óptimos. De un lado, se tiene que el equipo de profesores y jefes de prácticas era relativamente pequeño y que siempre ha habido dificultad para mantener la continuidad del equipo, por la competencia del exterior, en el país tanto del sector público como privado y del extranjero por los organismos internacionales. Igualmente, ha habido gran dificultad para recuperar a los graduados que retornaban del extranjero con un grado superior (Magíster o Doctor). Sin embargo, como ya se ha señalado, se ha logrado mantener un staff de 25 profesores, todos con postgrado y 18 de ellos con doctorado.

De otro lado, la respuesta y la posibilidad del alumnado ha sido variada, aunque en conjunto y en lo que va de la historia, ha sido buena.

Los problemas vienen por las condiciones en que puedan dedicarse a los estudios. Nuestra Universidad se precia de una convocatoria amplia y mantiene esta opción en razón de los principios y valores que la sustentan a través de un sistema de pensiones escalonadas. Esto puede ser una limitación, comparando la situación con la de estudiantes en otras universidades, pero es también una riqueza en tanto que nos vincula con experiencia y sensibilidades distintas y por que responde a demandas sociales ineludibles.

En cualquier caso, la presencia y ubicación de nuestros estudiantes en cursos o eventos como el Curso de Extensión del Banco Central de Reserva o los cursos de la Superintendencia de Banca y Seguro muestra que se ubican en el primer grupo entre los de las diferentes universidades. Además, dos observaciones pueden ayudar a evaluar el nivel y las características del profesional que estamos formando. Una es la que se me dijo en una oportunidad: «si bien un economista de otra universidad puede ser más competente en lo estrictamente técnico, con uno de la PUCP se puede abordar y discutir problemas en forma más amplia». La otra se refiere al hecho de que «si bien los de la PUCP acusan un cierto retardo en ciertos campos o incluso adhieren a desarrollos teóricos abandonados por la mayo-

ría, tienen gran capacidad para ponerse al día y en la onda deseable». Ambas observaciones se refieren a capacidades creadas y eso es muy valioso.

«Hay pues, hermanos, muchísimo que hacer», pero felizmente afirmando o mejorando lo que se ha venido haciendo. Debemos revisar el énfasis en cuanto a posibles especializaciones solicitadas por el mercado (Finanzas, Análisis de Series Cronológicas) sin perder identidad en lo que toca a análisis estructural, y debemos enriquecer el enfoque y selección de temas en función de las nuevas propuestas que surgen de la renovación teórica en general y de la teoría del desarrollo en particular, así como de las posibilidades de procesamiento de la información.

Se ha señalado y aún criticado algún sesgo keynesiano en el trabajo de conjunto de la especialidad y si esto es perfectamente defendible, es conveniente que su enfoque, con énfasis en la demanda, prevalezca también en la evaluación de lo valedero de la demanda de los estudiantes, junto con la experimentada orientación y percepción de los profesosres.

4. Temas trabajados

A lo largo de estos 35 años, los trabajos realizados se pueden recapitular a través de los temas de Memoria y de Tesis de los estudiantes y de las investigaciones de los profesores.

Las Memorias y la Tesis son una buena expresión de la modalidad de trabajo y de la importancia que en cada momento se concedió a diferentes temas. Inicialmente se presentaron algunos trabajos, reflejo de la etapa inicial de afirmación de los profesores y la influencia de los cursos del Banco Central de Reserva, dictados por profesores extranjeros y del énfasis teórico que ponían. Más adelante, reflejan la sensibilidad a las reformas estructurales, la distribución del ingreso; y, sobre todo, la problemática agraria. Es la etapa de la Reforma Agraria y también de una presencia importante de profesores estables interesados en estos temas. Otros temas ligados a la propuesta gubernamental, fueron la reforma industrial y la economía autogestionaria. Por otra parte, algo que atraía fuertemente, como hemos señalado en otra parte, era la economía marxista, pero sólo

se concretó una Memoria que utilizaba, y muy bien, la teoría y el método marxista. Otro lunar de esta época, y hasta hoy, es una excelente Memoria sobre cuestiones de Economía y Población.

En una etapa posterior, a partir de los 80, hay dos líneas que resultan dominantes. Una es la Economía del Sector Informal y la Pequeña Industria y, la otra, la Macroeconomía y el Comercio Internacional.

Este interés corresponde, por un lado, al espectacular crecimiento de la informalidad así como a la agudización del desempleo y la pobreza. Por otro lado, a la aparición y a la agudización de problemas de inestabilidad de precios, de crisis de balanza de pagos, de escasez de divisas, de déficits fiscales elevados y, en general, de política de corto plazo. Es evidente que la orientación de los cursos y el tono del debate público centraba su atención en otros temas y estimulaba a estudiarlos bajo sus diferentes facetas. En esta etapa se presentaron también algunas Memorias sobre cuestiones referentes al desarrollo industrial y el cambio técnico, así como al empleo.

Actualmente, y por diversas razones, es muy variada la temática abordada. Subsiste la preocupación por grandes temas de la economía agregada aunque en forma más precisa o puntual, como pueden ser las cuestiones referentes al flujo de capitales o los problemas monetarios. Igualmente, tienen mucho interés las cuestiones referentes a la economía del sector público, principalmente la política y la administración tributaria; y, finalmente, una temática que resulta algo privilegiada es la de la Economía Financiera y las Finanzas Internacionales.

En resumen, hay una evolución del interés en temas y esto es un reflejo, tanto del trabajo y la influencia de los profesores y de sus investigaciones, como de la sensibilidad de los estudiantes que, más allá de lo primero, incorpora inquietudes y reivindica intereses.

En lo que toca a las investigaciones o al trabajo permanente de los profesores, lo que se puede afirmar y se debe reivindicar es que se trata del desarrollo de vocaciones y de esfuerzos continuados.

Es cierto que, en las etapas iniciales sobre todo, se debió asumir proyectos «encargados» que no respondían estrictamente a proyectos

personales o institucionales. Sin embargo, nos sirvió de experiencia y de ocasión de consolidación institucional. Más adelante, los proyectos de investigación han estado más cerca de proyectos personales y de equipo y han permitido avances acumulativos.

En este sentido, una buena referencia es la de los trabajos de Adolfo Figueroa, sus asociados y sus discípulos. Comenzó con el análisis empírico de la estructura del gasto y del ingreso familiar; continuó con estudios sobre la distribución del ingreso y sus cambios; luego, con el análisis de la economía campesina, como el sector más perjudicado en la distribución; y, continúa con cuestiones referentes a la exclusión social. Esta secuencia hace honor al conocido adagio del mundo académico, de que una buena investigación abre la necesidad y fija las pautas de una nueva. También es conveniente recordar que al comienzo se trataba, sobre todo, de trabajo empírico enmarcado en construcciones teóricas previas y que, paulatinamente, se ha ido afirmando un enfoque propio y se han concretado aportes originales.

Otra línea de investigación que ha tenido una continuidad relativamente prolongada, es la que podemos esquematizar en el desarrollo industrial, el cambio técnico y el crecimiento económico. Aquí la evolución ha sido de estudios microeconómicos o de industrias específicas hacia cuestiones más globales, también con algunos logros acumulativos.

Una tercera línea de investigación que tuvo gran fuerza en los años 80 fue la referente a cuestiones agrarias, a la cual se consagraron varios profesores, J. Caballero a la Reforma Agraria, A. Figueroa y E. Gonzáles a problemas de la Economía Campesina y M. Lajo a problemas de la Seguridad Alimenticia.

A partir de la segunda mitad de los 70, en la medida que se manifestaban o se agudizaban problemas macroeconómicos de corto plazo, se centró en ellos la dedicación de varios profesores e igualmente se inició un conjunto de investigaciones sobre esas cuestiones, las mismas que continúan en la actualidad.

Las cuestiones del empleo han estado presentes, aunque en forma discontinua. Así, se han realizado estudios sobre el empleo rural, el empleo

industrial, las condiciones de trabajo y la calidad del empleo, así como sobre diversos aspectos del funcionamiento y evolución del mercado de trabajo.

Por último, en el Departamento se han abordado temas poco convencionales pero de indiscutible importancia para el país. Tenemos así, estudios sobre efectos económicos de fenómenos o desastres naturales, sobre la violencia estructural y sobre los gastos militares.

Antes hemos señalado la importancia del programa ECIEL en la iniciación y en la definición del nivel de nuestros trabajos. Debemos decir que a través del tiempo, la participación del Departamento se intensific ó, mientras el programa pudo funcionar, hasta asumir un papel importante en los diferentes proyectos. Más adelante ha sido la convocatoria de congresos internacionales de alto nivel, como los de la Sociedad Econométrica, de LASA (Latin American Studies Association) y de LACEA (Latin American Caribean Economic Association) para estimular la conclusión de trabajos y para ventilarlos en ámbitos más amplios. Una mención especial debe hacerse sobre el Consorcio de Investigación Económica (C.I.E.), programa apoyado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y que desde 1997 apoya proyectos de investigación en nuestro Departamento y en cuatro otros centros de investigación en el país. Los temas investigados han sido variados y fueron propuestos por los profesores, en relación con sus líneas de trabajo, y seleccionados bajo estrictos criterios de calidad y relevancia. Este programa, como algunos contratos externos que han permitido ejecutar otros proyectos, nos han permitido mantener una planta estable de profesores y asegurar su dedicación completa a la Universidad.

En base a todo esto, el Departamento ha podido responder a la demanda de docencia y asesoría en la propia Universidad y ha podido asegurar una presencia significativa en el medio académico y de la política pública en general; presencia que sin ser formal ni haber recibido encargos específicos, es contínua y es reconocida.

5. Conclusión: una presencia significativa

Tal como hemos mencionado antes, pese a su relativamente corta trayectoria, el área de Economía, es decir, el Departamento, la Especialidad de Economía en la Facultad de Ciencias Sociales y el programa de Maestría en Economía en la Escuela de Graduados han logrado una posición expectante en el ámbito de la disciplina en el país.

Ha existido además, y desde el principio, un interés por la sociedad peruana en general y por ello una actitud abierta al intercambio y al diálogo con colegas e instituciones de diversos lugares. Por una parte, hemos recibido estudiantes y aun profesores de diversas universidades de provincia, sobre todo para la Maestría. Particularmente, hemos tenido numerosos alumnos provenientes de las universidades Nacional de Piura, del Altiplano, de Huamanga, y de algunas más. Una vez graduados, no pocos de estos exalumnos nuestros han retornado a sus universidades de origen como profesores y la demanda, podemos decir, que continúa. Por otro lado, han sido muchas las ocasiones en que nuestros profesores han sido invitados a dictar cursos cortos o seminarios en otras universidades.

Una ocasión de colaboración, con beneficios mutuos y que refleja el espíritu de colaboración, han sido algunas investigaciones, cuya muestra de observaciones involucraba áreas o actividades del interior del país. Concretamente, los estudios sobre la economía campesina y sobre la productividad agropecuaria permitieron incluir personal asociado con las universidades de Cusco, Puno y Ayacucho.

Otro tipo de relación y cooperación es la que se da en el marco del Consorcio de Investigación, en términos de confrontar avances o resultados de investigación, y de organizar eventos de difusión o de análisis de coyuntura. Igualmente en el marco de Consorcio de Universidades (UPCH, UL y UP) en el que pueden ofrecer nuestros cursos y enviar estudiantes a tomar cursos de esas universidades. Esto es aún una posibilidad más que una realidad, pero es una posibilidad muy interesante de cooperación y complementación. Finalmente, un intercambio muy fructífero ha sido el que se pudo realizar con el Instituto Tecnólogico de Massachusets

(M.I.T.), bajo el liderazgo de Rudiger Dornbusch y de Javier Iguíñiz, recibiendo visita de sus doctorandos y enviando profesores del Departamento a Boston, ambos por cortas temporadas.

Por otro lado, ante la convocatoria de la Comunidad Europea para participar en el programa ALFA (América Latina Formación Académica), nuestra Universidad, bajo el liderazgo del Departamento de Economía y la Escuela de Graduados, ha organizado y conducido un programa de Maestría en Economía y Relaciones Laborales, de carácter internacional (participan Universidades y estudiantes de Argentina, Chile, España, Francia y Bélgica, junto con los nuestros) e interdisciplinario (Derecho-Economía -Sociología). Esta es una experiencia nueva y muy prometedora, ya que la problemática laboral no puede y no debería ser abordada, con pretensiones de exhaustividad y de acierto, sino con una participación múltiple y abierta a recibir aportes. En esta misma línea se está estudiando una posible maestría en cuestiones relacionadas con la regulación, la competencia y la propiedad, en la cual nuestro Departamento debe tener un papel fundamental.

Por último, el área de economía ha concretado y difundido sus trabajos en dos series de publicaciones. Estas son los **Cuadernos de CISEPA**, que ya alcanzan el número 184 desde su inicio en 1972, y la revista **Economía** que, como referencia o «acreditación», se puede decir que es la única revista peruana de economía que se reporta en el Journal of Economic Literature de la American Economic Association. La revista, que apareció en 1977, va por su año 23 de editar dos números por año con artículos debidamente arbitrados. Igualmente, a través del Fondo Editorial de la PUCP, sobre todo, aunque también en otras casas editoras, los profesores han publicado libros resultantes de sus investigaciones, algunos de los cuales han debido ser reeditados. Está pendiente el pedido del propio Fondo Editorial de preparar textos universitarios y colecciones o lecturas en temas especiales que esperamos se concrete pronto. Este pedido, proveniente de otras fuentes, se nos hizo hace ya un buen tiempo y, en ese entonces no nos pareció prudente hacerlo, ya que un texto no debe ser glosa, repetición o reformulación de otros, aunque fueran obra de maestros reconocidos, sino más bien, fruto de la propia experiencia institucional y

personal. Actualmente, nuestros profesores cuentan con ese bagaje y creemos que aquí hay una línea de servicio a nuestros estudiantes y en general a los estudiantes de economía en el país.

Así las cosas, hay pues una presencia significativa en el mundo académico y en forma indirecta en el de la política económica. Esto se refiere, naturalmente al aporte de los profesores del Depar-tamento, pero hay también una presencia difusa a través de nuestros graduados en diversas e importantes funciones tanto en el sector público como en el privado. Con relación a estos, hay que señalar, con una mezcla de orgullo y pena porque algunos de los más destacados han quedado en el extranjero, en instituciones y en organismos internacionales unos y, otros, como profesores en prestigiosas universidades europeas y norteamericanas.

II. Estado, mercado y sociedad civil: relaciones, modelos y perspectivas

El Perú frente a los procesos de integración en los noventa

Alan Fairlie Reinoso[1]
Departamento de Economía
Octubre, 1999

En los años ochenta, como producto de las políticas de ajuste que se implementaron para pagar la deuda externa, se vivió un período de profunda crisis económica: hiperinflación, altas tasas de interés, devaluación, crisis de balanza de pagos, racionamiento del crédito, caída de la inversión, desempleo y aumento de la pobreza. En este contexto, los procesos de integración también sufrieron una profunda crisis como consecuencia de las políticas y respuestas de ajuste unilaterales, con que cada uno de nuestros países enfrentó la crisis.

En la década del noventa, se tuvo un contexto diferente: apertura de mercados, liberalización, desregulación y reforma del estado implementados en la mayoría de los países de la región. Asociado a este nuevo entorno, los flujos de capital que llegaron a la región contribuyeron en gran medida a la reducción de la inflación, recuperación del nivel de actividad, inversión, préstamos y acumulación de reservas internacionales.

Asimismo, en estos años se produce un nuevo dinamismo en los antiguos y nuevos procesos de integración que se crearon: se lograron significativos avances de los acuerdos bilaterales, regionales como CAN, Mercosur, acuerdos como NAFTA, G-3, Mercado Común Centroame-

[1] El autor agradece la eficiente colaboración de Esther Rodríguez y Lucy Baca en la preparación de este trabajo.

ricano, CARICOM y avances en la negociación de la integración hemisférica en ALCA, entre otros.

La participación peruana en estos acuerdos es diferenciada en términos de compromisos, debido a la posición que mantiene en cada esquema de integración y al peso que tiene en cada uno de ellos. Como sabemos existen asimetrías más marcadas que otras al interior de cada bloque en cuanto al grado de desarrollo y de ventajas comparativas, lo cual lleva a analizar los compromisos que se mantienen en cada uno de los acuerdos en cuanto a cronogramas y esquemas de liberalización.

El escenario actual se presenta difícil: crisis internacional y situaciones complicadas para varios países de nuestra región, recesión económica mundial, aumento de la tasa de interés, restricciones crediticias, entre otras. Los países están implementando nuevamente políticas unilaterales (políticas cambiarias, comerciales) para poder revertir los desequilibrios comerciales y financieros generados por el shock externo negativo. Es por ello que resulta necesario analizar las posibilidades y desventajas del Perú en los principales acuerdos que ha firmado.

1. ACUERDOS BILATERALES

Los principales acuerdos bilaterales firmados por el Perú se suscriben en el marco de ALADI. Estos acuerdos se encuentran comprendidos en lo que se denomina Acuerdos de Complementación Económica (ACE).

En la década de los noventa, estos acuerdos han podido desarrollarse y establecer sistemas de preferencias porque de forma paralela, cada uno de los países de América Latina ha liberalizado su comercio y eliminado las barreras arancelarias que se tenía en los ochenta.

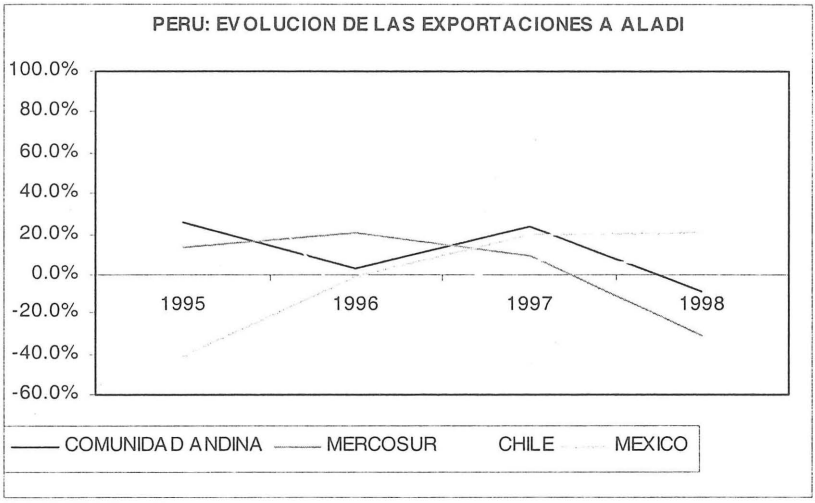
El comercio de Perú con ALADI, como bloque representa el 16% de las exportaciones globales en promedio[2] y el 33% del total importado del mundo[3] para los años 1994 hasta 1998.

---

[2] Después del 33% de Europa, del 25% de Nafta y del 23% de Asia.

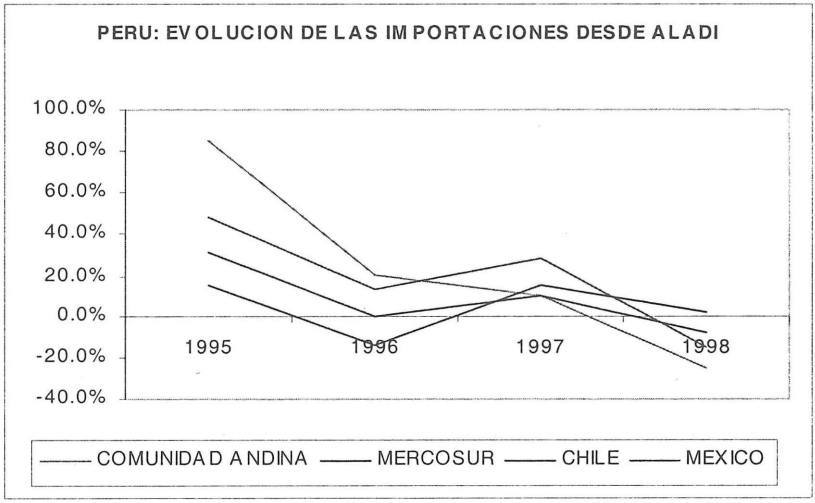
[3] Le sigue el 29% de Nafta.

GRÁFICO N° 1



Fuente: Estadísticas de ALADI y ADUANAS

GRÁFICO N° 2



Fuente: Estadísticas de ALADI y ADUANAS

El principal acuerdo firmado por parte de Perú a nivel de ALADI en la actualidad, resulta ser con Chile.

1.1. Relaciones comerciales con Chile

El Acuerdo de Complementación Económica (ACE) firmado con Chile el 22 de junio del pasado año y que entró en vigencia el 1° de julio de ese mismo año, resulta ser el más importante que se ha firmado a nivel bilateral recientemente, aunque se está renegociando nuevamente.

Este acuerdo, busca establecer una zona de libre comercio en un período máximo de 18 años. Dentro de este acuerdo, 2600 productos gozan de desgravación arancelaria desde el 01/07/1998. Se ha establecido un cronograma de desgravación para cinco y diez años de forma individual e incluye un cronograma entre 15 a 18 años para ambos países respecto a productos de mayor sensibilidad[4].

Cabe señalar, que existen sectores, que se liberalizarán de manera más inmediata como es el caso del sector agroindustria e hidrobiológico, así como, sectores sensibles como el textil, el cual fue tratado por separado. En este caso se establecieron seis listas que se desgravarían en períodos de tres, cinco, seis y ocho años. Asimismo, productos de algodón como pantalones, camisas, ropa interior, productos elaborados en base a fibras acrílicas, ya se encuentran desgravados en el marco del AAP N° 28.

Asimismo, ambos países se comprometieron a no otorgar cualquier tipo de subsidio a las exportaciones que pueda perjudicar el acuerdo comercial. El plazo máximo que se estableció para eliminar cualquier tipo de subvenciones existentes fue el 31 de diciembre del 2002.

Además del acuerdo comercial firmado, el acuerdo también comprende compromisos en materia de cooperación técnica, económica, aduanera, servicios, inversiones, turismo, promoción comercial, entre otras[5].

---

[4] Como es el caso del sector textil, el cual establece un período de desgravación de 6 años para Chile y 8 años para el Perú.

[5] Tomado del ACE N° 28 del 22 de junio de 1998.

Uno de los aspectos más difíciles que se ha tenido que enfrentar en la negociación del acuerdo ha sido la estructura arancelaria existente entre los dos países. Así, Chile mantiene más del 99% de sus aranceles con un promedio de 11%, mientras que el Perú un 84% lo mantiene en 12%, además de tener un significativo número de partidas sensibles[6].

En las últimas semanas se ha venido estudiando la posibilidad de entablar renegociaciones para ver la posibilidad de acelerar la desgravación arancelaria a partir del cronograma establecido por las partes, en aquellos productos menos sensibles. Asimismo, ampliar el ámbito del acuerdo a sectores como el de servicios.

Viendo la evolución reciente de la balanza comercial bilateral, no está claro que revisar este acuerdo le convenga al Perú. Se debe recordar que el ACE con Chile generó protestas en ese país en distintos gremios empresariales, inclusive en el Congreso, lo que parece haberse vuelto a presentar por otros canales.

- *Marco comercial del acuerdo*

Las exportaciones peruanas a Chile representan el 13% en promedio del total exportado a la región de ALADI para el período 1994-1998. En el caso de las importaciones debemos mencionar que éstas representaron en promedio el 11% de las importaciones a ALADI para el período 1994 a 1998. Cabe mencionar, que para Chile, estos porcentajes representan en promedio el 12% y el 2.5%, respectivamente[7].

De lo anterior podemos señalar que existe una asimetría en cuanto a la importancia que representa para cada país el comercio bilateral. Esta asimetría resulta ser más pronunciada en el caso las importaciones, ya que mientras que para Perú las importaciones desde Chile representan el 11%,

---

[6] Veáse artículo de la Dra. Liliana Honorio de la Cámara de Comercio de Lima. F. Ebert. Perú: Balance de las negociaciones bilaterales y las relaciones con los bloques regionales. 1999.

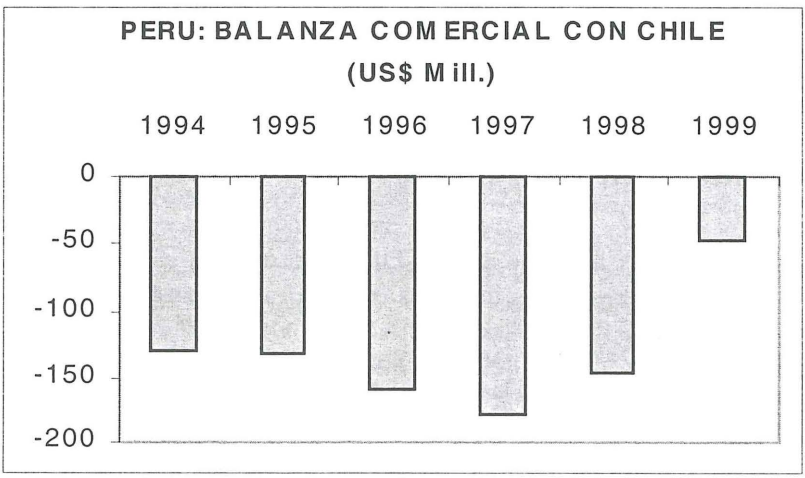
[7] Datos extraídos de las estadísticas de ALADI.

en el caso chileno sólo representan el 2%, lo cual se refleja en el déficit que se mantiene con ese país.

En lo que va del presente año, las exportaciones se han incrementado en un 36% respecto a junio del año pasado, mientras que las importaciones se redujeron en un 7% con respecto al mismo período. El incremento de las exportaciones a Chile ha venido acompañado del ingreso de nuevos productos al mercado chileno, en la mayoría de los casos favorecidos por el ACE[8].

Sin embargo, el déficit comercial se mantiene con Chile. Así lo podemos apreciar en el siguiente gráfico.

GRÁFICO N° 3



Fuente: SUNAD y ALADI

[8] Así tenemos que los tres primeros productos de exportación a Chile a junio de este año son los aceites y crudos de petróleo, las grasas y aceites de pescado y las barras de acero, mientras que en el mismo período del año pasado fueron los minerales de molibdeno, el zinc en bruto sin alear y las redes para pesca. Ver Estadísticas de ADUANAS.

Como podemos apreciar, el déficit comercial con Chile resulta ser importante. En 1997 llegó a US$ 179 mill, mientras que en 1998, como producto de la crisis este déficit se redujo a US$ 147 mill. En lo que va de 1999, el déficit con Chile llega a US$ 48 mill. Se prevé un crecimiento para 1999 del comercio entre ambos países y una disminución del déficit comercial, lo cual estaría explicado principalmente por la firma del Acuerdo.

2. ACUERDOS REGIONALES

2.1. Comunidad Andina

El Grupo Andino es uno de los proyectos de integración más avanzados de los países en vías de desarrollo, que busca promover el desarrollo equilibrado y armónico de sus países miembros y facilitar el proceso de integración regional. Nació el 26 de mayo de 1969 con la suscripción del Acuerdo de Integración Subregional Andino (Acuerdo de Cartagena) por parte de los plenipotenciarios de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú; y entró en vigencia el 16 de octubre del mismo año.

En este largo y accidentado periplo se han tenido períodos de auge y expansión en la primera mitad de los setenta, cuando la estrategia en boga era la sustitución de importaciones y gobiernos reformistas (varios militares) dirigían nuestros países. Luego, en la década del ochenta, este proceso de integración se vio estancado como consecuencia de las políticas y respuestas unilaterales que cada uno de nuestros países le dio a la crisis de la llamada década perdida.

A comienzos de esta década, se establecieron una serie de medidas diseñadas con la finalidad acelerar el proceso de integración. Así, para setiembre de 1995, con la realización de la Cumbre Presidencial Andina realizada en Quito se establecieron reformas en el ámbito institucional, se adoptó un arancel externo común, se eliminaron los obstáculos a la inversión extranjera directa, se adoptó la nomenclatura NANDINA, se liberalizaron los servicios de transporte en sus diferentes modalidades.

En 1996, con ocasión de la Reunión Presidencial Andina realizada en Trujillo, se introdujeron los primeros cambios y el afianzamiento del bloque. Las cancillerías pasaron a ser un elemento fundamental en el impulso a las políticas de integración que definen los gobiernos.

En 1997, el Perú prácticamente se retiró del proceso de integración andino, sin embargo tras varias negociaciones, se reincorporó plenamente el 25 de junio de 1997[9].

En la última Cumbre Presidencial Andina, realizada el 26 de mayo pasado, con motivo de los 30 años del proceso de integración andino, uno de los principales compromisos a los que se ha llegado ha sido el establecimiento de un mercado común andino para el 2005. Esto supone no sólo terminar el proceso de liberalización, sino perfeccionar el arancel externo común, cumplir con las metas de liberalización de servicios, impulsar la integración fronteriza y eliminar las trabas al libre movimiento de bienes y personas, así como instrumentar un política exterior común, además del compromiso de profundizar el acuerdo de integración andino y alcanzar logros en aspectos políticos, económicos, sociales y culturales.

La coordinación de políticas es fundamental también para las negociaciones con otros acuerdos de integración. Esto se ha logrado en Cartagena, lo que será decisivo ya que en el pasado no siempre se contó con la necesaria interacción con los ministros de finanzas que son los que manejan los recursos. El mantener una meta inflación de un dígito fue uno de los principales resultados del proceso de coordinación acordado.

Uno de los mayores desafíos para la integración y que actualmente representa un riesgo, significa las tendencias a la acción unilateral derivadas de la inestabilidad macroeconómica y los impactos de la crisis internacional que hacen la situación muy volátil. Tanto por las devaluaciones que puedan

---

[9] Una discusión sobre la participación peruana en la CAN se puede encontrar en Fairlie. «Comunidad Andina, Regionalismo Abierto y Comercio Intraindustrial». En: Política Internacional No 43, Revista de la Academia Diplomática del Perú. Ene-Marzo 1996.

transformarse en «empobrecedoras del vecino», como por medidas de protección comercial en el plano agrícola e industrial que los diferentes países andinos han venido implementando (salvo Perú). La superación de la crisis en Ecuador, las turbulencias en Colombia y el afianzamiento de la estabilidad en Venezuela no deberían darse a costa de debilitar el proceso de integración andino.

· *La posición peruana*

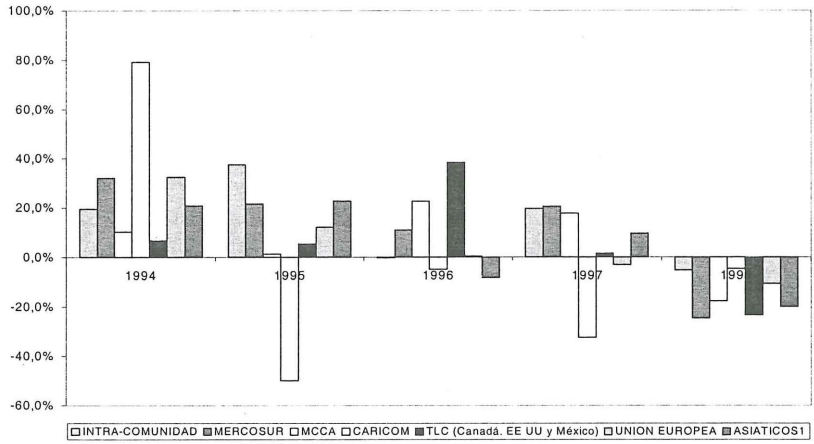
Las relaciones del Perú en el marco de la Comunidad Andina, se han fortalecido después de que en 1997, Perú anunciara su retiro del Acuerdo. Superada esta situación y con el compromiso acordado en la última Cumbre Presidencial Andina de establecer un mercado común en el 2005, las ventajas de este acuerdo en el ámbito comercial y estratégico se presentan muy atractivas.

El Perú al interior de la CAN ha suscrito toda la serie de avances que se han dado en los temas de acceso al mercado, políticas de competencia, prácticas restrictivas, entre otras, así para el 2000 el 86% del universo arancelario estará liberado.

A nivel del bloque, el comercio con el mundo en lo que va de la década ha tenido un crecimiento significativo. Así, las exportaciones intra-CAN han crecido hasta 1997. Sin embargo como lo podemos apreciar en el gráfico N° 4 las exportaciones en 1998, se redujeron drásticamente, siendo las caídas más importantes las exportaciones al Mercosur y al TLC (Canadá EE.UU. y México). La menor caída sin embargo se registró en el caso de las exportaciones intracomunitarias.

GRÁFICO N° 4

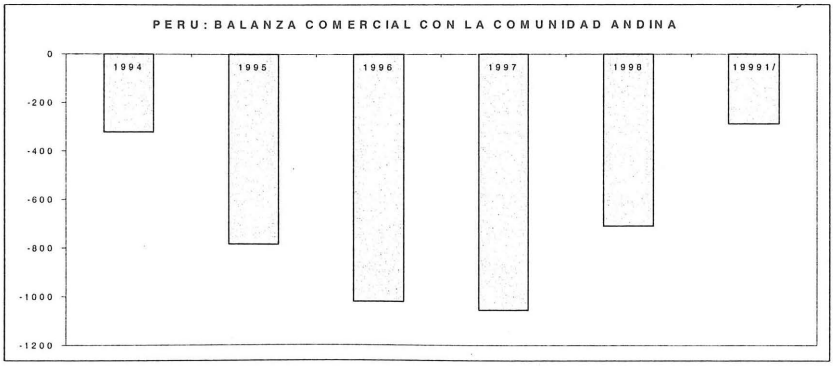
COMUNIDAD ANDINA: EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES



Fuente: Estadísticas de la Comunidad Andina.

Sin embargo, la balanza comercial con el bloque continúa siendo deficitaria.

GRÁFICO N° 5



Fuente: Comunidad Andina- Secretaría General Sistema Subrregional de Información Estadística.

El comercio con la CAN a junio de este año mantiene un saldo deficitario de $ 286.44 mill. para el Perú. Las exportaciones se han reducido en un 37% respecto al mismo período de 1998. El caso más dramático en esta reducción se da con Colombia (46%). Mientras que las importaciones también se han reducido en un 30%, siendo la reducción más importante en el caso de Bolivia (63%) y luego Ecuador (48%).

Cabe resaltar, una característica muy importante de este volumen de exportaciones, la cual es la composición del comercio. En 1997 más del 95% de lo exportado a la región fueron manufacturas, (de los $516 millones exportados, $ 495 millones fueron de manufacturas).

En este contexto, el Perú debe fortalecer su participación en la CAN, suscribir el arancel externo común, lo que no sólo impulsaría la unidad sino que mejorará la competitividad de nuestros exportadores, en particular de bienes de mayor valor agregado. En todo caso se podría definir un cronograma de convergencia gradual que tienda a una mayor uniformidad de la relación precios-costos de los países andinos[10].

2.2. Comunidad Andina - Mercosur

Los acuerdos vigentes entre ambos grupos hasta 1994, eran generalmente bilaterales y de alcance parcial, referidos al tema de complementación económica, suscritos en el marco de la ALADI. El ámbito de aplicación de estos acuerdos era muy limitado: se basaban principalmente en una reducción arancelaria negociada producto por producto (sin un mecanismo automático de desgravación y sin alcanzar el universo arancelario), no contenían normativas en materia de barreras no arancelarias, normas de origen y salvaguardas. En general, carecían de normas específicas que reglamenten sus intercambios recíprocos y no preveían mecanismos de solución de controversias generados por la interpretación de los mismos.

[10] Ver en: A 30 años del proceso: Fortalecer la unidad andina. FAIRLIE. Alan. En Revista: Integración y Desarrollo. N° 5.

En el siguiente cuadro podemos apreciar los esquemas de negociación que se han utilizado desde 1995 en las relaciones entre los dos bloques subregionales[11].

CUADRO N° 1
FASES DE LAS NEGOCIACIONES CAN - MERCOSUR

PERIODO	TEMA DE DISCUSIÓN	RESULTADO
Febrero, 1995 Primera Reunión	Acuerdos de formación de una zona de libre comercio, en el que se incluían temas de la Ronda Uruguay, además de temas de servicios, normas de origen, entre otros.	Estancamiento debido a lo ambicioso del proyecto. Se incluían temas que aún no eran vistos al interior de los grupos
1995- 1996	Adopción del esquema de negociación del patrimonio histórico (marco de ALADI). Acuerdos por separado. Mercosur actuaba como bloque y los andinos por separado.	Los temas de negociación incluyeron los temas abordados en el marco de la OMC. No se lograron avances.
1997	Cambio de esquema: negociación de una zona de libre comercio. Solo se incluyó tema arancelario. Negociación entre bloques.	Estancamiento de las negociaciones debido a los sectores sensibles al interior de cada bloque y respecto al tema de normas de origen y cláusulas de salvaguarda. Propuestas diferentes.
1998	Cambio de esquema: negociación del patrimonio histórico. Incluía además aspectos de cooperación, negociaciones en el tema de bienes y servicios e inversión recíproca. Creación de un área de libre comercio (2000) previo a una desgravación arancelaria.	Estancamiento en la primera fase. Surgieron problemas en el tema de preferencias arancelarias. CAN buscaba una reducción del 100% de aranceles mientras que Mercosur sólo estaba dispuesto a ofrecer entre 30 a 50%. No se logró un acuerdo en la lista de productos del patrimonio histórico.

Fuente: Fairlie (1998)

· *Temas de discusión*

A comienzos de 1999, los países miembros de la CAN solicitaron a los miembros del Mercosur acelerar las negociaciones para liberar un primer

[11] Un mayor detalle de las negociaciones realizadas durante este período puede apreciarse en Fairlie, Alan. *Relaciones Comunidad Andina-Mercosur en el contexto de regionalismo abierto.* Ponencia para conferencia «Las relaciones de Mercosur con bloques económicos regionales: ¿Convergencia o conflicto?» Miami: 1998.

grupo de productos entre los dos bloques[12]. Hacia febrero, en términos cuantitativos, los productos que tenían un acuerdo definitivo eran pocos: 12% de productos de la lista andina y un 8% de la lista del Mercosur. Esta situación reflejaba el estancamiento de las negociaciones.

Las dificultades en la concreción, se originaron particularmente por la situación que presentaba Brasil: había devaluado su moneda significativamente, lo cual había generado malestar en su principal socio al interior de MERCOSUR, pues en el caso de Argentina, por el régimen de convertibilidad, no es posible devaluar, por lo que la pérdida de competitividad o la posibilidad de desequilibrio en la balanza comercial tiene que ajustarse de otra manera: vía recesión o algunos mecanismos de política comercial.

En marzo, Brasil propuso a los países de la CAN una negociación por separado del Mercosur para crear una zona de libre comercio. El plazo que se estableció fue de tres meses. La propuesta del mayor socio comercial del Mercosur, volvió a cambiar el sistema de negociaciones establecido en abril de 1998[13].

El 5 de julio de 1999 se firmó el Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica entre ambas partes, el cual entró en vigencia el 16 de agosto pasado por un plazo de 2 años y con posibilidades de ser renovado hasta la creación de una Zona de Libre Comercio del Sur (ZLCS), la cual reemplazará a este acuerdo.

Se dejaron sin efecto los acuerdos de Alcance Parcial que se encontraban vigentes a la fecha en el marco de ALADI. Así, en el caso de Perú el AAP N° 25 firmado entre Brasil y Perú quedó sin efecto, quedando vigentes las disposiciones no cubiertas por el acuerdo.

El Acuerdo establece márgenes de preferencias fijos como un primer paso para la creación de una ZLCS.

---

[12] En la 74 reunión de la CAN integrada por los ministros de comercio. Marzo, 1999.

[13] La cual consistía en una negociación en dos etapas: la primera la negociación del Acuerdo de Preferencias Arancelarias y la segunda etapa un Acuerdo de Libre Comercio.

A manera de comparación, se debe señalar que la mayoría de productos que se exporta a Brasil tiene preferencias, mientras que la mayor parte de las importaciones de Brasil no las tiene. Con el último acuerdo, el 98% de las exportaciones peruanas a ese país contará con preferencias arancelarias. De éstos, el 91% tendrán preferencias que se encuentran entre 70 y 100%. Esto es adicional a lo ya incluido en el Patrimonio Histórico. Asimismo, se han establecido preferencias para nuevos productos.

Con la firma del acuerdo, el Perú ha logrado condiciones que en muchos casos son similares a las obtenidas por Chile en sus negociaciones con Brasil (vía Mercosur), dado que Perú es el principal exportador andino al Brasil.

Cabe señalar que las relaciones con los demás miembros del Mercosur se encuentran a la espera de la posibilidad de negociar un acuerdo similar al de Brasil. Sin embargo, en el caso de Argentina, Uruguay y en menor grado Paraguay se presenta el problema de los productos sensibles que en este caso son los productos agrícolas. Como sabemos los países andinos mantienen a estos productos muy protegido (sistema de franjas de precios), mientras que los socios del Mercosur apuestan por el libre comercio en este rubro.

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), nace en diciembre de 1994 en la reunión cumbre que 34 presidentes americanos sostuvieron en Miami, con el objetivo de crear una zona de libre comercio americana, conformada por múltiples esquemas de integración e iniciativas subregionales ya existentes. La característica principal de esta acuerdo es la de ser de «última generación», esto es, adopta un carácter discriminatorio frente a las economías extrazona.

A la fecha se han realizado reuniones preparatorias en Denver en 1995, luego en Cartagena de Indias en 1996, en Belo Horizonte en 1997, en San José en 1998, así como la Segunda Cumbre de la Américas en Santiago en ese mismo año. La próxima reunión ministerial será en Toronto a fines de octubre de 1999.

La coordinación de políticas que antes era fundamentalmente discusión teórica, hoy resulta ser más relevante para países cuyo peso en la región es

importante[14]. Otro aspecto adicional que pone en la agenda la necesidad de la coordinación de políticas, está referido a la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas frente a los shocks externos.

Un tema que genera ciertas discrepancias se encuentra referido a las asimetrías existentes entre los miembros del Acuerdo. Por un lado tenemos las diferencias de tamaño y/o grado de desarrollo entre los países. De otro lado, existe una gran diferencia en la composición del comercio de cada país con los bloques regionales y extrarregionales. Asimismo, existen tratos preferenciales respecto a países y grupos de países que no se van a mantener cuando concluyan las negociaciones globales, y no es evidente si se tendrán beneficios netos adicionales[15] significativos.

En ALCA coexisten varios acuerdos de integración, algunos de los que nos hemos ocupado, pero los principales flujos comerciales se dan con NAFTA.

· *La posición peruana*

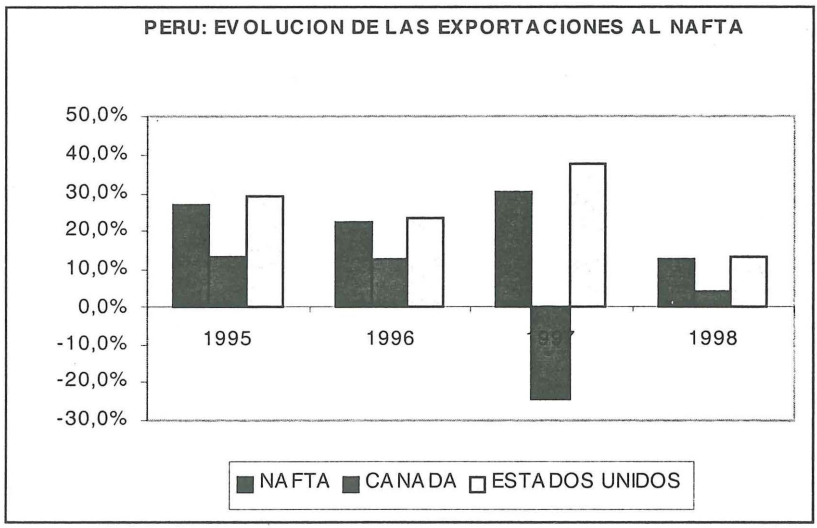
En el ámbito comercial, podemos señalar que las exportaciones peruanas dirigidas a NAFTA, ascendieron a US$ 2, 208.41 millones en 1998 lo cual representó el 39% del total de exportaciones peruanas. Como sabemos el principal socio comercial del Perú es Estados Unidos y como se puede apreciar en el siguiente gráfico el crecimiento de las exportaciones a los Estados Unidos ha sido importante para el período 1995 a 1997. En 1998, el crecimiento de las exportaciones a Estados Unidos fue menor al registrado en 1997 (37%) pero resulta ser significativo (13%).

---

[14] Es el caso de Argentina respecto a Brasil, dado el peso que tiene este último en el resto del cono sur, las variaciones en sus principales variables económicas, afectan a los demás países de la subregión.

[15] Es el caso de las preferencias arancelarias andinas otorgadas por Estados Unidos.

GRÁFICO N° 6

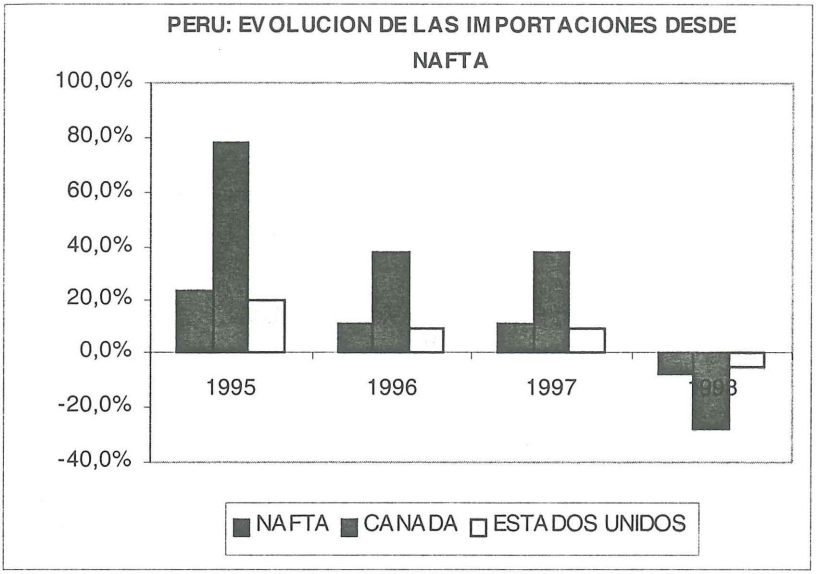


Fuente: Aduanas

En el caso de las importaciones, éstas han tenido un crecimiento sostenido hasta 1997. Para 1998, pese a que hubo una reducción en las importaciones a la región, el porcentaje de participación se mantiene importante (63%).

La reducción de las importaciones que se produjo en 1998, no resultó ser muy drástica en el caso de los productos importados desde Estados Unidos.

GRÁFICO N° 7



Fuente: Aduanas

Las preferencias comerciales especiales que concede Estados Unidos se dan en los ICC y LPCA[16]. En estos acuerdos, se permite el ingreso de productos libre de derechos de aduanas para la mayoría de los bienes (con excepción del petróleo, prendas de vestir, cuero, entre otras). Las importaciones de Estados Unidos en este grupo representan un 3% del total mundial, y un 18% de los países miembros del SELA.

Como sabemos la LPCA, fue aprobada por el Congreso de los Estados Unidos el 4 de diciembre de 1991, con la finalidad de apoyar la

[16] El ICC (Iniciativa para la Cuenca del Caribe) cubre un amplia gama de productos pero solo se otorga a un reducido número de productos. No tiene fecha de expiración.. En el caso de la LPCA (Ley de Preferencias comerciales andinas) este es muy similar al ICC y cubre los mismos productos.

lucha contra las drogas. Esta ley otorga preferencias arancelarias a la mayoría de las importaciones provenientes de todos los países miembros de la Comunidad Andina con excepción de Venezuela. El plazo de vigencia de esta ley es el 10 de diciembre del 2001[17].

Perú deberá enfrentar las marcadas asimetrías que se presentan entre los participantes del acuerdo hemisférico: diferencias en el tamaño, en el nivel de desarrollo. Los tratos preferenciales que se dan a países o grupos de países constituyen una situación que no se va a mantener cuando concluyan las negociaciones

Es por ello que se hace necesario y así lo entiende el sector público y el privado, establecer una estrategia negociadora que permita ampliar los ritmos y secuencias de las liberalizaciones que se produzcan en materia arancelaria y no arancelaria priorizando la Comunidad Andina y los acuerdos subregionales. Esto debería mejorar nuestra capacidad negociadora y es muy positivo que los países andinos estemos participando en la negociación del ALCA con vocería única, al igual que en la próxima ronda de la OMC.

3. RELACIONES EXTRARREGIONALES

3.1. Comunidad Andina- Unión Europea

Una de las principales ventajas que la Unión Europea otorga a los países andinos se encuentra relacionado con el Régimen Especial de Preferencias Arancelarias[18], el cual forma parte del Sistema Generalizado de Preferencias de la Unión Europea. En este sentido, dentro del SGP comunitario, se tiene un Tratamiento Especial[19] que recoge las iniciativas y esfuerzos desplegados

---

[17] En la siguiente sección se compara el mecanismo de preferencias arancelarias andinas con el Sistema Generalizado de preferencias europeo, ambos asociados a las políticas de cooperación en la lucha contra las drogas

[18] Carta EUROANDINA (1996).

[19] La Comisión Europea otorgó este Trato Especial el 13 de noviembre de 1990.

sobre el particular por Colombia[20], Bolivia[21], Ecuador[22], Perú y Venezuela[23]. Este sistema preferente estaba basado en la lucha contra las drogas.

Como sabemos, el Sistema Generalizado de Preferencias es un sistema de concesiones arancelarias adicionales, por lo que se constituye en un instrumento propio de política comercial. Es unilateral, no es negociable, no elimina las barreras no arancelarias, está referida únicamente al sector de los bienes o mercancías, no abarca al sector servicios, es de duración limitada y actualmente el SGP incorpora nuevas variables de dimensión social y ambiental.

Los principales productos que entran en el mercado de la Unión Europea exonerados del pago de aranceles, son productos industriales, textiles y productos agropecuarios como café, cacao, productos pesqueros y flores cortadas. La mayor utilización de las Preferencias ha venido acompañada con un aumento en la diversificación de las exportaciones.

Aunque la balanza comercial Comunidad Andina Unión Europea es favorable, de desaparecer el SGP - Droga, habrá un incremento arancelario, por la aplicación del AEC-UE, de 43% en promedio, lo cual estudios recientes muestran que medido en dólares el «ahorro» asciende a US$ 243 millones. Asimismo, son los productos con mayor componente de valor agregado los que concentran mayores niveles de inclusión[24].

Las ventajas comerciales se observan en la importancia que el SGP tiene en las exportaciones andinas, que en 1990 alcanzó el 16% del total exportado y en 1995 el 46% del mismo[25].

---

[20] Programa Especial de Cooperación para la Lucha contra las Drogas, abril de 1990.

[21] Estrategia de Desarrollo Alternativo; Programa de Sustitución de Cultivos de Coca, abril de 1990.

[22] Cooperación en la Lucha Contra la droga, febrero de 1991.

[23] Incluido en el Tratamiento Especial Arancelario de la Unión Europea a partir del 1° de enero de 1995.

[24] Jorge Vega. *Posibilidades de ampliación de las relaciones comerciales CAN/UE.* Ponencia para «Seminario Taller sobre Negociaciones Comerciales Multilaterales». 1999.

[25] Mena, Fernando. *Las relaciones Comunidad Andina.* Unión Europea. Secretaría General de la Comunidad Europea. 1998.

De acuerdo a un informe de evaluación del SGP, elaborado por las Representaciones Diplomáticas Andinas en Bruselas, se estima que Bolivia realizó el 94% de sus exportaciones a la UE bajo este esquema, Colombia el 83%, Ecuador el 95%, Perú el 82% y Venezuela el 87%. En general, estas medidas han sido positivas para los exportadores andinos, ya que la casi totalidad de los mismos se encuentra utilizando los dos o alguno de estos mecanismos y las exportaciones se han diversificado. Sin embargo no se han producido cambios cualitativos en el intercambio comercial[26].

· *Temas de discusión*

Las relaciones con la Comunidad Andina no resultan ser prioritarias para la Unión Europea y como se ha mostrado se concentra en la cooperación y las medidas preferenciales ligadas al apoyo la lucha contra el narcotráfico. Una situación contraria se da con Mercosur, donde se priorizan las relaciones comerciales y culturales desde una perspectiva de socios para el desarrollo.

Desde nuestro punto de vista es indispensable «desnarcotizar» la relación con los países andinos buscando una relación similar a la que se está gestando con el Mercosur. Un camino viable -no el único- sería a través de consolidar la Zona de Libre Comercio del Sur, y ésta que suscriba un acuerdo de libre comercio con Europa, no sólo Mercosur.

· *La posición peruana*

El comercio entre la Unión Europea y la Comunidad Andina ascendió, en 1998, a más de US$ 14,477 millones, con un crecimiento de 41% con respecto a 1990.

Sin embargo, a pesar del comportamiento errático por períodos, se puede apreciar una tendencia histórica decreciente de la importancia de la

---

[26] Un mayor detalle sobre el tema se encuentra en: Comunidad Andina. Evaluación del impacto subregional SGP Andino Europeo: Estudio económico y casos exitosos.

Unión Europea como fuente de importaciones, y como mercado de destino tiene similar importancia a la de fines de la década del setenta.

Las exportaciones andinas a la UE son básicamente petróleo y minería, y productos del reino vegetal, metales comunes y sus manufacturas. Asimismo, las importaciones de los países andinos desde la UE son principalmente máquinas y aparatos eléctricos y los productos de la industria química.

Para 1998, los principales productos de exportación peruanas[27] son, Perú: Oro (16.4%), Cátodos de cobre (10.8%), Harina de Pescado no apto para el consumo humano (7%), Minerales de Zinc (5.6%), Café sin descafeinar (5%).

CUADRO N° 2
COMUNIDAD ANDINA
COMERCIO EXTERIOR CON LA UNIÓN EUROPEA
(Millones de US$)

AÑOS	CON LA UNION EUROPEA			
	EXPORTA-CIONES	IMPORTA-CIONES	BALANZA COMERCIAL	INTERCAMBIO COMERCIAL
1990	6.060	4.209	1.850	10.269
1991	5.360	4.910	450	10.270
1992	5.093	5.607	-514	10.700
1993	4.834	5.721	-887	10.555
1994	6.403	5.855	548	12.258
1994	6.403	5.855	548	12.258
1995	7.183	6.892	291	14.075
1996	7.211	6.946	265	14.157
1997	6.982	7.562	-580	14.544
1998	6.235	8.242	-2.007	14.477

Fuente: Comunidad Andina - Secretaría General, Sistema Subregional de Información Estadística.

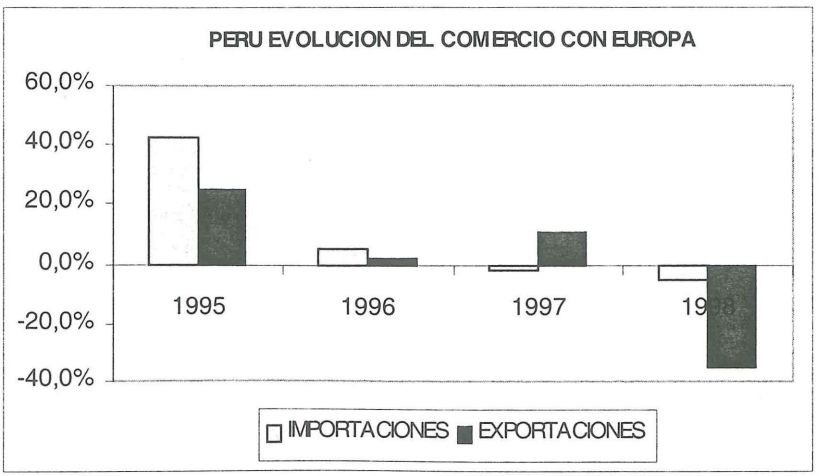
[27] J. Vega (1999)

De los países andinos, el que más subpartidas negoció en 1998 es Perú (pasó de 512 ítems en 1990 a 1387 en 1998), le sigue Colombia (con un aumento de 382 ítems en el mismo período), Ecuador con 295, Venezuela con 270 y Bolivia con 157 subpartidas.

Por el lado de las importaciones, no existe tal grado de concentración. Entre los principales productos figuran aparatos eléctricos, de comunicación y computación para telefonía, entre otras.

El comercio realizado con Europa por parte de Perú mostró un crecimiento importante en cuanto a las exportaciones hasta 1997. En 1998, se produjo una drástica disminución de las exportaciones llegando a US$ 1,396.80 millones, significando sin embargo el segundo destino (24%) después de Estados Unidos (32%) de las exportaciones peruanas para ese año. Las importaciones sufrieron también una caída a partir de 1997, la que continuó en 1998. Cabe señalar que Europa constituye el cuarto proveedor a nivel mundial para Perú (17% de participación en 1998).

GRAFICO N° 8



Fuente: Estadísticas de ALADI y ADUANAS

3.2. APEC

El APEC es un foro de cooperación económica que tiene entre sus principales metas la liberalización del comercio y de las inversiones, la promoción del regionalismo y la cooperación económica.

Como sabemos, el APEC fue fundado en 1989 por once países y hoy en día cuenta con 21 países miembros[28]. Las decisiones a las que llegan se realizan por consenso, y no hay obligatoriedad en el cumplimiento de las mismas. Cabe señalar que ninguna otra organización tiene el poder económico y la más diversa gama de miembros que caracteriza a este acuerdo[29].

Una de las características básicas es el de ser un esquema de integración abierto, esto es, busca reducir las barreras internas comerciales, manteniendo su carácter de no supranacionalidad.

El esquema que se ha utilizado para poder alcanzar en el 2 010 la liberación de las economías más desarrolladas, y en el 2 020 de las economías menos desarrolladas. Consiste en la elaboración de directrices de carácter general, así como de planes individuales y voluntarios de liberalización por parte de cada país. Este esquema y su implementación fue ampliamente debatido en las reuniones de Bogor (1994), Osaka (1995) y Manila (1996). Y es en esta reunión que se estableció El Manila Action Plan (MAPA), el cual representó el primer esquema de compromisos voluntarios para liberalizar y facilitar el comercio.

Al momento de establecer el MAPA, se tomó en cuenta las diferencias existentes al interior de los países del APEC como son: el tamaño de las economías, el grado de liberalización, los efectos del comercio, el grado de profundización del capital. La mayoría de las medidas MAPA, son

---

[28] Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Hong Kong, India, Japón, Corea, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Filipinas, Rusia, Singapur, China Taipei, Tailandia, Estados Unidos, Vietnam, naciones de la isla del Pacífico.

[29] Tomado de: APEC after ten years: Future directions. Shin -Yuan Lai. Chineese Taipei APEC Study Center. Taiwan Institute of Economic Research. 1998.

unilaterales y no discriminatorias. Se incluyen diferentes temas: liberalización comercial de servicios, armonización del sistema aduanero y de otro lado, un acuerdo mutuo de conformidad y homogeneización de estándares, todo ello en concordancia con lo establecido por la OMC.

Luego se ha dado un proceso de implementación y mejoramiento del MAPA en Vancouver (1997) y en Kuala Lumpur (1998).

En cuanto a la estructura organizativa del APEC se debe señalar que existe un comité que se encarga de coordinar los planes a seguir en el proceso de liberalización del comercio y las inversiones el cual fue creado en 1993. En él se coordina la preparación de los planes de acción colectivos (CAPS) que abarca los planes y compromisos que los miembros adoptarán para reducir las barreras y los costos del comercio de bienes y servicios. Asimismo, se coordinan los planes de acción individuales (IAP´s), en los cuales los países dan a conocer cuanto han avanzado en el proceso de liberalización de sus mercados y eliminación de sus barreras. Los planes de acción que se incluyen, son compromisos completos que abarcan una amplia gama de ramas.

Se ha creado también un comité con la finalidad de reducir las barreras existentes al comercio de servicios, el cual se encuentra actualmente bajo la coordinación de Chile.

Se cuenta asimismo, con otro comité referido a normas y certificación que busca establecer las respectivas reglas que permitan alinear los estándares de los miembros de APEC con los estándares internacionales. En el ámbito de los procedimientos aduaneros se busca por ejemplo lograr que los miembros apliquen el acuerdo TRIPS para el 2000.

De otro lado, se incluyen temas como el de políticas de competencia, sistema de compras del gobierno, normas de origen, resolución de controversias, facilitación del tránsito de personas. La cooperación técnica se canaliza a través de grupos de trabajo en áreas como turismo, pesquería, energía, telecomunicaciones, entre otros.

En todas las instancias y los grupos de trabajo, se propicia la participación del sector empresarial vía el diálogo entre sector público y privado. Existe un comité empresarial permanente al interior del Acuerdo.

· *Temas de discusión*

El principal tema de debate que se plantea, se encuentra relacionado con los efectos de la crisis, así como en el diagnóstico y las propuestas que hizo el FMI frente a la crisis: ajuste fiscal y monetario, recesión de la economía (caso Corea) o en otros casos expansión de la economía (caso Japón), lo cual muestra las contradicciones existentes en las recetas dadas por el Fondo.

Los canales de transmisión de esta crisis han sido distintos:

- Desplazamiento de los productos de América Latina en reemplazo de los asiáticos en los mercados en los cuales se competía.
- Caída de los precios de las materias primas, lo cual llevó a una reducción en el valor de las exportaciones en nuestros países para 1998.
- Fuerte incremento de la tasa de importación de productos asiáticos en varios países de América Latina, afectando a las industrias locales y generando un mayor déficit en la Balanza Comercial.

En suma, varios de los países de América Latina entre los que se encuentra el Perú, han tenido una merma en sus exportaciones y han visto aumentar sus importaciones desde los países del Asia. Ha podido verse el incremento del desequilibrio en la Balanza Comercial y reducción de los niveles de inversión.

Las medidas que se han tomado frente a la crisis en la mayoría de los países de América Latina (menos en el Perú) para protegerse han sido: establecimiento de cláusulas de salvaguarda, medidas *antidumping* para evitar que haya una entrada masiva de productos asiáticos a menor precio que su promedio histórico. Algunos países han tomado medidas hasta de establecer cuotas.

A nivel general, se espera que esta situación llevara a retardar los compromisos de liberalización que se habían acordado al interior del APEC. Esto ya ocurrió en la última cumbre de Malasya con la oposición japonesa a la implementación del EVLS.

Desde la perspectiva asiática, la región de América Latina no es prioritaria. Sus intereses son: su propia región, Estados Unidos, la Unión Europea y posiblemente después América Latina. Para el caso de nosotros, tenemos también otras prioridades en nuestra agenda. Es el tema de la prioridad de Asia Pacífico para la Comunidad Andina.

Perú es el país que más ha avanzado en la relación institucional con Asia-Pacífico, siguen Ecuador y Colombia.

El Perú también puede y debe jugar un rol importante en la conformación de corredores bioceánicos y su proyección al Asia - Pacífico. Esta puede ser una ventaja de concretarse el acuerdo entre la Comunidad Andina y Mercosur que lleve a una zona de libre comercio, al comienzo del año 2000. Existen diversos proyectos, algunos en ejecución como es el caso de la construcción de la carretera Ilo-Desaguadero y la articulación boliviana en dichos corredores. También hay quienes han planteado la importancia de los puertos de Ilo y Matarani, frente a otras propuestas que enfatizan los puertos de Paita en el norte o el propio Callao convertido en megapuerto.

Todo depende de la dinámica que se tenga con los diversos países y los acuerdos regionales presentes en APEC. La heterogeneidad y los plazos permiten que el Perú consolide primero los acuerdos subregionales en los que se halla presente para llegar en mejores condiciones a la liberalización en particular en los países del Asia-Pacífico.

· *La posición peruana*

El Perú es el único país de la Comunidad Andina que es miembro de APEC. Se suma a otros dos países latinoamericanos que ya eran miembros plenos del acuerdo como son México y Chile. El primero asociado al Tratado de Libre Comercio y el segundo asociado al Mercosur.

Cabe señalar, que la relación comercial con Asia en el caso de la mayoría de los países andinos, es pequeña, representan en general cerca del 1% del total de exportaciones (casos de Bolivia, Venezuela, Colombia). En cuanto

a las importaciones son generalmente manufacturas y representan un mayor porcentaje (entre 10 a 15%).

Las inversiones asiáticas en la región son pequeñas (1 a 2% en promedio) se ubican principalmente en el sector minero (petróleo, centros mineros) los cuales son utilizados para satisfacer a sus propios mercados.

Como podemos apreciar en el siguiente cuadro a nivel de Comunidad Andina, para el Perú resulta ser el comercio con Asia el más importante con un total de casi 16% de sus exportaciones (ver Cuadro). A nivel de Sudamérica primero está Chile, aunque ya disminuyó en los últimos tiempos pasando a exportar más a la Unión Europea, y luego sigue el Perú.

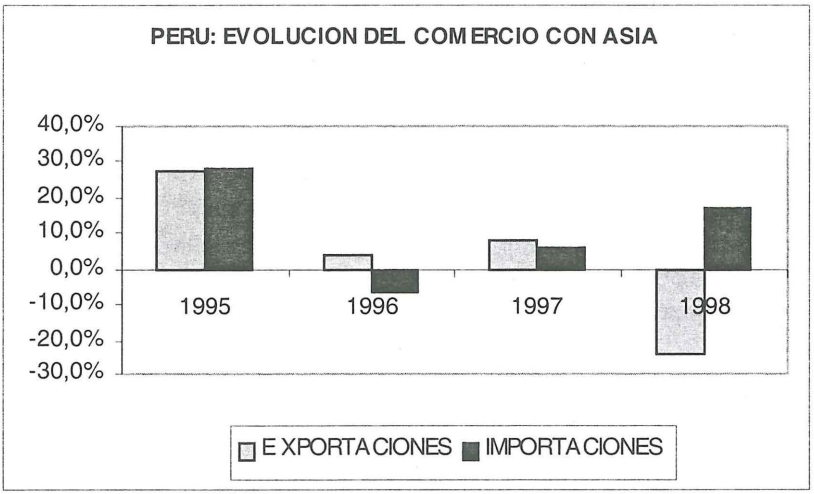
CUADRO N° 3
EXPORTACIONES DE LA COMUNIDAD ANDINA A PAÍSES DEL ASIA-1997
(PORCENTAJE DEL TOTAL)

Países de la CA	Al Asia en general	*Al Japón*	% del total
BOLIVIA	0,3%	0,3%	0,6%
COLOMBIA	0,7%	3,3%	4,0%
ECUADOR	7,0%	2,8%	9,8%
PERÚ	9,2%	6,6%	15,8%
VENEZUELA	0,3%	6,6%	0,9%

Fuente: CEPAL

En el caso de las exportaciones peruanas al Asia, éstas han experimentado un importante crecimiento hasta 1997. Sin embargo, en 1998, como producto de la crisis se produjo una caída de 24% de las exportaciones, la cual resulta menor a las registradas con Europa y con la CAN. Así, se exportó en 1998 US$ 1,183 mill. Asimismo, en ese mismo año la participación asiática como destino de las exportaciones se encuentra en tercer lugar después de Estados Unidos y de Europa (21%). En el caso de las importaciones, debe de señalarse que éstas crecieron para 1997 y 1998. Así se registró para 1998 importaciones por un total de US$ 1,478 mill, llegando a ser el tercer proveedor para el mercado peruano.

GRÁFICO N° 9



Las exportaciones a la región asiática aumentaron en junio de este año en un 19% mientras que las importaciones disminuyeron en un 29% en ese mismo período. Los incrementos más importantes se han producido en Corea, Indonesia, Tailandia y Taiwan, los cuales aumentaron en un 31%, 200%, 87% y 4%.

El Perú a pesar de tener un importante porcentaje de su comercio exterior con el Asia, no se ha visto afectado como otros países, porque su comercio es muy diversificado al interior de Asia-Pacífico y no todos los países han sido afectados en la misma magnitud.

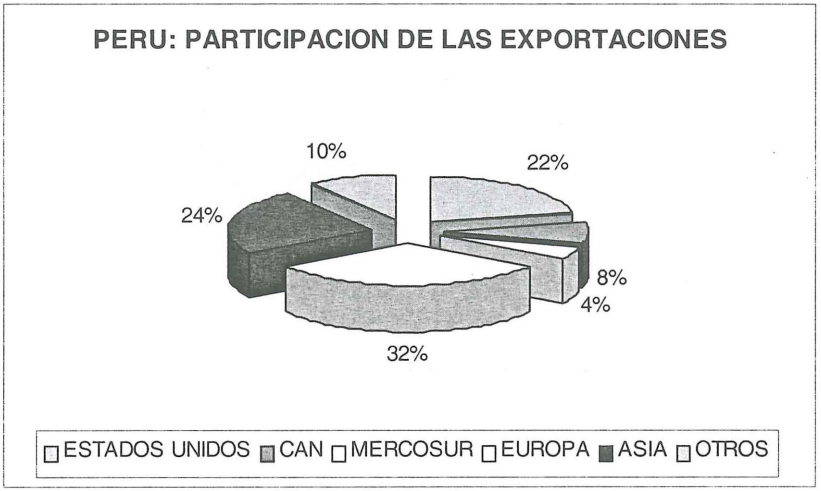
UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Integración y crisis

Una de las características principales del comercio peruano con los demás países y bloques regionales es su diversificación. Así, podemos apreciar en el siguiente gráfico que las exportaciones hacia Europa desde 1994

hasta 1998 resultan ser el principal destino de las exportaciones peruanas (32%), le sigue Asia (24%), en tercer lugar los Estados Unidos (22%), y luego los bloques sudamericanos (con un 12% del total).

GRÁFICO N° 10

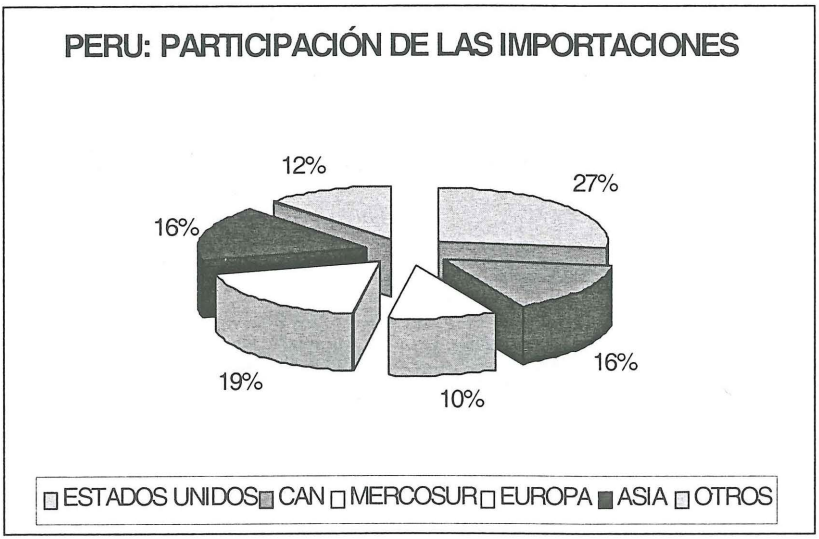


Fuente: ALADI y ADUANAS

Como podemos apreciar el principal destino de nuestras exportaciones se dirige a los bloques extrarregionales (Europa y Asia), mientras que una situación contraria se registra con las importaciones.

En efecto los bloques sudamericanos tienen una importancia similar a Estados Unidos (27% del total) como fuente de aprovisionamiento de nuestro país. Siguen Europa y Asia, región última donde hubo tasas de crecimiento significativas.

GRÁFICO N° 11



Fuente: ALADI y ADUANAS

Respecto al crecimiento del comercio con el mundo podemos apreciar que en general, para el período 1994 a 1997 se ha tenido un crecimiento de las exportaciones similar al de las importaciones (15%de crecimiento en promedio), como podeoms apreciar en el siguiente cuadro, lo que no revirtió el déficit en la balanza comercial. En el último año, éste se reduce dramáticamente por el impacto sobre el nivel de actividad de la crisis externa, el Fenómeno del Niño y las políticas domésticas. A pesar de la caída en las exportaciones, la recesión ha llevado a una notable contracción de las importaciones. Estos fenómenos se han presentado de manera diferenciada y la caída de importaciones se ha pronunciado en el primer semestre del año 1999.

CUADRO N° 4
PERÚ: EVOLUCIÓN DEL COMERCIO CON EL MUNDO
(Tasas de crecimiento)

REGION	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES	
	1994-1997	1998	1994-1997	1998
NAFTA	*-1.0%*	*12.5%*	*15.3%*	*-7.4%*
CANADA	0.6%	4.4%	50.08%	-27.9%
ESTADOS UNIDOS	30.0%	13.2%	12.8%	-4.8%
ALADI	*11.1%*	*-10.6%*	*20.4%*	*-15.1%*
CAN	*17.0%*	*-9.2%*	*34.6%*	*-25.2%*
BOLIVIA	12.6%	-0.7%	26.4%	-14.8%
COLOMBIA	15.8%	-7.3%	34.0%	-28.7%
ECUADOR	22.5%	-4.5%	14.5%	-14.7%
VENEZUELA	18.2%	-22.0%	54.3%	-28.5%
MERCOSUR	*14.3%*	*-30.8%*	*3.9%*	*1.8%*
ARGENTINA	28.7%	-40.7%	6.4%	3.2%
BRASIL	12.3%	-29.6%	0.2%	1.5%
PARAGUAY	2.4%	-6.9%	16.0%	-15.4%
URUGUAY	14.7%	-4.3%	16.6%	2.9%
OTROS	*-0.7%*	*11.9%*	*20.4%*	*-11.9%*
CHILE	15.3%	4.7%	12.9%	-8.3%
MEXICO	-11.6%	20.2%	29.1%	-15.0%
EUROPA	*12.1%*	*-35.3%*	*13.5%*	*-4.8%*
ASIA	*12.5%*	*-24.3%*	*8.5%*	*17.0%*
TOTAL	**15.5%**	**-16.6%**	**15.0%**	**-5.6%**

Fuente: ALADI y ADUANAS

Cabe señalar, que para el período 1994 a 1997, el mayor crecimiento de las exportaciones se dio hacia Estados Unidos, lo cual coincide con la participación que este país tiene en nuestras exportaciones totales. En segundo lugar, se aprecia un crecimiento importante hacia la región de la CAN, siendo mayor que las regiones de Asia y Europa. Esta situación muestra el crecimiento del comercio intrarregional que se dio en esa época.

Para 1998, se puede apreciar que es nuevamente Estados Unidos el único país al cual nuestras exportaciones aumentan. La caída más drástica se observa en las exportaciones hacia Europa (-35%), Mercosur (-30%), Asia (-24%) mientras que en el caso de la CAN la caída es del 9%.

En el caso de las importaciones, la región de mayor crecimiento para el período 1994 a 1997 como origen de nuestras importaciones resulta ser la CAN seguido por Otros (México y Chile) con tasas de crecimiento promedio de 34.6% y 20.4%, respectivamente. Se consolida así el rol de los países de ALADI como origen de nuestras importaciones. Para 1998, sin embargo, la mayor caída de las importaciones se produce en la CAN (25%) y luego en menor grado NAFTA (7.4%) y Europa (5%).

Esta disminución se produce a pesar que los socios andinos tomaron medidas de protección para su industria y agricultura y se dieron incrementos en sus tipos de cambio real, lo que no ha sido implementado en el Perú al haberse renunciado al uso de política comercial.

El dato clave es el incremento de las importaciones asiáticas que es, uno de los mecanismos de transmisión de la crisis que señalamos al discutir las relaciones con APEC. También hay un leve incremento de Mercosur donde hay un componente de importaciones de alimentos que es significativo (orden de un 3% del total).

Integración hemisférica y Zona de Libre Comercio del Sur

En general, las relaciones comerciales entre países a nivel bilateral, entre bloques regionales y extrarregionales (Asia, Unión Europea o Estados Unidos) muestra una serie de intereses, posiciones, y hegemonías que se buscan consolidar o defender en los procesos comerciales.

En América Latina, se constata la existencia de diferentes procesos de integración subregional al interior del futuro ALCA. Tenemos CARICOM, MCC, G3, TLC o NAFTA, COMUNIDAD ANDINA, MERCOSUR.

El más importante acuerdo en términos de PBI, población y grado de desarrollo en América Latina es Mercosur. Sin embargo, aquí se repro-

duce la asimetría que existe en NAFTA, solo que en este caso el protagonismo lo tiene Brasil. La situación es distinta en la Comunidad Andina, donde los países son de similar desarrollo relativo y no existe una potencia claramente hegemónica. Además, el desarrollo institucional de ese acuerdo de integración es superior al resto de iniciativas existentes en la región.

La confluencia hacia la integración hemisférica no es tan sencilla considerando la heterogeneidad y asimetría que hemos señalado. Mucho menos si se incorporan factores políticos e institucionales como ha ocurrido en la II Cumbre Hemisférica. Existen asimetrías a distintos niveles entre los países que buscan avanzar en la consolidación de una zona de libre comercio hemisférica[30].

De otro lado, hay un aspecto central que está referido a las características del comercio intrarregional. Está demostrado que para todos los países latinoamericanos, sus exportaciones de mayor valor agregado tienen como destino países de la región, como puede verse en documentos de CEPAL, la Junta del Acuerdo de Cartagena, entre otros.

Esto se refleja en el crecimiento del intercambio en sectores donde existe comercio intraindustrial significativo, entre los países de la región. Existen estudios que han documentado esto para Mercosur como para la Comunidad Andina. De forma tal que los procesos de integración brindan economías de escala y condiciones de aprendizaje que pueden permitir en una segunda etapa conquistar algunos nichos de mercado en otros mercados extraregionales. Desde ese punto de vista todos salen ganando, aun cuando existen problemas de asimetrías ya mencionados.

En esa medida, el componente de comercio intraindustrial entre los países andinos es mucho mas significativo que el que tienen en su comercio con Mercosur, lo cual constituye otro argumento en favor de consolidar la Comunidad Andina para luego, como bloque, negociar la zona de libre comercio con Mercosur[31].

---

[30] Ver Revista Integración y Desarrollo. N° 3.

[31] Fairlie, Alan (1997)

Con la consolidación de los bloques subregionales se tendrán mejores posibilidades de negociación con la Unión Europea, NAFTA[32] y Asia Pacífico.

Por tanto, no está en juego sólo la pertinencia de las políticas que se aplican en los acuerdos de integración subregionales. Lo que constituye la discusión de fondo, es la compatibilidad o no de los acuerdos de integración subregionales con la integración hemisférica.

Es evidente que coexisten dos proyectos en pugna que sin llegar a cuestionar la hegemonía estadounidense puede crear escenarios distintos producto de la negociación. De un lado el planteamiento de Estados Unidos que buscó una suerte de ampliación de NAFTA, tratando de incluir individualmente a los países. Esto despertó gran entusiasmo en Chile, Argentina, Colombia y Venezuela (que se acercaron a México para formar el G-3) y tener mayores posibilidades. Esto no se ha podido con-cretar no solo por el fracaso del otorgamiento de la «vía - rápida», sino porque los plazos de consolidación de los bloques subregionales son menores a los de formación de ALCA, y nadie quiere quedar aislado o propiciar una reversibilidad de las «reformas estructurales».

Se señala que entre los objetivos principales que busca alcanzar Estados Unidos se encuentra la equiparación de los regímenes de otros países a los estándares estadounidenses, en temas en los que la posición norteamericana es altamente favorable[33].

De otro lado está el planteamiento brasileño, que busca la creación de la zona de libre comercio del sur. Ya están asociados a Mercosur, Bolivia y Chile y se buscó incorporar (la «ampliación» de Mercosur) en un primer

---

[32] Meller, Patricio (1993).

[33] El temas de servicios es uno de estos, así como en inversiones, y derechos de propiedad intelectual, se espera que Estados Unidos haga las principales peticiones. Ver en Perspectivas de los países de América Latina y el Caribe en el ALCA. SELA, Agosto 1998.

momento, a los otros países andinos individualmente[34], pero difícilmente el Mercosur y la Comunidad Andina renunciarán a los beneficios que sus bloques de integración les ofrecen, para concretar una integración hemisférica que implique el desmantelamiento de las políticas que lo hicieron posible.

Con el nuevo esquema de negociación en las relaciones CAN - Mercosur, muchos analistas perciben un distanciamiento por parte de Brasil con sus socios comerciales y pone en situación expectante el futuro del Mercosur[35]. Se ha señalado que la razón de Brasil para establecer un acercamiento al bloque regional andino además de la ubicación geográfica que mantienen, han sido las diferencias que existen al interior del Mercosur[36].

Algunos sostienen que el problema con Mercosur es más bien que «*...tiene que ser más que un acuerdo arancelario...*»[37] y otros que la explicación se encuentra por los problemas en Brasil y la recesión en la región.

La explicación que se da al giro que han dado las negociaciones, es la dificultad de la negociación por los compromisos que establecía. Por un lado tenemos, que las dos uniones aduaneras se encontraban en consolidación y que al interior de las mismas se había desarrollado un crecimiento importante de los flujos de comercio (23% en el caso de la CAN y 15.5%

---

[34] Ver en: Segunda cumbre hemisférica y el ALCA. FAIRLIE, Alan. En: revista Integración y Desarrollo. N°2.

[35] Se ha mencionado, sin embargo, que el establecimiento de un solo bloque se mantiene firme y que lo importante es *...«la convergencia de los objetivos..(...) que permitirá acelerar el avance hacia el acuerdo de libre comercio entre los dos bloques...»*. Declaraciones de Sebastián Alegrett. Marzo, 1999. Nota de Prensa de la Comunidad Andina.

[36] Por ejemplo, en mayo, se produjeron ciertas discrepancias entre Brasil y Argentina, debido a que el primero no aceptaba que Argentina continúe imponiendo barreras comerciales debido a que ya se había puesto fin al Programa de Financiación a las Exportaciones (PROEX) para los bienes de capital, una medida que Argentina solicitó con la finalidad de reducir el impacto de la devaluación del real sobre su balanza comercial.

[37] Declaraciones hechas por el ministro de relaciones Exteriores de Chile , José Miguel Insulza. Mayo, 1999.

en el caso de Mercosur) principalmente de productos manufacturados y por lo tanto era primordial preservar esos flujos de comercio. Otro aspecto fueron las modalidades con las que se establecerían de manera multilateral las concesiones otorgadas de manera bilateral, ya que se generaban condiciones de competencia desigual. La crisis internacional y las respuestas unilaterales están afectando negativamente el comercio intrar-regional y los acuerdo de integración..

Este camino accidentado en la búsqueda de construir la Zona de Libre Comercio del Sur se está dando en un entorno de simultáneas competencias y negociaciones en un nivel global. Esta relación entre bloques y/o foros, en Asia, Unión Europea o Estados Unidos, está dada por pugnas y conciliaciones de intereses, posiciones, y también de hegemonías que se buscan consolidar o defender en los procesos comerciales y relaciones internacionales en general.

Un escenario que considero positivo para Latinoamérica y la Comunidad Andina en particular es la construcción de un mundo multipolar en los diversos planos. En esa medida la relación con la Unión Europea crea pesos y contrapesos positivos en esa perspectiva, y no es antagónica con la integración hemisférica o la proyección al Asia Pacífico. Esto no es tan claro en el caso de la consolidación de un TAFTA (Tratado Trasatlántico Unión Europea - Estados Unidos).

Cumbre de Río

La Cumbre de Río resulta ser un importante hito en la perspectiva multipolar. En general, el balance es positivo sobre todo en el plano de diálogo político, como una señal de la voluntad de ambas regiones de desarrollar sus relaciones de una manera integral, en la perspectiva de una asociación estratégica en la consolidación de un mundo multipolar. Claramente para ninguna de las 2 regiones se trata de la primera prioridad en sus respectivas políticas internacionales, pero no deja de tener importancia en la construcción de contrapesos y equilibrios en sus respectivas estrategias globales.

Los temas de la declaración de Río y las prioridades para la acción son de una gran amplitud, declaraciones de principios importantes que pueden dar lugar a iniciativas que desarrollen concretamente algunas de las propuestas. Es una oportunidad para los países andinos para diversificar la agenda con Europa, relativizando el tema drogas.

En el plano comercial y económico no se dieron grandes logros -lo que estaba previsto ya que no era el objetivo central- y el tema de la Ronda del Milenio de la OMC seguramente ha contribuido a ello. La relación entre acuerdos multilaterales y subregionales es una compleja dinámica que tendrá un nuevo escenario con la Ronda a iniciarse en Seattle.

Asimismo, existen plazos en la Comunidad Andina y Mercosur por ejemplo, para consolidar sus propios procesos de integración y ambos tendrán vocería única tanto en ALCA como en OMC. La Unión Europea consolidará su expansión hacia el oriente y la incorporación de nuevos países puede dificultar las negociaciones birregionales particularmente en el tema agrícola, lo que puede llevar a una nueva modificación de la Política Agrícola Común.

Ninguno de estos factores debería evitar el fortalecimiento de vínculos políticos, culturales y de acción coordinada en la defensa de los principios recogidos en la Declaración de Río que son totalmente funcionales al objetivo de consolidar un mundo multipolar, más equilibrado.

Algunos desafíos

Se realizaron talleres y entrevistas a los representantes del sector público y privado y a pesar de las diferencias de enfoque, se dieron importantes coincidencias.

Como un primer punto de consenso, se puede señalar el avance positivo que se ha logrado en los acuerdos regionales en lo que va de la década. Así, nos encontramos involucrados en diferentes procesos de negociación en los que debemos de seguir unidos, especialmente en el último período con los impactos de la crisis internacional en nuestros países y los procesos de integración.

Más allá de los aspectos comerciales propios de los acuerdos, se señala con como un aspecto positivo el que acuerdos como en el de la CAN, se incluyan temas institucionales, de participación ciudadana, sociales, es decir, es una meta que va más allá de la integración comercial.

En este sentido, resulta necesario definir políticas diferenciadas para estos procesos (más allá de los plazos) porque no son los mismos, debido a que la participación en cada acuerdo, el peso relativo que tiene el país en cada grupo, las ventajas y desventajas en los mismos, son diferentes.

Para lograr una mejor negociación en el plano hemisférico o extrarregional se puede aprovechar las facilidades con que se cuenta a partir de una negociación como bloque a nivel de la Comunidad Andina o de esta articulación Comunidad Andina - Mercosur.

Como se ha mencionado la presencia de marcadas desventajas en la participación peruana en algunos bloques de integración (caso Mercosur, ALCA, APEC) condicionan el tipo de negociación y definirán los costos de las mismas. Es así que si no llegamos preparados en los plazos que están fijados, se puede destruir lo que queda de industria y nos podemos quedar sin posibilidad de cambiar nuestra inserción en la economía internacional y quedarnos como productores de materias primas.

Hay una dimensión política, geoestratégica y de otro tipo, fundamental, que puede ser tanto o más importante que el aspecto comercial, o que dirige el aspecto comercial en cuanto a las decisiones que se tomen.

América Latina ha tenido un boom de los procesos de integración en los años noventa cuando habían estos flujos de capital y la estabilización macroeconómica. Ahora hay una situación de crisis, recesiones, de ajuste en varias de nuestras economías.

El desafío que surge es lograr que los procesos de integración se mantengan y afiancen. La posición que debe tomar el Perú en este aspecto, es contar con una estrategia que sea compatible con una situación multipolar a nivel internacional.

Transporte y viabilidad de la descentralización económica: marco elemental de análisis

Javier Iguíñiz Echeverría *

1.- Antecedentes

A lo largo del siglo XX, el problema del centralismo en el Perú ha sido visto predominantemente en términos políticos y administrativos, de ahí el ánimo demarcador, y el proceso se ha tendido a explicar sobre la base de consideraciones políticas. Planas (1998) y Zas (1998) han resumido recientemente la historia política y administrativa del proceso centralista-descentralista en el Perú republicano. El Estado ha sido un personaje central en dichas descripciones y explicaciones y el aspecto económico más destacado era, naturalmente, el fiscal. Y tanto en esto último como en lo relativo a la administración pública, el Estado era lo que estaba en la mira sea por lo que hacía y, más generalmente, por lo que no hacía. En este trabajo vamos a mostrar algunos mecanismos que silenciosamente operan sobre la economía y que tienden a producir, en gran medida independientemente del Estado, una creciente concentración geográfica de la actividad económica. Esto permitirá poner en una dimensión más justa a los factores propiamente políticos. Una visión más completa del proceso centralista es la tarea intelec-

---

* Profesor del Departamento de Economía la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta ponencia es una versión corregida y restructurada de Iguíñiz (1998a). Agradezco a Ricardo Fort y a Federico Negrón por su ayuda.

tual que, por el desinterés en la descentralización, heredamos al pasar al siglo XXI.

En realidad, las aproximaciones económicas han estado también presentes a lo largo del siglo pasado. Como recuerda Planas, los trabajos de Romero (1930 y 1932, 1987) tuvieron este acento económico. Por ello, es probablemente la principal aproximación de este tipo durante la primera mitad del siglo. El acento geo-económico de este enfoque lo llevaba a centrarse en la disponibilidad física de recursos y en las tradiciones productivas y dietéticas existentes en cada gran ámbito nacional. Junto a ello destacaba la existencia de cercanías físicas debidas a la existencia de ríos u otras vías de comunicación. Una rica y minuciosa descripción de la realidad productiva y geo-económica nacional fue quizá la principal consecuencia intelectual y académica de este tipo de inquietud. Aún así, los grandes cortes territoriales tenían su base en la naturaleza y, casi siempre, suponían un pronunciamiento sobre la importancia y papel de la distinción costa-sierra-selva.

En la segunda mitad del siglo, el principal estudioso de la problemática de las regiones económicas en el Perú ha sido Gonzáles de Olarte quien en 1982, iniciando una vasta obra sobre el tema, reacciona contra la a-espacial teoría económica convencional para proponer un ambicioso esquema centro-periferia basado en la clasificación de las economías del territorio nacional de acuerdo al grado de desarrollo de los mercados. Lo que determina una región es, para él, el tipo de relaciones sociales que predominan en un territorio y éstas se definen de acuerdo a lo completo o no del tipo de mercados (bienes, fuerza de trabajo y crédito) existentes.[1]

[1] (Gonzáles de Olarte 1982, 59) A pesar de llamar la atención sobre la importancia de la historia, el autor no elabora en el lugar de la historia de cada región para establecer sus actuales características. Más bien, pesa mucho, como indicaremos en próximas líneas, la fuerza de la penetración del capitalismo. Una aproximación histórica a la dinámica regional es la de Manrique (1995) quien coloca en un lugar clave de la comprensión de los procesos regionales a la penetración, sobre todo para el sur andino, del comercio exterior.

2.- Introducción

En este artículo vamos a proponer una inicial y muy elemental introducción analítica en el campo de la competencia mercantil.[2] Al destacar la importancia de la competencia económica en el análisis espacial estamos recogiendo una vieja tradición pero también teniendo en cuenta la actual reacelerada globalización de los últimos lustros.[3] No sólo hay una reducción de la protección arancelaria y cambiaria sino que también, y gracias a la mejora de vías de comunicación, se reduce la que provee el costo de transporte. La actividad productiva es, pues, cada vez más global y exigente y, *ceteris paribus,* aumenta la posibilidad de tener que dejar de producir en el campo y en las ciudades pequeñas aquellos tipos de bienes que también se elaboran en las ciudades más grandes o en el exterior. El proceso de concentración urbana regional y nacional tiene como trasfondo, obviamente entre otros factores, el ahorro en transporte. A pesar de que no haremos exploraciones empíricas destinadas a mostrarlo, las ilustraciones que utilizaremos muestran con claridad que una integración mayor al mercado acelerará la concentración geográfica en las provincias, en los departamentos y en el país.[4] Futuras investigaciones darán cuenta de las diversas variantes de emigración que eventualmente deben inducirse en consecuencia.

Más específicamente, nos referiremos a la competencia simple entre productores cuya vigencia es indudable en la medida en que "... el conjunto de la población está integrada en una economía mercantil generalizada."

---

[2] En realidad, vamos a tratar un tema que Gonzáles de Olarte consideraba necesario superar (1982, 55) pero que no ha sido estudiado. Para este autor, era importante recorrerlo, justamente para delimitar mejor el ámbito de la vigencia de las relaciones sociales modernas de origen económico. (1982, 67-77)

[3] Un análisis interesante del impacto de la liberalización del mercado agrícola es el de Cannock (1994). En él se presentan aspectos de la comercialización que nosotros no incluiremos para simplificar la propuesta de análisis.

[4] Una expresión reciente de este proceso es la siguiente: "En general, puede afirmarse que la liberalización de los mercados y la reducción de la intervención del Estado han creado condiciones más favorables a aquellos productores y regiones que ya estaban sólidamente articulados a los diferentes mercados..." (Eguren y Cancino 1999, 12)

(Gonzáles de Olarte 1982, 16). De esta manera también creemos avanzar en otro de los temas relacionados con la problemática de la descentralización, cual es el de la viabilidad mercantil de la producción campesina. En los principales estudios sobre este asunto ha estado relativamente ausente la realidad de la competencia mercantil entre productores de la misma comunidad o de diferentes. Al imprescindible análisis del cambio técnico en la pequeña agricultura es necesario, como hemos señalado antes (1994a), añadirle el de los cambios en la competitividad provenientes de la inserción o desinserción en el mercado que resulta de los cambios en la comunicación o en el valor de los productos.[5] Resulta muy curioso que no se haya tratado este tema cuando para muchos intelectuales en los años setenta el hecho que marcaba la diferencia entre el pasado y aquel presente era una "revolución comercial" y no así, una tecnológica o productiva. Más bien, años después se realizaron diversos estudios importantes sobre productividad considerando, con razón, de que era el talón de Aquiles de la economía campesina. Aún así, era necesario tomar en cuenta el proceso que dicha revolución generaba dada la situación de la productividad. Ese trabajo no se hizo y, por ello, la elemental propuesta de análisis que presentamos apunta a complementar los estudios sobre productividad realizados por Cotlear (1989), Figueroa (1988), Gonzáles de Olarte y Kervyn (1987), Hopkins y Barrantes (1987), Mayer y Glave (1992), entre otros, a avanzar por la vía sugerida por Gonzáles de Olarte (1982) y a darle una estructura analítica elemental a las inquietudes y alternativas de política que hemos presentado antes (1994a y 1994b).[6] En la medida en que si no hay competitividad mercantil tampoco se desarrollarán otros mercados, como el del trabajo o el de crédito, creemos situarnos en un plano tan sencillo

---

[5] Como señala una reciente revisión de literatura y una propuesta de mirada a lo urbano de lo rural, un enfoque del desarrollo considerado ausente en las ciencias sociales es el geográfico o espacial. (Schejtman 1999, 23). Véase también Vergara (1996). En este estudio, lo urbano está implícitamente representado de dos maneras; como una localidad productiva al interior de la cual el costo de transporte es cero para los que producen en ella y como un mercado para los que no producen en ella.

[6] Un interés convergente es el que está tras el estudio de Javier Escobal (1998).

como fundamental del análisis económico de los procesos de concentración productiva. Es más, la propuesta de análisis sobre la capacidad de las regiones de atraer capitales tendrán en la competencia dentro de cada mercado, esto es, entre productores de un mismo bien, su referencia básica. No tratamos, pues, ni de las ventajas de escala asociadas a los tamaños absolutos de los mercados, ni de las ganancias de productividad que supone la aglomeración de profesionales en una localidad determinada, ni otros importantes aspectos productivos. Así aislamos lo esencial para nuestro objetivo; esto es, para evaluar los potenciales efectos de una apertura o protección de mercados derivada de los cambios en el costo de transporte.[7]

El trabajo es cuantitativo pero no empírico. Enunciamos algunas de las principales fuerzas que operan en la competencia (productividad, tamaño de mercado y costo de transporte), pero con estas herramientas no intentamos explicar la evolución de alguna localidad específica del país; aunque sí tenemos la impresión de que mucho del decaimiento económico de la economía campesina predicho por Caballero (1981) y también del desarrollo de otras se debe a los cambios en dicha competencia provenientes de la variación de los costos de transporte.[8]

3.- ¿Hasta donde llega el mercado de un producto?

El tamaño del mercado al que llegan competitivamente los productos de la actividad de una localidad es clave para establecer su futuro. Los cambios en ese tamaño son un buen indicador del proceso en curso. El tamaño del mercado de un producto aumenta conforme éste puede llegar más lejos y, así, compartirlo con otros productores que también llegan a él. En la primera parte de este capítulo analizamos los efectos de la reducción de costos de transporte sobre la competitividad de las localidades. Por competitividad

---

[7] Seguimos así las breves acotaciones hechas antes (Gonzáles de Olarte 1982, 69) sobre la viabilidad competitiva de ciertas producciones.

[8] Alejandro Diez en su ponencia en el presente Seminario constata ese decaimiento económico en las comunidades campesinas cercanas a Lima.

vamos a entender, ventajas competitivas, esto es, la que tiene un productor sobre otros que producen la misma mercancía en cualquier parte del país o del mundo.[9] De este modo, tratamos el proceso por el cual algunos productos de algunas localidades se hacen más viables competitivamente mientras otras lo son cada vez menos hasta que, eventualmente, dejan de serlo.

En la segunda parte de este capítulo introducimos una manera distinta a la mejora en las vías y medios de transporte para lograr una reducción en el costo de transporte en el valor del producto y una diversificación de las ventas de una localidad: la elevación del valor por unidad de peso de las mercaderías transportadas. Esta reducción puede ocurrir por medio de una selección de productos a 'exportar' basada en su alto valor por unidad de peso o por la transformación de productos con un bajo valor en otros con mayor valor. A este último proceso lo denominamos "transformar antes de transportar" y lo trataremos en el siguiente capítulo.

A.- Productividad y alcance geográfico

Pongámonos ahora en el caso de que existen las dos empresas y la pregunta es sobre la posibilidad de sobrevivir que tiene la de menor productividad. Una expresión muy sencilla de la influencia de la diferencia de productividad en el desarrollo económico de las regiones es la presentada por Kenneth J. Button en su texto *Transport Economics.* (1993) Supongamos de acuerdo a lo que él señala, que hay dos empresas, cada una en una localidad distinta. Una de ellas **L** (por ejemplo, Lima) y otra **A** (por ejemplo Arequipa) . Ambas están separadas entre sí por una distancia **D** en kilómetros y producen el mismo producto. Para nuestra ilustración definiremos a **t** como la tarifa de transporte en soles por unidad-kilómetro. (Ver Apéndice A).

Las pregunta es: *¿Hasta qué lugar entre las dos localidades puede vender competitivamente cada empresa local?* Un caso particular de esa pregunta es el que

[9] Sobre el significado de las ventajas competitivas y comparativas puede verse el Apéndice en Iguíñiz (1998c).

hemos analizado en el acápite anterior: *¿Bajo qué condiciones podrán continuar operando ambas empresas?*. O también: *¿Cuánto puede resistir un mercado local abastecido por los productores locales sin ser absorbido por otros productores?*

Si suponemos que hay competencia entre empresas iguales en cada localidad las empresas tendrán que poner un precio que corresponda con su costo unitario (incluyendo el margen de ganancia donde sea condición para producir) y el precio que la empresa de **L** podrá poner en un lugar intermedio hacia **A** es su costo unitario de producción más el costo del transporte por unidad transportada.[10] Ese costo de transporte será igual a la tarifa por kilómetro multiplicada por los kilómetros que hay que recorrer para llevar el producto al mercado. Simétricamente, será igual la condición que tiene el productor de **A**. Cuanto más larga la distancia que hay que transportar, más caro será el producto. Puede apreciarse de inmediato que la empresa regional con menor costo de producción y que, por lo tanto, puede poner menor precio a su producto puede transportar su mercadería más lejos que la empresa regional sin perder competitividad.

Ilustremos la naturaleza más simple del problema con unas cifras. Supongamos que el costo unitario es menor en **A** (= 4 soles por unidad) que en **L** (= 5 soles por unidad). **A** tiene mayor productividad. También que **D** = 100 kilómetros y que cada unidad del producto cuesta transportar 0.01 soles por kilómetro (**t** = 0.01). Con las cifras utilizadas podemos llegar a algunas estimaciones. Si la empresa **A** (y en la localidad **A**) quiere vender su producto en la localidad **L**, el precio que le tendrá que poner para cubrir sus costos es de 5 soles. Son 4 soles para cubrir el costo de la producción de cada unidad y 1 sol para pagar al transportista. (100 x 0.01 = 1). A ese precio, el productor de **A** pondrá el producto en **L** al mismo precio que el productor de esta última localidad a pesar de que no incurre en costo de transporte. El productor de **A** es más eficiente y por eso logra vender en **L**.

¿Qué pasa si mejoran las vías de comunicación? Supongamos que mejoran las carreteras y que los camioneros rebajan la tarifa de un centavo a

[10] Podemos suponer que estamos operando con precios de oferta. En términos clásicos, que las variaciones de precios debidas a las variaciones de la demanda tendrán como centro gravitacional ese precio de oferta.

medio centavo, esto es, 0.005 soles por kilómetro. En esta nueva situación, el productor de **A** tendrá que pagar por transporte 0.50 soles (100 x 0.005), los que sumados a sus costos de producción resultan en un precio final de 4.50 soles. Le quitará totalmente el mercado al productor de **L**.

La mejora de carreteras es beneficiosa para los más productivos pero es perjudicial para los menos productivos. Si una región tiene productores de papa menos eficientes que otra y el transporte entre ellos se abarata el campesino menos eficiente pierde su mercado local o tiene que sacrificar su nivel de vida para vender al mismo precio que la papa importada de otra región. La mejora en la carretera no es una bendición para todos. ¿Qué efecto tiene la mejora de la Via de los Libertadores para los campesinos paperos de Ayacucho? ¿Qué efecto tiene la mejora de la carretera entre Puno y Arequipa para el campesino de Puno? En el Apéndice A ponemos el mismo problema en términos gráficos y algebraicos.

El impacto de la mejora en las vías de comunicación tiene un efecto de selección pues sobrevivirán las más productivas. En nuestra ilustración una localidad se quedará sin empresa y la otra localidad ampliará su mercado y su empleo e ingreso. Naturalmente, puede ocurrir un proceso migratorio entre ambas. [11]

Cálculo sobre el arroz en Piura y Chiclayo.[12]

Si los costos de producción en el Bajo Piura y Chiclayo son respectivamente 280 y 300 soles por Tonelada de arroz y si transportar una Tonelada de arroz durante un kilómetro costase 0.07 soles el productor de Piura podría competir con el de Chiclayo en el mercado de éste último. La ventaja de productividad contrarresta el costo de llevar el arroz 287 kilómetros.

---

[11] Esta conclusión se hace algo más matizada si es que suponemos dos o varias empresas de distinta productividad en cada localidad pero la idea general se mantiene. Sobrevivirán las más productivas de cualquier localidad que sean.

[12] Cálculo realizado por Ricardo Fort aparecido como Apéndice en Iguíñiz (1998a). Véanse otros cálculos en: Fort (1999).

La descentralización basada en meras mejoras de vías y medios de transporte puede fácilmente deteriorar la situación económica de las regiones originalmente deprimidas. Si en esas regiones no hay suficientes actividades más productivas que las que hay en otras regiones comercialmente cercanas el deterioro de las que son menos productivas no será contrarrestado; la pobreza será mayor y la migración hacia lugares con más oportunidades tenderá a aumentar. Las mejores carreteras pueden fácilmente aumentar las diferencias de calidad de vida entre las regiones si es que no se acompañan con políticas de inversión que abran otras opciones de trabajo a los productores que ya no pueden competir. Esa política podría venir acompañada por incentivos especiales para actividades que pueden reducir costos conforme aumenten el volumen producido. Si la expectativa es que esas empresas logren una escala adecuada vendiendo en otros mercados porque el de la localidad tiene un tamaño reducido, la incentivos tienen que incluir más elementos de modo de contrarrestar la importante ventaja que el mejoramiento del transporte puede darle al que originalmente es más productivo.

A pesar de los señalado, la conclusión no es que no deben hacerse carreteras y mejorar las que hay. Sí es una conclusión que mejoras de vías de transporte reducen las oportunidades en algunos lugares y aumentan en otros y que una preocupación por la gente debe tener esto en cuenta para tomar las medidas del caso.

B.- Valor unitario y transporte

Supongamos que el costo y precio de la unidad del producto en **A** es ya no 4 sino 40 y que el precio del producto en **L** es ya no 5 sino 50. Las proporciones se mantienen y supongamos que el precio del transporte es igual al del ejemplo inicial, 1 centavo por kilómetro. ¿Qué cambia?

Con las nuevas cifras podemos llegar a algunas estimaciones. Si la empresa **A** (y en la localidad **A**) quiere vender su producto en la localidad **L**, el precio que le tendrá que poner para cubrir sus costos es ahora de 41 soles (40 + 1). A ese precio, el productor de **A** venderá en **L** a un precio menor que el de la empresa local de este último. La ventaja para **A** aumenta pues ya no coloca los productos en **L** al mismo precio sino que lo hace mucho más baratos.

Vemos así que lo que interesa es la diferencia absoluta y no la relativa de precios de oferta o costos unitarios. Pero también interesa la diferencia relativa de los precios con los costos unitarios de transporte. Pero lo más importante, es que la elevación del valor unitario de los productos transportados reduce la importancia de la distancia como protección de los menos productivos.

De paso podemos decir que si el valor unitario de los productos se eleva, por ejemplo las sierras andinas como accidente geográfico que dificulta o impide la salida de productos hacia la Costa, pierden importancia. Concentrarse en productos de creciente valor unitario es lo que hemos llamado en otro artículo "aplanar los andes".[13] Ilustrémoslo con un ejemplo. Supongamos que el precio en chacra de un kilo de papa sea S/1 y que el transporte de Huancayo a Lima de ese kilo cueste otro sol. El transporte habrá encarecido el costo en Lima de ese producto en 100%, lo que coloca en ventaja a quien trae un producto similar desde Cañete o cualquier lugar más cercano que Huancayo. En realidad, si el precio en el mercado final fuera S/1.50, y el transportista no concede nada, al productor de la Sierra se le podría pagar solamente S/0.50 por kilogramo. Supongamos ahora que lo que traemos al mercado final de Lima es un kilo de carne y que su precio en la ciudad origen es S/10. Si el transporte sigue costando un sol, la importancia de ese costo respecto del precio original es de 10%. La dificultad económica generada por el transporte es menor. Si finalmente, para efectos del argumento, se trae de dicha ciudad un producto cuyo valor por unidad de peso es S/100 y la tarifa de transporte por unidad de peso no se alterara, el transporte, como encarecedor del producto habría perdido gran parte de su significación. Las montañas y quebradas como accidente geográfico habrían "desaparecido"; la habríamos "aplanado".

En efecto, como indican los geógrafos "Los costos de transporte son de una importancia crucial para industrias que buscan materias primas o mercados, pero son de poca importancia para industrias que negocian con

[13] El ejemplo es igual al publicado en *El Dominical*, suplemento del diario *El Comercio*, Lima, 3 de noviembre de 1996. Hemos usado esa expresión en la colección de artículos Iguíñiz (1998c)

materiales y productos finales que tienen muy alto valor en relación a su peso." (Souza and Stutz 1994, 216) La selección de productos de acuerdo a su valor por unidad de peso se realiza naturalmente. Simplemente, aquellos que valen poco está protegidos por el costo de transporte. En cuanto éste se reduce, desaparecen. La reducción de costos de transporte por mejoras de carretera o de medios de transporte facilita esa quiebra.

Una conclusión importante es, pues, que las empresas que venden productos baratos (en relación a los costos de transporte) tienen más probabilidad de sobrevivir a la competencia desde localidades donde las empresas son más productivas.[14] Si volvemos al problema de la reducción de costos de transporte, la producción realizada con menor productividad que puede sobrevivir mejor a esa mejora es la de productos con muy poco valor por unidad de peso.

4.- ¿Dónde invertir?

¿Dónde invertir? es la pregunta para proveernos de una herramienta que nos permita establecer el porqué de la dificultad de muchos lugares del Perú para atraer capitales.

A.- Importancia del tamaño del mercado local

Para iniciar nuestro ejercicio con las diversidad de situaciones en las que cambia el tamaño de la localidad y, por lo tanto, su mercado, comencemos con la utilizada por Krugman en su libro *Geografía y comercio* (Krugman 1992) Planteémonos el siguiente problema: hay un inversionista que desea poner un negocio y tiene interés en dos lugares distantes entre sí. El primero es, pongamos otra vez, Arequipa (**A**), y el segundo una ciudad más grande que sólo puede ser Lima (**L**). El inversionista quiere abastecer a los dos mercado y tiene que decidir donde pone el negocio o si pone una planta en cada mercado.

[14] Luego juntaremos esta conclusión con la relativa al tamaño de las empresas viables.

Los datos más simples en los que tiene que apoyarse el inversionista para tomar la decisión son los siguientes: el costo de la planta productiva es 6,000 soles y con ella puede abastecer los dos mercados. Supongamos, para destacar lo que nos interesa más, que no hay otro tamaño de planta. La demanda total en las dos ciudades es de 5,000 unidades. La ciudad con menos población, **L**, puede comprar productos por 1,000 soles y la otra, **L**, el resto. En cualquier decisión, su costo de producción se supone igual por lo que no hace diferencia al momento de decidir y no lo tomaremos en cuenta en el análisis que sigue. En otros términos, consideraremos que las variables sobre las que hay que decidir son si invertir o no en una localidad y si transportar o no los productos entre ambas. Finalmente, dada la distancia de 100 kilómetros entre esas dos ciudades, el costo de transporte por unidad **T** (= **t** x 100 donde **t** es 1 centavo por unidad-kilómetro como en la ilustración anterior) es 1 sol por unidad.

La pregunta es pues: ¿donde realizar la inversión? Utilicemos algunas cifras para ilustrar la naturaleza del problema. Si instala el negocio en la ciudad menor, sus gastos incluyen el transporte de las 4,000 unidades que tiene que enviar a la gran ciudad. Las otras 1,000 unidades las vende en la propia localidad, en esta ilustración Arequipa, así es que no incurre en gasto de transporte. El gasto total (sin incluir producción) que tiene que realizar para invertir y vender toda su producción es la inversión más el transporte:

En Arequipa, las cifras son: 6,000 + 4,000 = 10,000 soles. Si por el contrario, decide instalar el negocio en Lima, la gran ciudad, sus gastos totales son diferentes. Ahora sólo tiene que transporta (1,000 unidades, por lo que su gasto es: 6,000 + 1,000 = 7,000 soles). ¿Donde tiene que gastar menos para poner su producción en ambos mercados? Claramente, Lima es la localización que le permite ganar más. Con las cifras demográficas reales, la diferencia a favor de Lima es mucho mayor.

El ejemplo sirve igual si hay otro inversionista que está tomando la misma decisión, nuestro personaje no tiene opción: tiene que invertir en la gran ciudad. De no hacerlo, si el otro invierte en la gran ciudad lo mandaría a la quiebra fácilmente ya que se ahorraría costos de transporte al vender la mayor parte de su producción en el mismo lugar en el que ha hecho su inversión. Mientras el productor de la pequeña ciudad tiene que transportar

4,000 de las 5,000 unidades que ha producido; el de la ciudad sólo tendría que transportar 1,000 de las 5,000.

De este modo, se pone en evidencia la ventaja de la gran ciudad para atraer la inversión que busque abastecer el mercado nacional. La gran ciudad ahorra en transporte en comparación de la pequeña. Pero, nuevamente veamos si esta desventaja en costos de transporte en favor de la gran ciudad puede ser parcialmente contrarrestada hasta llegar a una situación en la que, por ejemplo, sea rentable poner un negocio en cada lugar. La ventaja de la gran ciudad es definitiva pero quizá puede ser disminuida. Ya indicamos que no hay sino un tamaño de planta, por lo que poner dos plantas, una en cada ciudad supone una inversión doble. La ventaja para el inversionista sería que no transportaría nada ya que vendería en cada lugar lo que ha producido en él. Ese es el análisis que se requiere: comparar el costo de invertir doble con el ahorro total de transporte que supone no transportar nada. *La respuesta a la pregunta sobre la posibilidad de poner dos plantas tiene una respuesta clara: si el ahorro de transporte cuando el inversionista pone una nueva planta es mayor que el costo de esa nueva planta, vale la pena poner un negocio en cada sitio.*

Con las cifras en la ilustración que estamos utilizando esa posibilidad es remota ya que el costo de transporte en el caso de poner una única planta en la gran ciudad es de 1,000 soles mientras que cada planta cuesta 6,000 soles. Sólo si el precio de la planta productiva bajara a 1,000 soles sería económico poner dos plantas y abastecer las dos localidades desde un negocio localizado en cada una de ellas. En ese último caso, lo que se gastaría en la planta adicional sería exactamente lo que se ahorraría dejando de enviar las 1,000 unidades al mercado más pequeño.

Resulta interesante destacar que la decisión de poner una o dos plantas no tiene nada que ver con el grado de utilización de cada una de ellas. Puede ocurrir que sea eficiente para la empresa colocar dos plantas aunque utilice cada una de ellas muy por debajo de su nivel de uso óptimo. Por eso, convenía no tomar en cuenta las diferencias de productividad derivadas del grado en que se usa la planta. De ese modo, *el uso muy eficiente de una sola planta que abastece a los dos mercados es menos rentable para el empresario que el uso ineficiente (en el sentido tradicional del término) de dos.* Rentabilidad y eficiencia no siempre van juntos. Si el costo de transporte es mayor que la inversión en una nueva

planta, tal es la situación. La eficiencia empresarial no coincide con la eficiencia técnica o con la económica a nivel de planta individual. El tamaño del mercado menor en este caso tiene relevancia para establecer el tamaño máximo de inversión en nueva planta pero no para determinar la eficiencia que estamos llamando técnica. Veamos más en detalle este punto.

La dificultad para poner una planta en cada sitio también depende del tamaño de las ciudades. Si las ciudades fueran de una tamaño más parecido y compraran una 2,000 unidades y la otra 3,000, la posibilidad cambia algo. En primer lugar la ventaja de una de las ciudades sobre la otra no es tan grande.

En segundo lugar, el abaratamiento de la planta productiva tendría que ser menor que en el caso de mercados tan desiguales como los usados en el ejemplo que presentamos anteriormente. En otros términos, se justificaría poner plantas productivas más caras en cada sitio que en el caso de tener mercados diferentes y uno de ellos muy pequeño.

Finalmente, podemos recurrir al impacto que una mejora en el transporte puede tener sobre la decisión del inversionista. Si el transporte se abaratase, el tamaño de planta que se justificaría colocar en el mercado más pequeño sería también menor. Sólo así, el costo de poner una planta adicional podría ser menor que el costo de transporte necesario para abastecer ese mercado. En cifras, si el transporte a la localidad menor baja de los 1,000 soles del ejemplo inicial a 500 soles, la inversión en una planta adicional que se justificaría tendría como límite esos mismos 500 soles. *La mejora del transporte reduce el tamaño de la planta que es rentable poner en las localidades menores, y ello, independientemente del mayor o menor tamaño de dichas localidades.*

Pongamos los razonamientos anteriores en términos algebraicos para darle cierta generalidad. Como fue indicado en el acápite anterior, las variables fundamentales son el costo fijo de instalar una planta, el tamaño de cada mercado y los costos de transporte. Siguiendo la propuesta de Krugman (1992, 24-5), sea **x** el nivel de las ventas de una empresa. Esas ventas cubren a los dos mercados. Sea **F** el costo fijo de instalar una nueva planta, no habiendo otra opción de costo. Y sea **T** el costo unitario de transporte entre ambas localidades. No hay, por tanto, ningún mercado intermedio. Necesitamos una información más para completar este elemental ejercicio. Supon-

gamos también que **a** es el porcentaje de la población arequipeña en la total de ese país compuesto exclusivamente por esas dos ciudades. Con esos supuestos y variables en juego, es más conveniente instalar una planta adicional en Arequipa si es que **F < axT**. Esto es, si es que el costo de abastecer desde Lima ese mercado es mayor que el de la planta adicional. Será más económico abastecer Lima desde Arequipa si habiendo ya una en Arequipa instalar otra planta en Lima cuesta más que transportar todo lo que Lima compra. En términos algebraicos, si **F >** (1 - **a**)**xT.** En este caso, el costo de transportar todo lo que el mercado de Lima consume es menor que el de instalar una planta adicional en Lima.

Un caso curioso es el siguiente: incluso en el caso de que las dos ciudades sean iguales, si **F > xT**/2 siempre será más económico abastecer los dos mercados desde una sola localización. En ese caso, **a** sería igual a ½y el costo de transporte sería½ **xT** siempre menor que **F.** En realidad, como vimos antes, dados los costos de transporte, para determinar la posibilidad de una instalación adicional solo cuenta el tamaño absoluto de la ciudad menor (**ax**) en relación al costo fijo (**F**)de dicha instalación.

Si redondeamos las cifras de población realmente existentes hoy; esto es, suponiendo que Arequipa tiene una población que es el 10% de la existente en las dos ciudades juntas resultará que conviene instalar una planta adicional en esa ciudad si es que **F** < 0.10**x.T.** El costo de transportar a Arequipa el valor equivalente a la décima parte de las ventas de la empresa en Arequipa tiene que ser mayor que la inversión necesaria para instalar una nueva planta. Eso quiere decir que solo si el costo fijo no es muy importante en relación al costo de transporte podría abrirse la posibilidad de una doble planta. Más formalmente, ello ocurrirá en los casos en los que **F < axT** y **F <** (1 - **a**)**xT.** Si despejamos **a** para determinar qué mercado tendría que tener Arequipa para justificar una planta adicional a la de Lima encontramos que **a > F/xT** y, a la vez, **a** < 1 - **F/xT**, o sea si

F/xT < a < 1 - **F/xT**

En el Apéndice B resumimos todos los casos posibles. En cuanto a los efectos de una mejora de las vías y medios de transporte, ese impacto se puede analizar cambiando el valor de **T**. Si **T** disminuye, será más difícil que **a > F/xT** y más fácil que **a** < 1 - **F/xT**. Por lo tanto, será más difícil que se

justifique una planta adicional en Arequipa. El valor de la planta que justificaría dicha instalación sería menor que antes del abaratamiento del transporte. Además, el tamaño mínimo del mercado de Arequipa para justificar esa instalación sería mayor si los costos de transporte bajan. Volviendo a la realidad: ¿Aumentará el tamaño de Arequipa al ritmo que por lo menos mantenga el valor de **axT** previo a la disminución de **T**? De ello depende el tamaño máximo de inversión que Arequipa acepta económicamente.

Las conclusiones de esta parte son claras: *La primera es que cuanto más grande sea la diferencia de tamaño de las ciudades y mercados más difícil es justificar económicamente la instalación de negocios en las ciudades pequeñas.* Es necesario, por lo tanto, seguirle la pista a los crecimientos de las ciudades.

La segunda es que, dados esos mercados, cuanto mayor sea el capital necesario para poner un negocio más improbable será la instalación de negocios descentralizados. Cuando más pequeño un mercado local, menor es el capital máximo que se justifica invertir en la localidad. En el momento de decidir una inversión, convendrá fijarse en el monto máximo posible.

La tercera es que cuanto más se abarate el costo de transporte entre la ciudad grande y la pequeña más difícil es justificar la instalación de plantas de un cierto costo en los mercados menores. Será necesario prever la pérdida de oportunidades de inversión que resultan de una mejor infraestructura vial. Las mejorar de transporte no son sólo positivas.[15]

Este análisis pone en evidencia la gravedad de la enorme diferencia de tamaño entre Lima-Callao y el resto de ciudades del país, pero también de las diferencias entre capitales de departamento o provincia y los pueblos menores. El enormemente diferente tamaño de las ciudades del país y el pequeño tamaño absoluto y relativo de las ciudades de la Sierra y Selva parecerían hacer casi imposible la instalación de empresas industriales que compitan con las de Lima en los mismos mercados. Un análisis empírico se hace necesario para pasar de hipótesis a conclusiones precisas.

---

[15] En la medida en que la masa de ganancia sea, como indicó Adam Smith, mas o menos proporcional al capital invertido, esa diferenciación de capitales se reflejará en la diferenciación de magnitud de ingresos entre las ciudades. Si además, la magnitud del capital está asociada a la productividad del trabajo, también se reflejará en una diferenciación de remuneraciones salariales.

Una conclusión basada en lo avanzado hasta ahora es necesaria. La reducción de costos de transporte no contribuye automáticamente a la descentralización. Es necesario buscar otros medios de atenuar el costo que significa la accidentada naturaleza de la Sierra peruana, y la curvilinea y lenta comunicación y gran distancia a los grandes mercados desde la Selva.

El problema de la escala y su efecto en la productividad ha sido obviado porque el criterio determinante es el costo de transporte en relación al capital fijo y no la eficiencia en el uso de la(s) planta(s).

B.- Tamaño de mercado, productividad y transporte

Añadamos al caso anterior un supuesto diferente. En vez de suponer, como en la ilustración anterior, la misma productividad imaginemos que, de instalarse la planta en Arequipa, la productividad de su operación es diferente que si la misma planta se instala en Lima. Por ejemplo, supongamos que una calificación relativamente inferior de los profesionales dispuestos a vivir en Arequipa podría dar lugar a una situación de inferioridad productiva para esa ciudad; en dirección contraria, una peor calidad de ciertos insumos en Lima podría dar lugar a la inferioridad contraria. Como antes y para simplificar sin perder lo sustancial supongamos que esa productividad y el costo unitario correspondiente están dados en cada ciudad independientemente de la intensidad de uso de la planta productiva.

Como antes supongamos las siguientes cifras: costo fijo igual a 6,000; mercado total igual a 5,000, con mercados parciales de 4,000 y 1,000; costo de transporte igual a 1 por unidad de producto para toda la distancia. Además, supongamos, sin pretender realismo, que el costo unitario de producción es 5 en Lima y 4 en Arequipa.

Abastecer Arequipa desde la propia ciudad supone instalar una nueva planta de costo igual a 6,000 y, además incurrir en los costos de producción propios de esa ciudad que suman 4,000. Transportar desde Lima la producción supone el costo de transporte, que es 1,000 y el de producción en Lima que es de 5,000. La diferencia (10.000 – 6,000) sigue a favor de Lima. El efecto de la diferencia de productividades es, en este caso, reducir la ventaja de Lima pues cuando los costos de producción eran iguales, la

diferencia era de (6,000 – 1,000). Por supuesto, que si más bien, es Lima la que es más productiva, esta ventaja aumenta las dificultades que Arequipa ya tenía en razón de su menor tamaño. En la medida en que el tamaño de un mercado esté positivamente asociado con la productividad local las diferencias de productividad refuerzan la ventaja proveniente del tamaño.

Mantengamos los símbolos que utilizamos anteriormente para presentar la expresión algebraica de lo ya indicado. Añadamos a los anteriores **L** que es el costo unitario de producción en Lima y **A** en Arequipa. En este caso, el costo de instalación **F** más el costo total de producción en Arequipa, que es **axA** tiene que ser comparado con el costo de transporte **axT** más el costo de producción en Lima, que es **axL.**

Con esas variables, para producir en Arequipa,

$$\mathbf{AxL + axT > F + axA}$$

o tras manipular la expresión,

$$\mathbf{(L - A) > (F/ax) - T}$$

En otros términos, para producir en Arequipa, la diferencia de productividades tiene que ser mayor que la diferencia entre la relación entre el costo fijo y la magnitud de las ventas totales en Arequipa y la tarifa de transporte. En general, *cuanto mayor sea el costo fijo mínimo de la planta, menor el mercado arequipeño y menor la tarifa de transporte, más es la ventaja competitiva en la producción que tiene que tener Arequipa para justificar una planta en esa ciudad.*

Un ejemplo adicional puede ser útil para mostrar que la desventaja del menor tamaño de mercado local se puede contrarrestar con una productividad mayor que la del productor localizado en el mercado grande. La diferencia derivada del costo de transporte era 3,000 (= 4,000 – 1,000) soles en el ejemplo anterior. Para que se justifique una planta en el mercado más pequeño la ventaja de productividad tiene que contrarrestar dicha diferencia. Para ello incluyamos un nuevo costo de producción y sumémoslo al de transporte. Si el costo unitario de producir en la localidad menor es 3 soles por unidad y en la mayor es de 3.6 soles por unidad. El cálculo resulta así:

Costo en la localidad menor: 6,000 + 4,000 + (5,000 x 3) = 25,000 soles.
Costo en la localidad mayor: 6,000 + 1,000 + (5,000 x 3.6) = 25,000 soles.

Así, en esta ilustración, una diferencia de tamaños de 1 a 4 se contrarresta con un costo unitario 20% mayor en Lima. Si los tamaños fueran 9 y 1, para justificar una planta en Arequipa el costo unitario en esta ciudad tendría que ser de 2 soles y no de 3; esto es, un costo unitario 80% mayor en Lima. Obviamente, no es fácil lograr esta diferencia. Es más, lo normal es que producir en una ciudad grande permita lograr ventajas en productividad, menores costos unitarios independientes del tamaño del mercado. Se suelen encontrar mejores técnicos, más servicios, menor costo de gestiones, etc.

C.- Transformar antes de transportar

La última pregunta de este trabajo es el siguiente: *¿bajo qué condiciones económicas la región con materias primas puede intentar transformarlas?* En otros términos, la pregunta es: ¿donde conviene instalar la siguiente etapa en la transformación de la materia prima o de los productos finales que no están del todo elaborados?[16]

Basándonos en la simplificada expresión que tomamos de Richardson (1973, 47-50) retomemos algunas de las cifras utilizadas anteriormente para ilustrar el efecto del tipo de transformación productiva sobre la viabilidad de instalar una planta procesadora en el lugar de origen de la materia prima. Consideraremos que todos los costos distintos a los de transporte son iguales bajo cualquiera de las opciones de localización. Supongamos, pues, para empezar, que el costo de transporte de la unidad de producto final es de 0.01 soles por kilómetro y que el costo de la materia prima que entra en la

[16] El dilema de localización que se plantea no incluye generalmente a las ubicaciones intermedias entre el lugar de extracción de materia prima y el mercado final. Una razón para ello son los costos de carga y descarga y otros que se realizan en los terminales y que son independientes de la distancia que recorra el producto. Mientras que si la empresa de transformación se instala en el lugar de la materia prima no hay costo en el terminal inicial (Souza and Stutz 1994, 213-4)

elaboración de dicha unidad es de 0.02 soles. Es más caro transportar la materia prima que el producto final que se hace con ella. Si la distancia total es de 100 kilómetros, el costo de transporte al mercado final tras haber transformado la materia primar *in situ* será de 1 sol (= 0.01 x 100) ya que la materia prima no se mueve. Si por el contrario, se transformara la materia prima junto al mercado final, el costo de transporte sería de 2 soles (= 0.02 x 100) ya que se tuvo que transportar toda la materia prima. En cualquier lugar intermedio la cifra estaría entre ambas. En el Apéndice C se presenta la formulación algebraica que permite evaluar todos los casos. La conclusión es obvia. *Si el costo de transporte de la unidad de producto final es mayor que el de la materia primar incluida en él, resulta más económico transformar dicha materia prima en su lugar de origen.*

Si por el contrario, el costo de transportar una unidad de producto final fuera 0.02 soles mientras que el de la materia prima necesaria para la elaboración de dicha unidad es de 0.01 soles, la situación cambia. Ahora, el costo de transporte si se transforma la materia prima *in situ* será de 2 soles, mientras que si se transforma en el lugar de venta del producto ya elaborado será de 1 sol.

En consecuencia, un aspecto central para responder a esta pregunta es el relativo al cambio del peso durante el proceso de la producción a transportar. Esa disminución o aumento resulta importante para establecer la ventaja, en cuanto a los costos de transporte, de transformar antes de transportar los productos.

En este caso simplificado, la ventaja de la transformación *in situ* supone que haya reducción de peso en el proceso de la transformación. Habrá dicha reducción (aumento) si el peso de la materia prima en la unidad del producto final es mayor (menor) que el peso de la unidad del producto final. Es este menor peso el que podría contrarrestar el costo de enviar otras materias primas o insumos al lugar de transformación. Por el momento, estamos suponiendo que no hay otros insumos.

Es útil recordar que una opción de inversión industrial que se fundamenta en los mismos criterios es la de los procesos en los que la transformación de materia prima de otras regiones o países supone una elevación del peso. Todo proceso que signifique, por ejemplo, añadirle agua a esencias, como

en la fabricación de pintura o de bebidas, tendrá cierta opción para ser completado cerca del lugar de destino de esos productos.

5.- Conclusiones generales

A lo largo del artículo hemos presentado en letra cursiva muchas conclusiones parciales sobre la viabilidad de la producción y de la inversión en localidades que compiten con otras en el país y en el mundo. Con las ilustraciones anteriores se han puesto de relieve algunas de las más elementales y poderosas fuerzas económicas en pro de la concentración geográfica de las actividades productivas. Nos atrevemos a sugerir que la principal fuerza tras la concentración geográfica de la actividad económica no es política y que, como indicamos al comenzar el trabajo, éstas deberán ser más tomadas en cuenta en el futuro.

Aunque no hemos utilizado cifras que corresponden con la magnitud de las ciudades del Perú y tampoco las de los costos unitarios de diversos productos en el país, la conclusión de que la apertura económica reciente, que incluye la reducción de aranceles, el atraso cambiario *y la mejora de las vías internas y externas de comunicación y diversos costos de transacción,* acelerará la concentración geográfica de actividades agrícolas e industriales es evidente. Muchas localidades de provincias tendrán que contentarse con producir artículos baratos en relación al costo de transporte y tendrán que hacerlo en empresas pequeñas. Esta no es, ciertamente, la base de una descentralización económica.

Si miramos en un cuadro las diversas opciones, podemos decir que la mayor parte de las localidades del país se basan en actividades comerciales de relativamente baja productividad respecto a otras localidades del Perú y del mundo y se llevan a cabo en lugares de tamaño reducido. Están en el casillero de menor probabilidad de éxito en la agudizada competencia comercial. Esto hace poco viable el desarrollo de otros mercados, también imprescindibles para insertarse beneficiosamente en el mercado nacional y mundial.

PRODUCTIVIDAD

TAMAÑO	Alta	Baja
Grande		
Pequeño		

Finalmente, podemos afirmar que para impulsar una estrategia de desarrollo económico descentralizado que incluya la Sierra y la Selva no basta mejorar vías y medios de comunicación sino que es necesario impulsar toda iniciativa que aumente la 'exportación' a otras regiones del Perú y del mundo de productos de alto valor por unidad de peso, sea seleccionando aquellos que por sus características ya lo tienen o sea transformándolos para elevar su valor. En muchos casos, habrá que producir poco de muchos productos en vez de mucho de unos pocos. La diversidad climática de la Sierra, e incluso la Amazonia lo exigen.[17] El recurso a productos autóctonos no aclimatados en otros países es una de las condiciones para hacer viable una agricultura de altura en el país. Ninguna de estas dos regiones tiene futuro defendiendo su producción en base a la relativa carestía de vías y medios de transporte por mucho que, sin duda, convenga aprovechar la ventaja del proteccionismo geográfico, que para las zonas en altura, incluye la ley de la gravedad.

[17] Hemos tratado estos temas en Iguíñiz (1994b).

Referencias

Button, Kenneth J.(1993), *Transport Economics*. 2nd ed.. Aldershot: E. Elgar.

Caballero, José María (1981), *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Cannock, Geoffrey (1994), "Liberalización del comercio de productos agrícolas". *Debate agrario*. No. 20. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), diciembre.

Cotlear, Daniel (1989), *Desarrollo campesino en los Andes*. Lima: IEP.

Eguren, Fernando e Ignacio Cancino (1999), "Agricultura y sociedad rural en el Perú". *Debate agrario*. N°s 29/30. Setiembre. Lima: CEPES.

Escobal, Javier (1998), "Integración al mercado y costos de transacción en la agricultura peruana." Lima: GRADE.

Figueroa, Adolfo (1983), "La agricultura y el desarrollo capitalista en el Perú". En: Iguíñiz editor.

Figueroa, Adolfo (1988), "Productividad agrícola y crisis económica en el Perú"

Fort, Ricardo (1999), "El costo de transporte y la dinámica económica de las regiones." Trabajo presentado al VIII Seminario Permanente de Investigación Agraria. Lambayeque.

Gonzáles de Olarte (1982), *Economías regionales del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Gonzáles de Olarte y Bruno Kervyn (1987), "La lenta modernización: cambio técnico en comunidades campesinas". En Gonzáles de Olarte y otros, *La lenta modernización de la economía campesina*. Lima: IEP.

Hopkins, Raúl y Roxana Barrantes (1987), "El desafío de la diversidad: hacia una tipología de la agricultura campesina". En: Gonzáles de Olarte y otros (1987)

Iguíñiz, Javier editor (1983), *La cuestión rural en el Perú.* Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Iguíñiz, Javier (1994a) "Desarrollo nacional, agro campesino y ajuste en el Perú". *Debate agrario* Num. 20. Lima: CEPES, diciembre.

Iguíñiz, Javier (1994b), "Empleo y descentralización en el Perú del siglo XX". *Allpanchis.* Núm. 43-44. Sicuani: diciembre.

Iguíñiz, Javier (1998a), "Localización, transporte y productividad: aritmética y álgebra". Departamento de Economía. Documento de trabajo No. 146. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Iguíñiz Javier (1998b) "¿Compiten las naciones: dos enfoques". Documento de trabajo núm. 144. Departamento de economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima: abril.

Iguíñiz, Javier (1998c), *Aplanar los andes y otras propuestas.* Lima: IBCR-CEP.

Krugman, Paul (1992), *Geografía y comercio.* Barcelona: Bosch.

Manrique, Nelson (1995), *Historia de la República.* Lima: COFIDE.

Richardson, Harry W. (1973), *Economía regional.* Barcelona: Vicens-Vives.

Romero, Emilio (1930), *Geografía económica del Perú.* Lima.

Romero, Emilio (1932), *El descentralismo.* Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad. Edición de 1987 por TAREA, Lima.

Schejtman, Alexander (1999) "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural". *Revista de la CEPAL* , número 67, abril. Página 23.

Souza, Antony R. de and Frederick P. Stutz (1994), *The World Economy. Resources, Location, Trade, and Development.* (2nd. De.) New York: Macmillan.

Vergara, Ricardo (1996), "Desarrollo urbano regional en el Sur Andino". *Allpanchis*, Año XXVIII, Núm. 47, Primer semestre. Sicuani:Instituto de Pastoral Andina.

Apéndice A

¿HASTA DONDE LLEGA EL MERCADO DE UNA LOCALIDAD?

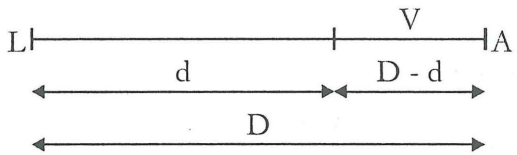
¿Hasta que distancia puede vender sus productos?

Sean:

t: costo de transporte por Km. de una unidad del producto.
A y **L**: costos de producción en lugares **A** y **L**.

Si el precio unitario es igual al de producción más el de transporte el lugar intermedio, *d*, en el que *A y L* venderán al mismo precio sus respectivos productos será:

$$L + td = A + t\,(D\text{-}d) \qquad (1)$$



De **(1)** puede despejarse *d* para saber hasta que distancia *L* puede colocar sus productos

$$d = \frac{1}{2}[D+(A - L)/t]$$

Cuanto mayor sea la diferencia en contra de **A**, esto es, cuanto mayor sea **(A-L)** mayor será **d**, la distancia que alcance el mercado de **L.**

Apéndice B

CIUDAD GRANDE, CIUDAD PEQUEÑA: ¿DÓNDE INVERTIR?

La economía tiene dos ciudades desiguales. Sean:

F: El costo fijo de instalar una nueva fábrica que puede abastecer a ambos mercados.

T: Pago por transporte de unidad de producto entre las dos ciudades.

***a*:** porcentaje de la población que consume en ciudad menor.

***x*:** magnitud total de ambas poblaciones o mercados. Equivale a las ventas totales.

Se justificará invertir en ciudad menor para abastecerla

Si $F < a\ x\ T$. Si abastecer desde Lima supone un costo de transporte $(a\ x\ T)$ mayor que poner la fábrica en Arequipa.

Se justificará invertir en Arequipa para abastecer las dos
Si $F > (1-a)\ x\ T$

Se justifica abastecer Arequipa desde la planta adicional en Lima
Si $F > a\ x\ T$

Se justifica abastecer Lima desde Lima y no desde Arequipa
Si $F < (1-a)\ x\ T$

$\therefore$ Se justifica que cada ciudad se abastezca a si misma
Si $F<a\ x\ T$ y $F<(1-a)\ x\ T$

El tamaño mínimo de ciudad que los justifica es:

$$F/xT < a < 1 - F/xT$$

Apéndice C

¿DÓNDE TRANSFORMAR RECURSOS NATURALES?

Sean:

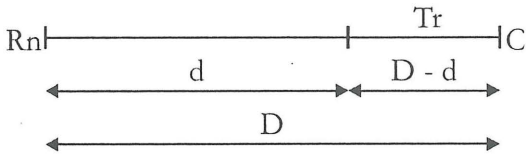
P_m: Pago por km. de los insumos que entran en una unidad de bien final.

P_f: Pago por km. de unidad de bien final.

$\mathbf{R_n}$: lugar del recurso natural.

$\mathbf{T_r}$: lugar de transformación.

C: lugar de consumo o destino final.



d y **D**: distancias en kilómetros

$$CT_r = P_m d + P_f(D - d) \quad (1)$$

donde

CT_r: costo de transporte total

Reordenando **(1)**

$$CT_r = (P_m - P_f)d + P_f D \qquad (2)$$

a. Si $P_m > P_f$ $\qquad (P_m - P_f) > 0$

Para minimizar CT_r

$d = 0$ ∴ **Se transforma junto al recurso natural**

b. **Si** $P_m < P_f$ $(P_m - P_f) < 0$

Para minimizar CT_r

$d = D$ Se transforma junto al mercado final

c. **Si** $P_m = P_f$ $(P_m - P_f) = 0$

Cualquier d es igual

El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas*

Félix Jiménez [1]

I. Introducción

El gobierno del Ingeniero Fujimori, que ya tiene cerca de una década, exhibe como logros económicos importantes una tasa de inflación de un sólo dígito alcanzada recién a partir de 1997, la reinserción económica internacional y un notable crecimiento económico durante cuatro años: 1993, 1994, 1995 y 1997. Estos supuestos logros se dan en un contexto macroeconómico caracterizado, entre otros factores, por crecientes déficit comerciales y en la cuenta corriente de la balanza de pagos, por el fenómeno de la dolarización del sistema bancario, por un significativo retraso cambiario y por un costo del crédito relativamente alto que se abarata únicamente con las entradas de capital extranjero.

La recesión económica actual, de mayor intensidad y duración que la de 1996, ha acentuado el debate sobre la pertinencia de la políticas neoliberales para el desarrollo económico y social del país. Los efectos del crecimiento en el empleo fueron reducidos y transitorios. Los puestos de trabajo generados fueron fundamentalmente de corta duración y en sectores no transables de baja productividad o de poca importancia para la generación y difusión de progreso técnico en el conjunto de la economía.

---

[1] El autor es Ph. D. en Economía, del New School for Social Research, New York, USA. Actualmente es profesor e investigador del departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Con la recesión se ha agudizado el problema del desempleo y la falta de oportunidades de trabajo.

El propósito de este artículo es mostrar que las características del crecimiento de los años 1993-1997 y la recesión actual revelan que los límites del modelo económico neoliberal para el sostenimiento del crecimiento a largo plazo se encuentran (a): en el patrón de acumulación de capital y la estructura productiva configurada en los últimos nueve años, (b) en la inoperancia de la política macroeconómica para estimular el crecimiento y combatir la recesión y (c) en la incapacidad del modelo para superar la situación social prevaleciente en la década de los ochenta.

El crecimiento no fue resultado de las políticas económicas adoptadas por el régimen fujimorista y éstas, tal como se concibieron y aplicaron, son ineficaces para combatir la recesión actual. Por otro lado, el somero balance de sus costos sociales (en el empleo, los ingresos, la seguridad social, la pobreza y los gastos sociales), revela que las bases sociales de este modelo son precarias.

II. Carácter reprimarizador y antiindustrial del Modelo Neoliberal

En agosto de 1990 el gobierno de Fujimori inició la aplicación del programa neoliberal del Consenso de Washington, en un contexto internacional favorable -contrario al de los 80-, caracterizado por el retorno de los créditos externos, la reducción de las tasas de interés internacional, y el dominio ideológico del mercado libre y de la consecuente eliminación de la intervención económica del Estado. Dado que, según este Consenso, los recursos deben asignarse sólo a través del mercado, el Estado debe ser neutral, debe privatizar sus empresas y algunos servicios (seguridad social, educación, etc.) y debe redefinir su tamaño en función del principio de la austeridad y el equilibrio presupuestal. El propósito del programa neoliberal fue así sentar las bases de un nuevo patrón de crecimiento y acumulación.

La estructura de precios relativos que configuró la aplicación por el régimen fujimorista del programa neoliberal, truncó el proceso de industrialización al atrasar el tipo de cambio de manera espectacular, al erosionar el papel de la demanda interna en la reactivación del mercado interno,

al encarecer el crédito y, en general, al aumentar los costos industriales de producción. Con esta estructura de precios no sólo se favoreció la producción exportable tradicional primaria con ventajas naturales, sino también la producción de bienes y servicios no transables, como la Construcción y el Comercio, sectores sensibles al crédito doméstico. Pero, la expansión de este crédito que originó un *boom* de la Construcción sin precedentes en el último medio siglo, no fue, como veremos más adelante, resultado de la política económica.

De acuerdo con la composición del crecimiento del PBI para el período 1993-1997, que incluye los cuatro años de crecimiento económico, los sectores que registraron tasas notoriamente superiores a la del PBI (41.1%) fueron, la Construcción (106.2%), el Comercio (48.2%) y la Minería Metálica (48.5%) (véase Cuadro 1). La recuperación del sector minería, desde 1993, es notable. Ocurre después de siete años de consecutivas disminuciones en los niveles de su producción. En Pesca se registran las tasas de crecimiento más altas durante 1993-1994 (56.0%).

CUADRO 1
VARIACION PORCENTUAL DEL PBI GLOBAL Y SECTORIAL

Sectores	1991/90	1992/91	1997/92	1998/97
Agropecuario	2.8	-7.9	47.3	3.6
Pesca	-8.9	12.6	10.5	-35.6
Minería	-1.4	-2.2	26.8	4.7
-Metálica	6.5	3.8	48.5	6.8
-No metálica	-10.6	0.1	-2.1	0.3
Manufactura	6.8	2.9	38.9	-2.8
-Proces. de Recur. Prim.	7.9	-0.6	30.5	-10.6
-Resto de la Industria	6.3	-3.9	42.7	0.4
Construcción	0.1	4.0	106.2	1.3
Comercio	7.5	-4.1	48.2	-2.2
Otros	1.2	1.0	31.5	1.6
PBI GLOBAL	2.9	-1.7	41.4	0.3

Fuente: BCRP
Elaboración propia

El sesgo reprimarizador y a favor de los no transables se refleja también en la composición del crecimiento por el lado de la demanda agregada real. Crecen por encima del PBI (41.1%), durante el mismo período de referencia, la Inversión Privada (103.9%) y las Exportaciones (59.0%). El Consumo privado crece en sólo 30.8%, mientras las importaciones lo hacen en 80.5% (véase Cuadro 2). El crecimiento de la inversión privada se explica fundamentalmente por el aumento espectacular de la inversión en construcción (véase Cuadro 3 y Gráfico 1). Estos datos indican que el crecimiento no fue impulsado por la expansión de la Demanda Interna. Esta aumentó en 45.5%, sólo cerca de 4 puntos por encima del crecimiento del PBI. Consecuentemente, la Manufactura no procesadora de recursos primarios aumentó en un porcentaje similar al del PBI (42.7%).

CUADRO 2
CRECIMIENTO DE LA DEMANDA POR TIPO DE GASTO
(Variación Porcentual)

	1991/90	1992/91	1997/92	1998/97
1.Demanda Interna	4.4	-1.4	45.5	-0.6
Consumo Privado	2.0	-1.0	30.8	-0.4
Consumo Público	0.2	2.9	33.6	1.8
Inversión Bruta Fija	13.3	-3.9	91.0	-1.5
-Privada	14.1	-9.0	103.9	-2.3
-Pública	9.0	25.1	37.7	3.4
2.Demanda Externa (Exportaciones)	6.4	4.4	58.9	3.3
3.Oferta=Demanda Global	4.8	-0.3	48.2	0.3
Producto Bruto Interno	**2.9**	**-1.7**	**41.4**	**0.3**
Importaciones	15.7	7.4	80.5	0.1

Fuente: BCRP
Elaboración propia

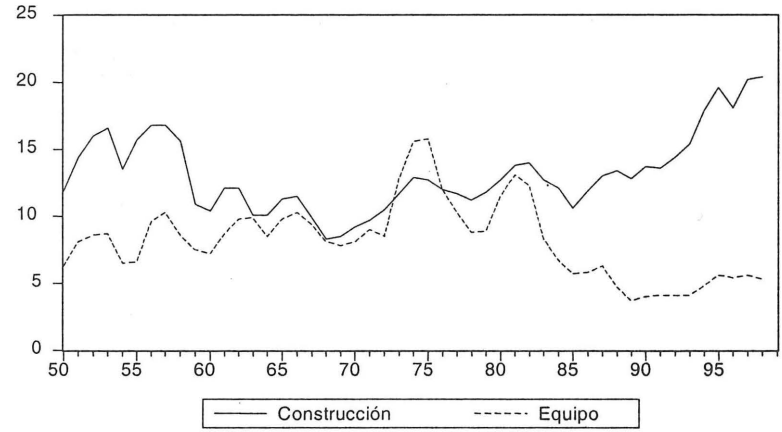
CUADRO 3
INVERSION BRUTA FIJA, CONSTRUCCION E INVERSION EN EQUIPO
(% del PBI)

Años	INVERSION EQUIPO	CONSTRUCCIÓN	INVERSION BRUTA FIJA
1950	6.3	11.9	18.2
1965	9.8	11.3	21.1
1975	15.8	12.7	28.5
1980	11.5	12.7	24.2
1982	12.3	14.0	26.3
1985	5.7	10.6	16.3
1987	6.3	13.0	19.3
1990	4.0	13.7	17.7
1991	4.1	13.6	17.7
1992	4.1	14.4	18.5
1993	4.1	15.4	19.5
1994	4.8	17.9	22.7
1995	5.6	19.6	25.2
1996	5.4	18.1	23.6
1997	5.6	20.2	25.9
1998	5.3	20.4	25.7

Fuente: INEI
Elaboración Propia

El carácter reprimarizador y desindustrializante del programa neoliberal se expresa, en consecuencia, en la pérdida de importancia del sector manufacturero para comandar el crecimiento (Jiménez, 1994a y 1994). La contribución de este sector al crecimiento del PBI, disminuyó significativamente en la última década: de un promedio de 36% en los años de reactivación 1986-1987, bajó a casi 22.6% en los años de crecimiento neoliberal 1993-1997. El crecimiento de la producción manufacturera estuvo comandado por las industrias procesadoras de recursos primarios en los años 1993, 1994 y 1996, y, en general, respondió a la magnitud del *efecto ingreso* que sobre la demanda interna genera el crecimiento de la producción primaria y de la industria de la construcción. Cabe mencionar, sin embargo, que el *efecto ingreso* de la producción primaria es muy reducido debido a su escasa articulación con la producción manufacturera, pues se refleja fun-

GRAFICO 1: INVERSIÓN EN CONSTRUCCIÓN Y EQUIPO, 1950-1998
Porcentaje del PBI



damentalmente en un incremento del volumen de las exportaciones de materias primas. Por ejemplo, entre enero y julio de este año se produjo una expansión del 17.2% del PBI primario, mientras el PBI no primario se contrajo en –8.1%. Crecen la Pesca (91.3%) la Minería (23.5%), la manufactura procesadora de Recursos Primarios (28.8%) y la Agricultura (14.4%). Pero estos sectores no tienen la fuerza suficiente para expandir la manufactura no primaria que decrece en –4.9%. El factor que explica esta caída es la notable contracción de la Industria de la Construcción (-17.1%).

Si se excluye la producción de las industrias de transformación de pescado, de refinación de petróleo y metálica no ferrosa, la tasa acumulada de crecimiento de la producción manufacturera de los años 1993 a 1997 se reduce de 43.0% a 38.9%. Nótese, además, que en el sector manufacturero no-primario, las industrias que lideran el crecimiento son las de pinturas, barnices, lacas, productos de limpieza y plásticos, las de minerales no metálicos (vidrio y cemento), las de envases metálicos y productos de ferretería, y algunos de la miscelánea manufacturas diversas. No hay que ser un conocedor calificado de la actividad manufacturera para darse cuenta de que el

crecimiento de gran parte de estas industrias estuvo vinculado a la expansión de la Construcción.

III. Costo económico de la desinflación o pérdida de competitividad

Se sostiene que el gobierno de Fujimori tiene el gran mérito de haber bajado la inflación y, por tanto, estabilizado los precios; y, también, de haber reinsertado nuestra economía al mercado internacional. El lector debe saber, sin embargo, que la disminución de la inflación efectuada por el régimen fujimorista ha causado más daño que beneficio al país. Y no nos estamos refiriendo a los costos de la demora en disminuirla a menos del 50 por ciento anual. Recuérdese que en 1990, el año del fujishock, la tasa de inflación fue de 7,649.6% y en los años del ex ministro Boloña, 1991 y 1992, las tasas fueron de 139.2% y 56.7%, respectivamente. En los años siguientes estas tasas siguieron disminuyendo hasta alcanzar un dígito recién en 1997 y 1998.

GRAFICO 2: TIPO DE CAMBIO REAL
JULIO 1985=100

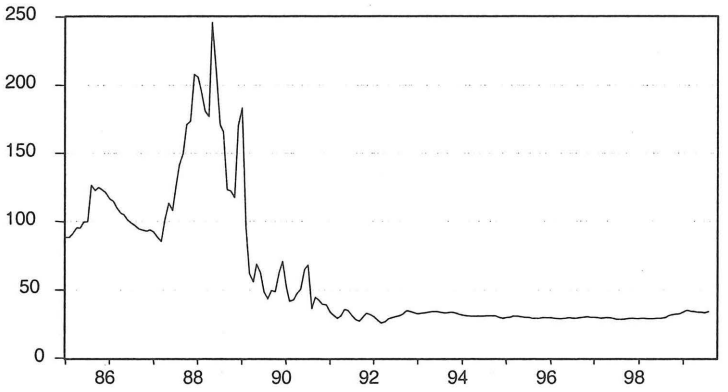
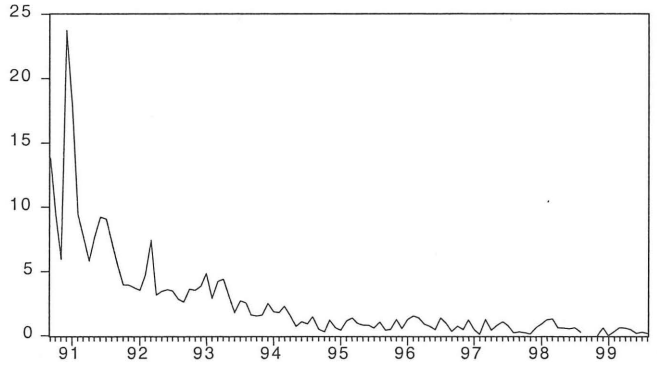


GRAFICO 3: INFLACION
SETIEMBRE 1990-AGOSTO 1999



Nos estamos refiriendo al método utilizado. Los dos instrumentos antiinflacionarios del fujimorismo fueron el atraso cambiario y la apertura comercial indiscriminada. El gobierno optó por un régimen cambiario cuasi-fijo, luego de deprimido el tipo de cambio real en más del 50% de su valor de julio de 1990. El período de nítida desinflación recién ocurre después de 1992 cuando el tipo de cambio real se mantuvo prácticamente constante (véase Gráficos 2 y 3, y Cuadro 4). Esta política provocó la masiva pérdida de competitividad de la producción manufacturera, así como la pérdida significativa del mercado doméstico de esta producción por la alta penetración de las importaciones. La famosa reinserción fue, por lo tanto, al revés. En lugar de producir y exportar más productos manufacturados, importamos más. Mientras las exportaciones aumentaron en 72.3% entre 1990 y 1998, las importaciones lo hicieron en 258.5%. Ha disminuido nuestra participación no sólo en el mercado mundial de manufacturas, sino en el del Grupo Andino. El déficit comercial manufacturero actual supera el 50% de la producción del sector, al igual que en los

años del modelo primario exportador de la década del 50. En 1990 este porcentaje era de 30.6%.

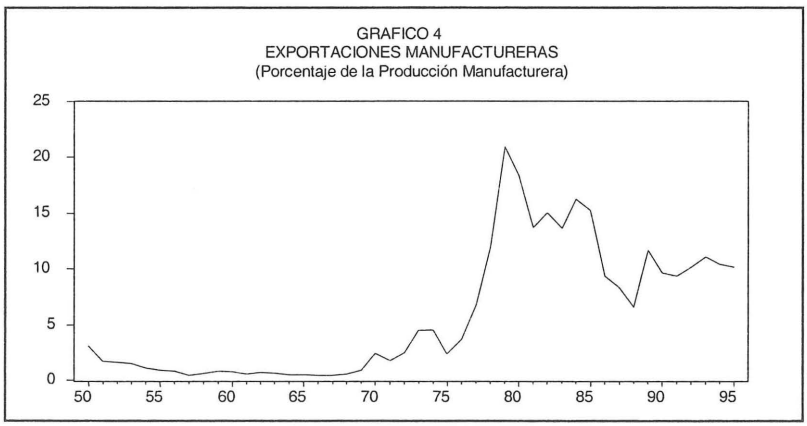
CUADRO 4
ÍNDICE DE PARIDAD CAMBIARIA E INFLACIÓN

Año	Mes	Paridad Cambiaria	Inflación
1985	Julio	100.00	10.34
1987	Julio	126.00	7.30
	Diciembre	208.00	9.60
1990	Julio	68.34	63.23
	Diciembre	39.16	23.73
1991	Julio	30.83	9.10
	Diciembre	31.52	3.74
1992	Julio	30.20	3.48
	Diciembre	33.07	3.80
1993	Julio	33.52	2.74
	Diciembre	32.17	2.51
1994	Julio	30.78	0.90
	Diciembre	29.03	0.60
1995	Marzo	29.83	0.60
	Diciembre	29.61	0.50
1996	Julio	29.14	1.40
	Diciembre	29.79	1.20
1997	Julio	28.62	0.80
	Diciembre	28.86	0.60
1998	Julio	29.30	0.60
	Diciembre	32.50	0.60
1999	Julio	33.21	0.30

Fuente: INEI y BCRP
Elaboración Propia

El espectacular atraso cambiario, utilizado como estabilizador de precios, afectó los ingresos por exportaciones manufactureras, elevando relativamente los costos de producción pues la mayor parte de insumos de la industria manufacturera de transables es de origen nacional. Como consecuencia de este hecho, el coeficiente de las exportaciones manufactureras respecto al producto del sector no sufrió cambios notables: se mantuvo alrededor del 10%. Las mayores tasas de crecimiento de este coeficiente se

registraron en la década de los 70 (Schydlowsky, Hunt y Mezzera, 1983). Durante 1975-1979 crece en forma exponencial para después, entre 1980 y 1988, fluctuar sobre una tendencia marcadamente decreciente. Se recupera en 1989, cae ligeramente en 1990-1991 y luego aumenta, aunque levemente, en los años 1992-1993, para volver a disminuir durante 1994-1995. En consecuencia, el coeficiente de exportaciones manufactureras muestra, durante la apertura, una tendencia casi estancada, que contradice la hipótesis neoclásica liberal (véase Gráfico 3). Las exportaciones de la industria procesadora de recursos primarios fueron las que más crecieron: 67.5% entre 1990 y 1995 y 84.1% entre 1990 y 1996.



La industria manufacturera dejó de ser el motor o líder del crecimiento. Al perder competitividad también perdió importancia como generadora y multiplicadora de puestos de trabajo permanentes y de ingresos decentes. El reducido número de ramas industriales que ganan competitividad relativa entre 1985-1996, genera sólo el 25.12% de la producción y el 37.1% de las exportaciones del sector. Pero origina un déficit comercial que representa el 38.6% del total, y no tiene necesariamente capacidad de generación y difusión de progreso técnico.

Pocas son las ramas donde los cambios en la competitividad están asociados a mejoras en la productividad, y no a la depresión de la demanda interna y de los salarios, ni a la existencia de capacidad ociosa. La reducción del mercado interno para la producción manufacturera provocado por el espectacular crecimiento de las importaciones, afectó el carácter macroeconómico de la productividad, así como la presencia e importancia de los rendimientos crecientes y, por tanto, del comercio intraindustrial. Es verdad que las ganancias en competitividad se concentraron en ramas con rendimientos crecientes, pero estas ramas, como las imprentas, las pinturas, los muebles, los artículos minerales no metálicos, las maderas, los alimentos y los productos del cuero, tienen muy poca capacidad de generación y difusión del progreso técnico. Gran parte de las otras ramas con rendimientos crecientes perdieron competitividad como consecuencia de las políticas neoliberales.

No puede ser un mérito, entonces, haber bajado la inflación desindustrializando la economía, y haciéndole perder competitividad y mercado justamente al sector que multiplicaba más el empleo y el ingreso. A la apertura y al rezago cambiario se le adicionaron la contención de los salarios reales, la restricción monetaria y la llamada disciplina fiscal, que en conjunto provocaron la pérdida de liderazgo de la demanda interna en el crecimiento.

En resumen, con el recetario neoliberal hemos regresado, en condiciones económicas, sociales y políticas peores, al mismo sitio de donde partimos hace cincuenta años. A un modelo de crecimiento primario exportador altamente dependiente del capital externo, más vulnerable a los *shocks* externos, y contrario al desarrollo económico y social del país.

IV. Estrangulamiento externo creciente e inestabilidad macroeconómica

Del análisis anterior se desprende que la política neoliberal no ha estabilizado la economía. Disminuyó notoriamente la inflación pero a costa de la exacerbación del desequilibrio externo. La estructura de precios relativos

que configuró, redujo relativamente la inversión en equipamiento comparada con la inversión en construcción. Mientras esta última aumentó su participación en el PBI de 13.7% en 1990 a 19.6% en 1995 y a 20.4% en 1998, la inversión en equipamiento aumentó de 4.0% en 1990 a sólo 5.6% en 1995 y a 5.3% en 1998 (véase Cuadro 3). Nótese además que estos últimos coeficientes son substantivamente menores que los registrados en los 80. Visto de otro modo, mientras la inversión en construcción aumentó su participación en la inversión total de 66.3% en 1990 a más de 76.0% después de 1992, lo contrario ocurrió con la inversión en equipamiento. Estos porcentajes no son netos de depreciación; por tanto, la tasa de crecimiento del *stock* de capital debe ser todavía mucho menor que antes.

Este estancamiento de la inversión en equipamiento tiene que haber provocado una reducción de la capacidad productiva per cápita, con lo cual los aumentos significativos y sostenidos de la producción por habitante deben provocar aumentos significativos de importaciones y, por tanto, crecientes déficit comerciales. El PBI per cápita de 1995 fue equivalente a sólo el 87.5% del de 1987. Ambos años son picos del ciclo económico. En estos años las tasas de crecimiento fueron de 8.0% y 7.3%, respectivamente. Pero en 1987 el déficit comercial fue de -1.4% del PBI, mientras que en 1995 fue de -3.4% del PBI.

En consecuencia, niveles superiores y sostenibles de producto por habitante, basados en un crecimiento significativo de la capacidad de producción, serían imposibles sin un aumento sustancial del déficit comercial. En otras palabras, ha aumentado el déficit comercial para la reproducción de un mismo nivel de producto per cápita. Niveles superiores de producto por habitante basados en un crecimiento significativo de la capacidad de producción, serían imposibles sin un aumento sustancial del déficit externo. Esto significa que en las condiciones actuales, un mismo superávit comercial debe asociarse a un PBI per cápita menor, o, un mismo producto per cápita debe asociarse a un superávit comercial menor o a un déficit comercial mayor en valor absoluto.

A esta acentuación del desequilibrio comercial hay que agregarle que la política fiscal orientada a la generación de superávit primarios para servir la deuda externa, junto al mayor peso de la inversión extranjera directa,

aumentó significativamente el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos: de 5.7% en 1987 a 7.3% en 1995. En lo que va del régimen se ha transferido a los acreedores internacionales la cifra espectacular de más de diez mil millones de dólares, más del 50% del *stock* existente en 1990.

En resumen, la reprimarización de la economía y el truncamiento de la industria manufacturera junto con la política macroeconómica, han acentuado el estrangulamiento externo no sólo por el lado de la balanza comercial, sino también por el lado de los servicios financieros (remisión de utilidades de la inversión extranjera y pago de intereses de la deuda externa).

Si el régimen fujimorista no hubiera tenido un entorno internacional favorable en los años 1993-1997, con bajas tasas de interés, buen clima, demanda mundial creciente por productos primarios y afluencia de capital extranjero (en su forma financiera y de inversión directa), la economía no hubiera crecido. El crecimiento de esos años se produjo por lo tanto a pesar de la política macroeconómica.

V. Crecimiento e inoperancia de la económica política neoliberal

De los cerca de 10 años de fujimorismo neoliberal, sólo cuatro fueron de crecimiento (1993, 1994, 1995 y 1997), y los otros seis, como el actual, de recesión. Pero los cuatro años de crecimiento económico tienen muy poco o casi nada que ver con las políticas macroeconómicas y las llamadas reformas estructurales de este régimen. En otras palabras, el crecimiento económico de esos años se produjo a pesar de la política neoliberal.

En primer lugar, la política macroeconómica atrasó el tipo de cambio real al mismo tiempo que se liberalizó el comercio simultáneamente con el mercado financiero y la cuenta de capitales. Entre enero de 1993 y diciembre de 1997, el tipo de cambio real se mantuvo en un valor promedio equivalente a sólo el 44.5% de su nivel registrado en julio de 1985, con una desviación estándar de 1.61. Ese tipo de cambio promedio representa sólo el 24.2% del que se alcanzó en julio de 1987. Cuando el período se extiende de enero de 1993 a julio de 1999, el tipo de cambio promedio aumenta ligeramente hasta un valor equivalente al 44.9% del registrado en julio de 1985 (véase Cuadro 4). El aumento de su desviación estándar

(1.81) es también poco significativo. Esto quiere decir que el aumento reciente en el tipo de cambio real, por las presiones devaluatorias de la fuga de capitales, es como una gota de agua en el desierto.

¿Alguien puede afirmar que con este tipo de cambio se estimuló el crecimiento de la producción y de las exportaciones?. La apertura comercial y cerca de diez años de atraso cambiario, afectaron a la industria al aumentar relativamente sus costos de producción, haciéndole perder competitividad. Pero, como ya fue mencionado, el atraso cambiario y la apertura comercial también originaron consecutivos déficit comerciales en todos los años de este régimen, al encarecer las exportaciones y abaratar las importaciones. Cuando la balanza comercial es deficitaria, disminuye la demanda agregada y, consecuentemente, la producción. Por lo tanto, las políticas cambiaria y comercial no pueden ser responsables de crecimiento económico alguno.

En segundo lugar, el crecimiento tampoco tuvo que ver con la política fiscal cuya orientación fundamental fue servir la deuda externa. No puede producir crecimiento 9 años consecutivos de generación de superávit fiscal primario. En los cursos elementales de economía se aprende que los superávit fiscales contraen la demanda agregada y, por tanto, la producción. El superávit primario de los años 1991-1993 y 1996-1998 fue, en promedio, equivalente al 1.3% del PBI. Únicamente durante los años de la llamada "fiesta fiscal reeleccionista" 1994 y 1995, el porcentaje del superávit primario bajó a 0.9% y a 0.3%, respectivamente. En consecuencia, no se puede asociar el crecimiento a la política fiscal de creación de superávit primarios.

En tercer lugar, tampoco puede adjudicarse a la política monetaria el crecimiento de los años 1993, 1994, 1995 y 1997. En este caso, no hay manera de identificar el mecanismo de transmisión que expandió la demanda agregada y, por tanto, la producción. La política monetaria restrictiva que caracteriza a este régimen, encareció el crédito. El crédito caro, como sugiere el sentido común, tiene un efecto recesivo y no expansivo en la producción. Como veremos más adelante, el costo del crédito disminuye sólo en el período de entrada masiva de capitales extranjeros.

Por último, las privatizaciones, parte importante de las llamadas reformas estructurales, tampoco tuvieron un efecto expansivo directo en la

producción. Por ejemplo, como resultado de las privatizaciones, en energía eléctrica y en telefonía, pagamos tarifas de monopolio que no sólo perjudica a los consumidores sino también a la empresa privada nacional por sus efectos en los costos de producción. Lo mismo ocurre con el precio del galón de gasolina, cuyo precio es más o menos dos veces el precio internacional. Con un tipo de cambio atrasado y tarifas públicas caras, hemos perdido competitividad en los mercados internacionales y, lo que es peor, hemos empeorado nuestra posición comercial frente a algunos países de la Comunidad Andina.

VI. Clima y demanda mundial: dos factores del crecimiento

El lector se preguntará: entonces ¿por qué hubo crecimiento económico en esos cuatro años?. Lo primero que hay que recordar es que la estructura de precios relativos era antiindustrial; no favorecía la expansión de la industria manufacturera porque encarecía relativamente sus costos de producción. Erosionó su competitividad frente a las masivas importaciones provocadas por la apertura. Pero esa estructura de precios relativos favoreció la explotación y producción de productos con alta renta natural, es decir, la producción primaria con ventajas naturales de productividad, como la minería y la pesca que responde al clima. Sin embargo, este tipo de producción tampoco se hubiera expandido sin la demanda internacional correspondiente. La suerte de este régimen fue que esta demanda se recuperó a partir del año 1992.

Como se comprenderá, las políticas económicas no pueden influir ni en el clima ni en la demanda mundial. Y justamente estos dos factores fueron los que explicaron el notable crecimiento de las exportaciones y de la correspondiente producción primaria durante los años 1993, 1994, 1995 y 1997.

El comportamiento de la demanda mundial puede ilustrarse con la tasa de crecimiento de las importaciones de los EE.UU. Estas importaciones aumentaron, en términos reales, a una tasa promedio anual de 4.9% durante 1984-1992 y de 10.6% durante 1992-1997. En corres-

pondencia con este comportamiento de la demanda mundial, las exportaciones peruanas crecieron a una tasa promedio anual de 1.9% durante 1984-1992 y de 13.2% durante 1992-1997. Las exportaciones que más crecieron durante este último período fueron justamente las de productos tradicionales pesqueros, en primer lugar, y luego las de productos agrícolas y mineros. Mientras las exportaciones tradicionales totales crecieron en 108.3% durante 1990-1997, las exportaciones de productos pesqueros aumentaron en 226.0%. En el grupo de las exportaciones no tradicionales, los productos que más crecieron durante el mismo período, son los agropecuarios (185%), Pesqueros (160%), minerales no-metálicos (230%) y Otros, que incluye joyas de metales preciosos (212.4%). Todos estos productos pertenecen a la industria manufacturera procesadora de recursos primarios. Nótese, además, que el grupo de las exportaciones no tradicionales como un todo crece en 106.7%.

En resumidas cuentas, nuestras exportaciones primarias, tradicionales y no tradicionales, crecen no sólo porque la demanda mundial crece, sino también porque el clima favorece a la expansión de la producción del sector pesquero. Nada de esto, ciertamente, tiene que ver con la política económica de este régimen. En 1998, después de cuatro años consecutivos de crecimiento, las exportaciones totales se contraen en –16.1% por efectos de la crisis internacional que se inicia en el Asia a mediados de 1997. Las más afectadas fueron las exportaciones tradicionales que cayeron en –22.0%.

VII. Financiamiento del crecimiento y dependencia del capital extranjero

Con la política fiscal descrita, la política monetaria restrictiva y la desindustrialización de la economía, los impulsos fundamentales al crecimiento no podían provenir de factores internos. Ninguna de las políticas neoliberales se orientó a la expansión de la demanda interna ni menos al financiamiento de esta expansión. ¿Cómo se financió entonces el crecimiento?. El crédito de capital extranjero fue el recurso de la banca doméstica para expandir sus colocaciones internas a costos más bajos, pues estos recursos no eran sujetos de encaje.

Entre 1990 y 1997, el crédito de la banca comercial al sector privado en moneda nacional (convertida en dólares) aumentó a una tasa promedio anual de 36.7%, mientras que en moneda extranjera aumentó a la notable tasa de 57.3%. Durante ese mismo período la deuda externa total de corto plazo del sistema financiero (sin Banco Central de Reserva -BCRP), aumentó a una tasa de 25.5% promedio anual. Si se suma la deuda de corto plazo del sector privado no financiero, los pasivos internacionales de corto plazo del sector privado aumentaron a una tasa de 16.0% anual. En cifras absolutas, estos pasivos aumentaron de 2,291 millones de dólares en 1990 a 6,384 millones en 1997.

De 1998 en adelante, el crédito de la banca comercial al sector privado se desacelera, al igual que la deuda externa total de corto plazo del sistema financiero (sin BCRP). La deuda de corto plazo del sistema financiero subió de 679 millones de dólares en 1990 hasta alcanzar un máximo de 4,327 millones de dólares en setiembre de 1998. Después disminuye hasta alcanzar la cifra de 2,534 en junio de 1999. Al incluir la deuda de corto plazo del sector privado no financiero el valor total de la deuda asciende a 7,731 millones de dólares. Luego disminuye hasta la cifra de 5,000 millones en junio de 1999. Este es el factor que explica la crisis de liquidez actual.

La alta tasa de crecimiento de los créditos en moneda extranjera se explica por el aumento de la liquidez doméstica en dólares debido al endeudamiento externo de corto plazo de la banca doméstica. Con este tipo de endeudamiento se abarataba relativamente el crédito, pues este pasivo internacional de la banca comercial no estaba sujeto a encaje ni al impuesto a los activos. Estos créditos son los que financiaron el crecimiento. Pero, esta no fue la única fuente de financiamiento. La inversión extranjera de cartera aumentó de 27 millones de dólares en 1992 a 4,044 millones de dólares en 1997. Igual ocurrió con la inversión extranjera directa que pasó de 1,501 millones de dólares en 1992 a 7,742 millones de dólares en 1997.

Entre 1990 y 1992, período de recesión, el costo real del crédito fue alto tanto en moneda extranjera como en moneda doméstica. La tasa de interés real activa promedio (en dólares y en soles) llegó a la cifra de 37.1% en 1992. Pero, en el período de gran afluencia de capitales extranjeros, el costo real del crédito disminuyó. La tasa de interés real bajó hasta

6.0% en 1994 para luego empezar a subir hasta alcanzar la cifra de 27,7% en 1998, año en el que la crisis internacional frenó el flujo de los capitales internacionales.

El bajo costo del crédito y la alta tasa de crecimiento de los créditos en moneda extranjera durante el período de crecimiento se explican, en consecuencia, por el aumento de la liquidez doméstica en dólares debido a la afluencia de capitales internacionales en forma básicamente de endeudamiento externo de corto plazo de la banca doméstica

Por tanto, la actual recesión, así como la de los años 1991-1992, se debe a la sequía crediticia expresada en un drástico recorte del crédito bancario al sector privado y en una elevación espectacular de su costo real que, en el primer trimestre de este año, alcanzó la cifra de 34.0%. Con el pánico financiero provocado por la crisis rusa, la expansión crediticia se detuvo desde la segunda mitad de 1998, debido a la salida de capitales extranjeros. Entre setiembre de 1998 y abril de este año salieron del país aproximadamente US$ 1,800 millones de dólares.

La salida de capitales privados fue acompañada por primera vez en lo que del régimen fujimorista neoliberal, por la pérdida de reservas internacionales netas (RINES) del Banco Central de Reserva. Estas aumentan año con año desde 1990 hasta 1997 a una tasa promedio anual de 52.4%. El valor máximo de RINES logrado por este gobierno fue de 10,457 millones de dólares que se registra en abril de 1998. Después de este mes se inicia un descenso notable: a 9,183 millones en 1998 y a 8,627 millones en setiembre de 1999. La pérdida en 17 meses asciende a 1830 millones de dólares.

VIII. Inoperancia antirecesiva de la política económica neoliberal

La política macroeconómica no sólo es inoperante para sostener el crecimiento sino también para combatir la recesión. Esta política ha enajenado la economía a las entradas y salidas de capital extranjero. Ante el desequilibrio externo (déficit de la balanza comercial y en cuenta corriente) y la salida de capitales, la autoridad monetaria no ha respondido como antes, devaluando y creando inflación. La devaluación es recesiva en el corto

plazo, por su efecto en los sueldos y salarios reales y, en particular, porque en una economía con un sistema bancario dolarizado, como la peruana, el aumento del tipo de cambio real expande las malas deudas de las empresas y familias que perciben ingresos principalmente en moneda nacional.

El otro instrumento utilizado en estos casos, la austeridad fiscal, estuvo presente de modo casi permanente y al margen de los ciclos. La actual opción por la contracción de la actividad económica, es decir, por un ajuste por cantidades y no por precios que sería el caso de una devaluación, prolongará la recesión. Y, en las condiciones actuales, la prolongación de la recesión difícilmente morigerará la fuerte presión sobre las reservas internacionales del Banco Central de Reserva.

Debido a que continuará el atraso del tipo de cambio real, no habrá crecimiento importante de las exportaciones manufactureras.[2] Y, mientras el flujo de créditos no se restablezca, seguirá la contracción de la industria de la construcción y de la manufactura no primaria para el mercado interno. Hay que señalar, por otro lado, que en la actualidad hay una demanda acrecentada de fondos o capitales extranjeros, dada la internacionalización de la crisis financiera. El entorno macroeconómico generado por la política neoliberal es complicado. Junto al agravamiento del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, la política neoliberal es responsable de la fragilidad financiera en términos de cartera pesada y de dolarización del portafolio bancario.

En la actual situación de recesión, los bancos son reacios a expandir los créditos. Cualquier política destinada a aumentar sus fondos prestables (compra de dólares al sector privado o reducción de encaje en moneda extranjera) tendría efectos contraproducentes. La inyección de oferta de crédito en moneda nacional bajaría la tasa de interés en soles, pero presionaría al alza del tipo de cambio acentuando la fragilidad del sistema bancario. Sería además la renuncia expresa a uno de los instrumentos

[2] Nótese que las exportaciones no tradicionales son las que se encuentran afectadas por el tipo de cambio real actual y no las exportaciones que resultarán de las inversiones en minería que, como las del oro, son rentables a largo plazo.

antiinflacionarios por excelencia. Por otro lado, si se reduce el encaje en moneda extranjera para aumentar la oferta correspondiente de crédito, se agudizaría la disminución de las reservas internacionales netas del Banco Central de Reserva. Esta política, por lo demás, estimularía a los bancos locales a pagar sus deudas con los bancos extranjeros y, en el mejor de los casos, el correspondiente aumento del crédito favorecería más a las grandes empresas. En consecuencia, la política monetaria es inoperante en el esquema neoliberal fujimorista.

Pero tampoco puede optarse decididamente por una política fiscal contracíclica (aumento del gasto o disminución de impuestos en la actual recesión), no obstante el ciclo político actual que exige una reactivación para antes de las elecciones presidenciales del próximo año. Los fondos acumulados de la privatización financiarían con creces un gasto deficitario. Pero, optar por esta política significaría no sólo renegar de la premisa neoliberal de neutralidad del Estado, sino enfrentarse a los acreedores de la deuda externa.

La recesión actual y las consecuencias sociales del ajuste, como veremos enseguida, podrían generar las condiciones para un cambio drástico de las políticas y de su concepción neoliberal.

IX. Costos sociales del ajuste neoliberal

Una de las más importantes consecuencias de la aplicación del programa de ajuste estructural y de las políticas macroeconómicas neoliberales fue su efecto reducido en la creación de empleos y en la calidad del empleo.

Precisamente durante los años de crecimiento económico, 1993-1997, el empleo crece a una tasa de 4.9% promedio anual. Hasta 1992 la población económicamente activa (PEA) ocupada de Lima Metropolitana permaneció prácticamente invariable, mientras el *ratio* del empleo total respecto de la población en edad de trabajar había caído desde un porcentaje cercano al 54% hasta alcanzar su punto más bajo, aproximadamente 49% en 1992.[3]

[3] La mayoría de las cifras de empleo utilizadas en esta sección pertenecen a Saavedra (1998).

Con este crecimiento del empleo, el porcentaje de desempleo en Lima Metropolitana disminuye de 9.5% en 1992 a 7.1% en 1995. Pero después, con la desaceleración de la economía, vuelve a aumentar a 9.0% en 1997 y a 10% el primer trimestre del presente año. Por otro lado, el porcentaje de de desempleo urbano total nacional asciende ahora a 9.8% y, es mayor que la de 1990 (8.3%) y que la de 1992 (9.4%). Estas fluctuaciones de la tasa de desempleo revelan el carácter inestable de los puestos de trabajo generados durante el ajuste neoliberal.

No obstante el aumento del empleo en los años 1993-1997, no se puede afirmar que el régimen neoliberal exhibe como un logro la reducción de la tasa de desempleo del período anterior a la década de los años 90. Mientras el promedio de desempleo entre 1986 y 1988 fue de 5.5%, este promedio asciende a 8.6% entre 1992 y 1997. Si no se puede afirmar que este aumento del desempleo se debe a un aumento de la tasa de actividad, como se señala en Saavedra (1998), es claro que el modelo basado en el liderazgo de los sectores primarios y no transables como la construcción, fue incapaz, no obstante su vigencia de más de nueve años, no sólo de mantener el porcentaje de desempleo que heredó sino de crear puestos de trabajo a tasas capaces de absorber a las 260.000 personas que anualmente se incorporan al mercado de trabajo en el Perú Urbano.[4] La magnitud del empleo en las empresas de 100 y más trabajadores se mantuvo por debajo del existente en los años de 1990-1991.

La llamada flexibilización del mercado de trabajo ha vuelto más precaria la retención de los puestos de trabajo. La probabilidad del desempleo se incrementa para los trabajadores más jóvenes y para los que sobrepasan los 45 años. La explicación a este fenómeno es que con el proceso de reforma estructural se hacen obsoletas las calificaciones provenientes del entorno económico anterior (Saavedra, 1998, pp.17-18).

Es verdad que el empleo aumentó durante los años de crecimiento económico fundamentalmente en el sector privado del Perú Urbano

[4] En los años 1986 y 1996 en los que la tasa de actividad es similar (61.2% y 59.9%, respectivamente) la tasa de desempleo aumentó de 5.4% a 7.2% (Saavedra, 1998, p.14).

Nacional, a una tasa de 5% promedio anual entre 1991-1997, que compensó la contracción del empleo en el sector público a una tasa de –6.0% anual. Pero este aumento se debió fundamentalmente al crecimiento del empleo informal.[5] En efecto, el régimen neoliberal se inicia en 1990 con un empleo informal que representa el 52.0% del empleo total y en lugar de reducirlo lo incrementó hasta alcanzar la cifra de 56.9% en 1997. Aún si del conjunto del empleo se sustrajeran, como lo hace Saavedra (1998), a aquellos trabajadores que cumplen con las regulaciones o que trabajan en empresas con las que tienen vínculos que se adecuan a las regulaciones, el porcentaje de empleo informal (54.0%) durante los años de crecimiento 1993-1997 ni siquiera se situó por debajo del (55.1%) registrado entre 1986 y 1987, dos años de crecimiento económico en la década de los 80. El modelo neoliberal no ha reducido por lo tanto los empleos de refugio, de mala calidad y precarios por ser inestables y carentes de beneficios sociales. Además, pertenece a un sector con escasas o nulas posibilidades de modernización por sus bajas remuneraciones y productividades.

Una economía que no descansa en el dinamismo de la demanda interna y, en particular, del consumo privado, tiene el camino expedito para ajustar el mercado de trabajo mediante la llamada flexibilidad salarial, es decir, ajustando los ingresos de los trabajadores hacia abajo, sin límite legal alguno que lo evite compulsivamente. El salario mínimo se congelo en términos nominales entre 1991 y 1995. Después del *shock* de agosto de 1990 los ingresos reales mensuales de los trabajadores formales e informales se recuperan con la desinflación de los años siguientes. Los ingresos de los trabajadores formales muestran una tendencia creciente recién entre 1993 y 1995, período en el que aumentan a una tasa de 10.0% promedio anual. Después, entre 1996 y 1998, la tendencia es ligeramente decreciente. En cambio, los ingresos reales de los trabajadores informales, después de su recuperación en 1991-1992, permanecen casi constantes, o con una ten-

5 El empleo formal corresponde al generado por empresas de más de cinco trabajadores, más profesionales y técnicos independientes y los empleados públicos. Por su parte, el empleo informal incorpora al resto de trabajadores independientes, al empleo en microempresas y a los trabajadores del hogar y familiares no remunerados (OIT, 1997).

dencia ligeramente decreciente. En resumen, los ingresos reales en los años 90, de trabajadores formales e informales, no han recuperado sus altos niveles registrados durante la reactivación económica de 1986-1987. En particular, los salarios reales se estancaron en el nivel que alcanzaron en 1989, nivel que, además, constituía sólo el 67% del registrado en 1985.

En concordancia con el patrón de crecimiento de los años 90, el reducido crecimiento del empleo se concentró en los sectores Construcción, cuya participación en el empleo pasó de 3.8 en 1993 a 5.0% en 1997; Comercio, restaurantes y hoteles, que pasó de 21.3% en 1993 a 26.8% en 1994, para luego disminuir a 21.2% en 1997; y, Agricultura, caza, silvicultura y pesca, que pasó de 31.8% en 1993 a 34.5% en 1997. La participación de la manufactura en el empleo se redujo de 12.6% en 1993 a 11.1 en 1997%.

Este tipo de crecimiento y distribución del empleo también revela su precariedad temporal. Los empleos permanentes disminuyeron de un 80% del empleo asalariado formal en 1991 a 39% en 1997. Si se considera que el asalariamiento formal (público y privado) es del orden de 45% del empleo total, el porcentaje de trabajadores con una relación formal permanente disminuyó de 36% del total de trabajadores a la cifra inverosímil de 18%. Con la desregulación del mercado de trabajo, se redujo el costo de despido y se intensificó la modalidad de contrataciones y subcontrataciones a través de los llamados *Services*. Por lo demás, el propio gobierno estimuló los contratos de formación laboral juvenil y los contratos de prácticas pre-profesionales, ciertamente con bajos ingresos.

Con los ajustes y políticas neoliberales, la magnitud del aseguramiento en salud ha disminuido en las distintas modalidades de seguros públicos y privados. El porcentaje de personas con seguro de salud disminuyó de 37.7% en 1994 a 23.5% en 1997. La población con seguro privado, además de EsSalud, es la que sufrió la mayor disminución entre 1994 y 1997: a más de la mitad. EsSalud disminuyó en algo más de un tercio y los que sólo tenían seguro privado disminuyeron en casi un tercio (Petrera y Cordero, 1999, p.218).

La desregulación del mercado de trabajo, tal como se dio en el país, y los bajos ingresos, son, por lo tanto, responsables de la disminución dramática del porcentaje de la población económicamente activa que cuenta

con seguro social. El régimen neoliberal heredó en 1990 un 47.6% de PEA asegurada para después reducirlo sistemáticamente hasta el 27.1% en 1998. Compárese con el porcentaje registrado en 1987 (41.2%). Los que perdieron su empleo formal y pasaron a la informalidad "pudieron mantener su estatus de asegurado a EsSaludd, aportando directamente un 9% del nuevo ingreso, pero ello no ocurrió, aún con la reactivación de la economía peruana que se dio entre los años 1993-1997" (Petrera y Cordero, 1999, p.220).

Por otro lado, con el crecimiento de los años 90 la pobreza no se ha reducido. En 1985 representaba el 41.0% de la población. Subió a 53.0% en 1995, año que siguió al *shock* y sólo disminuyó a 51.0% en 1997. Según ENNIV de 1997, este último porcentaje equivale a un poco más de 12 millones de personas. Ciertamente, la mayor incidencia de pobreza se encuentra en las familias de la sierra rural donde parece haberse reducido ligeramente en términos relativos respecto a 1985. Le siguen las familias de la selva rural donde la pobreza ha aumentado. Entre los otros grupos que contribuyeron al aumento de la pobreza respecto a 1985 están las familias de Lima y de la sierra urbana. (Figueroa, 1998).

La proporción del gasto público en salud y educación respecto del PBI, muestra que la principal preocupación del régimen neoliberal no fue la condición de vida de la población del país. Durante 1990-1991 dicha proporción era de 2.3%, la más baja de América Latina. Durante 1996 y 1997, luego del crecimiento económico notable de 1993-1995, dicho porcentaje sube a 5.8% (Iguiñiz, 1999). El gasto en educación sube de 2.4% en 1992 a 3.1% en 1997 para disminuir en 1998 a 2.9% del PBI.

Si se examina la composición de este gasto público, los de inversión en el sector social aumentaron notablemente en los años 90. En 1985-1987 el promedio de participación era de 15%, para luego subir a más de 20% a partir de 1994, debido principalmente a la mayor inversión en locales escolares (Figueroa, 1998). Esto es totalmente compatible con el *boom* de la construcción analizado aquí. La mayor incidencia relativa del gasto en locales escolares no tiene un impacto directo en la calidad de la educación si se toma en cuenta el empobrecimiento de los profesores, que el promedio de alumnos por maestro está entre los más altos del subcontinente y que las horas de escuela están

entre las más bajas (Iguiñiz, 1999). El régimen neoliberal no tiene estrategia alguna de ganancias de ventajas competitivas para insertar al país en mejores condiciones en el mundo globalizado actual.[6]

X. Conclusiones y Perspectivas

En resumen, los liberales de nuestro país tuvieron la suerte de contar con un escenario internacional y con el clima que favoreció el crecimiento de la producción primaria. Y este crecimiento, junto con el de la producción de no transables –como la del sector Construcción–, se hizo posible únicamente por la masiva entrada del capital extranjero. Más precisamente, la industria de la Construcción se expandió justamente en los años de relativo abaratamiento del crédito por la entrada de capital extranjero de corto plazo en forma de pasivos internacionales del sistema bancario, mientras que la producción primaria fue impulsada básicamente por la inversión extranjera.

Cuando disminuyó la liquidez por efectos de la crisis internacional, la economía entró en recesión. En otras palabras, cuando el flujo de estos capitales se frenó, el modelo económico se paralizó. Y como la política económica tampoco fue capaz de desdolarizar el sistema financiero doméstico, la presión al alza del tipo de cambio y el encarecimiento del crédito, afectaron la capacidad de pago de las empresas endeudas en dólares y pusieron al sistema financiero al borde de una crisis general de deuda. Rota la llamada "cadena de pagos", el modelo entró en una situación de entrampamiento. [7]

---

[6] La educación masivamente ha empeorado, dice Neyra (1999). Pero no sólo por causas demográficas. (...)Estamos ante una predicción autoprovocada. Con menos renta, lógicamente, cada año la enseñanza pública se vuelve menos eficaz. La estrategia neoliberal juega con fuego. (...). La combinación de hogares empobrecidos, en una sociedad de padres ausentes y malos colegios, sumada a la poca alimentación, los abusos, palizas y drogas en el medio infantil, está creando generaciones de tarados. En los últimos decenios, en niños y adolescentes, el desarrollo intelectual, la inteligencia, ha disminuido". (Neyra, 1999)

[7] La dolarización constituye el obstáculo más difícil de vencer para efectuar un manejo cambiario con mayor flexibilidad.

El análisis efectuado hasta aquí, revela que los límites del modelo se encuentran tanto en el patrón de acumulación y estructura del aparato productivo configurados en prácticamente dos lustros de neoliberalismo, como en la inoperancia de la política macroeconómica neoliberal del fujimorismo. Pero, además, tiene un límite social. No han aumentado sostenidamente los puestos de trabajo ni ha mejorado la calidad del empleo, tampoco han aumentado los ingresos. En el Perú se pagan salarios africanos. La calidad de vida de la mayoría de la población no ha mejorado, el sistema educativo está en crisis. En materia de salud seguimos atrasados, los hospitales no han renovado su equipo, ni han incrementado su capacidad para atender la demanda creciente.

El sostenimiento del crecimiento económico más allá de lo que indica la experiencia histórica, depende, en el contexto neoliberal actual, tanto del impulso del sector primario exportador mediante la inversión extranjera (Jiménez, 1989), como de la continua liquidez en dólares del sistema financiero (o la superación de la "trampa de la liquidez" actual) para seguir financiando la expansión de la producción no transable. Debe advertirse, sin embargo, que la actividad de construcción no puede por sí sola sostener el crecimiento económico a largo plazo; que los efectos macroeconómicos del capital extranjero —como nos recuerda Kalecki (1988)— también hacen del crecimiento un proceso que no puede autosostenerse, pero, además, la historia económica de nuestro país indica que la actividad primario exportadora no crea demanda interna suficiente para apoyar un crecimiento capaz de generar empleos a tasas socialmente deseables y, lo que es peor, está sujeta a las fluctuaciones del mercado internacional. A todo lo anterior se agrega el hecho que la experiencia neoliberal de más de 9 años ha exacerbado el desequilibrio externo tanto por el lado de la balanza comercial, como por el lado de la balanza de servicios financieros. La reproducción de tasas de crecimiento históricas produce mayores déficit que antes.

El financiamiento del crecimiento también se ha hecho altamente dependiente del capital extranjero. La recesión actual muestra que en ausencia de continuas entradas de capitales de corto plazo no hay manera de evitar la pérdida de reservas internacionales. Ciertamente, las magnitudes indican

que, dependiendo de lo que ocurra con las exportaciones, la aceleración del crecimiento puede chocar más temprano que tarde con el conocido "cuello de botella" externo, ante cambios adversos como una salida de capitales o un deterioro de los términos de intercambio, o una drástica disminución de la demanda mundial por productos primarios. Los efectos desestabilizadores del desequilibrio externo no pueden eliminarse indefinidamente con capitales de corto plazo volátiles, pero tampoco (como lo indica la historia del modelo primario exportador anterior a la sustitución de importaciones) con la inversión extranjera y los préstamos externos.[8]

[8] Para otra explicación de la independencia entre las variaciones de las RIN del sistema bancario y el déficit de la balanza comercial y de servicios no financieros (Dancourt y Rojas, 1993).

Referencias Bibliográficas

Dancourt, Oscar
1999 "Reforma neoliberal y política macroeconómica en el Perú", en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile), No. 67, Abril.

Dancourt, Oscar y Jorge Rojas
1993 "El Perú desde 1990: ¿el fin de la restricción externa?" (Lima), Serie Documentos de Trabajo, No. 116, Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú, Noviembre.

Figueroa, Adolfo
1998 "Políticas Macroeconómicas y Pobreza en el Perú" (Lima), Serie Documentos de Trabajo No. 145, Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú, Mayo.

Franke, Pedro
1999 "La lucha contra la Pobreza en el Perú de los noventa" (Lima), Mimeo. Octubre.
1998 "Focalización del gasto público en salud en el Perú: situación y alternativas" (Lima), Serie Documentos de Trabajo No. 155, Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú, Octubre.

Iguiñiz, Javier
1999 "Pobreza: Perú vs América Latina", en *Actualidad Económica* (Lima), No. 202, Noviembre.

Jiménez, Félix
1997 "Ciclos y Determinantes del Crecimiento Económico: Perú 1950-1996", en *Economía* (Lima), Revista del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Vol. XX. No. 39-40.
1996 "Notas sobre la desindustrialización reciente y la necesidad de una nueva política industrial," en *Socialismo y Participación* (Lima), Revista Trimestral del CEDEP, No. 74, Junio.
1995 "Perú 1990-1995: Algunos Efectos del Proceso de Ajuste en la Balanza de Pagos y el Crecimiento?", en *Socialismo y Participación* (Lima), Revista Trimestral del CEDEP, No. 70, Junio.

1994 "La reciente reactivación y los efectos del ajuste liberal: ¿continuidad o ruptura?", en *Socialismo y Participación* (Lima), Revista Trimestral del CEDEP, No. 66 Junio.
1994 "De la espúrea sustitución de importaciones a la reprimarización: el nuevo patrón de acumulación en el Perú", en *Defensa y Desarrollo Nacional* (Lima), Revista del Centro de Altos Estudios Militares, Año XIII, No. 14, Diciembre.
1989 *Economía Peruana: Límites Internos y Externos al Crecimiento Económico* (Lima: Fundación Friedrich Ebert).

Kalecki, Michal
1976 *Essays on Developing Economies* (London: Harvester Press).
Neyra, Hugo
1999 "Kairos. El tiempo contado", en *Socialismo y Participación* (Lima), Revista Trimestral del CEDEP, Diciembre.

OIT
1997 Panorama Laboral 4 (Lima).

Petrera, Margarita y Luis Cordero
1999 "El aseguramiento público en salud: factores que intervienen en la elección de proveedor," en R. Webb y M. Ventocilla (editores), *Pobreza y Economía Social. Análisis de una encuesta ENNIV-1997* (Lima: Instituto Cuanto, UNICEF, AID).

Saavedra, Jaime
1998 "¿Crisis real o crisis de expectativas?. El empleo en el Perú antes y después de las reformas estructurales" (Lima). Documento de Trabajo No. 25, GRADE.

Schuldt, Jurgen
1994 *La enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana* (Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico).

Schydlowsky, Daniel
1996 *Modelo Económico Peruano de Fin de Siglo* (Lima: Fundación Friedrich Ebert).

Schydlowsky, Daniel, Shane Hunt y Jaime Mezzera
1983 *La promoción de las exportaciones no tradicionales en el Perú* (Lima: Asociación de Exportadores, ADEX).

Taylor, Lance
1988 "La Apertura Económica: Problemas hasta fines de siglo", en *EL Trimestre Económico* (México), No. 217, Enero-Mayo.

Williamson, John
1990 *El* cambio *en las políticas económicas de América Latina* México: Editorial Gernika).

El fujimorismo como régimen político: límites y perspectivas[1]

Sinesio López Jiménez*

En un artículo reciente, he escrito que el fujimorismo es la contribución peruana a la teoría política universal, del mismo modo como Francia contribuyó con el bonapartismo en el siglo XIX: "El fujimorismo —he dicho— es uno de los productos no tradicionales que hemos exportado con mucho éxito a otros países tanto desarrollados como periféricos. Gracias a ese éxito, Perot fue llamado el Fujimori norteamericano, Yelsin, el Fujimori ruso y Fujimori mismo tiene mucho prestigio en la opinión pública de algunos países latinoamericanos. Qué es el fujimorismo?. El término se ha transformado en una categoría política que tiene un doble significado. En un primer sentido, el fujimorismo aparece como una forma de representación política plebiscitaria en situaciones de crisis partidaria que desguarnece a la sociedad y la deja disponible para que los líderes independientes audaces —sin filiación ideológica ni organización política— puedan apoderarse de ella. En un segundo sentido, el fujimorismo alude a un tipo autoritario y tecnocrático de régimen político que surge cuando los líderes independientes apelan a los poderes fácticos —fuerzas armadas, organismos empresariales, tecnócratas vinculados a organismos internacionales— para organizar su gobierno y suplir, de ese modo, la

---

[1] Este artículo recoge algunas ideas que el autor ha elaborado en otros trabajos que figuran en la bibliografía.

* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y coordinador de la Maestría en Ciencia Política de la Escuela de Graduados de la PUCP.

carencia de equipos gubernamentales y de organizaciones políticas de apoyo" (López, 1998).

El argumento central que desarrollo en esta ponencia es que el fujimorismo, como forma de representación política, es la forma personalizada, desideologizada y desinstitucionalizada en que se hacen representar los ciudadanos a través de líderes políticos independientes y pragmáticos en un contexto de crisis del sistema de partidos, de disponibilidad politica creciente y de enorme volatilidad electoral, y, como régimen político, es la forma autoritaria como los nuevos líderes independientes en alianza con los poderes fácticos organizan el poder del Estado para garantizar un orden económico neoliberal y la gobernabilidad del país en un contexto de transiciones múltiples, de violencia terrorista, de fragmentación social y de desigualdad extrema.

A partir de este esquema básico de poder, el gobierno de Fujimori aplicó, bajo el impulso de los organismos financieros internacionales, las políticas de estabilización y las reformas económicas neoliberales – apertura de la economía peruana al mercado internacional, desregulación de los mercados y las privatizaciones-, desplegó, en cogobierno con las FF. AA. luego del autogolpe del 5 de abril, drásticas medidas efectivas de lucha antiterrorista dentro de un esquema extremo de un Estado de excepción y desarrolló, aunque tardíamente, una política social de lucha contra la pobreza basada en la focalización. Las formas como se han desarrollado estas medidas y políticas han dado origen a tres características principales de este gobierno: neoliberalismo en las políticas macroeconómicas, neopopulismo en las políticas sociales y autoritarismo para todos. Esquemáticamente se podría decir que el señor Fujimori gobierna para los ricos con el apoyo de los pobres y la oposición de las clases medias.

Como forma de representación y como régimen político, el fujimorismo no traduce sólo las ambiciones y los caprichos de un caudillo sino que es también la expresión política de una sociedad en crisis de representación y de gobernabilidad en una etapa histórica de cambios neoliberales en la economía y en el Estado. Visto desde esta óptica, el porvenir del fujimorismo depende de la forma como los factores que le han dado origen –la

crisis y colapso del sistema de partidos, la crisis de gobernabilidad (caos económico y violencia política), la forma neoliberal y neopopulista como se ha resuelto el agotamiento del antiguo modelo de desarrollo- vayan evolucionando, resolviéndose o agravándose. Lo que aparece claro es que la forma de salir del fujimorismo como régimen político autoritario depende de la forma como se enfrente y resuelva el fujimorismo como forma de representación.

Este artículo busca evaluar someramente los factores que dieron origen y consolidaron el fujimorismo como forma de representación y, sobre todo, como régimen político, hacer algunos apuntes sobre la evolución de esos factores y formular algunas hipótesis sobre una probable salida democrática. Para dar contexto a estos breves análisis se presenta en primer lugar las caracterísiticas del fujimorismo como régimen político.

1. El Fujimorismo como régimen político

Se puede definir el fujimorismo como un tipo de régimen político no democrático que no constituye propiamente una dictadura sino que es más bien una de las modalidades de los regímenes autoritarios. El fujimorismo es, en efecto, un gobierno civil-militar que concentra el poder en el Ejecutivo subordinando a los otros poderes del Estado, limita la competencia y la oposición políticas, estimula la despolitización de la población y su despartidarización, propugna el pragmatismo y la desconfianza en las ideologías, cultiva una disponibilidad abierta a cambiar las reglas de juego de acuerdo a los intereses y necesidades de la coalición gobernante, establece una relación plebiscitaria -sin mediaciones institucionales- de los líderes políticos con los ciudadanos e impulsa políticas neoliberales con la economía formal y neopopulistas con los pobres.

La instalación de Fujimori en el gobierno en 1990 trajo consigo la proliferación de diversos regímenes políticos que se sucedían unos a otros con inusitada fluidez. En el lapso de 6 años, el Perú ha experimentado dos intentos frustrados y cuatro cambios efectivos de régimen político. En los inicios del gobierno, se instaló el régimen que O'Donnell ha descrito como democracia delegativa; en noviembre de 1991 se frustró el intento instalar

una democradura cambiando las reglas de juego democrático[2] sin apelar al golpe de Estado; el 5 de abril de 1992 en que se produjo el autogolpe se frustró el establecimiento de una dictadura gracias a la presión internacional; en los primeros meses del autogolpe se estableció una dictablanda; con la elección del Congreso Constituyente Democrático se abrió paso una democradura y finalmente con la reelección de Fujimori en 1995 nuevamente se instaló una democradura de carácter plebiscitario.

Cuáles son las características de estos regímenes políticos? Prescindiendo de la democracia delegativa cuyos rasgos han sido ampliamente descritos por Guillermo O´Donnell[3], todos esos regímenes pertenecen al género no-democrático pues comparten los principales rasgos que, según Juan Linz, definen tales regímenes[4]. Dejando de lado el intento frustrado de implantar una dictadura con el autogolpe del 5 de Abril de 1992, los restantes, incluida la dictablanda que se organizó luego del autogolpe, pertenecen a la familia de los regímenes autoritarios pues presentan algunas peculiaridades que los inscriben en esa familia. Finalmente si se excluye la dictablanda (que fue un régimen no buscado por los golpistas sino más bien impuesto por las presiones internacionales) cuyas reglas de juego no fueron definidas con precisión y cuya duración fue relativamente efímera, los regímenes restantes constituyen una democradura cuyos rasgos principales son los siguientes:

---

2 Mediante los llamados Decretos de Pacificación el gobierno pretendió pasar de un régimen democrático a una especie de democradura que concentraba el poder en el Ejecutivo, sometía los otros poderes del Estado, otorgaba la primacía a los Comandos Político-militares subordinanando a los gobiernos regionales y estableciendo un sistema de movilización de la población (Vidal, 1993).

3 Ver Guillermo O´Donnell.1994. Delegative Democracy. En: Journal of Democracy., January 1994, Volume 5, Number 1.

4 Para construir una tipología de los regímenes no-democráticos Linz utiliza los tres siguientes criterios: el grado de pluralismo político que va del monismo al pluralismo, el grado de participación real de la población que va de la despolitización a la movilización y el grado de ideologización que va de las simples actitudes mentales a la centralidad de las ideologías. Ver Linz.J.J. Totalitarian and Autoritarian Regimes. En: Grinstein, F.I. y Polsby (eds). 1975. Handbook of Political Science, Vol III. Macropolitical Theory, Reading (Mas.), Adison- Weley.

En primer lugar, es un régimen civil-militar que concentra el poder en el Ejecutivo subordinando a los otros poderes del Estado a su dominio y centraliza funcional y territorialmente los recursos y las decisiones en manos del Jefe del Estado en detrimento del gabinete y de las regiones del país.

En segundo, la democradura es un régimen de pluralismo limitado con tendencia al protagonismo único que surgió de la crisis de los partidos y que se mantiene gracias a su colapso. Este le permite reducir la competencia política y a la vez mantener las formalidades de una débil e inofensiva oposición democrática.

En tercer lugar, la democradura fujimorista se apoya en la desconfianza de la población hacia los partidos y estimula su despolitización, por un lado, y la participación plebiscitaria por otro. En Noviembre de 1991 Fujimori buscó establecer la movilización de la población contra el terrorismo, pero esa medida tenía un sentido más militar que político. Los mecanismos plebiscitarios que establece la Constitución de 1993 tienen el claro propósito de cuestionar la democracia representativa.

En cuarto lugar, la democradura fujimorista es pragmática y desconfía de toda ideología. Eso no impide, sin embargo, que algunos de sus socios -los tecnócratas neoliberales- sean fuertemente ideologizados. Pero Fujimori mismo y sus socios militares son muy pragmáticos. Lo que les interesa es durar y si eso exige desarrollar algunas políticas de carácter populista que pueden poner en riesgo incluso el modelo neoliberal, no dudará en aplicarlas.

En quinto lugar, la democradura presenta un rostro civil (gobierno y Congreso) pero el cuerpo que lo sustenta y que participa también en la toma de decisiones políticas es militar con una fuerte presencia de los servicios de inteligencia. La democradura es un gobierno civil-militar, pero que no asume la forma de lo que América Latina se ha llamado la "bordaberrización" puesto que Fujimori no es un mero fantoche de los militares sino que es un socio que también decide. Como régimen civil se apoya formalmente en algunas reglas de juego democrático (elecciones generales pero nada limpias ni competitivas y tolerancia de una oposición formal) que acepta formalmente los controles institucionales democráti-

cos pero que realmente les arrebata toda función fiscalizadora (el Tribunal de Garantías Constitucionales, la Contraloría General de la República, el Consejo Nacional de la Magistratura, la Fiscalía de la Nación, el Poder Judicial y el mismo Parlamento). Como régimen militar viola los derechos humanos, desnaturaliza a las instituciones e introduce la emboscada, las sorpresas y los operativos sicosociales como normas de gobierno. Fujimori comparte el poder, pero no está dispuesto a compartir la pantalla de la TV: El quiere aparecer ante la ciudadanía y la opinión pública como el líder indiscutible y como el gobernante que monopoliza las decisiones políticas.

En sexto lugar, la democradura no es transparente en sus decisiones, ni se asienta en normas estables ni acepta la rendición institucional de cuentas (accountability). La democradura es un régimen de inseguridad jurídica puesto que cambia con frecuencia las reglas de juego según el interés del gobierno y de sus aliados.

Qué explica los sucesivos cambios de régimen político?. Hay dos factores explicativos de estos cambios. Por un lado, la voluntad de Fujimori y de sus aliados -los poderes fácticos- de cambiar las normas y las reglas de juego básicas que definen la democracia -la competencia y la oposición y la forma representativa de participación política[5]- y de establecer otras que son propias de un régimen autoritario y, por otro, la presión internacional de los gobiernos democráticas del mundo, especialmente de Estados Unidos, que han asumido la defensa de la democracia y de los derechos humanos ante la debilidad de los partidos de oposición. La fluidez de esos cambios así como el carácter híbrido de los regímenes fujimoristas, que combina elementos de carácter democrático con otros de carácter dictatorial o autoritario, tienen que ver con la tensión entre los gobiernos democráticos del mundo con el gobierno fujimorista así como con la negociación de éste con el gobierno norteamericano y con algunos organismos internacionales como la OEA.

---

[5] Ver Dahl, Robert. 1989. La poliarquía, oposición y participación. Tecnos. Madrid.

Lo que neutraliza las presiones de los gobiernos y organismos internacionales y torna ambiguas sus posiciones es la simultaneidad de los cambios del régimen político con los cambios *en* el sistema político y *en* el sistema social mismo, algunos de los cuales son apoyados e impulsados por ellos mismos. Tal es el caso del modelo neoliberal de desarrollo y de las políticas económicas y sociales en cuyo establecimiento y funcionamiento están de acuerdo el gobierno fujimorista, algunos gobiernos democráticos de los países desarrollados y los organismos internacionales.

En efecto, el establecimiento de un régimen de carácter autoritario -la ofensiva contra los partidos en general y de la oposición en particular para limitar y desnaturalizar la competencia política, la persecución selectiva de opositores, la realización de elecciones generales y municipales poco limpias y nada competitivas, el establecimiento de mecanismos plebiscitarios en desmedro de los representativos, la preponderancia de militares y civiles (los poderes fácticos) que nunca han sido elegidos para desempeñar importantes cargos públicos y para intervenir en las decisiones políticas relevantes, la autocensura de algunos medios por temor al poder y la amenaza del gobierno a los medios opositores, la violación abierta de los derechos humanos y de algunas libertades democráticas (expresión, privacidad)- han ido acompañadas de cambios en la comunidad política –mayor dispersión de grupos políticamente activos en los poderes locales y menor canalización de demandas a los poderes centrales y regionales, las ideologías dominantes son el neoliberalismo y el pragmatismo, pero la cultura política sigue siendo estatista y comunitarista, el debilitamiento extremo del sindicalismo, el predominio de los actores sociales de sobrevivencia, la emergencia de nuevos movimientos sociales y de movimientos políticos independientes- y de cambios en las estructuras de autoridad: la concentración y la centralización[6] de las decisiones en el Poder Ejecutivo, la pérdida de autonomía del Parlamento y del Poder Judicial, el cogobierno con la cúpula de las FF.AA., la desnaturalización de las instituciones demo-

[6] La concentración alude a las funciones específicas y autónomas de los poderes del Estado mientras la centralización alude a la distribución espacial del poder. Esta diferencia es sugerida por Alberto Adrianzén, pero ella tiene dos tradiciones teóricas: Locke y Tocqueville.

cráticas de control (la destitución de tres miembros del Tribunal de Garantías Constitucionales y la disminución de las funciones de Consejo Nacional de la Magistratura y de la Fiscalía de la Nación) y la utilización de los aparatos encargados de las funciones extractivas (SUNAT) contra los opositores del gobierno.

Los cambios *del* régimen político y *en* el sistema político han sido acompañados, además, por cambios *en* el sistema social, especialmente en el modelo de acumulación y de regulación mediante la aplicación de tres importantes reformas estructurales: el establecimiento de una economía de las ventajas comparativas mediante su apertura al mercado exterior, la desregulación de los mercados y la privatización de las empresas públicas, esto es, la implantación del llamado modelo neoliberal.

Es justamente esta implantación, impulsada por los Estados Unidos y por los organismos internacionales, la herramienta que utiliza el gobierno fujimorista para neutralizar las presiones de los mismos en su exigencia de respeto a la democracia. Esta estratagema del gobierno fujimorista llegó a su límite con el autogolpe del 5 de Abril. En esa ocasión Fujimori y sus aliados, especialmente los militares, establecieron en los hechos una especie de canje entre el establecimiento de un modelo económico neoliberal y la implantación de un régimen autoritario puesto que una dictadura era intolerable para las democracias del mundo.

En resumen, los cambios en las normas y las reglas de juego de la democracia y los cambios en la comunidad política y en las estructuras de autoridad han significado un cambio, no *del* sistema político, sino *en* el sistema político y la coincidencia de estos cambios con algunos cambios *en* el sistema social, particularmente en el modelo de desarrollo, han terminado neutralizando parcialmente las exigencias democráticas de los países desarrollados y de los organismos internacionales.

2. Las nuevas mediaciones entre la democracia y el autoritarismo

El Fujimorismo surgió como producto de la crisis y el colapso de los partidos y mantendrá su vigencia mientras no emerja un nuevo sistema de partidos, sea por la fundación de nuevos partidos o por la conversión de los actuales movimientos independientes. Este segundo camino puede ser

más breve que el primero que requiere, por lo menos, más de una década en la maduración cultural y en la formación de nuevas élites.

La salida del país del fujimorismo como régimen político depende de la salida del fujimorismo como forma de representación. En otras palabras, para que el país pueda salir del fujimorismo como régimen autoritario tiene que salir del colapso de sistema del partidos políticos. La instauración de la democracia y su posterior consolidación dependen, en efecto, de la recomposición del sistema de partidos y de la forma unitaria, responsable y democrática de su acción. Mientras subsista el colapso de partidos, la democracia seguriá estando en cuestión.

La crisis y el colapso de los partidos políticos han significado el tránsito de la representación partidaria a la representación plebiscitaria y han dado lugar a la emergencia de nuevos actores de la representación que no valoran o valoran poco las formas institucionales: los líderes independientes, los medios de comunicación de masas y los poderes fácticos. La crisis y el colapso de los partidos han consistido en la ruptura de sus múltiples nexos políticos, sociales, culturales, institucionales y afectivos con los ciudadanos, con las organizaciones de la sociedad civil, con los grupos y las clases sociales. Los factores más importantes que han incidido en la ruptura de esos múltiples nexos son la desinstitucionalización de la esfera pública, la fragmentación de la sociedad civil, el debilitamiento de las tradiciones cívicas, la desestructuración organizativa de los partidos, el incremento de los niveles de exclusión, la crisis y cambio en el proceso de modernización debido al agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones y de las políticas populistas y el retroceso en el proceso de democratización debido a la violencia política de los 80 y de comienzos de los 90. Los diversos niveles de intensidad que presentan estos factores en las diversas circunscripciones del país han determinado también grados diferentes de crisis de los partidos políticos.

Las nuevas mediaciones -los políticos independientes y los medios de comunicación -tienen una alta propensión al establecimiento de regímenes no-democráticos de carácter autoritario que combinan formalmente algunas reglas de juego de la democracia y otras típicas de un gobierno autoritario. Los políticos independientes tienen un conjunto de características que los predisponen al establecimiento de regímenes autoritarios.

a. Los independientes no son herederos de una tradición cívica y, en esa medida, no poseen una clara conciencia de la diferencia entre los asuntos públicos y los asuntos privados ni de las lógicas diferentes con las que ambos se manejan. Ellos son más propensos que los antiguos partidos a manejar los asuntos públicos como si fueran privados. En el caso del gobierno fujimorista esta confusión se produce en todos los planos del gobierno, pero es especialmente notoria en el tratamiento de la deuda externa y en el manejo de los fondos públicos que provienen de las privatizaciones. Nadie o muy pocos saben en qué bancos se encuentran esos fondos, qué intereses ganan, cómo y en qué se los usa.
b. Los independientes tampoco poseen una experiencia en el manejo institucionalizado de los asuntos públicos ni han sido educados para eso. Más aún: ellos lo rechazan aduciendo que ese manejo traba la rapidez y la eficacia en la toma de decisiones.
c. Los nuevos líderes independientes buscan poner a su servicio a operadores y funcionarios técnicos igualmente dispuestos a abandonar el funcionamiento orgánico, el juego institucional y las lealtades de partido, introduciendo formas de funcionamiento empresarial en la gestión pública. A Fujimori le gusta subrayar que él, más que Presidente, es el gerente del Perú.
d. Los independientes rechazan la nominación de políticos y prefieren aparecer como técnicos. Ese recurso les permite tomar distancia de un conjunto de procedimientos propios de la política: la negociación, la comunicación, el respeto a las reglas de juego y a las minorías. La negociación les parece "politiquería"; la comunicación, una pérdida de tiempo; las reglas de juego, trabas para la eficacia y las minorías, un obstáculo para el buen gobierno. En muchas ocasiones Fujimori ha dicho que su regla de oro es: Primero hacer y luego informar.
e. Los nuevos líderes independientes introducen cambios en los procesos de toma de decisiones y de gestión pública: Se establece una relación directa con los ciudadanos sin mediaciones organizativas aunque apelando con frecuencia a los medios. Hay un control personal y centralizado de la toma de decisiones, modificando el sistema tradicional de agregar intereses y reconocer demandas de los grupos en conflicto.

f. Los nuevos líderes establecen mecanismos de decisión centralizados en el Ejecutivo, principalmente en el Presidente de República, con clientelas disgregadas, con concentración de los recursos a distribuir, como el Ministerio de la Presidencia por ejemplo, y con limitación de funciones estatales a cumplir en remplazo de vastas redes de clientelas distribuidas a lo largo de las múltiples organizaciones del estado que caracterizaron al populismo tradicional.
g. Finalmente los líderes independientes tienen la propensión, como ya se ha señalado, a formar coaliciones con los poderes fácticos. Carentes de un programa propio, de un equipo de gobierno y de un partido que los apoye, los líderes independientes, una vez en el gobierno, se ven obligados a asumir los programas de los organismos internacionales sin tener capacidad de negociar con ellos porque no tienen un programa alternativo, recurren a los técnicos vinculados a los organismos internacionales para integrarlos como equipo de gobierno e incorporan como socios gubernamentales a las Fuerzas Armadas, especialmente a sus servicios de inteligencia, para garantizar su estabilidad.

Como sector empresarial, los medios forman parte de los poderes fácticos y constituyen los nexos entre los líderes independientes y los ciudadanos. Su papel es canalizar la representación personalizada de los nuevos líderes y mantener viva la confianza de la opinión pública en ellos. Su comportamiento político se ve con frecuencia tensionado por el interés de mantener estrechos vínculos con el gobierno, como todos los empresarios, y la necesidad de cultivar buenas relaciones con la opinión pública y los ciudadanos a los que formalmente se deben. Esa tensión puede ser administrada con relativa facilidad cuando los líderes independientes tienen una alta aceptación ciudadana y es difícil administrarla cuando dicha aceptación disminuye drásticamente. En esta situación surgen las amenazas del gobierno y la autocensura de los medios y, en algunos casos, la oposición de éstos.

Pese a estas características que los hacen propensos a organizar regímenes autoritarios, algunos líderes independientes y sus débiles organizaciones pueden convertirse en partidos competitivos acicateados por las arbitrariedades del gobierno autoritario, por la voluntad de permanencia

en el poder de Fujimori y sus aliados y por las exigencias democráticas de los ciudadanos y de la sociedad civil. De hecho, algunos de ellos, enfrentados a la anticonstitucional voluntad reelecionista de Fujimori y a las limitaciones antidemocráticas de la competencia política, defienden el Estado de Derecho y postulan en sus propuestas la construcción de un gobierno democrático. Pero les va a faltar tiempo, al menos para la próxima coyuntura electoral del 2,000, para organizar y consolidar su organización como partido político y para asumir un comportamiento democrático y competivo que los antiguos partidos no fueron capaces de asumir.

3. Gobernabilidad y Democracia

Los líderes independientes, especialmente el fujimorismo, han construido un discurso políticamente exitoso que critica a los partidos como cúpulas ineficaces, corruptas y alejadas de sus bases y de la población, al Parlamento por ser una institución costosa, especializada en debates estériles y en negociaciones ocultas e ineficaces y a la democracia representativa por ser falsa e incapaz de establecer una relación útil con los ciudadanos. El discurso de los líderes independientes contrapone la decisión individual rápida, eficaz y gerencial a las discusiones colectivas interminables y estériles, la acción a la deliberación, el pragmatismo a las ideologías, la relación directa a la representativa y la eficacia a la democracia.

Fujimori, el prototipo de los líderes independientes, encarnó esas críticas a la democracia y a las instituciones representativas y construyó una coalición gubernamental con los técnicos vinculados a los organismos internacionales, con los grandes empresarios y con las Fuerzas Armadas, especialmente con sus servicios de inteligencia. Desde los inicios mismos de su gobierno y en especial luego del autogolpe del 5 de abril, Fujimori comenzó a construir un discurso contra la democracia representativa de los partidos y fue definiendo los elementos básicos de la democradura plebiscitaria.

a. Contra los partidos. En un primer momento de la etapa democrática de su gobierno (Julio de 1990- 5 de abril de 1992) Fujimori actuaba con mucha desconfianza hacia los partidos. Los necesitaba para contar con una mayoría en el Parlamento y con algunos cuadros de gobierno, pero al mismo tiempo buscaba mantenerlos alejados como institucio-

nes. En todo caso, se interesaba en comprometer a algunos dirigentes de los partidos como personas pero sin comprometerse ni comprometer a los partidos como organizaciones. En un segundo momento de esa primera etapa, Fujimori pasa a atacar frontalmente a los partidos, calificándolos de partidocracia, esto es, de camarillas alejadas de sus bases, manipuladoras de las mismas, ineficaces y corruptas. El desprestigio y el fracaso de los partidos políticos hicieron que los ataques de Fujimori tuvieran una alta aceptación ciudadana. Con esos ataques Fujimori preparaba el cambio de régimen democrático por la democradura propuesta en Noviembre de 1991 mediante una treintena de decretos legislativos sobre pacificación y buscaba establecer una relación directa con los ciudadanos y, como él mismo lo señalaba, con las bases de los partidos. Los partidos reforzaban, a su turno, su propio desprestigio defendiendo instituciones estatales ineficaces y corruptas.

b. Contra el Parlamento. Durante la etapa democrática de su gobierno Fujimori la emprendió también contra el Parlamento al que acusaba de ser una institución costosa para el país, de ser un centro en donde se realizaban negociaciones inútiles a espaldas de la población, de ser una institución ineficaz y de obstaculizar su labor gubernativa. Pese a la insistente demanda de concertación de los Presidentes de ambas Cámaras Legislativas, Fujimori se negó siempre a concertar con ellos para buscar salidas conjuntas a los diversos problemas que enfrentaba su gobierno. Los ataques al Parlamento preparaban igualmente la propuesta de cambio de régimen político en Noviembre de 1991 y cuestionaban el carácter representativo de la democracia para afirmar una democradura plebiscitaria. Fujimori sostenía que la representativa era una falsa democracia y que la verdadera democracia era directa, sin intermediarios. Pese a los ataques del Presidente Fujimori, el Parlamento seguía comportándose como una institución alejada de los intereses y aspiraciones de la mayoría de la población.

c. Contraposición de la eficacia a la democracia. Fujimori acusaba a la democracia representativa de ser ineficaz, de preferir los debates interminables a la acción y de enredarse en negociaciones interminables y secretas que iban en contra de los intereses de las mayorías nacionales. Su gobierno, en cambio, buscaba la eficacia, prefería la acción a las polémi-

cas estériles, estaba constituido, no por políticos, sino por técnicos y actuaba técnicamente sin negociar ni consultar con nadie. De ese modo Fujimori buscaba cambiar las formas democráticas de legitimación -los valores y procedimientos democráticos- para reemplazarlos por los resultados que son más bien propios de los gobiernos autoritarios.

Este discurso fujimorista contra la democracia y sus instituciones y la práctica correspondiente adquirían credibilidad en una situación de ingobernabilidad como la del Perú de fines de los 80 y de comienzos de los 90, pero la pierde cuando dicha situación ha sido superada, como es el caso del Perú actual. En efecto, el Perú ya no vive el desorden económico alimentado por el populismo irresponsable ni el desorden político generado por el terrorismo. La coalición gobernante del Fujimorismo ha tenido éxito en resolver esos problemas, pero, como ha señalado Julio Cotler, las soluciones de ayer son los problemas de hoy, esto es, la forma como se resolvieron esos problemas son hoy los nuevos problemas que la misma coalición gobernante ya no puede resolver. En efecto, la recesión, la falta de empleo, la violación de los derechos humanos, la ausencia de controles institucionales, la concentración del poder, el centralismo, la instauración de un esquema de guerra en la política, la poca disposición a rendir cuentas, la falta de transparencia, la corrupción y la voluntad anticonstitucional de permanecer en el poder podían ser tolerados por la mayoría de los ciudadanos en una situación de ingobernabilidad en donde lo que importa es el gobierno y no la forma de gobierno (Huntington, 1972), pero resultan intolerables en una situación relativamente estable en donde la ciudadanía demanda más bien una solución a estos problemas así como la instauración de un régimen democrático.

En efecto, los ciudadanos, en múltiples encuestas de opinión, e importantes organizaciones de la sociedad civil y de la esfera pública han exigido el respeto al Estado de derecho, luego de la destitución arbitraria de tres miembros del Tribunal de Garantías Constitucionales por el Congreso, de la confiscación del canal 2 de TV a su legítimo propietario y de la violación abierta de los derechos humanos, incluso los de algunos miembros del Servicio de Inteligencia Nacional. La demanda de orden y gobernabilidad que legitimó el autogolpe del 5 de abril ha cedido su lugar a las exigencias de democracia y de respeto a los derechos humanos. En ausen-

cia de los partidos, ha sido la sociedad civil la que se ha puesto a la cabeza de estas reivindicaciones.

En la tradición clásica europea y también en la nuestra, aunque en forma parcial, la sociedad civil y la esfera pública, productos del desarrollo de la sociedad de mercado y de la separación entre la sociedad y el Estado, han logrado constituirse en un principio de control social y transformar, a través de sus diversas instituciones y organizaciones, el dominio estatal en un Estado de derecho.

La esfera pública y la sociedad civil pueden, pues, contribuir a la instauración y a la consolidación de un régimen democrático. Los analistas señalan que un factor importante que contribuye a la transición de las dictaduras a las democracias, especialmente en la fase de liberalización, ès el despertar de la sociedad civil (O´Donnell, Schmitter, Whitehead, 1988 ; Cardoso, 1990). Una sociedad civil fuerte juega también un rol importante en la consolidación de la democracia (Lipset 1998; Przeworski, 1998).

Aquí me propongo relacionar la sociedad civil con tres fenómenos democráticos: la consistencia democrática, los tipos de democracia y la consolidación democrática.

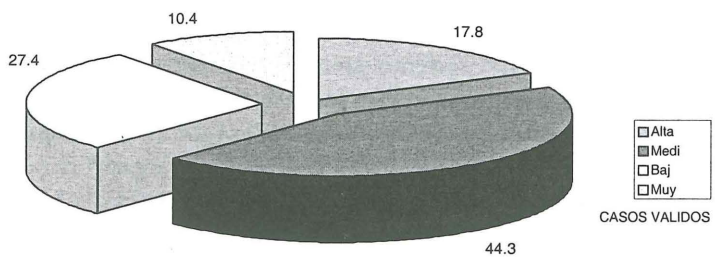
La consistencia democrática, esto es, el grado de densidad insitucional de la democracia depende, en gran medida, del nivel de desarrollo de la sociedad civil . La democracia es el régimen más deseado por la población, es el más sobrecargado de demandas y es percibido, por unos más que por otros, como un gobierno institucionalmente complejo. La gente le exige muchas cosas a la democracia y la somete, por eso mismo, al riesgo de incumplir con esas vastas exigencias. La mayoría cree al mismo tiempo que para que exista la democracia es necesario que haya libertad de opinión, que exista la oposición, que se realicen elecciones y que funcione un conjunto de instituciones como los partidos políticos y el Congreso, que los gobernantes hagan lo que piensa la mayoría de la población y que apliquen una política que acabe con la pobreza[7]. En todo caso, el ideal de

[7] Cuando a la gente se le pregunta por los elementos que definen la democracia, ella no toma en cuenta tanto al gobierno bajo el que vive como la democracia ideal que tiene en su cabeza o que, según ella, figura en la Constitución.

democracia que cultiva la mayoría de la población en su imaginario social comprende algunos elementos relacionados con la libertad, la competencia y el debate público (libertad de opinar, existencia de la oposición), otros que tienen que ver con la igualdad, la participación y la capacidad representativa del sistema político (elecciones en las que participen todos, la existencia de los partidos políticos), con las instituciones en las que se deciden democráticamente normas con autoridad (el Congreso), con la receptividad y la representación (hacer lo que piensa la mayoría) y con la ejecución de algunas políticas públicas (acabar con la pobreza). Este último elemento va más allá de una democracia de procedimientos y apunta más bien a la configuración de una democracia sustantiva.

Los elementos más valorados de la democracia son la libertad de opinión (88%), la aplicación de una política que acabe con la pobreza (84%), la ejecución de lo que piensa la mayoría (72%) y la realización de las elecciones (71%) y los menos valorados -pero valorados de todas maneras como elementos constitutivos de la democracia- son los partidos (32%), la oposición (42%), el Congreso (52%).

FIGURA N. 1. PERU: NIVELES DECONSISTENCIA DEMOCRATICA



Si se construye un índice con los diversos elementos componentes de la democracia y con los distintos niveles percibidos de la necesidad de su existencia para que ella sea posible, se tiene entonces un índice de consistencia democrática que muestra los diversos grados de compromiso y de lealtad de los ciudadanos y las ciudadanas con dichos componentes democráticos. En realidad, este índice es un intento de medir el grado de densidad institucional con el que es concebida la democracia. La mayoría de los ciudadanos (44%) tiene una consistencia media, el 27%, una consistencia baja y el 10%, una consistencia muy baja. Sólo el 18% presenta una alta consistencia democrática, esto es, concibe la democracia como un conjunto complejo de instituciones.

CUADRO N. 1. COMPONENTES DE LA DEMOCRACIA, SEGÚN NIVELES DE DESARROLLO DE LA SOCIEDAD CIVIL

¿Qué es lo más importante para que haya democracia?	SOCIEDAD CIVIL Alta	Media	Baja	Total
Que se acabe con la pobreza	36.56	38.87	41.77	39.33
Que haya libertad para opinar	30.43	31.98	30.00	30.52
Que el gobierno haga lo que piensa la mayoría	12.25	12.15	10.65	11.51
Que hayan elecciones	11.86	10.53	13.55	12.38
Que haya oposición	2.96	2.83	1.45	2.26
Que hayan partidos políticos	4.15	2.02	1.61	2.62
Que haya congreso	1.78	1.62	0.97	1.38
Total	**100.00**	**100.00**	**100.00**	**100.00**
Symmetric Measures	*Value*	*Asymp. Std. Error*	*Approx. T*	*Approx. Sig.*
Contingency Coefficient	0.108			0.176
N of Valid Cases				1373

Existe una alta relación positiva entre el nivel de ingreso y el nivel de consistencia democrática de los peruanos y las peruanas. A mayor nivel de ingreso más consistencia democrática, esto es, mayor combinación de los

diversos elementos que conforman la democracia - realización periódica de elecciones, libertad de opinión, realización por parte de los gobernantes de lo que quiere la mayoría, la necesidad del Congreso, la existencia de la oposición, la vigencia de los partidos políticos- y a menor nivel de ingreso, menor consistencia democrática (ver anexo).

CUADRO N. 2. PERÚ: CONSISTENCIA DEMOCRATICA SEGÚN NIVELES DE DESARROLLO DE LA SOCIEDAD CIVIL, 1997

CONSISTENCIA DEMOCRATICA	SOCIEDAD CIVIL			
	Alta	Media	Baja	Total
Alto	22,2	20,5	13,7	18,2
Medio	47,8	46,2	40,9	44,5
Bajo	22,8	25,8	31,9	27,3
Muy bajo	7,2	7,6	13,4	10,0
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**
Symmetric Measures	*Value*	*Asymp. Std. Error*	*Approx. T*	*Approx. Sig.*
Contingency Coefficient	0,161			0,000
Spearman Correlation	0,157	0,026	6,049	0,000
N of Valid Cases	1441			

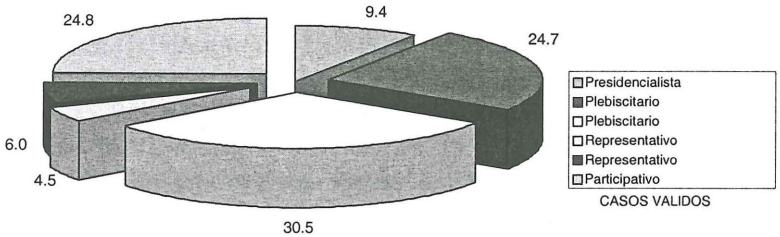
La consistencia democrática depende también del nivel de desarrollo de la sociedad civil y de la esfera pública. Existe entre ellos una significativa relación positiva. A mayor nivel de la sociedad civil, esto es, más altos niveles de ciudadanía activa y de ciudadanía informada[8], mayor consistencia

[8] La ciudadanía activa es un índice conformado por el nivel de organización de los ciudadanos, por la intensidad organizativa (nivel de participación en las instituciones a las que pertenece), por la densidad organizativa (número de organizaciones a las que pertenece) y por el interés por la política (interés en conocer lo que pasa en el poder ejecutivo, en el parlamento y en la oposición). La ciudadanía informada es un índice compuesto por el nivel de conocimiento de las garantías ciudadanas y por el nivel de acceso a los medios de comunicación social. La ciudadanía activa y la ciudadanía, informada, componen el índice de nivel de desarrollo de la sociedad civil.

democrática y, viceversa, a menor nivel de la sociedad civil, menor consistencia democrática. Esto significa que a medida que los ciudadanos estén mejor organizados e informados tenderán a concebir la democracia como un asunto institucionalmente complejo que no sólo es definido por la existencia de las elecciones generales sino también por la existencia del Congreso, de la oposición, de los partidos políticos, de la libertad de expresión, de la receptividad a los deseos de los ciudadanos y por el desarrollo de políticas públicas que acaben con la pobreza.

Existe igualmente una relación entre los niveles de desarrollo de la sociedad civil y las preferencias por determinados tipos de democracia. Si se combinan el primer y el segundo factor que los ciudadanos consideran más importantes para que la democracia funcione bien y se construye un índice con ellos se tiene los siguientes tipos de democracia: la democracia prebiscitaria-representativa, la democracia plebiscitaria-participativa, la democracia plebiscitaria-deliberativa, la democracia representativa-participativa, la democracia representativa-deliberativa, la democracia deliberativa-participativa.

FIGURA N. 2. PERU:TIPOS DE DEMOCRACIA EN EL IMAGINARIO SOCIAL DE LOS PERUANOS



La democracia prebiscitaria-representativa combina en el imaginario de las personas la existencia de un buen líder como presidente con la presencia de partidos políticos vigorosos. Este tipo se aproxima a las democracias presidencialistas que funcionan bien con un vigoroso sistema de partidos. Estos no son los casos de América Latina. Este parece ser más bien el caso norteamericano que, según diversos analistas (Sartori,1996), es el único sistema presidencialista que funciona bien.

La democracia plebiscitaria-participativa combina la presencia del líder con la participación de la población organizada en los barrios y en otras asociaciones. Esta última puede indicar la voluntad de participación de los ciudadanos a través de las organizaciones de la sociedad civil, pero también puede expresar algunas resonancias corporativas y comunitaristas de la cultura política. Puede expresar también ambas cosas a la vez sin que se pueda establecer claros límites entre ellas.

La democracia plebiscitaria-deliberativa combina en el imaginario de las gentes la presencia de un buen líder con la existencia de una ciudadanía bien informada y deliberante. En la medida que este tipo de democracia carece de mediaciones institucionales, se aproxima a la democracia plebiscitaria, pero en la medida que en ella participan los ciudadanos informados y opinantes se aproxima a la democracia deliberativa.

La democracia representativa-participativa combina la existencia de partidos con la de la población organizada. Esta puede traducir, como ya se ha señalado, tanto el deseo ciudadano de participación política a través de la sociedad civil como la presencia de elementos corporativos. Este es el tipo de democracia con más alto nivel de insitucionalidad y se acerca a lo que algunos teóricos han llamado la democracia participativa (Macpherson, 1982; Held, 1992; Pateman, 1970)

La democracia representativa-deliberativa (Habermas, 1997) combina la representación partidaria con los ciudadanos informados y deliberantes. Esta es, pues, una democracia de partidos bien organizados y de ciudadanos bien informados. Este tipo de democracia se aproxima a la democracia parlamentaria o semiparlamentaria.

La democracia participativa-deliberativa combina la presencia de la población organizada en barrios y en asociaciones con los ciudadanos informados y deliberantes. Este tipo es lo que más se aproxima a una

concepción basista de la democracia o a una democracia directa. Se trata de una democracia con sociedad civil bien organizada y con unos ciudadanos bien informados, pero que no nos dice nada de las instituciones políticas, los partidos entre ellas, que la democracia de una sociedad compleja necesita.

Los tipos de democracia menos importantes en el imaginario social de los peruanos y de las peruanas son aquellos en los que están presentes los partidos. Los más importantes son aquellos en los que están presentes la participación, la deliberación y el liderazgo plebiscitario. La poca aceptación de los partidos como un importante componente de una "buena" democracia se debe al desprestigio de éstos en los 80 y los 90 y a su colapso.

Los tipos imaginados de democracia dependen de las características socio-económicas y culturales de la población. Existe una significativa relación positiva entre los niveles de educación y de ingreso y el tipo imaginado de democracia. Las personas que tienen un menor nivel de educación y de ingreso son partidarios, en especial, de la democracia presidencialista-representativa y de la democracia plebiscitaria-participativa; los que tienen un nivel medio de educación y de ingresos, de la democracia plebiscitaria-deliberativa; y los que tienen más altos niveles de educación y de ingresos simpatizan particularmente con la democracia representativo-participativa, con la democracia representa-tiva-deliberativa y con la democracia participativa-deliberativa. En otras palabras, las personas con menor nivel educativo y de ingreso apuestan por aquellas fórmulas democráticas en las que está fuertemente presente el elemento plebiscitario mientras aquellas que tienen un mayor nivel de educación y de ingreso prefieren los elementos representativos y deliberativos de la democracia. Unos y otros combinan sus opciones básicas con el elemento participativo de la democracia. En general, las personas que tienen mayores niveles de ingreso y educación optan por las fórmulas democráticas que implica una mayor densidad institucional. En cambio, los que tienen menores niveles de ingreso y de educación no pueden, al parecer, hacerse valer por sí mismos y apelan entonces al líder y al hombre fuerte para que pueda defenderlos y representarlos.

Aunque débil existe también una cierta relación entre el nivel de desarrollo de la sociedad civil y la esfera pública y el tipo preferido de democracia por los ciudadanos. En general, los niveles bajos de desarrollo de la sociedad civil tienden a asociarse con la preferencia por las democracias en las que está presente el elemento plebiscitario, mientras los niveles altos de desarrollo de la sociedad civil tienden a asociarse con tipos de democracia en los que se haya presente el elemento institucional.

CUADRO N. 3. PERU: TIPOS DE DEMOCRACIA SEGUN LOS NIVELES DE DESARROLLO DE LA SOCIEDAD CIVIL, 1997.

TIPOS DE DEMOCRACIA	SOCIEDAD CIVIL			
	Alta	Media	Baja	Total
Plebiscitario-Representativo	10,4	9,8	8,7	9,5
Plebiscitario-Participativo	21,5	21,2	26,6	23,7
Plebiscitario-Deliberativo	27,7	31,4	32,8	30,7
Representativo-Participativo	5,4	3,4	3,3	4,1
Representativo-Deliberativo	6,8	7,6	5,3	6,3
Participativo-Deliberativo	28,3	26,5	23,2	25,7
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**
Symmetric Measures	*Value*	*Asymp. Std. Error*	*Approx. T*	*Approx. Sig.*
Contingency Coefficient	0,105			0,084

Existe, finalmente, una estrecha relación entre los niveles de desarrollo de la sociedad civil y la consolidación democrática. Como es difícil que la democracia pueda resolver los múltiples problemas que se le plantean, los ciudadanos se ven enfrentados con frecuencia a dilucidar algunos dilemas que ponen en cuestión su consolidación. Uno de los dilemas más frecuentes es el que confronta la libertad con la igualdad, las formas procedimentales de la democracia con la necesidad de superar la desigualdad, especialmente con la desigualdad no socialmente aceptada, esto es, la pobreza. La dificultad para dilucidar este dilema reside en el hecho de que las formas de eliminar o reducir drásticamente la desigualdad no socialmente aceptada no dependen sólo ni principalmente de la justicia sino más bien del

desarrollo. De ese modo el dilema entre la democracia y la pobreza se ve transformado en la relación entre el desarrollo y la democracia. Pero la relación de éste con la democracia es más o menos problemática. Los diversos teóricos que subrayan las condiciones económicas y sociales de la democracia ven entre ésta y el desarrollo una relación positiva. En este óptica se inscriben los trabajos de Barrington Moore, los antiguos y nuevos trabajos de Lipset y más recientemente los de Rueschemeyer y Stephens. Los golpes del 70 en los países más avanzados de América Latina pusieron en cuestión esta primera visión optimista (Collier, 1986). Trabajos posteriores como los de Huntington (1992) han señalado que el desarrollo alienta y consolida la democracia y que el atraso es el terreno del autoritarismo. En general, los países más desarrollados son los más democráticos y los más atrasados, los más autoritarios. Se ha señalado asimismo que no se puede establecer una clara relación entre el desarrollo y la democracia en los países en proceso de modernización pues ésta genera desfases, desestructuraciones y reestructuraciones en los procesos de desarrollo económico, en la movilización social y en los cambios de los sistemas políticos. Todo esto hace que los países en proceso de modernización sean, a diferencia de los modernos y atrasados, zonas de turbulencia y de fuertes conflictos entre fuerzas sociales y políticas, lo que define el carácter cíclico del patrón de organización del régimen político: Estos países se ven sometidos a movimientos cíclicos de democratización y autoritarismo. Por esa razón, la consolidación democrática en estos países es más complicada.

Enfrentados al dilema entre la democracia y la pobreza, la mayoría de los peruanos y las peruanas optan por la democracia. En efecto, el 59% no aceptaría que se suprima la democracia si con eso se acaba con la pobreza, especialmente los que viven en los distritos con nivel bajo y medio de pobreza y alto nivel de ciudadanía. En cambio, el 35.5% lo aceptaría, principalmente los que viven en los distritos con alto nivel de pobreza y bajo nivel de ciudadanía. Las salidas de este dilema dependen, pues, de las características económicas, sociales y culturales de los ciudadanos y del nivel de desrrollo de la sociedad civil. En efecto, existe una alta relación inversa entre los niveles de educación y de ingreso y la aceptación o no de que se suprima la democracia si con eso se acaba con la pobreza.

Las personas que tienen mayores niveles de educación y de ingreso tienden a no aceptar que el costo de acabar con la pobreza sea la supresión de la democracia. En cambio, los que tienen menores niveles de educación y de ingreso tienden a aceptarlo. Esto significa que en los países pobres es difícil, sino imposible, consolidar la democracia.

CUADRO N. 4. SUPRIMIR LA DEMOCRACIA PARA ACABAR CON LA POBREZA, SEGÚN NIVELES DE DESARROLLO DE LA SOCIEDAD CIVIL

¿Qué se suprima la democracia si se acaba on la pobreza?	SOCIEDAD CIVIL Alta	Media	Baja	Total
Sí	33.51	34.35	40.51	36.81
No	66.49	65.65	59.49	63.19
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
Symmetric Measures		*Value*	*Asymp. Std. Error*	*Approx. Sig.*
Nominal by Nominal	Contingency Coefficient	0.0695		0.0277

La consolidación depende también de los niveles de desarrollo de la sociedad civil: A mayor nivel de desarrollo de la sociedad civil, mayores posibilidades de consolidación democrática y a menor desarrollo de aquella menor consolidación de ésta. Sin embargo, la capacidad democratizadora de la sociedad civil puede verse limitada por su composición actual: la preponderancia de las organizaciones de sobrevivencia. Estas tienen una virtud, la capacidad de organizarse para enfrentar y resolver problemas, pero tienen una grave limitación: su falta de autonomía para consituirse en organizaciones de control del poder estatal, salvo que se modifiquen las políticas sociales neopopulistas y las formas de relación entre el Estado y esas organizaciones.

4. Del neopopulismo al desarrollo y la democracia

El fujimorismo ha establecido una sólida relación con los sectores populares, especialmente con los sectores pobres. Qué factores explican esa relación política?. Uno de los elementos es el neopopulismo que despliega Fujimori en la aplicación de las políticas sociales. Fujimori encarna, cuando aplica las políticas sociales de lucha contra la pobreza basadas en la focalización y sobre todo en el asistencialismo (PRONAA y otros), la demanda de Estado y de su rol distributivo que los peruanos, especialmente las clases populares, cultivan en su imaginario social. En efecto, el 72% de los peruanos, especialmente los pertenecientes a los estratos sociales populares, demandan un rol distributivo del Estado y el 75% piensa que la presencia del Estado debe ser mayor en su localidad para que atienda sus necesidades más sentidas, tales como seguridad, pistas y veredas, salud, empleo y la instalación de servicios básicos (López, 1999).

Otro factor importante que suelda la relación de Fujimori con los sectores más pobres es la demanda de comunidad en un mundo socialmente fragmentado. En efecto, la segunda demanda en orden de importancia que los peruanos (más del 40%), especialmente los sectores populares, formulan al Estado es que se preocupe por la unión de todos los peruanos. Fujimori articula desde del vértice del poder a los públicos y a los sectores sociales dispersos a los que busca expresar en las múltiples vestimentas que utiliza, de acuerdo a la región que visita.

Un tercer factor que probablemente contribuya a fortalecer la relación de Fujimori con los sectores más pobres es la presencia de los nuevos electores que, gracias al sufragio universal, nacieron a la ciudadanía política sin que los partidos políticos lograron representar debido a su crisis y a su colapso.

Finalmente, el fujimorismo acompaña y alienta la emergencia de una esfera pública plebeya en la que se combinan las expresiones de la identidad y las demandas de reconocimiento de los sectores populares, distorsionadas por algunos medios de comunicación social, y las manipulaciones autoritarias realizadas por el gobierno.

La dificultad que encuentran otros líderes políticos independientes para competir con Fujimori en la disputa por ganar la lealtad de los sectores

populares radica en que ellos no han sido capaces de imaginar otro tipo de políticas sociales que, recogiendo las demandas del imaginario popular, permitan salir de las políticas neopopulistas y entrar a impulsar las políticas de desarrollo, establezcan un trato digno y recojan en términos democráticos las demandas de identidad popular y de unidad nacional.

¿Es posible plantear un nuevo tipo de políticas sociales?. Es posible si concebimos a la sociedad civil, incluidas las organizaciones de sobrevivencia, como un gran capital social que tiene dos dimensiones: una productiva que pueda contribuir al desarrollo y otro política que hace de las organizaciones sociales instituciones de control sobre el Estado que puede contribuir a la instauración y consolidación de la democracia, a la profundización de la reforma del Estado, a la transparencia y a la eficacia de las instituciones estatales.

a. El capital social

El capital social comprende algunas características y capacidades de las organizaciones de la sociedad civil que contribuyen decisivamente tanto al desarrollo económico como a la eficacia de las instituciones públicas. El capital social es una alternativa de solución a los dilemas de la acción colectiva en la articulación entre los intereses individuales y los intereses colectivos y a las diversas estrategias poco eficaces para enfrentarlos: la no-cooperación, la coerción, la explotación y la dependencia. Los dilemas de la acción colectiva inhiben la cooperación tanto en la economía como en la política. La intervención coercitiva por un tercero no es una solución adecuada para resolverlos. La manera eficaz para enfrentar esos dilemas es la cooperación voluntaria que depende del capital social. Este es definido por los siguientes elementos: la confianza social, las normas de reciprocidad y las redes de participación cívica.

a. 1 La confianza social.

La confianza es un componente esencial del capital social. Las diversas organizaciones de cooperación mutua -las asociaciones de crédito, las cooperativas y otras organizaciones de ayuda mutua- despliegan sus acti-

vidades y perduran gracias a la confianza mutua que existe entre sus miembros. La confianza social cumple las siguientes funciones en estas organizaciones:

- Sirve de garantía para todos los participantes en estas asociaciones
- Constituye una fuente de información confiable
- Crea mecanismos institucionales de control social
- A través de la solidaridad crea comunidad entre sus miembros
- Es acumulable y crece con el ejercicio continuo
- Alimenta la certidumbre entre sus miembros
- Es un elemento de predicción de los agentes según sea miembro o no de la asociación.
- Incentiva y refuerza la cooperación
- Es la base de un circulo virtuoso en la vida cívica y en el desarrollo económico

a. 2. Las normas de reciprocidad

Las normas de reciprocidad son una de las fuentes de la confianza social en una sociedad compleja. Las normas sociales transfieren el derecho de controlar la acción del agente a otros puesto que dicha acción genera "externalidades", esto es, consecuencia positivas o negativas para terceros. Las normas se inculcan y respaldan mediante modelos de socialización y mediante sanciones. Las funciones de estas normas son las siguientes:

- Reducen los costos de transacción.
- Facilitan la cooperación y la reciprocidad. Esta puede ser equilibrada o específica (se intercambia cosas de valor equivalente) y generalizada o difusa (el intercambio no tiene contrapartida inmediata sino futura).
- Producen información barata y fiable.

a. 3. Las redes de participación cívica

Independientemente de su naturaleza y tipos, todas las sociedades desarrollan un conjunto de redes formales e informales de comunicación e intercambio entre las personas. Estas son de dos tipos:

a. Horizontales: Relacionan a agentes de status y poder equivalentes
b. Verticales: Vinculan a agentes en forma desigual mediante relaciones asimétricas.

En la práctica estos tipos de redes se combinan. Pero la confianza social surge, no en las redes predominantemente verticales, sino de las redes predominantemente horizontales como las redes de participación cívica. Estas redes cumplen las siguientes funciones:

- Mantienen la transacción elevando los costos del incumplimiento
- Fomentan normas sólidas de reciprocidad
- Facilitan las comunicaciones y mejoran el flujo y la fiabilidad de la información sobre los integrantes de estas redes.
- Revelan éxitos del pasado que pueden ser reproducidos en el futuro
- Fortalecen el espíritu cívico. No es cierto que una sociedad fuerte genere un Estado débil. Putman ha demostrado que la existencia de asociaciones cívicas guarda una relación muy estrecha con la eficacia de las instituciones públicas (Putnam, 1993: 83-115).
- Fomentan el desarrollo económico: No es cierto que la sociedad fuerte tienda crear una economía débil. Putnam ha demostrado que las regiones de Italia en donde hay mayor participación cívica han logrado un mayor nivel de desarrollo (Putnam, 1993: 152-162).

Una política de desarrollo basada en el capital social asume probablemente un carácter gradual. En una primera etapa combina la asistencia y la focalización con la política de desarrollo y en una segunda etapa enfatiza el desarrollo con respecto a la asistencia y a la focalización. Esta nueva política puede verse reforzada con una reforma del Estado que, sin renunciar a su responsabilidad social en términos de financiamiento de las políticas sociales, traslade a la sociedad civil su gestión y administración, haciendo más competitivos y elevando la calidad de estos servicios y fortaleciendo la sociedad civil.

b. Las reformas del Estado y la sociedad civil

La crisis del Estado tiene tres componentes básicos que deben ser enfrentados:

a. Financiera: Déficit de las cuentas públicas
b. Administrativa: Ineficiencia de la administración pública
c. Estratégica: Inadecuada organización del Estado para intervenir en las actividades sociales y económicas

Las alternativas de solución abarcan los siguientes campos:

a. Revisión de la forma de intervención del Estado en la economía y en la sociedad
b. Revisión de la modalidad de financiamiento
c. Nuevas maneras de organizar las políticas públicas sociales

La crisis de los diversos tipos del Estado social ha conducido a las necesarias reformas del Estado. Estas han asumido tres modalidades básicas: la del Estado mínimo, la de la reconstrucción del Estado profundizando la democracia y el de la publicización que amplía y fortalece la sociedad civil o el espacio público no estatal. La propuesta de reforma del Estado plantea la necesidad de una intervención más activa y directa de la sociedad sobre el Estado y la administración pública. Esta intervención puede desenvolverse en dos campos: en la producción de bienes y servicios públicos sin fines lucrativos y el control social sobre lo publico mediante la participación ciudadana. En el primer caso se trata del sector productivo no estatal denominado también tercer sector, sector no gubernamental o sector sin fines de lucro. En este rubro se puede considerar las organizaciones sociales de base y las de sobrevivencia. En el segundo caso se trata de defender tanto los derechos republicanos como de resolver una serie de problemas públicos que tienen que ver con la participación política, la representación y la democracia (Bresser Pereira y Grau, 1998; Morales, 1998; Vieira, 1998).

Desde la perspectiva de la consolidación del tercer sector (Fernandes, 1994), la reforma del Estado supone el refuerzo de las organizaciones no estatales productoras de servicios sociales tales como las escuelas, las universidades, los centros de investigación, los hospitales, los museos, los espacios culturales con el apoyo financiero del Estado. La reforma del Estado debiera propender a que las actividades sociales que no requieren ser monopolizadas por el Estado sean ejecutadas en forma competitiva

por el sector público no estatal para lograr la ampliación de los derechos sociales. De ese modo, el Estado deja de ser un Estado social y burocrático para convertirse en un Estado social y liberal.

Desde la perspectiva del control social, la reforma del Estado debe abrir un espacio a la participación de los ciudadanos para que contribuyan a la renovación del sistema político, ayuden a resolver los problemas que surgen de la crisis de los mecanismos tradicionales de representación política y de participación social, de la descentración de la política y de la debilidad de los parlamentos, combatan el patrimonialismo en sus diversas formas, contribuyan a instaurar y consolidar la democracia, defiendan la universalidad de lo público estatal (derechos republicanos) y ensanchen lo publico social.

Bibliografía

Bresser Pereira, Luiz Carlos y Cunill Grau Nuria. «Entre el Estado y el Mercado: lo público no estatal». En: Bresser Pereira, Luiz Carlos y Cunill Grau Nuria. 1998. *Lo público no estatal en la Reforma del Estado.* CLAD-Paidos. Buenos Aires-Barcelona-México.

Cardoso, Fernando E.
1990. «La construcción de la democracia: desafíos y dificultades». En: Cotler, Julio. *Estrategias para el desarrollo de la democracia: en Perú y América Latina.* IEP. Lima.

Collier, David
1985. *El nuevo autoritarismo en América Latina.* FCE. México.

Fernandez, Rubem Cesar
1994. *Privado aunque público. El tercer sector en América Latina.* Civicus. Washington-Rio de Janeiro.

Habermas, Jurgen
1997. «Popular sovereiignity as Procedure». En: Bohman, James. 1997. *Deliberative Democracy.* The MIT Press. Cambridge, Massachusetts.

1998. *Facticidad y Validez.* Editorial Trotta. S.A. Madrid.

Held, David
1992. *Modelos de democracia.* México. Alianza editorial.

Huntington, Samuel P.
1972. *El orden político en las sociedades en cambio.* Paidos. Buenos Aires.
1992. *La Tercera Ola.* Paidos. Buenos-Barcelona.

Linz.J.J. «Totalitarian and Autoritarian Regimes». En: Grinstein, F.I. y Polsby (eds). 1975. *Handbook of Political Science*, Vol III. Macropolitical Theory, Reading (Mas.), Adison- Weley.

Lipset, Seymour M.
1998. «Repensando los requisitos sociales de la democracia». En: *La Política.* N. 2. Paidós. Buenos Aires.

López, Sinesio
1998. «Mediaciones políticas democracia e interés público en el Perú». En Urzúa, Raúl y Agüero, Felipe. 1998. *Fracturas en la Gobernabilidad Democrática.* Centro de Políticas Poúblicas, U. De Chile.
1999a. *Los Ciudadanos por dentro. Aspectos subjetivos de la ciudadanía del Perú.* IDS (en prensa). Lima.
1999b. *La sociedad civil en el Perú* (mimeo)

Macpherson, C.
1982. *La democracia liberal y su época.* Alianza editorial. Madrid.

Morales, Carlos Antonio
1998. «Suministro de servicios sociales a través de organizaciones públicas no estatales». Aspectos generales. En: Bresser Pereira, Luiz Carlos y Cunill Grau Nuria. 1998. *Lo público no estatal en la Reforma del Estado.* CLAD-Paidos. Buenos Aires-Barcelona-México.

O'Donnell G., Schmitter, P. y Whitehead, L.
1988. *Transiciones desde un gobierno autoritario.* Paidos. Buenos Aires-Barcelona-México. 4 vols.

O' Donnell, Guillermo
1994. «Delegative Democracy». En: *Journal of Democracy.* January 1994. Volume 5,Number 1, pp.55-69.

Pateman, Carole
1970. *Participation and Democratic Theory.* Cambridge University Press. Cambridge.

Przeworski, Adam
1995. *Sustainable Democracy.* Cambridge. University Press. Cambridge.

Putnam, Robert
1993 *Marking democracy Work. Civic Tradictions in modern Italy.* Princeton University Press. New Yersey.

Tocqueville.
1956. *La Democracia en América.* FCE. México.

Vieira, Liszt.
1998. «Ciudadanía y control social». En: Bresser Pereira, Luiz Carlos y Cunill Grau Nuria. 1998. *Lo público no estatal en la Reforma del Estado*. CLAD-Paidos. Buenos Aires-Barcelona-México.

ANEXO

CUADRO N. 1. COMPONENTES DE LA DEMOCRACIA, SEGÚN NIVELES DE POBREZA Y DE CIUDADANIA

¿Qué es lo más importante para que haya democracia?	NIVELES DE POBREZA Y DE CIUDADANIA*					
	11/12	13	21	22/23	31/32	Total
Que se acabe con la pobreza	41.73	45.71	37.33	42.52	36.86	39.21
Que haya libertad para opinar	28.35	24.76	31.61	29.13	32.05	30.42
Que el gobierno haga lo que piensa la mayoría	9.06	4.76	13.90	9.45	12.18	11.16
Que haya elecciones	15.75	22.86	13.62	10.24	10.74	12.91
Que haya oposición	1.97	0.95	0.82	2.76	3.53	2.37
Que haya partidos políticos	1.57	0.95	1.63	4.33	3.37	2.68
Que haya congreso	1.57		1.09	1.57	1.28	1.25
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Symmetric Measures		Value	Asymp. Std. Error	Approx. T	Approx. Sig.
Nominal by Nominal	Contingency Coefficient	0.166			0.005
N of Valid Cases		1604			

* 11= Alta pobreza y alta ciudadanía, 12= Alta pobreza y ciudadanía media, 13=Alta pobreza y baja ciudadanía, 21= Pobreza media y alta ciudadanía, 22=Pobreza media y ciudadanía media, 23= Pobreza media y baja ciudadanía, 31= Baja pobreza y alta ciudadanía y 32= Baja pobreza y ciudadanía media.

CUADRO N. 2. COMPONENTES DE LA DEMOCRACIA, SEGÚN NIVELES DE INGRESO

¿Qué es lo más importante para que haya democracia?	INGRESOS					
	Mas de 3,601	De 1,801/3,600	De 901/1,800	De 451/900	Hasta 450.00	Total
Que se acabe con la pobreza	34.21	21.28	32.14	42.41	42.48	39.21
Que haya libertad para opinar	36.84	45.74	32.50	27.81	29.05	30.42
Que el gobierno haga lo que piensa la mayoría	7.89	5.32	12.86	13.41	9.78	11.16
Que haya elecciones	5.26	15.96	14.64	10.26	14.16	12.91
Que haya oposición	5.26	2.13	1.79	2.76	2.19	2.37
Que haya partidos políticos	5.26	7.45	5.00	1.58	1.75	2.68
Que haya congreso	5.26	2.13	1.07	1.78	0.58	1.25
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Symmetric Measures		Value	Asymp. Std. Error	Approx. T	Approx. Sig.
Nominal by Nominal	Contingency Coefficient	0.203			0.000
N of Valid Cases		1604			

CUADRO N. 3. NIVEL DE CONSISTENCIA DEMOCRATICA SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO DE LOS CIUDADANOS, 1997.

NIVEL DE INGRESOS	NIVEL DE CONSISTENCIA DEMOCRATICA				
	Total	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
Mas de 3,601	2,2	4,1	3,0	0,7	
De 1,801/3,600	6,0	9,8	6,5	4,4	1,7
De 901/1,800	17,3	19,3	21,4	11,9	11,0
De 451/900	31,5	32,2	30,7	34,3	26,6
Hasta S/. 450.00	42,9	34,6	38,4	48,8	60,7
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**
	1658	295	735	455	173

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	0,18852	0,02348	7,81176	,00000 *4

CUADRO N.4. SUPRESIÓN DE LA DEMOCRACIA PARA ACABAR CON LA POBREZA SEGÚN NIVELES DE EDUCACIÓN E INGRESO, 1997

	GRADO DE INSTRUCCIÓN					INGRESOS TOTALES					TOTAL
	I	II	III	IV	V	Hasta s/. 450	De 451/ 900	De 901/ 1.800	De 1,801/ 3.600	Más de	
Sí	38,5	41,3	38,9	30,5	24,4	39,6	36,2	30,6	18,4	20,0	35,5
No	52,6	54,0	56,4	65,6	72,2	53,9	59,5	66,1	77,7	70,0	59,3
No precisa/ No responde	8,9	4,7	4,7	3,9	3,3	6,5	4,3	3,3	3,9	10,0	5,2
Total de entrevistas	369	322	530	305	299	818	563	301	103	40	1825

Grado de Instrucción: I- Primaria o Menos. II- Secundaria Incompleta. III- Secundaria Técnica/Técnica Incompleta. IV- Técnica Completa/Universitaria Incompleta. V- Universitaria Completa.

III. Políticas sociales, crecimiento, redistribución y desarrollo

Interdisciplinaridad práctica: relaciones de saberes y poderes entre actores del desarrollo

Fréderic Debuyst

1.1. Lo propio y lo común

No se si es un efecto de moda, o una obsesión personal, pero me parece que existen problematizaciones que abarcan varias áreas, temas, aspectos de la realidad. Un ejemplo sería la distinción y relación entre lo propio y lo común, lo particular y lo general, lo específico y lo universal, o en términos de actualidad económica/política entre lo global (la globalización) y lo local.

Nuestra preocupación —en función del tema del coloquio sería, de partida, de definir por ejemplo *lo propio* de la sociología (su estatus como ciencia), como podría ser también la preocupación de definir la extensión, el alcance de una sociedad particular, de una etnia, etc., en comparación con una definición de *lo común* entre diversas ciencias humanas o sociales, o entre las sociedades (es decir lo que representa la especie humana, o la naturaleza humana, o en la actualidad: los derechos humanos...), preocupación que llevaría también nuestra reflexión sobre los *lazos entre lo propio y lo común:* relaciones entre disciplinas que se ocupan de la materialidad del mundo y disciplinas que se ocupan de las relaciones y representaciones humanas, como también las relaciones entre sociedades: lo internacional, lo transnacional, metanacional, etc. La consideración de esas relaciones involucra temas como: relaciones de poder, autonomía y dependencia, fenómenos de traslados, sincretismos, mestizajes, hibridariones, «globalización». Esta problematización responde, creo, a una disposición mental actual.

1.2. De la disciplina a la transdisciplinaridad

Para quedarme en el nivel de las definiciones preliminares, yo diría que una *disciplina* —que puede eventualmente reivindicarse como ciencia— presenta atributos peculiares: una carta cognitiva propia sobre una área de la realidad, implicando un método de aproximación apropiado, análisis y conceptualizaciones establecidos —o sea paradigmas— y eventualmente un modo propio de actuación o intervención sobre la realidad. En una visión clásica, el método apropiado presentaría como elemento común a las diversas ciencias el hecho de que las proposiciones sobre la realidad «han sido establecidas por medio de métodos intersubjetivamente comunicables por medio de observaciones y experiencias que se puede en principio repetir»[1].

En las ciencias humanas más que en otras, podemos preguntarnos sobre el carácter mas o menos unánime de la aceptación de las conceptualizaciones y metodologías, lo que hipoteca su carácter cumulativo.

Mas allá de la disciplinaridad, me arriesgo a una definición de la *transdisciplinaridad,* como el horizonte de aspectos comunes entre ciencias o disciplinas (mas allá de la simple definición de lo que es ciencia), abarcando la existencia de una nueva carta cognitiva común a diversas disciplinas.

Esta transdisciplinariedad puede convenir a algunos terrenos limítrofes entre algunas disciplinas (por ejemplo el estudio de los pequeños grupos con aproximaciones sico-sociológicas), como puede referirse a nociones generales «matrices», como la noción de «sistema», representación científica de la realidad, aplicable a varias, sino a todas las áreas.

Entre la disciplinariedad y la transdisciplinariedad —horizonte más o menos alcanzable— yo situaría la *multidisciplinariedad* y la *interdisciplinariedad.*

---

[1] L. Apostel. *Pour des regards interdisciplinaires sur les interactions population-environnement-développement,* Leçon II, mars 1993, version provisoire, p.2, Département des Sciences de la Population et du Développement, Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, Belgique.

En el caso de la primera, la puesta en relación significa pocos cambios sustanciales en la lógica de cada disciplina: la co-presencia permite relativizar su pertinencia explicativa de la realidad y limitar su pretensión exclusivista o a la autosuficiencia. En cambio, la interdisciplinariedad supone una confrontación/colaboración más profunda entre disciplinas que puede llevar a revisiones internas en cada disciplina, a nuevas orientaciones, y a la visión de una necesaria complementariedad para la comprensión de la realidad.

Entrar verdaderamente en la interdisciplinariedad supone una visión dinámica de la ciencia y una concepción de ésta, como *sistema abierto* Thomas KUHN presentó en su obra *The structure of scientific Revolutions* consideraciones decisivas al respecto[2]. Mostró que los paradigmas científicos tienen una historia (nacen, viven, se vuelven más complejos, entran en crisis, mueren) y son sistemas inmersos en los contextos del mundo ambiente. Las ciencias pueden ser vistas como acciones colectivas dentro de la sociedad. Hablar de sistemas científicos abiertos significaría lo que el autor Leo Apostel explica a propósito de la visión Kuhniana. Imaginemos que en la ilustración siguiente S_1 es la sociología, S_2 es la economía.

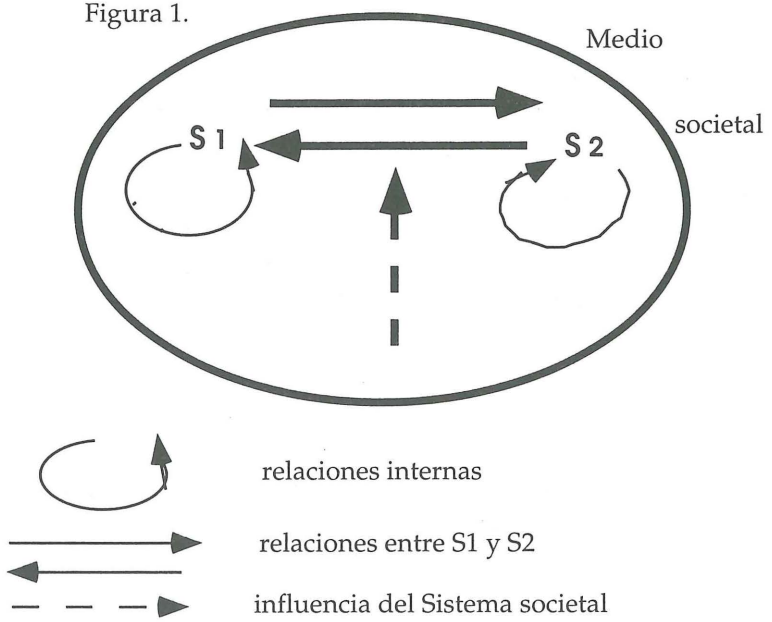
«Consideremos dos sistemas (científicos S_1 y S_2), inmersos los dos en un mismo medio ambiente E. Podemos explicar parcialmente el porvenir de S_1 a partir de sus interacciones internas (lo mismo para S_2). No obstante, en los dos casos, existe una influencia global del medio ambiente (que contiene el otro sistema y muchas otras cosas). Esta influencia global interviene solamente como elemento aleatorio perturbador o como ruido de fondo constante. Puede ser que si formamos un sistema complejo (S_1 + S_2) por el cual estudiamos en detalle las reacciones internas dentro, del medio ambiente E., lleguemos a explicar una parte mucho más grande de las propiedades de S_1 y S_2 que si las hubiésemos tratado de manera aislada». El autor habla aquí de una interdisciplinariedad intersistémica[3].

---

[2] T. S. KUHN. *The Structure of Scientific Revolution*, University of Chicago Press, 1962

[3] L. APOSTEL. Op. cit., pp. 4-5

Figura 1.



1.3. Breve tipología

Si ya concebimos el «sistema científico» como accionar colectivo inmerso en el sistema societal, podremos mas fácilmente pasar a la idea de una interdisciplinariedad práctica: ya el objetivo del conocimiento es en sí mismo una *praxis situada.*

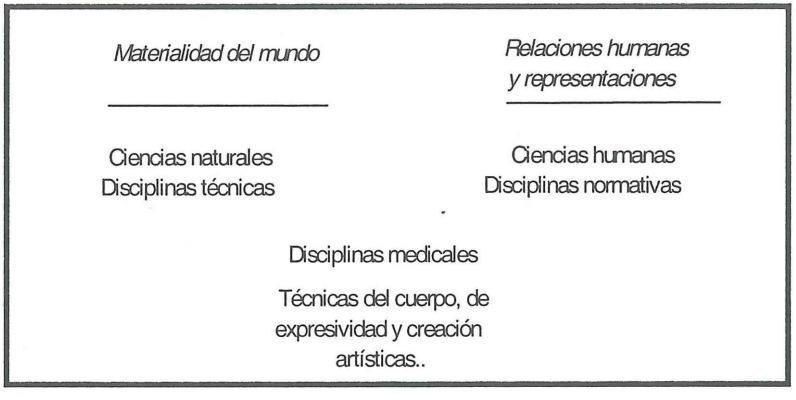
Antes de llegar al tema, estableceré distinciones entre ciencias, disciplinas en sentido propio y lo que llamaré técnicas de aprendizaje, distinciones que no establecen fronteras tajantes.

Las primeras, *las ciencias*, serían focalizadas sobre un *saber*, o una pura búsqueda de conocimiento; las segundas, las *disciplinas* responderían a un *saber actuar,* que no es la simple aplicación de los saberes científicos, sino que implicaría un aprendizaje del arte de la práctica. Las ciencias podrían ser divididas en *ciencias de la naturaleza,* si se refiere a la materialidad del

universo y en *ciencias humanas* si conciernen al hombre y a la sociedad humana.

La materialidad versus las relaciones humanas clasifican también a las disciplinas entre las *disciplinas técnicas* que incluyen los *saber-hacer* («faber» o tecnía) y las *disciplinas normativas* que actúan en las orientaciones de las conductas humanas de que se trate o, ya sea bajo el ángulo de la socialización, de la comunicación social y de la organización (la «socialidad» y la vida pública) o, ya sea bajo el ángulo de las creencias y de las representaciones (por ejemplo las teologías). Las disciplinas medicales (el saber-vivir y curar) podrían situarse entre los dos en la medida que se interesan en la salud física y mental.

También, las diversas «técnicas de aprendizaje» que acompañan las múltiples actividades incluyen en general aspectos materiales/físicos y mentales que sean místicas, eróticas, deportivas, guerreras y también de expresión y creación artísticas.



La frontera entre ciencias humanas y disciplinas normativas no está clara, en la medida que en la sociología y ciencia política, por ejemplo, la marca de los valores y el compromiso en la acción son bastante fuertes. También las ciencias naturales, las disciplinas medicales y la sicología presentan zonas de conexión estrecha, o de transdisciplinariedad.

Por otra parte, vemos *interpenetraciones* múltiples entre lo material y el universo de las relaciones sociales y representaciones; lo material no es solamente proporcionado por la naturaleza, está también construido físicamente y mentalmente por el hombre; las ciencias humanas necesitan para funcionar, de un mínimo de soportes materiales; los modos de aproximación de la naturaleza son a la vez función de condiciones materiales de existencia, de la organización social y de las representaciones.

En una posición límite —de la cual se inspira la «ecología profunda» podríamos evocar una visión que otorga la primacía a una realidad biofísica, la cual permitió en su dinámica la emergencia del espíritu humano y lo engloba. En este caso, podríamos pensar que «las leyes del universo» y de las especies vivas (dentro de las cuales, la humana) se imponen objetivamente a nosotros.

Al contrario, podríamos dar la prioridad a nuestra aprehensión cambiante y siempre relativa de la inteligibilidad de un mundo que se articula únicamente en función de nuestros discursos y representaciones.

La imagen que tendremos de las diversas ciencias y disciplinas será función de nuestra inclinación hacia tal o cual polo: un polo de exterioridad o bien de interioridad a los actores.

2. Una interdisciplinariedad práctica

Una interdisciplinariedad práctica sería una interdisciplinariedad orientada hacia una acción; podríamos decir también que se concretiza a propósito de la búsqueda de *un «problem solving»*. No se trata de conseguir más conocimiento de la realidad (o la verdad), aunque:

1. Puede incluir la ciencia o el conocimiento de los mecanismos de la acción orientada hacia un objetivo (una praxeología, el estudio del «decision making»),
2. Hay que considerar además que la acción —y la reflexión sobre la acción— alimentan la teoría.

Entramos aquí en el campo del cambio inducido del desarrollo (en sus diversos niveles geográficos, con diversos calificativos: integrado, sostenible, etc. ...) de las *diversas políticas*, con criterios que no son de simple obje-

tividad (aunque intervienen en el diagnóstico y la evaluación), pero con criterios de eficiencia/ineficiencia.

Lo interdisciplinario se refiere aquí a la manera según la cual, conocimientos diversos, propuestas, esquemas o trayectorias de acciones van a combinarse. La reflexión versa sobre:

- los actores y sus estrategias
- las relaciones entre poderes y saberes
- las lógicas, representaciones, intereses, que interfieren en la acción.

No hablamos aquí de la sociología, de la economía, de la biología, sino del sociólogo, del economista, del biólogo, etc., insertados en una *constelación de actores,* dentro de *contextos específicos.*

2.1. Actores dentro de la constelación de actores

Los representantes de las disciplinas son sujetos, agentes situados y no se guían únicamente por las normas científicas. Son también profesionales que se enfrentan a otros profesionales; tienen que conformarse a códigos, estrategias de intervención propias, a normas deontológicas, a la defensa de la profesión; pertenecen eventualmente a colegios profesionales, buscan contratos de trabajo, clientelas, misiones de expertos, etc.

Los actores de la escena se definen también por su función y posición dentro de una *institución* y/o organización (institución política, administración, justicia, iglesia, organizaciones económicas). Esas funciones confieren *saberes y poderes.* La acción esta orientada por el interés de la institución (entre otra cosa, su conservación), la carrera política, la ganancia. A las lógicas profesionales, se superponen lógicas de intereses de distintas naturalezas.

Insistiremos luego sobre la importancia del contexto espacial de las acciones y de la dinámica interna/externa de las relaciones entre interventores, agentes, actores y los blancos (beneficiarios o víctimas) de las acciones. Además de lo mencionado ya, esas relaciones introducen confrontaciones entre *saberes:* por un lado entre saberes intelectuales y saberes prácticos, frutos de los desafíos de la vida cotidiana (o entre saberes «cultos» y «populares»), y por otro lado entre saberes de sociedades de culturas diferentes.

Así lo interdisciplinario se encuentra doblado por otras dimensiones relacionales:

Relaciones	Lógicas
- inter-disciplinarias inter-disciplinares inter-disciplinares - inter-profesionales - inter-institucionales y organizacionales - inter-saberes	lógicas científicas diferentes lógicas de actuar profesionales diferentes lógicas de intereses diferentes lógicas culturales diferentes

2.1.1. Ilustración (1)

Sobre las tres primeras relaciones se puede destacar como ejemplo las comunidades científicas o expertos internacionales, que aparecen en la literatura anglosajona bajo el nombre de *«epistemic communities»* (epistémé: ciencia). Como lo indica P. M. HAAS, los responsables de la decisión política internacional, por ejemplo, en materias de medio ambiente, se enfrentan a problemas técnicos para resolver situaciones específicas[4]. ¿Cómo definir los intereses de los Estados frente a apuestas globales y encontrar soluciones viables en materias complejas donde además existen factores de incertidumbre, cómo identificar los puntos cruciales para la negociación? La comunidad científica —red de profesionales— se encuentra río arriba de la decisión: ella establece la naturaleza, las causas y los efectos de los fenómenos, pero tiene que poder además sugerir las políticas apropiadas y prever sus efectos. Como lo indica el autor, esos equipos comportan:

1. Una misma convicción sobre normas y principios que guían las grandes orientaciones de la política (por ejemplo creencia en los imperativos de la economía de mercado),
2. Una misma convicción respecto a las relaciones de causalidad de los fenómenos (mismos enfoques científicos),

[4] P.M. HAAS. «Introduction: epistemic communities and international policy coordination». En *International Organization, 46, 1, Winter, 1992.*

3. Mismos criterios sobre la validez de los informes, acciones, evaluaciones propuestas (métodos),
4. Mismas políticas de organización, gestión, relaciones internas del equipo científico (por ejemplo en cuanto a la amplitud o funcionamiento de la multi o interdisciplinariedad)[5].

Podemos preguntarnos, si en relación con los grados de institucionalización de esta participación de los científicos, estos cubren, orientan una tecno-burocracía o llegan a confundirse con ella, si las lógicas del sabio y del político se oponen o se conjugan.

Además, sería oportuno ver las relaciones que existen entre la producción «científica», la creación/utilización de conceptos y nociones de la «epistemic community» ligada a las grandes organizaciones internacionales de la ONU por ejemplo o de la Unión Europea, y los intelectuales universitarios «sans attaches» (independientes según la concepción de K. MANNHEIM) y los «orgánicos» en lazo con las organizaciones sociales. Los sentidos atribuidos a las concepciones del desarrollo sostenible, de la descentralización política, de la participación, de la equidad, de lo territorial y local, de la globalización, de la «gobernabilidad» («governance») cambian de un medio a otro. Habría que establecer la genealogía —la paternidad— de las nociones, ver cómo se difunden, se transforman, son utilizadas para servir políticas, ocultar los objetivos latentes, servir de justificación simbólica. Bajo presiones múltiples, o bien para dar el pego, agentes y organizaciones económicas incorporan las dimensiones del «género», de la participación de las culturas locales en su vocabulario. Hay que reconocer que el lema de la ciencia, de la objetividad científica (las metodologías —con etiqueta internacional— de los proyectos de desarrollo) incluye una parte de «creencias de orden simbólico y mítico» (G. BERTHOUD, ver también RIST)[6].

---

[5] P. M. HAAS. Op. cit.

[6] G. BERTHOUD. «Le métissage de la pensée». En R. HORTON et. al., *La pensée métisse. Croyances africaines et rationalité occidentale en question.* Paris/Genève, Presse Universitaire de France/Cahiers de l'IUED, 1990, pp. 17-43. Ver también G. RIST. «Le Développemente: changement social maîtrisé ou tradition moderne?». En M. LORIAUX,

2.1.2. Ilustración (2)

En una línea interpretativa parecida, diríamos que la puesta en presencia —en acciones de cambio— de lógicas culturales diferentes, obliga a relativizar nuestra organización científica occidental.

No podemos decir de antemano que hay que atribuir a esta última más eficiencia, ni tampoco un nivel de racionalidad superior, o considerar que el saber en sociedades no occidentales no supera el nivel de la experiencia primaria o reposa sobre bases míticas.

Seguimos a R. HORTON, cuando dice que existe «un núcleo de racionalidad cognoscitiva en el ser humano, que se encuentra en el conjunto de las culturas, en todo lugar y en todo tiempo desde la aparición de la especie. Sus aspectos fundamentales son el recurso a un saber organizado para explicar, prever y controlar los acontecimientos, así como el recurso a la analogía, a la deducción y a la inducción para elaborar y aplicar el saber»[7].

El autor muestra que en el caso africano, se profundizó el pensamiento teórico (con su lenguaje propio) sobre los seres humanos y sus relaciones sociales, al contrario del caso occidental que pudo —por diversas razones socio-históricas- llegar a un «rendimiento cognoscitivo superior» en los aspectos materiales del mundo (terreno de las ciencias naturales o «duras»). Concluye, no sin ironía, que la superioridad cognoscitiva del occidente «depende del área de elaboración del saber; existe en el área de las cosas no humanas, está ausente del área de la vida social del hombre, y es discutible a medio camino entre la una y la otra»[8].

Si el binomio ciencia-tecnología tiende a imponerse como imagen clave de la modernidad occidental y del desarrollo no debemos dejarnos obnubilar por ello: el lazo entre los dos elementos es históricamente fechado; respondió a fines instrumentales y llevó al triunfo de la tecnología. Pero los dos no anduvieron siempre en conjuntos, con no obstante gran-

---

(bajo su direction), *Populations et développements: une approche globale et suystémique,* Louvain-la-Neuve/Paris, Academia-Bruylant L'Harmattan, 1998, pp. 427-442.

7 R. HORTON. «La pensée traditionnelle africaine et la science occidentale». En R. HORTON. Op. cit., pp. 45-67

8 R. HORTON. Tradition et modernité révisée, en R. HORTON. et. al., op. cit., p. 109.

des éxitos tanto en el orden técnico como científico, ya se trate del occidente pre-moderno, como de las civilizaciones precolombinas, islámicas o del extremo Oriente.

Además, el desarrollo limitado a esta dimensión material (tecno-científica) es una ilusión profunda sino se toma en consideración de los aspectos de organización societal de las relaciones humanas, terreno que condiciona en gran parte las modalidades de uso de las tecnologías.

2.2. Una dialéctica IN / OUT

Las oposiciones de lógicas en las interrelaciones de saberes entre sociedades (o al interior de éstas) son, en materia de desarrollo, en la mayoría de los casos, *imposiciones de una dinámica externa* sobre una dinámica interna. Lo interno esta representado, por ejemplo, por la comunidad local campesina frente al agente de cambio o el funcionario urbano, o por el país del Sur recibiendo al experto o el cooperante del Norte, etc. El que se desplaza en el terreno, es el que tiene el poder y trata de compartir su concepción de lo que él llama «el desarrollo».

Romper esta relación de imposición y de poder es tratar de entender la mirada de los actores internos sobre el sentido de los «artefactos» de la cooperación externa, o sea entrar en su perspectiva. En efecto, lo que califica el desarrollo es la trayectoria histórica (incluyendo el pasado) de los que viven las situaciones en un espacio determinado (los del interior). Son *sus modos de reacción* y de invenciones frente a los desafíos y a las crisis internas (ecológicas y sociales) como a las intervenciones externas, que son en la mayoría de los casos, agresiones a su modo de vivir, lo que hay que considerar en primer lugar.

El desarrollo y sus corolarios, como los saberes de «aplicación universal» son abstracciones, sólo existen en la realidad *desarrollos,* frutos de experiencias específicas y de saberes múltiples.

3. El lugar de la disciplina dentro de la interdisciplinariedad

Volvemos a un aspecto más limitado de las relaciones entre actores, regresando en un primer momento, a la cuestión de las relaciones internas

dentro de la interdisciplinariedad, y siguiendo el punto de vista de las ciencias sociales en general o de la sociología.

Diremos a título preliminar, que la calidad del sociólogo (su dominio de la disciplina) y el grado de legitimación y comprensión de su papel dentro del equipo, son factores de su integración. Intervienen también las necesarias definición y visión del objetivo en términos de globalidad/ multisec-torialidad que tienen que tomar en cuenta la existencia de una relación estrecha entre la trayectoria/dinámica de los actores y la persecución de cambios y logros materiales.

3.1. Revisiones

En primer lugar, diremos que la naturaleza del problema y del objetivo puede conducir al cientista social a modificar su manera de entender la realidad, a ampliar su perspectiva, o a prestar atención a aspectos relativamente nuevos para él. Podemos averiguarlo a propósito de la problemática del medio ambiente.

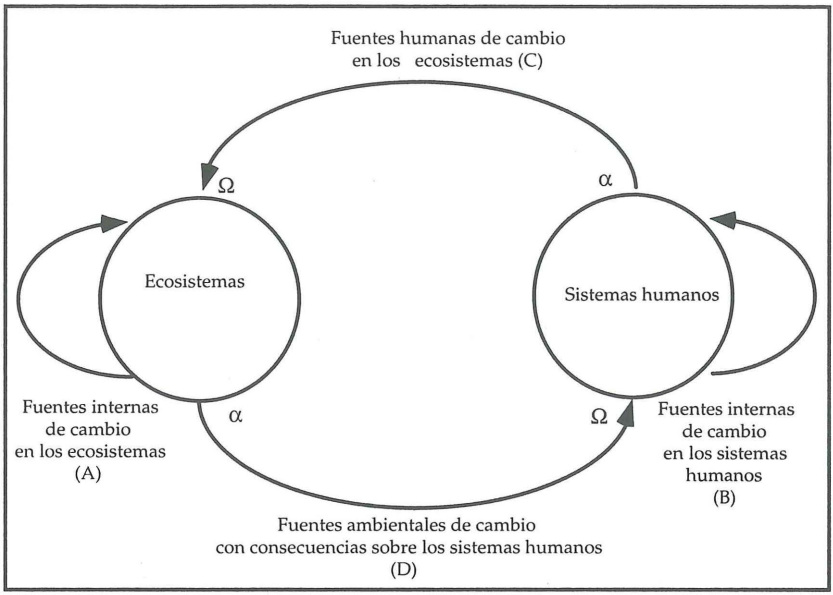
Lo ilustraré con la figura siguiente retomada de W.C. CLARK, indicando las fuentes de cambios internos a los ecosistemas del mundo biofísico, e internas a los sistemas humanos, así como las fuentes de cambio resultante de las relaciones entre las dos esferas[9].

Considerar la relación (C) supone tener en cuenta los efectos/impactos de las *actividades materiales* y de los *flujos* sobre la esfera biofísica, lo que representa para las ciencias sociales una nueva manera de considerar los hechos sociales.

Las condiciones y actividades materiales eran vistas por los sociopolitólogos como factores de determinación de las dinámicas sociales (ver la problemática de las clases sociales en términos de evolución de las fuerzas productivas, relaciones sociales, representaciones o ideologías) o como impacto dentro de relaciones de circularidad con aspectos inmateriales y organizacionales, sin que se tenga en cuenta los efectos de las actividades sobre la esfera biofísica.

---

[9] W.C. CLARK. «*L'écol,ogie* humaine et les changements de l'environnement planétaire». En *Revue Internationale des Sciences Sociales, n°121, août 1989.*



Modifié d'après W.C. CLARK, opus cité p. 351

Una ampliación de perspectiva supone que se investigue el lazo entre los aspectos inmateriales y organizacionales de la sociedad y las cantidades y flujos materiales y de energía producidos por las actividades humanas y sus efectos perturbadores para el mundo biofísico.

En esta misma dirección, J. B. ROBINSON propuso un modelo de análisis combinando un enfoque centrado sobre los sistemas de actores y un enfoque centrado sobre los flujos físicos[10]. En esta combinatoria los sistemas humanos incluyen actividades socio-políticas (tomas de decisión y organización de las instituciones) y actividades físicas (demografía, consumo, producción) frente a los sistemas «naturales» con sus aspectos físicos y bioquímicos.

[10] J.B. ROBINSON. «La modélisation des interactions entre systèmes humains et naturels». En *Revue Internationale des Sciences Sociales*, n°130, nov. 1991, pp. 673-692

Las relaciones entre los elementos de los sistemas humanos se analizan en términos de información y de decisión, las interacciones de los sistemas humanos y naturales en términos de flujos físicos de materias y energías: rechazos, desechos, intrusiones- invasiones, extracciones, etc., por las actividades humanas y sus efectos de retorno.

3.2. Complementariedades

En una interdisciplinariedad orientada hacia políticas, las ciencias sociales ocupan *partes* del programa de investigación y al mismo tiempo participan en una visión de la globalidad (o del dibujo general).

Por un lado, podemos hablar de una cierta distribución del trabajo. En un conjunto interdisciplinario cada disciplina tiene solamente la capacidad de dominar intelectualmente lo que *entra* en su propio campo de investigación (en procedencia o no del exterior) y que *sale* para actuar sobre otras áreas. Si volvemos a la figura de Clark, deberíamos decir que las ciencias sociales participan principalmente en el estudio de la esfera B, en el a (fuentes) de las relaciones con los ecosistemas (relación C) y en el W (efectos) de las relaciones de los ecosistemas con los sistemas humanos (relación D).

En cierto modo podemos hablar de tomas de relevos entre disciplinas. Pero en el cuadro de la interdisciplinariedad práctica, la complementariedad de los conocimientos no es un fin en sí mismo, debe conducir a saberes-actuar congruentes, que permiten por ejemplo, minimizar los impactos negativos de la perturbación de una esfera de la realidad sobre otra (limitar los apremios recíprocos) y al contrario facilitar la propagación de efectos positivos (por ejemplo, en términos del equilibrio del ecosistema, del mejoramiento de los medios de subsistencia, de la integración de los grupos sociales, etc.).

3.3. Coherencias y lógicas

A título exploratorio, proponemos *cuatro niveles de coherencia interdisciplinaria.* Podrían por ejemplo, concernir a proyectos de desarrollo (con agentes

externos / internos de intervención) que se enfrentan – o mejor dicho tienen que adecuarse a lógicas / prácticas de una población en un espacio determinado.

Las exigencias de una interdisciplinariedad intra-proyecto tienen que combinarse con exigencias relativas al juego complejo de las relaciones con los actores locales.

Coherencias intra-proyecto	**Lógicas incorporadas o opuestas en la dinámica proyecto-sociedad local**
Social Gestionaria Científica Normativa	Lógica societal Lógica de acciones Lógica de actores

La coherencia social expresa la integración del equipo interdisciplinario y de los actores en la sociedad local. Las ciencias sociales (sicología, sociología de las organizaciones y de la comunicación) pueden jugar a este nivel un papel piloto de definición y de resolución de las relaciones de fuerza y de los conflictos internos o frente a las «agresiones» externas; intervienen, a través de sus representantes, en el proceso de negociaciones entre actores, ayudan a la dinámica de movilización, cumplen un rol de intermediación.

Por ejemplo, esta coherencia se expresa bien en algunos «Contratos de ríos» (Contrats de rivières) en países europeos. En vista a mejorar, preservar, o restablecer las calidades ecológicas del río, equipos interdisciplinarios con responsables políticos regionales, han recolectado opiniones, necesidades, demandas de los diversos tipos de usuarios y ribereños del río (campesinos, terratenientes, habitantes de aglomeraciones, comerciantes, empresarios industriales, pescadores, agencias y empresas de turismo, grupos de deportistas, asociaciones políticas, ecológicas, etc. para luego proponer con las autoridades políticas reuniones de información y de diálogos, para establecer a raíz de múltiples negociaciones líneas de contratos que van a ser el producto de una compatibilización de intereses, o sea una Carta, definiendo derechos y deberes de los ciudadanos sobre el uso del río.

La coherencia gestionaria, implica una visión de la dirección (management) integrando las diversas dimensiones de la acción y sus responsables con las estrategias de amplia participación en la gestión. Las aplicaciones de las nociones de «gestión patrimonial» (que va más hacia la preservación o al mejoramiento de la calidad de vida que hacia la ganancia) y de «gobernabilidad» (asociando de manera interdependiente los sectores público, privado y asociativo) hacen parte de este tipo de coherencia.

La coherencia científica, respondiendo a un condominio representativo de las disciplinas, tiene que hacer justicia a dimensiones fundamentales, como las lógicas de temporalidades-sostenibilidades, o sea a los ciclos de vida distintos de los fenómenos, acciones/reacciones en las diversas áreas de la realidad, como también a las lógicas espaciales particulares. En vez de buscar una unidad o denominadores comunes —al nivel de la epistemología y de la acción—, lo esencial para la gestión es tener en cuenta la existencia de coincidencias y de divergencias en los ritmos y en la naturaleza de los cambios. Las constataciones científicas obligan a utilizar una gestión *flexible* en cuanto a la delimitación de los tiempos (etapas) y espacios (difieren según el punto de vista adoptado) considerados en el proyecto.

La coherencia normativa. Nos referimos aquí a la correspondencia de ideas, a la obtención de un consenso sobre los objetivos perseguidos, sobre las *valores* dirigiendo las grandes opciones y medios estratégicos. Las disciplinas normativas no tienen seguramente el monopolio de la definición de las *vías deseables* y de las interdicciones éticas. Toda ciencia —de la naturaleza o humana— que no se encierra en un enfoque puramente instrumentalista, incluye una parte de reflexión sobre las finalidades y tendría que incitar a sus actores a una ética de la responsabilidad, donde se toma la medida de las consecuencias de sus actos.

Las coherencias dentro de un proyecto de acciones tienen que responder a lógicas que se concilian con las lógicas internas de la sociedad local. Distinguimos tres niveles:

- *Una lógica societal* presentando un carácter de globalidad y que establece el lazo entre una representación cultural de las finalidades y los medios admitidos y utilizados para alcanzarlas. Su toma en consideración es decisiva cuando sociedades culturalmente distintas están en presencia.

Este nivel esta considerado por ejemplo por Claude RAYNAUT en términos de lógicas de reproducción de las sociedades que reponen sobre articulaciones entre reproducción social, reproducción material y reproducción demográfica[11].

Las lógicas societales son internas y obedecen a auto o endo-regulaciones, pero al mismo tiempo son agredidas por las imposiciones de lógicas extrínsecas de las potencias exteriores (sea bajo la forma de la dominación colonial o imperial, del mercado o muchas veces de las políticas de cooperación multilateral o bilateral). Hablaremos de hetero-regulaciones, para caracterizar el remodelaje externo de la sociedad dominada y las imposiciones de normas en función de criterios exteriores.

- *Una lógica de acciones,* que lleva sobre el encadenamiento de las acciones, los aprendizajes, los modos o principios de operacionalización de los objetivos. Una lógica societal inspira esas lógicas, pero con modalidades que pueden ser muy variadas, que siguen por ejemplo una orientación reglamentaria o puramente técnica, o economista, incluyen aspectos rituales, obedecen a una planificación o presentan un alto grado de flexibilidad. Los desencuentros entre la lógica gestionaria de un proyecto y las lógicas de actuación en la sociedad son numerosos.
- *Una lógica de actores.* Los actores están movidos por motivaciones propias (individuales o de grupo), ligadas a una trayectoria personal o común, tienen intereses según su posición social, su inserción en una institución u organización social, etc. Al margen de los objetivos explicitados por los actores, existen *objetivos implícitos* o escondidos, que corresponden a sus intereses reales.

Diversos autores se han inspirado de consideraciones teóricas de M. CROZIER / E. FRIEDBERG para mostrar que el comportamiento de los actores presenta un sentido que tenemos que relacionar con el contexto[12].

---

11. Cl. RAYNAUT. «L'opération de développement et les logiques de changement: la nécessité d'une approche holistique. L'exemple d'un cas nigérien». En *Genève-Afrique,* vol ? XXVII, n°2, 1989, pp. 37-38.

12. Véase por ejemplo: BAROUCH Gilles. *La décision en miettes, Systèmes de pensée et d'action à l'oeuvre dans la gestion des milieux naturels*, L'Harmattan, 1989. También DE SARDAN,

Oponen una racionalidad «en relación con los objetivos» (noción a nuestro juicio un poco teórica de una racionalidad en sí, o universal) a la «racionalidad limitada» de los actores que responde por un lado a las *coacciones* y *oportunidades*, y por otro lado al comportamiento de otros actores.

En función de este contexto, el actor no busca la mejor solución a todo problema (en realidad para mí no existe un «one best way») sino que elige una solución correspondiendo *al umbral mínimo de satisfacción*. Añadiremos que muchas veces los actores no visualizan objetivos claros y coherentes; actúan por aproximaciones y reajustes sucesivos. Pueden pasar de una lógica ofensiva (coger oportunidades) a la defensiva (cuidar lo adquirido) y viceversa; intervienen condiciones de seguridad, riegos, etc.

Un panorama exhaustivo del juego o de los requisitos de coherencia y de los diversos niveles de lógicas sociales, interviniendo en una disciplina en acción, es rara vez contemplado, lo que es un factor de fracaso de muchas experiencias.

4. Una perspectiva utópica: romper las asimetrías entre saberes y poderes

Presentar un objetivo «utópico» que se puede interpretar como inalcanzable es evidentemente peligroso. Poner el listón alto, provoca el riesgo —en caso de fracaso— de contentarse luego con aproximaciones tímidas a la meta que se parecerían fácilmente a un *statu-quo* un poco mejorado.

No obstante, aparecen nuevos enfoques alternativos del saber que ganan un terreno intelectual aunque todavía limitado, y sin por eso traducirse en realizaciones concretas de cierta amplitud[13].

Olivier. *Anthropologie et Développement*, APAD-KARTHALA, 1997, (chap. 7, Projets et logiques, pp. 125-140), CROZIER M. - FRIEDBERG E., *L'Acteur et le Système*, Editions du Seuil, 1977, (1ère partie, chap. I, III La démarche stratégique, pp. 45-49) y también DE MONTGOLFIER J., NATALI J.M. *Le patrimoine du futur. Approches pour une gestion patrimoniale des ressources naturelles*, Economica - Paris 1987, (voir chap. XI, Les logiques d'acteurs. Les feux pastoraux de Cythère, pp. 185-196).

[13] Ver: F. BERKES and C. FOLKE (eds). *Linking social and ecological Systems. Management practices and social mechanisms for building resilience*. Cambridge University Press, 1998,

A título ilustrativo, presentaremos aquí dos ideas complementarias:

Alianzas entre investigadores universitarios, operadores/agentes de proyecto de desarrollo, asociaciones populares (por ejemplo campesinas) y sus grupos de base ya se han concretizado, con más o menos éxito en el terreno. Lo importante es ver el tipo de *revisión científica* que necesita una verdadera integración.

Un joven autor, A. MESCHINELLI, presentó una tesis de maestría en nuestro instituto sobre el tema. Partió de su propia experiencia en una organización internacional de desarrollo, donde, en el terreno de la agroforestería se aplicó métodos estándar de acciones materiales que fracasaron, para proponer una relativización —o contextualización del saber— en contacto con las condiciones específicas de los diversos terrenos. Se trataría de salir de una concepción de un «traslado de tecnología» —preconcevida— para efectuar en primer lugar intercambios entre conocimientos científicos y saberes campesinos:

«Se trata de suscitar un nuevo sistema de investigación, con nuevos métodos y nuevas instituciones o relaciones institucionales, capaces de resolver la doble inadaptación del enfoque científico y del enfoque tradicional campesino a los cambios rápidos que se manifiestan actualmente (...) en el Sahel en las áreas climática, ecológica, demográfica, económica, política y social...»[14].

En este caso, el saber para el «problem solving» está construido; es una producción colectiva donde intervienen los diversos experimentos y modos de hacer campesinos y el conocimiento de sus condiciones.

Introducir esta revolución en una organización internacional que vive sobre modelos y políticas aplicables en todos lugares, «listos al empleo», es la tarea que se propone el autor, siendo conciente de las dificultades:

---

436 p + index y S.S. HANNA, C. FOLKE, K.G. MÄLER. *Rights to Nature, Ecological, Economic, Cultural and Political Principles of Institutions for the Environment*, Island Press, Washington D.C., 1996, 284 p + index.

[14] A. MESCHINELLI. *Nouvelles méthodes de recherche interculturelle du transfert de technologie aux échanges entre connaissances scientifiques et savoirs paysans.* Mémoire DEA, Département des Sciences de la Population et du Développement, UCL, sept. 199, p. 4

«La dificultad que hay que prepararse a afrontar, esta ligada a la relativización del saber científico y a *la pérdida de poder, frente al reconocimiento de los límites del recurso a los modelos.* (subrayado por el autor) ¿Cómo abandonar un sistema de valores hiper-coherente, un discurso que estructura el caos de la diversidad, en ausencia de una alternativa toda lista?»[15].

Una manera similar de romper las asimetrías entre saberes y poderes sería la de operar una revolución geográfica o sea una vuelta de perspectiva al nivel espacial. La representación dominante es de considerar los movimientos como descendientes de Norte a Sur, como expresando la autoridad de la tecno-ciencia en un proceso de modernización universalizable de arriba hasta abajo. La globalización se impone a lo local. Si algunos autores tratan, vía la imagen de la "globalización" de rescatar lo local, es muchas veces por servir los intereses más o menos difusos de las potencias con vocación global.

Podríamos entrar en una visión inversa: o sea que los cambios necesarios para solucionar los problemas sociales y ecológicos, vendrían de la acumulación y de la puesta en redes de las experiencias locales; que los avances científicos se construirían a partir de los conocimientos de la diversidad y de las especificidades de los modos de pensar y de actuar. ¿No sería una manera de alimentar el patrimonio común, constituido a la vez por normas generales compartidas y por el reconocimiento de una sociodiversidad en la manera de satisfacer sus necesidades y de alcanzar una calidad de vida?

Hemos regresado al punto de partida de nuestra intervención, a la problemática de la distinción entre lo propio y lo común, lo particular y lo general, etc.

---

[15] A. Meschinelli. Op. cit., p. 23

Escenarios de enfermedad, salud, muerte y vida

Jeanine Anderson

A. Introducción

La salud se ubica en la intersección entre las ciencias biológicas y biomédicas, las ciencias sociales —incluyendo algunas de sus tendencias contemporáneas fenomenológicas y hermenéuticas— y las ciencias sociales aplicadas: la administración, el trabajo social y la gestión pública. Pese a la evidente relevancia de múltiples enfoques, apenas hemos comenzado a rozar las posibilidades de un trabajo interdisciplinario para esclarecer la actual situación de la enfermedad y la salud en el Perú. Planteado en términos más dramáticos, de lo que se trata es de entender cómo están distribuidas las oportunidades y probabilidades de vivir y morir aquí. Porque en el Perú de hoy, los riesgos de enfermar y las posibilidades de hacerle frente a un problema de salud recaen de modo diferencial sobre los distintos segmentos y miembros de la comunidad nacional.

En esta ponencia se examinan tres dimensiones de la situación que presenta la salud en el país. Una es su relación con la realidad subyacente: la pobreza y la desigualdad. La segunda son los procesos que entraña la formulación de políticas sobre salud. Aquí surge la pregunta de por qué, si los escenarios de enfermedad y muerte están tan estrechamente vinculados a la pobreza y la desigualdad, las políticas de salud muestran tan poca evidencia de ello. El tercer aspecto, cuyo tratamiento se limita a propuestas sin mayor desarrollo, es el aporte potencial de las ciencias sociales en esta problemática. Las ciencias sociales tienen una contribución que hacer

no solamente respecto al alivio de los problemas de morbimortalidad, en sentido estricto, sino en otros planos. Pueden colaborar en la creación de una sociedad menos enferma; de una sociedad que ofrezca más vida a todos sus integrantes.

Mis reflexiones en este terreno siguen las huellas de una secuencia de estudios empíricos en los que he participado últimamente. Uno es una investigación que sobre mortalidad materna en zonas rurales llevó a cabo CISEPA entre los años 1997-98[1]. Otro es un conjunto de estudios sobre la salud sexual y reproductiva impulsados por el Proyecto ReproSalud del Movimiento Manuela Ramos, y en el cual intervinimos varios profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales[2]. El más reciente, también realizado en CISEPA, es sobre la forma en que participan los usuarios de servicios de salud en la planificación, gestión, administración y vigilancia ciudadana de los mismos[3].

En todos estos esfuerzos de investigación se combinan perspectivas médicas y sociales que representan intentos por superar la división de los seres humanos en partes: una biológica y otras de tipo social, cultural, económica y política. La apertura hacia aportes científico-sociales para comprender problemáticas referidas a la salud y la enfermedad es algo que se observa no sólo en el Perú, sino como tendencia ya generalizada en otros lugares. El impulso a esta apertura reside en la incapacidad para dar cuenta, dentro de los estrechos marcos explicativos tradicionales, de por qué persisten muchos problemas de salud y por qué existe la superación,

---

1 ANDERSON, Jeanine y colaboradores. *La muerte materna en zonas rurales del Perú. Estudio de casos.* Lima: Ministerio de Salud - Proyecto 2000, 1999.

2 Los estudios encargados a profesores de la Universidad Católica versaron sobre la atención del parto, los descensos vaginales, las relaciones de género y su impacto sobre la situación de salud de las mujeres rurales y, en mi propio caso, los modelos de calidad para atender la salud que manejan los prestadores del Ministerio de Salud y las mujeres usuarias. El informe sobre modelos de calidad está siendo preparado para su publicación por el Proyecto ReproSalud.

3 ANDERSON, Jeanine, Humberto CASTILLO y Sandra VALLENAS. *Estudio de evaluación social del Programa de Apoyo a la Reforma del sector Salud (PAR Salud).* Informe de consultoría presentado al MINSA, enero 2000.

aparentemente espontánea, de otros[4]. Es evidente que aquí hay fuerzas en juego que sobrepasan largamente la ciencia biomédica abstraída del contexto social.

El intento de integrar las ciencias sociales y los enfoques salubristas concierne a la antropología de manera particular. La vivencia de las enfermedades, la definición de las mismas, la experiencia subjetiva del dolor, la salud como «completo estado de bienestar», son claramente variables que responden al entorno cultural. Esto nos lleva a retomar, en la actualidad, algunos de los temas iniciales de la antropología, con el beneficio de años de investigación y mayores refinamientos conceptuales. ¿Por qué enferman y mueren las personas? Si bien la muerte y el dolor son parte de la experiencia humana universal, ¿cómo explicarlos y procurar hacerles frente bajo diferentes sistemas y supuestos culturales? ¿Qué representa la muerte para los distintos grupos humanos?

El reto es esclarecer de qué manera interactúan factores de muy diversa índole y llevan a resultados que luego encasillamos en gruesas categorías, tales como «salud», «enfermedad», «muerte» y «vida»[5]. Por otra parte, las distintas interpretaciones, que destacan uno u otro factor, coexisten en un campo que está atravesado por diversos intereses políticos, de valoración y hasta comerciales. El cuadro resulta familiar en todo el mundo. Especialistas y «escuelas» rivalizan entre sí y, en todos los ámbitos donde ha ingresado la medicina científica occidental, las tradiciones locales pugnan por sobrevivir.

En el Perú, los profesionales biomédicos agrupados en las instituciones de salud pública y estatal reclaman la supremacía, aunque reconocen, con diferentes grados de tolerancia, a los representantes de tradiciones

---

4 El mejoramiento de la nutrición y el acceso a dietas más diversificadas explicarían la reducción de los riesgos de muchas enfermedades comunes en los países desarrollados.

5 Lock (1997), por ejemplo, analiza el concepto de muerte cerebral y las controversias en torno a la definición de muerte en Japón y Estados Unidos. El punto se ha vuelto especialmente complejo y controvertido debido a los avances en la tecnología de transplante de órganos, ya que éstos muchas veces proceden (se «cosechan») de cadáveres recientes.

médicas alternativas. Una demostración más del complejo campo donde discurren estas discusiones es el estudio sobre mortalidad materna en zonas rurales del país al que aludí anteriormente. Aunque sin duda hubo situaciones puramente médicas que provocaron las muertes al final del camino —paro cardíaco que sobrevenía a una hemorragia, en una pluralidad de casos—, la reconstrucción de los hechos («autopsia verbal») permitió ver una larga cadena de decisiones y sucesos previos, «causas» con igual posibilidad de ser así consideradas, en el mundo de las relaciones sociales en torno a las mujeres fallecidas.

Muchos de los problemas de salud coexisten o coinciden con manifestaciones de la pobreza. Sin embargo, no es legítimo achacarle a ésta, sin mayores pruebas, la entera responsabilidad por la mala situación sanitaria. El Perú tiene índices de salud que están por debajo de lo que cabría esperar, de acuerdo a su nivel de PBI, su ingreso *per cápita* y su grado de desarrollo según casi cualquier indicador del mismo; esto, comparado con lo que sucede en el conjunto de países en Latinoamérica. Existen otros países en esta misma región que, aun siendo más pobres, presentan mejores cuadros de salud. Bolivia y Ecuador nos superan en muchos índices, además de los países centroamericanos. Tres de los países que tienen los mejores niveles de salud —Cuba, Costa Rica y Chile— no sólo reflejan situaciones económicas muy dispares, sino también sistemas políticos contrastados.

La salud del conjunto de la población no ha sido vista en el Perú como una prioridad política, ni ha habido respuestas efectivas frente a las deficiencias manifiestas. Una línea para explicar esta situación, explorada por Marcos Cueto (1997), parte de constatar el desarrollo pobre y tardío de una tradición nacional de salud pública. Esta comenzó a perfilarse como una rama especializada de la medicina a principios del s. XX en algunos países europeos, y alrededor de los años '20 en Norteamérica. Mientras la consulta médica se apoyaba en técnicas de diagnóstico individuales, la salud pública se desarrolló de la mano con la estadística social y las técnicas de análisis demográfico. Se apeló al concepto sociológico de «redes» para interpretar los procesos de contagio y propagación de enfermedades y para diseñar sistemas de tratamiento que tomaran en cuenta las fuentes de apoyo psicoemocional de los y las pacientes.

La práctica de la salud pública obliga a los prestadores de servicios a acudir hasta la población, antes de esperar, apostados en pulcros establecimientos, a que la población venga donde ellos. Se postula, además, la existencia de una sola economía de salud en cada ámbito geográfico nacional, de tal modo que el nivel de salud de los más pudientes se ve afectado por el de los más humildes. Bajo esta concepción, por ejemplo, enfermeras y asistentas sociales —jóvenes profesionales negras— se desplazaron por las zonas rurales al sur de Estados Unidos en la segunda y tercera década del s. XX (Smith 1997)[6]. Ellas estaban encargadas de las campañas para prevenir la desnutrición infantil, de los controles prenatales, de las vacunaciones de niños y adultos y, sobre todo, de impartir educación en nutrición e higiene de acuerdo a las normas y usanzas de la población dominante, blanca y urbana. El esfuerzo tuvo el no despreciable beneficio de forjar un contingente de mujeres profesionales negras que, gracias a su conocimiento directo sobre las condiciones de vida de los negros sureños, se colocaban en posición de asumir cargos y liderazgos cada vez más autónomos y críticos, a la vez que promovían estrategias más apropiadas de atención a la misma población.

Entretanto, en el Perú, el principio de que la salud debe ir a la población, donde ésta se encuentre y en el estado en que se encuentre, y además que debe dirigirse a toda la población, es relativamente nuevo. Muchos profesionales del sector consideran que es «engreír» a la población el realizar visitas domiciliarias o campañas de salud en las comunidades rurales. Eso pudo constatarse al hablar con prestadores de los establecimientos del MINSA, en el marco de un estudio sobre calidad de la atención de salud (Anderson, próxima publicación). Los salubristas públicos peruanos son todavía pocos dentro de la profesión médica, y son incipientes también sus propias concepciones sobre la salud pública en función al país real.

---

[6] Frykman y Löfgren (1987) describen campañas similares efectuadas en Suecia como parte de un movimiento que procuraba —y logró, pese a las resistencias— inculcar en los campesinos y trabajadores rurales las actitudes de la burguesía y la clase media urbana respecto al orden, la puntualidad, la limpieza y la autodisciplina.

El principal impedimento para mejorar la situación de salud en el Perú, entonces, no es la pobreza, ni puede utilizársele como disculpa por lo que se hizo o se dejó de hacer en el pasado. Evelyn Huber (1996:181), acuciosa analista de la política social en América Latina, afirma que todos los países latinoamericanos poseen los recursos financieros y técnicos para resolver los problemas básicos de salud; si no lo han hecho hasta ahora es porque faltaron los recursos políticos. Esta misma investigadora señala que los dos grandes «temas» de la política social en toda América Latina a lo largo del s. XX fueron la salud y las pensiones. Los países de toda la región han denotado muy poca capacidad e interés para incursionar en políticas sociales de otras índoles: por ejemplo, políticas asistenciales tipo *welfare* y otras medidas explícitamente dirigidas a reducir la pobreza y la exclusión social. Resulta decepcionante contrastar, de un lado, el esfuerzo desplegado para resolver los problemas de salud y, de otro, la brecha que resta cubrir para lograr tal objetivo, en la región en su conjunto y en el Perú en particular.

Es en este contexto que se presentan las actuales propuestas sobre reforma de la salud, como un nuevo intento por encontrar respuestas para la población en su conjunto (Arroyo 2000). Ha entrado en vigencia un proceso de privatización de buena parte de los servicios de atención y seguros de salud. Dicho proceso se fundamenta en la idea de que los ser-vicios de salud deben seguir la demanda que señale la población usuaria. Se basa, además, en la convicción de que los recursos públicos y la capacidad administrativa del Estado no son, ni serán, suficientes para financiar y operar sistemas universales de seguros de salud y prestaciones de servicios. Con relación a los usuarios de los servicios, y a la población necesitada de salud y sin acceso al sistema oficial bajo las actuales condiciones, se parte de algunos supuestos contundentes en torno a la capacidad de demanda y la existencia de mecanismos de vigilancia ciudadana. La reforma de la salud pretende consolidar canales para la participación en la toma de decisiones sobre políticas y programas, más claramente al nivel local aunque sin excluir los niveles intermedios e incluso el central. Esto supone, por otra parte, la preparación de la población para que participe en procesos políticos de elección de representantes, en la articulación de demandas y en la supervisión de la administración diaria de los servicios de salud.

Con estos comentarios preliminares he querido sentar el contexto para la exposición que sigue. Paso, entonces, a ocuparme del primero de mis tres temas centrales: la vinculación entre la salud y la pobreza en las condiciones específicas del Perú.

B. POBREZA Y SALUD A LA PERUANA

Aunque quede descartado el vínculo determinista y mecánico entre el nivel de pobreza y los niveles de salud en el país, tenemos, la salud que específicamente corresponde a nuestra pobreza. Muchos de los rasgos que asume la situación de salud en el país pueden predecirse a partir de un conocimiento sobre cómo se presenta la pobreza. El tipo de pobreza influye en la epidemiología (la incidencia y preponderancia de diferentes enfermedades y riesgos de salud) y en el impacto que ejercerá el patrón de morbilidad sobre las personas. El tipo de pobreza influye también en el modo de organizar la prevención y el cuidado de la salud y en el funcionamiento del sistema que provee los servicios de salud.

Es esencial la diferencia entre «niveles» y «tipos» de pobreza. Toda la evidencia con que contamos actualmente sugiere que la pobreza es multidimensional y que —como la mayoría de fenómenos sociales— está fuertemente influida por antecedentes históricos y efectos inerciales[7]. Han sido vastamente superadas las definiciones simples de la pobreza como la carencia de ingreso, de vivienda, de comodidades o de determinados bienes; todas son carencias objetivas, sujetas a medición, que permitirían ubicar a toda la población en uno u otro lado de una línea de pobreza. La pobreza resulta polémica justamente porque adopta muchas formas y encubre procesos dinámicos muy diversos. La complejidad y multideterminación de la pobreza ayudan a explicar por qué, luego de muchos años de debate sobre el tema y de intentos por «combatirla», «aliviarla» o aun «erradicarla» en el Perú, hay tan poco avance.

---

[7] En el informe de 2000 del Banco Mundial titulado *Atacando a la pobreza*, se reafirman la multidimensionalidad de la pobreza y la importancia de contextos, culturas e historias locales en su determinación.

En lo que sigue, examinaré cuatro características de la pobreza en el Perú que parecen relacionarse con el cuadro observado de morbilidad y el patrón de atención de la salud. La primera de ellas es su antigüedad; la segunda, su vinculación con un patrón de exclusión social; la tercera, su concentración en la sierra andina; y la cuarta es la fuerte presencia de *shocks* externos como explicación de la pobreza en el ámbito de las familias.

1. Una pobreza de larga data

1.1 Pobreza

La pobreza y la desigualdad a ella asociada son de larga data en el Perú. Berry (1990) sostiene que la distribución del ingreso y la riqueza sigue un patrón que se ha mantenido prácticamente invariable desde hace más de un siglo. Los intentos de redistribución —por ejemplo, bajo el régimen militar de principios de los '70— tuvieron impactos pasajeros, luego revertidos. La pobreza en el país tendría un fuerte componente inercial. Están en marcha los mecanismos que la reproducen casi de la misma manera y en el mismo grado, ciclo tras ciclo.

Como expresión de esta inercia, la pobreza se concentra en determinadas zonas del país. Las políticas públicas de cada nuevo gobierno siguen la pauta de los anteriores, favoreciendo a algunas regiones con la inversión en infraestructura física y social y dejando en permanente desventaja a otras. La actividad privada sigue igual patrón, concentrando el dinamismo económico en las zonas privilegiadas y produciendo estancamiento en otras. Se instauran círculos viciosos en los cuales la falta de inversión y de trabajo expulsa a la población y reduce la capacidad de las instituciones locales. Esto a su vez limita la iniciativa local para generar propuestas y demandas y para absorber la poca inversión que llega a realizarse.

Las redes de servicios públicos y la dotación de infraestructura básica ejercen un impacto directo sobre los niveles de salud en cualquier contexto o país. La atención de salud, por su misma naturaleza, casi necesariamente implica que debe producirse un encuentro físico entre el enfermo y el proveedor de servicios. El diagnóstico requiere la revisión ocular, la conversación personal y, por lo general, acciones que implican palpar y

probar. En países industrializados de difícil geografía y grandes distancias (similares al Perú en estos aspectos), se facilita este encuentro mediante helicópteros, embarcaciones y unidades médicas móviles que cuentan con un sistema de carreteras rápidas. Se complementa con sistemas de diagnóstico y tratamiento que apelan a las computadoras y tecnologías de imágenes por control remoto. Elementos casi ausentes en el caso peruano.

Allí donde las «manos puestas» son una condición previa para atender la salud, los sistemas comunitarios de salud permanecen y se mantienen sólidos porque sus posibilidades son mucho mayores que las del sistema de salud oficial para superar las dificultades de acceso y encuentro entre enfermo y especialista. La base de estos sistemas son los parteros y parteras, curanderos, hueseros, hierberos y curiosos de diferentes especializaciones, capacidades, niveles de competencia y de compromiso. Los especialistas comunitarios funcionan sobre la base de caballos, bicicletas y largas caminatas. Inclusive, llegan a instalarse por un tiempo en la casa, mientras atienden un problema prolongado de salud. Es lo que ocurre, por ejemplo, con algunas parteras que se mudan con la familia de la parturienta días antes del alumbramiento y permanecen otros más después del mismo, a la vez que se encargan del manejo de la casa.

Para la mayoría de servicios que provee el sistema oficial de salud, las carreteras o caminos carrozables, los puentes, los botes de motor (en la selva), la telefonía y radiotelefonía, la electricidad, el agua potable, las refrigeradoras y aun las computadoras son soportes que no pueden estar demasiado lejos. El uso de la palabra escrita y los mensajes codificados según usanzas aprendidas en la escuela también constituyen soportes imprescindibles. Ellos dan lugar a los sistemas de referencia y contrarreferencia (basados en la comunicación entre servicios de salud de diferentes lugares y grados de complejidad), a la posibilidad de trasladar personal, equipos y medicamentos, y por ende, a la posibilidad de evacuar a pacientes en casos necesarios. La infraestructura que se precisa es física y primaria y también secundaria: implica el «saber cómo» utilizar los elementos disponibles, en especial los medios de comunicación rápida.

La atención de salud, usualmente, no sólo requiere de un encuentro (por lo menos uno) «cara a cara» entre enfermo y prestador, sino que éste,

varias veces, debe producirse en una situación de emergencia. Muchos problemas de salud se presentan sin previo aviso; toman de sorpresa. Esta característica coloca al frente a un tipo adicional de infraestructura que se vuelve imprescindible para reducir la morbimortalidad y mejorar los niveles de salud pública. Se trata de un tejido social e institucional capaz de secundar a los proveedores de servicios de salud en la tarea de llevar a cabo diferentes cursos de acción, según los casos. Frente a emergencias, accidentes y epidemias, los establecimientos de salud no son autosuficientes. No poseen —ni sería una eficiente política de salud pretender que lo hicieran— los vehículos, medicamentos, recursos económicos, equipos de comunicación y espacio físico para todas las eventualidades que podrían presentarse. Necesitan contar en su entorno con otras instituciones —el gobierno municipal, organizaciones no gubernamentales, asociaciones cívicas, agrupaciones religiosas, organizaciones populares— que aporten recursos mediante una figura de préstamo, canje, reciprocidad o donación.

Las emergencias obstétricas que analizamos en el estudio sobre casos de muerte materna en zonas rurales del país muestran claramente las consecuencias de las deficiencias de infraestructura en todas las categorías recién esbozadas. La mayoría de las muertes se produjeron en zonas donde faltaban pistas, puentes, canales, conexiones eléctricas, saneamiento, sistemas de agua potable, de telefonía y otros medios de comunicación. La ausencia de estos elementos contribuyó en numerosos casos al desenlace fatal. Frente a una hemorragia, un parto obstruido o la repentina subida de presión sanguínea en la parturienta, se perdía un tiempo crucial porque no había un camino carrozable que uniera la casa de la mujer con un establecimiento de salud. Aunque algunos de los establecimientos de salud que estuvieron implicados contaban con radioteléfonos, éstos no fueron utilizados para pedir ayuda y refuerzos. Tampoco hubieran podido llegar a tiempo.

En tales condiciones, las formas de pobreza crónica que se instalan están asociadas con ámbitos geográficos del país y la población que los habita. En lugar de sinergias positivas que impulsen una espiral hacia mayor desarrollo, mayores amenidades, mayores servicios y mayor soporte para dicho crecimiento, grandes zonas quedan estancadas, atrapadas en una pobreza que viene de décadas y aun siglos atrás.

1.2 Salud

La realidad descrita —la larga permanencia de la pobreza, sobre todo la que se asocia a determinadas zonas geográficas y sectores de la población— se expresa claramente en los patrones de morbilidad y mortalidad existentes en el Perú. Allí donde la pobreza se ha vuelto crónica, se observa un acomodo de muchos factores y actores en una lógica de compensación, mediocridad y aceptación de la situación dada. La población se acostumbra a un nivel bajo de salubridad; muchos se resignan a sucumbir ante problemas que en otros lugares tendrían solución.

La pobreza antigua y crónica, aliada a las deficiencias de infraestructura, saneamiento básico y conexión con las redes de distribución de alimentos y otros productos, afecta principalmente a las zonas rurales del país. En forma paralela, para la mayoría de indicadores de salud, la división entre lo urbano y lo rural es básica. Los promedios nacionales respecto a cualquier indicador de salud o morbilidad resultan de poca utilidad porque esconden grandes diferencias regionales y, sobre todo, entre la situación urbana y la rural. Sin embargo, las ciudades de las zonas menos conectadas, que comparten con su entorno rural la larga historia de pobreza y olvido —como Pucallpa—, también presentan índices de salud inferiores.

En este contexto, los principales problemas de morbilidad y mortalidad en el país se relacionan con la desnutrición, la pobre calidad del agua y la fácil propagación de agentes infecciosos en una población con precarios sistemas de defensa. La desnutrición infantil, la anemia en mujeres adultas y las enfermedades diarreicas tienen un alto perfil como causa de muerte en sí mismas, como factores en estados crónicos de salud deficiente y como contribuyentes a episodios de otras enfermedades. Al mismo tiempo, como parte del cuadro predominante de morbilidad y mortalidad, persisten las enfermedades infecciosas, enfermedades endémicas como la malaria y enfermedades como la tuberculosis, que se propagan en condiciones en que el cuerpo humano está debilitado por causa de la desnutrición y, muchas veces, debido a la presencia de otros vectores.

La antigüedad de la pobreza en el país también incide en el sistema de atención de la salud y la forma en éste que opera. Los puestos y centros

que dependen del Ministerio de Salud, los hospitales grandes y de apoyo, además de las clínicas y los consultorios privados, se hallan concentrados en las zonas urbanas y en los lugares más asequibles del campo. Las deficiencias de infraestructura, comunicaciones y amenidades en las zonas menos favorecidas hacen prácticamente imposible atraer a un complemento altamente capacitado de profesionales biomédicos. Los encargados de la atención en los puestos de salud más alejados, en las zonas donde «no hay nada», suelen ser promotores y enfermeros formados en institutos cercanos. Aunque tienen la ventaja de su capacidad para compenetrarse con la población, sus deficiencias técnicas son evidentes para los usuarios. Donde hay médicos, éstos suelen ser graduados recientes, incluso «serumistas» que cumplen una etapa de servicio obligatorio.

Bajo tales condiciones, es muy difícil que los establecimientos de salud puedan ser eficaces. Al contrario, fracasan e incluso matan: literalmente, debido a errores y a la falta de equipos y medicamentos; y en la percepción de la gente, porque la tendencia es recurrir a estos establecimientos tardíamente, cuando el caso ya es insalvable. El sistema quiere que los servicios de menor nivel se mantengan como dispensadores de cuidados primarios, con lo cual los programas de educación en salud son una actividad central; la población —aunque no menosprecia las «charlas»— demanda sobre todo servicios de emergencia, incluso que estén a la altura de las emergencias complejas. La solución de algunos de los casos de muerte materna, por ejemplo, hubiera requerido la capacidad para realizar operaciones cesáreas en establecimientos que ni siquiera tenían equipos de laboratorio para analizar los tipos de sangre. Hubiera requerido vínculos fuertes de cooperación con una red de actores locales, los que muchas veces no existían o tampoco contaban con los recursos que, en otros lugares, serían una parte rutinaria de su mandato y portafolio.

La población responde frente a estas situaciones desarrollando múltiples prácticas de autocuidado. Los estudios donde se examinan los itinerarios que sigue la búsqueda de servicios de salud señalan casi unánimemente que, ante un malestar, la primera acción es recurrir a los consejos de personas de la red familiar y vecinal que posean algún conocimiento. Lo probable es que ellas sugieran ingerir la infusión de alguna hierba. A con-

tinuación, se puede recurrir a una amplia gama de prácticas (masajes, el «acomodo» en el caso de embarazos, frotaciones con ungüentos, la «pasada del cuy») y de medicamentos que pertenecen a la medicina «tradicional», en el sentido de que recogen pocos elementos de la biomedicina moderna. Lo que cada vez se vuelve más común, sin embargo, es el uso combinado de múltiples sistemas de diagnóstico, tratamiento y explicación (Mendoza 1997; Anderson próxima publicación; CISEPA 2000). Como un reflejo de los impedimentos para elegir entre un número mayor de opciones, y también de la importancia que tienen las emergencias en las estrategias para cuidar la salud de los más pobres, se usa lo que está más cerca y a lo que se puede tener acceso más rápidamente.

2. Pobreza vinculada a la exclusión social

2.1 Pobreza

La segunda característica de la pobreza peruana que repercute en el cuadro de morbimortalidad existente es su estrecho vínculo con la exclusión social. Este último concepto usualmente acarrea algún grado y tipo de pobreza, ya que uno de sus elementos es la marginación en mercados como los de trabajo y de consumo. Un estudio de Figueroa, Altamirano y Sulmont (1996) resalta diversos componentes de la exclusión social: la exclusión, además del mercado de trabajo, de los mercados de seguros y crédito; la escasez de «activos» políticos; y el aislamiento de redes sociales que distribuyen diversos bienes y apoyos.

El concepto de exclusión llama la atención sobre una faceta política de la pobreza: la carencia de poder y control sobre las circunstancias de la propia vida. En casos extremos, la exclusión condena a determinados grupos sociales a la invisibilidad, impidiendo que sus necesidades y demandas sean reconocidas, mucho menos tomadas en cuenta.

Cuando son pocos los «activos políticos» de los excluidos, también es poca su voz en las decisiones públicas; entre las que están las relativas al funcionamiento del sistema de salud. Los activos políticos abarcan factores tales como: capacidades de liderazgo y de movilización, conocimien-

tos sobre los procedimientos y reglas de juego del sistema político, capacidad organizativa y estratégica, y la posibilidad de establecer alianzas y convocar a grandes números de personas en apoyo a una propuesta. En grado mayor o menor, los excluidos sufren desventajas en todos estos frentes. Tal situación determina una deficiente representación política y hace poco probable que el sistema político funcione en favor de la inversión en los pobres y sus problemas de salud, entre muchos otros.

El concepto de exclusión social también hace hincapié en el papel de la discriminación social. Coloca en primer plano el tema de las actitudes de las elites dominantes, que marginan a los miembros de otras categorías sociales, para ellas menos valoradas. Sienta las bases para un sistema de ciudadanías de distinta jerarquía: las de «clase A», las de «clase B», y así sucesivamente. Sólo resta un paso corto para atribuir a estas diferentes clases de ciudadanos derechos también distintos respecto a la vida y la salud. Incluso las supuestas diferencias pueden revestirse de un camuflaje ideológico esencialista, en el que se retrata a los distintos grupos como tipos también distintos de seres humanos. Esto permite que se diga sobre los pobres que «no sienten el dolor» como una persona de clase media, o que «no les afecta la muerte de un hijo» del mismo modo que a alguien de la elite urbana.

2.2 Salud

La exclusión social, implicada en la pobreza, se traslada a la situación de salud de muchas maneras. Una de las más obvias es la existencia de un sistema de atención que provee servicios de calidad notablemente diferentes, según la categoría del usuario. Existen los usuarios del sistema privado (generalmente amparados por seguros de salud también privados), los del sistema del antiguo Instituto Peruano de Seguridad Social (ahora bajo el nombre oficial de EsSalud), y los del sistema de establecimientos que dependen del Ministerio de Salud, la salud pública propiamente dicha. Las Fuerzas Armadas cuentan con su propio sistema, jerarquizado de acuerdo a las distinciones de oficiales, no oficiales y rango. La inversión *per cápita* y el gasto en atenciones de salud difieren dramáticamente según

cada sistema. En principio, se trata de compartimientos estancos: es casi imposible salirse del sistema que a uno le toca por adscripción y «herencia». Un informe del Banco Mundial (1999:ix) sobre el sector salud en el Perú halla que «el consumo per cápita de bienes y servicios de salud es aproximadamente 4.5 veces mayor entre el 20% del nivel socioeconómico más alto que en el 20% del nivel más bajo».

Este sistema de jerarquías y exclusiones se observó en pleno funcionamiento cuando se realizó el estudio de evaluación social para la Reforma de la Salud (CISEPA 2000). En las comunidades visitadas, una pequeña elite local buscaba servicios de salud en los establecimientos de EsSalud o en el sistema privado de la capital departamental. Los establecimientos del MINSA tendían a ser usados sobre todo por los sectores intermedios: funcionarios estatales como maestros y policías, pequeños negociantes, campesinos con niveles relativamente altos de escolaridad, experiencias de migración y contacto urbano. Al hacerse sentir la recesión y escasez de dinero en las capas asalariadas, se notó un repliegue en el sistema público, con el efecto de desplazar a los grupos más pobres.

Dentro de los establecimientos de salud, hay evidencia de conductas que consagran la exclusión social como un ordenador básico en la prestación de servicios. En los tres estudios que dan la base empírica para este análisis se recogieron abundantes pruebas de los problemas de discriminación sentida por los usuarios más marginados en el sistema de jerarquías locales. En Pucallpa, por ejemplo, las mujeres shipibas se quejaban del maltrato y expresaron la percepción de no ser bienvenidas en los establecimientos (CISEPA 2000). Algunas mujeres entrevistadas para el estudio sobre modelos de calidad de atención tenían, de modo similar, una percepción de favoritismos y exclusiones respecto al acceso de diferentes grupos a los servicios de salud y a recursos que los establecimientos distribuyen, especialmente alimentos donados. Tocado el tema de los exámenes ginecológicos y el problema de los descensos, saltaron numerosas referencias a calificativos, variantes del de «indias sucias», que aplican algunos de los prestadores de salud.

La evidencia lleva a pensar que los prestadores de salud hacen distinciones entre sus clientes, incluyendo lo que evalúan como la capacidad de

«entender» y seguir las instrucciones para su tratamiento. La exclusión, en este caso, afecta en forma desproporcional a la población analfabeta, pobre (no tiene siquiera capacidad para adquirir los remedios), de mayor edad y, las más de las veces, femenina (CISEPA 2000). Termina instalándose así una actitud de autoexclusión en los usuarios más vulnerables, quienes interiorizan las actitudes dominantes, atribuyéndose a sí mismos menores derechos a la salud.

Una consecuencia de estos patrones de exclusión social es la coexistencia, en una misma comunidad, de estamentos con niveles de salubridad y cuadros de morbilidad notablemente desiguales. Los estudios de CISEPA y de ReproSalud no implicaron largas estadías en el campo, condición necesaria para permitir un registro detallado de la presencia y situación de salud de los distintos estratos de la población, tomando en cuenta ciclos temporales prolongados. Hallamos, no obstante, esta evidencia en dos excelentes estudios sobre el pueblo de Ñuñoa, en Puno (Leatherman 1987; Luerssen 1993a y b). Los autores demuestran la manera como los indicadores de salud y morbilidad, la identificación e interpretación de los problemas de salud y las respuestas frente a ellos varían de acuerdo al estatus socioeconómico de las familias. Luerssen eliminó de consideración a los residentes más pudientes de este pueblo de unos 4.000 habitantes: terratenientes, comerciantes, la empleocracia estatal. Al comparar los tres grupos restantes —pobres no agricultores; pobres agricultores con ingresos intermedios; agricultores y no agricultores—, esta autora encontró diferencias sistemáticas en cuanto a las estrategias de conservación y tratamiento de la salud.

En Ñuñoa, las familias más pobres, entre las que se incluye un alto porcentaje cuya manutención corre a cargo únicamente de mujeres, experimentan episodios más prolongados de enfermedad, entendiéndose por ésta cualquier condición que incapacite a la persona para cumplir sus funciones usuales en la economía doméstica. En casi la mitad de estas familias hay por lo menos un adulto con un padecimiento crónico: ceguera u otro problema ocular, artritis reumatoide, parálisis, infecciones crónicas, tuberculosis, fracturas mal soldadas. En las familias más vulnerables, se posterga sistemáticamente la atención a los problemas de salud, en especial

durante las épocas del año cuando el trabajo agrícola es mayor. Esta práctica tiene como consecuencia no solamente estados de enorme desgaste físico y agotamiento, durante y después de un período de trabajo intenso, sino también mayor vulnerabilidad posterior frente a las enfermedades.

Pese a gozar de mejores estados de salud, las familias con ingresos medios de Ñuñoa se hacen atender dos veces más frecuentemente en los establecimientos de salud que las familias pobres. Aunque la dieta de casi todas ellas es deficiente, la alimentación de las familias con ingresos medios, comparada con la de los dos grupos de pobres, es «sobrecogedoramente superior (*startlingly superior*)» (Luerssen 1993b:268). Para las familias más pobres, sobre todo las que carecen de tierras y animales, su mala salud da inicio a un círculo vicioso: los prolongados y repetidos episodios de enfermedad causan una pérdida de días laborables y oportunidades para obtener ingresos, lo que a su vez agudiza el problema de conseguir una dieta adecuada y atender oportunamente los problemas de salud.

Los miembros de comunidades locales como la de Ñuñoa conviven entre personas cuyos riesgos de enfermar y morir son extremadamente diferentes, de un modo que tendería a naturalizar sus desigualdades. Los más pobres simplemente aparecerían como más frágiles y enfermizos. Frente a situaciones hipotéticas de problemas graves de salud que Luerssen proponía a sus informantes (neumonía, tuberculosis o necesidad de una intervención quirúrgica), casi el 90% de los miembros de familias pobres sin tierras, y el 64% de miembros de familias pobres agricultoras, dijeron que la muerte sería inevitable en por lo menos una de tales circunstancias (Luerssen 1993b:273). Entretanto, todos los integrantes de familias con ingresos medios en Ñuñoa consideraban que estarían en condiciones de resolver el problema, lo cual no conduciría a la muerte de su familiar.

La exclusión social también se manifiesta en la salud a través de la relativamente poca atención que presta el sistema a problemas de morbilidad que no sean los de los sectores integrados y dominantes. Es indudable que en el Perú se refleja también una situación mundial: la poca atención a los problemas de salud característicos de los países en desarrollo, especialmente de los ubicados en el trópico y, dentro de ellos, a los sectores menos poderosos y más vulnerables de la población. A nivel nacional, los

problemas nutricionales suelen no ser vistos en toda la dimensión que merecen. Se ha sugerido, por ejemplo, que las violentas hemorragias que acompañaron la muerte de varias mujeres, cuyo deceso se reconstruyó como parte de la investigación sobre la muerte materna en el Perú rural, pudieron haber tenido como factor coadyuvante a estados graves de anemia, no diagnosticados (Altobelli 1999). El Proyecto ReproSalud ha demostrado la frecuencia de infecciones y descensos vaginales en las mujeres del campo, problema de salud pública que atrajo poca preocupación hasta que este Proyecto consiguió movilizar el tema en una campaña activa de denuncias y reclamos.

Hay una forma adicional de exclusión que afecta específicamente a las mujeres. Para entenderla, debe recordarse la naturaleza particular de los problemas de salud. En el caso típico, el desarrollo de una enfermedad implica la aparición de «picos» o situaciones de emergencia que demandan la intervención de un especialista (sea del sistema oficial o comunitario). El inicio de una enfermedad, cuando se hace el diagnóstico, es uno de estos momentos críticos. Durante gran parte de la evolución de la dolencia, sin embargo, suele bastar con que alguien esté presente para atender a la persona enferma; es decir, para darle cuidados similares a los que una madre de familia presta a sus hijos menores dependientes. En un hospital, esta situación da lugar a la típica división del trabajo entre el médico y la enfermera: él se hace presente en momentos de decisión y/o emergencia y ella se encarga del proceso que resta de la enfermedad, incluyendo la atención a los estados de ánimo y las necesidades de apoyo psicológico del paciente.

En la vasta mayoría de problemas de salud que vive la población peruana, la hospitalización está fuera de cuestión y el enfermo o la enferma se cuidan en casa. Este cuidado generalmente es provisto por la madre de familia o alguna otra de las mujeres (abuela, hermana, hija, empleada doméstica) que la sustituyen o apoyan. El papel de estas mujeres en la economía de la salud, mirada con amplitud, queda totalmente opacado. Ellas son invisibles y su trabajo inexistente. Incluso, para algunos prestadores de salud, son descalificadas y menospreciadas y se les trata de ignorantes e incompetentes. La situación ideal en cualquier proceso de curación y saneamiento, de colaboración entre todos los agentes y actores que influyen sobre la paciente, está negada.

3. Concentración de la pobreza y los problemas de salud en la población andina

3.1 Pobreza

La pobreza y la exclusión social en el Perú se concentran en una zona y población especiales: la andina. Según todos los índices y mapas relativos a la pobreza, un conjunto de departamentos y provincias que se hallan en los Andes son los más pobres del país[8]. La lista consabida incluye a Huancavelica, en primer lugar, Apurímac, Cajamarca, Ayacucho, Cusco, Puno y Ancash.

La pobreza de los departamentos andinos no es homogénea, sin embargo. Escapan a la más aguda algunas ciudades y sus entornos (Cusco, Juliaca) y algunos distritos rurales que han sido sede de proyectos localizados de inversión, por ejemplo, en una mina o planta hidroeléctrica. La peor pobreza, antigua y resistente, se concentra en las provincias y los distritos más rurales y con mayor concentración de comunidades campesinas, economías pastoriles de altura y pequeños productores en minifundios familiares, muchas veces con la histórica presencia de haciendas. Un elemento que estas localidades tienen en común es la vigencia de formas culturales que asociamos a la cultura andina. En el centro y el sur, hay la presencia —a veces predominante— del quechua y el aymara como lenguas de uso cotidiano.

Sea cual fuere el análisis de sus raíces y razones, la pobreza de las comunidades campesinas andinas presenta ahora muchas características de ciclo autorreproductor. El acceso a los mercados es restringido y los términos de intercambio son desfavorables. Los campesinos se «descampesi-

---

[8] Aramburú y Figueroa (2000:50) nos recuerdan que, según los mapas de pobreza que maneja el Ministerio de la Presidencia, 205 de los 237 distritos más pobres del país tienen altas concentraciones de población indígena. En 52 distritos se trata de grupos nativos de la selva y en 153, de quechuas y aymaras andinos. Dada su mayor densidad demográfica, la cantidad absoluta de población en los distritos andinos es bastante mayor.

nizan» frente a la exigencia de migrar temporalmente en busca de trabajo asalariado. Las mujeres —que en la generación anterior recibieron notablemente menos educación y tienen menor conexión con la asistencia técnica y crediticia— se quedan frente a las empresas agropecuarias familiares, bajo condiciones que les exigen seguir realizando sus tradicionales funciones en la familia y comunidad local. Persisten las formas abiertas de explotación a manos de comerciantes e intermediarios, y funcionarios locales. Entretanto, la educación que se ofrece en las comunidades andinas rurales es de inferior calidad. En las zonas de mayor pobreza, las niñas abandonan la escuela a temprana edad, reproduciéndose así en la próxima generación el analfabetismo funcional de las madres.

3.2 Salud

En el terreno de la salud, la particular situación de la población andina se expresa de muchas maneras diferentes. En primer plano están los índices de morbilidad y mortalidad. Según casi cualquier indicador, los valores para esta zona ocupan los rangos inferiores, a comparación de lo que ocurre en el resto del país (CISEPA 2000). La tasa de mortalidad infantil, que en promedio nacional ha bajado sustancialmente en las últimas décadas y se asemeja a los índices de países industrializados en algunos distritos limeños, muestra niveles propios de los países más pobres del mundo en algunas provincias altoandinas. Las tasas más altas de mortalidad materna se observan en los Andes. La esperanza de vida es aproximadamente 15 años mayor en el departamento de Lima que en Puno, Cusco y Apurímac.

Departamentos seleccionados)	Esperanza de vida: varones	Esperanza de vida: mujeres
Lima	74,3	79,5
La Libertad	69,3	74,3
Lambayeque	68,3	73,3
Tumbes	67,5	72,5
Ancash	66,2	71,1

Cajamarca	64,9	69,8
Madre de Dios	64,8	69,7
Piura	64,1	68,9
Ucayali	62,3	68,1
Apurímac	59,4	64,0
Puno	58,4	62,9
Cusco	58,0	62,4

Fuente: MINSA/OPS. Elaboración CISEPA 2000.

Tal situación puede explicarse en parte —pero sólo en parte— debido a la limitada cobertura que en la zona andina tienen los servicios de salud del sistema oficial. A esta realidad aludí en el acápite anterior. Aun aceptando la cobertura limitada y la dificultad de acceso a los establecimientos de salud, se observa un patrón de subutilización por parte de la población. Se subutilizan determinados servicios, como los de salud sexual y reproductiva y los de planificación familiar, pese a repetidas campañas informativas. Hay motivo para pensar que esta población se resiste a opciones como la cirugía (los «cortes») y aun la hospitalización; cuando menos, tiene una manera propia de calcular los costos y beneficios asociados a intervenciones radicales de esta índole.

Los prestadores de salud, y quienes elaboran y ejecutan las políticas respectivas, perciben que una vasta brecha cultural los separa de los hombres y las mujeres de las comunidades andinas. Esta brecha alcanza a los sistemas de tratamiento y explicación de diversas enfermedades y problemas de la salud, al mismo tiempo que compromete la relación social entre prestadores y pobladores a los que deben servir. En el estudio realizado para el Proyecto ReproSalud, por ejemplo, se analizan los modelos de calidad en la atención de las mujeres usuarias y del personal del MINSA. Los elementos que confluyen en las ideas de «calidad» en ambos casos, aunque con algunas coincidencias (por ejemplo, el buen trato y la capacidad resolutiva del tratamiento que se propone), integran paquetes notablemente distintos. Varía, además, la relativa prioridad de diferentes elementos. Las mujeres valoran sobremanera la rapidez del tratamiento; los prestadores valoran altamente lo que ellos identifican como un trato cálido en su relación con los pacientes.

Tal vez la brecha más profunda entre la población andina y el sistema oficial de salud, y que causa mayor perplejidad a los actores en ambos lados, se ubica en el terreno del diagnóstico de los estados de salud y enfermedad y los sistemas para explicarlos. La respuesta que se da cuando una campesina viene quejándose del «susto», por ejemplo, es un caso paradigmático. Hasta hace muy poco, la política era negar la existencia de tal enfermedad, procurando enseñarles a los campesinos que sus ideas estaban equivocadas. Hoy, más bien, los trabajadores de la salud aplican diversas estratagemas para averiguar los síntomas que podrían encajar con categorías biomédicas, mientras alientan a la persona a buscar, además del tratamiento que ellos le ofrecen, el alivio de un curandero o hierbero. De esta manera, dan reconocimiento a lo que consideran una dimensión psicológica o místico-religiosa del susto.

La relación social que se establece entre el proveedor y el usuario de servicios de salud resulta problemática en los Andes debido a la larga historia de opresión, discriminación e incomprensión que tiñe casi toda relación intergrupal en este ámbito. Muchos de los prestadores de salud provienen de pueblos y ciudades andinas; no obstante, sus referentes son los estratos mestizos y profesionales. En un entorno social atravesado por incertidumbres y continuos riesgos de malos entendidos, los prestadores de salud se repliegan, relacionándose principalmente con el sector que, debido a su bajo estatus y poco poder formal en la familia y la comunidad campesina, tiene poca capacidad para rechazarlos abiertamente. Este lo constituyen las mujeres, especialmente madres y mujeres mayores. Las mujeres son el blanco de mensajes, tratamientos, consejos e incriminaciones sobre la salud sexual y reproductiva, aun en casos en que el marido tiene por lo menos igual protagonismo (por ejemplo, planificación familiar, enfermedades transmitidas sexualmente). Tratándose de los hijos, es más fácil, rápido y eficiente ponerse de acuerdo con la madre, obviando la autoridad del padre.

Entre el personal de salud y los varones adultos se instaura una relación tirante, marcada por suspicacias y temores de ambas partes. Los varones intentan recuperar su iniciativa y capacidad de decisión; por ejemplo, prohibiendo a sus esposas usar cualquier método de planificación familiar. En

un caso que se vio, el padre llegó a casa para enterarse de que la esposa y el médico del establecimiento de salud habían aprovechado su ausencia para internar a su hijo en el hospital de la capital departamental. El padre fue a la ciudad, sacó al hijo y lo llevó de regreso a casa. En circunstancias que permiten pocos contactos positivos, los prestadores de salud se tejen una imagen de los varones adultos que los pinta como tercamente conservadores, desinformados, reacios, «machistas», poco preocupados por la salud de sus esposas e hijos (y de la suya propia), violentos y alcoholizados.

Mientras tanto, los andinos tienen una amplia confianza en sus propios conocimientos y medios de solución frente a problemas de salud y en su propia capacidad para diagnosticar y vigilar los procesos patológicos. En cada hogar, cuando menos en la familia extensa, hay alguien que sabe de hierbas. En el entorno de cada comunidad, existe un abanico de especialistas. La población se reserva el derecho de traspasar la frontera entre los recursos propios y los del sistema biomédico cuando lo juzga necesario; incluso, no parecería haber frontera. Las bodegas y farmacias de los pueblos distritales, los mercados y ferias locales abastecen de productos tales como la aspirina y el *Vick's VapoRub*. Estos son integrados junto con las hierbas en una farmacopea básica (Mendoza 1997). Si un agente —especialista, procedimiento o medicamento— funciona, los hechos lo demostrarán; si no se ven resultados positivos dentro de un tiempo prudencial, se optará por otro.

A los prestadores oficiales, tales actitudes les resultan incomprensibles y riesgosas, lindando con la culpabilidad criminal. No pueden asumir el papel de colaboradores, en un esfuerzo compartido para descubrir soluciones a los problemas de salud que sufre la gente. Entretanto, los usuarios perciben claramente el elemento que en la práctica biomédica permite el progresivo acercamiento a una solución: «Los médicos también adivinan», dijo una mujer (CISEPA 2000). Entre las dificultades de los proveedores está, indudablemente, la exigencia de rendir informes y justificar sus acciones frente a supervisores interesados en afirmar las bondades del sistema biomédico, a costa de cualquier alternativa. Esto poco conduce a la negociación de significados, a admitir que la población local efectivamente posee recursos valiosos, a afianzar la seguridad en lugar de azuzar

inseguridades en los usuarios y a una relación de cooperación a la hora de actuar.

Tanto la distancia cultural como la necesidad de afirmarse en tradiciones opuestas repercutieron fatalmente en varios de los casos de muerte materna examinados. En algunos, la muerte sobrevino en medio de gritos y acusaciones que se intercambiaban, por un lado, los familiares y vecinos de la moribunda y, por el otro, el personal del sistema de salud. Ante el presentimiento de un deceso inminente, todos se cerraban frente a otras alternativas. Bajo tales circunstancias dramáticas, las posturas de cada lado se endurecían aún más.

Las autopsias verbales realizadas en casos de muerte materna permiten ver cómo el entendimiento acerca de la muerte marca, en la tradición cultural andina, divergencias respecto a la norma costeña, occidental, biomédica y dominante en el país. Hay que «morir bien», de acuerdo a los criterios de esa comunidad. Una muerte buena reúne características definidas. Ocurre de preferencia en casa de la mujer, incluso en su propia cama. Crea la oportunidad para que se despida de los suyos, perdonándolos y recibiendo su perdón. La moribunda puede así disponer de sus cosas, distribuyéndolas entre familiares y vecinos. A veces estas escenas sirven para poner fin a rencillas entre familiares, según la última voluntad de la falleciente. Luego, el cadáver tiene que prepararse de acuerdo a la usanza y la casa debe limpiarse y disponerse para recibir a una gran cantidad de personas, incluso de pueblos cercanos, para el velorio. Será necesario observar prácticas para evitar que el espíritu de la fallecida permanezca en el lugar, tal vez con deseos de llevarse a alguna persona especialmente querida para que la acompañe en la otra vida.

Las condiciones necesarias para una «buena muerte» están reñidas con cualquier intervención de los prestadores de salud que implique retirar el cadáver de la casa o evacuar a la mujer cuando el deceso se torna altamente probable. Desde este marco, es fácil entender por qué se teme tanto que el cuerpo de la mujer (y del feto o el recién nacido) sea manipulado. Nuestros informantes hablaban con espanto sobre cortes, autopsias, tratamientos raros, desnudez, familiares expuestas a la vista de extraños en un hospital. Tales acciones arriesgan el hecho de que la familia pueda lle-

varse el cadáver a tiempo y en el debido estado, para cumplir con los ritos del velorio y el entierro.

Casi todas estas consideraciones, preocupaciones y angustias de las familias andinas eran deleznables desde el punto de vista de los prestadores oficiales de salud. Se escandalizaban al enterarse de que el velorio había sido grande y concurrido, y que había habido donaciones de comida y bebida hechas por muchos individuos y organizaciones que no se hicieron presentes durante la crisis. Contradecía todos sus esquemas el que no se intentara salvar la vida de la mujer mediante una evacuación, aun cuando fuera ínfima la probabilidad de éxito. En pocos casos, hicieron prevalecer sus propuestas para tratar la emergencia a través de lo que equivalía a un secuestro de la mujer. Una de las muertes se produjo en circunstancias en que dos trabajadores de la salud del puesto local se habían encerrado en una habitación de la casa con la moribunda, prohibiendo el ingreso a los familiares.

Felizmente, las relaciones cotidianas entre los pobladores andinos y el personal de salud no se caracterizan por la confrontación violenta, como en los casos extremos recién citados. A fin de cuentas, los pobladores tienen muchas maneras de esquivar el sistema, reírse de las exigencias y propuestas que les sean planteadas y afirmarse en sus propias creencias y especialistas. El sistema de salud oficial también tiene formas de esquivar a los pobladores y mostrarse indiferente, culpándolos a ellos por su situación sanitaria. A pesar de todo, existe la posibilidad de conciliación y cooperación entre dos diferentes maneras de entender la vida y la salud, la muerte y la enfermedad. Eso sería la clave para que los índices de salud entre la población andina, sobre todo la de los Andes rurales, se homologaran con los del resto del país.

4. Pobreza vinculada a *shocks* y vulnerabilidades

4.1 Pobreza

Para entender la situación de salud en el Perú, la cuarta característica de la pobreza que resulta relevante es su vinculación con los *shocks* y crisis que impactan a las familias y a veces a comunidades enteras. Depende de

hechos externos (*vis-à-vis* las economías familiares y locales) que ahogan las posibilidades de superarlos. Es evidente que tales movimientos dinámicos están fuertemente influidos por las condiciones macroeconómicas y el entorno. Para evaluar su preponderancia en las condiciones del Perú actual, la información de base resulta insuficiente. Sobre todo se requieren investigaciones longitudinales que sigan los movimientos de individuos y familias, registrando las posiciones iniciales, las caídas en la pobreza, la recuperación de la posición anterior, las recaídas, y así sucesivamente.

Los *shocks* pueden ser de distintas clases y orígenes. Inesperadamente, un miembro de la unidad doméstica pierde su puesto de trabajo. Se cierra un nicho económico que alguien venía explotando o del cual dependía una familia entera. Ocurre un accidente (caída, atropello en la carretera). Sin aviso, la familia se ve envuelta en un pleito o dificultad legal: una actividad ilícita sale a la luz, se pierde la propiedad o el derecho sobre un bien (casos de desahucio), o alguien hace una acusación falsa frente a la que hay que defenderse, contratando a un abogado o sobornando a un oficial. En otros casos, se rompe un vínculo social que era importante en la estrategia laboral y económica de una persona; muere o viaja un padrino, por ejemplo, o debe hacerse una mudanza forzosa que acarrea la pérdida de una red de vecinos conocidos. Se produce una muerte en la familia, ocasionando gastos y variaciones en la división de las responsabilidades domésticas. Las reformas de las políticas públicas pueden ejercer un impacto similar, como ocurrió a principios de los '90 con el retiro de subsidios a muchos productos y el alza de tarifas para los servicios públicos. Asimismo, se originan *shocks* debido a desastres locales (el incendio de la casa) o grandes desastres naturales, como las inundaciones y sequías que periódicamente afectan a zonas del territorio peruano y que impactan sobre miles de familias a la vez.

Los *shocks* ejercen un efecto repentino y devastador sobre los «activos» que ha logrado acumular un individuo o grupo familiar. Merman o destrozan bienes de capital, herramientas de trabajo, ahorros y hasta los activos sociales; es decir, la ayuda que se recibe o que podría reclamarse a otras personas. Producen trastornos en la estrategia para obtener ingresos. Se pierden capacidades necesarias para el trabajo, se reduce el número de personas en condición de trabajar dentro de la unidad doméstica, un mis-

mo trabajo deja de rendir la misma cantidad de ingreso, varía el complicado engranaje de los diversos integrantes de un grupo cooperante familiar.

La respuesta inmediata de quienes se ven afectados por un *shock* de este tipo suele ser: solicitar ayuda a miembros de la familia extensa, la red vecinal y amical, y a figuras «poderosas» como los padrinos, empleadores y ex empleadores. En los casos de muerte materna, era común que alguna institución comunal o grupo informal de la localidad, por propia iniciativa, realizara una campaña para reunir donaciones, ya fuera para el tratamiento médico, para cubrir los costos de una evacuación, o para el velorio. Se sabía, sin embargo, que las contribuciones de las familias vecinas apenas serían de unos céntimos y que solamente una entidad como el gobierno municipal, a través de su fondo de emergencias, podría aportar un monto significativo. Las limitadas opciones y capacidad de los aportantes, a fin de afrontar los *shocks*, retrata de cuerpo entero lo que sucede cuando hay ausencia de redes de amparo. La necesidad de apelar a familiares y vecinos, miembros de una comunidad moral, obligados por ética y costumbre, significa que los *shocks* tienen reverberaciones que van más allá del individuo o la familia directamente implicados. Los parientes más cercanos pueden ver agotarse sus activos en sus intentos por ayudar.

Los *shocks* de este tipo son manejables siempre y cuando no sean demasiado profundos ni surjan con demasiada frecuencia. En el repertorio cultural de las familias pobres, hay muchos recursos que las ayudan a reponer activos perdidos y a restaurar las unidades sociales básicas que organizan las economías domésticas. Se puede empeñar desde la libreta electoral hasta un televisor. Se puede vender un instrumento de trabajo, la cocina o refrigeradora, un animal (desde una gallina hasta una res, en casos graves), o un lote de terreno obtenido en una invasión urbana. El reto, en estas circunstancias, es recuperar la posición anterior e reiniciar el proceso de acumulación. De paso, el reto es no deprimirse, desanimarse o dejar de creer.

4.2 Salud

Los *shocks* que se relacionan con problemas de salud se ubican entre los más frecuentes y críticos que experimentan los pobres en el Perú. Se trata de enfermedades y accidentes que escapan a la capacidad de predicción y pre-

vención de las personas. Los pobres temen, ante todo, las enfermedades prolongadas, las que requieren hospitalización y tratamientos largos. Este tipo de *shock* acarrea la posibilidad de que la víctima quede incapacitada para trabajar durante períodos largos y tal vez en forma permanente. En el estudio de Luerssen (1993b:270), los campesinos adultos, miembros de familias pobres sin tierra, de cada cuatro semanas, perdían un promedio de 5,1 días de trabajo (2,7 días en promedio) debido a enfermedades.

La frecuencia de *shocks* por motivos de salud refleja la poca capacidad de la población con menores recursos para invertir en acciones preventivas. Dificultades potenciales pasan inadvertidas porque no se puede gastar en controles médicos rutinarios. Se acude al establecimiento de salud sólo cuando hay una enfermedad declarada, con la única excepción del programa de CCRED (control de crecimiento y desarrollo) en el caso de niños pequeños, según el estudio de ReproSalud. En los casos en que se llega a detectar un problema de lenta acción —un tumor, por ejemplo— , tampoco es seguro que se le haga el seguimiento correspondiente ni que se le trate oportunamente. Las demandas sobre los recursos familiares en rubros impostergables como la alimentación, el transporte e incluso la educación, son las que tienen prioridad.

Implícita aquí no sólo está la poca capacidad de ahorro de las familias pobres, sino su poca disposición de ahorrar para enfrentar problemas especialmente azarosos e imprevisibles, como suelen ser los relativos a la salud. Se puede hacer un esfuerzo muy grande y guardar dinero para las demandas futuras de una pequeña empresa agropecuaria o un negocio urbano. En tales casos, la previsión es frente a algo que seguramente va a venir. Guardar dinero para la eventualidad de un problema de salud —una simple probabilidad— ocupa un lugar más bajo en la jerarquía de usos para los siempre limitados recursos de los pobres.

La ausencia de ahorro emergió como un factor de peso en los casos de muerte materna. El transporte para evacuar a la mujer solía ser el gasto más fuerte que aparecía como una repentina demanda, seguido del gasto en medicamentos. En pocos casos hubo un gasto fuerte en procedimientos médicos; por ejemplo, una operación cesárea, transfusiones de sangre o análisis de laboratorio. El importe de estas intervenciones podía ser

considerable. Uno de los viudos señaló haber gastado 1.800 soles y que su mujer murió porque se le agotaron los recursos para pagar un nuevo traslado y un nuevo intento de salvarla con otro procedimiento y otros medicamentos. Frente a la posibilidad de gastos aun mucho menores (de 200 soles o más), varias de las mujeres —en versión de los sobrevivientes— pidieron que las dejaran morir, antes que desequilibrar la economía familiar buscando un resultado tan inseguro. Antes de agotar los recursos familiares, era preferible la muerte.

Las emergencias de salud se intentan resolver, en las familias rurales, con la venta de animales y, en las urbanas, a través de mecanismos que implican vender o empeñar bienes tales como los artefactos electrodomésticos. Se trata de acciones marcadamente limitadas. Primero, está la escasez de compradores o personas a quienes se pueda dejar un bien empeñado. Segundo, está la demora que usualmente se impone. Una crisis de salud deja un lapso de pocos días e incluso pocas horas para ser resuelta, bien o mal. Las muertes maternas se medían, en la mayoría de casos, en horas. Si no se lograba reunir el dinero necesario en ese lapso, no había salvación posible.

Estas prácticas ponen al descubierto un problema fundamental de los pobres: su falta de acceso a seguros de salud junto con otros tipos de seguros que pudieran ampararlos contra un abanico de riesgos. Figueroa, Altamirano y Sulmont (1996) plantean que la marginación de los mercados de seguros (pobremente desarrollados en el Perú, además) es uno de los principales marcadores de la exclusión social en el Perú. Los pobres de todo el mundo, bajo cualquier sistema político y económico, procuran protegerse del peligro mediante diversos mecanismos que tienen en común la distribución de los riesgos a través de muchos actores (Ahmad et al. 1991). Los sectores con mayores ingresos se protegen mediante seguros privados, entre los cuales los de salud son imprescindibles. Para los pobres —tanto la víctima como la red social más cercana—, los *shocks* por salud son tan devastadores precisamente porque la respuesta debe darse en un círculo más bien pequeño de aportantes. Ellos en efecto suman su precariedad, aumentando sus propios riesgos de ser arrastrados en una cadena de descapitalización y empobrecimiento.

La situación descrita ayuda a explicar la entusiasta recepción que han tenido el seguro escolar y la propuesta (a iniciativa del Banco Mundial y su programa de apoyo a la Reforma de la Salud) de un seguro materno-infantil. El caso demuestra que, en los esfuerzos por dar respuesta a los *shocks* de salud y su contribución a la pobreza, la «lógica» de prevención y seguros no es el factor limitante; lo limitante es la incapacidad de los pobres, y de quienes están al borde de la pobreza, para pagar el alto costo de estrategias más efectivas para cuidar la salud. Muchos de los pobres peruanos están en la situación de haber tenido un seguro de salud y haber sido desposeídos de él; son los que perdieron sus derechos a la seguridad social (IPSS) al perder su vínculo con el empleo formal, al ver desvanecerse sus posibilidades de permanecer en el sistema como independientes, y luego al verse excluidos de los seguros privados debido a su alto costo. Entretanto, el modelo de seguridad social bajo la administración del IPSS sigue operando como un estándar para amplios sectores de la población: los que tenían acceso, los que pugnaban por tenerlo y los que lo observaban desde fuera.

C. FORMACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE SALUD

Con lo recién expuesto se comprueba la estrecha ligazón entre el tipo —más precisamente, los tipos— de pobreza vigente en el Perú y el cuadro de salud, tanto en lo que se refiere a los riesgos como al sistema de atención. Resulta lógico pensar que la política de salud se orientaría decididamente a superar la pobreza e interrumpir los ciclos de retroalimentación que, simultánea e irremediablemente, mediante una sinergia nefasta, condenan a gran parte de la población nacional a la pobreza y la mala salud. Wilkinson (1996), en un interesante texto, revisa la evidencia internacional que apoya la idea de que no sólo la pobreza merma la salud de las naciones, sino que las desigualdades internas conducen a un resultado inferior de cualquier sistema de salud a cualquier nivel de riqueza.

Esquemáticamente, podemos anticipar que las políticas más urgentes del Ministerio de Salud tomarían algunas de las siguientes formas:

Para hacer frente a la pobreza de larga data, instalada en zonas geográficas determinadas	Políticas de colaboración con otros entes públicos y privados para romper el aislamiento. Extensión de los servicios de salud en zonas alejadas, garantizando el acceso geográfico, económico, social y cultural de la población. Creación de sistemas eficaces de comunicación y respaldo para los prestadores de salud, oficiales y comunitarios.
Para hacer frente a la exclusión social vinculada a la pobreza	Políticas y programas que combatan la exclusión social, dando participación, desterrando la discriminación social del funcionamiento del sistema en cualquiera de sus instancias, transfiriendo activos educativos, afirmando a la población en conocimientos y prácticas que resulten beneficiosos, y utilizando la atención de salud como un mecanismo para el empoderamiento de los usuarios.
Para hacer frente a la pobreza asociada a la población andina	Imprimir la interculturalidad a todas las políticas y acciones del MINSA y como parte de las normas rectoras de la política nacional de salud pública. Asegurar el dominio del idioma quechua y aymara por los prestadores de salud donde sea pertinente. Reorientar la formación de los profesionales y técnicos de salud para garantizar la capacidad de tratar debidamente con los miembros de minorías culturales.
Para hacer frente a los *shocks* relacionados con problemas de la salud	Desarrollo de seguros de salud universales con acceso garantizado a los servicios y beneficios. Mejoramiento de la calidad de atención en el seguro escolar. Coordinación con otros sectores, especialmente el Ministerio de Trabajo, en esfuerzos para evitar *shocks* y amortiguar sus efectos a través de programas sociales.

Vásquez y Riesco (2000:93-94) presentan un cuadro-resumen de los principales programas sociales del gobierno en el año 1999, asignándolos a los sectores que corresponden. El Ministerio de Salud aparece al lado del Ministerio de Educación, ambos como encargados de varios programas de «Superación de la pobreza», mientras que otros programas de

«Alivio a la pobreza» se reparten entre el Ministerio de la Presidencia, el de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano, el de Agricultura y el de Transportes y Comunicaciones, con menor participación de otros sectores y entes oficiales. Para ceñirnos al caso del Ministerio de Salud, los programas de «superación de la pobreza» incluyen: Salud Básica para Todos, actividades de fortalecimiento de los servicios de salud, Salud y Nutrición Básica, el Proyecto 2000, PANFAR, el seguro escolar y universitario y la organización de nuevos sistemas compartidos para administrar los establecimientos de salud (Comités Locales de Administración de Salud, CLAS). En el rubro de «Alivio a la pobreza», Vásquez y Riesco ubican tres actividades adicionales del Ministerio de Salud: el programa de planificación familiar, el Proyecto Vigía y el proyecto de salud rural conocido como Kusiayllu.

El inventario de programas y proyectos con trascendencia para la actual lucha contra la pobreza sugiere que algunas de las preocupaciones que antes señalamos, referidas al nexo pobreza-salud, son compartidas por el Ministerio de Salud. En efecto, se está trabajando para ampliar el alcance de los servicios y para hacerlos más pertinentes a una población culturalmente diversa. Inclusive, se reconoce la necesidad de que la población colectivamente, y los pacientes o usuarios individualmente, perciban que tienen control y capacidad de decisión sobre su salud. En las investigaciones de CISEPA, realizadas en estrecha cooperación con el Programa de Salud y Nutrición Básica y el Proyecto 2000, además de los estudios de ReproSalud que descubrieron estos y otros programas en el campo, se deja constancia de los esfuerzos por mejorar la calidad de la atención de salud y reciclar bajo nuevas estrategias educativas a los prestadores de servicios. También permitieron ver las dificultades y resistencias para un mayor avance en todas estas iniciativas y que levantan dudas respecto a su impacto en el mediano y largo plazo. Es necesario señalar, además, que los recursos comprometidos en los programas de salud son insignificantes comparados con los comprometidos en otros programas de combate a la pobreza. Entre los mejor financiados está un conjunto de programas de apoyo alimentario, potencialmente una pieza importante en el presente análisis, pero cuyo impacto nutricional es dudoso y, en algunos casos, nulo (Vásquez y Riesco 2000).

¿Por qué hay una brecha tan grande entre el problema, su diagnóstico y la respuesta planteada desde la política de salud? El tema de la formación de políticas públicas es muy vasto, enormemente complejo y bastante estudiado, por lo menos en las democracias establecidas. Para respetar las dimensiones de este escrito, me limitaré a sugerir algunos puntos que conciernen particularmente a la salud y la pobreza en el Perú. Frente al dramático reto que plantea la pobreza, a su evidente complejidad y a la nítida imbricación de la salud en esta realidad, la política respectiva presenta un cariz enclenque; un remedio de acción lenta y no muy segura.

Examinaré brevemente cinco propuestas que ayudan a ver cómo son los procesos de formación de las políticas públicas en el Perú. La teoría y el análisis comparativo de la política social ofrecen tres alternativas para interpretar estos procesos en términos genéricos, en cualquier Estado más o menos abierto y democrático. Las mismas pueden conocerse como: (1) la teoría de objetivos pactados, (2) la teoría institucional y (3) la teoría de clases o grupos de interés. La situación peruana presenta matices y particularidades que aconsejan ampliar las alternativas teóricas más allá de estas tres propuestas. Por un lado, hay que tomar en cuenta la particular situación del Perú como integrante de una red de países que intercambian influencias no exentas de presiones (4). Por otro lado, la forma como en el Perú se piensa sobre el sector social y las obligaciones sociales del Estado ha marcado la elaboración de las políticas respectivas con un efecto inercial propio (5).

1. Políticas de salud por objetivos

La política social, y dentro de ella la de salud, expresa en algún momento un conjunto de objetivos nacionales. Estos enuncian —se supone— la visión que tiene una comunidad nacional del tipo de país que es y quiere ser; enuncian su visión del bien común. Esta interpretación «republicana» de la formulación de la política social es, seguramente, el retrato que quisiéramos ver de lo que ocurre la mayoría de las veces. Implica que la política social en cualquier país se establece mediante un proceso razonado de debate público en torno a los propósitos que se lograrían con ella.

En el caso de la salud, esto es reconocer la profunda realidad de un destino compartido. Aunque los segmentos más pudientes de la población puedan protegerse mejor que los pobres frente a vectores de morbilidad y mortalidad, no pueden aislarse de todos los riesgos. El bien común se articula en la trillada frase: «salud para todos».

El enfoque republicano pone bajo la lupa la respuesta de cada sociedad a preguntas concernientes a la justicia distributiva. ¿Qué tipo (y grado) de justicia queremos implantar entre nosotros? Y en contraposición, ¿cuánta desigualdad económica y social estamos dispuestos a tolerar, específicamente en el campo de la salud? Consecuente con la respuesta que se dé a esta pregunta, sería la acción que se determine para redistribuir la política social y la de salud.

Otra de las preguntas fundamentales que toda sociedad nacional «responde» al formular su política social concierne al reparto de responsabilidades entre las familias y los grupos comunitarios, por un lado, y entre el Estado y el mercado, por el otro. Zaretsky (1986) afirma que la política social siempre implica este carácter «tripartito» en el que, además, el principal aporte proviene siempre de las familias y personas de su entorno inmediato, mediante formas de cuidado y asistencia regidas por normas morales, la reciprocidad y el altruismo. La imbricación de la política de salud con la previsión social sugiere otro deslinde fundamental: ¿cómo se deben repartir los recursos entre la actual generación de adultos trabajadores, la de ancianos y jubilados, y las que habrán de venir?

Los debates serios y sustentados alrededor de principios como los señalados brillan por su ausencia en el Perú cuando se trata de las políticas sociales. (Su presencia es débil en los debates referidos a la política económica). El contexto que se crea permite que perduren, dando la apariencia de consensos vigentes, principios heredados de otras épocas y maneras de entender la sociedad. Uno de ellos es el que plantea la marcada identificación de las mujeres con las políticas de salud y otras políticas sociales. La salud materno-infantil es la primera prioridad declarada de la salud pública peruana. Esto tiene la implicancia —loable por cierto— de destinar recursos considerables para prevenir y tratar problemas de salud materno-infantil, además de considerar a las mujeres como las principales socias

comunitarias en los programas de salud. Se ha señalado cómo esto aumenta injustamente la carga de responsabilidades que asumen las mujeres dentro de la familia y, al mismo tiempo, crea distorsiones en los papeles que cumplen varones y mujeres. Entre debates públicos que no se producen y un bagaje ideológico que no se revisa, tendríamos que concluir que esta primera teoría sobre la formación de la política social contribuye relativamente poco a la comprensión del caso peruano.

2. Políticas de salud e intereses grupales

Una segunda línea para interpretar el proceso de formación de la política social coloca en el centro las pugnas y rivalidades entre los diversos segmentos de la población y los actores que representan sus intereses. En su clásico estudio sobre los *Estados de Bienestar* capitalistas, Esping-Andersen (1992) analiza el comportamiento de dos categorías de participantes: pagadores y beneficiarios. Los mecanismos para financiar los programas sociales —sobre todo cuando tienen una intención redistributiva o antipobreza— hacen que quienes más contribuyen no sean precisamente quienes reciben más beneficios. Esping-Andersen analiza los conflictos políticos que surgen alrededor de programas sociales que transfieren recursos a determinados grupos necesitados y que no reportan beneficios, aparentemente, a los grupos «donantes» (mayor seguridad, por ejemplo, o tranquilidad pública). Las políticas sociales universales —como la educación pública— han gozado de amplio apoyo porque, en una medida u otra, se entienden dentro de una lógica de beneficios para todos. Tratándose de programas sociales que favorecen a los trabajadores y son financiados por las empresas, el análisis de Esping-Andersen coincide con muchos de los referidos a la pugna de intereses de las clases sociales cuando se formulan las agendas públicas.

Un ambicioso y detallado estudio de Laumann y Knoke (1987) hecho en Estados Unidos permite visualizar qué procesos siguió la formulación de políticas, específicamente en el terreno de la salud. En ese país, entre los actores que pugnan por defender sus intereses gremiales o como segmentos diferenciados de la población están: los profesionales médicos (repre-

sentados por la American Medical Association), los hospitales (American Hospital Association), las empresas aseguradoras, los ciudadanos de la tercera edad en tanto consumidores de algunas de las tecnologías médicas más costosas (representados por la American Association of Retired Persons), los gremios de fabricantes de equipos médicos y las empresas farmacéuticas. Estos actores disputan en torno a políticas, programas y medidas de regulación, subsidios gubernamentales, permisos para la comercialización de productos, responsabilidades legales en casos de daños, la exclusión de competidores (por ejemplo, especialistas que no se gradúen en las escuelas de medicina reconocidas por la AMA), prohibiciones, monopolios y prebendas.

En el Perú, hallamos a varios de estos mismos actores y grupos de interés, comenzando por las empresas transnacionales que comercializan productos relacionados con la salud y la alimentación en todo el mundo. Las empresas farmacéuticas y fabricantes de productos como las leches de fórmula para bebés tienen acceso privilegiado al Ministerio de Salud. Más aún, en los últimos años se ha visto aumentar el contrapeso en las organizaciones no gubernamentales, especialmente las que trabajan en campos como la salud sexual y reproductiva, los derechos humanos y en estrategias de descentralización y municipalización. Son muy escasas, sin embargo, las organizaciones que agrupen a consumidores y usuarios de los servicios de salud. Como se constató en la investigación de CISEPA (2000), y en otras en las que se examinó cómo funcionaban los Comités Locales de Administración de Salud y otros mecanismos similares de participación, es difícil que las organizaciones locales y populares asuman un papel activo para vigilar los establecimientos de salud, y más aún cuando se trata de plantear propuestas para cambios fundamentales.

Los argumentos de Esping-Andersen sobre los pagadores y beneficiarios de los programas sociales son muy pertinentes al caso peruano. Se está haciendo un esfuerzo por educar al público peruano respecto a la obligación de contribuir y el derecho de los contribuyentes a obtener buenos servicios públicos. Al mismo tiempo, no obstante, se ha proclamado la privatización de muchos servicios y la restricción de otros a los segmentos poblacionales clasificados oficialmente, según criterios no siem-

pre transparentes, como los más necesitados. Entretanto, el principio de solidaridad —por ejemplo, en el antiguo sistema de seguridad social— no llegó a ser bien entendido. Todo esto se traduce no sólo en confusión sino también en pérdida de legitimidad de muchos programas sociales.

3. Políticas de salud a partir de mandatos y capacidades institucionales

Una tercera línea que explica el proceso de formulación de las políticas públicas hace hincapié en los mandatos y las capacidades de las instituciones burocráticas participantes. Entre los principales proponentes de esta línea está la politóloga Theda Skocpol, conocida por sus análisis sobre la emergencia de políticas de protección a grupos como los veteranos del servicio militar y a mujeres pertenecientes a algunas categorías, en Estados Unidos (Skocpol 1992). Skocpol examina la gran diversidad de intereses y mandatos que corresponden a los distintos organismos y oficinas dentro de cada gobierno, al igual que el papel determinante de la competencia entre ellos por fondos, visibilidad, legitimación y apoyo interno y externo. Esta estudiosa concluye que la supervivencia y expansión de los diferentes programas sociales dependen sobre todo de la habilidad que posean los burócratas responsables para desempeñarse en este campo politizado, construyendo alianzas con otros organismos y, cuando fuere necesario, estimulando las presiones de grupos de interés y potenciales beneficiarios desde fuera del gobierno.

Para los historiadores de los Estados de Bienestar, los sucesivos programas sociales se desarrollaron a la par que un perfeccionamiento gradual de sistemas de administración pública relativamente eficientes, los mismos que se extendieron por todo el territorio nacional y tuvieron cuadros con la requerida capacidad técnica. Esto parecería ser obvio, si no fuera porque en muchos países se observa un manejo notablemente deficiente, ineficaz y corrupto de los diversos programas sociales. En el Perú, el hecho de que la mayoría de programas asistenciales —exceptuando los actuales programas de asistencia alimentaria— no pasen de ser «botones de muestra», con un alcance que se reduce a algunos sectores de Lima y tal

vez otras ciudades, no ha impedido su creación ni les quita la categoría de supuestas políticas nacionales.

La versión más contundente del planteamiento institucional que explica los orígenes de la política social, sin embargo, trastoca la relación causal que esperaríamos cuando sostiene que los programas sociales evolucionaron y se expandieron como lo hicieron porque había una capacidad institucional que «buscaba» en qué aplicarse. Bajo esta interpretación, las instituciones burocráticas poseen una dinámica interna que las obliga a ampliar permanentemente su radio de acción, bajo pena de desaparecer en la competencia con otras homólogas.

Sin duda es importante prestar atención a los fenómenos que emergen bajo la óptica institucional. Los Estados no son homogéneos y, hasta donde cabe demostrar, la competencia entre las distintas dependencias puede frustrar iniciativas con bondades evidentes. Este es uno de los mensajes del estudio de Portocarrero y Romero (1999) sobre un intento que hubo en 1996 para replantear la orientación y los sistemas operativos del PRONAA.

> [La] pugna de fondo encontraba varios escenarios y formas de manifestarse. Una de ellas era la competencia entre los políticos y los tecnócratas en el interior de la propia institución. En efecto, la nueva administración postulaba un manejo técnico y despolitizado de sus programas, argumentando que ésa era la única manera de garantizar un manejo ordenado de los recursos y un cumplimiento cabal de los objetivos trazados. Los políticos, en cambio, aducían que había que adecuar las prioridades del PRONAA al discurso oficial que emanaba de las más altas esferas del poder. Hacer caso omiso a tales señales acarreaba potenciales peligros que podían traducirse, por ejemplo, en la remoción de sus cargos (Portocarrero y Romero 1999:170).

Las reformas que se intentaron realizar apuntaban a una mejor centralización de los recursos alimentarios en la población verdaderamente más necesitada, los niños menores. Frente a eso, además de las disputas internas en el PRONAA y el Ministerio de la Presidencia, del cual dependía entonces, la propuesta se estrelló contra las tácticas de defensa territorial de los Ministerios de Educación y Salud. El caso deja entrever las múltiples trabas institucionales que enfrentan las iniciativas sociales en el Perú y

la pesada herencia de hábitos institucionales y prebendas burocráticas que favorecen el continuismo, una vez que una política o un programa ha logrado instalarse.

4. Políticas de salud basadas en modelos importados

Una cuarta línea para indagar sobre las fuentes de la política social, incluidas las políticas de salud, pone la atención en las exigencias y propuestas que vienen de fuera. El Perú tiene una larga tradición de programas sociales financiados mediante préstamos y donaciones. Ascher (1984) documentó cómo uno de los persistentes problemas en la «política de la política social» (Tanaka 2000) consistió en aprobar programas sociales que nacieron desfinanciados: ni el parlamento ni el ejecutivo tuvieron la voluntad o capacidad de resistirse ante la tentación de proclamar beneficios sin una base financiera asegurada. Cabe cuestionar incluso si siempre hubo la capacidad técnica para calcular los costos de los proyectos y evaluar el impacto económico de los programas existentes. En estas condiciones, es muy fuerte la dependencia del país frente al financiamiento extranjero y también frente a los conocimientos técnicos que aportan los consultores foráneos, que típicamente están afiliados a las mismas entidades que proveen los fondos.

La historia de las políticas sociales es una historia de préstamos, influencias e imitaciones de políticas y programas que se intercambian muy activamente entre países. Todos los Estados de Bienestar han conmutado propuestas globales (sistemas de seguridad social, por ejemplo, o de educación pública), diseños para programas específicos (centros para tratar el abuso de sustancias; casas de refugio para mujeres golpeadas) y tecnologías sociales como parte de sus programas (cursos de capacitación para funcionarios; diseños para infraestructura social especializada). Sin embargo, tales intercambios generalmente tienen lugar entre países similares con respecto a su sistema de gobierno y administración pública y con respecto a su raíz cultural.

Hoy en día, sin embargo, resulta problemático que los modelos viajen cada vez más lejos y las propuestas de imitación estén cada vez más fuera

de contexto. Se habla de los *cookie cutters* (moldes para galletas) de los organismos multilaterales. Suele haber una enorme distancia entre los expertos extranjeros y la población local en el diagnóstico del problema que se quiere tratar, la forma de proceder para su solución, y el impacto de las políticas y los programas sobre las relaciones de intercambio y poder entre los grupos locales.

Las presiones ejercidas sobre el Perú para adoptar propuestas de políticas sociales elaboradas en Chile, en algún otro país latinoamericano, o bajo los auspicios del Consenso de Washington, se han incrementado durante la última década de reincorporación en el sistema mundial. El Consenso de Washington sienta principios que explícitamente se refieren al sector social: la necesidad de responsabilidad fiscal, la prioridad de los indicadores macroeconómicos, las bondades de un Estado regulador antes que proveedor de servicios. Recomienda acciones como: la privatización de servicios básicos y sociales, el fomento a la competencia entre proveedores, la reducción o eliminación de la seguridad social pública.

En el Perú, los planteamientos de dicho Consenso han marcado con fuerza la formulación de la política social durante la última década, en parte porque este ámbito de las políticas públicas no ha sido de particular interés o competencia de los miembros prominentes en el entorno del Presidente Fujimori. El lenguaje con el que se discuten las propuestas para reducir la pobreza y también la política de salud refleja el glosario de los organismos multilaterales y el *jet set* de consultores por ellos empleado. «Clientes» en reemplazo de «pacientes»; «focalización» para codificar la necesidad de ahorro fiscal y la convicción de que hubo muchos que abusaron del sistema bajo el viejo régimen; «eficiencia» y «eficacia» como metas que se diferencian cuidadosamente.

La utilización de modelos importados ayudaría a explicar los movimientos pendulares en el diseño y la implementación de muchas políticas sociales en el país. La administración pública peruana cuenta con una endeble capacidad y débil tradición para evaluar políticas y programas que aplica. Antes de que éstos terminen de definirse e implementarse, viene una nueva exigencia, recomendación o condicionalidad como parte de un paquete de ayuda externa o préstamo internacional. El resultado es la

poca estabilidad de los equipos que diseñan las políticas y de los que las implementan, la poca continuidad histórica en los programas, y condiciones de trabajo que no propician la planificación de largo plazo en lo social. Indudablemente, el problema de fondo no es una deficiencia en cuanto a creatividad de los profesionales, técnicos y promotores peruanos en el terreno social. El Perú también ha exportado diseños de programas y paquetes de tecnología social, entre los que destaca el PRONOEI (programa no escolarizado de educación inicial), que ha sido reproducido en países latinoamericanos y fuera de la región.

5. Políticas de salud y clasificación de la problemática social

Un fenómeno que afecta el diseño y la aplicación de políticas sociales en cualquier país son los hábitos mentales que entran en operación cuando se piensa en la problemática social. Existen hábitos establecidos a nivel del sentido común y también a nivel de la opinión experta y de los analistas e investigadores que trabajan el tema. Se trata de categorías que juntan y separan determinadas cuestiones, de taxonomías que los clasifican, de relaciones de causa y efecto que se presentan con la fuerza de lo «natural» o lo establecido por la ley divina. Los hábitos de pensamiento —no examinados racionalmente— son poderosos limitantes para la formulación de políticas sociales, según se ha demostrado en numerosos estudios. Las ideas acerca de la familia, su constitución y funcionamiento «normal» y las ideas alrededor del «merecimiento» son ejemplos que han sido investigados en los Estados de Bienestar.

Anderson (1994) analiza la manera como la política social peruana divide su dominio en cuatro casilleros. El primero, tan profundamente interiorizado que apenas asoma a la conciencia, abarca un conjunto de normas relativas a los papeles de actores sociales diferenciados sobre todo por criterios de edad, generación y género; las atribuciones, obligaciones, capacidades y justos reclamos de unos y otros. El segundo contiene las políticas dirigidas a la promoción de capacidades, la inversión en capital humano y la incorporación de la nueva generación. El tercero abarca la previsión social, recorriendo los mecanismos de seguridad social públi-

cos, comunitarios y privados. Y el cuarto casillero recoge una gran diversidad de situaciones relativas a grupos de la población que son construidos como «especiales», excepcionales, vulnerables e incapaces de ser autosuficientes por diferentes motivos. Pueden ser niños (dependientes o incapaces de cuidarse solos), enajenados mentales (sin discernimiento), criminales y encarcelados (sin discernimiento moral, ni autocontrol) y discapacitados físicos.

Es en el cuarto casillero donde parecen ubicarse los grupos de pobres, según el pensamiento social peruano. En este razonamiento, tal como se expresa en la arquitectura básica de la política pública social, los pobres se asemejan a otros grupos imaginados como excepcionales y no normativos. Todos comparten, en distintos grados y combinaciones, las características de vulnerabilidad, deficiencia, discapacidad y diversas trabas que les impiden ser autosuficientes. La pobreza se personaliza. Se le representa como algo vinculado a individuos, no a grupos, redes, sectores o conjuntos estructuralmente definidos. Las carencias, la dependencia y la cortedad de discernimiento pertenecen a los individuos, del mismo modo que los afectan los impedimentos físicos y mentales.

Una consecuencia de la manera habitual de ubicar la pobreza en el panorama social es desvincularla de las políticas sociales con un fuerte sesgo preventivo y dinámico y que operan bajo el supuesto de que los pobres tienen la capacidad de ayudarse a sí mismos, e incluso la capacidad y el derecho para elegir, opinar, criticar y proponer. Es en esta conexión que las políticas de previsión social son de particular importancia. Mientras tanto, los hábitos de pensamiento y la tendencia a ubicar a los pobres en un casillero mental, junto a diversos grupos necesitados de asistencia, impiden la formulación de políticas sociales y de salud con mayor capacidad para construir sobre las fortalezas de los pobres.

En resumen, como factores que impiden una respuesta más efectiva frente al conjunto de problemas que venimos analizando en el nexo de la pobreza y la salud, tenemos, a nivel de la política social peruana:

- objetivos pobremente explicados y consensuados
- instituciones de aplicación débiles, permanentemente cambiadas e intervenidas, centralistas y poco flexibles

- grupos de interés escasos e inestables, nexos poco públicos con representantes, representantes poco responsables, legislación y sistema judicial débiles
- fuertes presiones para importar constantemente paquetes tecnológicos de afuera. El Perú como campo experimental para actores externos que no se responsabilizan de las consecuencias de sus actos
- pobreza desligada del resto de la política social como condición que afecta a grupos especiales (que sin embargo son la mitad del país). Diseño de políticas sociales que no confronta la desigualdad con medidas reparadoras.

D. PROPUESTAS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

¿Cómo pueden las ciencias sociales contribuir al cambio del sombrío panorama recorrido en esta ponencia? Un acercamiento entre las especialidades médicas y las ciencias sociales debe conducir a mejoras en la formulación de políticas de salud, que apunten prioritariamente a romper el nexo entre pobreza, enfermedad y muerte.

Pese a nuestros mejores esfuerzos, es evidente que la visión que poseemos tanto de la pobreza como de la salud y la enfermedad en el Perú es desde arriba y desde afuera. Es la visión de quienes no son pobres y miran a los pobres; de quienes no están enfermos y miran a los enfermos, dolientes y moribundos. Hace falta, en forma clamorosa, recoger, interpretar y prestar atención, en toda su dimensión, a los testimonios de los pobres y de los que padecen enfermedad y corren riesgos de salud.

Las ciencias sociales tienen la posibilidad de dar voz a estas y otras maneras de experimentar el dolor, que se asocia con una sociedad todavía incapaz de crear condiciones aceptables de vida para todos sus integrantes. En planos más acotados, pueden facilitar la tarea de mediar entre proveedores y usuarios del sistema de salud, asistiendo en la negociación de significados discrepantes. Pueden jugar un papel muy positivo en la educación de quienes proveen los servicios de salud, facilitando una comprensión más profunda de las necesidades de los pobres y enfermos.

El concepto de «narrativas de la aflicción» resulta útil aquí. Csordas (1999) afirma que la enfermedad es siempre la expresión de una carencia

de poder y control: sobre las circunstancias de la vida de uno, sobre las relaciones sociales que lo implican o que lo dejan fuera, y sobre el cuerpo y sus procesos. Las narrativas de aflicción que construyen los pobres en el Perú expresan malestares e injusticias sociales que no admiten otro tipo de relato o articulación. Su alcance va mucho más allá de las víctimas individuales. En este sentido, las prácticas de salud —«desde abajo» y desde los propios enfermos— se conectan con la política de identidad y la búsqueda de reconocimiento por parte de sectores de la sociedad peruana que son excluidos y menospreciados.

La evidencia revisada no deja duda de que los Andes, especialmente los rurales, son el punto donde confluye la mayor parte de los problemas que nos han ocupado: concentran la pobreza antigua y crónica, son foco de la exclusión social, generan los mayores riesgos, son el entorno con mecanismos de protección más precarios, representan la zona donde el Ministerio de Salud encuentra las mayores dificultades para expandir su acción, forman un nudo de conflicto entre sistemas médicos alternativos, ocupan el punto extremo inferior con respecto a la mayoría de indicadores de salud. Al mismo tiempo, esta zona es el hábitat de la cultura andina en su forma más enfática y «pura». Tal concatenación de factores no puede ser casual. Las ciencias sociales aportan muchas propuestas para dilucidar las relaciones causales que subyacen a un patrón observado, al igual que aportan estrategias metodológicas útiles. Este escrito hace referencia a varios intentos de teorización y diversos caminos metodológicos.

Desde esta perspectiva, es esencial que se reconozca y fortalezca el acopio de recursos que la población posee para atender su salud y prevenir la enfermedad. El conocimiento popular y los especialistas comunales (entre quienes se encuentran los y las promotoras de salud) constituyen hoy en día la primera línea de defensa para la mayoría de los peruanos. No es necesario ni resulta aconsejable como política de salud que se intente borrar esta capacidad instalada y reemplazarla por la dependencia de fármacos y profesionales biomédicos. La ventaja indiscutible de los especialistas comunitarios es su cercanía cultural a los que sufren y piden su ayuda. Cuando ambos comparten un mismo sistema de explicación, se da lugar a una solución que el paciente puede hacer suya porque ayudó a

construirla. Se cumple con un requisito para la cura: la posibilidad de tomar el control del proceso.

Luego, las ciencias sociales en general y la economía en particular pueden aportar muy significativamente en un tema fundamental de la política social: la previsión y la seguridad, la reducción del riesgo y la vulnerabilidad. Sólo el primer paso es comprobar la estrecha relación entre pobreza y *shocks*, especialmente de salud, en ausencia de seguros de cualquier tipo, formales o informales. El reto consiste en diseñar mecanismos de protección adecuados para la tarea, en un país pobre y lleno de riesgos. El reto es cubrir a quienes estén más expuestos al riesgo, encontrando maneras políticamente viables en un contexto donde la «solidaridad» está ideológicamente desacreditada, donde se ha azuzado el conflicto entre «pagadores» y «beneficiarios» y donde los modelos que proponen los organismos internacionales tutelares lo dan como algo perdido.

Las ciencias sociales pueden y deben contribuir a forjar instituciones en el sector social que sean democráticas, participativas, abiertas y transparentes. Con la actual reforma de la salud se pretende abrir los procesos de decisión sobre los programas y recursos del sector. Toca realizar los estudios y proponer los cambios de estructuras y procedimientos que permitirían a los CLAS y otros canales realizar su potencial. Una necesidad evidente es asegurar el acceso de los más pobres a estas instancias de decisión, en el campo de la salud y en el diseño de las políticas antipobreza. En esta conexión, los organismos internacionales y gobiernos extranjeros pueden ser aliados de los pobres en el Perú, en una coyuntura en la que han comenzado a reconocer los errores de sus alianzas insanas con grupos de poder en los diferentes países.

Oír atentamente las narrativas de aflicción de los pobres peruanos puede señalar caminos hacia los estudios que hacen falta, para esclarecer los papeles de los diferentes actores y para detectar las trabas que impiden construir un país con más salud y menos pobreza. Al igual que las autopsias verbales de las muertes maternas, tales narrativas poseen la capacidad de comunicar los vacíos de todo orden en los esfuerzos por proveer mejores servicios de salud. Y sobre todo tienen la capacidad de indicarnos —en un lenguaje metafórico, de múltiples niveles, ya que muchas veces se

intenta decir lo indecible— cómo se vuelven iatrogénicos los arreglos sociales existentes. Las injusticias, las opresiones y los insultos, las formas cotidianas de vivir malsanas y desgastantes, las violaciones a los derechos, las esperanzas frustradas repetidas veces, la invisibilidad, la marginación y la exclusión enferman y matan. Esto es lo que hay que aprender a escuchar fundamentalmente en la voz de los pobres.

REFERENCIAS

AHMAD, S. E. Et al, editores. 1991. *Social Security in Developing Countries.* Oxford University Press, WIDER Studies in Development Economics.

ALTOBELLI, Laura (diciembre 1999). Comentario, presentación del libro Mujeres de negro.

ANDERSON, Jeanine (1994). «Ni bienestar, ni equidad: los fundamentos de la política social peruana». En: *Pobreza y políticas sociales en el Perú.* Lima: Universidad del Pacífico y Taller de Políticas y Desarrollo Social, pp.291-358.

ANDERSON, Jeanine y colaboradores (1999). *Mujeres de negro: la muerte materna en zonas rurales del Perú. Estudio de casos.* Lima: Ministerio de Salud del Perú / Proyecto 2000.

ANDERSON, Jeanine. En prensa. *Calidad de atención desde las perspectivas de las mujeres rurales y los prestadores de salud.* Lima: Movimiento Manuela Ramos, Proyecto ReproSalud.

ARAMBURÚ, Carlos y FIGUEROA, Carlos (2000). «Pobreza extrema y exclusión social». En: PORTOCARRERO, Felipe, ed., *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes.* Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 39-87.

ARROYO, Juan (2000). *Salud, la reforma silenciosa. Políticas sociales y de salud en el Perú de los años '90.* Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

ASCHER, William (1984). *Scheming for the Poor. The Politics of Redistribution in Latin America.* Harvard University Press.

BANCO MUNDIAL (1999). *Peru Health Sector Reform*, Resumen ejecutivo e introducción. Documento interno.

BERRY, Albert. «International Trade, Government and Income Distribution in Peru Since 1870». *Latin American Research Review* XXV(2).

CISEPA (2000). *Estudio de evaluación social del programa de apoyo a la reforma del sector salud (PAR Salud).* Informe de consultoría presentado a Ministerio de Salud del Perú.

CSORDAS, Thomas J. (1999). «Ritual Healing and the Politics of Identity in Contemporary Navajo Society». *American Ethnologist* 26(1):3-23.

CUETO, Marcos (1997). *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ESPING-ANDERSEN, Gosta (1992). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.

FIGUEROA, Adolfo, Teófilo ALTAMIRANO y Denis SULMONT (1996). *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. Lima: OIT.

FRYKMAN, Jonas y Orvar LÖFGREN (1987). *Culture Builders. A Historical Anthropology of Middle-Class Life*. Rutgers University Press.

HUBER, Evelyne (1996). «Options for Social Policy in Latin America: Neoliberal versus Social Democratic Models». En ESPING-ANDERSEN, Gosta, ed., *Welfare States in Transition. National Adaptations in Global Economies*. Londres: Sage Publications, pp. 141-191.

LAUMANN, Edward O. y David KNOKE (1987). *The Organizational State: Social Choice in National Policy Domains*. University of Wisconsin Press.

LEATHERMAN, T.L. (1987). *Illness, Work, and Social Relations in the Southern Peruvian Highlands*. Tesis doctoral, Universidad de Massachusetts.

LOCK, Margaret (1997). «Displaced Suffering: The Reconstruction of Death in North America and Japan». En Kleinman, Arthur *et al.*, eds., *Social Suffering*. University of California Press, pp. 207-244.

LUERSSEN, J. Susan (1993). «Illness and Household Reproduction in a Highly Monetized Rural Economy: A Case from the Southern Peruvian Highlands». *Journal of Anthropological Research* 49:255-281.

MENDOZA CANALES, Gledy (1997). *El manejo de la salud en los sistemas médicos tradicional y profesional en las provincias de Acobamba y Angaraes, departamento de Huancavelica. Diagnóstico exploratorio*. Lima: Médicos sin Fronteras (ms.).

PORTOCARRERO, Felipe y María Elena ROMERO (2000). «La 'caja negra' o el proceso de formulación e implementación de políticas públicas: el caso

del PRONAA». En Portocarrero, Felipe, ed., *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 153-190.

Smith, Susan (1997). «Welfare for Black Mothers and Children: Health and Home in the American South». *Social Politics* 4(1):49-64.

Skocpol, Theda (1992). *Protecting Soldiers and Mothers. The Political Origins of Social Policy in the United States*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press.

Tanaka, Martín (2000). «Comentario final», Conversatorio *Políticas sociales de los '90*, Programa de Estudios de Género, PUCP.

Vasquez, Enrique y Gustavo Riesco (2000). «Los programas sociales que 'alimentan' a medio Perú». En Portocarrero, Felipe, ed., *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 89-151.

Wilkinson, Richard (1996). *Unhealthy societies. The afflictions of inequality*. Londres: Routledge.

Zaretsky, Eli (1986). «Rethinking the Welfare State: Dependence, Economic Individualism and the Family». En Dickinson, James y Bob Russell, *Family, Economy & State. The Social Reproduction Process Under Capitalism*. Nueva York: St. Martin's Press, pp. 85-109.

Los actores de la escuela: hacia un nuevo pacto educativo

Juan Ansión

La escuela ha sido la institución educativa específica de la sociedad del siglo XX. En ella aprendimos a leer y escribir, accedimos a saberes y habilidades necesarios para la vida en común en la sociedad moderna. En ella nos hemos ido formando como personas conectadas con un mundo más amplio. La masificación del acceso a la escuela producida en el siglo XX, a la vez que ha sido su mayor éxito, también ha generado en ella una profunda crisis. Colocada entre una institución familiar también en crisis y medios masivos de comunicación y de información que han irrumpido de manera muy atractiva en la vida cotidiana, la escuela se encuentra en la imperiosa necesidad de transformarse profundamente.

La escuela en el Perú no escapa a este gran reto que el presente artículo intenta explorar desde un ángulo preciso, el de la necesidad de renovación del pacto social entre los actores que hicieron posible su existencia. Más allá del debate acerca de las propuestas pedagógicas se trata aquí de examinar sobre qué acuerdos básicos se mueven los actores para hacer viable la escuela como institución. ¿Cómo puede funcionar pese a las racionalidades diferentes —y a veces divergentes— de sus actores?[1] ¿Cuál es el pacto social implícito que rige su existencia? ¿De qué manera la crisis de la escuela expre-

[1] Sobre las racionalidades diversas de los actores de una organización, véase por ejemplo Crozier y Friedberg (1990). Para un análisis de la escuela como una institución en la que prevalece la diversidad de metas de sus integrantes, véase Ball (1989).

sa también la crisis de ese pacto y cuál es el camino posible —y de hecho ya iniciado— de construcción de un pacto nuevo propio de estos tiempos?[2].

1. Emergencia de un pacto social en torno a la escuela

Al igual que en muchas otras partes del mundo, aunque con una fuerza muy particular, la lucha por el acceso de los hijos a la escuela ha sido en el Perú uno de los grandes anhelos de las familias durante el siglo XX. La lenta conquista de la escuela acompañó los grandes procesos sociales del siglo, desde la conquista de la tierra en el campo, en rebeldía contra una propiedad de la tierra injusta e ineficiente, hasta las migraciones masivas hacia los centros urbanos y la transformación radical de éstos en espacios a la vez modernos y herederos de antiguas tradiciones de organización. A falta de otra, se podría decir que la gran revolución social del siglo XX en el Perú ha sido la lenta y silenciosa revolución de la escuela.

¿Cuáles fueron y cuáles son los actores de ese proceso y cuál su lógica de acción? ¿Qué pacto social se ha ido gestando en torno a la escuela?

Descartemos, para empezar, la idea de que la escuela sea el producto de una clara estrategia de una clase dominante consciente de sus intereses. Si en algunos países esa idea pudo tal vez tener algún asidero, en el Perú nunca fue el caso. La educación escolar masiva de los niños de medios populares no ha sido el producto de políticas deliberadas del Estado, sino más bien el resultado de estrategias de larga duración de las familias, en el campo primero y en las ciudades luego, como producto de las grandes oleadas migratorias. Los campesinos lucharon desde principios del siglo por apoderarse de la escritura (y, junto con ella, del castellano, en las zonas andinas), antiguo instrumento de poder colonial que les había sido negado. El que luego quienes controlaban el Estado buscaran —en general con dudosa eficiencia por lo demás— utilizar a la escuela para sus propios fines de dominación no quita el hecho primordial de que la escuela haya sido conquistada, arrancada palmo a palmo, local por local y maestro por maestro,

[2] Aunque mi análisis no se inspire directamente en él, Tedesco (1995) tiene un trabajo muy interesante sobre el tema.

por un pueblo que veía en ella, y con razón, una poderosa herramienta de liberación[3].

Nos interesa ver aquí cómo en ese proceso fue emergiendo un pacto social entre una población campesina inicialmente analfabeta y sectores urbanos interesados en «sacar al indio de su ignorancia» y demostrar así de paso su supuesta y proclamada superioridad cultural. Mal que bien, comparativamente con la exclusión practicada por los antiguos terratenientes (según la expresión famosa «indio leído, indio perdido» recogida por Rodrigo Montoya[4]), en esta relación tensa y ciertamente impregnada de intereses muy diversos se produjo el primer gran esfuerzo de encuentro entre las poblaciones mayoritarias tradicionalmente sometidas desde la época colonial, y los «saberes» de la sociedad urbana, de habla española, heredera de las tradiciones occidentales[5].

En ese contexto, claro está, no se podían esperar grandes milagros pedagógicos. El profesor, seguro de su superioridad cultural, estaba más interesado en demostrar a los «indios» que la única lengua verdadera es el castellano, que el quechua es un «dialecto» que ni siquiera se escribe y que las «supersticiones» no resisten ante la ciencia moderna positiva.

El abandono de hábitos culturales tradicionales e incluso de la lengua propia es visto por algunos como un proceso de «alienación» de las poblaciones campesinas, concepto que supone la existencia de una supuesta «esencia auténtica» de la cultura. En contra de esta idea prejuiciosa, es mejor tratar de entender las razones de las familias campesinas. Se descubre entonces que el abandono de ciertas costumbres y hasta de la lengua de los antepasados es parte de estrategias familiares, en un formidable anhelo por integrarse al mundo que los rodea y por romper los cercos sociales y culturales sólidamente implantados como herencia de la relación colonial. En ocasiones,

---

3 Sobre este tema, que constituye un punto de partida central del presente artículo, véanse Ansión 1986, 1989, 1995 y Ansión et al. 1998.

4 Montoya 1980: 309.

5 Jeffrey Gamarra, en un estudio en curso sobre elites ayacuchanas, encuentra que sectores de elite regional tradicional utilizaron la educación para renovar y afianzar su antiguo poder (comunicación personal).

este proceso de abandono de expresiones culturales y de la propia lengua se ha venido dando no sólo de manera muy consciente, sino incluso con una conciencia muy militante[6]. Ello no significa en absoluto que la gente rechace una escuela que enseñe quechua, aymara u otro idioma de la zona, sino que una condición para su aceptación es que se enseñe también el castellano en ella, pues es un requisito para la integración al medio urbano.

En ese proceso, la escuela ha sido una institución democratizadora al dar acceso a la mayoría de la población a las fuentes de información pertinentes en el mundo moderno y a los modos de ser urbanos. En otro sentido, sin embargo, ha seguido reforzando antiguas o nuevas jerarquías al construirse la propia institución escolar sobre la base de un concepto del saber que supone que existen poseedores del mismo quienes, desde el prestigio que les da su función de difusión de ese saber, se colocan legítimamente en una situación de superioridad y de poder.

El saber de la escuela es concebido en esa perspectiva, tanto por profesores como por padres y madres de familia, como algo que se justifica por sí mismo, que existe en los libros y que debe transferirse a la cabeza de los niños. La función pedagógica, dentro de esa concepción, se parece —como a veces se representa— a un enorme embudo en el que se vierten los contenidos escolares para llenar las cabezas.

El pacto social en torno a la escuela emergió entonces del encuentro entre padres de familia que buscaban hacer de la escuela una herramienta de integración y de cambio y un nuevo grupo en la sociedad —los profesores— que encontraron en ella, más allá de un empleo, un nuevo *status* que era fuente de prestigio. Los profesores aparecían como depositarios del arma más fuerte de los poderosos y los padres de familia como

---

[6] Observé de manera directa esta actitud militante en 1987 en una investigación de campo, particularmente entre los comuneros de Aurincota en Puno. Un grupo de padres y hermanos mayores me sustentaron de manera decidida su voluntad de enseñar el castellano a sus hijos o hermanos menores. Ellos consideraban que para ello la enseñanza del aymara en la escuela era una traba porque a los niños pequeños se les hacía muy difícil aprender dos idiomas a la vez. En la misma investigación, en Junín, en zonas castellanizadas encontré recuerdos de estrategias similares en épocas pasadas. Véase Ansión 1989.

demandantes del servicio, por lo que a menudo se convirtieron en constructores y gestores de la escuela. El pacto implícito se ha ido construyendo en el proceso, como resultado de múltiples transacciones entre los representantes de la cultura del libro (los profesores) y los transmisores de los valores tradicionales de la familia (los padres de familia), resultando también en una alianza entre adultos para imponer a la nueva generación, a la que solo le cabe obedecer, los saberes y los valores considerados necesarios. El pacto ha funcionado, pero también ha estado lleno de muchas tensiones que examinaremos brevemente.

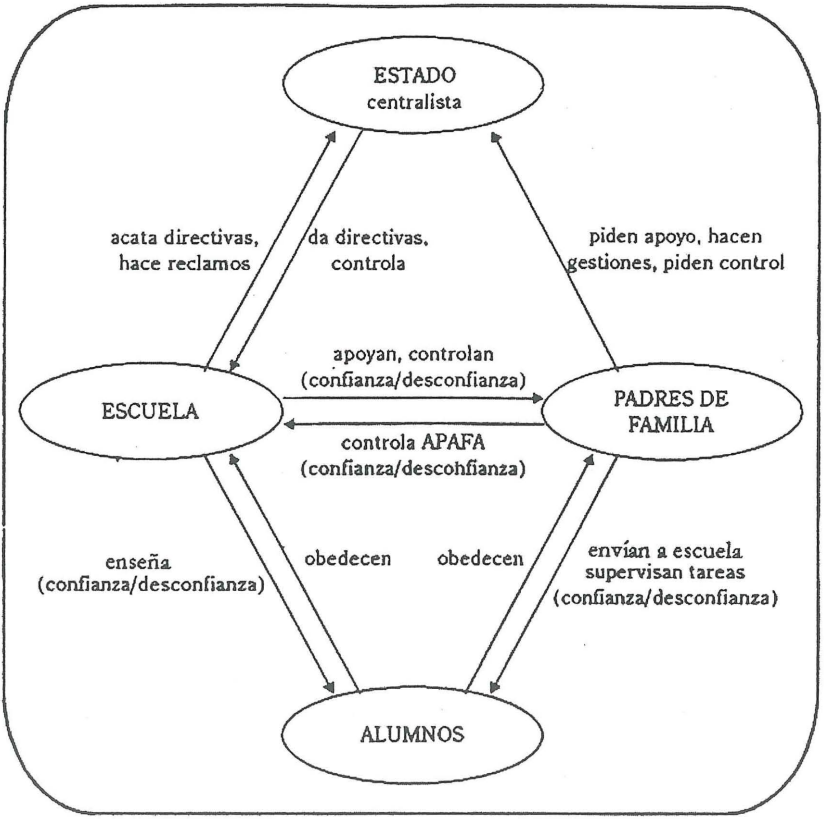
2. Las tensiones del antiguo pacto

Así, el pacto se fue constituyendo y funcionó en medio de negociaciones, de conflictos, de discrepancias, pero en torno a una convicción central de los dos actores protagonistas: padres de familia y profesores juntos estaban convencidos de saber lo que le convenía al niño al que sólo se le pedía obedecer.

El gráfico de la siguiente página da cuenta de aspectos centrales de ese pacto construido sobre la base de una mezcla de confianza y desconfianza.

En este pacto social educativo, los padres construyen, colaboran y los profesores enseñan. Los padres tienen que controlar a sus hijos, enseñarles a ser responsables (es decir a cumplir las tareas que se les pide), enviar a sus hijos a la escuela, supervisar sus tareas; y los profesores deben asisten puntualmente a dictar sus clases y enseñar bien (es decir, básicamente, explicar bien lo que está en los libros y tenerle paciencia a los niños). Están así definidas de modo muy genérico las responsabilidades de cada parte, aunque ciertamente hay mucha discusión sobre la manera de entenderlas.

Así las tareas escolares dejadas para la casa suscitan opiniones y reacciones diversas entre los padres de familia (las pueden encontrar muy difíciles, no adecuadas, muy abultadas o al contrario insignificantes) mientras los profesores tienden a quejarse del poco apoyo de los padres en el seguimiento de sus hijos en estas tareas escolares en la casa. El tema del aseo o la manera de lograr la obediencia (si se puede pegar, en qué casos, etc.) son otras fuentes potenciales de conflicto.



Más allá de recriminaciones mutuas, que giran en torno al no respecto del pacto, el pacto ha funcionado muy bien y en muchos casos se ha extendido a otros aspectos de la vida, como cuando los profesores ayudan a hacer trámites o toman las actas en las asambleas.

La participación muy directa de los padres de familia en la construcción de la escuela o en las gestiones por su existencia les hace sentir que tienen el derecho de fiscalizar a los profesores, de ver si llegan puntualmente y hasta enterarse si les enseñan lo que se espera que enseñen: que los niños lean y escriban tal como los padres creen que debe ser, aunque no sea lectura

comprensiva; que aprendan a calcular; que sean responsables y disciplinados, es decir que acaten los mandatos de los adultos, que respeten a sus mayores. Se espera de los profesores que sean segundos padres o madres, que traten a los niños con todo rigor, aunque también con afecto. La autoridad que debe existir es la misma que se supone se da en la casa: los maestros, como los padres, «saben» lo que los niños necesitan y se lo imponen, aunque con flexibilidad.

En torno a ese acuerdo básico sobre el concepto de autoridad se producen muchas tensiones. En el campo, por ejemplo, mientras los padres recriminan a los profesores por sus tardanzas, éstos les retrucan que ellos «hacen faltar» a sus hijos cuando les necesitan en tareas diversas en sus casas o en el campo. En la ciudad, el tema de recriminación es el abandono: para los profesores los padres y madres dejan a sus hijos abandonados, mientras para muchas madres de familia son los profesores quienes no se preocupan por los niños. Estas recriminaciones revelan, sin embargo, las bases del pacto: se espera respeto y cuidado mutuo, dentro de un ordenamiento de tipo familiar.

La gratuidad de la educación pública es parte del pacto, no tanto como un derecho de todo futuro ciudadano, sino porque los padres de familia consideran que se lo han ganado por su sufrimiento. Salvo cortos periodos, el Estado no ha sido un gran promotor de la educación y ha respondido más bien a las exigencias de la población, aunque de manera centralista y sin ninguna política de largo plazo.

El pacto funciona sobre la base de cierta flexibilidad y mutua buena voluntad: la gratuidad no es total en la práctica, pero se respeta y se hace respetar con fuerza el principio pese a que es dudoso el carácter realmente voluntario de los aportes a la Asociación de Padres de Familia. De cualquier forma, dentro del pacto, la participación en trabajo es común, sea directamente en la construcción o sea mediante la recolección de fondos en «actividades». Ahora bien, la escuela pública debe permitir algunos logros cognitivos mínimos (lecto-escritura mecánica, suma y resta), pero sobre todo es un espacio de socialización y de adquisición de prácticas y valores (y todo lo que se aprende memorizando vale más como adquisición simbólica de contenidos escolares que como armas reales para la vida). Dentro de ese

antiguo pacto, las familias saben eso y no piden mucho más. Cuando pueden, suplen en parte las deficiencias como cuando mandan a su hijo de vacaciones a la ciudad para que aprenda castellano por inmersión.

La exigencia de calidad aquí no es, entonces, todavía fuerte. Sin embargo vale la pena mencionar una distinción entre las escuelas públicas (que, no lo olvidemos, representan en el Perú el 85 % de la población escolar), escuelas de pueblo o de barrio, que han sido nuestra referencia hasta el momento y fueron construidas inicialmente con una contribución importante de los padres de familia, y las «Grandes Unidades Escolares», construidas por el Estado en apoyo a una primera ola de masificación de la educación en los años 50. Estas últimas, por su concentración y alejamiento físico de las familias, funcionaron probablemente menos sobre la base del pacto señalado y respondieron más al modelo «carcelario» de escuela del que nos habla Foucault (1975): una escuela con disciplina militar y con educación sistemática, metódica y eficaz. Estas escuelas dieron en su momento su oportunidad a niños de clases medias y de clases populares, abriéndoles el camino para convertirse en buenos profesionales dada la calidad de la educación que impartían, a diferencia de lo que sucedía entonces en muchas escuelas de barrio. Pero son también las escuelas que parecen haber sufrido con mayor fuerza el impacto de la crisis, tal vez porque dependen más directamente de una estructura burocrática y porque desde el inicio ha sido más débil el pacto con padres de familia mucho más dispersos y lejanos.

Para las escuelas de barrio, en cambio, no era tan importante, en un primer momento, la calidad de la educación impartida, sino la presencia misma en el pueblo de la escuela con todos sus símbolos: el escudo, la bandera, el himno nacional y, en especial, el libro como camino de redención. Las instituciones del Estado aparecían entonces como el lugar adonde ir a reclamar, a exigir que haya una escuela en el pueblo, que haya una plaza de profesor, o una plaza más, ya que el pueblo se comprometía a construir un aula, ya la había construido y puesto en funcionamiento con un improvisado y apenas pagado maestro del lugar; que haya más profesores, un colegio de secundaria, ya que el pueblo, una vez más, lo había acordado y había construido el local.

El pacto, recalquémoslo una vez más, incluye en forma activa a padres de familia y profesores, no así a los niños de quienes se espera obediencia y responsabilidad para asumir las tareas encomendadas y decididas por los adultos. Se espera que aprendan lo que los maestros enseñan, lo que está en los libros. El conocimiento de la escuela reconocido como tal no es el de la vida sino el de los libros. No es que se desconozca que la vida también enseña, pero para eso no se necesita escuela. En la práctica, sin embargo, la flexibilidad es la norma y muchas concesiones hacen viable el sistema y reducen las tensiones (por ejemplo, la disciplina es relativa y, más allá del culto por el libro, no hay escuela rural sin su huerto escolar).

El caso de Sendero Luminoso ha sido muy revelador de los límites estructurales al que llegó el antiguo pacto. Como se sabe, Sendero supo aprovechar para sus fines políticos y militares la frustración de jóvenes y de profesores[7]. Explotó la veta de las expectativas del joven estudiante y del profesor rural y sus frustraciones al no alcanzar verdaderos espacios de poder. En la difusión de su doctrina llevó al extremo un modelo extremadamente dogmático —inspirado en un orden jerárquico conservador— que impone y «remacha» (según su propia terminología) ideas simples repetidas mil veces.

Más allá de los contenidos, el modelo pedagógico de Sendero y su teoría del conocimiento son coherentes con el mundo autoritario y de antiguas jerarquías rígidas dentro del cual también se originó el pacto en torno a la escuela. Y pareciera que Sendero logró hacer funcionar por un breve periodo en sus «escuelas populares» el modelo pedagógico cuya caducidad ya era evidente en esos años en el campo. Desde ese punto de vista, la derrota de Sendero significó también la derrota de la restauración de un pacto educativo en torno a un modelo dogmático e impositivo.

Lo que Sendero no había percibido es que quienes habían peleado por que sus hijos accedieran a la escuela estaban precisamente luchando contra un mundo jerárquico decadente y —más allá de las inevitables relaciones

---

[7] Para una exposición amplia de esta argumentación, véase Ansión et al. 1992. Sobre el tema de la importancia de la escuela en los orígenes de Sendero Luminoso, véase Degregori 1990.

jerárquicas que implicaba el pacto con los profesores— buscaban para sus hijos el acceso a nuevos derechos y oportunidades, a un nuevo mundo abierto.

En el lado opuesto, encontramos en muchos profesores un empalme con las expectativas de la gente: aunque su búsqueda de liderazgo los pueda llevar a veces a ser prepotentes y abusivos, también los lleva a actuar a favor de la comunidad, como cuando en la asamblea comunal actúan como secretarios de actas, o cuando acompañan a los dirigentes en sus gestiones al pueblo o mantiene el huerto escolar como fuente de aprendizaje de los alumnos. Ciertamente la experiencia pionera de José Antonio Encinas, con su escuela rural en Puno[8], orientada en forma muy moderna aun a nuestros ojos actuales, influyó mucho en concepciones y prácticas de ese tipo aun cuando no haya llegado en convertirse en modelo generalizado. Esta experiencia, al igual que muchas otras, orientó a muchos profesores, pero tal vez lo más importante sea que solo fue posible porque los padres y madres de familia, aun estando imbuidos de la concepción jerárquica colonial, nunca estuvieron dispuestos a admitir que los maestros se comportaran con sus hijos como pequeños gamonales.

1. La crisis del pacto

Las relaciones entre profesores y padres de familia nunca fueron sencillas entre otras cosas porque, más allá del pacto, encierran desde el inicio una profunda contradicción. Al abrir las mentes a nuevos mundos, la escuela se vuelve potencialmente liberadora y encierra así el germen de contestación de cualquier orden jerárquico que no haya nacido simplemente del reconocimiento genuino de la autoridad del que sabe. Dicho en otras palabras, el profesor construyó su autoridad en un principio sobre el modelo del orden jerárquico tradicional, haciéndola descansar en su posición social como profesor antes que en el reconocimiento de su saber real, lo que pudo ser eficaz con un población que recién conocía la escuela, pero que se hace más

[8] Véase Encinas 1932

difícil sostener en una sociedad que tiene un acceso cada vez más generalizado —y desde fuentes diversas— a los conocimientos y fuentes de información modernos. Los límites del pacto estaban así señalados de antemano: en la medida que el proceso tuviera éxito, la utilización de la escuela como parte del fortalecimiento de una elite tradicional renovada no podría durar.

Y de hecho, las bases del pacto están tabaleando. Los padres de familia en su gran mayoría han conocido la escuela por dentro y tienen mayores exigencias hacia los profesores, aun cuando éstas se orientan por criterios educativos tradicionales. Los profesores, por su parte, no pueden ya asentar su prestigio en el solo hecho de ocupar el lugar simbólico de prestigio. Su saber poco actualizado y su pedagogía poca eficaz los deslegitima en una sociedad en la que han dejado hace tiempo de tener el monopolio del saber oficial. Los padres se están volviendo más exigentes y por otro lado las escuelas, inicialmente construidas por los padres, han sido absorbidas cada vez más efectivamente por el Estado (aunque ciertamente con presupuestos demasiado exiguos). La construcción del cerco de ladrillo alrededor de las escuelas de barrio y, más recientemente, la construcción de nuevas escuelas de acuerdo a módulos uniformes parecen apartar a la escuela del barrio o al menos indican que ahora la relación es distinta.

Al mismo tiempo, conforme pasa el tiempo y cambia el contexto, los conflictos originados en las tensiones normales del antiguo pacto parecen hacerse más virulentos. Muestra de ello, por ejemplo, es la tendencia a reforzar el control físico del plantel construyendo el cerco y un portón de fierro para controlar el ingreso de las madres de familia al colegio. Otra muestra son las frecuentes acusaciones mutuas entre director y Asociación de Padres de Familia en torno al uso del dinero de «actividades» o de las aportaciones de los padres que revelan a veces un ambiente de extrema desconfianza.

A falta de poder enfrentar de otro modo la crisis actual, la política educativa del actual régimen se ha centrado sobre todo en la construcción de colegios en barrios pobres, aquellos precisamente donde regía con más fuerza el pacto del que hablamos. Con ello, el Estado central (y su directo representante, el presidente) buscó tener un mayor protagonismo en el pacto y logró en buena medida su cometido. De ese modo, sin

embargo se debilita el «pacto local». El director de escuela en el Perú siempre ha sido un constructor. Ahora ha perdido la iniciativa y no solo queda al margen de la construcción, sino incluso es impedido de supervisar la obra en curso. A veces solo le queda el recurso de entrar en rebeldía, como aquella directora que, movida por el sentimiento de responsabilidad y desconfiada de los constructores, se introducía desesperadamente y en forma ilegal a la obra, con el fin de asegurarse de que no hubiera engaño en los materiales utilizados.

Esto sucede en momentos en que el antiguo pacto está en crisis, en primer lugar porque fue un pacto construido en torno al anhelo de acceso a la escuela, el cual, al haberse logrado, se vuelve insuficiente. Hoy en día —y esto es nuevo— hay un reclamo amplio de calidad de la educación. Hasta hace poco, la imagen de un colegio se construía sobre todo de manera simbólica: su apariencia externa, su participación en los desfiles, por ejemplo. Sin que esto haya desaparecido, los padres de familia se fijan ahora mucho también en otro aspecto: cuánto el colegio prepara para la universidad[9].

Un pacto que descanse en la autoridad indiscutible del maestro ya no resiste tampoco cuando el alumno tiene acceso a muchas fuentes de información. El libro mismo ha dejado hace tiempo de ser la única y la principal referencia. Los medios modernos —y en particular la televisión— compiten con enormes ventajas con las fuentes de información utilizadas tradicionalmente por los maestros. No es extraña, en ese sentido, la crítica que con frecuencia emiten los profesores hacia la televisión, pero cuando, como lo hacen con frecuencia, la consideran como el origen de todos los males, adoptan un punto de vista conservador que apunta ilusamente a reconstruir el pacto sobre bases antiguas, sin afrontar el reto que supone para el maestro reconstruir su lugar en la sociedad desde una relación distinta con las fuentes del saber de la sociedad contemporánea. Por su lado, los medios electrónicos terminan de cuestionar la división tradicional entre juego y trabajo serio y terminan de echar al suelo el viejo modelo de enseñanza basado en la memorización.

---

[9] Este punto aparece de modo nítido en una investigación hecha entre padres y madres de familia en Lima. Véase Ansión et al. 1998.

A ello debe añadirse que los profesores se encuentran rápidamente desengañados de sus posibilidades al encontrarse entre los profesionales peor pagados por el Estado y al tener, además, poco reconocimiento social, situación que se agrava cuando el profesor intenta remediar a su situación afirmando más su posición social diferenciada, lo que genera mayor distanciamiento porque sus actitudes se interpretan entonces fácilmente como prepotentes.

En las condiciones del mundo actual, está claro —y éste es tal vez el punto más importante— que los niños y jóvenes ya no están dispuestos a obedecer del modo antiguo. Tampoco los profesores tienen ya el ánimo para mandar como antes, aunque no estén preparados para abandonar sus antiguas posiciones de poder e impulsar relaciones pedagógicas modernas y democráticas. Los cursos de actualización en tecnología educativa son buenos, pero no son suficientes para modificar actitudes internalizadas en los maestros respaldadas por estructuras de poder bien establecidas en las escuelas. Por ello, los profesores que intentan renovarse terminan muchas veces por seguir utilizando antiguos recursos disciplinarios suavizados y conservan entonces una nostalgia de la época en que la disciplina era fuerte. Otros se dejan ganar por el sentimiento de que nada se puede hacer y tratan de convivir lo mejor que puedan con sus alumnos en una suerte de pacto de resignación y mediocridad que conduce fácilmente a diversas formas de corrupción.

En general, como lo hemos dicho, la crisis de autoridad en los colegios parece afectar más a las Grandes Unidades Escolares que a los colegios de barrio, lo que indicaría que, pese a todo, el pacto sostiene mal que bien la institución escolar. También es posible que la crisis se note menos en los colegios de barrio simplemente porque la calidad nunca ha sido muy alta en ellos. Aun así, pareciera que ahí es donde —dada la existencia más sólida del antiguo pacto— existen mayores condiciones para reconstruir un pacto social en torno al desarrollo de una educación de calidad.

2. Hacia un nuevo pacto en torno a la escuela

Los problemas de la escuela son patentes para todos. Aunque no exista una propuesta global de política educativa, no faltan muchas buenas propuestas técnicas y avances interesantes. Propuestas pedagógicas desde una perspec-

tiva constructivista, por ejemplo, constituyen un valioso esfuerzo por transformar la realidad de la escuela y la relación maestro-alumno. La política de desarrollo de su Proyecto de Desarrollo Institucional por cada escuela pública abre el campo a un gran potencial de transformación. Para ello, claro está, hacen falta muchas cosas que van desde una voluntad política clara por invertir en el sector Educación, hasta el desarrollo de una efectiva política de descentralización.

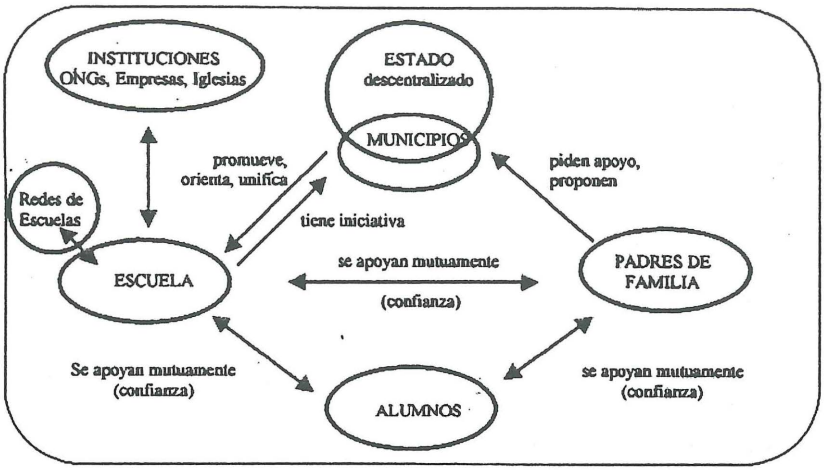
Todo ello, sin embargo, tendrá limitados efectos si no es respaldado por la construcción de un nuevo pacto social en torno a la escuela. Hace falta que los profesores entablen un nuevo tipo de relación con los padres de familia y con el barrio. Asimismo, los alumnos no pueden seguir siendo convidados de piedra en aquello que les concierne directamente. Así, tanto el cambio pedagógico como el desarrollo de una gestión descentralizada sólo serán exitosos si contribuyen a crear una nueva relación entre los actores a la vez que son el producto de ésta.

El antiguo pacto ahora en crisis se inició, lo hemos visto, en lucha contra el poder terrateniente jerarquizante y excluyente. En ese contexto, lo importante era la presencia de la escuela en el pueblo o en el barrio, el acceso de los niños al centro educativo, y la calidad de la educación pasaba a un segundo plano en las preocupaciones. Actualmente, sin embargo, luego de lograrse una cobertura muy importante en asistencia a la escuela, sobre todo en la educación primaria, el tema central en debate es la calidad de la educación. Y para ello se requiere un nuevo pacto en el que participen los alumnos en forma protagónica para asumir, junto con la organización de su propio aprendizaje, la puesta en ejercicio de un orden y una disciplina con bases democráticas en relación de respeto mutuo con docentes que tengan un carácter más profesional, aunque ello no signifique que dejen de seguir actuando un poco —según el reclamo de todos— como unos «segundos padres» y «segundas madres». Una de las grandes expectativas de los jóvenes hacia sus maestros parece ser en ese sentido que les escuchen y sean buenos consejeros[10].

[10] Recojo este punto de trabajos de investigación realizados por diversos estudiantes del curso de Métodos de Investigación educativa de la Maestría en gestión educativa de la PUCP.

Este nuevo pacto social educativo en gestación supone que el actor «alumnos» tenga un papel protagónico reconocido por los demás actores, lo cual debe también plasmarse en términos de organización y de reglas de convivencia. En este nuevo modelo, la confianza reemplaza la desconfianza y el respeto mutuo la imposición o la búsqueda de control. Asimismo, el Estado tiene un papel promotor, de orientación y de unificación antes que de control y de supervisión burocrática. Las escuelas se articulan en redes e interactúan intensamente con su entorno institucional: empresas, organismos no gubernamentales, iglesias y un municipio con un papel protagónico.

Así, el nuevo pacto educativo podría representarse gráficamente del modo siguiente.



Así como el antiguo pacto se gestó en la lucha de las familias por integrarse al país, este nuevo pacto ha venido emergiendo desde muchas iniciativas particulares sin esperar la acción del Estado. Lo vemos construyéndose en muchas experiencias de renovación de la pedagogía y de la gestión en las que padres de familia, profesores y alumnos se esfuerzan por encontrar formas de articulación —a veces limitadas o insuficientes, eso no importa— en torno a proyectos comunes. A diferencia del antiguo pacto, que se asentaba mucho en el empuje y la voluntad de las familias,

este nuevo pacto en construcción parece exigir mayor articulación en niveles que superen los centros educativos locales, los cuales son sin embargo su punto de apoyo. De ahí la importancia, en ausencia de mediaciones de tipo político, de instancias como Foro Educativo, ONGs, universidades, e incluso oficinas diversas del Estado, que por propia iniciativa permitan poner en contacto experiencias diversas, articularlas y darles sentido. De ahí también la importancia de una reforma del Estado que permita, dentro de un esquema descentralista, el desarrollo autónomo de las escuelas. De ahí también la importancia de una reflexión teórica sobre una realidad que sea estudiada en detalles desde su vitalidad cotidiana y colocada a la luz de los grandes retos del país y del mundo.

Es así como van apareciendo nuevas bases de entendimiento en torno a la construcción de Proyectos de Desarrollo Institucional. Profesores innovadores, herederos de Encinas y de muchos otros precursores, están ahora empeñados en ganar legitimidad sobre la base de una relación nueva con los alumnos y con los padres de familia, una relación que implica confianza mutua en torno a un proyecto propiamente educativo decidido conjuntamente. Aunque el camino sea lento y difícil, esto ya no es utopía en el Perú.

Conclusiones

A diferencia de lo sucedido en Europa, en el Perú, la escuela no ha sido el resultado de la acción planeada de un Estado impulsado por el desarrollo industrial. Se ha desarrollado más bien a partir del impulso de multitudes de familias empeñadas en hacerse un espacio social apropiándose de lo que se percibe como un antiguo instrumento de poder colonial. Esta lucha, producida aun en contra de profundos temores y a riesgo de perder la propia identidad, constituye uno de los acontecimientos más importantes del Perú del Siglo XX. Es la otra cara del gran movimiento social de migraciones hacia la ciudad y por ello podemos hablar en el Perú de una verdadera revolución silenciosa producida a través de la escuela que transformó mentes y actitudes mediante un pacto social que en sí mismo participó también de manera importante en la transformación de

las antiguas relaciones sociales. A través de la escuela, por primera vez en la historia, las poblaciones mayoritarias —andinas y amazónicas— encontraron y fueron construyendo un canal de integración en ruptura con la antigua lógica colonial de exclusión. Desde luego la escuela no basta para luchar contra las diversas formas de exclusión, pero ha sido y sigue siendo un factor central en la apertura de un periodo histórico nuevo. Han aparecido nuevas contradicciones, en especial porque los nuevos espacios se construyeron —¿cómo evitarlo?— dentro de los moldes sociales y culturales antiguos. Así, la escuela ha podido ser utilizada para difundir mensajes dogmáticos, para fortalecer formas de exclusión o crear otras nuevas como sucedió en el caso de Sendero Luminoso. Pero la crisis del pacto social que hizo posible el desarrollo de la escuela abre también el nuevo reto de recrear un pacto social amplio, desde las escuelas, en torno a un proyecto educativo moderno centrado en el niño y en relaciones de confianza entre los actores.

Para la antropología y las ciencias sociales en general, el estudio de la escuela en el Perú es una invitación a ir más allá de las teorías de la reproducción social[11] para considerar en nuestros análisis las importantes formas de resistencia y de negociación social que se producen en torno a la escuela. Estas formas de resistencia y de negociación no sólo deben verse en la relación en el aula entre profesores y alumnos, sino en el conjunto de las relaciones entres los diversos actores de la escuela: profesores y alumnos, ciertamente, pero también cuerpo directivo, personal administrativo y de servicios y, de manera muy especial y muy importante, los propios padres de familia.

[11] Véanse al respecto Bourdieu (1970), Giroux (1992)

Bibliografía citada

Ansión, Juan
1986 «La escuela asustaniños, o la cultura andina ante el saber de occidente». En: *Páginas*, No 79, setiembre.
1989 *La escuela en la comunidad campesina.* Lima: FAO - COTESU - Ministerio de Agricultura.
1995 «Del mito de la educación al proyecto educativo». En: Portocarrero, Gonzalo y Valcárcel Marcel (editores). *El Perú frente al siglo XXI.* Lima: PUCP - Fondo Editorial.. Pp. 507-525.

Ansión, Juan, et al.
1992 *La escuela en tiempos de guerra.* Lima: TAREA - CEAPAZ - IPEDEHP.
1998 *Educación: la mejor herencia. Decisiones educativas y expectativas de los padres de familia. Una aproximación empírica.* Lima: Fondo Editorial - PUCP.

Ball, Stephen
1989 *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar.* Barcelona: Paidós - M.E.C.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude
1970 *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement.* París: Les éditions de minuit.

Crozier, Michel y Friedberg, Erhard
1990 *El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva.* México: Alianza Siglo veintiuno.

Degregori, Carlos Iván
1990 «1969, la lucha por la gratuidad de la enseñanza», en *El surgimiento de Sendero Luminoso. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos. pp. 49-90.

Encinas, José Antonio
1932 *Un ensayo de escuela nueva en el Perú.* Lima: Imp. Minerva.

Foucault, Michel
1975 *Surveiller et punir. Naissance de la prison.* París: Gallimard.

Giroux, Henry A.
1992 *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición.* México: Siglo veintiuno.

Montoya, Rodrigo
1980 *Capitalismo y no capitalismo en el Perú.* Lima: Mosca Azul.

Tedesco, Juan Carlos
1995 *El nuevo pacto educativo: educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna.* Madrid : Anaya.

La lucha contra la pobreza en el Perú de los noventas

Pedro Francke

1. Introducción

A casi diez años de instalación del neoliberalismo en el Perú, su contribución a resolver el problema de la pobreza, que es el objetivo principal del desarrollo, debe ser nuevamente puesto en cuestión.

Este balance suele hacer bajo distintos enfoques: Uno de ellos resalta que, respecto de 1990, la situación de los pobres ha mejorado, y por lo tanto la política ha ido exitosa y debe mantenerse. Es un análisis sesgado: en 1990 la crisis era tan mala que era fácil mejorar. La otra postura indica que la pobreza es muy alta y que la calidad de vida es muy mala, concluyendo de ello que la política ha fracasado y debe cambiarse. Tampoco resulta un punto de vista convincente, ya que problemas de este tipo son estructurales en nuestro país y no se puede pretender una solución en una década. Intentaremos por ello un balance que, primero describa la situación actual de la pobreza vista desde un enfoque integral y luego analice los avances y limitaciones tanto en cuanto a los resultados obtenidos como de las capacidades del estado y la sociedad para seguir avanzando.

Cuando se quiere hacer una evaluación del desarrollo social, es necesario tener una concepción sobre qué configura una situación de pobreza. La pobreza es una situación en la cual una persona o grupo social vive bajo condiciones que consideramos inadecuadas e inaceptables para un ser humano. Así, la concepción y medición de la pobreza sigue necesariamente un patrón social, y está directamente referida a la calidad de vida. La calidad

de vida comprende diversos elementos, que incorporan tanto los ingresos necesarios para acceder a los alimentos y otros bienes y servicios en el mercado, como la situación de salud y educación de la familia, el acceso a servicios básicos como agua, desagüe y luz, la seguridad y salubridad en el trabajo, y también las condiciones de participación en las decisiones sociales y familiares, e incluso cuestiones tales como la espiritualidad, la belleza y la cultura. Por razones de tiempo y espacio, en esta ponencia nos limitaremos a tratar los aspectos de ingresos, salud y educación.

2. La situación social actual

Pobreza por ingresos

La pobreza por ingresos se ha reducido ligeramente en los noventas de 57% a 54%, pero es aún superior a la que prevalecía en 1985, cuando se estimaba en cerca de 40 por ciento. Esto sucede a pesar de que la recuperación económica ha llevado a que el PBI per capita actual sea similar al de 1985. En las zonas rurales, más de dos terceras partes de la población es pobre y cerca de la mitad vive en pobreza extrema, con ingresos menores a 80 centavos de dólar diarios per cápita.

Lo que es seguro es que, puntos más puntos menos, la mitad de la población peruana es actualmente pobre. En otras palabras, en diez años no se ha podido recuperar lo que se perdió con la crisis y la hiperinflación de 1988-90.

Educación

El nivel de vida de la población peruana en cuanto a educación y salud es bajo para los estándares latinoamericanos, aunque hay mejoras en esta década, que están más documentadas en salud.

En educación, la cobertura, es decir la asistencia de los niños de 6 a 15 años a la escuela es ampliamente mayoritaria, superior al 90%, lo que se compara favorablemente a nivel regional y latinoamericano. Esa situación ya se registraba desde mediados de los 80.

Los esfuerzos del estado en educación en esta década se han concentrado en la educación primaria e inicial, en:

i) Infraestructura, incluyendo construcción y rehabilitación de colegios.
ii) Material educativo, incluyendo textos, cuadernos de trabajo y material no impreso.
iii) Capacitación docente.

Los problemas críticos en la educación se encuentran en:

i) Una tasa de analfabetismo aún sumamente elevada, del orden del 10%, que se concentra en las zonas rurales y en las mujeres mayores de 40 años. Una encuesta reciente que he trabajo muestra que incluso en zonas rurales muy pobres de Huancavelica el analfabetismo entre mujeres jóvenes, de 15 a 25 años, es prácticamente inexistente, del orden del 2%. Ello permite ser optimista respecto de la futura reducción del analfabetismo, pero no debe llevarnos a la inacción respecto a las mujeres mayores. Existe además la preocupación de que el analfabetismo funcional, es decir, la pérdida de habilidades de lecto-escritura, pueda ser importante en el país, y que por lo tanto sea bastante mayor el porcentaje de la población que está realmente impedido de leer y escribir a un nivel razonable.
ii) Una baja cobertura de la educación pre-escolar. Se estima que alrededor de la mitad de los niños de 3 a 5 años actualmente asisten a algún tipo de educación pre-escolar, incluyendo a quienes asisten a PRONOEI que son centros comunitarios dirigidos por animadoras. Aún cuando ha habido avances en este sentido, falta mucho por hacer, incluyendo también una mejor calidad de la educación pre-escolar.
iii) La calidad de la educación peruana parece ser bastante baja. No hay cifras publicadas, pero nuestra experiencia diaria nos muestra como incluso egresados de la secundaria escriben muy mal y tienen habilidades muy limitadas. La infraestructura ha mejorado pero no es lo principal en la calidad de la educación, ha habido una dotación de textos y materiales educativos a las escuelas pero que es poco usada en el proceso de aprendizaje, y la calidad de la docencia es bastante deficiente a pesar de los programas de capacitación otorgados.

Salud

En cuanto a salud, ha habido avances importantes en la reducción de la mortalidad infantil, pero ésta es alta, de 43 por mil, bastante mayor que la que corresponde a un país de nuestro nivel de desarrollo. 30% de los niños de 3 y 4 años está desnutridos en forma crónica, a pesar del avance que también se ha registrado en este campo. La mortalidad infantil se ha reducido en los últimos años, sobretodo por el control de las diarreas y en menor media de las infecciones respiratorias agudas, pero ha bajado muy poco la mortalidad neo-natal, hasta el primer mes de nacido, así como la mortalidad materna, que es la segunda más alta de Latinoamérica con una tasa de 260 por cien mil. Otros problemas principales de salud incluyen la reemergencia de la malaria, enfermedad que reporta 250 mil casos al año. La inequidad en salud es también enorme; la mortalidad infantil varía entre los grupos más pobres y los más ricos de 100 a 20 por mil.

El Ministerio de Salud ha ampliado sustancialmente su oferta de atención primaria, lo que ha elevado la cobertura de consultas de salud en 60%. Sin embargo, se mantienen problemas de falta de acceso de la población a los servicios de salud, que diversas encuestas indican se debe en su mayor parte a los cobros que se realizan. Una cesárea en el Hospital de Andahuaylas, una de las provincias más pobres del Perú, puede costar más de 300 soles, ya que la gestante no sólo debe pagara por la atención médica, la sala de partos y la anestesia, sino además comprar los insumos y medicinas requeridas. 80% de las personas enfermas que no se atienden, afirman que ello se debe a razones económicas. Otros problemas son una insuficiente oferta sobretodo en zonas rurales dispersas, servicios que nos adaptados a la cultura de la población rural, y una mala calidad por personal no calificado —aunque puede tener título— y equipos sin mantenimiento.

Por otro lado, hay una acción insuficiente en lo que se refiere a la salud pública: control de mosquitos y otros agentes que trasmiten enfermedades, alimentos y agua ídem, educación e información poco desarrollada, inacción frente a riesgos como los accidentes de tránsito y la violencia, hábitos de vida poco saludables poco atendidos, así como la identificación temprana de riesgos.

Síntesis

A modo de síntesis, se muestra un comportamiento muy diferenciado entre los ingresos y empleo de la población, y su acceso a servicios básicos, siendo las mejoras mucho más limitadas en el primer aspecto. No por gusto la población peruana, en las encuestas de opinión, identifica los temas de desempleo y falta de ingresos como aquellos críticos, siendo mucho menor su reclamo frente a los otros elementos.

En cuanto a los servicios, podemos clasificar los servicios básicos en tres niveles. En un nivel muy básico se ha logrado una cobertura casi universal, como en la educación primaria y las vacunaciones. En un segundo nivel, aún básico, hay una ampliación que abarca ya a la gran mayoría de la población pero que aún muestra dificultades en su expansión en zonas rurales, como por ejemplo los servicios desagüe y electricidad, la atención de partos o la educación secundaria. En un tercer nivel están servicios más complejos, como la atención hospitalaria especializada o la educación superior, en la cual hay una acceso muy desigual, limitada por grandes distancias para los pobladores rurales y por costos crecientes aún en establecimientos públicos. En los tres niveles existen problemas de calidad serios, y no existen evaluaciones que demuestren que los esfuerzos realizados al respecto en esta década han tenido éxito, siendo la impresión que los avances logrados han sido limitados.

3. Modelo económico y pobreza

Crecimiento económico, empleo y pobreza

El discurso neoliberal afirma que la principal forma de reducir la pobreza es dándoles oportunidades de incrementar sus ingresos en el mercado. Sin embargo, el modelo no ha generado un crecimiento intensivo en trabajo para los pobres que ayude a reducir la pobreza. A contracorriente del discurso que afirmaba que la flexibilización laboral iba a aumentar el empleo, durante esta década no se ha reducido el peso del sector informal ni el desempleo.

Una razón de ello estriba en los sectores privilegiados por la inversión extranjera y la política estatal, como la minería y los servicios modernos (telecomunicaciones) que generan poco empleo. El auge de la construcción alivió estos problemas durante las épocas de fuerte inversión, pero durante la crisis ese impulso se ha perdido. El crecimiento de sectores permanentemente más dinámicos en términos de crecimiento del empleo, como el agro y la industria, ha sido menor.

El otro determinante del empleo es el crecimiento económico agregado. El modelo económico ha generado varios años de crecimiento pero hoy atraviesa una etapa de crisis, y lo correcto para evaluar los logros en este terreno de una política es comparar años similares dentro del ciclo. Lo más probable es que el crecimiento económico real sea muy bajo este año y el próximo; con ello en esta década nuestro PBI per capita habrá crecido 25 %, ritmo bastante inferior a de las décadas de los 50s (34%) y 60s (27%). Como se sabe, hay una relación directa entre crecimiento del producto y crecimiento del empleo.

La atracción de los capitales extranjeros ha sido exitosa, constituyéndose en la principal causa del crecimiento de estos años, así como de la vulnerabilidad de la economía peruana y de la crisis actual. Por otro lado, la débil recuperación del ahorro interno impide generar un crecimiento más autónomo y sostenible. El punto más crítico y debatido, sin embargo, es si esa atracción de los capitales extranjeros ha permitido ampliar las capacidades empresariales y tecnológicas de la sociedad peruana o si, por el contrario, las ha desplazado.

Una lección clara de estos tiempos crisis es la necesidad de establecer políticas e estabilización que reduzcan las fluctuaciones innecesarias, tanto aquellos auges desmedidos como recesiones como la actual, ya que estos vaivenes tienen costos elevados en términos de empresas quebradas, bancos que sobreviven con respirador artificial, despidos y capacidades organizacionales perdidas.

Las mediciones de la desigualdad en esta década han sido débiles y contradictorias entre sí, de tal manera que la evidencia empírica no es de gran ayuda. La evidencia circunstancial, con todos sus problemas, muestra por otro lado el auge de las casas de playa de cientos de miles de dólares, los

centros de consumo de lujo y los viajes internacionales (aunque al mismo tiempo muestra viejos grupos económicos empequeñeciéndose: Nicolini, Wiese, Picasso); y también muestra la pobreza persistente, las casas de estera, el trabajo infantil —que ha aumentado— y la pobreza rural.

Gasto social e impuestos

Paradójicamente, mientras el discurso neoliberal afirmaba que la pobreza debía resolverse a través del mercado, los mayores resultados se han obtenido por la acción del gobierno. La ampliación de la cobertura de los servicios de salud, agua y electricidad, así como las mejoras registradas en la infraestructura educativa, y el impacto de los programas alimentarios, resultan ser bastante más importante que los efectos logrados a través de la creación de puestos de trabajo.

Dadas las enormes necesidades, la profundidad de la pobreza y la fuerza de la desigualdad, es claro que los esfuerzos realizados en el área social son muy insuficientes. En los noventa se registra un aumento importante del gasto social, sobretodo entre 1993 y 1996 que hay un auge económico, permitido por el aumento de la recaudación propio de la recuperación económica, así como del reinicio de préstamos de organismos internacionales como el BID y el Banco Mundial que en esta década han dado más prioridad al área social que anteriormente[1]. A pesar de ello, el gasto en sectores como educación y salud, en el Perú de los noventa, es bastante menor al de la década de los 70s y menor también al promedio de los países latinoamericanos. En salud, por ejemplo, se gasta 4,1% del PBI, dos terceras partes el promedio latinoamericano; mientras en educación el gasto público es 2,4% del PBI, un tercio menor al de países latinoamericanos de similar nivel económico.

Las principales limitaciones a este respecto se deben a la estructura impositiva propia del modelo, aunque también existen efectos de la política fiscal y presupuestal en general.

[1] Los datos de gasto social, sin embargo, son poco transparentes, habiendo el gobierno variado continuamente en cuanto a qué rubros del presupuesto se consideran gasto social.

A pesar de los esfuerzos de la SUNAT, la presión tributaria se mantiene en niveles relativamente bajos, inferiores a décadas anteriores. Tal resultado se debe a que los sectores en los cuales se ha promovido la inversión, como la minería, gozan de beneficios tributarios: eliminación de impuestos a la exportación, impuesto a la renta rebajado a la mitad (15%), convenios de estabilidad que impiden sean afectados por nuevos tributos, y no cobro del canon (éste lo paga el MEF del impuesto a la renta). El sector financiero, otro de los que más ha crecido en estos años, también está inafecto de impuestos: los intereses no pagan IGV y las ganancias en Bolsa no están sujetas a ningún impuesto. Por otro lado, ya no hay impuestos al patrimonio personal y el impuesto a la renta personal para ingresos elevados se redujo al 30%, menos de la mitad del anteriormente existente.

Dado que estos grandes contribuyentes han sido descargados de impuestos, los esfuerzos de la SUNAT han tenido que concentrarse en la industria y en la mediana y pequeña empresa, con la consecuencia conocida: recaudación baja y ahogo empresarial. Los otros contribuyentes importantes son ahora los trabajadores, cuyos pagos por impuesto a la renta han llegado este año a sobrepasar los de las empresas.

Esta estructura impositiva ha llevado a que el sector empresarial capaz de generar empleos haya visto limitado su crecimiento, y a que los fondos destinados al gasto público se vean reducidos.

4. La política respecto de los servicios básicos

Un segundo elemento de balance tiene que ver con la organización del estado y la sociedad para hacer frente a los aspectos de combate contra la pobreza.

El balance de la sección anterior nos muestra a un estado que ha tenido éxitos en una coyuntura de bonanza económica (1994-97) en cuanto a aumentar la cobertura de servicios muy básicos y a construir infraestructura, pero que muestra grandes limitaciones para enfrentar problemáticas un poco más complejas, como la calidad de la educación primaria o el mantenimiento de las obras. ¿Cuáles son las razones de estos problemas?

Las reformas de segunda generación y los servicios básicos

Durante esta década, uno de los temas que ha dominado la discusión en temas de desarrollo ha sido el de las reformas de segunda generación. Aún cuando el tema de las reformas de segunda generación excede el ámbito de estos servicios básicos para extenderse hacia otros como la gobernabilidad, la democracia, la reforma del estado y la transparencia, tienen una importante concentración e influencia en la organización de servicios como educación y salud.

Sin embargo, no hay una clara delimitación acerca de qué se consideran reformas de segunda generación. En general, tiende a considerarse reformas a aquellas de carácter sistémico, que modifican las formas de comportamiento entre los distintos agentes involucrados. En los primeros años de los 90 a nivel internacional se dio particular énfasis a reformas que establecen mecanismos de competencia entre los proveedores de servicios y dan más poder a los usuarios a través de mecanismos de mercado. Crecientemente, sin embargo, se ha venido dando importancia también a reformas orientadas a modificar la estructura interna del aparato estatal, mediante la descentralización, o que abren otros mecanismos de relación con la población que no operan mediante el mercado, como aquellos orientados a empoderar a la población mediante un fortalecimiento y mayor participación de sus organizaciones.

Respecto a las reformas en el sistema de jubilación, salud y educación, las principales son el Sistema Privado de Pensiones de las AFPs respecto de la jubilación, la introducción del sistema de empresas privadas (llamadas EPS) que compiten por prestar un seguro básico de salud y el bachillerato en educación. Antes que una evaluación detallada de cada una de ellas, queremos resaltar sus rasgos comunes. El más importante es que ambas son reformas por arriba, son reformas que van a abarcar a la población de las ciudades y a la población no pobre. A las EPS accede el que es asegurado y tiene más o menos buenos ingresos para poder pagarlas, al bachillerato accede el que terminó la secundaria, requisito que logran muy pocos de los más pobres y de los jóvenes de zonas rurales. Así, estas reformas, por su carácter, han desviado la atención de la atención de los servicios básicos y los más pobres.

Las diferencias son en cambio saltantes entre la reforma de las AFPs, ocurrida en la primera mitad de la década, y las referidas a salud y educación, iniciadas en la segunda mitad de la década. Mientras el sistema de las AFPs se introdujo rápidamente y como un sistema alternativo al Sistema Nacional de Pensiones existente, las reformas en salud y educación han sido bastante más tímidas y tardías. Las EPS recién han empezado a operar prácticamente este año, y sólo cuentan con la cuarta parte de la cotización a la seguridad social en salud. El bachillerato, si bien formalmente empezó en 1999, en realidad este año es casi un rótulo adicional al 5° de secundaria, ya que sirve el año de estudios sirve para ambos propósitos y se trata en su mayor parte de los mismos colegios y profesores.

Una hipótesis para esta enorme diferencia tiene que ver con las fuerzas sociales que apoyan y se resisten a la reforma. En el caso de la jubilación[2], el nuevo sistema es muy beneficioso para el capital financiero, que pasa a administrar los fondos, así como las grandes empresas que pueden tener mayo a acceso a financiamiento. Afectados estarían los jubilados, que lamentablemente tiene muy poco peso político. El balance político favorece nítidamente a la reforma. Lo contrario sucede en salud y educación: no hay claros grupos beneficiados o los beneficio son bastante menores, como en caso de salud, mientras que los trabajadores de esos sectores –maestros, médicos y trabajadores de salud– siguen siendo de los grupos más organizados y fuertes en el debilitado panorama sindical del Perú actual. Y además, se ha evidenciado lo sensible que es la opinión pública respecto de estos temas, en particular la educación.

Esta misma explicación puede aplicarse a las diferencias en las reformas en salud y educación. Las reformas en salud tienen mayores elementos de mercado y son aplicadas con mayor antelación, siendo menos importante la fuerza sindical y la opinión pública en salud que en educación.

El hecho que las reformas recién se estén implementando en salud y educación, hace difícil evaluar el efecto de las mismas, el que tiene por ello

---

[2] El Sistema Privado de Pensiones también tiene un componente orientado a la seguridad frente a la invalidez y sobrevivencia (viudos/as y huérfanas/os).

que restringirse a la reforma del sistema de jubilación. Un balance de la introducción del SPP indica que: i) no se ha avanzado en ampliar la cobertura de la seguridad social en jubilación hacia los pobres e informales; ii) la introducción del SPP ha llevado a una reducción de las contribuciones al Sistema Nacional de Pensiones, lo que ha demandado recursos del presupuesto público y ha llevado a que se mantengan las pensiones en niveles muy reducidos; iii) los costos operativos del sistema privado son muy elevados, de tal manera que la rentabilidad neta es prácticamente nula o negativa (Rojas 1998); iv) las posibilidades de elección y la competencia son bastante limitadas debido a problemas de información y tamaño restringido del mercado. Como efectos positivos, puede encontrarse una captación de un monto de fondos importante (US$ 2 mil millones) que ha ampliado los recursos financieros al alcance de las empresas.

Otro elemento que merece destacarse es el efecto que estas reformas tienen sobre el estado. Una de los principales argumentos a favor de las reformas ha sido que el estado deje de hacerlo que no debe, para que se concentre en las tareas más importantes que le son propias. Sin embargo, no está claro que estas reformas hayan llevado a una simplificación o reducción de las actividades del Estado. En efecto, tanto en jubilación como en salud, donde se han introducido reformas orientadas hacia el mercado, han debido crearse superintendencias especiales, que estén absorbiendo una cantidad significativa de recursos humanos altamente calificados y de recursos financieros, además de ampliar la gama de problemas que la administración pública debe manejar.

Simultáneamente, se han realizado otras reformas, referidas no a las relaciones entre los distintos actores involucrados, sino a la forma como el mismo estado se organiza para otorgar los servicios y a las características de esos servicios. Estas reformas se refieren al cambio curricular en la educación primaria y la promoción de nuevas metodologías de enseñanza, y en salud a las estrategias de los programas de salud y de la atención integral de salud. Estas reformas ha sido muy poco analizadas y debatidas, y aparecen como temas más restringidos a los especialistas, a pesar de que pueden tener gran importancia sobre los servicios.

La institucionalidad estatal

Aunque se han intentado reformas orientadas a introducir la lógica del mercado y cambiar las relaciones entre los actores, el estado se ha mantenido como el principal financiador y proveedor de estos servicios. ¿Cuál es la situación en la que se encuentra el Estado en estos sectores?

Un primer rasgo saltante es la débil institucionalidad existente. Los ministerios siguen siendo entidades débiles, donde se han ido construyendo equipos técnicos interesantes pero con una relación endeble y muy variable con los niveles más políticos de decisión. A un nivel más alto de la institucionalidad estatal, vemos que en el Consejo de Ministros no hay un tratamiento permanente o un plan estratégico sobre estos temas, y que además hay una descoordinación muy grande entre los sectores.

La debilidad de los organismos estatales que implementan estos programas se complica porque en muchos casos existe una gama de organismos que entrecruzan sus funciones, siendo algunos ejemplos destacados los referentes al saneamiento rural, la alimentación y nutrición o los proyectos productivos agropecuarios, y la coordinación es bastante débil. En algunos casos, la creación de organismos como Foncodes, al mismo tiempo que daba solución a problemas específicos —como la ejecución rápida de pequeños proyectos en zonas rurales— ha agravado estos problemas.

Una hipótesis explicativa de este fenómeno, relacionada con el régimen político, es la siguiente. Debido a la inexistencia de contrapesos al Poder Ejecutivo, como podrían ser un Congreso fiscalizador o una sociedad civil fuerte, el Presidente no tiene canales alternativos de información que le permiten evaluar el funcionamiento de los distintos organismos y funcionarios de confianza; opta, entonces, por diluir las responsabilidades – muchas personas con poco poder cada una de ellas – y establecer organismos y responsables alternativos que "compitan" con los existentes. Ello también concuerda con un régimen autoritario que se muestra reacio a compartir el poder, inclusive en pequeña escala.

El problema es que aún así la información fluye con dificultad, y se generan demás duplicaciones y desperdicios por doquier. Bajo esta hipótesis, el régimen político no sólo puede ser criticado desde una óptica

democrática, por la escasa participación de la población en las decisiones, sino también por criterios de eficiencia.

Pero el problema no sólo es del Poder Ejecutivo. El Congreso y los partidos políticos tienen una capacidad muy limitada de evaluar lo que realmente pasa en estos sectores sociales, y la sociedad civil no tiene tampoco la capacidad de hacerse sentir en estos temas. Lo que sucede en el Congreso y lo que hacen las Comisiones de Salud y de Educación del Congreso deja mucho que desear. Los partidos políticos no lo hacen mucho mejor tampoco. Es poco lo que los partidos políticos o grupos de oposición están planteando sobre estos temas. Cuando uno ve las propuestas que hay sobre educación o salud todos dicen que son muy importante y hay que mejorarlas. Pero dice muy poco acerca del cómo.

Probablemente es en el ámbito de las ONGs donde hay propuestas algo más elaboradas, pero dichas propuestas están todavía muy poco estructuradas. Lo mismo podemos decir de la opinión pública y del tratamiento de los medios de comunicación, etc.

Por otro lado, en los distintos sectores y ministerios, los principales núcleos de reforzamiento de la capacidad estatal y de cambios orientados a la modernización de los servicios han sido aquellos establecidos mediante proyectos financiados externamente, y en particular por organismos internacionales (Banco Mundial y BID)[3]. Si bien esto ha permitido recuperar capacidades en algunas áreas de la administración pública de los sectores sociales, por otro lado abre nuevas preguntas referidas a la mayor influencia que estos organismos adquieren en la definición de las políticas internas, la sostenibilidad de las mejoras logradas y sus efectos sobre otras áreas de la administración que quedan rezagadas en su modernización.

---

[3] Prácticamente el único ejemplo de un programa novedoso sin financiamiento externo importante ha sido el del Programa salud Básica para Todos. En un inicio fue parte de un Programa de Moejoramiento del Gasto Social Básico (originalmente llamado de Focalización del Gasto Social) que operaba en varios sectores, pero que en salud donde llegó a operar con efectos significativos.

Descentralización y participación

Luego de una década en que ha habido muy pocos avances sobre este tema, el anuncio presidencial del traspaso de los servicios de salud y educación a las municipalidades ha cambiado el panorama al respecto. Dado lo poco que se conoce de las decisiones gubernamentales al respecto, y que se trata de cuestiones que se van a hacer la realidad y en el año 2000, vamos a restringir nuestro análisis a las experiencias realmente existentes en esta década.

Tres elementos serán sujetos de análisis: los gobiernos regionales, los Comités Locales de Administración en salud – CLAS y los Núcleos Ejecutores de FONCODES. Los gobiernos regionales, dirigidos por lo Consejos Transitorios de Administración Regional – CTAR, no han sido instancias descentralizadas de gobierno que hayan desarrollado una adecuación de los servicios estatales a las realidades regionales, sino que se han mantenido básicamente como entidades administrativas desconcentradas. Dos ejemplos de funciones que deberían cumplir pero que no han realizado son la adecuación de la currícula a la realidad regional y el desarrollo de programas salud adecuados a los problemas de salud y realidades geográficas y culturales de su región. En muchos casos, además, su dependencia administrativa del Ministerio de la Presidencia, y no de los ministerios sectoriales, a generado problemas de coordinación.

Las experiencias más innovativas han sido los CLAS y FONCODES. Ambas se desarrollan a un nivel de comunidad, muy pequeño, sin relacionarse con las instancias de gobierno local y regional existentes. En el caso de los CLAS, se trata de un sistema mediante el cual los centros y puestos de salud son administrados por un Comité conformado por el médico jefe, 3 representantes de la comunidad nombrados por el gobierno y otros 3 representantes de la comunidad elegidos por ésta. El Ministerio de Salud les transfiere fondos[4] de acuerdo a un convenio que incluye el

[4] Aunque se mantiene el personal nombrado y la entrega de insumos por parte de los programas nacionales de salud, elementos que siguen dependiendo de la estructura del MINSA.

compromiso el CLAS de cumplir un Plan Local de Salud, y el CLAS tiene autonomía en el uso de esos fondos, incluyendo la contratación de personal. A pesar de las limitaciones en la representación comunal, diversas evaluaciones (Cortez, Altobelli) muestran un efecto positivo de los CLAS sobre la eficiencia, equidad y calidad. Sin embargo, luego de más de 5 años de experiencia, los CLAS cubren a un décimo de los establecimientos de primer nivel de atención en salud, y no ha existido un sistema de seguimiento y apoyo a los CLAS, lo que revela las resistencias a ampliar este esquema en el Ministerio de Salud (Banco Mundial 1999).

Los principales problemas de este esquema son: i) se pierden economías de escala que existen naturalmente en los servicios de salud, incluso a nivel de atención primaria, así como en la administración de los recursos; ii) se pierden posibilidades de mayor coordinación con otros sectores sociales, como educación.

Por su parte, la experiencia de Foncodes consiste en financiar a comunidades para que éstas ejecuten los proyectos que han solicitado, dentro de un menú de proyectos establecido. En principio, las propias comunidades nombran a su Núcleo Ejecutor, escogen el proyecto de su preferencia, contratan al proyectista, contratan al Inspector —que hace las veces de un jefe de obra—, contratan a los trabajadores y compran los materiales requeridos. En la realidad, muchos de estos procesos están fuertemente influenciados por profesionales, que tienen una con mayor o menor vinculación a Foncodes. Las evaluaciones realizadas, sin embargo, muestran que los principales problemas de Foncodes no se encuentran en una baja apropiación de la comunidad de los proyectos, sino más bien en la insuficiencia de los sistemas de apoyo que permitan: i) que los proyectos se enmarquen y sirvan a un proceso de desarrollo de la comunidad y región[5]; ii) que las obras sean técnicamente bien realizadas, problema particularmente serio en las obras de saneamiento que han sido las privile-

[5] Algunos intentos realizados a empuje de la cooperación internacional (Predes, Profines) para enmarcar esta estrategia dentro de planes distritales o provinciales concertados han terminado desmantelados por resistencias políticas del gobierno, que siente que pierde control sobre el proceso.

giadas en el último lustro, iii) que cuenten con la capacitación y elementos complementarios para su máximo impacto sobre las condiciones de vida (vg: que el agua de riego sea bien usada, que la población use adecuadamente el agua potable para su higiene, etc., y iv) que las obras sean sostenibles, contando con el mantenimiento adecuadas.

Los problemas comunes a ambas experiencias se refieren a las limitaciones de una estrategia participativa que se restringe al nivel comunal y a su sector, y a la ausencia de sistemas de apoyo que promuevan las capacidades locales para un mejor aprovechamiento y sostenibilidad de los proyectos.

El problema laboral en salud y educación

Uno de los temas que no ha sido abordado adecuadamente ha sido el del sistema de la política laboral en los sectores de salud y educación, entendiendo por ello la formación, selección, contratación, remuneración y promoción de los recursos humanos. Es interesante anotar que, además de lo que puede considerarse como política laboral en una empresa privada o en otros sectores económicos, estamos incluyendo en este acápite también la formación de recursos humanos, dado que esa es una tarea que corre principalmente a cargo de Institutos y Universidades estatales, y a que el principal demandante de mano de obra en estos sectores es el propio estado.

Los cambios en la década se han reducido a: i) establecer un nuevo sistema de contratación, para los nuevos trabajadores, mediante contratos a plazo fijo (caso educación) o contratos de servicios no personales (caso del Programa Salud Básica para Todos); ii) en educación, establecer un mecanismo de concurso para los nuevos contratos; y iii) en salud, bajo el PSBPT, establecer pagos diferenciados con remuneraciones sustancialmente más altas para zonas rurales y de frontera. Paralelamente, es claro que se ha mantenido un nivel de sueldos bastante bajo, tanto en comparación con décadas anteriores como con otros países latinoamericanos, que es el principal factor que ha permitido que el gasto público en estos sectores se mantenga bajo.

El nuevo sistema de contratación de personal ha generado un sistema dual, con los elementos de inequidad y de conflicto que tales sistemas

generan[6]. El sistema antiguo mantiene todos los vicios de un sistema donde hay estabilidad prácticamente absoluta, y donde además el hecho de que los cargos directivos sean nombrados entre los mismos profesionales y con alta rotación entre ellos, hace que se conformen grupos cerrados donde nadie está dispuesto a enfrentarse a la mediocridad y la corrupción. El nuevo sistema de contratación no ha logrado superar estas deficiencias, entre otras cosas debido a que la permanencia en el puesto o el ascenso no están vinculados al desempeño entre otras razones, porque no existe ningún sistema para medir ni siquiera los aspectos más elementales del cumplimiento del trabajo, como la asistencia o el horario de trabajo, o mantener un archivo con la historia laboral de sus trabajadores. El asunto llega a tal extremo que recién en estos momentos el Ministerio de Educación está desarrollando un esfuerzo para ordenar y estandarizar sus planillas.

Por otro lado, se observan elementos contradictorios con otras políticas, por ejemplo, muchos médicos y trabajadores de salud carecen de seguro social de salud debido a que son contratados como «servicios no personales» (a pesar de que evidentemente es personal dependiente). Así, el Ministerio de Salud da el ejemplo de cómo evadir las obligaciones de la seguridad social y desalienta el cumplimiento de esta obligación.

Tampoco ha habido un aprendizaje cruzado. Educación ha establecido un sistema de contratación por exámenes que es un avance pero no es imitado por salud, mientras que en este último se pagan bonificaciones en zonas rurales que no han sido replicadas por educación.

Otro problema se refiere a la formación del personal especializado para la prestación de estos servicios, es decir, maestros, médicos, enfermeras y otros profesionales y técnicos de la salud. En este terreno, se observa simultáneamente una explosión en la cantidad de personas formadas, un problema serio de calidad de esa formación en relación con los cánones previos y una desadecuación de esa formación a la realidad de las zonas rurales adónde esos profesionales deberían ser mayormente destinados,

[6] Sin embargo, la existencia de derechos adquiridos y de sindicatos fuertes hacen difícil pensar en la posibilidad de introducir reformas sustanciales en el régimen laboral en estos sectores de otra manera.

debido a que es dónde la cobertura aún debe ampliarse. Esto sucede tanto en educación como en salud, pero sólo en este último se ha dictado una ley para controlar este fenómeno, posiblemente por la mayor preocupación por la calidad y la exclusividad en el servicio que tienen los médicos.

Servicios básicos en áreas rurales

Uno de los problemas persistentes en cuanto a los servicios básicos en el Perú es el referido al acceso en las áreas rurales[7]. Luego de década de continua expansión, la educación primaria y la salud básica han logrado llegar a la mayoría de áreas rurales. Persisten, sin embargo, problemas en i) la expansión de estos servicios básicos en áreas rurales de población dispersa, particularmente en algunas provincias de la sierra y la selva, y en ii) la expansión de la educación secundaria y la salud de mediana complejidad en la mayoría de áreas rurales. Estos problemas no son exclusivos de la educación y la salud; otros servicios como los de saneamiento y electricidad enfrentan problemas similares a los señalados.

Estos problemas se deben a i) las economías de escala existentes en estos servicios y a su funcionamiento natural en red, es decir, en sistemas que integran distintos niveles y servicios, ii) la existencia de economías de aglomeramiento, mediante las cuales estos servicios muestran economías en su funcionamiento conjunto, particularmente en cuanto a la administración de los mismos, iii) realidades culturales propias de las zonas rurales, que demandan una adecuación de los servicios que no ha sido producido en forma generalizada (vg. Educación bilingüe, partos).

Existen experiencias valiosas en estos campos. En educación bilingüe y con las escuelas de frontera, con las brigadas itinerantes de salud, los hogares maternos y el trabajo con parteras y promotores de salud. Sin embargo, estas experiencias aún no pasan de ser experiencias piloto, y su generalización es difícil dada la heterogeneidad de la realidad geográfica y social del Perú rural.

---

[7] Este problema es una parte de la escasa presencia del Estado en áreas rurales.

5. Algunas hipótesis a modo de conclusión

La política económica neoliberal no ha logrado generar empleo e ingresos al ritmo necesario para reducir significativamente la pobreza por ingresos en el Perú, y ha puesto límites reducidos al gasto social. La relación entre la estructura sectorial de crecimiento y el escaso dinamismo en la demanda de trabajo parecen ser los determinantes principales de este resultado.

En relación con las políticas de educación y de salud, las llamadas reformas de segunda generación han sido implantadas de manera incompleta, y a juzgar por los antecedentes de la reforma en el sistema previsional, no resuelven los problemas de falta de acceso ni de eficiencia. La introducción de mecanismos de mercado sin una regulación adecuada, en ámbitos en los cuales existen severas problemas de información incompleta y falta de acceso de amplios sectores sociales por distancias geográficas y deficiencias de ingresos, no son suficientes y pueden representar un retroceso antes que un avance hacia los objetivos de lograr una cobertura universal de estos servicios básicos.

La actuación directa del Estado, que ha seguido siendo preponderante en salud y educación, ha logrado un aumento de la cobertura en salud y ha otorgado textos y elementos complementarios en educación, pero no ha logrado mejorar sustancialmente la calidad de los servicios. Las limitaciones presupuestales han jugado un rol fundamental en hacer que el aumento de cobertura haya sido logrado a costa de la calidad, y el vínculo entre ambos sería la contención salarial y la política laboral. Así, la limitación del gasto público ha llevado a que se mantengan remuneraciones reducidas, que abonan la baja calidad de los servicios en sectores en los que, como los analizados, el recurso humano es fundamental.

Adicionalmente a estas limitaciones presupuestales, la apuesta por reformas estructurales ha llevado a dejar de lado otras políticas, como la descentralización de los servicios, la introducción de nuevas relaciones laborales que consideren incentivos al desempeño y el desarrollo de programas adecuados a la realidad rural, que podrían haber tenido un efecto importante sobre la cobertura y calidad de los servicios. Estos elementos constituyen los principales elementos que configuran la agenda pendiente a resolver en la siguiente década.

Bibliografía

Altobelli, Laura
1998. *Comparative analysis of primary health care facilities with participation of civil society in Venezuela and Perú*. Washington DC: BID.

Banco Interamericano de Desarrollo
1996. *Progreso Económico y Social en América Latina 1996. Cómo organizar con éxito los servicios sociales*. Washington DC.

Banco Mundial
1999a. *Poverty and social developments in Peru, 1994-1997*. Washington DC.
1999b. *Estudio sectorial sobre financiamiento educativo y educación rural en el Perú*. Washington DC.
1999c. *Peru: Improving health care for the poor*. Washington DC.
1997. *El Estado en un mundo en transformación. Informe sobre el Desarrollo Mundial 1997*. Washington DC.

Cortez, Rafael
1998. *Equidad y calidad de los servicios de salud: el caso de los CLAS*. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

Dubois, Fritz y Nelson Shack
1999. «Balance y perspectivas en la lucha contra la pobreza en el Perú 1995-2000». En *Diálogo sobre experiencias y retos en la lucha contra la pobreza*. Lima: Banco Mundial, Comisión Europea, Presidencia del Consejo de Ministros, USAID.

INEI, DHS y Macro Internacional
1997. *Encuesta nacional de demografía y salud 1996*. Lima.

Petrera, Margarita y Luis Cordero
1999. «El aseguramiento público en salud: factores que intervienen en la elección del proveedor». En R. Webb y M. Ventocilla (Eds.) *Pobreza y Economía Social*. Lima: Instituto Cúanto y UNICEF.

Presidencia de la República
1998. *Plan Nacional de Nutrición y Alimentación «Nutrición al alcance de todos» 1998-2000*. Lima.

PROPAL-GTZ
1999. *Análisis de la línea de base de Huancavelica.* Lima: PROPAL-GTZ).

Rojas, Jorge
1998. *La rentabilidad del Sistema Privado de Pensiones en el Perú: 1993-1997.* Documento de Trabajo N° 160. Lima: Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Decisiones de política y evolución del gasto en educación por alumno

Juan Pablo Silva
José Rodríguez[1]

1. Introducción

En las últimas décadas, el Perú, como gran parte de los países de América Latina, ha mostrado una notable expansión en la cobertura educativa. De acuerdo a la magnitud de la matrícula y la asistencia escolar obtenidas de fuentes censales y de estudios por muestreo, la cobertura escolar a escala nacional alcanza a alrededor de 95% del grupo de edad de 6 a 11 años y 85% al grupo de 12 a 16 años[2]. Detrás de éstas cifras, por un lado, la clásica diferencia por género a escala nacional ha desaparecido, y por otro lado, la brecha por área de residencia (i.e. urbana y rural), se está cerrando aceleradamente.

Sin embargo, si bien los aspectos vinculados a cobertura muestran un panorama bastante positivo, el tema de la calidad y, muy vinculado a éste, los logros de aprendizaje ocupan un lugar central entre las preocupaciones sobre el sistema educativo. Parte de los problemas de calidad podrían estar siendo reflejados en los indicadores de eficiencia interna. El número de años que le toma en promedio a los estudiantes para concluir la primaria y la secundaria es alto, pues la repetición y el retiro temporal son fenómenos

---

[1] Miembros del Departamento de Economía de la PUCP.

[2] Véase, entre otros, Saavedra y Melzi (1998), Rodríguez (1999).

relativamente importantes. De otro lado, y probablemente vinculado al fenómeno de la repetición, la proporción de la población que abandona el sistema educativo antes de concluir la secundaria es relativamente grande, especialmente entre los jóvenes de áreas rurales quienes a su vez presentan altas tasas de participación en la fuerza laboral.

Los problemas de calidad en la oferta del servicio educativo ya han sido detectados en diversos estudios realizados sobre infraestructura educativa, materiales educativos, los propios procesos pedagógicos, y las capacidades y formación docente[3]. Lamentablemente no hay información disponible que permita analizar la tendencia a lo largo del tiempo de los logros de aprendizaje de los estudiantes. Un esfuerzo en esta dirección constituye la creación de un sistema de evaluación de los rendimientos en el MED, pero los resultados de dicha información aun no son de conocimiento público[4]. Información fragmentaria de principios de la década pasada mostraba importantes diferencias en los logros entre áreas urbanas y rurales, y entre escuelas públicas y privadas[5].

Dado que la mayor parte de la cobertura en educación básica está en instituciones educativas públicas, cumple un papel fundamental la asignación de recursos del Estado a la educación. Por tanto, el análisis de los determinantes de su magnitud y evolución es de vital importancia. Este documento tiene por finalidad explorar la importancia de diversos factores agregados en la determinación de las magnitudes y su evolución en las últimas 3 décadas. En particular interesa conocer la naturaleza de la influencia del Estado sobre la evolución del gasto por alumno. Para este

---

3 Ministerio de Educación (1993).

4 En el momento que se escribió el presente artículo no se habían publicado los resultados de las evaluaciones. Poco tiempo después se difundieron algunos resultados pero estos no permiten hacer una evaluación a lo largo del tiempo.

5 Por ejemplo en 1980 el MED realizó una evaluación de rendimientos a alumnos del sexto grado de la educación básica regular, donde los resultados mostraban, además de logros relativamente bajos, importantes brechas entre áreas y tipo de gestión administrativa. En áreas rurales y en escuelas públicas los puntajes fueron menores respecto a las áreas urbanas y escuelas privadas (Fernández y Montero, 1982).

análisis exploratorio se adopta una metodología muy simple de descomposición del gasto por estudiante distinguiendo entre factores estructurales y factores de política, esto es, parámetros que responden a decisiones de política. Se encuentra que los factores de política están en mayor proporción vinculados a la evolución del gasto por estudiante.

El documento esta organizado de la siguiente manera. En la sección 2 se presenta la magnitud y evolución del gasto en educación desde 1968. La metodología y los resultados de la descomposición son presentados en la sección 3. Para medir la importancia relativa de los distintos factores considerados en la sección 4 se presentan los resultados de un ejercicio econométrico que permite hacer dicha medición. Una imagen ponderada de la situación del gasto público en educación de Perú puede elaborarse comparando nuestras cifras con la de otros países de la región. Estas comparaciones se hacen en la sección 5 y allí se muestra que desde el punto de vista de estándares internacionales, el Perú está entre los rezagados. Finalmente, en la sección 6 se hace un balance de los hallazgos y se discuten algunas implicaciones de política.

2. Evolución temporal del gasto público en educación por alumno[6]

En 1997 el Estado peruano gastó en educación el equivalente a 590 nuevos soles (aproximadamente US$ 220) por alumno matriculado en los centros educativos públicos. Para 1999 se programó un gasto en educación que representa 680 nuevos soles (US$ 255). Estas cifras son bajas en comparación con las de países vecinos, y están por debajo de los niveles

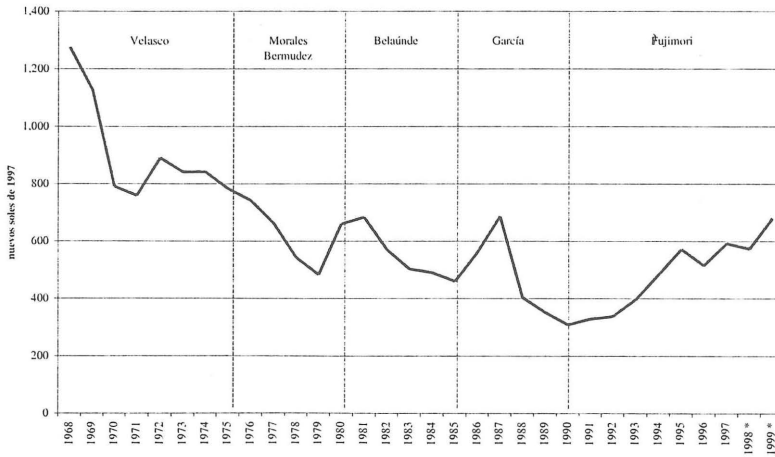
[6] En este documento el gasto público en educación incorpora a todas las instituciones públicas que gastan en el servicio educativo: Sede Central del Ministerio de Educación, Direcciones Regionales, Organismos Públicos Descentralizados del MED, Universidades Públicas, FONCODES, INFES, CORDELICA, Ministerio de Salud (seguro escolar) y PROMUDEH. Respecto al tipo de gasto, se considerarán el gasto en remuneraciones, bienes y servicios (e.g. materiales educativos) e inversiones (e.g. capacitaciones, infraestructura, mobiliario y equipo). No será considerado el gasto en pensiones debido a que no tiene un impacto directo sobre el servicio educativo.

que el Perú mostró entre fines de los años sesenta y primera mitad de los setenta.

Como se puede observar en el Gráfico 1, entre 1968 y principios de los noventa el gasto por estudiante muestra una tendencia decreciente con muy cortos episodios de recuperación (pasó de US$ 476 en 1968 a US$ 116 en 1990). Durante los noventa cambió la tendencia: se observa una importante recuperación en los niveles de gasto, pero aún insuficiente para superar los montos gastados durante el periodo anterior a la segunda mitad de los setenta (pasó de US$ 123 en 1991 a US$ 255 en 1999). Estando todo el periodo marcado por la presencia de recurrentes crisis económicas que han afectado la capacidad de gasto público en general, han habido también otros factores que han contribuido a explicar semejante conducta. A continuación se explora el comportamiento de dichos factores.

Gráfico 1

GASTO PÚBLICO REAL POR ALUMNO: 1968 - 1999



* Presupuesto

3. Descomponiendo el gasto público por alumno

El gasto público en educación por alumno representa la inversión que realiza el Estado en un estudiante durante el año escolar. Este gasto incluye gastos corrientes (como los pagos de remuneraciones y materiales educativos), y los gastos de capital (infraestructura y mobiliario)[7].

La evolución de este indicador puede ser vista como el resultado del comportamiento de dos conjuntos de factores: (a) parámetros de política, y (b) factores estructurales. Entre los parámetros de política hemos considerado aquellos factores que son controlados directamente por las autoridades del gobierno; mientras que los factores estructurales son aquellos en los que la capacidad de influencia del Estado es más limitada (ya sea porque las políticas gubernamentales tienen impactos indirectos o los tienen en periodos de tiempo muy largo).

Entre los factores o parámetros de política hemos identificado los siguientes (i) el tamaño relativo del Estado en la economía (dimensión aproximada por la proporción del PBI que representa el gasto público total[8]), (ii) la importancia o prioridad que se le asigna en la distribución intersectorial al gasto público en educación (medida como la proporción que representa el gasto público en educación respecto al gasto público total), y (iii) la absorción pública en el total de la matrícula escolar (medida como el porcentaje de la matrícula total atendida por el sector público).

Por otro lado, entre los factores estructurales se ha considerado los siguientes tres parámetros: (i) el tamaño de la economía (medida con el PBI per capita), (ii) el tamaño relativo de la demanda potencial por educación (aproximada por la proporción de la población total que está en edad escolar), y (iii) la absorción total (pública y privada) del sistema educativo

---

[7] El gasto por alumno, a diferencia del monto total del gasto en educación o la proporción que éste representa respecto al PBI, es un indicador que controla por la escala de operación del sistema educativo público, es decir, por el número de alumnos atendidos.

[8] La variable gasto público aquí considerada, incorpora los gastos corrientes (incluyendo el pago de intereses a la deuda interna y externa) más los gastos de capital del Gobierno Central. No se está considerando la amortización de la deuda interna y externa.

(medida por la tasa de matrícula, es decir, la proporción de la población en edad escolar que está matriculada)[9].

La siguiente expresión (véase la Tabla 1) muestra la descomposición del gasto público en educación que vincula éste con los dos conjuntos de factores mencionados arriba con algunas modificaciones debido a la disponibilidad de información. El penúltimo término de la derecha, junta el tamaño relativo de la demanda potencial y la absorción total del sistema educativo (factores estructurales).

Tabla 1

Descomposición del gasto público por alumno

		Asignación intersectorial		Tamaño del estado		Tamaño de la economía		Absorción total del sistema educativo		Absorción pública de la matrícula total
Gasto público por alumno	=	Gasto público en educación/ gasto del Gobierno Central	*	Gasto del Gobierno Central/ PBI	*	PBI / Población Total	÷	(Matrícula Total/ Población Total)	÷	(Matrícula Pública/ Matrícula Total)

En el Cuadro 1 se reportan los valores promedio por gestión gubernamental de los 5 términos que conforman la identidad de la Tabla 1[10]. Se observa que el promedio por gestión gubernamental del gasto público por alumno se reduce hasta el primer gobierno de Fujimori y empieza a recuperarse en lo que va del segundo. La caída del gasto público por alumno entre el gobierno de Velasco y el de Morales Bermúdez fue la más grande del

[9] Es importante mencionar que este último factor puede ser también interpretado como resultado de las decisiones de política educativa en la medida que la mayor parte de la matrícula es pública.

[10] Nótese que las comparaciones entre los promedios por gestión gubernamental oculta la variabilidad al interior del periodo gubernamental. En las 6 gestiones presidenciales aquí consideradas, la variabilidad del gasto público en educación por estudiante es alta. Véase el Gráfico 1.

período comprendido entre 1968 y 1999 (reducción equivalente a 32%). Esta disminución se explica, fundamentalmente, por la importante reducción en los recursos asignados al sector educación y el aumento de la proporción que representa la matrícula total respecto a la población total. Estos dos efectos fueron lo suficientemente grandes como para compensar el aumento del PBI per cápita y del tamaño del Estado observados entre estos dos gobiernos.

Entre los gobiernos de Morales Bermúdez y el de Belaunde, la caída del gasto no llegó a ser tan grande como la mencionada entre la gestión de Velasco y Morales Bermúdez, llegando a representar una reducción de 12%. Esta disminución está asociada con una reducción del PBI per cápita, el aumento de la proporción que representa la matrícula total respecto a la población total, y una ligera reducción del tamaño del Estado.

Cuadro 1

Descomposición del gasto público por alumno: 1968-1999*

Años	Gasto por alumno	PBI per cápita	Gasto en Educación / Gasto Total	Gasto Total/ PBI	Matrícula Total/ Población Total	Matrícula pública/ Matrícula Total
	soles de 1997		Porcentajes			
1968-1975 (Velasco)	914	7,185	18.4	15.9	26.7	85.6
1976-1980 (Morales Bermúdez)	619	7,577	11.6	18.4	31.0	84.9
1980-1985 (Belaunde)	542	7,111	11.8	17.8	33.0	84.3
1985-1990 (García)	462	6,627	13.1	15.2	34.6	84.2
1990-1995 (Fujimori I)	424	5,892	13.9	14.8	34.6	83.4
1995-1999 (Fujimori II)	591	7,080	15.3	15.5	34.5	82.6

* Las cifras representan el promedio para cada gestión.

Fuente: Banco Central de Reserva del Perú (1999), INEI (1997) y MED (varios años)

En el gobierno de García, con respecto al de Belaunde, el gasto público por alumno disminuyó en 15% debido a la caída del PBI per cápita, la

reducción del Estado y el aumento de la matrícula pública. Estos cambios, que presionaron hacia la baja del gasto en educación por estudiante, superaron el efecto del aumento de la asignación de recursos públicos a educación.

Durante el primer gobierno de Fujimori el gasto por alumno disminuyó en 8% debido, fundamentalmente, a la caída del PBI per cápita y a una ligera reducción del tamaño del Estado. La suma de estos efectos fue superior al incremento en la asignación intersectorial a favor de educación. Con respecto al tamaño relativo de la matrícula pública, éste continúa mostrando una leve tendencia decreciente. Esta se debería, básicamente, a la expansión del sector privado en la oferta educativa especialmente en el nivel terciario.

En lo que va del segundo gobierno de Fujimori, se observa una recuperación del gasto por alumno del 39%. Este considerable aumento se debió a un comportamiento favorable de todos los factores en los que se descompuso el gasto público por alumno. Tanto el PBI per cápita, como la asignación intersectorial y el tamaño del estado crecieron, mientras que la matrícula pública tuvo un crecimiento menor que la población. Es importante notar también que aún cuando las tasas de matrícula total están creciendo, la proporción que representa ésta en la población total se estabiliza y hasta empieza a mostrar señales de disminución. Esto refleja los importantes cambios en el comportamiento de la dinámica poblacional donde la disminución de la tasa de fecundidad explica la importante contracción en la tasa de crecimiento de la población.

4. Midiendo los pesos relativos de los factores estructurales y de política

El grado de asociación entre el gasto público por alumno y los cinco factores presentados en el Cuadro 1 puede ser evaluado utilizando un modelo simple de regresión lineal. Este ejercicio permite identificar la importancia que cada uno de dichos factores en relación con nuestra variable de interés. Los coeficientes estandarizados beta reportados en el Cuadro 2, miden dicho grado de asociación.

Se puede observar claramente, en primer lugar, que la asignación intersectorial del gasto público es la variable más fuertemente asociada

con los cambios en el gasto público por alumno (beta estandarizado de 0.72). En segundo lugar, con semejante importancia relativa se encuentran la absorción total del sistema educativo y el tamaño del Estado (betas estandarizados de –0.30 y 0.27 respectivamente). En tercer lugar, con una menor importancia relativa se encuentra el tamaño de la economía (beta estandarizado de 0.20). En cuarto lugar, la absorción pública de la matrícula total no explica la variabilidad del gasto por alumno, esto se debe a que dicha absorción ha permanecido prácticamente constante a lo largo de los 30 años. En conclusión, lo que estos resultados sugieren es que *los factores de política son los que tienen mayor importancia en la dinámica del gasto por alumno.*

Cuadro 2
Resultados de la Regresión

Variables	Coeficientes		Coeficientes Estandarizados	T	Sig.
	B	Error Estándar	Beta		
(Constante)	-371.020	434.974		-0.853	0.401
PBI per cápita	0.062	0.005	0.200	11.846	0.000
Gasto en Educación / Gasto Total	45.827	1.334	0.717	34.357	0.000
Gasto Total / PBI	32.929	2.251	0.266	14.626	0.000
Matrícula Total / Población Total	-19.969	1.917	-0.300	-10.416	0.000
Matrícula pública / Matrícula Total	0.048	4.432	0.000	0.011	0.991

Variable dependiente: Gasto por alumno

N=31

5. El Perú en el contexto latinoamericano

¿Cómo se compara los indicadores de gasto por estudiante y los factores asociados de Perú con el resto de países latinoamericanos? A pesar de las variaciones, podría ser el caso que los niveles de gasto por estudiante, especialmente en los últimos años, no sea particularmente bajo cuando se le compara con los estándares internacionales de países semejantes. En el Cuadro 3 se presentan indicadores, semejantes a los empleados en la descomposición mostrada en la sección anterior, para 11 países de la región.

Cuadro 3
Descomposición del Gasto Público por Alumno en América Latina: circa 1995[c]

Países	Gasto Público Educación / Gasto Público Total (%)[b]	Gasto Público Total / PBI (%)[b]	PBI per cápita (PPA$)	Población 0-14 / Población Total (%)	Gasto público por alumno en primaria (PPA$)[a]	Gasto público por alumno en secundaria (PPA$)[a]
Chile	14.7	19.2	8,612	29.5	619	557
Brasil	15.3	n.d.	4,622	31.7	526	621
Uruguay	12.4	31.5	5,587	24.5	480	600
Argentina	14.8	24.7	7,167	28.9	421	562
Colombia	19.0	14.4	5,336	34.4	297	495
Honduras	16.5	21.8	1,637	44.1	209	370
Ecuador	19.0	15.2	3,838	36.4	186	341
Bolivia	15.3	29.4	2,250	40.6	172	191
Perú	14.9	16.8	3,488	35.9	163	245
Paraguay	18.0	18.4	2,719	41.6	94	250
Guatemala	16.8	8.9	2,713	44.3	88	146

Fuente: FMI (1998), Banco Mundial (1999).
Notas:
a) Las cifras de gasto público por alumno son de 1990 para todos los países.
b) Los ratios de gasto público en educación respecto al gasto público total y gasto público total sobre PBI para Brasil, Colombia y Ecuador corresponden a 1993.
c) Los países están ordenados según el gasto público por alumno en primaria.

Se puede observar que el Perú se encontraba en el noveno de 11 puestos ordenados de manera decreciente tanto para el gasto por alumno en primaria como en secundaria. Aún cuando la información de gasto en educación por alumno en ambos niveles es de principios de los noventa, estos pueden ser utilizados para mostrar la magnitud de las diferencias entre los distintos países. Evidencia más reciente presentada en OECD (1998) para algunos de los países reportados en el Cuadro 3, muestra que la distancia entre el Perú y algunos países ha cambiado. Por ejemplo, de acuerdo a cifras para 1996, Argentina tuvo un gasto público por alumno

en primaria 3.2 veces el equivalente al peruano (en 1990 este ratio fue de 2.5 veces, véase el Cuadro 3). Paraguay presentó un gasto público por alumno en primaria cercano al del gasto peruano (mientras que en 1990 representaba la mitad del gasto peruano). Por otro lado, existen brechas que se están cerrando, Uruguay tuvo un gasto 2.5 veces mayor que el peruano (mientras que en 1990 era 4 veces el gasto peruano). Estas comparaciones sugieren que el Perú no habría mejorado su posición relativa en América Latina.

6. A modo de conclusión

El gasto público por alumno es un indicador que, a diferencia del monto del gasto educativo público total, permite evaluar mejor la importancia de la inversión en capital humano, ya que toma en consideración tanto el monto del gasto como el tamaño de la población atendida. Hemos mostrado con un simple ejercicio de descomposición que el gasto por estudiante puede ser explicado por dos conjuntos de factores, unos que responden a las decisiones de política, y otros que son estructurales y, por tanto, menos sensibles a las decisiones de política. Esta distinción es pertinente pues permite identificar los instrumentos con los que cuenta el Estado en la búsqueda de ciertos objetivos.

Se ha mostrado que el gasto por alumno por parte del Estado peruano en los últimos 30 años ha caído dramáticamente hasta fines de la década de los ochenta, para después iniciar un proceso de recuperación que nos ha llevado, recién en los últimos años, a los niveles de gasto de fines de la década de los setenta. En promedio durante la segunda mitad de los noventa estaríamos gastando el equivalente al 65% del promedio gastado entre 1968 y 1975. Las comparaciones internacionales refuerzan la visión de que el gasto por alumno en el Perú es bajo. ¿A qué estará asociado tal resultado?

La descomposición del gasto por alumno sugiere que si bien los factores estructurales han cumplido un papel en la determinación de un bajo gasto por alumno (i.e. caída del PBI per cápita y expansión de la demanda por educación), la mayor parte de las oscilaciones están vinculadas a los parámetros de política. En especial, fue fundamental el desempeño de la

asignación intersectorial (la parte del gasto público total que se destina a educación). Si bien los cambios demográficos harán disminuir las presiones que provienen del tamaño de la población en edad escolar (pronto la magnitud de tal población empezará a declinar), no puede esperarse que este factor contribuya a aliviar substantivamente las presiones sobre el sistema educativo público. Por el contrario, es la oportunidad que tiene el Estado para dirigir más recursos hacia la recuperación de los estándares de calidad del país.

Si se logra mejorar la calidad del servicio educativo, se podrían esperar al menos dos tipos de beneficios. Por un lado, las ganancias en eficiencia que una educación de calidad puede brindar. Dado que parte de los recursos hoy destinados a educación pública es empleada para sostener a importantes proporciones de estudiantes que repiten, mejoras en la calidad pueden contribuir a ahorrar recursos. Deberíamos esperar, en este caso, que los indicadores de eficiencia interna mejoren, como por ejemplo, una reducción de la tasa de repetición. De otro lado, la mejora en la calidad de la educación tiene impactos sobre la productividad de la fuerza laboral y, a través de este mecanismo, debería reflejarse en mayores ingresos laborales. La sociedad en su conjunto puede ser favorecida con tales beneficios pues la economía tendría mejores condiciones para entrar en una senda de crecimiento más acelerado. El PBI per capita, por un lado, y la recaudación de fondos públicos, por el otro, podrán incrementarse.

REFERENCIAS

Banco Mundial
1999. *World Bank Development Indicators 1999*, Washington D.C.

Fernández, Hernán y Carmen Montero
1982. *Desigualdades en el acceso a la escuela. Análisis de la cobertura y el atraso escolar.* Lima: INIDE.

FMI
1998. *Goverment Financial Satistics.* Washington D.C.: FMI.

Grupo Nacional de Evaluación
1999, «Educación para Todos 2000. Perú: Informe Nacional de Evaluación», Lima: mimeo.

Guadalupe, César
1998. «Análisis Descriptivo de la evolución de los Principales Indicadores de la Educación Primaria y Secundaria Escolarizada de Menores 1993 – 1998», Lima: mimeo.
INEI

1997. *Perú Compendio Estadístico 1996-97.* Lima: INEI.

Ministerio de Educación
Varios años. «Estadísticas Básicas». Lima: MED.
1993. *Diagnóstico General de la Educación.* Lima: MED.

OECD
1998. *Education at a Glance 1998.* Paris: Centre for Educational Reaserch and Innovation.

Rodríguez, José
1999: «Adquisición de educación escolar básica en el Perú: estudio del uso del tiempo de los menores en edad escolar». Lima: mimeo.

Saavedra, Jaime y Melzi, Roberto
1998. «Financiamiento de la Educación en el Perú» En *Financiamiento de la Educación en América Latina.* PREAL – UNESCO. Santiago, Chile.

Silva, Juan Pablo
1999. «Gasto Público en Educación 1970-99». Lima: mimeo.

Estado, sociedad civil y desarrollo
(Algunas consideraciones sobre el tema)

Luis Soberón A.

El interés del autor por el tema abordado en la ponencia surge de la práctica de la consultoría en el campo de las Políticas y Programas de Desarrollo. Los puntos tratados constituyen un primer esbozo analítico a fin de ubicar el campo de las políticas y programas de desarrollo como un espacio de interacción entre Sociedad Civil y Estado.

En las corrientes de pensamiento actual del desarrollo dos asuntos cruciales son la vigencia de la democracia y el fortalecimiento de la sociedad civil. Cabe destacar, además, que ésta última es vista como un importante medio para garantizar el juego democrático en tanto da lugar a la estructuración de los intereses de los diversos sectores sociales y a su expresión pública.

En un nivel más operativo, considerando que las políticas y programas de desarrollo afectan los intereses y expectativas de la población, es necesaria la participación activa de la Sociedad Civil en sus procesos de formación, diseño e implementación a fin de garantizar sus derechos.

Por cierto, en el tratamiento del tema la preocupación central concierne a la sociedad Peruana, y se enmarca dentro de la preocupación más amplia del Seminario «Perú: actores y escenarios en el nuevo milenio», con el que se celebra el XXXV Aniversario de la Facultad de Ciencias Sociales.

Contexto

Antes de ingresar a la parte propiamente dicha del tema de la ponencia, es oportuno remarcar que en el ámbito internacional hemos ingresado a una

nueva época histórica en la que el mercado y la democracia constituyen las orientaciones predominantes de organización de la sociedad, la economía y la política en un contexto crecientemente globalizado.

De ambos, el que está marcando más fuertemente la pauta es el mercado que disciplina la sociedad y determina la asignación de los recursos. La hegemonía del mercado está impulsando un cambio drástico en el panorama social, erosionando los antiguos criterios de estatus y solidaridad sociales, y produciendo nuevas exclusiones y asimetrías.

En el caso de Perú, la democracia es mucho más una aspiración que un hecho real, y se asienta en una institucionalidad débil y precaria. De acuerdo con los estándares democráticos, se cumple mínimamente con el criterio de legitimidad: un gobierno electo en comicios universales. Pero en su funcionamiento el poder del Estado es ejercido cerradamente por el bloque de gobierno. La centralización del poder político se construye sobre la base de un largo período de erosión de la institucionalidad producida por los años de crisis y de violencia social y política durante las décadas pasadas.

Así, en un contexto de hegemonía del mercado y de globalización, y una precaria institucionalidad civil y política, el proceso económico y social ha seguido una pauta de agravamiento de la pobreza (masificándola) y ensanchando la desigualdad y las brechas internas. Este ha sido el efecto de las políticas económicas adoptadas a inicios de los años 90: ajuste estructural, estabilidad monetaria, cumplimiento estricto de las obligaciones de la deuda externa, eliminación de las políticas sectoriales de desarrollo y de la banca de fomento, entre las principales.

Dentro de este contexto, las políticas y programas sociales han sido dirigidos a cumplir un rol de compensación social, teniendo como prioridad a las poblaciones de extrema pobreza, incidiendo sobre todo en la provisión de alimentos, y en la provisión de ingresos. Los dos programas más importantes, en el caso peruano, son el PRONAA y el FONCODES, y complementariamente los programas de salud y de ampliación de la infraestructura educativa. Cabe destacar, sin embargo, que los programas de alivio de la pobreza han ido transitando de un enfoque eminentemente asistencial a un enfoque de inversión, en base a pequeños proyectos, buscando impulsar procesos de desarrollo e impactos productivos.

Enfoques de desarrollo

Los enfoques de desarrollo que sustentan u orientan las políticas sociales tienen como un fuerte factor restrictivo la disponibilidad o asignación de recursos relativamente limitados frente a carencias masivas. De allí que en el enfoque de las políticas se combinen los modelos de la focalización y del mercado. El primero dirigido a una asignación eficiente para contrarrestar las situaciones de los grupos poblacionales de pobreza extrema, y el segundo para organizar la entrega de los bienes y servicios en función de la demanda. Y, además, aplicando el principio de un pago, aún cuando sea mínimo, por los servicios, y que la operación de los mismos sea llevada a cabo por operadores privados.

Una parte importante de los recursos que sostienen las políticas y programas sociales provienen de la Cooperación Técnica Internacional, tanto de las agencias multilaterales (NN.UU., BID, Banco Mundial) como por las agencias de cooperación bilateral de los países desarrollados (Unión Europea, Estados Unidos, Canadá, Holanda, Alemania, entre los principales). En general se trata de un apoyo financiero que combina las donaciones con los préstamos (deuda externa) bajo condiciones «blandas».

No obstante, las agencias de cooperación no son meramente entes financiadores. Son agencias influyentes en materia de direccionalidad de las políticas. Habiendo un acuerdo en los fundamentos básicos del mercado y la asignación eficiente de recursos vía la focalización, y concordando con las corrientes más amplias de pensamiento del desarrollo, inciden también en los aspectos cualitativos del desarrollo humano, la democracia y la participación social, el fortalecimiento de la sociedad civil, la protección ambiental y el uso sostenible de los recursos naturales.

Dentro de este panorama, sucintamente descrito, la sociedad civil se viene ubicando en el centro de la agenda del debate político y social. Una expresión enfática de esta visión es ofrecida en una reciente publicación del Banco Interamericano de Desarrollo, en la que se afirma que:

> «... la fortaleza de la sociedad civil es condición para la efectiva vigencia de la democracia y para alcanzar un desarrollo sustentable y equitativo». (BID s/f: p. 5).

Esta visión sobre la importancia y rol de la sociedad civil sobrepasa, incluso, el plano nacional. Al respecto, algunos analistas políticos han llamado la atención sobre «*el surgimiento de una 'sociedad civil transnacional' incipiente*» (Offe y Schmitter 1995: 31).

La expansión y fortalecimiento de la sociedad civil aparecen así como el soporte fundamental de la sociedad democrática y la base para un desarrollo económico sustentable y equitativo.

De esta forma, se juntan y articulan en la agenda del debate político, económico y social la cuestión de la democracia y la sociedad civil y la cuestión de las políticas y programas de desarrollo.

Concepto de participación

Como sabemos, en el ordenamiento social se establecen las reglas que regulan la vida social, a las que se encuentran sujetos las diversas comunidades y sectores sociales. El problema es cómo estas comunidades y sectores participan en el proceso de su construcción, continuidad y cambio. Esto nos lleva al tema de la participación social y política.

La participación política está referida a la intervención de las personas y grupos sociales en las actividades de carácter político: formulación de la normatividad general que regula el cuerpo social, políticas públicas que definen la direccionalidad de las grandes metas nacionales de desarrollo y la asignación de recursos.

En este campo, en las sociedades democráticas el medio institucional apropiado para la participación ciudadana corresponde a los partidos políticos que sirven de nexo o mediación entre el estado y la sociedad civil. Por medio de los partidos políticos se articulan y organizan los intereses ciudadanos diversos y es por medio de ellos que están presentes en la agenda política del país e influyen en la formulación de políticas.

Una segunda gran vía de participación política corresponde a los movimientos sociales. Estos se definen en términos de problemas que afectan la vida de amplios sectores de la sociedad. A través de la acción organizada, la convocatoria y el apoyo de amplios grupos sociales tales problemas se convierten en «problemas sociales», es decir, son reconocidos y forman

parte de la agenda del debate público. Actualmente, los movimientos más notorios son los que se organizan en torno a los temas de los derechos humanos, defensa de la democracia, ecología, derechos de la mujer y derechos del niño. En estos casos, los movimientos tienen un carácter internacional con variables grados de desarrollo y fuerza en los países de la región.

En todos estos casos se aspira a influir en la normatividad social (enmienda constitucional, modificación de artículos en las leyes, redacción y aprobación de nuevas leyes, establecimiento de nuevos mecanismos institucionales, etc.), y al mismo tiempo se ejerce una vigilancia (monitoreo) sobre la aplicación de las nuevas normas.

Un tercer campo de participación con relevancia política está referido a la articulación y organización de intereses asociados al campo de la actividad económica: gremios empresariales, sindicatos de trabajadores, gremios profesionales, asociaciones de consumidores, federaciones campesinas, gremios estudiantiles. En todos los casos la organización apunta a la defensa y avance colectivo de los intereses de los asociados, lo que implica una percepción y valoración de sus papeles en la vida social. La representación de estos intereses (movilización hacia la agenda y decisiones políticas) se da a través de estrategias combinadas: presión directa sobre las estructuras del estado, mediación de los partidos políticos, y redes de influencia personales de los dirigentes. Pero el punto de fondo es la incidencia en la formulación de las políticas públicas y en los mecanismos de funcionamiento del estado.

Concepto de sociedad civil

Conceptualmente la sociedad civil presenta una variedad de tratamientos, lo que hace que sea un concepto elusivo. No obstante, hay coincidencia en que su significado está en relación con el Estado (Lechner 1994, Serbin 1997, Lee 1997). Cobra su mayor perfil cuando la relación que se da entre ambos es de contraposición, cuando en el estado está implicado un régimen dictatorial que se impone por la fuerza y que restringe los derechos ciudadanos. También en situaciones en las que los partidos políticos han perdido su eficacia como nexos entre el Estado y la sociedad civil.

Los diversos sectores, comunidades y grupos sociales que conforman la sociedad, se ven en la necesidad de articular sus intereses organizándose bajo diversas formas (gremio, sindicato, asociación, junta, etc.). A través de sus organizaciones están en capacidad de llevar adelante acciones colectivas para defender y mejorar su posición y para proyectar sus valores y visiones hacia la comunidad.

La característica clave que diferencia la sociedad civil de la sociedad es que aquella está «integrada por colectivos auto organizados». (Portantiero 1997: 3). Aquí la noción de autonomía es también clave. En este sentido, la sociedad civil tiene una connotación eminentemente política. En un primer plano, se trata de incidir sobre las políticas públicas y sobre el comportamiento de los organismos públicos (decisiones estatales) para que sus intereses sean tomados en cuenta. En un segundo plano, se trata de contrarrestar al estado opresor defendiendo y luchando por la afirmación de los derechos y libertades ciudadanos. En este caso ya no se trata de intereses particulares de un sector, comunidad o grupo social sino de los intereses generales de toda la población civil. El objetivo político y social es remover al régimen dictatorial e instaurar un régimen democrático.

En el caso de las sociedades democráticas contemporáneas, en las que no se plantea una confrontación entre estado y sociedad civil, lo que preocupa es la centralización de la política en los centros de poder del estado y, a la par, el decaimiento de los partidos y su pérdida de eficacia para procesar y representar los intereses sociales.

Dentro de esta amplia perspectiva, el fortalecimiento de la sociedad civil vendría a reforzar el dinamismo democrático, vendría a constituir un requerimiento fundamental para el desarrollo de la democracia. En este sentido, el desarrollo de la sociedad civil implica la formación de «... *organizaciones sociales autónomas como actores legítimos de la esfera pública contra la pretensión de los gobiernos y de los partidos de detentar el monopolio del diseño y aplicación de políticas públicas.* (...) [Se trata, entonces] *de la formación de organizaciones capaces de intervenir en la deliberación, elaboración y aplicación de las más diversas políticas gubernamentales*». (Salazar 1997: 4-5).

Pero la visión de la sociedad civil como un factor decisivo para el desarrollo y la democracia debe ser visto con relación a las sociedades

particulares, a sus formas históricas de articulación y de ejercicio del poder, y a las desigualdades y exclusiones. De otra manera se corre el riesgo de caer en su idealización.

A este respecto es oportuna la siguiente proposición del autor citado más arriba:

> «En los hechos, la sociedad civil es más bien el terreno de formación, transformación y conflicto de una multiplicidad de poderes de facto ligados al mercado como a la política. Poderes religiosos, culturales, mediáticos, económicos, que independientemente de las buenas intenciones y conciencias de sus integrantes con frecuencia resultan tan autoritarios y prepotentes como los explícitamente políticos o financieros. Tanto más en sociedades subdesarrolladas, fragmentadas y escindidas por profundas desigualdades materiales y culturales». (Salazar 1997: 8.)

En otros términos el proceso de desarrollo y consolidación de la sociedad civil, con vistas a la vigencia de la democracia y compromiso con una visión de desarrollo sostenible es un hecho problemático. Siguiendo una tendencia favorable tendría que darse en un mismo proceso de transformación del orden y organización sociales, en el que se configure un nuevo orden moral, y un nuevo sentido de lo público.

Intersección entre estado y sociedad civil en el campo de las políticas y programas de desarrollo

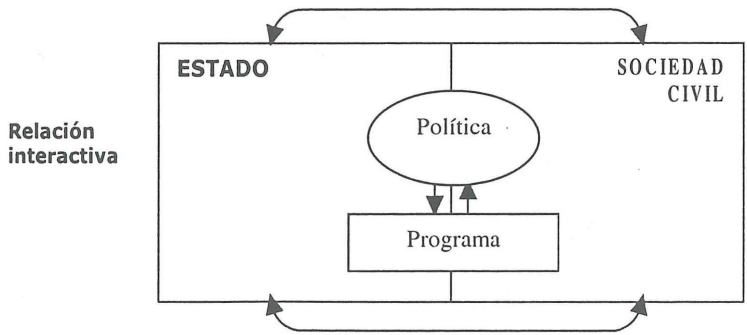
La intersección de la relación estado-sociedad civil puede tomar y de hecho toma diversos valores dependiendo de las características del contexto político y social, en los diversos niveles macro, meso y micro social.

No obstante, al nivel más general, se podría decir que cuanto más autoritario y tecnocrático es el contexto político y más débil es la sociedad civil la intersección, en el sentido de un campo interactivo dinámico, entre ambos tiende a ser nula. Con estas condiciones es poco probable que las políticas y programas produzcan procesos efectivos de desarrollo sostenible. A la inversa, cuando la política y el programa responden a procesos positivos de intersección entre el estado y la sociedad civil entonces las chances para un desarrollo sostenible son mayores.

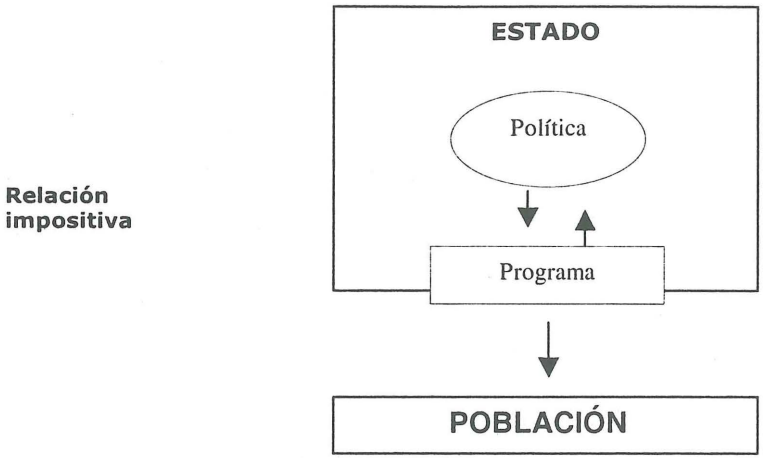
De lo expuesto más arriba, con respecto al concepto de sociedad civil, es claro que la interacción de la sociedad civil con el estado puede asumir diversas formas, entre las que se puede señalar las siguientes: confrontación, negociación, cooperación.

La primera se da cuando los intereses que sostienen uno y otro lado se revela como antagónicos y cuando no hay mecanismos ni espacios sociales que ayuden a propiciar un acercamiento, y por lo tanto lo usual es la recurrencia a medidas de fuerza. La negociación implica el reconocimiento de los actores y de la diversidad de sus intereses, y la convicción política de que se puede llegar a acuerdos favorables para todos. En el tercer caso, de cooperación, lo que está implicado es que entre los actores públicos y los actores de la sociedad civil se ha producido un tejido social, se ha construido una comunidad que los abarca, y que facilita el debate y articulación de intereses.

Pero en los tres casos se supone que ha habido un desarrollo de sociedad civil. En el siguiente gráfico se diferencia las dos situaciones extremas: una en la que se da un desarrollo de sociedad civil, por lo tanto caben la varias formas de interacción señaladas, y la otra en la que no hay un desarrollo de sociedad civil, situación que es aludida con la simple denominación de población. En este último caso la relación es enteramente asimétrica, de imposición y subordinación y en la que las crisis sociales pueden llegar a tomar la forma de «estallidos» de protesta y violencia difusa.



Confrontación, negociación, cooperación



Desarrollo de sociedad civil y las políticas y programas de desarrollo en el Perú

En los años recientes, en el Perú ha habido diversos avances en el proceso de desarrollo de sociedad civil, avances que se han dado en los niveles macro, meso y local. A continuación se hace una revista a estos avances vinculándolos con los principales campos de las políticas y programas de desarrollo.

Nivel macro

Al nivel macro y que tiene que ver sobre todo con las políticas y programas nacionales de desarrollo, el avance de la sociedad civil se ha dado sobre todo en el campo de los movimientos sociales. El más destacado es el movimiento feminista, en su sentido más general, que apoyándose en las cumbres mundiales sobre población, salud y mujer ejerce una im-

portante función de monitoreo de las políticas, tanto en su conformación como en la organización y aplicación de los programas públicos. Los dos casos más recientes y notorios están referidos a la participación política de la mujer y los derechos en salud reproductiva. En el primer caso la atención ha recaído en la composición de las listas para las elecciones municipales. El movimiento fue fundamental en la consecución de la norma, y en procurar que las mujeres efectivamente accedan a las posiciones de poder municipal. En el segundo caso se incidió en la política de salud reproductiva, especialmente en lo concernientes al programa de atenciones quirúrgicas voluntarias (ligadura de trompas y vasectomías) en cuya implementación, se argumentó y denunció la afectación de los derechos sexuales y reproductivos de la población de menores ingresos y principalmente rural.

Otro movimiento importante concierne a las organizaciones de derechos humanos, también vinculado a los acuerdos internacionales, y que viene cumpliendo una amplia y difícil labor con respecto a la defensa de un gran número de personas cuyos derechos más fundamentales fueron afectados por las políticas y estrategias de seguridad interna en la lucha contra el terrorismo.

Cabe mencionar también aquí al Foro Democrático, constituido a raíz del «auto golpe» de estado del Presidente Fujimori, y que impulsó la recolección de firmas para un referéndum que fue bloqueado por una nueva norma aprobada por el Congreso y que exigía el apoyo de un número amplio de congresistas para que se pueda llevar a cabo. Luego de este contraste, al parecer, no ha logrado sostener su nivel de actividad.

Otro proceso destacado es el de Foro Educativo, que ha asumido el monitoreo de las políticas educativas, la estimulación de debates y consensos, y un rol propositivo. Inicialmente el gobierno tomó distancia y trató a Foro Educativo como un grupo opositor, y posteriormene, aún cuando manteniendo las distancias, ha habido un mínimo de interlocución.

Los desarrollos más recientes, referidos a los movimientos sociales mencionados más arriba, tienen sus principales puntos de soporte en la institución de la ONG, tanto con respecto a su estructuración organizativa

dentro del país cuanto por sus estrechos vínculos con ONGs de los países del norte, y más fundamentalmente en las Iglesias.[1]

Con respecto a otras manifestaciones de desarrollo de sociedad civil más antiguos y tradicionales debe mencionarse a los colegios profesionales y a los gremios empresariales de las grandes empresas (CONFIEP, SI, ADEX). Entre los colegios profesionales cabe destacar, principalmente al Colegio Médico, por su incidencia pública en torno a las políticas de salud, y al Colegio de Abogados por su incidencia en torno a las políticas de reforma de Estado, especialmente en lo que concierne al sistema judicial, funcionamiento del juego democrático, y defensa de los derechos constitucionales. En lo que concierne a los gremios empresariales, es importante destacar que, dentro del marco de las políticas económicas de estabilización, privatización y mercado libre, se han constituído en los principales actores sociales, con capacidad de influencia en los procesos de formación de la opinión pública y en las políticas económicas, pero sin que ello haya implicado, como lo señala Cótler (1998) una efectiva armonización de intereses entre el sector público y el sector empresarial.

En el ámbito nacional las organizaciones representativas de los sectores populares, tanto urbanos como rurales, han sufrido un severo debilitamiento y fraccionamiento. En este campo los nuevos desarrollos están más bien referidos a las PYMEs, orientados a la constitución de nuevos gremios empresariales y a su participación en los más antiguos y tradicionales. Su desarrollo en términos de Sociedad Civil es todavía muy incipiente.

Nivel meso

En este nivel intermedio comienzan a darse brotes de desarrollo de sociedad civil en la forma de mesas y consejos de concertación y desarrollo al nivel provincial y departamental, bajo el impulso y alianza de gobiernos municipales, ONGs, y agencias de cooperación internacional. No obstan-

[1] En las referencias que se hacen más que tratar de ser exhaustivos, lo que se busca es indicar el proceso de crecimiento y desarrollo en Sociedad Civil.

te son todavía estructuras precarias que tendrán que recorrer un largo proceso de maduración e institucionalización. La preocupación en este nivel meso es lograr una coordinación de las diversas agencias de desarrollo, públicas y privadas, en cuanto a planes de desarrollo provinciales.

Nivel micro

En este nivel lo que se encuentra principalmente son organizaciones comunales y organizaciones de base, muchas de ellas constituidas a requerimiento de las políticas y programas sociales para poder acceder a los beneficios y servicios. Cabe preguntarse aquí si estas organizaciones pudiesen ser consideradas como instancias de sociedad civil, o si más bien ellas pudiesen dar soporte a desarrollos de sociedad civil al nivel local. No obstante, hay casos en los que se vienen constituyendo asambleas populares como la fuente de definición de las políticas municipales distritales (tal el caso del municipio de Espinar, Cusco).

Inclusión de la sociedad civil desde las políticas y programas

Al nivel macro la tendencia va en el sentido de la creación de comisiones consultivas con la participación de 'representantes' de la sociedad civil con lo cual se abre la oportunidad de algún nivel de debate y seguimiento de la política. Sin embargo, esta es todavía una práctica reducida. La integración alcanza especialmente a profesionales y organizaciones con aporte técnico y profesional. Incluso en un campo difícil como el educativo ha habido un avance en cuanto a considerar los planteamientos de Foro Educativo. Pero en lo que concierne a las organizaciones populares las relaciones son más bien distanciadas, como lo ilustra el caso de la organización de mujeres de comedores autogestionarios.

Pero es al nivel de ejecución de los programas que el estado ha recurrido, en gran medida, a las ONGs para que asuman el rol de operadores. Esto se debe en parte a la tendencia a la privatización en la implementación de los programas y proyectos públicos, y en parte al requerimiento de la cooperación técnica internacional que ve en las ONGs una mayor efectividad en el

trabajo de promoción y desarrollo. Posiblemente este involucramiento como operadores de los programas públicos traerá algunas complicaciones y tensiones, sobre todo a las ONGs que son activas en el movimiento social, en tanto pueda afectar su autonomía, o comprometerlas en programas cuyos diseños podrían estar en conflicto con las visiones e intereses de los colectivos que impulsan los movimientos sociales.

Por último, al nivel de la entrega propiamente dicha de los bienes y servicios hay también una fuerte tendencia a trabajar con las llamadas organizaciones sociales de base, y a promover la conformación de núcleos ejecutores, comités conservacionistas, etc. El problema de fondo en relación con estas organizaciones es que ellas son vinculadas en forma atomizada a los programas y su participación es más bien operativa, sin tocar los aspectos de diseño y orientación de los programas y políticas. Por otro lado, no necesariamente se induce una continuidad y desarrollo organizativo que pudiera ir en el sentido de un desarrollo de sociedad civil[2]. Esta situación es aún más marcada cuando los programas conllevan un tipo de relación clientelista

Una nota sobre la ONG

Aparte de lo reseñado hasta aquí, es necesario hacer una referencia a la organización no gubernamental de desarrollo (ONG), un nuevo tipo de organización surgido en las últimas cuatro décadas, y que ha tenido su pico más alto en los años noventa. La tarea de estos organismos se centra, principalmente, en la promoción de los sectores sociales más pobres y marginados de los beneficios sociales. Sus poblaciones objetivo están definidas en términos de: sectores urbano-populares, poblaciones urbanas de extrema pobreza, mujeres y niños maltratados, niños trabajadores, campesinos pobres, entre otros.

---

[2] En un estudio en el que se revisa la experiencia del Banco Mundial en la incorporación de la participación comunal en el diseño de proyectos, en un total de cuarenta proyectos estudiados solo en el 3% se había incluido un objetivo de empoderamiento. (Paul, WB DP N° 6).

En el caso de las ONG, se podría diferenciar entre aquéllas que están asociadas a movimientos sociales y a partidos o corrientes político-ideológicas, y aquéllas otras que en el fondo constituyen más propiamente sociedades de trabajo, y que, en casos extremos, están basadas en vínculos familiares. Las primeras son las que aspiran a la formulación de propuestas con valor político a partir de sus experiencias concretas de promoción y desarrollo, experiencias que son siempre limitadas y muy localizadas debido a que los recursos con los que operan son también limitados.

Las ONG dependen para su financiamiento de la cooperación técnica internacional, cabiendo destacar sobre todo a las ONG de los países europeos (Alemania y Holanda, principalmente), en cuya definición de política se combinan criterios religiosos y políticos. Estas ONG han introducido en su práctica de cooperación con las ONG contrapartes en América Latina el mecanismo de la «plataforma». Este mecanismo tiene la forma de una conferencia en la que se elabora un marco común de referencia en cuanto al diagnóstico del país y en cuanto a los grandes objetivos de desarrollo. Esta práctica ha reforzado la idea de la «propuesta» como justificación de la razón de ser de las ONG.

Se observa también la conformación de grupos de ONG que se asocian con el propósito explícito de influir en la opinión pública y las políticas públicas. Estos esfuerzos se encuentran vinculados también, en cierta medida, a la preocupación de las ONG europeas por el impacto de las acciones de promoción al nivel de la sociedad global. Es decir, cómo las acciones de promoción y desarrollo sobrepasan su carácter puntual y localizado influyendo y promoviendo cambios a un nivel macro social.

En este sentido, la ONG emerge como una nueva vía de articulación de intereses de sectores profesionales que han optado por un trabajo profesional directamente al servicio de las poblaciones más pobres. A través de este medio dichos profesionales asumen su «representación» en la arena de la discusión pública y del debate en torno a las políticas públicas.

Los diversos ámbitos de organización y participación señalados previamente tienen la característica de una participación dirigida explícitamente a influir en los grandes diseños de política. Complementariamente, en ámbitos más reducidos y locales ocurre también un amplio

proceso de organización y participación social que incide en la vida cotidiana de las personas y grupos humanos, pero que, al menos de manera inmediata, no pasa al plano mayor del debate social y político.

Como se ha señalado anteriormente, en la actualidad las sociedades latinoamericanas se caracterizan por un reordenamiento del orden social en función de modelos económicos regidos por el mercado. Este proceso se da teniendo como telón de fondo una gran desigualdad interna, y una desestructuración de los sistemas de representación de intereses, especialmente los referidos a los partidos políticos y a las organizaciones laborales y populares. Dentro de este panorama, las ONG se vienen constituyendo en una nueva e importante vía de articulación y expresión de intereses. Actualmente, junto a los sectores empresariales y laborales, en las representaciones sociales se viene incluyendo un «tercer sector» dentro del cual la ONG es uno de los componentes más caracterizados[3]. En las reuniones y cumbres internacionales, en las que se abordan los grandes temas políticos, económicos y sociales, el sector de las ONG viene teniendo una participación activa, preparando y presentando informes de seguimiento a las políticas y formulando propuestas alternativas.

---

[3] No obstante, con relación a la capacidad de representación de intereses por parte de los movimientos sociales y ONG habría que introducir una nota de cautela. La cuestión aquí está referida a la naturaleza de la relación establecida entre los directivos que asumen el papel activo de «representación» y los sectores, grupos sociales y poblaciones «representados»; así como también a la responsabilidad que vincula a ambos, especialmente ante la ausencia de contextos de exigencia públicos suficientemente desarrollados. Dentro de esta línea de preocupación, se ha señalado el riesgo de que las ONG puedan anteponer sus propios intereses frente a los intereses de las poblaciones o comunidades (Salazar 1997: 9) Un fuerte cuestionamiento ha sido planteado también con respecto a la experiencia de los Estados Unidos. Así, se ha observado que en no pocos casos se trata de «... 'elencos directivos' que carecen de vínculos tradicionales con sus miembros» o que «carecen de una base masiva de afiliados o de una junta directiva elegida». (Hayes 1988: 169). Son estos elencos directivos los que tienen «... el poder de generar reclamos populares (...) Ellos son los que coordinan las actividades, definen a los destinatarios de las comunicaciones, y a menudo presionan sobre los funcionarios oficiales, basando sus invocaciones en los sentimientos de sus propios miembros». (Loomis 1988: 247).

No obstante, como contraparte de esta mayor saliencia y responsabilidad pública, las ONGs, como lo señala Eduardo Ballón, «enfrentan una crisis de identidad», debido a tres órdenes de factores: sus paradigmas han entrado en cuestionamiento, menor legitimidad debido a pérdida de vínculos con los sectores populares, y extrema dependencia del financiamento externo. La pérdida de autonomía conceptual y dependencia externa están llevando a las ONG a asumir «como propios los paradigmas de las organizaciones multilaterales» (citado en Valderrama 1998: p. 18 y 19). Esto implica que las ONGs tienen que superar estos grandes retos, especialmente aquellas ONGs que tienen una mayor vocación de inserción y participación en el proceso de construcción y desarrollo de la Sociedad Civil.

Algunas reflexiones finales a modo de conclusión

Se viene incluyendo en el discurso del desarrollo el concepto de sociedad civil pero se lo hace equivalente a organización social de base y a ONG. Incluso se llega hablar de la ONG como un tercer sector. Los otros dos sectores serían el público y el privado (empresarial). Es importante debatir sobre los alcances del concepto de sociedad civil dentro del contexto más amplio de la sociedad y la política, y diferenciar mejor al interior del sector de las ONGs dado su vertiginoso crecimiento y la gran heterogeneidad en su composición.

Las políticas y los programas sociales no sólo debieran merecer el escrutinio público, sino que su propia formación y definición debieran ser elaboradas a través de procesos participativos con la participación de las diversas instancias de la sociedad civil, en sus diversos niveles macro, meso y micro. La legislación debiera tener como sustento consultas amplias y participativas.

Una implicación importante es la flexibilidad que debieran tener los programas, pues, dada la diversidad interna del país se requiere contar con un importante margen de discreción para su mejor adecuación a cada ámbito local o regional. En este sentido la descentralización debiera recibir la mayor atención en la agenda política.

Al nivel de los impactos de las políticas y programas debiera darse una atención especial al desarrollo de sociedad civil y al fortalecimiento organizativo, en los cuales la autonomía es un punto clave.

Por lo tanto en el diseño de las políticas y programas y, sobre todo, en la organización de la entrega de los bienes y servicios se debieran considerar, explícitamente, tales objetivos, como parte de un enfoque de desarrollo sostenido.

Referencias bibliográficas

Banco Interamericano de Desarrollo.
s/f. *Modernización del Estado y fortalecimiento de la sociedad civil.* Departamento de Planificación Estratégica y Políticas Operativas. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.

Cótler, Julio
1998. «La articulación y los mecanismos de representación de las organizaciones empresariales». Lima: Instituto de Estudios Peruanos, *Documento de Trabajo* N° 97.

Hayes, Michael T.
1988. «Grupos de presión: ¿Pluralismo o sociedad de masas?». En: *Los Grupos de Presión*, compilado por Allan J. Cigler y Burdett A. Loomis. Buenos Aires: Editorial Fraterna.

Lechner, Norbert
1994. «La (problemática) invocación de la sociedad civil». *Perfiles Latinoamericanos.* (México, octubre de 1994).

Lee, Andrew
1997. «Civil Society: Background Paper». Conferencia Anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF): «Representación de intereses y gobernabilidad: el papel de la sociedad civil en América Latina». Bogensee - Branderburgo, 29-31 de octubre.

Loomis, Burdett A.
1988. «Una nueva era: los grupos de presión y sus raíces en la base». En: *Los Grupos de Presión*, compilado por Allan J. Cigler y Burdett A. Loomis. Buenos Aires: Editorial Fraterna.

Offe, Claus y Schmitter, Philippe
1995. «Las paradojas y los dilemas de la democracia liberal». *Revista Internacional de Filosofía y CienciaPolítica*, N° 6. Reproducido en *Materiales de Política Cultura y Sociedad.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Paul, Samuel
s/f. «Community Participation in Development Projects. The World Bank Experiece». World Bank Discussion Papers N° 6. Washington.

Portantiero, Juan Carlos
1997. «La sociedad civil en América Latina: entre autonomía y centralización». Conferencia Anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF): «Representación de intereses y gobernabilidad: el papel de la sociedad civil en América Latina». Bogensee - Branderburgo, 29-31 de octubre.

Salazar C., Luis
1997. «El concepto de sociedad civil (usos y abusos)». Conferencia Anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF): «Representación de intereses y gobernabilidad: el papel de la sociedad civil en América Latina». Bogensee - Branderburgo, 29-31de octubre.

Serbin, Andrés
1997. «Globalización y sociedad civil en los procesos de integración». *Nueva Sociedad*, N° 147. Caracas, Venezuela.

Valderrama León, Mariano (Editor)
1998. *Cambios en las organizaciones de promoción del desarrollo peruanas*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) y Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP).

La responsabilidad social en la mirada del empresariado peruano[1]

Denis Sulmont

Introducción

En el transcurso de los años 90, el tema de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) se ha convertido en foco de atención de un sector importante del empresariado peruano. Destacadas entidades como el grupo Perú 2021 y la Confederación de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) vienen propiciando bajo el título de «responsabilidad social» una nueva manera de enfocar la relación entre las empresas y su entorno social. Un conjunto de grandes compañías ha incorporado esta denominación en su discurso y vienen auspiciando diversos programas de asistencia y de inversión social en sus áreas de influencia, ya sea directamente o en coordinación con otras entidades, gubernamentales y no gubernamentales.

La presente ponencia tiene como el propósito de evaluar los alcances de esta novedosa promoción de la RSE en el Perú. Examinaremos primero el contexto social e ideológico en el cual se sitúan las iniciativas de los

[1] Este ensayo se sustenta en el estudio realizado en 1999 en el marco del Seminario Empresa y Trabajo auspiciado por la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales conformada por la Universidad Católica del Perú, la Universidad del Pacífico y el IEP. Los resultados de este estudio fueron publicados por dicha red bajo el título «La modernización empresarial en el Perú». (Denis SULMONT y Enrique VÁSQUEZ, Editores, Lima, 2000.

promotores de la RSE, la naturaleza de estas iniciativas y su relevancia para los diferentes sectores empresariales del país; en segundo lugar, precisaremos la concepción de la RSE que tienen sus promotores; en tercer lugar, indagaremos la implementación práctica por parte de las empresas de acciones que entran en el campo de la RSE de acuerdo a aquella concepción; y por último, sugeriremos algunas reflexiones aclaratorias sobre el significado de la RSE.

1. Iniciativas para la promoción de la RSE

1.1. El Perú de los 90

El tema de la RSE surge recién en el Perú de los años 90, en un contexto en el que destacan tres hechos importantes: 1) el impacto de una crisis económica, social e institucional, que venía agravándose a fin de la década anterior con el actuar terrorista y la hiperinflación; 2) una mayor exigencia a nivel local e internacional, por la atención a los problemas ambientales; y 3) el predominio de una opción liberal en el tratamiento de los problemas económicos y sociales del país. Estos hechos contribuyen a explicar el interés de ciertos líderes empresariales por la RSE.

Dicho interés responde a una inquietud generalizada por la viabilidad del país. En efecto, la acumulación de problemas, tales como la persistente masificación de la pobreza, el subempleo y la informalidad, el narcotráfico, la mala calidad de la educación y de la salud, el deterioro del medio ambiente y la profundización de la crisis de las instituciones significan graves factores de riesgo para cualquier inversión empresarial, incluso a corto plazo. Muchos empresarios han sido afectados por la violencia terrorista y delincuencial; y los gastos de seguridad de las empresas se han elevado considerablemente.

La preocupación por la viabilidad del país se combina con la adhesión del empresariado al modelo liberal de política económica y socio-laboral aplicado de manera radical por el gobierno de Fujimori. Restringir la intervención del Estado y revalorar la iniciativa privada constituyen los lineamientos centrales de este modelo. Frente al tema de la RSE, la argu-

mentación liberal resulta ambivalente. Por un lado, asume una actitud crítica por considerar que la responsabilidad de la empresa debe limitarse a cumplir con las leyes y los aportantes de capital. Pero, por otro lado, es favorable a una propuesta que propicia responsabilidades sociales asumidas de motu propio por la empresas, no como imposición política y reglamentaria del Estado, sino como expresión de la libre iniciativa.

En el contexto de las políticas de estabilización económica, de control de la violencia terrorista y de reformas liberales implementadas por el Gobierno de Fujimori, un sector del empresario privado percibe la necesidad de tomar iniciativas en el campo social. Para algunos de sus líderes, particularmente los del grupo Perú 2021, no se trata tan sólo de mejorar la imagen de sus empresas ante la población, sino de llevar a cabo una estrategia de transformación profunda del país a largo plazo.

1.2. La visión de Perú 2021

En 1994, jóvenes empresarios, provenientes de compañías líderes[2] conformaron el grupo Perú 2021. Su objetivo era proponer y difundir una «visión del futuro» y afirmar el rol de liderazgo del empresariado en la transformación del país. Tal como expresan en su manifiesto fundacional:

> *«Los empresarios debemos asumir este reto histórico porque, en el mundo actual, el empresario es el principal agente del desarrollo, de la elevación y expansión del bienestar, y de la calidad de vida humana. El empresario es el principal creador de la riqueza personal, social y cultural»*[3].

Los planteamientos de Perú 2021 despertaron el interés de varios organismos internacionales, entre ellos, la Fundación Interamericana que venía propiciando una estrategia de cooperación de la empresa privada al

---

[2] Entre los miembros del grupo se encuentran Arturo Woodman (Presidente Honorario), Manuel Sotomayor (Presidente Ejecutivo, Alfredo Romero (Vice Presidente), Walter Piazza, Luis Paredes, Octavio Mavila, Alberto Benavides de la Quintana, Carlos Sotomayor, Alejandro Miro Quesada, José Antonio Aguirre Roca (miembros del Consejo Consultivo).

[3] Perú 2021, Visión del futuro, Lima: 1994, p. 3.

desarrollo. Sobre la base de esta coincidencia, dicha fundación firmó en 1995 un acuerdo cooperativo con Perú 2021 y la ONG denominada «Seguimiento, Análisis y Evaluación para el Desarrollo» (SASE), para implementar un programa de promoción de la RSE en el sector privado peruano. Entre las actividades realizadas en el marco de este convenio, destacan la organización de un conjunto de reuniones y seminarios, la realización de varios estudios, así como la implementación de proyectos pilotos de desarrollo local. Estas actividades contaron con la participación y auspicio de la CONFIEP y otros gremios empresariales. Perú 2021 recibió también el apoyo de la Fundación Kellogg para el desarrollo de sus actividades en las provincias y la promoción del «liderazgo en filantropía» en las empresas, las universidades y los gremios profesionales, y del Fondo Mundial para la Naturaleza para impulsar la responsabilidad respeto al medio ambiente.

Entre otras instituciones empresariales promotoras de la RSE, cabe mencionar al Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE), que dedicó la Conferencia Anual de Ejecutivos en 1991 al tema «Responsabilidad de la Empresa en el Desarrollo Nacional», y propició un acercamiento del empresariado, a la juventud y los educadores mediante la realización de «CADE estudiantiles» y seminarios sobre Educación y Empresa.

No todos los gremios empresariales prestaron el mismo interés a la RSE. La Sociedad Nacional de Industrias centró su atención en los problemas de coyuntura. Tan sólo menciona el tema de la RSE en forma indirecta, al comentar sobre el rol que debería jugar la empresa en el desarrollo del Perú, particularmente en lo concerniente a la generación de empleo.

En general, podemos observar que la promoción de la RSE fue asumida ante todo por aquellos dirigentes relacionados con las grandes empresas que ocupan una posición proeminente en el mercado. Los dirigentes de las demás empresas, sobre todo las de menor tamaño, se resisten a abordar el tema o lo ven con escepticismo y suspicacia. La razón es que muchos asocian la RSE a una recarga de obligaciones sociales

incompatible con las exigencias de competitividad de sus empresas. En cambio, quienes asumen una perspectiva de RSE, la entienden como una inversión, un modo de mejorar su relación con la sociedad y de propiciar un entorno favorable a los negocios. A su vez, destacan la necesidad de contribuir a resolver los grandes problemas nacionales como condición para el desarrollo de sus empresas a largo plazo. Un argumento escuchado con frecuencia entre ellos es que «no hay empresas sanas en sociedades enfermas»[4].

Cabe señalar que el tema de la RSE no fue promovido por las esferas gubernamentales. No obstante su énfasis en la liberalización de la actividad empresarial. Esta actitud se suma a la persistente carencia de política de incentivos tributarios del Estado a las donaciones de las empresas[5].

1.3. Creación de instrumentos de medición de la RSE

Parte de la promoción de la RSE, lo constituyen las iniciativas por crear instrumentos de medición y certificación del desempeño social de las empresas.

Una primera iniciativa fue la de Rafael Villegas, presidente del Instituto de Desarrollo de la Productividad, quien coordinó con la CONFIEP y la OIT la elaboración de un *Manual de Balance Social*, adaptando al contexto peruano la versión de un manual similar auspiciado por la Asociación Nacional de Industriales de Colombia. Publicado en 1997, este Manual define el Balance Social como:

---

4 Citado por: Makower, Joel, *Beyond The Bottom Line*. Business for social Responsability, New York: Simon and Schuster, 1995.

5 Las donaciones no reciben ningún incentivo, salvo que se realice a favor de Universidades y centros educativos reconocidos por el Ministerio de Educación, de centros Culturales reconocidos por el Instituto Nacional de Cultura y de entidades del Sector Público Nacional (excepto empresas). Además, el receptor debe estar inscrito en el Registro de Entidades Perceptoras de Donaciones con Beneficio Tributario administrado por la SUNAT.

«una técnica que permite a la empresa reunir información cuantitativa y cualitativa, por medio de la cual se puede seguir de manera objetiva el desarrollo de sus actividades, en el campo de los recursos humanos, así como medir su desempeño en la implementación de programas de carácter social (internos y externos)»[6].

El Balance social fue aplicado por pocas empresas (Extebandes, D'Onofrio y Wong, entre otras). Es percibido por el empresariado como un instrumento de diagnóstico más que de gestión estratégica.

Otra perspectiva de medición de la RSE ha sido elaborada por SASE y Perú 2021[7], con el objetivo de comparar el desempeño de las empresas. La metodología considera: 1) la organización propiamente dicha (actitud pasiva o proactiva; instancias involucradas en la toma de decisión; modos de implementación directa o indirecta; recursos usados, instrumentos de medición interna de resultados, etc.); 2) el entorno (población atendida y naturaleza de la actividad apoyada en el área de influencia de la empresa). 3) los beneficios para la empresa (productividad, identidad, reputación e imagen); y 4) los beneficios para la comunidad (medio ambiente, salud, educación, arte, cultura y deporte).

Los resultados de la aplicación de esta metodología sirvieron como elementos de juicio para definir a las empresas ganadoras del «Premio Perú 2021 a la Responsabilidad Social Empresarial». Dicho premio fue entregado por primera vez en diciembre de 1998, a seis empresas: Backus, Cervesur, Embotelladora Latinoamericana, Incapalca, Minera Yanacocha y Nutriselva[8].

En estos últimos años, ha habido interés por incorporar la «certificación» de las empresas en materia de responsabilidad social a nivel internacional y nacional. Recientemente, algunas instituciones norteamericanas,

---

6 Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas del Perú (CONFIEP) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Manual de Balance Social*, Lima: 1997 p. 14.

7 Ver Caravedo, Baltazar, *Perú: Empresas responsables*, Lima: Ediciones SASE-Perú 2021, 1998, cap. II.

8 Estas empresas fueron seleccionadas entre 120 que ingresaron en el proceso de evaluación.

tales como la Mayare Internacional[9] vienen fomentando el *«SA 8000»* (Social Acquiescence), a semejanza del ISO 9000 (certificado de calidad total) o del ISO 14000 (certificado de protección ambiental) otorgado por la International Standard Organization. El SA 8000 exige a las empresas guardar estándares mínimos de trato a sus trabajadores.

2. ¿Qué entienden por RSE sus promotores?

Los líderes y las instituciones que promueven la RSE no ofrecen una definición precisa de lo que entienden por este término. El grueso de los empresarios se resiste a entrar en discusiones de carácter conceptual sobre este tema, que consideran estériles. El concepto de RSE es aplicado de manera muy amplia a actividades, programas, estrategias y políticas sociales, lo cuál lleva a confusiones y mal entendidos. Sin pretender encerrar este el concepto en una deficinión rígida, tratemos de aclarar los significados que sus promotores le asignan. Para ello examinaremos los planteamientos de SASE y de la Interamerican Fundación.

2.1. La programación estratégica de la relación entre la empresa y la sociedad

Baltazar Caravedo, miembro de SASE y colaborador de las instituciones promotoras de la RSE en el Perú, entiende la RSE como un modo de relación de la empresa con su entorno, que propicia una interacción de reforzamiento mutuo en una perspectiva de largo plazo. Compara la RSE con dos modos afines de relación: la filantropía y la inversión social.

La filantropía responde a motivos altruistas de los dueños. La inversión social busca atender determinadas exigencias sociales y ambientales con el fin de crear condiciones necesarias y favorables al desarrollo de la empresa. La RSE se sustentaría en una concepción integral de la relación entre la empresa y la sociedad donde opera.

---

[9] Firma consultora del Banco Mundial, del BID y de la OEA

«La acción de responsabilidad social, señala Caravedo, implica (...) en primer lugar, que las empresas desarrollen una visión integral de futuro en la que no sólo está incorporada la comunidad sobre la cual se asientan, sino, también, su país o su sociedad en un sentido más extenso. En segundo lugar, que emerja una nueva forma de organización, que promueva liderazgos internos, los mismos que contribuyen a reforzar la misión que se traza la empresa y la productividad empresarial. En tercer lugar, su proyección interna (dentro de la empresa) y externa (hacia su entorno externo) las lleva a movilizar no sólo dinero y equipo; sus aportes se hacen, también, en recursos humanos y profesionales, dando tiempo para que lo propios trabajadores aporten su conocimiento a las diversas actividades que se desarrollen en la sociedad»[10].

	MOTIVACIÓN	BENEFICIOS PARA LA EMPRESA
FILANTROPÍA	Altruista	Satisfacción personal
INVERSIÓN SOCIAL	Beneficios para la empresa a través de beneficios a la comunidad	Viabilidad y rentabilidad a mediano plazo;mejora de imagen
RESPONSABILIDAD SOCIAL	Armonización entre objetivos privados y bien común	Viabilidad y rentabilidad a largo plazo. reconocimiento ciudadano

Elaboración propia, en base a Caravedo, 1997.

Un ejemplo de filántropía empresarial lo constituye Luis Hochshild, cuyas obras caritativas fueron reveladas luego de su muerte por Mgr Bambaren, amigo de su familia. Entre ellas se encuentran: el «Hogar de la

[10] CARAVEDO, Baltazar, *Perú: Empresas responsables*, Lima: Ediciones SASE-Perú 2021, 1998, p. 32.

Niña» de Ancón; parques infantiles en varios pueblos jóvenes; un comedor a cargo de las misioneras de la caridad de Madre Teresa y un centro de producción de sillas de ruedas y muletas a cargo de discapacitados en Villa El Salvador; la Plaza del Niño en el Cerro de la Juventud en Chimbote; un hogar para niñas que viven en alto riesgo en la calle. Recordemos que el ingeniero Hochshild fue también uno de los principales promotores del TEPSUP.

La inversión social puede ilustrarse con el caso de las empresas mineras que operan en zonas apartadas y tienen que asumir los costos relacionados a la vivienda y los servicios básicos para los trabajadores. También, entrarían en el rubro de la inversión social los Programas de Acondicionamiento del Medio Ambiente. El concepto puede aplicarse al apoyo que brinda una empresa a la capacitación de su personal y un proyecto de desarrollo local en su área de influencia.

Las acciones que Sase, Perú 2021 y CONFIEP presentan como modelos de RSE se refieren a los diversos programas sociales auspiciados, financiados y ejecutados por grandes empresas (Ver en anexo los casos de Backus, Milpo, Consorcio Pesquero). Muchas de estas acciones corresponden a iniciativas filantrópicas y de inversión social y ambiental. Lo que les acerca a una perspectiva de RSE sería la existencia de una política corporativa deliberada y sistemática con visión de futuro.

La concepción que propone Caravedo es cercana al enfoque estratégico de la RSE sustentado por Kenneth Andrews a principios de los años 70[11]. Este enfoque subraya los inevitables impactos sociales de la actividad empresarial y la necesidad de compatibilizar la búsqueda de los objetivos económicos particulares con los objetivos sociales públicos. Andrews considera que la estrategia empresarial se define a partir de cuatro aspectos básicos: 1) la estimación de las oportunidades y riesgos actuales y futuros

[11] Profesor de la Harvard Business School, autor de un libro pionero sobre la estrategia de la empresa: *El concepto de Estrategia de la Empresa*, Buenos Aires: Ediciones Orbis, 1984 (original en inglés: 1971).

en el entorno de la empresa; 2) la valoración de los recursos materiales, técnicos, financieros y de dirección; 3) la determinación de los valores personales de los directivos y de la cultura organizacional; y 4) la identificación y la aceptación de las responsabilidades sociales de la empresa.

El argumento estratégico implica un cambio fundamental respecto a la concepción paternalista y filantrópica de la RSE que introdujo Carnegie a fines de siglo XIX en los Estados Unidos[12]. Pero adicionalmente se diferencia tanto del liberalismo económico, según el cual *la empresa sirve mejor a la sociedad si se concentra solamente en sus intereses económicos privados,* como del intervencionismo estatal, según el cual *la empresa debe ser regulada o controlada por una autoridad política pública*[13]. El punto de vista estratégico de la RSE considera que la empresa servirá mejor a sus propios intereses y los de la sociedad si decide asumir *voluntariamente* sus responsabilidades sociales y las incorpora en su política estratégica..

2.2. Cooperación empresarial al desarrollo

El punto de vista sistematizado por la Fundación Interamericana bajo el nombre de «estrategia de inversión social» apunta a fomentar la cooperación de la empresa privada al desarrollo, particularmente el desarrollo local. La

---

[12] Recoremos que Andrew Carnegie, magnate del acero, fue quien acuñó el concepto de RSE en los Estados y lo popularizó a través de su libro «Gospel of Wealth» (Evangelio de la Riqueza) publicado en 1889, en el que argumenta que las personas más ricas y sus empresas tenían la responsabilidad de administrar la riqueza para el bien de toda la sociedad y de asistir, proteger y guiar a los menos afortunados. Siguiendo esta concepción e incentivados por ventajas tributarias, las grandes corporaciones norteamericanas financiaron una amplia gama de actividades de carácter filántrópico y constituyeron numerosas fundaciones, varias de las cuales han venido desempeñado un rol importante en América Latina. En el Perú, la filantropía empresarial no contó con una política institucional ni incentivos tributarios favorables y su desarrollo fue limitado.

[13] Andrew polemiza con Milton Friedman, destacado exponente del liberalismo monetarista de la Escuela de Chicago. En su libro *Capitalismo y Libertad*, Friedman rechaza tajantemente el enfoque de la RSE.

RSE es entendida como contribución de las empresas al financiamiento y la realización de proyectos específicos de desarrollo en favor de la comunidad, junto con otras instancias gubernamentales y no gubernamentales. Dicha contribución incluye el saber hacer de la empresa y las competencias de su personal. Como dice el Presidente de la Fundación Interamericana, George Evans:

> *«El desarrollo es responsabilidad de todos, incluido el sector privado. Cada vez más, los funcionarios del gobierno y los líderes de la comunidad se unen a los hombres de negocios para completar las actividades de desarrollo y hacerlas sostenibles. Se está haciendo esto, y está funcionando, por el bien de cada uno, y por el bien de todos. A eso se traduce el desarrollo hoy día: la colaboración multisectorial en interés propio y en interés común»*[14].

Un aspecto clave de la estrategia de inversión social es la constitución de alianzas eficaces entre la empresa privada y otras instituciones comprometidas con el desarrollo de base. Se entienden las empresas como «socias» del desarrollo.

El hablar de «inversión social» subraya la idea que la cooperación al desarrollo resulta rentable para la propia empresa a mediano plazo.

La estrategia de inversión social es también compatible con una concepción amplia de las diferentes modalidades de contribución de las empresas al desarrollo. Así lo expresa Jane Nelson, director del «Foro de Líderes Empresariales del Príncipe de Gales»[15]:

> «*Las empresas pueden contribuir al desarrollo sostenible principalmente en tres formas:* Ante todo, mediante la realización eficiente y ética de sus actividades comerciales básicas en una forma que aumente al máximo los beneficios secundarios y los multiplicadores para los países y las localidades anfitriones (...). Segundo, mediante inversiones sociales —que consisten no sólo en donaciones filantrópicas a entidades de beneficencia locales, sino también en asesoramiento gerencial y técnico (...). Tercero, las empresas pueden realizar un aporte útil al debate sobre

[14] *Desarrollo de Base*, Revista de la Fundación Interamericana, vol. 21 número 2, Arlington, Virginia: 1998, p. 3.

[15] Este foro es una red mundial de empresas que trabajan en colaboración con organismos gubernamentales, ONG y grupos comunitarios para promover la acción cívica de las empresas y alianzas intersectoriales en diferentes continentes.

política pública. (...) *Una empresa que es buena ciudadana es una compañía que maneja de forma responsable su impacto económico, social y ambiental en cada uno de estos tres campos (...)*»[16].

2.3. ¿Cuáles son los sectores involucrados en la RSE?

Los promotores de la RSE se preocupan por determinar los principales ámbitos de aplicación de la RSE. El Manual de Balance Social de la OIT distingue dos grandes áreas: un área interna, que se refiere al cumplimiento de la responsabilidad social respecto a los trabajadores, y un área externa, que se refiere al cumplimiento de la responsabilidad social respecto a un conjunto de grupos externos con los cuales la empresa entabla relaciones. Estos últimos son clasificados del siguiente modo: 1) las llamadas «relaciones primarias», que comprenden la familia del trabajador, los pensionistas, los accionistas, los agentes intermediarios, los consumidores finales, los competidores, los acreedores, los proveedores), 2) las relaciones con la comunidad local, la sociedad y el sector público, 3) las relaciones con otras instituciones (gremios, medios de comunicación, universidades), y 4) las relaciones con el medio ambiente.

Un concepto útil para precisar los alcances de la RSE lo constituye el de «apostadores», denominados también «grupos de interés»[17]. Dichos apostadores se definen como aquellos individuos, grupos e instituciones involucrados en el desempeño concreto de una empresa, y a los cuales ésta debe alguna retribución, restitución u otras obligaciones.

---

[16] NELSON, Jane. «Las empresas como socias en el desarrollo. Fortalecimiento de la contribución pública de la empresa privada», en *Desarrollo de Base*, op. cit., 1998, p. 7.

[17] El término de «apostadores» es una traducción literal de «stakeholders», palabra que en inglés hace juego con «stokeholders» (accionistas). Ver: FREEMAN R., Edward y David L. REED, «Stockholders and Stakeholders: A New Perspective on Corporate Governance», en *California Management Review*, Spring, 1983, p. 91.Ver: Kast y Rosenzweig, «Responsabilidad social y ética personal» en *Administración en las organizaciones*, México: Mc Graw-Hill, 1993, p. 167.

INTERESES DE LOS SECTORES INVOLUCRADOS EN LA ACTIVIDAD DE LA EMPRESA	
SECTORES	**INTERESES**
Socios y accionistas	• beneficio e incremento del valor de la empresa • rentabilidad y liquidez de las inversiones • transparencia de las operaciones y proyectos • participación y control de la gestión
Directivos	• poder de decisión y control; capacidad de gestión • influencia, prestigio e ingresos • desarrollo de las ideas y capacidades propias • maximización del valor de la empresa
Trabajadores	• salario, prestaciones sociales, seguridad, higiene y salud laboral • seguridad en el puesto de trabajo • promoción personal y humana • capacidad de interlocución; participación
Clientes	• calidad y justa relación calidad-precio • información veraz y clara sobre productos y precios • garantía de la integridad, seguridad y salud de los consumidores, usuarios y clientes • servicio postventa
Proveedores	• aceptación de los principios de libre mercado • capacidad de pago • información clara de las posibilidades comerciales • respeto de marcas y de la propiedad industrial
Competidores	• respeto de la libre competencia • reciprocidad de las relaciones • cumplimiento de los compromisos • cooperación en diferentes políticas empresariales
Comunidad Entorno local Estado Sociedad en general	• obligaciones fiscales, cumplimiento de la ley • contribución positiva al desarrollo económico • colaboración con instituciones sociales, culturales y científicas • Respeto de valores morales, tradicionales y religiosas • Cuidado, respeto y mejora del medio ambiente
Elaborado en base a: Domingo García Marzá, «Asesoría ética en la empresa: hacia un nuevo concepto de la empresa». En: Adela Cortina, *Ética de la Empresa. Clave para una Nueva Cultura Empresarial.* Madrid: Ed. Trotta, 1996, p. 134.	

La referencia a los grupos de interés o sectores involucrados surgiere que los integrantes de la sociedad que contribuyen de algún modo al desarrollo de la actividad empresarial y soportan sus costos, tienen derecho a

recibir una retribución por su contribución, y una atención por los efectos negativos que les puede ocasionar dicha actividad. La responsabilidad social de una empresa respecto a cada uno de los sectores involucrados se basa un principio de justicia, que de modo simplificado se traduce en una exigencia de reciprocidad: «nos dan y les debemos».

Podemos ilustrar este enfoque con el esquema que presentó la compañía chilena Luchetti para sustentar su Plan de Responsabilidad Social Corporativa a fines de 1998[18].

PLAN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA DE LUCCHETI DEL PERÚ (1998)					
MISIÓN: producción y comercialización de productos alimenticios (pastas, aceite); calidad, y excelencia; rentabilidad justa; respeto al medio ambiente; desarrollo de la calidad de vida					
ACTOR		**NOS DAN**	**LE DEBEMOS**	**CÓMO**	**ACCIONES**
Accionistas		Inversión	Rentabilidad	Gestión eficiente	Plan estratégico
Consumidores		Ingreso	Calidad	Programa de Calidad	ISO 9000
Personal		Compromiso	Desarrollo integral	Programa de Relaciones Humanas	Remuneraciones, capacita-ción, respeto, buenas condiciones de trabajo
Entor-no	Comu nidad	Existencia	Apoyo	Actividades promocionales	Comedores populares; apoyo a instituciones locales
	Veci nos		Mejor calidad de vida	Apoyo a actividades productivas	Programas para micro y pequeñas empresas
	Medio ambi ente		Conservación	Proceso productivo inofensivo Apoyo a la conser-vación de los pantanos	Silo de trigo hermético, planta de efluente. Sistema de gestión ambiental ISO 14000
Elaborado en base a la exposición de Salvador Carlos Perez Gerente de la Empresa Lucchetti del Perú en el III Simposio Internacional «Empresa Moderna y Responsabilidad Social», Perú 2021, CONFIEP, COMEXPERÚ, Lima 3 de diciembre de 1998.					

[18] Este plan fue elaborado por una consultora chilena dirigida por el sociólogo Eugenio Tironi, en respuesta a la controversia suscitada a raíz de la construcción de una importante planta de producción de fideos al lado de la reserva ecológica de los Pantanos de Villa al sur de Lima.

La atención a los sectores involucrados lleva a relacionar el concepto de RSE con la capacidad de respuesta de las empresas respecto a las crecientes exigencias que la sociedad tiene respecto a ellas. De acuerdo al análisis de Archie B. Carroll, los ciudadanos esperan en primer lugar que las empresas produzcan con eficiencia y calidad los bienes y servicios que requiere la sociedad; en segundo lugar, que actúen de acuerdo a los requerimientos jurídicos establecidos; en tercer lugar, que actúen también de acuerdo a principios éticos básicos; y finalmente, que colaboren voluntariamente de acuerdo a sus capacidades y habilidades en determinadas áreas de interés social. Las respuestas a estas expectativas configuran las principales categorías de responsabilidades sociales de una empresa.

3. Las prácticas empresariales

Para analizar las experiencias de los empresarios peruanos relativas a la RSE nos apoyaremos en el resultado de las encuestas aplicadas por Perú 2021 y SASE, así como nuestros propios estudios de casos.

3.1. Tipo de actividades y políticas

El primer estudio «Apoyo-SASE» efectuado en 1996 se circunscribió a grandes empresas que ejecutaban actividades relacionadas de alguna manera con el concepto de RSE[19]. A partir de sus resultados se puede precisar cuál es el tipo de actividad, bajo qué modalidad y de acuerdo a qué política, intervienen las empresas. En resumen, las principales conclusiones son las siguientes:

1. Las iniciativas empresariales abarcan una amplia gama de actividades. El primer lugar lo ocupa el tema de la educación, luego el de la salud, el deporte y la recreación, y el medio ambiente; y finalmente la ciencia e investigación, el arte y la cultura.

[19] Estudio efectuado por el Instituto Apoyo y SASE en 1996 se sustenta en una encuesta a 167 empresas grandes en Lima Metropolitana, y seis estudios de casos Ver: Instituto Apoyo-SASE, *Nuevas Tendencias en la contribución al desarrollo social. Empresa y ONGD*, Lima: 1996, cap. 3.

2. En la mayoría de los casos (64%) la ejecución de las actividades está directamente a cargo de la empresa. La intervención de terceros es limitada; cuando se da, involucra a los municipios, las instituciones educativas y culturales, y las fundaciones, y en menor medida al gobierno central, la iglesia y las ONG.
3. La instancia principal de decisión para la participación de la empresa en estas actividades es la gerencia general (61%). El directorio o el presidente del directorio intervienen en un 22% de los casos.
4. El 42% de las empresas declaran seguir una política deliberada de RSE. Las demás consideran que sus actividades responden a las solicitudes presentadas o a iniciativas de su personal.
5. Las modalidades principales de participación de las empresas consisten en proporcionar productos, materiales y equipos, brindar apoyo técnico o aportar horas de trabajo. Un tercio declara que financia proyectos, y también un tercio que financia instituciones.

TIPOS DE ACTIVIDADES DE RSE (encuesta APOYO-SASE, 1996)
Salud y Alimentación (construcción de postas médicas, donación de medicinas, colaboración en campañas de vacunación, charlas sobre planificación familiar).
Educación (construcción de locales, donación de materiales educativos, experimentación de propuestas alternativas de educación).
Medio ambiente (reforestación, educación ambiental, preservación de especies en vía de extinción).
Arte y cultura (exposiciones, restauraciones artísticas, publicación de libros, apoyo a asociaciones culturales y museos, auspicio a eventos culturales).
Deporte y recreación (auspicio de clubes, federaciones y deportistas amateur y profesionales, donaciones, canje publicitario).
Ciencia e investigación (financiamiento de investigaciones científicas, premios a investigadores, difusión de videos sobre temas científicos).
Otros servicios básicos (eléctricos y agua potable, construcción de vivienda, aportes a la seguridad ciudadana).
Fortalecimiento de la gestión del Estado (promoción de la capacidad de gestión de gobiernos locales; cesión de personal profesional, apoyo a actividades relacionadas a la imagen internacional del país).
Asistencia técnica a la población (agricultura, microempresa).

El estudio SASE[20] de 1998, a diferencia del anterior, tuvo una cobertura nacional (60% de la muestra son empresas ubicadas fuera de Lima) y abarca a empresas grandes (51%), medianas (42%) y pequeñas (7%). Las 119 empresas entrevistadas realizaron inversiones en el campo social equivalente a 56 millones de dólares en 1997. Las inversiones mayores corresponden a las grandes empresas, y a los sectores minero e industrial.

El estudio muestra que las empresas prefieren claramente la inversión social a la filantropía. Las donaciones de carácter filantrópico representan tan sólo el 8% del total de sus aportes sociales; el 92% restante corresponde a inversiones sociales dedicadas al medio ambiente, la comunidad y los trabajadores. Se observa que la inversión social de las empresas en lo laboral es reducida; la mayor parte se dirige hacia su entorno externo (medio ambiente y comunidad). El estudio confirma que las empresas concentran sus inversiones en las áreas temáticas de educación y salud.

DISTRIBUCIÓN DE LOS APORTES SOCIALES DE LAS EMPRESAS - ENCUESTA SASE (1998)			
Tipo de aporte social de las empresas	**miles de US $**	**%**	**%**
1. Total Filantropía	3,429	8	
2. Medio ambiente	18,528		49
3. Comunidad	12,063		32
4. Trabajadores	7.212		19
Total Inversión Social (2+ 3+ 4)	37,803	92	100
Total Filantropía + Inversión Social	41,232	100	

Indice de filantropía (donaciones/utilidades):	**0.4%**
Indice de inversión social (inversiones/ventas)	**0.6%.**

Fuente: Encuesta SASE-1998 (119 empresas a nivel nacional). Caravedo, Baltazar, *Responsabilidad social de la empresa,* Lima, SASE-Perú 2021, 1998. (Elaboracion propia en base al Cuadro 6).

El estudio permite apreciar que sólo el 29% de las empresas adopta una actitud proactiva en la definición de una política de RSE (proporción me-

[20] Véase: Caravedo, Baltazar, *Perú: Empresas responsables*, Lima: Ediciones SASE-Perú 2021, 1998.

nor a la detectada por el estudio anterior). El 37% tiene una actitud pasiva, y el resto ambigua. La mayoría no adopta métodos de medición de resultados de sus prácticas sociales. Algunas empresas suelen emplear encuestas de opinión y grupos focales. Pero sólo una declaró conocer y aplicar el Balance Social. Los entrevistados reconocen que las inversiones sociales traen beneficios a la empresa sobre todo en términos de reputación e imagen.

Comentando estos resultados, Caravedo concluye: *«En términos generales, se puede decir que el universo de empresas no ha logrado establecer completamente la relación entre los beneficios de la comunidad y los beneficios de la empresa. El hecho que no exista una comprensión cabal que 'todos ganan' (comunidad y empresa o entorno y empresa) le resta sentido de largo plazo a la inversión social efectuada, y también competitividad, dadas las nuevas reglas de la economía globalizada»*[21].

2.2. Programas sociales de empresas líderes

Para completar el análisis anterior, examinaremos los programas sociales de tres empresas líderes: la Unión de Cervecería Backus, Milpo S.A. y el Sindicato Pesquero del Perú S.A. (SIPESA) (ver cuadros en anexo).

La política social de Backus, líder de la industria cervecera, es la más diversificada; comprende varios programas de carácter filantrópico (Fundación para la Recuperación de las Especies en Vía de Extinción, etc.). En el terreno de la inversión social, da prioridad a las actividades de educación, (resalta una importante videoteca puesta al servicio de las escuelas y colegios); y el apoyo a instituciones locales (municipios, bomberos, etc.). Cabe mencionar su rol de patrocinador de un importante equipo de fútbol.

Milpo S.A., una de las empresas líderes de la minería, puso énfasis en la organización de una estrategia integral de acondicionamiento ambiental, involucrando el conjunto de la población de su área de influencia; también destacan sus programas de salud materno infantil y planificación, y de prevención contra las drogas y el alcohol. La empresa recurre sistemáticamente a la asesoría de ONG especializadas.

---

[21] Ibídem., p. 98.

SIPESA, líder en el sector pesquero, focalizó sus iniciativas sociales en tres programas: el primero, llamado «inversiones en tecnología para la descontaminación», está directamente relacionado con la actividad productiva de la empresa; el segundo, llamado «elaboración de alimentos nutritivos con harina de pescado» corresponde a la intención de dar un uso más social a sus propios productos; y el tercero, llamado «apoyo al deporte para la juventud en Chimbote», apunta a ganar la simpatía de la población que reside en el área de influencia de la empresa. La presentación de este plan suscitó un debate sobre la congruencia del programa de descontaminación, sugiriendo que la empresa debería reducir primero la fuente de contaminación mediante inversiones que eviten los desperdicios de pescado.

En los tres casos, llama la atención el hecho que las empresas no incluyen o dejan en un segundo plano las acciones orientadas a mejorar la situación socio-laboral de los propios trabajadores, y propiciar su participación y desarrollo personal.

3. ¿Cómo sacar punta a la RSE?

3.1. Ambigüedad del discurso sobre la RSE

Hemos visto que el enfoque de la RSE que promueven los empresarios nucleados alrededor del grupo Perú 2021 y la CONFIEP, responde a una preocupación por la viabilidad del país y la búsqueda de una respuesta a los problemas sociales y ambientales compatibles con las opciones liberales. Tal enfoque consiste en una propuesta de programación estratégica de la relación entre la empresa con su entorno social, propuesta que supone una visión de largo plazo y que pone énfasis en la cooperación de la empresa privada, junto con instituciones de la sociedad civil y del Estado, a proyectos específicos de desarrollo, particularmente a nivel local.

Constatamos que la mayoría de los empresarios tienen una actitud ambivalente y escéptica respecto al tema de la RSE. Coinciden en términos generales con la perspectiva estratégica, pero dudan de su aplicación práctica. Les preocupan los costos sociales de la RSE. Comparten la idea

que sólo las empresas de mayores recursos pueden sostener actividades de proyección social. Tras el membrete de la RSE, perciben una mezcla de propósitos específicos —algunos filantrópicos, otros de inversión social— que responden a la promoción de la buena imagen de la empresa más que a una estrategia de largo plazo. Les llama la atención la inconsistencia del testimonio de algunas empresas que resalta las actividades de beneficencia social, sin tratar la prevención de los problemas que ella misma genera.

El análisis de los programas de proyección social asumidos por las empresas confirma esta percepción de ambigüedad. Observamos que los principales focos de atención han sido el medio ambiente y el entorno local; y anotamos el hecho que muchos programas de RSE incluyen el financiamiento y la ejecución de los planes de acondicionamiento del medio ambiente que las empresas tienen la obligación de cumplir por ley. Constatamos que las iniciativas relativas a los trabajadores ocupan poco espacio en el campo de acción que las empresas asocian a una estrategia de RSE. La ambigüedad se deriva también del hecho que las empresas no establecen una distinción clara entre filantropía, inversión social y RSE, e incluyen a todas bajo una misma denominación: la de RSE o de inversión social.

Hemos visto que el tema de la RSE encuentra resistencia en los estratos de las empresas que cuentan con menos recursos y poder. La mediana empresa es muy vulnerable a la competencia y es objeto de presiones de corto plazo; su margen de ganancia no le permite realizar mucha inversión social. La posibilidad de tal inversión es aun más remota en el caso de las pequeñas empresas. Para sobrevivir, muchas de ellas tratan de evadir los gastos fiscales y sociales, y son fuertemente destructoras de recursos naturales. Desde el punto de vista de la mediana y pequeña empresa, el enfoque de la RSE no puede centrarse en la filantropía ni la inversión social, sino en el respeto a los derechos básicos de los clientes, de los trabajadores y del entorno donde operan.

En síntesis, podemos decir que el uso del concepto de RSE se presta a ambigüedades. Si bien sus promotores lo han relacionado con una propuesta estratégica, no precisaron mucho lo que significa la RSE como tal, dejando

abiertos diversos usos y abusos del término. Dichas ambigüedades pueden afectar la credibilidad de la propuesta estratégica asociada a la RSE.

Por ello, reiteramos la necesidad de precisar los alcances de la RSE, sin cosificar ni ideologizar el concepto. Concluiremos este ensayo sugiriendo tres proposiciones que contribuyen a este fin: la primera, referida a la dimensión ética y política de la RSE; la segunda, a su papel autoregulador dentro de un proceso de regulación conjunta y la tercera, a la fundamentación de cuáles son las responsabilidades sociales y ciudadanas básicas de una empresa.

3.2. La RSE implica una actitud proactiva, que involucra la ética y política

Hablar de responsabilidad empresarial es reconocer a las empresas y a quienes las dirigen como sujetos capaces de evaluar, definir valores y objetivos, decidir y responder por sus actos ante sí y los demás. La noción de responsabilidad involucra dos aspectos: por un lado el reconocimiento de las personas y de las instituciones como «sujetos autónomos» con cierto poder y facultad para elegir; y, por otro, la exigencia que aquellos sujetos se preocupen por las consecuencias de sus acciones sobre los demás. La responsabilidad es una noción relacional. Su opuesto es la «negligencia» (del latín «negligere»: romper el lazo).

La empresa es una persona jurídica responsable ante la ley, la cual prevé la obligación de reparar un daño causado y de someterse a un castigo cuando comete un delito. Pero, como dice el filósofo francés Paul Ricoeur: «la responsabilidad es una obligación de hacer lo que va más allá de la reparación o del castigo»[22]. La responsabilidad supone una actitud proactiva de un sujeto que actúa deliberadamente no por obligación externa, sino por convicción propia, asumiendo las consecuencias de su actuación, con una visión de futuro

[22] Ricoeur, Paul, «Le concept de responsabilité», en *Esprit*, noviembre, Paris: 1994.

Hablar de responsabilidad supone, pues, incursionar en el campo de la ética y de la política. La ética nos remite a la capacidad de la empresa de emitir un juicio sobre su propia acción, y de actuar de acuerdo a sus propias convicciones y a las consecuencias de sus decisiones[23]. La ética permite sentar las bases de las relaciones de confianza y de cooperación indispensables para la convivencia social, las transacciones económicas y el desarrollo. Una responsabilidad empresarial proactiva motiva a su vez la acción política. La exigencia ética de atender a los problemas sociales debe traducirse en políticas gubernamentales eficaces. De este modo, la RSE, entendida como actitud proactiva de cada empresa, puede aportar a la elaboración y la implementación de dichas políticas.

La institucionalizaciòn de la ética en el ámbito empresarial reviste una gran importancia para facilitar el comportamiento ético de sus miembros. Hace posible que las personas contratadas puedan comportarse según su conciencia sin tener que ser héroes, esto es, sin arriesgar su puesto de trabajo al momento de negarse a asumir una práctica éticamente inaceptable. La institucionalización de una ética corporativa puede reforzarse mediante un código de conducta y procedimientos de evaluación de auditoría y de monitoreo.

4.3. La RSE es una modalidad de autoregulación dentro de un proceso de regulación conjunta

La RSE tiene el carácter de obligación voluntariamente aceptada[24]. A diferencia de la «regulación de control» impuesta por la autoridad guberna-

---

[23] El comportamiento responsable implica considerar las consecuencias concretas de las decisiones tomadas. No basta estar convencido de la bondad de los principios que guían la acción; importa los resultados efectivos. Pero fijarse sólo en las consecuencias lleva a olvidarse de los valores. Es necesario buscar un equilibrio entre lo que Max Weber llamaba la ética de la convicción (o de la intención) y la ética de la responsabilidad. Coincidimos con Adela Cortina que considera que «entre la convicción intolerante y el pragmatismo del todo vale, la actitud más sabia es la responsabilidad convencida». (Cortina, Adela. *Ética de la empresa. Clave para una nueva Cultura Empresarial*, p.79).

[24] Como lo expresan Kast y Rosenzweig: «La RSE puede ser entendida como una forma de autocontrol más que de aplicación forzada de ciertos tipos de comportamientos a

mental, la RSE constituye una modalidad de regulación autónoma. Esta modalidad sin embargo no actúa sola; es estimulada por las presiones ejercidas desde la sociedad civil y el Estado; pero, a su vez, contribuye a reducir el peso de dichas presiones. La autoregulación empresarial forma parte de un proceso de regulación conjunta, donde intervienen una serie de fuerzas sociales y políticas[25].

Una propuesta útil para situar el papel de la RSE en el proceso de regulación conjunta es la «herradura conceptual» de Henry Mintzberg[26]. Este esquema considera un repertorio de ocho modalidades de regulación del poder de las grandes corporaciones: 1) confiar en la responsabilidad de los ejecutivos 2) presionar mediante los sindicatos, las asociaciones de consumidores, los medios de comunicación y otras formas de activismo social; 3) regular mediante leyes, reglamentos y agencias; 4) democratizar mediante la participación de grupos de interés en la toma de decisiones; 5) racionalizar transfiriendo el control al gobierno; 6) restaurar el poder de los accionistas; 7) inducir mediante exoneraciones tributarias y otros incentivos; y 8) ignorar las responsabilidades sociales de la empresa.

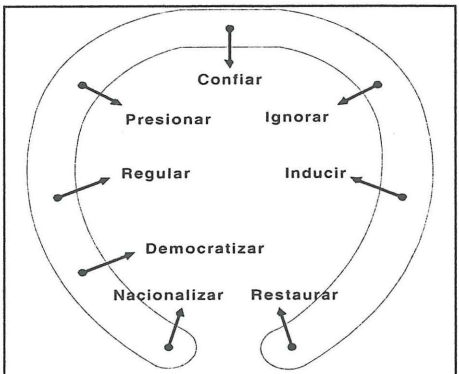
Mintzberg propone combinar aquellas modalidades de regulación de tal modo que la sociedad pueda «controlar las corporaciones», sin perjudicar su capacidad de producción eficiente en beneficio de la colectividad. Ssu propuesta se resume del siguiente modo: primero poder confiar; segundo, presionar incesantemente: después de eso, tratar de democratizar; luego, sólo cuando sea estrictamente necesario, regular e inducir; muy ocasional y selectivamente, nacionalizar y restaurar; finalmente, y por encima de todo, nunca ignorar.

---

partir de fuentes externas. Está estructurado para hacer que los intereses privados de las corporaciones respondan a las necesidades sociales. En cierto sentido es una alternativa a otras formas de control social como el mercado, las reglamentaciones gubernamentales, las actividades de los sindicatos y las presiones de los grupos de interés». Kast y Rosenzweig, *op. cit.*, p. 163.

25 Ver: Reynaud, Jean-Daniel, *Les règles du jeu, L'action collective et la régulation sociale*, Paris: Armand Colin Editor, 1992, pp. 113-115.

26 Ver: Henry Mintzberg: «Quién debería controlar la organización» En: *Mintzberg y la Dirección*, Madrid: Edición Díaz y Santos S.A., 1991, cap. 15.



LA HERRADURA CONCEPTUAL
(MINTZBERG, 1991: 361)

3.4. Toda empresa combina fines particulares de ganancia con una función social. El núcleo central de sus responsabilidades sociales está relacionado con la calidad de los bienes y servicios que ofrece, así como las condiciones de trabajo y de vida de quienes contribuyen a la producción de estos bienes y servicios

La RSE guarda relación con los fines que persigue la empresa. Toda empresa es una institución autónoma que persigue fines particulares mediante una actividad económica que ha de cumplir necesariamente una función social. Los fines particulares comprenden las expectativas de ganancia de los aportantes de capital y de los trabajadores. La concreción de dichos fines implica que la empresa sea rentable y sostenible económicamente; lo cual implica a su vez que sea productora eficiente de bienes y servicios útiles para la sociedad. Ambas condiciones son inseparables y nos remiten al núcleo básico de responsabilidades que ha de asumir toda dirección empresarial.

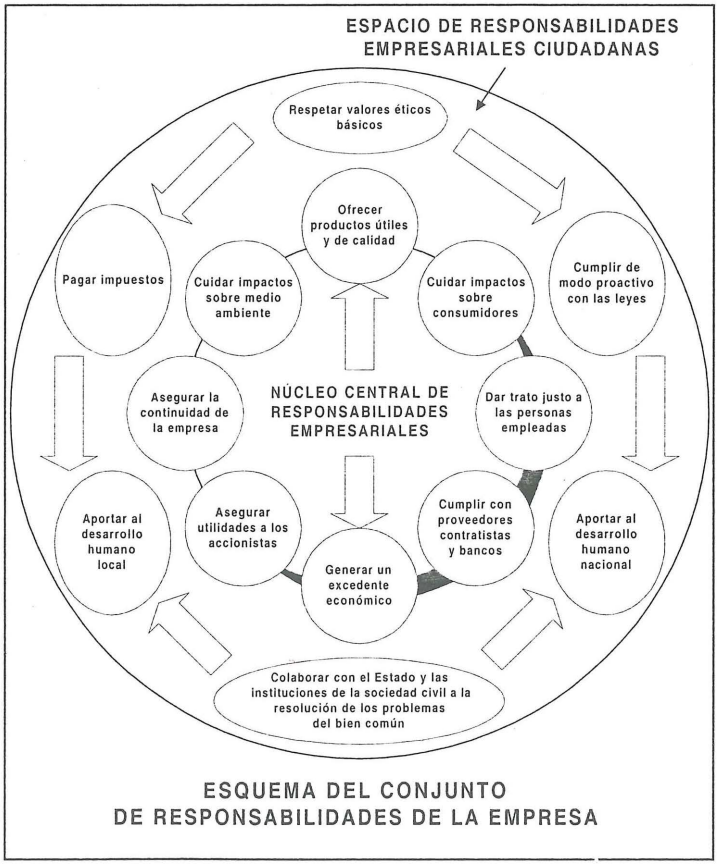
La primera responsabilidad de una empresa, la que legitima su actividad lucrativa ante la sociedad, consiste en contribuir a satisfacer de modo aceptable necesidades concretas de dicha sociedad. Esta responsabilidad social básica significa 1) cuidar la calidad de los bienes y servicios ofrecidos, asegurar que no traigan consecuencias dañinas para los consumidores y

para el medio ambiente; y 2) cuidar que las condiciones de producción de dichos bienes y servicios sean adecuadas, tanto para los trabajadores y los proveedores, como para el entorno social y ambiental.

A partir del núcleo de responsabilidades básicas señaladas, las empresas han de asumir responsabilidades adicionales llamadas «ciudadanas», las que se sustentan en el deber de prestar atención a los bienes comunes y públicos de la sociedad, y de tomar en cuenta las externalidades negativas y positivas de sus actividades sobre dichos bienes[27]. Estas responsabilidades empresariales ciudadanas responden a las siguientes exigencias: 1) contribuir a los gastos públicos mediante el pago de los impuestos; 2) cumplir de modo proactivo con las leyes; y 3) colaborar con el Estado y las instituciones de la sociedad civil a la resolución de los problemas del bien común que afectan el entorno local, nacional e internacional.

La noción de RSE debe quedar abierta a múltiples campos de acción, pero sin perder de vista el núcleo central de responsabilidades relacionado con la actividad productiva propia de la empresa. En particular, hay que subrayar la responsabilidad con los consumidores, los trabajadores y el medio ambiente.

[27] Las «externalidades» de la actividad empresarial designan las consecuencias (costos o beneficios) para una colectividad que resultan de las acciones de una empresa, pero que no son tomadas en cuenta en sus cálculos económicos: por ejemplo, una externalidad negativa es la contaminación de un río que afecta a los pobladores de una región. Las externalidades ocurren en el caso de bienes que no son objeto de propiedad individualizada ni de transacciones en un mercado.



ESQUEMA DEL CONJUNTO
DE RESPONSABILIDADES DE LA EMPRESA

ANEXO

COMPAÑÍA MINERA MILPO S.A.

Empresa minera productora de plomo y zinc, cuyo centro de operación está ubicado en el departamento de Pasco; emplea 450 trabajadores. Su área de influencia abarca más de 4, 000 habitantes, incluyendo 1,700 del poblado de Milpo.

MISIÓN: «...estamos trabajando para el beneficio del país, de sus trabajadores y de sus accionistas. En el desarrollo de nuestras actividades, guardamos especial consideración y respeto por el hombre. La persona es lo más importante de la organización y por eso buscamos, constantemente, elevar su capacidad y su motivación (...) Realizamos nuestras actividades no sólo cuidando el ambiente sino estimulando acciones que mejoren la ecología y consecuentemente la calidad de vida de nuestro medio».

PROGRAMAS DE DESARROLLO HUMANO (diseñados a partir de 1976; dirigidos por profesionales de la empresa con el apoyo y asesoría de ONGs):

1. **Cuidado del medio ambiente**

- Procesamiento de relaves mediante almacenamiento y relleno de la mina. Cuenta con la asesoría de empresas de engineering nacionales e internacionales.
- Evaluación Ambiental Preliminar y elaboración del Programa de Adecuación y Manejo Ambiental (PAMA), a cargo de la empresa ECOTEC.
- Implementación de una oficina especial para medio ambiente.

2. Conservación de la naturaleza (iniciado en 1988; asesoría de la Fundación Peruana para la Conservación de la naturaleza)

- Sistemas agroforestales
- Reforestación social en el poblado de Milpo y en las comunidades campesinas
- Educación de la conciencia ecológica mediante huertos escolares y el club ecológico Milpo
- Biohuertos familiares y comunales
- Lombricultura
- Piscicultura
- Revegetación de relaves antiguos
- Parques y áreas verdes

COMPAÑÍA MINERA MILPO S.A. (continuación)
3. Salud materno infantil y planificación familiar (iniciado en 1985; asesoría de John Short & Associate, APROPO, INANDEP, INSTITUTO MARELINO y PRISMA) • Supervivencia infantil • Salud materna • Paternidad responsable **4. Prevención contra las drogas y el alcohol** (iniciado en 1990; asesoría de CEDRO) • Programa de salud mental familiar • Programa de salud mental escolar • Programa de salud mental laboral **5. Otros** • Bienestar general (viviendas, educación, recreación, servicio social en el poblado de Milpo) • Programa de talleres (telares, corte y confección, zapatería) • Grupo Scouts Milpo
Fuente: Compañía Minera Milpo, Programas de Desarrollo Humano, 1996. Aguirre Q., Andrés, Leonidas Suasnábar A., Hernán Parra y Antonio Cisneros, *El proyecto ecológico de Milpo*, XXI Convención de Ingenieros de Minas del Perú, Lima: 1993.

UNIÓN DE CERVECERÍAS - BACKUS

Alianza estratégica de 20 empresas
Entiende el compromiso social como un área de la estrategia corporativa

OBJETIVOS DE LAS ACTIVIDADES DE COMPROMISO SOCIAL:

- Personal motivado para el trabajo
- Llegar a un público diverso con acciones sociales
- Relación óptima con la población de las áreas de influencia
- Consolidar la imagen institucional
- Demostrar a la comunidad agradecimiento por su preferencia

ACTIVIDADES DE COMPROMISO SOCIAL:

Arte y cultura:

- Restauración de monumentos históricos (Museo del Señor de Sipán, Huaca Luna)
- Promoción del caballo de paso; apoyo a artesanos

Educación:

- Becas de estudios; ferias vocacionales; apoyo a Tecsup y Universidades
- Videoteca Backus para escuelas y colegios (alcanza a 500 mil alumnos)

Salud:

- Construcción de postas médicas; donación de ambulancias
- Seguros familiares a empleados
- Apoyo a niños con enfermedades específicas ("Niños Azules")

Medio ambiente:

- Fundación para la Recuperación de las Especies en Vía de Extinción

Deporte:

- Apoyo a equipos de fútbol, vóley y otro
- Patrocinador de Sporting Cristal, institución deportiva consolidada

Ciencia e investigación:

- Investigación en convenio con la Universidad Agraria sobre la cebada y el camu camu, arbusto silvestre sustituto de la coca

UNIÓN DE CERVECERÍAS - BACKUS (continuación)
Servicios locales: • Convenio de Cooperación Mutua con el Consejo Provincial del Callao; donación de vehículos y equipos para serenazgo; apoyo a bomberos; donación de triciclos para la limpieza distrital • Apoyo a fiesta religiosa en Motupe Obras sociales en Pucallpa. Dragado del río Ucayali **Promoción del trabajador y su familia:** • Clubes de madres • Casa de jubilados • Programa de líderes juveniles • Apoyo a la capacitación ocupacional de esposas e hijas de los trabajadores
Fuentes: Boletines de la empresa, Instituto Apoyo-SASE, op. cit., pp. 103-107; exposición de Carlos Bentín, Gerente General de Backus en el II Simposio Internacional Empresa Moderna y Responsabilidad Social, Lima, 25 de noviembre de 1997.

GRUPO SINDICATO PESQUERO DEL PERÚ (SIPESA)
Primera empresa productora de harina y aceite de Pescado (cuenta con 8 plantas) **MOTIVOS DE COMPROMISO SOCIAL Y CON EL MEDIO AMBIENTE** (referencia a la canción de Violeta Parra: "Gracias a la vida que nos ha dado tanto") • Sentimiento de agradecimiento a la naturaleza pródiga (compromiso con "una pesca responsable") • Sentimiento de agradecimiento a los clientes y el público • Sentimiento de agradecimiento a los trabajadores (compromiso con su capacitación) • Retribuir al pueblo de Chimbote y otros **ACTIVIDADES:** • Inversiones en tecnología para la descontaminación (lanzamiento marino de los desechos) • Elaboración de alimentos nutritivos con 10% de harina de pescado • Apoyo al deporte para la juventud en Chimbote: Fútbol, voley, boxeo, karate, físico-culturismo.
Fuente: Exposición de Luis Sierralta, Gerente General del Sindicato Pesquero del Perú en el II Simposio Internacional Empresa Moderna y Responsabilidad Social, Lima, 25 de noviembre de 1997.

BIBLIOGRAFÍA

Ackerman, Robert, *The Social Challenge to Business*, Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1975.

Ackerman, Robert y Raymond Bauer, *Corporate Social Responsiveness: The Modern Dilemma*, Reson Publishing, 1976.

Aguirre Q., Andrés, Leonidas Suasnábar A., Hernán Parra y Antonio Cisneros, *El proyecto ecológico de Milpo*, XXI Convención de Ingenieros de Minas del Perú, Lima: 1993.

Andrews, Kennet R., «La empresa y sus responsabilidades sociales: relacionar la estrategia corporativa con las necesidades de la sociedad», en *El concepto de Estrategia de la Empresa*, Buenos Aires: Ediciones Orbis, 1984 (original en inglés: 1971), pp. 125-167.

Caravedo, Baltazar, *Empresa, Liderazgo y Sociedad. Hacia una Estrategia de Responsabilidad Social*, Lima: Ediciores Perú 2021-SASE, 1996.

_____, «Plan Empresarial para el desarrollo nacional», en *Desarrollo de Base*, Revista de la Fundación Interamericana, vol. 21, número 2, Arlington, Virginia: 1998, pp. 14-19.

_____, *Responsabilidad social de la empresa*, Lima: Edición SASE, 1998.

_____, *Perú: Empresas responsables*, Lima: Ediciones SASE-Perú 2021, 1998.

Carroll, Archie B., «A Tree-Dimensional Conceptual Model of Corporate Social Performance», en *Academy of Management Review*, October, 1979.

Carroll Archie B., *Business and Society: Managing Corporate Social Responsability*, Boston: Little, Brown & Company, 1981.

Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas del Perú (CONFIEP) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Manual de Balance Social*, Lima: 1997.

Cortina, Adela, «Etica de la empresa: sin Ética no hay negocio», en: *Etica aplicada y democracia radical,* Madrid: Ediciones Tecnos, 1993, cap. 17.

_____, *Ética de la Empresa. Clave para una Nueva Cultura Empresarial*, 2da edición, Madrid: Editorial Trotta, 1996.

D'Almeida, Nicole, *L' Entreprise à responsabilité Limitée. La Citoyenneté d'Entreprise en Questions*, Paris: Editions Liaisons, 1996.

Freeman R., Edward y David L. Reed, «Stockholders and Stakeholders: A New Perspective on Corporate Governance», en *California Management Review*, Spring, 1983.

Friedman, Milton, *Capitalism and Freedom*, Chicago Illinois: The University of Chicago Press, 1962.

_____, «The Social Responsability of Business is to Increase its Profits», en The New York Time Magazine, septiembre 13, 1970, pp. 32-33, 122-24, 126.

Gallo, Miguel Ángel «Estrategia y Responsabilidades Sociales», en *Enciclopedia de Dirección y Administración de la Empresa*, Barcelona: Ediciones Orbis, 1984, pp. 81-100.

Habermas, Jurgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Editorial Taurus, 1987 (orignal en alemán: 1981).

Iguiñiz, Javier, «Responsabilidad política del empresario», en *Revista Economía y mercado*, Revista de la Asociación de Estudiantes Egresados de Programas Avanzados de Dirección de Empresas de la Escuela Superior de Administración de Negocios (AEESAN), Lima: 1999.

Instituto Apoyo-SASE, *Nuevas Tendencias en la contribución al desarrollo social. Empresa y ONGD*, Lima: 1996.

Kast, Freemont E. y James E. Rosenzweig, «Responsabilidad social y ética personal» en *Administración en las organizaciones*, México: McGraw-Hill, 1993, cap. 7.

Lodge, Georges C., «Responsabilidad Social de la Empresa», en *Enciclopedia del Management*, Barcelona: Oceano Centrum, 1997, pp. 1025-1029.

Makower, Joel, *Beyond The Bottom Line.* Business for social Responsability, New York: Simon and Schuster, 1995.

Madueño Ortiz, Violeta y Carlos Vera Tudela, «Responsabilidad Social de la Empresa y Balance Social», en *Noticiero Económico*, Cámara de Comercio Italiana del Perú, No. 6, setiembre, Lima: 1998, p. 17.

Marshall, T. H., *Citizenship and Social Class*, Cambridge: Cambridge University Press, 1950.

Minzberg, Henry, *Mintzberg y la Dirección*, Madrid: Edición Díaz y Santos S.A., 1991.

Muñoz, Hortencia y Yolanda Rodríguez, *Microempresarios: Entre demandas de reconocimiento y dilemas de responsabilidad*, Lima: Instituto de ëtica y Desarrollo de la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya, 1999.

Nelson, Jane, «Las empresas como socias en el desarrollo. Fortalecimiento de la contribución pública de la empresa privada», en *Desarrollo de Base*, Revista de la Fundación Interamericana, vol. 21 número 2, Arlington, Virginia: 1998, pp. 5-12.

Parra Luna, Francisco, *El Balance Social de la Empresa*, Madrid, Barcelona, Bilbao, Edición Deusto.

Portocarrero, Felipe y Cynthia Sanburn, *Donaciones y Trabajo Voluntario*, Lima: Universidad del Pacífico, 1997.

Perú 2021, *Una nueva visión*, Lima: 1995.

Perú 2021 y Sociedad Nacional de Exportadores, *Empresa, Sociedad y Estado*, Lima: 1997.

Reynaud, Jean-Daniel, *Les règles du jeu, L'action collective et la régulation sociale*, Paris: Armand Colin Editor, 1992.

Ricoeur, Paul, «Le concept de responsabilité», en *Esprit*, noviembre, Paris: 1994.

Rosanvallon, Pierre, *La crise de l'Etat-Providence*, Paris: Editions du Seuil. 1991.

Selznick, Philp, *Law, Society and Industrial Justice*, Nueva York: Russel Sage Foundation, 1969.

Schmidt, Eduardo, *Etica y negocios para América Latina*, Lima: Universidad del Pacífico, Occidental Petroleum Corporation of Perú, Biblioteca Universitaria, 1997, p. 39.

Sulmont, Denis, *La empresa: una mirada sociológica*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales-CISEPA, 1999.

Stoner, James y Edward Freeman, «La Responsabilidad Social y la Ética», en *Administración*, 5ª. Ed., México: Prentice Hall, 1994 (original en inglés: 1992).

Weber, Max, *La ciencia y la política como vocación* (original en alemán: 1918).

Wolf, Charles, «A Theory of Non-Market Failures: Framework for Implementation Análisis» en *The Journal of Law and Economics*, april, 1979.

IV. Interpretaciones, culturas y nuevas y viejas formas de asociaciones

De la comunidad difusa a las comunidades descentradas
Perspectivas analíticas sobre las comunidades de la sierra de Lima desde las etnografías de la segunda mitad del Siglo XX

Alejandro Diez Hurtado

> Mayo de 1997, domingo, hay asamblea en San Damián (Huarochirí). La reunión se realiza en una canchita de fulbito encementada y situada al lado de la iglesia. Del lado de las tribunas se ubica una mesa en la que están sentados el alcalde, los presidentes de las dos comunidades campesinas del pueblo; la autoridad política y al lado, algo aparte, se sitúa el representante de una asociación de emigrantes, residente en Lima, que quiere dirigirse a la comunidad para ofrecer la construcción de una nueva torre para la iglesia. La asamblea se desarrolla como muchas otras, los presentes participan de manera desordenada. Algunos son comuneros de Checa, otros de Concha, otros son sólo habitantes del pueblo. La asamblea fue convocada por las autoridades a manera de evaluación de su gestión hasta el momento y para atender a la solicitud mencionada.
>
> Mayo de 1998, también domingo, hay cabildo abierto en Huantán (Yauyos). Se realiza en la plaza al frente del municipio-mercado, al lado del colegio secundario. Una treintena de personas escucha el descargo de gastos de la alcaldesa. El cabildo fue convocado por la municipalidad ante la demanda de la población que exigía transparencia en el manejo de las cuentas. Ahí se reúnen pobladores y comuneros de Huantán, sin precisar su status. La mesa es presidida por la alcaldesa, el contador que expone y por el juez de paz; cerca se sitúa el director de la escuela.

Aunque las dos reuniones mencionadas tienen nombres diferentes y son convocados por distintos agentes, el desarrollo de las dos es semejante: se trata de reuniones de pobladores de pequeños poblados, desarrolladas

bajo formas y procedimientos semejantes a los de las asambleas de las comunidades campesinas aunque con una participación central del municipio. Son y no son, al mismo tiempo, «asambleas comunales». Sin embargo, quizás haya que plantear las cosas desde otro punto de vista: si asumimos que los miembros de una comunidad campesina pueden ser también parte de una serie de otras organizaciones, podría ser que las asambleas comunales sean otra cosa. Todo depende de cómo llamamos al tramado institucional existente en los espacios rurales. Y al respecto los antropólogos arrastramos una obsesión desde los orígenes de la disciplina.

Es conocida la estrecha vinculación establecida entre la antropología peruana y las comunidades campesinas, antes llamadas de indígenas (Urrutia 1992). Esta vinculación, heredada del indigenismo y que podríamos llamar fundacional, ha sido elaborada más desde una percepción intuitiva del sujeto de estudio que de una construcción teórica o analítica; como consecuencia, hasta ahora no hemos podido elaborar una reflexión ordenada sobre la comunidad. Al extremo, algunos autores critican la elección de la comunidad como sujeto argumentando que no es la unidad que permita dar cuenta de la reproducción de sus miembros (Golte 1992).

Nuestra dificultad para generalizar proviene de cierta falta de precisión analítica y conceptual pero también de la diversidad de situaciones que se encuentran en el terreno. Ante este segundo problema, Golte propone avanzar construyendo una suerte de definiciones de validez espacial (y pone como ejemplo las comunidades de la zona central de la vertiente occidental de los andes). En este artículo retomo y trato de profundizar dicha propuesta pero también propongo otra lectura del fenómeno ampliándolo en un doble sentido: hacia atrás, buscando reconstruir como se fue entendiendo la comunidad en un mismo espacio y, hacia adelante, proponiendo un marco de aproximación alternativo para entender los espacios rurales.

Así, en este artículo intento aproximarme a la construcción del sujeto «comunidad» para el caso específico de las localidades rurales de la sierra central de Lima (provincias de Huaral, Huarochirí y Yauyos). ¿Porqué un caso? Por que mi apuesta analítica es progresar en la construcción de definiciones a partir de indicadores más o menos recurrentes. ¿Porqué la sierra de Lima? En primer lugar por la cantidad y densidad de los trabajos

concentrados sobre dicho espacio pero también porque es a partir de éstos que se han formulado buena parte de los conceptos que luego se han generalizado hacia otros espacios y otras comunidades.

En este artículo, tras un recuento de los trabajos realizados en la zona desde la década del 50, analizaré brevemente los enfoques de aproximación al sujeto sociedad y organización rural para ocuparme luego de una propuesta propia sustentada a partir de diversos trabajos —antiguos y recientes— sobre la zona.

En las páginas siguientes, intentaré mostrar que si en un primer momento la idea de comunidad era más bien difusa, en el sentido de que no se precisaban claramente sus límites sociales ni conceptuales, el desarrollo de la antropología estuvo ligado a cierta conceptualización que supuso la esencialización de la comunidad campesina y que, paradójicamente, es contemporánea a la dispersión y ampliación de los temas de estudio sobre el particular. Finalmente, propongo entender el espacio social local como una *sociedad descentrada*, en la que existen múltiples asociaciones y formas institucionales y asociativas que no convergen necesariamente alrededor de una sola institución (en concreto, ni en la comunidad, ni en el municipio).

Estudios sobre organización y dinámicas de los espacios rurales en la sierra de Lima

Dada su cercanía a la capital, la sierra de Lima ha sido un espacio privilegiado en los trabajos antropológicos sobre espacios rurales peruanos. A lo largo de cerca de cinco décadas, se han sucedido una serie de estudios emprendidos por profesores y estudiantes de la Universidad de San Marcos y de la Universidad Católica, por investigadores del Instituto de Estudios Peruanos y del Instituto Francés de Estudios Andinos y por algunos estudiantes y estudiosos peruanos y europeos.

No es mi intención hacer aquí un balance de todos ellos[1]. Me limitaré a presentar brevemente aquellos que han abordado el tema de la organi-

[1] Existen muchos otros trabajos sobre la sierra de Lima no sólo desde la antropología sino también desde la historia, la geografía, la arqueología y otras ciencias. En este

zación e instituciones constitutivas del espacio rural de la sierra de Lima. Seguidamente, me detendré un poco más en las principales ideas e interpretaciones sobre el particular brindados por dichos estudios y autores.

Los primeros estudios modernos sobre la sierra de Lima fueron realizados por José Matos y Rosalía Avalos en la comunidad de Tupe a fines de la década del 40 y principios del 50. Dichos trabajos dieron lugar a una serie de pequeñas publicaciones sobre el «área cultural cauque», ocupándose de temas como la lengua, el ciclo vital, la magia, los sistemas ganaderos y otros (Avalos 1951; Matos 1951). Pocos años después (1955), Matos dirige un grupo de cuatro investigadores que trabajan sobre cuatro comunidades de la provincia de Huarochirí (Huarochirí, San Lorenzo de Quinti, San Pedro de Huancaire y Santiago de Anchucaya), el que da lugar al primer trabajo antropológico colectivo, fundamentalmente etnográfico pero también interpretativo, sobre la sierra de Lima (Matos 1958).

A mediados de la década del 60, entre 1966 y 1969, desde el IEP, Matos y Whyte (1969) emprenden un trabajo de investigación de corte más regional: analizan las partes altas y bajas de la cuenca del río Chancay, analizando tanto haciendas como pequeñas agrupaciones de agricultores de la costa, y algunas comunidades de las partes altas del valle. Dicho trabajo da lugar a una serie de monografías sobre las comunidades de Huayopampa (Fuenzalida y otros 1969), Lampián (Celestino 1972) y Pacaraos (Degregori y Golte 1973). En 1980, cerca de 15 años después, Degregori, Golte y Casaverde realizan un nuevo trabajo de campo en Huayopampa, dando lugar a una reedición aumentada del primero de los trabajos (Fuenzalida y otros 1982); en paralelo, se realizan otros dos estudios en la misma zona: uno en Acos, pocos años después de los trabajos del IEP (Lausent 1973) y el otro en Huascoy, entre 1981 y 1982 (Salvador 1983)[2].

artículo, me baso únicamente en aquellos trabajos antropológicos que de una u otra manera se ocupan del problema de la organización de las sociedades.

[2] Dos agrónomos franceses realizaron poco después un trabajo sobre el sistema de producción de las comunidades de San Juan y Huascoy (Gresiou y Ney 1986).

Durante la década del setenta, se desarrollan algunos estudios impulsados desde la Universidad Católica tanto en Huarochirí como en Yauyos. En la primera zona, en la comunidad de San Pedro de Casta sobre temas de cambio económico, socialización infantil, educación y rituales (Ramírez 1980; Ortega 1980; Haboud de Ortega 1980; Osterling 1983); en la segunda, se trabajó en varias comunidades de la cuenca alta del río Cañete, particularmente en Laraos, Huancaya y Tupe, sobre temas de organización espacial y economía comunal y campesina (Fonseca y Mayer 1986; De la Cadena 1980). También se desarrolló un estudio sobre emigrantes huayopampinos en Lima (Osterling 1980).

Cronológicamente, los siguientes estudios fueron realizados por graduandos de la Universidad de Berlín, sobre temas de economía campesina. Ellos estudiaron a comienzos de los ochenta la comunidad de Quinches, en la cuenca alta del río Mala, y también a sus emigrantes en Lima (Mossbrucker 1990; Steinhauf 1991); Quinches y Huaros (en la provincia de Canta) fueron parte de la muestra de localidades del hinterland de Lima analizadas por Golte y Adams para su estudio sobre emigrantes en Lima (1987). Paralelamente, Alber (1999) realizaba un trabajo sobre Huayopampa[3]. Durante la misma década, un grupo multidisciplinario compuesto por científicos sociales y agrónomos peruanos y franceses, realizaron una serie de investigaciones en la cuenca del río Cañete, provincia de Yauyos. Entre los múltiples trabajos producidos por este equipo, nos interesan particularmente los referentes a la emigración y a la educación, en las comunidades de Catahuasi, Laraos, Casinta y Tomas (Nelson 1988; Brougere 1994; Bey 1992).

[3] El texto de Alber fue publicado en castellano con posterioridad a la redacción de este artículo, por lo que sólo he podido introducir parcialmente sus interesantes aportes.

Principales estudios sobre organización campesina en la sierra de Lima

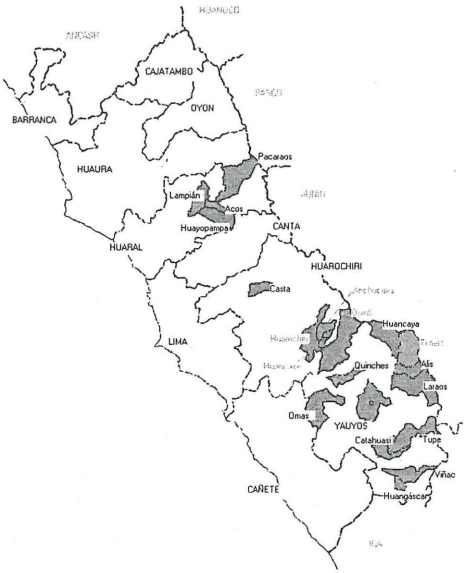
Años	Localidades	Autores
1950-53	Catahuasi, Tupe	José Matos y Rosalía Avalos
1955	Huarochirí, Quinti, Huancaire, Anchucaya	Matos, Cotler, Guillén
1966-69	Huayopampa, Lampián, Pacaraos	Golte, Degregori, Fuenzalida, Celestino
1973	Acos	Lausent
1981-82	Huascoy	Salvador
1979	San Pedro de Casta	Ramírez, Ortega, Haboud, Osterling
1977-78	Laraos, Huancaya, Tupe	Mayer, Fonseca, De la Cadena
1983	Quinches	Mossbrucker, Steinhauf
1985	Huayopampa	Alber
1985	Quinches, Huaros	Golte
1986-88	Casinta, Tomas, Laraos	Bey, Brouguere
1997-99	Huarochirí, Yauyos, Huaral	alumnos antropología Pucp
1998-99	Alis, Huagáscar, Yauyos, Omas y otros	Cisepa

Recientemente, entre 1998 y 1999, la Universidad Católica y el Consorcio de Investigaciones Educativas, han desarrollado un proyecto de investigación en la provincia de Yauyos. Aunque centrado en el estudio de valores y metas de vida, el proyecto incluyó un análisis de las comunidades y distritos de la provincia así como de sus emigrantes en Lima, Huancayo y Cañete (Anderson y otros 1999). El estudio supuso una serie de visitas de exploración al conjunto de distritos de la provincia así como el trabajo de campo a profundidad en diez localidades (Huancaya y Alis, en la zona norte; Quinches y Omas en la zona noroeste; Tupe, Catahuasi, Yauyos y Aucampi, en la zona central; y, Huangáscar y Viñac, en la zona sur[4].

[4] En el barrido general participaron varios de los miembros del equipo de investigación pero particularmente Silvia Matos y Alejandro Diez. El trabajo a profundidad fue realizado por un equipo de egresados y alumnos de la Universidad: Huancaya (Carlos León y Paloma Vischer), Alis (Humberto Alzamora), Quinches (Pilar Corzo, Humberto Alzamora y Angélica Nué), Omas (Raquel Pastor), Yauyos (Roxani Rivas), Tupe

Finalmente, quisiera incluir en este recuento de trabajos, las prácticas desarrolladas por los alumnos de antropología de la Pucp que visitaron las comunidades de Santiago de Tuna, Tupicocha y San Damián, en Huarochirí (1997); de Yauyos, Huantán y Laraos, en Yauyos (1998); y, de Acos, Canchapilca, Ravira, Viscas, Santa Cruz de Andamarca y Chauca, en la sierra de Huaral (1999). En todas estas se realizó una serie de diagnósticos rápidos de carácter descriptivo así como breves desarrollos de algunas problemáticas[5].

MAPA: Principales localidades investigadas. Sierra de Lima 1950-1999



(Margarita Osterling), Catahuasi (Roxani Rivas y Margarita Osterling), Aucampi (Margarita Huamán), Huangáscar (Julio Portocarrero y Ana María Falcón), Viñac (Ana María Falcón).

5 Al final del artículo se incluye como anexo la relación de los trabajos realizados.

La reflexión que intento en las líneas siguientes se sustenta tanto en la información contenida en todos los trabajos mencionados y en mi propia experiencia en la zona como en la reflexión sobre los enfoques utilizados en los mismos.

La evolución de los temas y de los conceptos

La serie de trabajos mencionados muestra el cambio producido en las localidades de la sierra de Lima durante las últimas cuatro décadas pero también ilustra los diferentes enfoques, temáticas o preguntas que los investigadores han puesto a prueba en sucesivos trabajos de campo para comprender dicha realidad cambiante. En las líneas siguientes, trataré de reproducir el itinerario analítico empleado para comprender las «comunidades» de la sierra de Lima como paso previo a la elaboración de una propuesta de análisis del fenómeno.

Los primeros trabajos, los de Tupe pero sobre todo los de Huarochirí, analizaban el espacio local, la sociedad rural como un espacio de vida total, como un dato que no necesitaba ser definido. En ellos la aproximación al espacio local busca describir la totalidad, la comunidad no necesitaba ser definida sino descrita. El balance sobre los estudios de Huarochirí enumera veinte rasgos que describen aspectos diversos. Cinco de ellos serán luego considerados característicos y específicos de las comunidades: 1) son organizaciones tradicionales de base agrícola y/o ganadera, 2) mantienen una tradición comunitaria manifiesta (observable en la propiedad comunal o en el trabajo colectivo), 3) cuentan con autoridades tradicionales elegidas libremente por las mismas agrupaciones, 4) no integran haciendas y, 5) ocupan una unidad geoeconómica que puede ser considerada como área cultural tradicional (Matos 1958: 18). Tradición y cultura serían los rasgos característicos de la sociedad campesina de Huarochirí. Con este marco, los estudios de comunidades debían por un lado prestar atención a todos los aspectos de la vida del grupo y, por el otro, detenerse en lo diferente, lo antiguo, lo tradicional, entendido como «lo propio», ligado a la propiedad de la tierra y a la existencia de un espacio social local (en el que se señala cierta ambigüedad entre municipio y comunidad y en el que el reconocimiento legal de las comunidades no es significativo).

Por otro lado, y como complemento, se constataba que las comunidades locales estaban sometidas a inevitables procesos de cambio, vinculados particularmente a la construcción de carreteras, pero que, sin embargo, no significaban la desaparición ni implicaban la debilidad de la organización comunal, que incluso a pesar de la liquidación de la propiedad común seguía agrupando a los pobladores, imponiéndoles obligaciones, controlando el espacio local y regulando la vida de los pobladores (Matos 1958: 306) locales.

Una década después, el enfoque culturalista fue reemplazado por un marco teórico adaptado de la teoría de la dominación y dependencia. Los estudios sobre la sierra de Huaral partían de la premisa de que *«las comunidades deben ser presentadas no como colección de rasgos sino como sistemas institucionales y no como entes aislados sino como unidades en contextos regionales y sub regionales»* (Matos y Whyte 1969: 21). El marco geográfico cultural fue reemplazado por un marco económico y político jerarquizado según una serie de relaciones de dominación y sujeción, determinadas históricamente, que suponían la existencia de procesos regionales frente a los cuales reaccionaban las comunidades.

Lo que interesaba no era precisamente la comunidad sino su lugar y sus reacciones frente a procesos mayores y que la superan. Si la comunidad sigue siendo el espacio de la organización tradicional, se reportan una serie de cambios que se vienen produciendo, cuando menos, desde comienzos del siglo XX: ellos desplazan el origen de la tradición comunal al pasado colonial más que al prehispánico. Poco después, se esboza la hipótesis de la «matriz colonial de la comunidad de indígenas» reaccionando contra antiguas (y no tan antiguas) interpretaciones que consideraban a la comunidad como ayllus de naturaleza pre-hispánica (Fuenzalida 1969).

Así, se buscó analizar los factores que determinan ciertos tipos de cambio y, luego, establecer el lugar, la función y la nueva naturaleza de la comunidad en el cambiante contexto contemporáneo (vinculado directamente a una inserción cada vez mayor al mercado, marcada por el proceso de construcción de carreteras de acceso). Los trabajos en la sierra de Huaral mostraron que las comunidades reaccionaban de manera diferente a los cambios del contexto y que la modernización no sólo no supone la

desaparición de la organización comunal sino que puede venir acompañada de un proceso de revitalización de la misma. Huayopampa (y en menor medida también Lampián) fue vista como un modelo exitoso de inserción «comunal» en el mercado en tanto que Pacaraos fue considerada muestra de una situación de estancamiento y de desestructuración comunal.

Para Huayopampa, incorporada al mercado vía una transformación productiva marcada por el reemplazo de los maizales por campos de frutales, aprovechando las zonas bajas y templadas (en desmedro de las zonas altas, otrora centrales en el espacio comunal), la comunidad se convirtió en una efectiva base de operaciones para que pequeños productores pudieran regular el acceso al territorio y sus recursos y, sobre todo, al mercado (Fuenzalida y otros 1968). Pacaraos, sin posibilidad de incorporación vía una reconversión productiva, tuvo que optar por la solución «hacia fuera», por un proceso de emigración que terminaría desplazando el peso de lo comunal hacia el espacio urbano, el resquebrajamiento de las estructuras comunales locales y la descapitalización por la pérdida de sus mejores elementos (Degregori y Golte 1973).

Sobre estos dos modelos, las comunidades de la zona alta del valle fueron clasificadas de acuerdo a su mayor o menor integración a la dinámica regional: de un lado quedaron situadas Huayopampa, Lampián y Vichaycocha, integradas al mercado y bien organizadas (gracias a una eficiente inserción en el mercado), del otro Pacaraos y Sumbilca, conservadoras y poco integradas. A las primeras se les suma Santa Cruz, último punto de la carretera, convertida en puerto de comercio alrededor del que gravitaban Santa Catalina, Chauca y Ravira; a las segundas, Viscas, Ravira y Cormo, comunidades aisladas por no contar con carreteras de acceso (Matos y Whyte 1969)

Pero, ¿de qué comunidad estaban hablando? En mi opinión, los trabajos de los sesenta partían de dos consideraciones: 1) se asumía que la comunidad no era el antiguo ayllu prehispánico sino un producto colonial y 2) aunque asumían el modelo de «comunidad corporativa cerrada» de Foster, lo tomaban con ciertas reservas. La comunidad «teórica» era situada en el pasado, las comunidades observadas, mostraban un acelerado proceso de cambio que sin embargo no determinaba su extinción. Cabe

mencionar que si bien muchas de las comunidades estudiadas eran distritos de larga data, el municipio no fue el sujeto de análisis. La comunidad era, entonces, percibida como la forma de organización del espacio local, sujeta a presiones, tensiones y conflictos de diverso tipo, pero igualmente el sujeto central del análisis.

Los agentes de gobierno del Estado y los municipios eran presentados como sistemas paralelos al comunal. Largos capítulos eran destinados a mostrar las transformaciones en la organización comunal y los juegos de poder internos vinculados al manejo y reparto de recursos (particularmente la división de terrenos), a tensiones entre jóvenes y mayores y emigrantes y residentes y, en menor medida, a conflictos con los vecinos. Sin embargo, no había una reflexión ordenada sobre el ordenamiento institucional local sujeto de los análisis: la preeminencia de la comunidad no estaba en cuestión. La comunidad indígena, era omnipresente, un conjunto de pobladores no definido pero supuestamente comunitario. Años después, tras una revisita a Huayopampa, Degregori critica el texto de Fuenzalida arguyendo que su interpretación de una modernización sin pérdida del sentido de lo comunal no era tal, pues su análisis no tomó en cuenta que se trataba de comunidades no igualitarias en las que algunas familias y grupos se beneficiaban más que otros de la modernización y de la integración al mercado; en otras palabras, para él la comunidad no era tan comunitaria como aparecía en el análisis. Desde esta perspectiva, la emigración podía también ser interpretada como la búsqueda de un igualitarismo real (Fuenzalida y otros 1982: 414).

A fines de los sesenta [1970], Matos formula una definición de comunidad indígena tradicional fundada en tres elementos centrales: la posesión comunal de la tierra usufructuada individual y colectivamente, la existencia de vínculos de solidaridad y de trabajo conjunto y la existencia de elementos culturales propios del «mundo andino». Esta definición, a caballo entre una visión analítica moderna de la comunidad y las versiones culturalistas más antiguas, se construye entendiendo que las comunidades son 'relictos' de formas de organización anteriores que están desapareciendo y que las comunidades sobrevivientes están en un proceso de desestructuración (Matos 1976: 216). El texto coincide con los procesos

de cambio generados por las primeras acciones de la Reforma Agraria del gobierno militar, que se asume transformará el escenario rural.

En la década de los setenta, en la efervescencia de la Reforma Agraria, los estudios sobre comunidades no eran prioritarios. Pero ahí donde se realizaron, las categorías de análisis habían cambiado: por un lado, el apelativo «indígena» fue reemplazado por el de «campesino», por el otro, la comunidad, identificada unívocamente con la entidad legal reconocida como tal, ya no será más entendida como un espacio de vida relativamente identificable bajo criterios diversos. Parte de los problemas del análisis generados desde esta nueva categoría de comunidad, es que se le atribuyó el carácter de totalidad que tenían las descripciones de las décadas anteriores, cuando –cómo trato de sostener- se trataba sólo de una institución entre las varias que componen la densa red de relaciones e interacciones que caracterizan a los espacios rurales locales.

Los trabajos de Mayer y Fonseca en la sierra de Yauyos, por ejemplo, analizaron la comunidad campesina haciendo abstracción de las otras formas institucionales de organización del espacio. Ellos presentan la comunidad en tanto entidad social que organiza y regula el proceso productivo y la reproducción económica de las familias campesinas, y que se aprecia principalmente en cinco aspectos: la definición de zonas especializadas de producción (cada una con una forma específica de control comunal), el establecimiento de reglamentos y normas, la coordinación del calendario agrícola, el derecho del trabajo exigido por el colectivo a las familias y el uso de categorías tradicionales de clasificación. Comunidad es definida como: *«un organismo colectivo que crea e implementa reglamentos de uso que intervienen en el proceso productivo que impactan en el uso de la tierra y su tenencia»*. (Fonseca y Mayer 1986: 160). Por ello, la comunidad es sobre todo una instancia de organización económica. El grueso de su análisis se centra entonces en las dimensiones comunales del proceso productivo y en sus dinámicas, que estarían caracterizadas por tres elementos: una tensión entre lo familiar (la familia entendida como unidad básica de producción y consumo) y lo comunal (entendida como agrupación de familias); la diferenciación y la desigualdad en el acceso a los recursos; y, la distinción entre producción para el consumo y producción para el mercado.

Así, el espacio (productivo) local aparece como un espacio esencialmente comunitario ubicado entre tensiones constantes que determinan su dinámica: aquellas generadas por la confrontación de los intereses de las familias y del colectivo; las propias a la desigual distribución o acceso a los recursos; y, las que provienen del interés de satisfacción de necesidades de ingreso y las que responden a las lógicas de la supervivencia y los deberes de la reciprocidad. De las tres, la tensión familias-comunidad aparece como central (aunque en sus análisis los autores privilegian el segundo polo[6]).

Sin embargo, la comunidad, considerada ente de producción, no es problematizada en tanto espacio de organización y es poco analizada en su contexto político e institucional local. El análisis sobre tensiones entre el consejo municipal (vinculado a los emigrantes) y la comunidad es secundario; la existencia de familias residentes fuera del espacio local no es significativa para el análisis general. Por otro lado, los autores se preocupan poco o casi nada de la organización interna de la comunidad y de los mecanismos que posibilitan su control sobre los recursos.

Como en el caso de Huaral, una serie de cambios afectan a las comunidades de la sierra de Yauyos, pero aquí los autores privilegian las transformaciones internas sobre las externas: el desmembramiento de las antiguas comunidades, la privatización de terrenos con la consecuente pérdida de control comunal y la separación de las instituciones de administración del agua (Fonseca y Mayer 1986: 101).

Durante los 80, los trabajos no se concentraron en un área y respondieron a intereses, a marcos teóricos y a problemáticas de análisis diferentes. El trabajo sobre Huascoy, consideraba la comunidad como una institución supra-física, totalizadora y que involucra no sólo a quienes residen en el espacio local sino también a los emigrantes y los descendientes de éstos que residen en otros espacios (concretamente en Lima). Los residentes y los emigrantes conforman una «comunidad amplia» —ampliada

6 En algunos análisis, como el de la tesis de De la Cadena (1980), el análisis de lo comunal llega incluso a desaparecer bajo el de la economía familiar.

sería un mejor término— cuyos núcleos son, por un lado, la comunidad campesina de Huascoy y, por el otro, la Asociación San Cristóbal de Huascoy, en Lima (Salvador 1983: 268). Para Salvador, la comunidad es una «pequeña sociedad cerrada» constituida por un conjunto de familias ligadas al territorio desde «tiempos inmemoriales». La existencia de múltiples formas de organización (tanto entre los residentes como entre los emigrantes) así como los cambios que se producen a lo largo del tiempo son minimizados por lo que, para él, la comunidad sigue siendo fundamentalmente igual a sí misma a lo largo del tiempo: su descripción detallada concluye en un análisis que resulta absolutamente intemporal, sin problematizar en absoluto la noción de comunidad.

En cambio, el trabajo sobre Quinches, en la sierra de Yauyos, es diametralmente opuesto. Mossbrucker coloca a la comunidad en el centro de su análisis, preguntándose sobre su definición, su razón de ser y por las dinámicas que la caracterizan. Por un lado, al distinguir analíticamente entre pueblo, comunidad, municipio y juntas de regantes, puede encontrar relaciones específicas establecidas entre dichas instituciones y los cambios en las mismas (en particular en las relaciones entre comunidad y municipio). Por el otro, sustenta la existencia de la comunidad en dos mecanismos: la interacción (entendida como una necesidad surgida por diferencias económicas entre las familias y por las particularidades condiciones climáticas) y la cooperación (que respondería a diferencias en la disponibilidad de recursos y que involucra a los emigrantes y a los residentes en la localidad). Para él, las comunidades son «expresiones institucionales» de asociaciones de familias que tienen como función la administración de recursos, la resolución de conflictos y proveer una instancia de resolución de conflictos (Mossbrucker 1990: 100). Aunque su definición podría ser entendida en sentido amplio, su perspectiva es fundamentalmente económica pues para él la comunidad está estrechamente ligada a una serie de recursos de diverso tipo (naturales pero también de relaciones) y a su administración.

La contraparte analítica del trabajo de Mossbrucker es el trabajo de Golte y Adams, quienes en su estudio de emigrantes en la ciudad de Lima (1987), incluyen el análisis de las comunidades de Quinches y Huaros. Al

no ubicarse en el centro de su preocupación, la comunidad no aparece como un sujeto bien definido: la igualan a la idea de sociedad, entendida como espacio de origen de los sujetos que les interesan y en tanto la emigración repercute en el pueblo. Para ellos, los quinchinos y huarosinos en Lima no se desligan del ámbito comunal, pero mantienen relaciones diferenciadas, de acuerdo al estrato socio-económico en el que se ubican.

Por su parte, los trabajos de los franceses sobre comunidades de Yauyos comparten el no considerar a la comunidad como un factor central en su análisis. Sin embargo, los trabajos sobre educación en Casinta y Tomas (Bey 1994) y sobre migración en Laraos y Catahuasi (Brougere 1992; Nelson 1988) que analizan estrategias diferenciadas de movilidad, social en un caso y espacial en el otro, tienen a la comunidad (y no al municipio, por ejemplo), como referente básico. Además, ambos centran su análisis en la dinámica que se establece entre los que se quedan y los que se van, y particularmente en las consecuencias que tiene la movilidad sobre la organización local. Los trabajos sobre Laraos y Catahuasi, muestran que el control comunitario es seriamente afectado por la migración pero sobre todo por la limitación de sus recursos; la crisis del control comunal tendría así una causa 'estructural': los emigrantes no se sienten constreñidos por la comunidad porque no obtienen ningún beneficio de ella, por un inevitable desbalance entre las obligaciones que se les exigen y los derechos que obtienen por cumplirlas. Pero no es la única causa: a ella habría que sumarle un cambio de mentalidad aportado los emigrantes de retorno pero sobre todo los cambios en las estrategias y los intereses de una población cada vez menos campesina y que se desplaza constantemente entre el distrito o la comunidad de origen y las ciudades o centros de trabajo (minas). Todos estos trabajos tomaban como punto de referencia a una comunidad campesina a la que atribuían un cierto carácter de totalidad, más cercana a un espacio de vida que a una instancia de regulación económica.

En el trabajo de Alber (1999), la existencia de poblaciones residentes fuera de su lugar de origen, así como la movilidad existente entre éstos, le lleva a proponer un cambio en el enfoque del análisis de las comunidades, analizándolas como punto de encuentro de diferentes redes de reproducción; para el caso de Huayopampa, dichas redes involucrarían el pueblo

mismo, Lima y las comunidades de Ancash, lugar de origen de los peones que trabajan en el pueblo. La comunidad campesina es una organización central en el espacio local pero no involucra a todas las redes o instituciones existentes en el pueblo y mucho menos es un principio de organización global (Alber 1999: 25-31). Ella analiza la comunidad en tanto le permite observar el comportamiento de la serie de unidades domésticas desterritorializadas que constituyen su unidad de análisis; al final, la comunidad no se define localmente sino por el parentesco.

Si tratamos de hacer un balance, el itinerario de los enfoques sobre la organización del espacio rural de la sierra de Lima parte de una visión de un espacio comunal como «dato dado» entendido como un espacio de vida totalizador y heredado del pasado (prehispánico, en algunos casos) que se encuentra en estado de cambio constante frente a los avances del mercado, el desarrollo de las vías de comunicación y la atracción que ejerce la ciudad de Lima. Luego, al mismo tiempo que se ensayaban enfoques de comprensión en términos regionales, las comunidades fueron vistas como formas tradicionales de organización (de origen colonial pero modificadas en el tiempo), amenazadas de desintegración vía la integración a la Sociedad mayor (para llamar de alguna manera la serie compleja de fenómenos que hemos ido señalando líneas arriba). Con el gobierno militar y el reconocimiento de las comunidades, los estudios abandonaron el análisis regional para centrarse otra vez en el análisis de comunidades campesinas específicas, haciendo abstracción de otras instituciones y organizaciones presentes pero enfocando la atención en fenómenos económicos, de diferenciación interna y de control comunal que no habían sido tan desarrollados en los análisis anteriores. Finalmente, los últimos trabajos si bien conservaron a las comunidades como elemento de referencia, enfocaron el análisis de otros fenómenos por lo general vinculados a la movilidad de la población, como la migración y la educación. En los últimos trabajos se enfatiza en el análisis de dinámicas internas y externas y en las estrategias utilizadas por los actores para movilizar sus recursos (entendidos en sentido amplio).

Llegados a este punto, seguir la secuencia «histórica» de los trabajos sobre el espacio rural de la sierra de Lima supondría resumir aquellos

emprendidos desde la Universidad Católica en los últimos años, particularmente el llamado «Proyecto Yauyos». Pero la intención de este trabajo es proponer un marco de análisis (que sin estar formulado, se halla presente en el mencionado estudio) por lo que en las líneas siguientes me limitaré a presentar una propuesta razonada a la luz de los trabajos recientes sobre la sierra de Lima pero también rescatando las constantes que se aprecian en los estudios reseñados.

Una propuesta de aproximación

En un texto anterior, señalaba que un análisis sobre la organización de las sociedades rurales debería ser capaz de describir los conjuntos de campesinos y pobladores que los conforman (con sus características y límites territoriales y sociales), de analizar sus lógicas de reproducción social y su racionalidad y, de explicar la dinámica de sus cambios (Diez 1999: 131). Un programa de este tipo supone la observación o un análisis de mediano plazo, durante un tiempo suficientemente largo como para distinguir entre las dinámicas consustanciales al sistema de aquellas que nos remiten a procesos de cambio[7].

Bajo estas premisas, propongo un análisis fundado en dos componentes: una *descripción estructural* (expresada en la definición de los grupos que intervienen y en sus bases organizacionales e institucionales) y una *descripción de las dinámicas* (expresada en términos de tensiones y procedimientos que permanecen relativamente constantes durante un significativo período de tiempo).

La descripción de la estructura supone en primer lugar especificar el sujeto del análisis, ensayar una definición que dé cuenta de la naturaleza y de la composición del fenómeno. Ello significa considerar en primer lugar al grupo humano implicado y sus múltiples soportes institucionales y

[7] Es de anotar que aún cuando no se hace explícita esta perspectiva, ningún trabajo sobre las comunidades de la sierra de Lima descuida el mencionar cambios o procesos en referencia a tiempos pasados y no tan pasados.

organizacionales: las formas como éste se clasifica (ayllus, barrios, parcialidades, mitades, familias) y las organizaciones que conforma (comunidad, municipio, rondas, comités especializados, clubes de madres). Al respecto, y como hipótesis, sostengo que *en la actualidad buena parte de los espacios rurales conforman sociedades organizacionalmente «descentradas»*. Ello equivale a decir que no existe en el espacio rural ninguna organización que congregue, organice o reúna al conjunto humano que la conforma: existen múltiples organizaciones e instituciones —en diversos planos— que articulan conjuntos diversos de pobladores y que se intersecan mutuamente pero que rara vez coinciden.

La descripción de las dinámicas supone identificar aquellos elementos constantes a lo largo de cierto período de tiempo; lo bastante largo para que no se trate de un evento coyuntural y lo bastante estable para que no se trate de un proceso de transformación. De manera general, también como hipótesis o como prejuicio para el análisis, parto de dos supuestos sobre las dinámicas de las sociedades rurales. Por un lado, considero que dichas dinámicas se montan sobre una tensión permanente entre los intereses de tres polos: las familias, el colectivo general y los diversos colectivos más pequeños, intermediarios entre las familias y el conjunto; además, pienso que el desarrollo de dicha tensión responde a una serie de comportamientos en los que el factor individual (expresado en liderazgo) puede estar presente. Por el otro, creo que las dinámicas responden a la necesidad constante y endémica de componer y recomponer equilibrios internos entre familias y grupos al interior del colectivo; en dichos equilibrios estaría en juego no sólo el elemento acceso a recursos de diverso tipo o el reconocimiento social, sino también cierta exigencia de participación en el sentido de evitar la exclusión.

Pero, ¿y la comunidad? Al respecto, dos precisiones: este planteamiento asume la existencia de una *comunidad de vida*, pendiente de definición pero entendida en sentido amplio; en ella, la comunidad campesina es considerada una de las múltiples organizaciones existentes en el espacio local, sobre la que, no obstante, trataré de hacer algunas precisiones más adelante.

Constantes analíticas: estructura y dinámicas de las comunidades de la sierra de Lima

a. Estructuras

La aproximación a las localidades de un espacio debe ser pensada en dos niveles: las características generales de la organización en la región en la que están inmersas y las características peculiares de los espacios y localidades específicos a los que nos referimos en cada caso.

La sociedad campesina de la sierra de Lima

Siguiendo en gran parte la propuesta de Golte, caracterizaremos las comunidades de la zona central de la vertiente occidental de los andes en términos geográficos (pertenencia a una sola vertiente con alturas entre mil y más de cuatro mil msnm, territorio quebrado y de baja productividad) que determinan tipos diferentes de terreno bajo usufructo familiar bajo diversas formas de control social comunal, en los que se producen cultivos y crianzas diversos orientados a dos esferas (mercantil y no mercantil), en dónde existen formas de cooperación y trabajo colectivo (principalmente para la limpieza de canales) sancionados bajo normas éticas y rituales. Todo el conjunto se hallaría fuertemente influenciado por la ciudad de Lima y su dinamismo provendría del espacio urbano (1992: 20-22).

A lo mencionado, añadiría que:

1. Se trata de sociedades corredor entre el valle del Mantaro y la franja costera central, por lo que se hallan vinculadas a ambos espacios.
2. Parte de la población se desplaza constantemente de manera temporal, estacional o periódica entre su espacio de origen y los dos mencionados.
3. Es una zona de emigración endémica, que expulsa jóvenes.
4. La cantidad de población «afuera» es mayor que la cantidad de población «adentro».
5. Su reproducción se basa en la agricultura de autosubsistencia y la producción de frutas o de derivados lácteos para la exportación.

6. Es una zona de uso generalizado del castellano dónde las lenguas vernáculas, ahí donde subsisten (el quechua en algunas zonas de Oyón, Cajatambo y la zona sur de Yauyos y el Cauque en Tupe y alrededores) son relativamente limitadas y no constituyen en lo fundamental una barrera a la comunicación.

Es sobre todos estos rasgos distintivos que empezamos a caracterizar las organizaciones de la sierra de Lima, señalando las constantes observables en su constitución, en sus formas de asociación y, luego, en sus mecanismos constantes de funcionamiento.

En primer lugar, se puede decir que las comunidades locales de la sierra de Lima están compuestas por dos contingentes humanos: la población residente en el espacio local propiamente dicho y los grupos de emigrantes y descendientes de éstos que conservan y mantienen algún tipo de vínculo con su localidad de origen (vínculos que son por naturaleza variados, variables y en ocasiones hasta episódicos). Estamos, pues, ante conjuntos con límites sociales, sino difusos, al menos de «composición variable» de acuerdo a los casos y las circunstancias.

Un segundo elemento característico de buena parte de las sociedades locales de la sierra de Lima es que, al lado de los criterios estándar de clasificación (distritos, anexos, comunidades), buena parte de ellas conservan criterios de clasificación más antiguos, cuyos orígenes no están en la memoria de sus habitantes (quienes pueden y suelen tener en cambio explicaciones interpretativas tratadas en sus propias lecturas de su historia y de su identidad) que por lo general nos remiten a prácticas festivas 'actuales'. Así, por ejemplo, en la comunidad de Santa Cruz (Huaral) se habla de una división del pueblo en dos 'cofradías' (Andamarca y Cormas) cada una encargada de una serie de fiestas; los pueblos de Tupicocha y Santiago de Tuna (Huarochirí) se dividen en diez y cinco parcialidades, respectivamente, encargados también de algunas festividades; en Huantán (Yauyos) el pueblo está formado por dos antiguos grupos separados por el río, entre los que habría habido proverbial enemistad. La separación de la población en estos grupos corresponde a una clasificación por apellidos y lo más frecuente es que no tenga un correlato territorial ni espacial; además, no todos los pobladores se ordenan según esta clasificación y hay

quienes no los consideran un criterio contemporáneo de división. Cabe mencionar que existen además otros criterios de clasificación tributarios de herencias históricas que sólo son conocidos por algunos pobladores ilustrados (o más generalmente por estudiosos y maestros) y eventualmente por algún constructor de identidades: nos referimos a las diversas clasificaciones «étnicas» por lo general prehispánicas, que clasifican a la población en checas, conchas, yauyos, atavillos, etc.

En tercer lugar, la sociedad de la sierra de Lima conforma un espacio multi organizacional, tanto en el espacio local como entre los emigrados en contacto. Por supuesto que esta afirmación es insuficiente como descripción; afortunadamente el material recogido de los diversos trabajos así como el recogido en los últimos estudios de campo, nos permite ser más específicos. El universo organizacional de la sierra de Lima, como el de otras partes, está conformado por múltiples formas de organización que gravitan alrededor de tres de ellas: 1) la comunidad campesina, 2) el municipio y 3) las juntas de regantes o los comités de ganaderos (dependiendo si se trata de espacios en zonas bajas o de altura, respectivamente). Como veremos más adelante, estas organizaciones no son autónomas y configuran dinámicas específicas y particulares. Además, parte —y sólo parte— de los emigrantes y de sus descendientes están organizados alrededor de «clubes de provincianos» (varios para cada localidad) que por lo general están débilmente articulados entre sí.

Ambos espacios de organización están ligados por una serie de vínculos de parentesco y referentes históricos y en gran medida, culturales. Aunque hay mucha especulación en torno a lo referente a sus vínculos económicos, que sin duda existen, creo que las redes que conforman sirven más como una malla de contactos que como canal de circulación o desplazamiento efectivo de recursos. Así, el vínculo por excelencia entre los que se han quedado y los emigrados se sustentaría en la posibilidad de establecer una relación (de múltiples propósitos) así como en un referente común de identidad vinculado a micro-identidades locales, a la identificación con el lugar de origen. Para el caso de Yauyos, estamos hablando de identidades fundadas en la confrontación y en la rememoración (Anderson y otros 1999: 164). El deporte es la expresión más difundida de identifica-

ción (particularmente entre los emigrados) que participan de campeonatos 'regionales' en sus lugares de residencia; la fiesta (y una serie de manifestaciones adjuntas: música, danzas, trajes) es el segundo vehículo de identificación, tanto para unos como para otros; la comida es el tercer tipo de vínculo, más para los que se quedan que para los que se van, relacionado también a la fiesta y, en algunos lugares, a trabajos colectivos como la limpia de acequias o el rodeo. En cambio, lengua e historia no parecen constituir un referente de significación semejante.

Las peculiaridades de las comunidades campesinas

Más allá de nuestra obsesión primigenia por la comunidad (Cf. Urrutia 1992), creo que para entender las modernas comunidades campesinas hay que partir de la premisa de que no se trata de organizaciones totalizadoras *sino sólo de una de las formas de organizar la vida de los pobladores rurales.* Bajo este ángulo, podemos caracterizar[8] a las comunidades de la sierra de Lima como asociaciones de familias de campesinos que son propietarias de un territorio que usufructúan familiar y comunalmente, dependiendo de la naturaleza de los terrenos y sobre el que admiten alguna injerencia del colectivo en términos de regulación, control y competencia en la resolución de conflictos. Por lo general, el control se limita a los campos de rotación (llamadas moyas) y a las zonas de pastos, en los que más que controlar se cobra derechos comunales de pastaje. Se le reconoce a la comunidad la facultad de convocar al trabajo cooperativo para obras de interés común, vinculadas a infraestructura de producción o de servicios públicos. En relación con la configuración política del espacio peruano, las comunidades pueden ser de dos tipos: aquellas cuyo territorio corresponde al mismo tiempo a la jurisdicción de un distrito (o en cuyo territorio se encuentra la capital distrital) y aquellas situadas en anexos. En el primer caso, la autoridad comunal coexiste con autoridades municipales y políti-

[8] Ojo: caracterizo pero no defino. Para una definición más amplia de la comunidad en general, consultar Diez 1999.

cas en un mismo espacio; en el segundo, dichas autoridades públicas suelen estar medio subordinadas a las autoridades comunales o a la asamblea comunal.

Cierto es que esta caracterización podría corresponder a las comunidades de muchas otras partes del país, por ello añadiré algunos otros rasgos propios a aquellas en la sierra de Lima. El primero es que no todas las familias residentes en el pueblo o que poseen terrenos en el ámbito considerado comunal pertenecen a la asociación; un complemento de esto es que sólo se le reconoce la plena calidad de comunero a quien posee terrenos. La existencia de «independientes», reportada desde los estudios de Huarochirí, pero sobre todo en los de Huaral, como una anomalía de lo comunal, es hoy una constante: en cada localidad encontramos dos categorías de comuneros (activos y pasivos) y una porción variable de campesinos o pequeños propietarios no afiliada a la institución comunal.

Una segunda característica de la zona es la coexistencia, en algunas comunidades (como en Tupicocha, en Santa Cruz o en Viscas) de autoridades comunales vinculadas a algunas tareas de regulación del uso de recursos comunales; además, específicamente en algunas comunidades de la sierra de Huaral, los cargos comunales oficiales se renuevan anualmente (y no cada dos años, como estipula la ley y como lo practica la mayor parte de las comunidades del país).

Una tercera constante entre las comunidades de la sierra de Lima es la existencia, en buena parte de ellas de empresas ganaderas sujetas al control comunal. En Quinches, Huantán, Laraos, Tupe (en Yauyos), como en Huayopampa (en Huaral) y otras, existen granjas de ovinos creadas hace algunas décadas y cuyos beneficios revierten en los fondos comunales. En los últimos años, en algunas comunidades de Yauyos (p.e. en Viñac, Yauyos, Tupe) se vienen creando empresas para la explotación de la lana de las vicuñas que existen en las alturas, aunque comunales, varias de estas empresas están regidas por jóvenes comuneros sin tierras y funcionan de manera relativamente autónoma. Por supuesto, estos dos tipos de empresas no son los únicos.

Una cuarta característica propia de las comunidades de la sierra de Lima es su separación de las asociaciones de regantes. Aunque en algunas

comunidades se trata de una función comunal, en la mayoría de las localidades de la sierra de Lima, los comités de regantes son autónomos y funcionan de manera independiente a las directivas comunales.

Los grupos de regantes

Las asociaciones de regantes, dada la extrema necesidad del agua de las comunidades de la vertiente occidental, son la forma de organización más estable y respetada. Por lo general, las juntas de regantes incluyen a todos aquellos que usan canales o reservorios para irrigar terrenos, lo que equivale a decir que incluye a comuneros y a no comuneros. En varias localidades como en Santiago de Tuna (Huarochirí), Acos (Huaral) o Catahuasi (Yauyos), en las zonas bajas, las organizaciones de riego son más importantes que la comunidad; en un caso extremo, en Yauyos, la junta de regantes tiene más capacidad de coerción que el propio concejo municipal.

Las faenas para la reparación y limpieza de acequias son las más concurridas. Y en buena parte de las comunidades arriba de los 2,500 msnm que poseen terrenos de riego, la limpieza de acequias se realiza en contextos rituales y festivos antiguos y relativamente complejos (Osterling 1983, Gelles 1983, Raez 1998). Cabe mencionar que en algunas comunidades, el control de ganado también da lugar a sistemas rituales compuestos por ceremonias familiares (herranzas) y colectivas (rodeos), que en algunos casos, como en Santiago de Tuna (Huarochirí) o Coto (Huaral), se desarrollan en un ambiente festivo.

La organización municipal

La otra institución que caracteriza el espacio de la sierra de Lima es el municipio. Sujeto a las leyes del Estado y en muchos casos pre-existente a la comunidad, se encarga como en otras partes de la tarea de administrar y gestionar el ordenamiento local y cotidiano del distrito. Desde hace algunos años, los municipios benefician de un presupuesto otorgado por el Estado para su funcionamiento y para la realización de algunas obras. Aunque su ámbito de influencia debería cubrir el conjunto del distrito y

aunque los municipios se encargan de algunas obras en espacios rurales (como carreteras), se suelen circunscribir al ámbito del «casco urbano» y a la representación externa del distrito. En la sierra de Lima, los municipios se encargan de labores de prevención de desastres (como durante las lluvias de los últimos años) como de convocar a algunos trabajos de interés colectivo, principalmente, puentes, canales, caminos y carreteras.

Además de las mencionadas, en el espacio de la sierra de Lima existen otras formas de organización, por lo general más pequeñas y con influencia más reducida: comités de diverso tipo, clubes de madres, asociaciones de padres de familia, etc. Por lo general, éstas se dedican a actividades específicas y no articulan a otras organizaciones; por el contrario, algunas de estas están subordinadas sea a la comunidad, sea al municipio.

Al interior de las asociaciones, parecen expresarse dos patrones de autoridad: uno de corte más bien tradicional, fundado en la participación comunal y en la promoción por la edad; el otro marcado por el nivel educativo alcanzado y la experiencia de emigración. El primero se halla más del lado de la comunidad, el segundo del municipio. Regresaremos sobre este punto más adelante.

Las asociaciones de «residentes»

Otra institución vinculada a los espacios locales de la sierra de Lima es la existencia de un conjunto de asociaciones de emigrantes, llamadas muchas veces de «residentes». Por lo general, éstas toman formas y tienen diversas y tienen diferente tamaño: desde pequeños clubes deportivos de emigrantes de una pequeña comunidad hasta asociaciones provinciales que agrupan decenas de otras asociaciones más pequeñas con fines deportivos, culturales, religiosos o de ayuda a la localidad de origen. Se encuentran principalmente en Lima y Huancayo, pero también en pequeñas ciudades de la costa como Cañete, Huaral y Mala, en centros mineros como Cerro de Pasco y Huarón, y en áreas de colonización como Satipo.

Si la mayoría de trabajos sobre asociaciones de emigrantes subrayan la vinculación con la pueblo de origen, pocos se dedican a evaluar la relación real que existe entre ambos así como su conservación en el tiempo. Al

respecto, el estudio del caso de Yauyos muestra que, desde su creación en la década del 20 de este siglo, las asociaciones de emigrantes existentes en las ciudades de Huancayo, Lima y Cañete, han experimentado un proceso que a la larga parece conducir a una relativa «independencia» del espacio de origen, pasando por cuatro estadios claramente definidos:

1. La creación de la asociación por acción de un grupo de jóvenes emigrantes, generalmente para la realización de actividades deportivas

2. El desarrollo de una preocupación por el desarrollo del pueblo de origen, marcado por la realización de actividades de apoyo hacia el pueblo o distrito de origen de diverso tipo y también por la creación de asociaciones para la realización de las festividades tradicionales en los lugares de residencia; en este período se integran además a las asociaciones de carácter provincial (la Asociación Provincial Yauyos en Lima o el Centro Unión Yauyos en Huancayo).

3. La formalización de la asociación y su separación de la asociación provincial, marcada por la realización de actividades pro-fondos de un local propio en sus localidades de residencia.

4. La consolidación de la asociación en la localidad de residencia de sus miembros en calidad o con el status de «club privado» (Anderson y otros 1999: 153).

Esta ha sido por lo menos la trayectoria recorrida por algunas de las asociaciones más antiguas como el Centro Social Huangáscar o la Asociación Central Quinches, ambas en Lima; las asociaciones de otros lugares, como las de Huayopampa y Huascoy, han experimentado por lo menos parte de las tranformaciones, hasta los años en que fueron estudiadas (Osterling1980; Salvador Ríos 1983). Aunque la consolidación del club no significa la desaparición de los vínculos con la localidad de origen, sí supone el establecimiento de cierta distancia; el argumento que más se emplea para justificarla es el convencimiento de que son los alcaldes los encargados de las tareas de apoyo que antes cumplían los emigrantes. Ahora bien, hay que mencionar que muchos de los emigrantes participan de la vida política local presentándose como candidatos en las elecciones municipales.

Pienso que habría que diferenciar analíticamente entre las vinculaciones familiares (familia a familia) las vinculaciones entre familias y su espacio de

origen y aquellas vinculaciones corporativas de las asociaciones. Respecto a las últimas, es necesario establecer la existencia de vínculos reales e institucionales para considerar a una asociación de emigrantes como parte del espacio local: habrían algunas asociaciones que durante un período sostenido de tiempo se vinculan directamente en el espacio local (mediante acciones de apoyo o la participación en actividades religiosas, lúdicas o deportivas) y otras que no participan sea por ser muy pequeñas, sea por tener sus propios proyectos y objetivos en sus espacios de residencia.

b. Dinámicas

A partir de los trabajos mencionados, es posible encontrar ciertos fenómenos recurrentes, ciertas dinámicas de funcionamiento y organización características de las sociedades locales de la sierra de Lima. Estos fenómenos, que llamaré «tensiones», serían estructurales, pero no hay que confundirlos con los procesos de cambio que afectan a la zona y que vale la pena explicitar:

1. Un continuado proceso de pauperización, que incide en el abandono o el estancamiento principalmente de las localidades de las zonas intermedias (no lo bastante altas para intentar una salida vía el desarrollo ganadero y no lo bastante bajas para intentar un viraje productivo hacia la fruticultura) y lo mismo ocurre con aquellas familias que estando en zonas más apropiadas no acceden a los recursos que les permitirían insertarse al menos mínimamente en la sociedad mayor.
2. Una tendencia a la independización de los organismos especializados, en contraposición y frente a los organismos totalizadores como la comunidad o el municipio. Así por ejemplo, una serie de asociaciones que en Huayopampa estaban antes colocadas bajo la comunidad, ahora funcionan autónomamente; y se puede decir lo mismo incluso de empresas que supuestamente están sujetas a la junta comunal pero que actúan sostenidamente como si no lo estuvieran, como en el caso de la empresa de vicuñeros de Yauyos.

Más allá de las transformaciones, lo que me interesa destacar son las dinámicas observables en la organización social y entre éstas, aquellas que

nos remiten a las relaciones internas, las expresiones de un faccionalismo basado en la composición de los grupos y en la existencia de múltiples tipos de organización (que en cada espacio adquieren características particulares) y que se conservan durante un período de tiempo relativamente largo. Es en estas relaciones internas que encontraremos una tensión entre las familias y el colectivo pero también otras: como ya hemos mencionado, *la dinámica de los espacios locales —y no sólo de las comunidades— estaría construida sobre una tensión constante entre tres componentes: «comunidad», grupos intermedios y familias.*

Como hipótesis, planteo que el patrón de las tensiones y dinámicas constantes en las sociedades de sierra de Lima comprendería, al menos:

Una tensión entre las familias y los dos colectivos principales con capacidad de convocar al trabajo (la comunidad campesina y el municipio). Una tensión no muy diferente que en otras partes pero que en la sierra de Lima se caracteriza por la existencia de «independientes» que escapan a los requerimientos de trabajo comunal, conservando y trabajando al mismo tiempo tierras en terrenos reputados como comunales: en la sierra de Lima existe la posibilidad de escaparse, legítimamente o sin recibir sanción, del cumplimiento de una serie de funciones colectivas. Ello se observa en la actualidad en comunidades como Checa en San Damián (Huarochirí) o Acos (Huaral), pero es también mencionado en otras zonas para épocas anteriores como en Huarochirí (1955) dónde existía un grupo de independientes, como una categoría que escapaba a las otras organizaciones del pueblo (Matos 1958) o en Pacaraos, dónde en 1932, un comunero consigue rehusar un cargo comunal (Degregori 1973).

Una tensión constante entre jóvenes innovadores y mayores tradicionales, que se reproduce con diferentes características en diversos tiempos y lugares. Los trabajos mencionados líneas arriba así como las etnografías más recientes muestran que la confrontación entre adultos y jóvenes sería endémica: en Huancaire, en los 40s los jóvenes universitarios retornantes toman el poder, en los 50s en Huarochirí se enfrentan jóvenes sin tierra con los mayores; por los mismos años, los jóvenes de Lampián, originalmente expulsados, logran imponerse sobre los comuneros más antiguos; en Pacaraos, la diferencia generacional se correlacionaba además con un mayor

o menor acceso a la riqueza; en Tupe nos refirieron que el los 70s los jóvenes, enfrentados continuamente a los mayores, accedieron por primera vez a la presidencia; en Huangáscar y Laraos los dirigentes actuales, jóvenes también, tratan de impulsar la comunidad ante cierta oposición de los más antiguos. Aunque los problemas que generan la tensión cambian, están marcados por lo general por dos tendencias contrapuestas una hacia el cambio y la otra hacia el conservadurismo. Para abundar sobre el tema, el estudio de Yauyos, muestra que las diferencias generacionales son percibidas en términos de irresponsabilidad de los jóvenes frente al tradicionalismo de los mayores (Anderson y otros 1999: 161).

Una tensión entre los que se han quedado en el pueblo y aquellos que han emigrado, que se expresa de diversas maneras. Todos los pueblos de la sierra de Lima cuentan con colonias que viven fuera del espacio local y que participan o intervienen de alguna manera en la vida local pero también hay quienes regresan al pueblo luego de una experiencia larga de emigración. Cuando los externos intervienen en la política interna, suelen polarizar las facciones, como en Laraos, dónde durante los setentas los emigrantes se alineaban con el municipio y los locales con la comunidad (Fonseca y Mayer 1986). Cabe precisar que en la sierra de Lima existe además otra tensión del mismo tipo, muy débil aún, entre los pobladores originarios del pueblo y los trabajadores foráneos establecidos en el pueblo (generalmente en comunidades de las zonas bajas de Huaral, como Acos, Canchapilca, Huayopampa).

Una tensión constante entre la comunidad y el municipio que se observa sobre todo ahí donde ambas comparten un mismo espacio y el mismo pueblo-capital. Las etnografías de Huaral y Huarochirí no siempre distinguen entre una y otro, y cuando lo hacen es para destacar el conflicto; en general, pareciera que al privilegiar la comunidad en el análisis, analizan al municipio en función de ella. Cuando analizamos separadamente ambas instituciones observamos que la relación entre ambas oscila entre la fluidez del vínculo y el conflicto: en la zona de Yauyos, en localidades como Quinches, Huancaya, Viñac y Aucampi, comunidad y municipio confluyen para la realización de algunos trabajos; en otras, como en Omas y Tupe (en el primer caso por la modernización de las dos instituciones y en el segundo

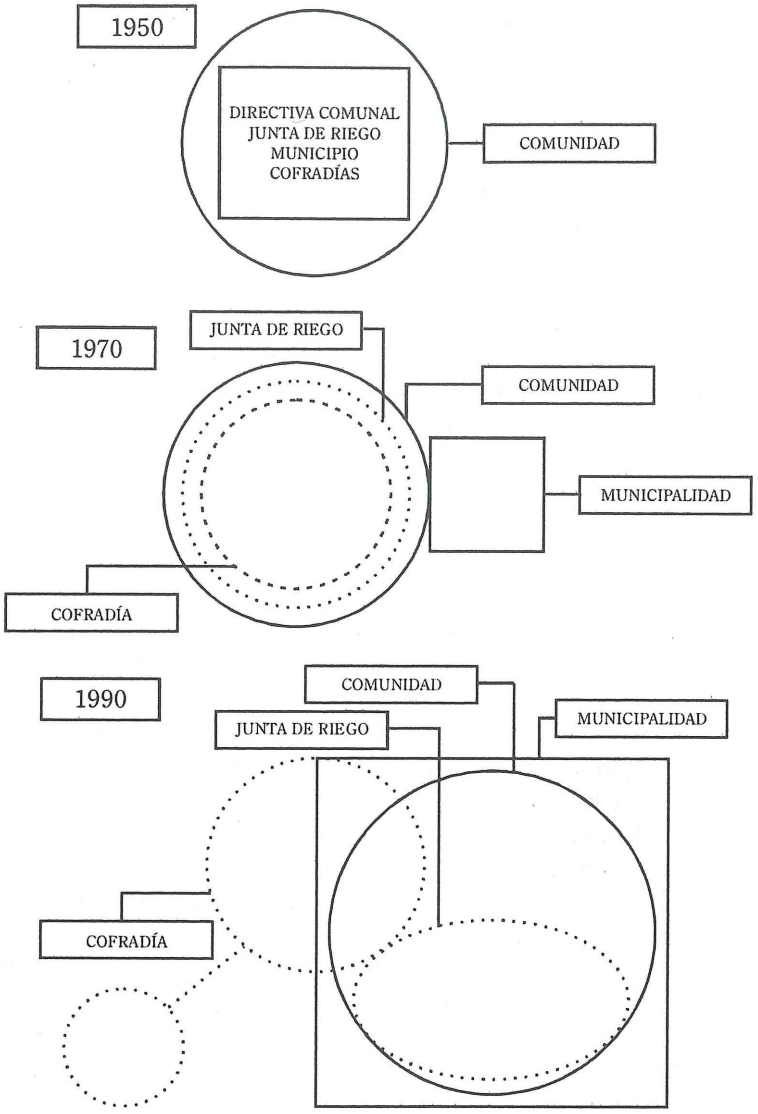
por el carácter conservador de ambas), los cargos comunales y municipales son intercambiables y encontramos como alcaldes a ex presidentes y como presidentes de comunidad a candidatos perdedores de las elecciones municipales. Una de las condiciones de la fluidez en las relaciones es una separación simple de funciones: el espacio «urbano» para los municipios y el «rural» para las comunidades. En nueve localidades estudiadas en Yauyos, la mayor parte de los alcaldes tenían un patrón de autoridad vinculado «hacia fuera» (Quinches, Huangáscar, Viñac, Yauyos); los menos, un patrón orientado hacia la comunidad (Tupe, Alis, Aucampi). En el largo plazo, la tensión, si bien permanece, parece irse desplazando desde un polo donde se impone más lo comunitario hacia otro en el que se impone el municipio.

Algunas anotaciones finales

Tratando de perfilar la especificidad de la propuesta, de esta nueva «mirada» sobre las organizaciones de la sociedad rural de la sierra de Lima, puede ser bueno una mirada comparativa y esquemática en relación a los enfoques anteriores.

El esquema siguiente muestra tres enfoques para la comprensión de la sociedad de la sierra de Lima. En los años 50, la comunidad lo era todo, abarcaba una serie de otras organizaciones e instituciones, incluido el municipio, como parte de un conjunto «cultural mayor». Veinte años después, la comunidad coincidía, poco más poco menos pero forzosamente, con una serie de organizaciones vinculadas principalmente a la producción pero también a la esfera religiosa y ritual, el municipio era visto como una institución más bien aparte de lo comunal. Finalmente, la propuesta presentada muestra que las múltiples organizaciones presentes no coinciden entre sí y que además incorporan gente que se encuentra fuera del espacio local continuo.

Principales enfoques sobre la organización del espacio rural peruano: 1950, 1970 y 1990



Por supuesto que esta propuesta de análisis y esta caracterización de la sociedad rural de la sierra de Lima son perfectibles y no agotan el sujeto. Espero sin embargo haber logrado transmitir la complejidad del tema y la necesidad de abordar el análisis de los espacios rurales desde una comprensión amplia de la «comunidad»: por un lado, dentro del tiempo, como un sujeto cambiante; del otro, como un conglomerado de instituciones de diverso tipo, que no necesariamente coinciden entre sí. Dicho de otro modo, el conjunto de asociaciones e instituciones existentes en determinado espacio local, que conforman la «comunidad local» en tanto espacio de vida, no están articulados forzosamente ni al municipio ni a la comunidad campesina; ni uno ni otra son instituciones que coincidan con las múltiples otras formas de organización existentes en los espacios locales (ni siquiera en el caso de que sistemas de clasificación social o territorial descompongan el conjunto en partes que conforman un todo).

Este enfoque está inspirado y se sustenta en la existencia de una pluralidad de organizaciones cuyo número y diversidad atenta contra cualquier análisis que busque reducir el fenómeno de la organización en el espacio rural a un par de instituciones. En otra parte he señalado, por un lado, que las nuevas asociaciones se sustentan en la especialización de funciones, —en contraposición a asociaciones más antiguas más totalizantes— y, por el otro, en la existencia de diversos niveles de agrupación, en distintos planos y que muchas veces escapan incluso a las marcas territoriales supuestas de una localidad (Diez 1999). Ahora bien, si este enfoque se inspira en la diversidad contemporánea, no responde en absoluto a un cambio significativo en la organización del espacio rural: es sólo una nueva forma de mirar lo que ya había. En ese sentido, creo que este punto de partida puede ser útil para abordar analíticamente otros espacios campesinos, cada uno con sus particularidades y características específicas.

Propongo, pues, volver a entender el espacio local como un sujeto en si mismo, pero liberado del análisis de alguna de sus instituciones particulares, y en particular de la comunidad. Y para ello, es menester definir claramente el sujeto del análisis, lo que no significa renegar de la comunidad campesina en tanto sujeto válido. Al contrario, se trata de afinar mejor que es lo que entendemos por tal, especificando los principios básicos de su organización y del «ser» comunidad.

Bibliografía

Alber, Hermute. *¿Migración o movilidad en Huayopampa? nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes.* Lima, IEP, 1999, 213pp.

Anderson, Jeanine y otros. *Valores y metas de vida en la provincia de Yauyos.* Lima, PUCP (mimeo), 1999, 403 pp.

Avalos de Matos, Rosalía. «El ciclo vital en la comunidad de Tupe». En: *Revista del Museo Nacional,* 1951, XXI: 107-183.

Bey, Marguerite. *Le meilleur héritage. Stratégies paysannes dans une vallée andine du Pérou.* Paris, ORSTOM, 1994, 203pp.

Brouguere, Anne Marie. *¿Y porqué no quedarse en Laraos?* Lima, IFEA-INANDEP, 1992, 202pp.

Celestino, Olinda. *Migración y cambio estructural: La comunidad de Lampián.* Lima, IEP, 1972, 107 pp.

De La Cadena Fernández, María Soledad. *Economía campesina: familia y comunidad en Yauyos.* Lima, PUCP, tesis, 1980.

Degregori, Carlos Iván y Jurgen Golte. *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos.* Lima, IEP, 1973, 176pp.

Diez, Alejandro. «Diversidades, alternativas y ambigüedades: instituciones, comportamientos y mentalidades en la sociedad rural». En: Agreda, Diez y Glave. *Perú: el problema agrario en debate. Sepia VII.* Lima, SEPIA, 1999, pp 247-326.

Diez, Alejandro. *Comunidades mestizas. Tierras, elecciones y rituales en la sierra de Pacaipampa (Piura).* Lima, CIPCA-PUCP, 1999, 372pp.

Fonseca, César y Mayer, Enrique. *Comunidad y producción en la agricultura andina.* Lima, Fomciencias, 1988, 212pp.

Fuenzalida, Fernando, Teresa Valiente y otros. *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios.* Lima, IEP, 1982 2da ed. [1968], 449pp.

Fuenzalida, Fernando. «Estructura de la comunidad de indígenas tradicional. Una hipótesis de trabajo». En: *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima, IEP, 1976, 2da ed. [1970], pp 219-266.

Gelles, Paul. *Agua, faenas y organización comunal en los Andes: el caso de San Pedro de Casta*. Lima, PUCP, tesis Mg antropología, 1984.

Gelles, Paul. «Agua, faenas y organización comunal: San Pedro de Casta, Huarochirí». En: *Anthropológica PUCP*. 1984, 2, (2): 305-334.

Golte, Jurgen. «Los problemas con las 'comunidades'». En: *Debate agrario*, julio-setiembre 1992, (14): 17-22.

Golte, Jurgen y Norma Adams. *Los caballos de Troya de los invasores estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima, IEP, 1987, 287pp

Greslou, Francois y Ney, Bertrand. *Un sistema de producción andino. El caso de los comuneros de San Juan y Huascoy - valle de Chancay*. Cusco, IFEA/CERA/ Bartolomé de las Casas, 1986, 176pp.

Haboud de Ortega, Marleen. *Educación: un doble proceso (el caso de San Pedro de Casta)*. Lima, PUCP, tesis Mgs, 1980.

_____. «La educación informal como proceso de socialización en San Pedro de Casta». En: *Debates en Antropología*, julio 1980, (5): 71-114.

Lausent, Isabelle. *Pequeña propiedad, poder y economía de mercado. Acos Valle de Chancay*. Lima, IEP, 1983, 424pp.

Matos Mar, José. *La ganadería en la comunidad de Tupe*. Lima, UNMSM, 1951

Matos, José; Teresa Guillen; Julio Cotler; Eduardo Soler y Francisco Boluarte. *Las actuales comunidades de indígenas: Huarochirí en 1955*. Lima, Instituto de Etnología y arqueología, 1958, 342pp.

Matos, José; William Whyte y otros. *Dominación y cambios en el Perú rural. La microregión del valle de Chancay*. Lima, IEP, 1969, 377pp.

Matos, José. *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima, IEP, 1976, 2da ed. [1970].

Mossbrucker, Harald. *La economía campesina y el concepto «comunidad» un enfoque crítico*. Lima, IEP, 1990, 115pp.

Nelson, Guillermo. «Migración y estructuras sociales en una comunidad campesina: Catahuasi». En: Eresue y Brouguere, Comps. *Políticas agrarias y estrategias campesinas en la cuenca del río Cañete. Lima*, UNA-IFEA, 1988, 264pp, pp 159-175.

Ortega, Fernando. «La dicotomía caliente-frío en la medicina andina: el caso de San Pedro de Casta». En: *Debates en Antropología*, julio 1980, (5): 115-141.

Osterling, Jorge. *De campesinos a profesionales. Migrantes de Huayopampa en Lima*, Lima, PUCP, 1980, 209pp.

Osterling, Jorge y Oliverio Llanos. *Ritual de la fiesta del agua en San Pedro de Casta.* Lima, PUCP, (mimeo), 1980.

Raez, Manuel. *Fiesta del agua.* Lima, PUCP, AMTA, (vídeo), 1998.

Ramírez, Yolanda. «La penetración capitalista en una comunidad campesina: el caso de San Pedro de Casta, Huarochirí». En: *Debates en Antropología*, julio 1980, (5): 39-70.

Salvador, Gregorio. *Estructura y cambio de la comunidad campesina: la comunidad de Huascoy.* Lima, CEDEP, 1983, 274pp.

Steinhauf, Andreas. «Diferenciación de comunidades y diferenciación de colonias de migrantes: El caso de Quinches». En: *Anthropológica PUCP*, 1991, 9, (9): 153-168.

Urrutia, Jaime. «Comunidades campesinas y antropología: historia de un amor (casi) eterno». En: *Debate agrario*, julio-setiembre 1992, (14): 1-16.

INFORMES DE SALIDAS AL CAMPO.
Curso de Campesinado, 1997-1999

Huarochirí, 1997

Pilar Corzo, Lucía Guerra y Andrea Paar. Comunidad de *Santiago de Tuna*: informe final. 47 páginas.

María Tejada y Carlos León. Acercamiento etnográfico a la comunidad de *San Andrés de Tupicocha*, provincia de Huarochirí, departamento de Lima. 20 páginas.

Wendy Abusabal, Karim Trigoso, Cecilia Moya, Marco Lozano, Aldo Gironda y Guillermo Salas. Informe de las salidas de Campo: *San Damián*. 46 páginas.

Yauyos, 1998

Wendy Abusabal, Maria Luisa Burneo y Gonzalo Vera. Comunidad campesina de *Laraos*. 59 páginas.

Mayela Gutierrez, Paula Maguiña y Renzo Terán. Informe sobre el trabajo de campo en la comunidad de *Huantán*. 45 páginas.

Humberto Alzamora, Angélica Nue y Raquel Pastor. Diagnóstico del distrito de *Yauyos*. 71 páginas.

Huaral, 1999

Giuliana Borea, Claudia Neyra y Juan Javier Rivera. Diagnóstico general de la comunidad de *Viscas*. 44 páginas.

Maria Andrea Staeheli y Margarita Huamán. Visita a *Canchapilca* en el distrito de Lampián, provincia de Huaral. Informe final de campo. 35 páginas.

Ingrid Ortiz y Miguel Angel Ruiz. Informe final de práctica de campo en la comunidad campesina de *Ravira*. 46 páginas.

Carmela Chavez, Rafael Mendoza y Mariamalia Pesantes. *Acos*. Informe final de trabajo de campo. 29 páginas.

Mónica Oliveros, Rubén Ruiz y Silvia Soriano. La comunidad de *Santa Cruz de Andamarca*. 68 páginas.

Imaginarios nacionales, algunas proposiciones desde el centro y la periferia

Narda Henriquez

Presentación General: imaginarios nacionales, ¿por qué y para qué?

Este trabajo surge de interrogantes sobre las visiones de país, y las dificultades para constituirnos como comunidad política. Para ello, exploramos los elementos fundantes de nuestros imaginarios. ¿Por qué hablar de imaginarios nacionales cuando los Estados-nación se debilitan? En la era de la globalización, nación y nacionalidad, etnicidad y racismo, sexismo e identidades de género siguen movilizando sensibilidades, tensiones y enfrentamientos entre las gentes en diversas partes del mundo. ¿Por qué hablar de imaginarios nacionales en un país, como el Perú, diverso y plural? Nuestro interés se debió en un primer momento a examinar las dificultades respecto de la constitución de una comunidad política. Por ello, nuestro objetivo inicial se vinculaba con la necesidad de indagar sobre el papel de los intelectuales en la construcción de los imaginarios, en el Perú y explorar el lugar que en los imaginarios tenia el mestizaje y los códigos de género. A ello se agregó un segundo objetivo vinculado con la necesidad de confrontar los perfiles emergentes de la primera etapa de trabajo con los discursos en elaboración desde las provincias e indagar sobre los códigos presentes en la construcción de los imaginarios en el Perú contemporáneo. En este texto nos interesa compartir un primer balance, respecto de nuestras visiones del país y de nosotros mismos, a qué hemos llegado luego de casi dos siglos de República.

Los imaginarios se elaboran a partir de diversas representaciones, entre ellas las que tienen los intelectuales y las élites dominantes, así como las que están presentes en los mitos y tradiciones, en las reelaboraciones del sentido común de las gentes. Nos referimos a imaginarios en tanto representaciones del mundo real o percibido, y como auto-representación de una colectividad. Y nos interesa sobretodo, identificar los elementos fundantes que emergen de nuestros imaginarios y su relación con las percepciones de sentido común.

Aunque nos hemos apoyado en la literatura especializada existente, no nos hemos propuesto presentar un estado de la cuestión, a este efecto, tendríamos que ampliar la revisión bibliográfica sobretodo referida a textos provenientes de la literatura y la psicología. No podemos dejar de mencionar, sin embargo, como referentes obligados a J. Basadre, M. Hernandez y A. Flores Galindo. De modo especifico, debemos tener presente los principales discursos y proyectos que se elaboraron a lo largo de la historia y que reseña Manuel Burga (1993), asimismo un trabajo de Alberto Escobar (1989) sobre el tema desde la literatura.

Es significativo y estimulante constatar que estos temas siguen mereciendo atención especial a nivel internacional tanto en el debate como en la investigación. Es menester señalar además que en el país, el interés por estos temas está principalmente en algunas regiones, provincias y localidades del interior. Se trata a veces de trabajos sistemáticos, a veces de iniciativas aisladas, algunos de éstos vinculados al uso de recursos simbólicos por parte de las autoridades locales, pero lo más relevante es que encontramos nuevos contingentes de reflexión intelectual en las regiones, muchos profesionales de ONGs y algunos centros de investigación que constituyen hoy una «masa crítica local» dispersa pero significativa que está procesando debates y proponiendo sus propias visiones de conjunto, entre los que debemos destacar los trabajos del Centro Guaman Poma de Ayala en Cuzco. Se ha avanzado también en el campo de estudios sobre cultura política y mentalidades en el mundo popular urbano y en menor medida en el mundo rural en el Perú, de modo que a futuro estaremos mejor dotados para un trabajo de este estilo y superar el riesgo de quedarnos en un análisis «autocentrado» que considero sólo un punto de partida.

Estos esfuerzos son alentadores porque de este modo podremos también interpelar nuestras reflexiones.

Mientras tanto, persiste la desconfianza respecto de estudios que tratan de recuperar visiones de conjunto o que se centran en el tema de las identidades nacionales. Estas desconfianzas usualmente alertan sobre el riesgo del fundamentalismo y las tendencias a la uniformidad que se derivan de propuestas autoritarias. Como vemos se trataría no solo del contenido de los imaginarios sino de su sentido, de su significado que algunos consideran podría expresar posturas autoritarias e intolerantes. Es necesario, sin embargo, recordar que pueden emerger conciencias identitarias fuertes tanto en naciones de signo autoritario como democrático y que el sentido de las mismas puede ser integrador o segregacionista. Hagamos una rápida referencia a dos casos, que se sustentan en tradiciones culturales y posturas políticas diferentes los Estados Unidos y los países Arabes. Said (1990) ha explicado que entre la población de los Estados Unidos hay una fuerza homogenizadora y que la conciencia identitaria se sustenta en un estilo de vida compartido y es altamente valorado por conservadores y liberales, en tanto que a la población árabe se le asigna una conciencia identitaria basada en la frustración y la religión, sobre este supuesto se categoriza a todos los árabes y se les discrimina.

Lo que nos interesa, es proponer un análisis que aporte en el entendimiento de los complejos procesos culturales y políticos de larga duración, que van mas allá de los momentos excepcionales de exaltación de los pueblos pero que permanecen en la memoria, en las sensibilidades, y; que se van sedimentado en referentes de identidad. No es tarea nuestra aquí proponer un metadiscurso sino encontrar si lo hubo, cómo se elaboró, en base a qué elementos. En el Perú, como en otros países, algunos de los problemas aquí planteados pueden ser instrumentalizados por políticos o intelectuales, de hecho, esto es algo que hace mucho se viene haciendo en la sombra. Por esto consideramos que a efectos de contribuir desde la Sociología al análisis; y, desde nuestra condición de ciudadanos al diálogo político es mejor mostrar nuestras «venas abiertas» y someternos a la interpelación mutua.

En la construcción de imaginarios nacionales las elites intelectuales y políticas han tenido un papel clave. Este es el caso de México, que consti-

tuye un caso paradigmático respecto del modo en que intelectuales, Estado nacional y sentido común sintonizan en torno a la revolución mexicana como mito colectivo[1]. En el Perú, a qué discursos o proyectos otorgan los intelectuales o políticos especial significado, cómo nos informan sobre momentos o temas claves, qué mitos o símbolos nos remiten a la sensibilidad popular. La sociedad peruana como hemos afirmado en otras oportunidades, pasó de ser una sociedad escindida a una realidad constituida por sujetos con identidades escindidas, dramas que han sido vividos silenciosamente por muchos y que en algunos casos forman parte de los mensajes que intelectuales como Arguedas nos dejaran.

En el caso del Perú, como era de esperar, encontramos muchas visiones de país, discursos paralelos, no uno sino muchos imaginarios, lo cual nos conducía, una vez más, a la reafirmación de la fragmentación. La constatación de la diversidad y la fragmentación, de hecho es un camino que hemos recorrido en varios de nuestros trabajos previos, pero nos pareció que era necesario exigirnos, dar un paso más, encontrar otras claves desde donde leer la historia y revisar los planteamientos sobre visiones de país los argumentos que los sustentan. Se volvió también central para el análisis entender si hay un núcleo común, elementos siempre presentes en las diversas visiones de los intelectuales pero sobretodo, en aquellas que se hacen de sentido común.

La perspectiva histórica y comparativa nos permitió identificar algunas de estas «claves» para nuestra relectura de la historia. Aunque en América latina compartimos una matriz cultural sabemos también que hay procesos sociales y tradiciones heterogéneas, por lo tanto la comparación era un recurso analítico para formular nuestras interrogantes, ampliar los términos del diálogo, o por lo menos interpelar nuestras usuales conclusiones.

---

[1] Las referencias a México se basan principalmente en los textos de O. Paz y R. Bartra. Ver, Octavio PAZ. *El Laberinto de la Soledad*, FCE México, edición de 1994 y Roger BARTRA. *La Jaula de la Melancolía, Identidad y metamorfosisis del mexicano*, Grijalbo, México edición de 1996.

Este texto tiene dos partes, en primer lugar daremos a conocer las principales proposiciones y conclusiones que resulta del análisis comparativo entre Perú y México y que ha sido difundido en una publicación previa de la Universidad. Se trata de un ensayo que elaboramos como parte de los insumos para un estudio de más largo aliento que estamos realizando a modo de visión retrospectiva de los actores sociales en el Perú en los últimos veinticinco años pero, como se verá ha cobrado una dinámica propia. Ahora tenemos un programa de investigación en este tema que se basa en nuestra experiencia de trabajo con liderazgos regionales y femeninos y en el seguimiento de los estudios que se vienen efectuando sobre las nuevas generaciones, en particular sobre sus sensibilidades.

I. Proposiciones desde el centro

Un primer bloque de proposiciones se refiere a las interrogantes claves que hemos usado en nuestra re-lectura de la historia sobre visiones de país, interrogándonos sobre los momentos fundacionales, mitos colectivos o iconos que simbolizan lo peruano primero, y luego, sobre los códigos de etnicidad y de género en los imaginarios.

1. Mito Unificador, momento fundacional:

Los pueblos se interrogan sobre sus orígenes y se remiten a un mito unificador o a un momento fundacional. Las revoluciones mexicana y francesa han cumplido ese papel unificador actuando como grandes mitos colectivos. Pero también es el caso de los mitos sobre los orígenes que se encuentran en las tradiciones de diversos grupos étnicos en el mundo. Podríamos preguntarnos qué pasa en aquellos casos en que pareciera que no hay un mito unificador, de hecho esto podría ocurrir con las naciones nuevas en que las bases étnico territoriales o tradiciones culturales son débiles como para edificar sobre ellas un refente común fundante. Al respecto hay ejemplos en la historia de cómo la clase política forja un mito fundante. Este es el caso del papel unificador que cumple la repatriación de los restos de Bernardo O'Higgins y el ritual que lo acompañó en su recorrido hacia Chile, por ejemplo (Carmen Mc Evoy 1999).

¿Cuál es el momento fundacional en el caso peruano? Una revisión de los planteamientos de historiadores y especialistas nos lleva a la conclusión de que en el Perú se reconoce como momento fundante la conquista antes que la independencia, por tanto vinculado a la derrota, al fracaso. No se trata solo de la reafirmación del peso de la herencia colonial y del «trauma de la conquista», sino del modo en que ello va acompañado de la subvaloración de lo nativo. En un artículo sobre los sucesos de Cajamarca y la captura de Atabalipa o Atahualpa, E Trelles (1992) trata de responder a la pregunta que alguna vez todos los peruanos nos hemos formulado: ¿«Por qué muchos fueron derrotados por tan pocos?». Aunque el autor documenta bien diversos hechos que permiten entender mejor lo ocurrido, esta frase forma parte de lo que representa la conquista.

Remy (1995), por su parte, se refiere a la poca atención que se ha prestado a la Independencia, la subvaloración de la participación de los nativos indígenas y de los mestizos y criollos en dicha gesta. Al respecto han habido debates y se ha puesto en evidencia la importancia de dicha participación; sin embargo, prevalece la versión dominante entre intelectuales y políticos que también se encuentra en el sentido común, de que se trata de una gesta que transformó poco la realidad colonial y que resultó de la conjunción de intereses económicos extranjeros o del arrojo de liderazgos latinoamericanos. Esta sensación de «ajenidad» respecto de la Independencia se prolongará a lo largo de la República, en una percepción de «ajenidad» respecto al Estado.

De este modo, ni la conquista ni la Independencia se constituyen en mitos colectivos de autoafirmación. El consenso que se observa respecto del peso de la conquista en el Perú es abrumador. Más allá de los datos y evidencias, la «ajenidad» y el fracaso están presentes en el discurso intelectual y en los mensajes que se trasmiten en las escuelas.

Puesto que nuestra búsqueda no es una indagación sobre la esencia sino sobre las bases del proceso de autoafirmación colectiva y mutuo reconocimiento, es necesario entender cómo la mayoría de peruanos no solo se vuelven una minoría en lo político sino en el plano jurídico legal. N. Manrique ha señalado, que durante la colonia a la población indígena mayoritaria se la «minoriza». Esto también ocurre en la República, F. Mallon

relata cómo los campesinos que colaboraron con Cáceres en la guerra del Pacífico, fueron inicialmente reconocidos como ciudadanos y, a los pocos años desde los propios círculos cercanos a Cáceres se les recorta los derechos modificando para ello la legislación. En el mismo sentido, Zulen —fundador de la Asociación Pro Indígena— anota, a comienzos del siglo veinte que aunque la población indígena era por lo menos el cincuenta por ciento no se le reconocían sus derechos. A todo esto se suma la continua desvalorización de las tradiciones, representaciones y símbolos de la población indígena en el sentido común y en las instituciones.

A lo largo de la República han habido diversos debates en los que el tema de la cultura e identidad nacional era central, entre los períodos más significativos debemos referirnos a la emergencia del indigenismo y el papel de los intelectuales regionales, a comienzos del siglo veinte. Molinie (1996) plantea al respecto que los indigenistas de la Escuela Cusqueña, no solo esgrimieron planteamientos sobre la identidad nacional sino que a la vez elaboraron las bases de su propia «autoctonía» al identificarse como los herederos de la tradición inca.

Sobre el indigenismo se ha escrito mucho, como sabemos existen diversas vertientes y un cierto consenso respecto de la relevancia de lo indígena, en el caso de Mariátegui no era un retorno al pasado sino que sustentaba una propuesta socialista en que el problema del indio, tierra y clase aparecen vinculados. Aunque estamos en nuevos contextos la vigencia de las inquietudes de la época tal vez no se deba necesariamente a las proposiciones que formularon sino al modo en que se plantearon ciertas preguntas, entre ellas las referidas al papel de lo indígena en la construcción de la nación. En las últimas décadas estas preocupaciones se han expresado en las propuestas respecto al mundo andino y la situación del campesinado en las zonas rurales, pero también en el modo en que ello está presente en la cultura urbana, en la música y el teatro, en los mundos interiores de cada uno, en los modos en que nos representamos a nosotros mismos como nación.

Un segundo momento a destacar está marcado por el proceso de expansión de las ciudades y la migración campesina en los cincuenta, en torno al cual emergen los planteamientos sobre la nueva configuración de

la sociedad peruana. Dos autores, ahora clásicos para las ciencias sociales del Perú, Quijano y Arguedas retoman el tema de la migración y el mestizaje aunque la relevancia que le otorgaran fuera desigual y quedaran luego como temas de segundo orden.

Actualmente, se habla de crisis de mitos unificadores de metadiscursos y de visiones totalizantes así como de naciones en desintegración, pero cuándo nos unimos y desintegramos nosotros?. Lo que aquí postulamos es que la construcción de un estado nacional y de un «nosotros» como comunidad nacional han estado aparentemente disociados. La República a comienzos de siglo era considerada por algunos como una República de Esclavos y por otros como una República sin Ciudadanos. Esto alude no solo a la desarticulación del sistema político sino a los problemas vinculados a la tradición aristocrática de la cultura política peruana, a las tradiciones excluyentes de las elites políticas, lo que profundizó las brechas entre cultura «oficial» y cultura popular. Es necesario señalar que en el Perú el debate sobre las brechas entre cultura nacional y cultura popular o sobre cultura oficial y sentido común mantiene vigencia. En México, tanto Bartra como Paz reconocen que el imaginario nacional de lo mexicano sintoniza con el sentido común y por tanto no ha sido relevante la distinción entre cultura nacional y cultura popular. Si bien se podría pensar que en los últimos años esta sintonía se resquebraja con la emergencia de movimientos como el de Chiapas, lo que aquí nos interesa subrayar es que por un largo período —alrededor de setenta años— esto ha sido así.

En consecuencia, en el Perú no podemos hablar de un mito unificador pero sí de un momento fundacional, no reconocemos un mito colectivo pero sí mitos personalizados. Y es que, como Bartra ha explicado, donde no hay mitos colectivos se construyen mitos personificados. En efecto, a lo largo de la República se ha reconocido la entrega y el valor de nuestros héroes, varones llenos de coraje o emblemas de caballerosidad constituyen los «mitos personificados» que nos lega la historia. Se trata de personajes como Grau y Bolognesi símbolos incuestionables de patriotismo pero vinculados a batallas perdidas, y, sin embargo, no representan el militarismo o el caudillismo, mas bien la humanidad, el sacrificio, el honor. Solo desde los setenta se recuperan en la memoria oficial las figuras de

Tupac Amaru y de A.A. Cáceres que representan el rebelde indígena y el caudillo triunfante.

Las elites políticas e intelectuales juegan por tanto un papel activo al respecto, por ello considero sumamente relevante que, como intelectuales, nos interroguemos sobre la relación existente entre nuestros análisis y nuestras vivencias. Esto me parece necesario para hacer consciente que en muchos casos hemos tratado estos problemas con cierta exterioridad, y; creo que es necesario reconocer que somos parte de ellos. Puesto que abordar temas como éstos compromete nuestras sensibilidades. Marisol de la Cadena ha establecido, por ejemplo, que los intelectuales regionales de los años veinte, que hoy son un referente en el estudio de la sociedad peruana también sufrieron discriminación y fueron tratados como «cholitos provincianos» o como serranos.

En los últimos años en consonancia con las tendencias de la posmodernidad se recupera explícitamente el valor de la pluralidad a nivel discursivo, pero de qué modo éste cristaliza como eje constitutivo de la nación peruana es un tema que requiere mayor precisión. En nuestro caso, la diversidad forma parte de nuestra matriz cultural, sin embargo fue una diversidad desvalorizada. Solo en los últimos años debido a las influyentes posturas posmodernistas ésta pluralidad constitutiva se revalora, sin embargo, la constatación de la diversidad debiera ser un punto de partida pues es insuficiente para dotarnos de líneas interpretativas sobre el desenvolvimiento de nuestros problemas. Portocarrero ha señalado que uno de los rasgos de la mentalidad popular es; el reconocimiento de la diferencia, pero pensamos que este reconocimiento puede estar escondiendo la constatación de la desigualdad y que en las indagaciones sobre los imaginarios se debe tomar en cuenta cómo aparecen estas diferencias y desigualdades.

Si bien no disponemos de «un» mito unificador de «lo peruano», sí existen tradiciones étnico-culturales y mitos sobre los orígenes (aymara, quechua, mochica, etc.) cuyo estatus ha quedado relegado al campo de especialistas o a las tradiciones locales. En los últimos años diversos estudios dan evidencias de que se viene experimentando una recuperación de los símbolos locales a nivel de pueblos y provincias. La vigencia nacional de algunos mitos o ritos Inca, se esgrimen como símbolos de las raíces

como referentes constitutivos del pasado en el presente, en el mejor de los casos; pero, no como vivencias del presente ni como proyecciones en el futuro.

2. Complejo identitario negativo: recurrencia de la negación y pluralidad constitutiva.

A lo largo de este razonamiento se fueron perfilando un conjunto de elementos de referencia en negativo, que he denominado «complejo identitario negativo». Debo aclarar que esto no es nuevo, es una primera conclusión que se apoya en constataciones previas de Portocarrero y Rodríguez Rabanal que ya habían advertido esta tendencia. Lo que he encontrado en mis trabajos y que me da una nueva pista, es la recurrencia de la negación. Una recurrencia que está presente en diversos hechos, en la historia, en la cotidianeidad, y en los debates, los mismos que van configurándose como un núcleo de dicho complejo.

Los hechos antes señalados, forman parte de estos referentes en negativo, la recurrencia de esa negación, a lo largo de la historia, expresa el modo en que se va construyendo una conciencia identitaria en negativo. Frente a esta constatación, me parece que la tarea que tenemos por delante, luego de identificarla, es desmontarla para poder superarla. Me he tomado el tiempo de tratar de identificar cada uno de esos elementos no solo para mostrarlos y analizar cómo los datos sufren distorsiones sino, sobretodo mostrar cómo estos referentes se han ido instalando en el sentido común, cómo se han internalizado entre nosotros. Considero además que esta línea de trabajo debiera ser parte de la tarea pedagógica a efectuar entre escolares y jóvenes vía escuelas y medios de comunicación.

De pronto emerge la evidencia de que esta conciencia identitaria en negativo, ha sido funcional a la dominación excluyente. No quiero decir que hay una racionalidad maniquea pero es necesario entender la fuerza de estos mensajes. Estamos hablando de un proceso de largo aliento que se instala en subjetividades y que tiene que ver con voluntades políticas, pero es un proceso que supone también, resistencias y reelaboraciones y no solo sujetos pasivos.

3. Etnicidad y género en los imaginarios nacionales.

Otro elemento clave, desde nuestra perspectiva se refiere a la necesidad de examinar los hechos históricos no solo como grandes epopeyas sino como acontecimientos que comprometen la vida cotidiana, de las personas, es decir que las grandes transformaciones sociales y políticas suscitan también, cambios en los códigos y convenciones sociales. Desde esta perspectiva, nos interesa tener presente los códigos de género y de etnicidad, y los modos en que ello se expresa en iconos y símbolos.

El mensaje y los iconos del indigenismo son conocidos y algunas de estas ideas siguen entre nosotros a pesar de que estamos en nuevos contextos. A pesar de las diferencias que hubo entre los indigenistas, el tema de la etnicidad es central y está formulado de modo explícito desde la propuesta socialista de Mariátegui hasta el drama personal de Arguedas.

El «indio» entre los indigenistas se volvió un icono, que la revista Amauta perenniza. Pero, el indio como icono es percibido como un símbolo polarizante, que no logra legitimarse como representación de todos. Cabe preguntarse entonces qué lugar tuvo el mestizaje y por qué no logró jugar en el Perú el papel aglutinador que lo indio no pudo representar. Aquí hay, en gran parte, un problema de «desvalorización» de lo indígena enraizado en el sentido común que se traslada a mediados de lo cincuenta a lo cholo primero y a lo provinciano después. Así entre el sentido común de desvalorización de lo cholo y el discurso intelectual sobre lo cholo como proyecto hay una gran distancia. No se trata por tanto, solo de resolver dilemas personales, de nuevo, aunque ello forma parte del problema. Es decir, no sería suficiente que, como es mi caso, yo me afirme o me reconozca como «chola» (que por cierto, lo soy) sino que ello encarne un proyecto colectivo, en todo caso esto es lo que esperaba Quijano que ocurriera.

La migración y los cambios acelerados de mediados de siglo veinte llaman la atención, pero el mestizaje no se constituye en un referente unificador y de consenso, ni entre intelectuales ni en el sentido común. Este es también el caso de Arguedas que en algunos de sus primeros escritos sobre Huancayo observa con atención y esperanza el proceso acelerado de cambios culturales que allí se producen pero que, como ha señalado

Manrique (1999), se habría desencantado posteriormente de las posiblidades de este mestizaje o «aculturamiento» en los términos usados por Arguedas.

En las Ciencias Sociales contemporáneas, son Aníbal Quijano primero, y Gonzalo Portocarrero, después, los que de modo más explícito abordan este problema. A mediados del siglo veinte, el crecimiento económico, la migración y la expansión de las ciudades así como la expansión del estado y de los medios de comunicación nos presentan una sociedad crecientemente fluida, con mecanismos de movilidad social y tendencias modernizantes que refuerzan los mitos del progreso. En ese contexto, Quijano se refiere a un proceso de «cholificación» en curso que expresa un proyecto colectivo. No se trata por tanto de la autoafirmación individual de cada persona, de las vivencias personales sino de la constitución de una alternativa que supone un actor y un proyecto colectivo, esto según el propio Quijano ya no es viable[2].

Portocarrero en cambio, retomando las ideas de Quijano, propone en los noventa, que el mestizaje todavía es una «posibilidad» pero formula esto en términos de los procesos personales, aludiendo a los dilemas y vivencias del reconocimiento de uno mismo, al modo en que experimentamos los dilemas sobre nuestras identidades , afirmamos o negamos una parte de nosotros mismos. Esto es sumamente relevante para pensar nuestra sociedad puesto que las subjetividades forman parte del entramado de relaciones y vivencias de nuestro mundo social y personal pero estas dos aproximaciones no representan lo mismo.

La resolución de los dilemas individuales son parte del problema pero no resuelve el problema del proyecto colectivo. Por otro lado, el mestizaje ya no es un proyecto no porque haya fracasado, como Quijano afirma, sino porque aunque no estuvo sustentado por actor colectivo alguno el mestizaje es ya una realidad. Esta realidad corresponde con las historias personales de muchas peruanos y peruanas que a lo largo de décadas forman parte del universo social. Por esto sostengo que el mestizaje es una realidad antes que una posibilidad o un proyecto, y, que en este momento debemos tomarlo como tal, como un dato de la realidad.

---

[2] Conversaciones con A. Quijano, abril 1998.

En ese sentido, estamos ante un nuevo punto de partida en que la etnicidad aparece reformulada con otra carga emocional y otro sentido político. La etnicidad en el Perú de hoy no tiene un único referente —indígena nativo— sino una multiplicidad racial. El debate sobre la discriminación se ha vuelto más abierto aunque en términos existenciales se vive en muchos casos con ambigüedades, experiencias de discriminación y vivencias de integración. Esto no quiere decir que los códigos de etnicidad no puedan ser manipulados e instrumentalizados por propios y extraños, como a menudo se observa en el discurso político, tampoco descartamos que puedan surgir movimientos o corrientes culturales de exaltación de las identidades étnicas, lo primero es un fenómeno generalizado en nuestros países pero lo segundo parece tener particular relevancia en Bolivia y Ecuador. Como sabemos, en Bolivia, la década pasada el movimiento tupacatarista de reivindicación aymara parecía evolucionar como un movimiento fundamentalista pero finalmente se desarticuló y una parte del mismo se vinculó a los partidos del sistema político boliviano. En los últimos años se observa en América Latina un resurgimiento de corrientes panandinistas o neondigenistas por lo que habría que estar atentos a las modalidades que ellas puedan adoptar en el Perú de hoy.

En el Perú los códigos de etnicidad han estado explícitamente formulados en las visiones de país, aunque ello no significa que se llegó a una resolución de los problemas aludidos respecto de los códigos de género no parece ocurrir lo mismo. En el caso de México, de nuevo para efectos de comparación, tanto los códigos de etnicidad como los de género forman parte de los imaginarios nacionales. Esto se puede observar al examinar los mitos y los iconos que mantienen vigencia y corresponde también con los modos de releer la historia.

Uno de los personajes míticos que tardíamente se recupera y que simboliza la rebelión indígena es Tupac Amaru. Cuando Velasco en los setenta, trata de recuperar al indígena rebelde, a Tupac Amaru, inmediatamente aparece Micaela al lado. De alguna manera esa pareja, nos comunica lo que algunos estudiosos han identificado como las relaciones de complementariedad que caracterizan a la pareja andina y que se expresa en el vocablo quechua «warmikay».

Las tradiciones culturales no solo están presentes en los productos culturales o en la estructuración de las familias, sino también en los modos de representación del mundo, y en los modos de autopercepción de las personas aunque éstos no siempre se correspondan. Por esto, si bien hay evidencia de que en las parejas del mundo andino hay complementariedad, sabemos que en el Perú contemporáneo esa complementariedad no excluye asimetría en las relaciones entre varones y mujeres, y, que hay violencia y desigualdad. Sabemos también, que la realidad de las familias peruanas es diversa y que en el campo y la ciudad hay muchos hogares jefaturados por mujeres solas. Pero lo que aquí nos interesa destacar es que en el imaginario persiste la pareja, como un elemento que proviene de la tradición del mundo andino, y esto se expresa en las figuras míticas de Tupac Amaru. y de Micaela que siempre aparecen una al lado de la otra.

Al respecto, algunos historiadores dicen inclusive, que si Micaela hubiera estado más cerca todavía, y si Tupac Amaru le hubiera hecho caso, mejor le hubiera ido. Esto puede parecer una anécdota, pero está registrado en la documentación histórica disponible y hay trabajos al respecto (Guardia 1999). Volviendo a la argumentación central sobre los códigos de género y los referentes de identidad, hay que decir además que a Micaela no se le visibilizó hasta que él cobró visibilidad.

En los imaginarios nacionales en México, como hemos señalado antes, se ha enfatizado que la revolución mexicana representó también transformaciones en la vida cotidiana y que ello se refleja en el modo en que los códigos de género están presentes en símbolos y personajes. Es así como, una figura legendaria como Pancho Villa no es solo el héroe mítico de la revolución sino que al vengar la violación de su hermana por parte de un hacendado restituye de modo simbólico, la dignidad al varón humillado. (O Malley citado por Stern, 1995).

¿Dónde están entre nosotros los símbolos que restituyen nuestra dignidad humillada? Si bien las rutas de los procesos sociales y su elaboración simbólica no son necesariamente las mismas se trata de ángulos que tampoco han sido tomados en cuenta en los estudios.

Otra figura significativa en los imaginarios en México, es la de la Malinche quien aparece como la mujer traidora, no se trata de si en efecto lo es sino

de que así aparece en el sentido común y en el imaginario. Ella es una indígena entregada a Cortes como parte de los regalos que los nativos le ofrecen, de modo que no es efectivamente traidora, pero así pasó al sentido común. Entre los intelectuales, Paz y Bartra que proceden de diversas perspectivas teóricas y políticas, están de acuerdo en que la negación de la Malinche es la negación de las raíces de lo mexicano y que el proceso revolucionario constituye también un proceso de recuperación de dichas raíces

Dónde, cuándo y cómo recuperamos nuestras raíces y qué lugar cumplen en todo esto los códigos de género. Respecto de lo primero podemos decir que la negación de las raíces y su recuperación son parte de los procesos inacabados entre peruanos. No tenemos registro alguno de un momento de ruptura que marque la recuperación de las raíces, forma parte más bien de un proceso soterrado personal que cada uno vive, y aparece en los discursos a veces con fuerza y de modo explícito, y otras; entre líneas, sutilmente.

Respecto de lo segundo, en el Perú como ustedes saben, el traidor es Felipillo, un joven indígena. Felipillo tampoco había sido un traidor, Pizarro lo encontró en el mar y lo llevó a aprender español. Años después, cuando Felipillo se da cuenta de lo que pasaba se puso al lado de los indígenas y murió defendiéndolos en Chile. Lo que cuenta es que se constituye en un icono que representa la traición en la historia y que, a diferencia de México, está encarnado en un joven varón aunque sin la fuerza que la Malinche tiene para los mexicanos. Entre nosotros tampoco se produce un símbolo que exprese de modo tan explícito la asociación ente la negación, la traición y las raíces. En el Perú la asociación con las raíces se expresa en la relación con la tierra y ésta se representa usualmente una figura femenina, se trate de la naturaleza o de una divinidad, este uno de los temas que queremos profundizar mas adelante.

II. Actores sociales, de los setenta a los noventa

1. Nuevos rostros, Nuevos discursos.

En los setenta, se produce una ruptura en las visiones de país y en el sentido común. Si bien hasta entonces se podía pensar que los intelectuales y los Estados tenían un papel activo en la construcción de las imaginarios desde

los setenta hay que considerar lo que surge de la propia experiencia de los sectores populares. Desde mediados de siglo, la expansión de la industria favoreció mecanismos de agremiación de los trabajadores y del movimiento sindical, más tarde con el crecimiento urbano y los barrios populares surgen las organizaciones vecinales. La ebullición social se expresa en propuestas organizativas y políticas, redes de solidaridad, etc. Esto que, de modo gráfico, Matos Mar ha llamado «desborde popular», son las bases sobre las que Hernando de Soto elabora posteriormente sus planteamientos para destacar, el componente empresarial de dicho proceso que proyecta como elemento constitutivo de la futura sociedad peruana.

Aquí queremos destacar que estamos en un nuevo momento respecto a cómo pensamos la sociedad, y también de cómo nos estamos pensando a nosotros mismos. En este nuevo ciclo, los sectores sociales emergentes, elaboran sus propias visiones de país, se habla de proyectos que se sustentan en identidades colectivas, de proyectos y utopías no tanto de imaginarios. Este nuevo ciclo representa un corte en el tiempo en el que éstos sectores ingresan a la arena política, transitan por un camino laborioso y conflictivo de elaboración ideológica e institucional con propuestas políticas, protesta social en base a identidades clasistas emergentes, redes de solidaridad urbanas o discursos revolucionarios. Organizados o no, con representación política o desde organizaciones sociales están allí diciendo su palabra. El tomar la palabra es también un hecho significativo entre las organizaciones de mujeres que se multiplican a lo largo de los setenta y los ochenta. Esta presencia activa en el escenario social y político cuestiona el sistema de relaciones de exclusión - inclusión y el sistema de jerarquías existentes. La presencia de los «otros», más allá de su eficacia en el terreno del reordenamiento social, representa un nuevo ciclo en el país, puesto que ya no tenemos posibilidad alguna de negarla.

La evidencia del creciente papel de los sectores emergentes, se expresa en el sistema político peruano, primero en la protesta social y luego el desarrollo de frentes y partidos de izquierda. Por esto en un primer momento las interpretaciones del papel de estos sectores en la sociedad, de parte de la clase política dominante, queda equívocamente circunscrito a las repercusiones de la lucha política y el debate ideológico. Si bien se trata

principalmente de trabajadores urbanos, instalados en el «polo moderno» de la sociedad sus mensajes y discursos trascienden y tienen efecto multiplicadores más allá del ámbito urbano en que se desenvuelven, además como fuerza social lograron algunos resultados en la negociación de reivindicaciones concretas.

Respecto de las organizaciones de mujeres por la sobrevivencia, éstas fueron altamente valoradas por ellas mismas en sus orígenes, como espacios múltiples de acción. El reconocimiento a estas organizaciones llega varios años después, cuando es evidente la resistencia que hicieron a Sendero, se trata primero de un reconocimiento simbólico por parte de las elites políticas y luego de amplios sectores de diversos estratos sociales.

De este modo, en los medios de comunicación, en los discursos de las elites conservadoras o liberales con entusiasmo o renuencia, este reconocimiento se produce a comienzos de los noventa. En efecto, en las elecciones generales de 1990, todos los partidos de derecha e izquierda, no solo reconocen la existencia sino el valor de iniciativas de organizaciones de mujeres como los comedores populares.

Como hemos afirmado la presencia de los «otros» es incuestionable desde los setenta, pero el sentido de su presencia diverso. Asimismo, debido a la hiperinflación, las políticas neoliberales y el terrorismo, los actores sociales se desarticulan y el sentido común cambia progresivamente. No nos corresponde aquí hacer un balance de lo actuado en las distintas trayectorias de los sectores sociales emergentes, sino subrayar si hay o no nuevos elementos que a partir de esta experiencia, ingresan a la construcción simbólica de la identidad nacional, en los referentes colectivos. Una agenda de investigación sobre estos temas deberá incluir la rutas seguidos por los intelectuales, pero también la de los liderazgos y sus bases, temas y debates planteados en los escenarios regionales, etc.

Por ello, luego de identificar «grosso modo", los ejes de referencia de «lo peruano» que surgen de la revisión de los materiales existentes y que en cierto modo, constituyen miradas ancladas en el centro político e intelectual, en tanto espacios de reflexión, nos proponemos contrastarlas con las visiones y discursos que provienen de los márgenes. No se trata solo de un recurso de investigación sino de reconocer que hay un nuevo posiciona-

miento —de ejes de reflexión y referentes de identidad—, que provienen de la periferia en la construcción simbólica de «lo peruano». Lo que usualmente se considera como periférico, aunque en la vida política y social puedan tener también centralidad. A pesar de que los sectores emergentes se desarticulan lo que hace difícil precisar los factores y códigos que aportan, aquí adelantamos algunos de estos elementos, basados en observaciones que surgen del trabajo de campo que hemos realizado y que no necesariamente tenían estos temas como objeto de investigación.

Los problemas de las regiones como los de las mujeres y los jóvenes han sido tratados usualmente como de segundo orden, irrumpen desde los márgenes. En el caso de las regiones debemos señalar además que hay un vasto y disperso caudal de tradiciones históricas y culturales, iconos e identidades, de gran vitalidad y vigencia en el sentido común local pero pareciera que poco acumulativo en el sentido común de «lo peruano-nacional».

2. Entre el desborde y el desbande

¿Qué podemos concluir sobre este ciclo que se sitúa entre el desborde y el desbande?. En primer lugar, lo que podemos adelantar es que frente a la desarticulación y dispersión de los sectores populares emergentes llega la desilusión y el repliegue entre los intelectuales. Se pasa de una suerte de «desborde» al «desbande» porque las propuestas colectivas pierdan vigencia, no comunican muchas cosas, o comunican muy poco. Este giro del entusiasmo al desinterés no se refiere solo a las trayectorias de las movilizaciones sociales sino que muchas veces se vuelve indiferencia respecto de la suerte que puedan correr los seres de carne y hueso que siguen luchando por la sobrevivencia. A la vez, a lo largo de los ochenta y los noventa, los peruanos tienen cada vez mas, que dedicar sus energías a enfrentar las duras condiciones del impacto y las secuelas de la recesión económica y el terrorismo. Y, somos cada vez menos lo que seguimos indagando sobre los términos de estos cambios, revisando nuestras lecturas, promoviendo la interlocución.

Entre los propios sectores sociales involucrados, las experiencias de afiliación colectiva y sus elaboraciones discursivas, lograron incidir tanto a

nivel colectivo como individual, en prácticas colectivas pero también en la vida concreta de sus asociados y líderes.

A nivel colectivo, los mensajes —de los setenta— presentes en el discurso tales como «la fuerza de la organización», «la fuerza de la unidad», «lo clasista», «lo marginal popular», «el poder de las bases», fueron factores cohesionadores reconocidos. Algunos de ellos, aparecen afirmándose como elementos constitutivos de una visión alternativa de la sociedad peruana, este es el caso de lo popular-clasista, pero también de lo provinciano. La fuerza movilizadora y cohesionadora, y el peso político que en los ochenta logró lo que entonces se denominaba «lo nacional popular», fueron percibidos como mensajes perturbadores y cuestionadores de un orden que otros se empeñan en defender. De este modo, al igual que «lo indio», «lo popular» refleja una vez más, visiones de país en que están presentes las jerarquías sociales. Por otro lado, los espacios de afiliación colectiva fueron también espacios de afirmación de derechos y en el caso específico de las mujeres de autoafirmación individual.

Más allá de la eficacia de estas experiencias y de su posterior dispersión, lo que aquí queremos proponer es que ellas contribuyeron a la afirmación de referentes positivos de identidad que trascendieron. Entre los referentes positivos están (a) el valor de la solidaridad, y del esfuerzo colectivo (b) la emergencia de liderazgos sociales desde las «bases» (c) la expansión de la ciudadanía informada, no necesariamente activa. Estos son referentes positivos a pesar de que se basan en experiencias frustradas de las organizaciones sociales que se han desarticulado. A fines de los noventa mientras que los gremios se debilitan las organizaciones de derechos humanos y los jóvenes irrumpen en la vida política, mientras que la institucionalidad política se resquebraja los escenarios locales cobran renovada vigencia.

3. ¿Realidades Trastocadas?

Luego de la experiencia del terrorismo y de las reformas liberales que nos afectan las ultimas dos décadas del siglo veinte se produce una redefinición de los referentes de identidad positivos arriba identificados. ¿Qué es lo que mantiene vigencia o que nuevos referentes surgen?

Mientras que (a) lo colectivo tiende a desvalorizarse tanto respecto del trabajo voluntario de base, como de las afiliaciones colectivas (organizaciones sociales, políticas, etc.), (b) como elemento positivo se puede decir que hay una reafirmación individual, mas atención a los proyectos personales, pero también hay un individualismo egoísta, pragmático y competitivo. Si bien lo personal y lo colectivo interactúan en nuestra experiencia, en el discurso neoliberal lo personal y lo colectivo se contraponen explícitamente y en el sentido común se viven con ambigüedad. En muchos casos las tensiones iniciales se disipan y los individuos en sus esfuerzos personales tienen dificultad en vincular sus tribulaciones con los procesos macro, los factores contextuales. Por otro lado, en una sociedad desarticulada (c) la capa de liderazgos intermedios y locales que se perfilaron entre los setenta y los noventa si bien debilitados constituyen un factor de activación de iniciativas y de referencia positiva. No se trata solo de modelos de referencia personal sino también de mediaciones en el sistema político. Debemos referirnos además a (d) la masa critica regional, sectores de profesionales activos en programas de desarrollo y en la defensa de los derechos humanos y por último a (e) la reafirmación de la «comunalidad», nos referimos aquí a la comunalidad —no comunidad ni comunitarismo— en el sentido de relaciones de proximidad que hacen que nos encontremos y nos reconozcamos unos a otros en la vida local, a pesar de envidias y conflictos.

Como podemos apreciar hay potencialidades pero también riesgos, por un lado, los referentes positivos de los setenta al perder legitimidad pueden transformarse en referentes negativos, por otro lado, surgen nuevos referentes positivos vinculados a las aspiraciones personales y el discurso de derechos. Hay realidades trastocadas y discursos en reelaboración en que lo individual cobra fuerza y lo colectivo se debilita o ingresa a un estado latente. Esto se refleja en la actualidad, en la dificultad en la formulación de visiones de conjunto o de visiones de futuro.

III. Desde la periferia en la era de la globalización

Aquí estamos enfatizando el estudio de los imaginarios como parte del conocimiento de la dimensión subjetiva y cultural inscrita en los sujetos

actuantes pero también exteriorizada en los discursos, en las visiones de país, en los mitos que mantienen vigencias. En esta línea de reflexión hemos llegado a algunas conclusiones como las presentadas anteriormente pero también nos surgen otras interrogantes que hay que trabajar, este es el caso de lo local-regional, los códigos de género, las distancias generacionales. Se trata además de una línea de reflexión convergente con otras inquietudes sobre las tendencias democráticas o autoritarias en el sentido común, o sobre el futuro de nuestros países en la era de la globalización, en términos de la vigencia de los Estados nacionales. Los términos del debate no se refieren solo a la vigencia del Estado - Nación en un mundo globalizado, sino a las concepciones de «nación contractual» /nación cultural, al proceso de integración regional, o a un cierto panandi-nismo. El panandinismo es un tema trabajado sobretodo entre estudiosos extranjeros, que tiene un peso significativo referido al papel de las identidades étnicas locales en los países andinos.

En el Perú proponemos que la reflexión de «lo nacional» está presente en el discurso regional y en lo que respecta a los referentes de identidad, se observa un giro de las identidades e intereses colectivos a los referentes individuales y a los procesos de autoafirmación personal, esto es más evidente entre mujeres y jóvenes. Aquí, quisiéramos adelantar algunas apreciaciones sobre tres ejes de trabajo que nos proponemos desarrollar a futuro, referidos a las visiones de país desde las regiones, desde las mujeres y desde las nuevas generaciones.

1. Los de tierra adentro: el papel de los discursos regionales

Si bien dispongo de un vasto material acumulado sobre la protesta regional y sus propuestas descentralistas, me había detenido poco en los aspectos simbólicos de estas prácticas, en el contenido del discurso o en las tradiciones vigentes en el sentido común local.

Al retomar las investigaciones que efectúe en los ochenta sobre la protesta regional surge una primera constatación, los principales cambios que aparecen a simple vista son de carácter sociocultural y no económico

productivos[3]. Los cambios socioculturales se expresan en signos exteriores de integración a la tecnología y la vida moderna, la música, el celular, mientras esto ocurre las elites elaboran discursos de reafirmación de las identidades. Si bien el énfasis en las propuestas de desarrollo regional sigue teniendo un lugar preponderante en los discursos, un componente nuevo se refiere a la reafirmación de símbolos de identidad local y regional. Encontramos un ejemplo visible de esto último, en el Municipio Provincial del Cuzco primero y luego, en el Municipio Provincial de Huancayo. En los últimos años, podemos observar que lo mismo ocurre con los liderazgos y autoridades locales en muchos municipios distritales de la sierra.

Está claro que estos elementos pueden tener un sentido práctico clientelar instrumentalizado para tal efecto, pero también tienen un sentido cohesionador y en tanto que afirmación de referentes de identidad pueden ser parte de procesos de autovaloración. El curso de estas varias trayectorias dispersas poco articuladas no es linear, pero dudo que pueda atribuirse a corrientes fundamentalistas, apelo por ahora a mis observaciones y los pocos estudios empíricos existentes.

Las propuestas de los liderazgos intermedios, regionales de los setenta (Henriquez, 1992) se centraban en el tema del desarrollo y la reforma institucional. En un segundo momento, apelaron también los aspectos de identidad y tradición cultural. Aunque esto puede estar circunscrito a la masa crítica regional, —intelectuales, profesionales o lideres— constituyen una de las pocas fuentes de donde emerge incipiente, errática pero sostenidamente la necesidad de repensar el país, y; expresa por ello corrientes de pensamiento sobre lo nacional. Nos parece fundamental tomar en cuenta estas elaboraciones desde la «masa crítica regional» como un modo de superar el centralismo ideológico y cultural y reconocer que hay diversos circuitos de reflexión que deben retroalimentarse.

En uno de los pocos estudios sobre las identidades regionales, Nieto (1997) señala que en el Cuzco se pueden identificar tres discursos, (a) el discurso pasadista centrado en la reivindicación de pasado, (b) el modernista

[3] Trabajo de campo, Valle del Mantaro, 1998.

que niega relevancia al pasado, y; (c) el «andino moderno» que expresa una alternativa en que se trata de conjugar ambas posiciones. A la vez Nieto advierte que los sectores populares del Cuzco estarían principalmente identificados con el discurso andino moderno, en tanto que las elites intelectuales se identifican principalmente con el discurso que evoca el pasado.

Desde nuestro punto de vista, las elites intelectuales del Cuzco siguiendo una tradición desde los indigenistas se sienten ahora se sienten ahora portadores de un cierto mandato histórico respecto de las identidades regionales y la tradición cultural, lo que por cierto podría también ocurrir en otros casos.

2. Maternalismo / Militarismo

Como hemos manifestado anteriormente los códigos de género no aparecen de modo explícito en los imaginarios en el Perú, sin embargo, desde los setenta en que las voces de las mujeres ingresan a la escena social de modo masivo, su palabra y su presencia permea lenta pero sostenidamente las elaboraciones simbólicas de lo nacional peruano, aunque sus expectativas y estrategias no necesariamente forman parte de las visiones de país. Esto se produce sobretodo a partir del reconocimiento simbólico del aporte de las mujeres de las organizaciones de sobrevivencia pero paradójicamente es también su resistencia a la violencia política militarista y terrorista de Sendero lo que las catapulta como símbolos nacionales. De este modo las señoras dirigentes, son reconocidas como madres y proyectan la imagen de un cierto «maternalismo social», lo que no ha evitado que después se invisibilice y manipule.

Es sólo en los setenta que la profesionalización de las mujeres deja de ser una aspiración y se vuelve una realidad para contingentes importantes de mujeres, con lo que se gesta una masa crítica activa desde donde surgen ONGs de mujeres y propuestas feministas como el derecho a la no violencia doméstica. Las mujeres de capas medias y populares no solo se movilizan desde los setenta por sus derechos como mujeres, sino que construyen redes solidarias. Por otro lado, las aspiraciones al progreso, están vinculadas a nuevos patrones de vida y de consumo, proyectos perso-

nales y derechos individuales. Esto se expresa por ejemplo, en la lucha por el lote, el sueño de la casa propia, o en el sueño por la pequeña empresa, pero también en procesos de autovaloración personal.

Debemos agregar que solo en 1979 se reconoce el voto de los analfabetos una parte importante de mujeres y varones campesinos indígenas reciben tardíamente el reconocimiento de sus derechos a elegir y ser elegidos, y si bien participaban activamente de la vida de sus comunidades su participación en la política nacional estaba recortada.

En el Perú, el aprendizaje de derechos es un aprendizaje asociado al proceso de violencia política de los ochenta, en medio de violencias. Los mecanismos de resistencia cívica y responsabilidad social de muchas mujeres en el campo y la ciudad ante el terrorismo se vuelven un símbolo nacional que propios y extraños han reconocido.

Este es el caso de María Elena Moyano, que es reconocida como «madre coraje», y; aunque parezca que su excepcionalidad es difícil de emular, su vigencia radica en que precisamente su trayectoria es semejante a la de muchas mujeres del campo y la ciudad. María Elena simboliza lo que los cientistas políticos denominan «responsabilidad social» y lo que en los estudios de género se conoce como la actitud hacia el «cuidado del otro».

El cuidado del otro es parte de las pautas de socialización diferencial impartida a las niñas que según los especialistas se vincula a los atributos maternales pero que también incide en los procesos de individuación.

La atención de las señoras del vaso de leche y comedores al cuidado de los hijos propios y ajenos, la resistencia pacífica a la violencia en sus comunidades reforzó la proyección de su condición de madres y de su función social, y con ello la valoración política del maternalismo. No se trata pues del «marianismo» que alude a la exaltación de las virtudes, entre ellas la virginidad, sino del maternalismo social en la vida contemporánea que aporta también a una visión humanista de la política. No me refiero tampoco al maternalismo como modelo de referencia de las mujeres, lo cual sigue presente como elemento fundante de las identidades femeninas, ni se trata de afirmar que las prácticas solidarias son exclusivas de las mujeres. Aquí subrayamos el papel de la socialización, del comportamiento esperado que corresponde a los códigos de género vigentes en sociedades modernas.

En el Perú, las dirigentes de comedores y vaso de leche, actúan desde su condición de madres, y se organizan en tareas que presentan una continuidad en las labores domésticas, estos espacios también se constituyen en escenarios de autoafirmación y experimentación, y de formación de opinión publica local. Es por ello que, estas dirigentes sin proponérselo formaron parte de las elites locales.

María Elena Moyano, además de ser una reconocida dirigente del vaso de leche, era feminista y militante de izquierda pero se vuelve un símbolo nacional debido a resistencia cívica al terrorismo luego de su asesinato por Sendero. Aunque en los medios políticos e intelectuales no hubo la intencionalidad de crear un mito en su entorno, tirios y troyanos la reconocen como un símbolo y permanece en la memoria colectiva. En algunas encuestas se reconoce ente las personalidades más destacadas a María Elena. Aunque es cierto que en algunas provincias del interior del país ella no es conocida, lo que aquí subrayamos es que su trayectoria simboliza el esfuerzo de muchas mujeres que silenciosamente hicieron labor solidaria y resistencia cívica.

En los últimos años, frente a las dificultades de sobrevivencia dirigentes y socias de esas organizaciones están a la búsqueda de otras alternativas. Mientras en los ochenta valoraban su esfuerzo colectivo hoy de acuerdo al sentido común liberal tienden a subvalorarlo. Esto significa que el maternalismo sigue vigente pero pierde fuerza en el imaginario y aunque su carga subjetiva se debilite puede ser un elemento positivo de referencia o puede ser instrumentalizado.

Al respecto queremos comentar dos aspectos más, por una lado la contraposición con el militarismo y por otro la indagación en las tradiciones históricas nacionales. El maternalismo social como referente de identidad positivo o fuerza movilizadora de valores para la convivencia (solidaridad, cooperación), se enfrenta a otro anclado en el sentido común, en el que se sobrevive según «ley del más fuerte», el recurso a la violencia. De este modo en medio de la precariedad económica e institucional, en medio de pobrezas y lucha por la sobrevivencia, se alimenta la idea de «sálvese quien pueda», se intensifica el egoísmo, la agresividad y el autoritarismo en la vida cotidiana y en la vida política.

En algunos estudios se alude a la relación entre militarismo y construcción de la masculinidad, aquí no podemos abordar ese ángulo, nos interesa mas bien subrayar dos lógicas que pueden involucran tanto a hombres como mujeres: La lógica de la violencia (derivada del militarismo) versus la lógica del cuidado derivada del maternalismo. El recurso de la violencia como instrumento legítimo de resolución de conflictos puede derivar no solo en violación de derechos sino en la construcción de un sentido común a favor de la violencia en todos los aspectos de la vida.

Respecto a las tradiciones históricas del maternalismo es necesario recordar que en el Perú no se produce una ruptura con la madre, a diferencia del caso mexicano en que la distancia con la Malinche expresa una ruptura con la madre traidora. En el Perú algunos estudiosos han encontrado una continuidad y un proceso de reelaboración de las referencias a la madre, primero madre tierra luego madre patria. Molinie (1996) atribuye esta continuidad a dos momentos en los procesos de construcción de identidad nacional. El primero corresponde al indigenismo, representado por la Escuela Cuzqueña, que elabora en torno a la idea de la Pachamama, mito que se refiere a la divinidad de la tierra, aunque los atributos de protectora distan de los atributos de divinidad devoradora que aparece en algunas versiones del mito.

Un segundo elemento estaría en el rol que cumple Garcilaso de la Vega en el origen del indigenismo cuzqueño que genera más adelante el indigenismo nacional, su «indianidad imperial» le viene de su madre Chimpu Ocllo de la panaca de Huascar, ella encarna la sangre india e imperial compartida por los miembros de la nación. El fundamento de la autocotonía reside entonces en las «entrañas del suelo andino» la sangre de Chimpu Ocllo, el vientre de la Pachamama. Un tercer elemento sería el de la Madre Patria identificada primero con España como la mala madre con la que hay que romper y que se reelabora en el sentido de una buena madre a partir de la fusión con los dos elementos anteriores para fundar la identidad nacional. De este modo, Molinie atribuye a los indigenistas del Cuzco el haber forjado y reelaborado mitos para delinear las bases de la nación, y dotarse de una autoctonía, La autora plantea además que J.C. Mariategui o Haya de La Torre «politizan» el mito. Por otro lado, entre los movimientos indianistas las referencias a estos mitos son simbólicas pues

incluso se puede tratar de grupos étnicos que no tuvieron vínculo alguno con algunas de estas tradiciones. Sobre este tema las indagaciones son todavía preliminares y es de esperar que otros estudios históricos y antropológicos aporten al respecto.

3. Las nuevas generaciones de ciudadanos

Otra línea de trabajo futuro se sitúa en torno a las brechas generacionales, y el diálogo intergeneracional. Aunque de modo general se pueda afirmar que en todas las épocas los adolescentes y los jóvenes constituyen fuerzas interpeladoras de los códigos establecidos, no siempre tienen la misma repercusión en las visiones de país. Estas repercusiones se atribuyen principalmente a aquellas «generaciones» que innovaron en el pensamiento social peruano, en los acontecimientos sociales y políticos, que expresan cambios de época.

Los pocos estudios que se han efectuado desde fines de los ochenta sobre los jóvenes en el Perú dan cuenta de un nuevo horizonte cultural pero también de nuevos patrones de consumo y modalidades de participación en la vida política y social. Respecto de los jóvenes, algunas trabajos intelectuales han demostrado perplejidad, indiferencia o entusiasmo, lo que hay que destacar es que quedan preguntas abiertas a trabajar referidas al protagonismo juvenil o al relevo generacional y sus visiones de futuro. Tanaka (1995) afirma al respecto, que los movimientos estudiantiles en el Perú se pueden considerar movimientos expresivos y que la presencia juvenil se podría caracterizar como un «protagonismo negativo» debido a la crisis de representatividad y legitimidad del sistema político y que a partir de dicha presencia podrían surgir liderazgos extrasistémicos.

En la era de la globalización las fronteras sociales entre jóvenes parecen haberse debilitado, hay creciente homogenización de patrones de consumo, en los que la TV y la INTERNET tienen incidencia. Mas aun, puesto que los jóvenes en particular los universitarios están en situaciones de «tránsito» lo que les otorga cierto grado de libertad de acción, como lo recuerda Paz al referirse a los movimientos de mayo del 68 en Francia y México, se habla de una «subcultura» juvenil internacional.

A pesar de lo antes señalado, persisten las diferencias y la percepción sobre las desigualdades sociales entre jóvenes. Por ejemplo, con ocasión de las marchas estudiantiles entre 1997 en un debate entre estudiantes de San Marcos y de la Católica un representante estudiantil de San Marcos afirmaba que ellos habían participado pero que los medios de comunicación privilegiaban las entrevistas con dirigentes de universidades particulares de modo que ellos tenían menos visibilidad. Por otro lado, afirmaron que si bien están interesados en el proceso democrático, ellos se sentirían más dispuestos a la movilización respecto de demandas de carácter social, como los problemas de empleo[4]. Estas afirmaciones muestran las percepciones de los estudiantes sobre las diferencias que existen entre ellos.

Hay que agregar que esas movilizaciones difieren de las protestas estudiantiles de los setenta en que se expresan como reclamaciones cívicas pero también en que se resisten a establecer formas de representación colectiva al afirmar en diversos medios de comunicación que ellos solo «se representan a sí mismos»

¿Cuáles son los códigos que expresan estas diferencias?, ¿Cuáles son las visiones de futuro de estos jóvenes? Siguen las mismas rutas los jóvenes varones y las jóvenes mujeres respecto a expectativas, posibilidades y oportunidades, ¿cómo se expresa esto en la estructura de valores, en símbolos y mensajes?

En el Perú que ha pasado por una década y media de violencia política los jóvenes han encontrado vías de expresión en la música, el teatro, el fútbol, las «movidas» de los jóvenes nos rebelan ironía e irreverencia en sus mensajes. Hay experiencias lúdicas de exaltación de comunidades de interés en torno al fútbol, la música, son épocas en que el vinculo social predominante no gira en torno al trabajo estable y el futuro es incierto. Pero hay también afirmación de derechos de libertades individuales y de realización personal y en los últimos años iniciativas cívicas y prácticas políticas.

Para conocer la reelaboración de discursos y mensajes sobre los que se cimientan nuestros imaginarios, hemos tenido que indagar en las elabora-

[4] Panel en la Universidad Católica, Facultad de Ciencias Sociales, 1998.

ciones desde el resto y la periferia, este recurso para introducir la perspectiva comparativa deberá ser completamente con estudios posteriores

El Perú de hoy se desenvuelve en medio de antiguas encrucijadas en nuevos contextos, las identidades y los imaginarios se reelaboran en medio de tensiones entre lo local y lo global, las brechas crecientes entre posibilidades y oportunidades, necesidades, derechos y libertades. ¿Qué le espera al Perú en el Segundo Centenario de la República?, Podemos preguntarnos parafraseando a Pedro S. Zulen ante la proximidad del Primer Centenario, y responder como el que las nuevas generaciones tendrán que decir su palabra. Y, tal vez los jóvenes de hoy puedan construir su futuro, sus sueños y esperanzas en diálogo con los jóvenes de ayer y los de mañana.

Bibliografía

ALFARO, Rosa María. *La Democracia también se hace con los medios.* Lima: Calandria, 1998, 53 p.

BASADRE, Jorge. *Perú: problema y posibilidad.* Lima: Banco Internacional, 1978.

BURGA, Manuel. «En Busca de lo Andino» (entrevista). En: *Crónicas Urbanas*, No. 3, Cusco: Guaman Poma de Ayala, 1993, pp.33-40.

ESCALANTE, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios.* Mécico: El Colegio de México, 1993.

ESCOBAR, Alberto. *El Imaginario Nacional, Moro-Westphalen-Arguedas, Una formación literaria.* Lima: IEP, 1989.

FERNÁNDEZ BACA Inés y Luis NIETO. *Nosotros los Cusqueños, Visión de progreso del poblador urbano del Cuzco.* Cusco: Centro Guaman Poma de Ayala, 1997.

GILLIGAN, C. *In a different voice*, 1982.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Voces y cantos de las Mujeres.* Lima: CEMHAL, 1999.

HENRIQUEZ AYÍN, Narda. *Imaginarios Nacionales, Mestizaje e Identidades de Genero, aproximación comparativa entre México y Perú.* Lima: Departamento de Ciencias Sociales PUCP, mayo 1999, 52 p.

_____. *Nuevos Vientos, Antiguas Tempestades y Promesas, dilemas y proposiciones sobre la ciudadanía, sociedad y política en el Perú* (ponencia). Lima: Universidad Nacional Federico Villareal. Congreso Nacional de Sociología, octubre de 1998, 16 p.

_____. *Dirigentes o Dirigidos* (ponencia). La Habana: Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 1992.

HERNÁNDEZ, Max. *Memoria del Bien Perdido.* Lima: IEP, 1993.

MARIATEGUI, José Carlos. *7 ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.* Lima: Minerva, 1957.

MANRIQUE, Nelson. *La Piel y la Pluma, Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo.* Lima: CIDIAG/SUR, 1999.

MALLÓN, Florencia. *Peasant and Nation, the Making of Postcolonial México and Perú*. Los Angeles: California Press, 1995.

MOLINIÉ, Antoinette. «Las tres madres del Peru, Cuzco en las representaciones de la identidad nacional peruana». En: *Crónicas Urbanas* N° 5, Cuzco, 1996, pp. 79-84

MC EVOY, Carmen. *Bella Lima ya tiemblas llorosa del triunfante chileno en el poder, una aproximación a los elementos de género en el discurso nacionalista chileno* (conferencia) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, marzo 1999.

PARODI, Carlos. *Nationalism and Globalization* (ponencia). Chicago: Illinois State University, september 1998, 22 p.

PORTOCARRERO, Gonzalo. «Discriminación social y racismo en el Perú». En: MANRIQUE et. al., *500 Años después... el fin de la historia*. Lima: Escuela para el Desarrollo, 1992, pp.179-198.

QUIJANO, Aníbal. *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1980.

REMY, María Isabel. «Historia y Discurso Social. El debate de la identidad nacional». En COTLER, Julio. *Perú 1964-94*. Lima: IEP, 1995, pp. 275-292.

SAID, E. «Identidades y Violencia». En: *Márgenes* N° 5-6. Lima: Sur, 1990.

SOTO SULCA, Ricardo. *La Identidad Huanca en Debate* (ponencia). Huancayo: SEPIA, 1998, 20 p.

STERN, Steve. *The secret history of gender, women, men and power in late colonial. México*. Carolina del Norte: University of North Carolina Press, 1995.

TANAKA, Martín. «Jóvenes: actores sociales y cambio generacional». En: COTLER, Julio (ed). *Perú 1964-1994*. Lima: IEP, 1995.

TRELLES, Efraín. «Perfil de la Conquista. Cajamarca Revisitada». En: MANRIQUE et. al., *500 Años después el fin de la historia*. Lima: Escuela para el Desarrollo, 1992, pp.15-54.

VEGA CENTENO, Imelda. «El Cuzco: entre el ensueño y la ideología». En: *Crónicas Urbanas* N° 3, Cuzco, 1993, pp.25-40.

Zulen, Pedro S. «Como celebraremos nuestro Centenario». En: *El Deber Pro Indígena*, N° 1, Lima, 1912, Archivo Zulen, Biblioteca Nacional.

Los discursos de género en la juventud peruana y la experiencia comunicativa de *Andamios*

Gonzalo Portocarrero Maisch[1]

En homenaje a Violeta Sara-Lafosse en reconocimiento a sus esfuerzos pioneros en el estudio del género en el Perú

Presentación

El presente trabajo sistematiza los resultados de una investigación sobre los discursos de género vigentes en la juventud peruana a través del análisis de la recepción de la ópera rock **Andamios**. Aunque la directora prefiere clasificar a esta obra como «acción escénica para espacios abiertos», es claro que **Andamios** se desarrolla en base a la música y a la danza. El argumento es relativamente sencillo. Una muchacha que ha sido violada indica a sus amigas que el responsable se encuentra trabajando en una construcción. Para identificarlo ellas deciden disfrazarse de hombres y entrar al mundo exclusivamente masculino de los albañiles. Participan del intenso esfuerzo físico y de las bromas y los juegos. Actividades todas teñidas por un machismo espontáneo y gozoso. En un momento, sin embargo, los presuntos albañiles son descubiertos y se inicia entonces un diálogo. Los trabajadores aceptan colaborar en la identificación del culpa-

[1] El autor quiere agradecer a Carlos Meléndez quien se desempeñó como facilitador de los primero 6 grupos focales y colaboró además en el análisis respectivo. También a María Isabel Cedano que apoyó en la coordinación y el desarrollo de los grupos.

ble. Pero se concluye que el violador no está entre ellos. Para ocultar la terrible verdad, el hecho de que el violador era parte de su entorno familiar, la muchacha había dado un dato falso. A continuación la obra representa la socialización de género, diversas escenas cruciales de la vida familiar en las que se aprende a ser mujer u hombre. Se trata de mostrar como las expectativas de los padres son encarnadas por los niños, como a través de diversos rituales cotidianos van definiendo su identidad de género. Finalmente la obra trata de explorar la posibilidad de relaciones equitativas entre mujeres y hombres; es decir, relaciones donde sea posible una complementariedad basada en la igualdad, y no en la jerarquía y la subordinación de la mujer como ocurre en el sistema de género patriarcal. Las diferencias entre los sexos ya no tendrían que ser significadas como fundamento de la dominación.

Andamios resulta de la colaboración de la ONG Demus (Defensa de la mujer) con el grupo de teatro Yuyashkani. De un lado en Demus se había investigado el tema de la violencia contra la mujer, especialmente los casos de violación. Se habían recogido muchos testimonios de mujeres afectadas e, incluso, a través de entrevistas en las cárceles, se había investigado la perspectiva del violador[2]. La gente de Demus estaba interesada en plantear una campaña de prevención en colegios y universidades. Las investigaciones habían determinado que la mayoría de los violadores conocen a sus víctimas y que por una mezcla de miedo y vergüenza éstas no denuncias a sus agresores. Demus entonces quería una obra donde se empoderara a las jóvenes mujeres, donde se planteara la manera de salir de la propia culpabilización para llegar a la denuncia y a la lucha por la justicia. De paso también se quería reforzar la conciencia de la mujer de tener derechos, empezando, desde luego, con el control sobre el propio cuerpo. De otro lado, Yuyashkani es el grupo de teatro más importante en el Perú de hoy. Con cerca de 30 años de actividades ininterrumpidas, Yuyashkani ha hecho escuela, integrando a jóvenes actores y explorando nuevas posibilidades de expresión a través de la música y la danza. Preci-

[2] Rafael León y Marga Sthar *Yo actuaba como varón solamente* Ed. Demus. Lima 1996.

samente, Andamios nace del encuentro entre Demus y la sección juvenil de Yuyashkani. La obra ha sido representada en una infinidad de centros educativos de distintas partes del país.

Ahora bien Demus quería explorar el impacto de Andamios en sus jóvenes espectadores. ¿Se estaban cumpliendo las metas propuestas? Esta era la pregunta en función de la cuál fui contactado. Se me propuso hacer una evaluación del impacto de la obra. La idea era realizar un conjunto de grupos focales con jóvenes que la acababan de ver. En conjunto coordiné nueve grupos focales llevados a cabo en tres diferentes ciudades: Lima, Cusco y Trujillo. En base a este material he elaborado tres informes.

El primer informe se fundamentó en la realización de cuatro grupos focales en la ciudad de Lima. En su elaboración se privilegió un enfoque básicamente descriptivo pues lo que interesaba era sistematizar y presentar las opiniones de los jóvenes de cada grupo focal en torno a la obra, las relaciones de género y las causas de la violación.

El segundo informe se fundamentó en la realización de cinco grupos focales en las ciudades de Cusco y Trujillo. En su elaboración se impuso la necesidad de una reflexión teórica que permitiera trascender la aproximación descriptiva caso por caso del primer informe. Es así como, gracias a la discusión teórica, la relectura de los resultados del primer informe y el análisis de los nuevos grupos, se logró identificar tres discursos instituyentes de las relaciones de género: el machista, el patriarcal y el de la equidad. Este avance fue muy significativo pues permitió hacer un mapa del discurso social sobre el género; es decir, ubicar las distintas posiciones posibles en torno a como son y deben ser las relaciones de género.

El tercer informe se ha basado en una relectura de los informes anteriores y en una reevaluación de los resultados de los grupos focales. Incorpora literalmente algunas partes del segundo informe pero va mucho más allá. El avance decisivo se dio cuando me percaté que cada uno de los discursos mencionados tiene un ámbito de validez específico. Es decir, el discurso implica una lógica de comportamiento, una racionalidad, que está referida, principalmente, a una esfera de la vida. Existe una suerte de división del trabajo que explica que racionalidades tan distintas puedan coexistir entre si. Digamos entonces que el machismo es un discurso que

instituye el cuerpo y la sexualidad. Mientras tanto el discurso patriarcal norma sobre todo la esfera privada, las relaciones familiares. Por último el discurso de la equidad hace lo propio con la esfera pública, con el mundo laboral y político. La especialización de los discursos, sin embargo, no significa que no haya conflictos entre ellos. Así como también se producen hibridaciones de distinto tipo.

Al terminar el presente informe tengo la sensación de estar comenzado una investigación. Me quedan muchas preguntas e incertidumbres pero creo de todas maneras que el presente informe abre un camino.

Este tercer informe se fundamenta pues, en el análisis de nueve grupos focales realizados con jóvenes de quinto de secundaria, en las ciudades de Lima, Cusco y Trujillo. La tarea de los grupos focales fue conversar sobre las relaciones de género en la sociedad peruana y, de otro lado, opinar sobre la obra de teatro **Andamios**, que los jóvenes habían visto antes de participar en los grupos, y que sirvió de estímulo para que reflexionaran sobre las relaciones entre hombres y mujeres. En consecuencia este informe se divide en dos partes: 1. Los discursos sobre el género vigentes en los jóvenes que participaron en los grupos focales y, 2. La propuesta de **Andamios** y su recepción por los jóvenes que participaron en los grupos focales.

1. Los discursos sobre el género vigentes en los jóvenes que participaron en los grupos focales.

1.1 Marco teórico

En las líneas que siguen desarrollaremos un marco teórico *ad hoc* que nos ayude a dar significado a las observaciones efectuadas y al material acumulado en el transcurso de la investigación. Se trata de un ensamblaje de ideas específico e instrumental, elaborado a partir de la confrontación de las impresiones dejadas por el trabajo de campo con una serie de teorías previas disponibles en el campo de las Ciencias Sociales. En el fondo se trata de hilvanar un vocabulario que nos permitirá hablar interpretativamente —explicar— los hechos registrados en los distintos grupos focales.

1.1.1 El discurso puede ser definido como una articulación de significaciones sociales que establece el ser histórico de una realidad dada. Los discursos cristalizan los resultados de la imaginación creadora en la forma de imágenes sobre lo que la realidad es. Es decir, la instituyen, definen sus características. Esta aproximación teórica está anclada en la obra de Cornelius Castoriadis[3]. En el caso que nos concierne el sexo, hecho biológico, se convierte en género en la medida que las diferencias sexuales son imaginadas o significadas por la sociedad. El mayor tamaño del hombre y su pene, por ejemplo, son valorados como el fundamento y el símbolo de la superioridad masculina, de la asimetría de deberes y derechos en las relaciones entre los géneros. Surge así, mediante la proyección de un conjunto de atributos sobre cada uno de los sexos, un sistema de género. Los discursos, a la manera de un programa o software, moldean las posibilidades ofrecidas por la biología. Es muy importante tener en cuenta que estos discursos no son necesariamente verbales y que su aprendizaje no siempre pasa por la comunicación lingüística y la conciencia. En efecto, los discursos suelen existir ante todo como imágenes encarnadas en prácticas habituales que se aprenden e internalizan por la identificación y la imitación. Bourdieu las llama «razones prácticas»[4]. Entonces, más que mediante lecciones explícitas, el niño/a aprende a ser hombre o mujer observando y haciendo propia la sensibilidad y el comportamiento de su padre/madre, según corresponda a su sexo. Estas imágenes pueden ser verbalizadas y conceptualizadas generándose así un metadiscurso que supone el aislamiento y la apropiación cognitiva de las imágenes que fundamentan las conductas masculinas y femeninas. Esta diferencia entre discurso y metadiscurso, o discurso de segundo orden, nos previene de una concepción intelectualista de los comportamientos y del aprendizaje. Desde luego que los metadiscursos pueden influir en las imágenes y en las propias prácticas pero también es posible, de hecho, es lo más usual, que los acto-

[3] Ver de este autor *Dominios del hombre. Encrucijadas del laberinto* Ed. Gedisa. Barcelona 1988

[4] Ver de este autor *Razones prácticas* Ed. Anagrama. Barcelona 1996.

res no sean conscientes de los discursos y que imaginen sus conductas como emanaciones de una esencia, como hechos naturales.

Los discursos tienen que ser comprendidos como lógicas de comportamiento ancladas en ciertos principios o imágenes primordiales acerca de cómo es la realidad. En el caso del discurso machista, como se verá, la idea de que el hombre está urgido por una impulsividad que sólo agónicamente puede controlar representa un principio incuestionado y dinámico que tiende a moldear toda una representación de la masculinidad. Si los impulsos son tan poderosos no tendría que sorprender, por ejemplo, que el hombre no pudiera honrar sus compromisos o que recurriera a la fuerza si no se cumplen sus expectativas.

1.1.2 La subjetividad debe ser entendida como un campo estructurado por la sociedad donde, sin embargo, la presencia de una entidad, llámese yo o conciencia, supone un nivel de síntesis y centralización que hace posible la creatividad de la acción y que fundamenta, por tanto, la libertad y la responsabilidad. Es decir, la existencia de un sujeto, de un efecto que excede sus causas como lo formula Zizek[5]. El mundo interior debe concebirse como el resultado de un proceso de educación de los impulsos en el que paulatinamente va emergiendo un interlocutor o agente con un sentimiento de mismisidad, capaz de dar cuenta del pasado y de elaborar y realizar proyectos para el por venir. En todo caso la unidad es relativa pues la subjetividad también debe imaginarse como vida, como flujo de una realidad plural y diversa, como una conversación donde se dan cita diferentes voces, o automatismos, que son como el eco de los discursos internalizados. No debe sorprender entonces la oposición y el conflicto, y el consiguiente malestar en el mundo interior. En todo caso la conformación de la subjetividad tiene una dimensión social pues supone la internalización y sedimentación de representaciones colectivas, de distintas imágenes acerca de la buena vida, de aquello que es correcto hacer. La coexistencia de discursos opuestos en el dominio subjetivo puede no ser

---

[5] Slavoj Zizek «Does the subject have a Cause» en *Metastases of enjoyment. Six essays on Woman and Causality.* Ed. Verso. Londres 1995.

problema siempre y cuando no haya conciencia de la contradicción. Es decir, si la autorreflexión es nula o reducida. Cuando ésta se desarrolla, sin embargo, las incoherencias pueden convertirse en motivo de incertidumbre, ansiedad y culpa. Debe tenerse en cuenta que la reflexividad no es cualidad primordial de un individuo aislado sino que resulta de condiciones y exigencias ajenas sobre un cuerpo que es sólo una posibilidad humana. Mac Luhan[6], por ejemplo, piensa que ella resulta de la palabra impresa y de la escritura, pues, a diferencia de lo que ocurre con la oralidad, el ejercicio continuo de la lectoescritura impulsaría el desarrollo de la coherencia y la reflexividad en desmedro de la soltura y simplicidad que se derivan de la palabra hablada. No obstante, también debe tenerse en cuenta la invitación de Cristo al auto examen cuando reprueba a los que mirando la paja en el ojo ajeno no se percatan que tienen una viga en el suyo. Sea como fuere es claro que el desarrollo de la reflexividad representa una fuerza unificante, un límite a la incoherencia. En todo momento debe tenerse en cuenta que el mundo interior es más que un espacio vacío llenado por la cultura. Existe allí una presencia irreductible al discurso, una densidad opaca y primordial que es la vida.

1.1.3 Metodología. La herramienta metodológica empleada en la investigación es el grupo focal. El grupo focal es una reunión de personas, entre 10 y 15, expresamente convocadas a fin de que opinen sobre un tema especifico. La dinámica del grupo focal se asienta sobre una serie de convenciones derivadas del hecho de ser una situación artificial, extracotidiana, cuyo sentido primordial es permitir la identificación de los puntos de vista posibles sobre un tema y, también poner en evidencia la interacción típica entre ellos. Entonces, se comprenderá que no interesa tanto que el grupo logre un consenso cuanto que en el desarrollo de la conversación, y del eventual debate, se expresen las diferencias, las distintas perspectivas y los modos característicos en que ellas se relacionan entre sí. La reunión es dirigida por un moderador que distribuye la palabra y facilita la intervención de todos los convocados. El moderador confronta al grupo con preguntas

---

[6] Ver *La galaxia de Gutemberg* Ed. Aguilar. Madrid.

que representan la especificación y desarrollo del tema de interés, El tiempo de reunión tiene que ser el suficiente como para agotar la agenda, siendo, por tanto, variable aunque lo usual es alrededor de 90 minutos.

Mediante los grupos focales es posible reconstruir la totalidad del discurso social vigente sobre un tema. Este proceso de reconstrucción, que supone haber transcrito lo conversado, tiene varios momentos, siendo el primero el notar y aislar las opiniones más frecuentes sobre un tema, las ideas que se reiteran una y otra vez. Sobre esta base, a continuación, en un segundo momento, es posible identificar las ideas eje, los principios o centros que definen las distintas formaciones discursivas. Finalmente, en un tercer momento, es posible reconstruir estas formaciones discursivas, o discursos, entendidos como conjuntos sistemáticos de afirmaciones; es decir una combinación de juicios coherentes y complementarias entre sí. Al conjunto de los discursos posibles sobre un tema se puede llamar discurso social. Este sería equivalente entonces a la suma de todos los discursos existentes. La coexistencia de discursos en un grupo focal significa que éste puede ser considerado como una encrucijada cultural, como un espacio social donde se revelan las diferencias, tensiones y acomodaciones entre distintas perspectivas. De otro lado es claro que aunque cada miembro del grupo contenga virtualmente todo el discurso social, lo más probable es que en su participación asuma sólo uno de los discursos, aquél que ha escogido como suyo, que lo identifica públicamente..

La dinámica del grupo focal es muy característica y reveladora. En un primer momento predominan las opiniones estereotipadas. Nadie se arriesga a la controversia. Todos dicen lo que se supone debe decirse, lo que se espera escuchar. Posteriormente, en un segundo momento, los participantes se sueltan y pueden desarrollar las ideas generales o proponer otras de menor consenso. Entonces, comienzan a emerger los distintos discursos. A veces puede haber polémica y hasta confrontación de posiciones. Cuando en el grupo hay confluencia de opiniones se vive una atmósfera gozosa que resulta de la satisfacción de estar en comunión, de estar construyendo algo juntos. Cuando dominan los monólogos, o el enfrentamiento, se vive un clima de ansiedad. La experiencia de estos grupos nos indica, sin embargo, que las sesiones más interesantes son aquéllas tensas y trabadas puesto que es

en ellas donde se tiene todo el abanico de posiciones discursivas frente a un tema. En todo caso la propia dinámica de la reunión resulta de mucho interés para el análisis de la relación entre los discursos.

En el caso que nos ocupa los grupos focales fueron conformados por una selección de los jóvenes que habían asistido a la representación de la obra. La mayoría de las veces se insistió en que estos grupos fueran mixtos, que integraran a jóvenes de ambos sexos. En otras oportunidades, sin embargo, se convocaron exclusivamente mujeres o exclusivamente hombres. Así era posible comparar diversas dinámicas grupales y la correspondiente producción discursiva. En todos los casos los grupos fueron invitados a discutir sobre la misma agenda. Básicamente, la violación y las relaciones de género, las sanciones contra el culpable, **Andamios** como hecho artístico.

1.2 Principales resultados

1.2.1 Hacia una reconstrucción del discurso social sobre el género vigente entre los jóvenes participantes en los grupos focales.

Los resultados de los grupos focales nos pueden ayudar a reconstruir el discurso social sobre el género vigente en la juventud peruana. No obstante, en tanto la agenda que se propuso a los grupos no estaba destinada a una exploración sistemática de las concepciones sobre el género sino que estaba centrada en el enjuiciamiento de **Andamios** y, de otro lado, en la discusión de las causas de la violación, no puede pretenderse que los resultados permitan un mapeo exhaustivo del discurso social. En cualquier forma lo que si es posible a partir de los resultados es identificar ciertos principios básicos que representan el núcleo de otros tantos discursos sobre el género.

Ahora bien, los discursos sobre el género establecen el significado de lo masculino y lo femenino en los distintos ámbitos de la vida. De hecho, tematizar los ámbitos de la vida es siempre, en alguna medida, arbitrario. La siguiente clasificación es, sin embargo, útil para entender la racionalidad de los discursos de género: corporalidad y sexualidad, espacio privado: familia, espacio público: trabajo y política. En todo caso es claro que los resultados permiten sólo una reconstrucción aproximada pues la discusión en los

grupos estuvo lejos de abarcar todos estos ámbitos. En cualquier forma el análisis de los resultados nos lleva a identificar tres discursos sobre el género: el machista, el patriarcal y el de la equidad.

1.2.1.1 El discurso machista se centra en el cuerpo y la sexualidad. En su base está la imagen de un hombre que (casi) no puede resistirse al imperio de sus impulsos agresivos y sexuales. Es decir, la masculinidad es concebida como una potencia física y sexual extremadamente fuerte e indómita; simbolizada por el pene en erección. La mujer, en cambio, es definida a partir de la ausencia de pene, como careciendo de potencia, como objeto de presa y conquista; es decir, es imaginada como proyección del deseo del macho. Dados estos supuestos la dominación masculina y la correspondiente subordinación femenina son presentadas como datos irremediables. El hombre es pues impulsivo y dominador, arbitrario por naturaleza. El deseo es su ley. Entonces que quiebre sus compromisos sería lógico porque después de todo (casi) no puede controlar la fuerza de sus impulsos. La monogamia, por ejemplo, fracasaría (casi) inevitablemente porque niega la masculinidad. La femineidad, mientras tanto, es imaginada como algo radicalmente dependiente e incompleto, como algo a ser poseído, inviable sin la autoridad masculina.

Es probable que los enunciados anteriores representen el «núcleo duro» del discurso, el fundamento de la doxa machista. Una suerte de matriz generativa de conductas y opiniones.

En el grupo focal del colegio Bartolomé Herrera se presentó este discurso en forma casi pura. Estas ideas de hombre y de mujer están implícitas en la manera en que los jóvenes de ese plantel de estudios imaginan la violación. En efecto, esta sería una suerte de accidente, una desgracia fatídica que ocurre cuando un hombre («aguantado», hambriento de sexo), se cruza con una mujer que, queriendo o sin querer, lo provoca. La violación sería un hecho desde luego lamentable pero no siempre fácil de evitar. Además las responsabilidades serían compartidas. No obstante, el discurso machista puede ir aún más lejos. Es el caso de las opiniones que insisten en que la responsabilidad es atribuible sobre todo a las mujeres, porque sabiendo como son los hombres, los excitan; y muchas veces ni siquiera resisten la violación sino que colaboran disimuladamente con ella. O sea, ellas quieren y no quieren pero finalmente, en lo más hondo, si quieren.

Veamos algunas opiniones del colegio Bartolomé Herrera:

1. «La mujer contribuye a que la puedan violar porque hay mujeres que se visten escandalosamente con polos cortos, pantalones cortos, con huecos en los pantalones y todo eso».
2. «Provoca al hombre en las fiestas porque se cree la vacilonera, se cree lo máximo, o entran a bailar y se pone en el medio y comienza a hacer movimientos que seguramente excitan a otra persona».
3. «Se quiere sentir el alma de la fiesta, la reina del hogar, que todos los chicos la adoren, como si fuera una diosa».
4. «Hay personas que no se dejan violar por nada..., yo creo que ella ha querido excitarlo».

En 1. se dice que la mujer que se viste «escandalosamente» está dejando ver que quiere ser violada. En 2. y 3. se dice que un despliegue inoportuno de sensualidad tiene el mismo significado. En ambos casos se presume que la mujer que exhibe sus «encantos» es una mujer pública, que se está ofreciendo. Ahora bien, puede que sus intenciones no sean ésas, que no esté buscando sexo. Pero aún en ese caso sus deseos —ser el centro de una reunión, ser adorada «como una diosa»— tampoco son inocentes pues suponen salirse de la órbita propiamente femenina de la discreción y el recato, donde podría estar segura, sin atraer miradas, ni encender fantasías. En cualquier forma, sólo en lo privado, frente al marido, sería legítimo el despliegue de la sensualidad femenina. Finalmente en 4 se dice que el hecho mismo de que una violación haya culminado es un indicio revelador de la complicidad femenina. Se supone que la mujer que no quiere ser violada está en capacidad de oponer una resistencia exitosa. En realidad se exige a la mujer una disposición a dar la vida antes de dejarse penetrar. Exigencia desde luego injusta y que lleva a sospechar de la víctima: ¿acaso ella no habrá querido? ¿Por qué no se defendió con más ahínco? Sospechas que son muy frecuentes. En este sentido es aleccionador recordar los rumores que señalan que cuando Sarita Colonia[7] iba a ser violada, los facinerosos descubrie-

[7] Sarita Colonia es un «alma bendita». En la actualidad es la «santa» (informal, no reconocida) más estimada y convocada por los fieles peruanos.

ron espantados que ella no tenía sexo. Es decir, la idea es que una mujer realmente virtuosa no puede ser violada.

¿Por qué en el grupo de alumnos del Bartolomé Herrera se encuentra el discurso machista tan en la punta de la lengua? Presumiblemente por dos razones: primero, se trata del único grupo compuesto totalmente por varones y, segundo, ellos provienen de una cultura criolla popular donde es sabido que el machismo tiene una fuerte gravitación.

1.2.1.2 El discurso patriarcal da por sentado que la desigualdad entre los sexos conlleva una jerarquización, que el poder les corresponde a los hombres por sus atributos intrínsecos. El discurso patriarcal tiende a concentrarse en la familia y la esfera reproductiva, en el espacio de lo privado. Imagina a las mujeres como débiles y bellas, y a los hombres como fuertes y toscos. En consecuencia los hombres deben proteger a las mujeres y las mujeres deben atender a los hombres. A la galantería masculina corresponde la coquetería femenina. En la toma de decisiones en el hogar, la última palabra la debe tener siempre el hombre. En el discurso patriarcal el ser de cada uno de los géneros está definido por una imbricación de hechos naturales con imperativos éticos. Así, el hombre, para serlo efectivamente, tiene que llegar a ser un caballero; es decir, alguien responsable de honrar sus compromisos; capaz de autocontrolarse, de someter su impulsividad a los mandatos sociales que prescriben lo que es bueno y lo que es malo. Otro tanto sucede con la mujer que requiere de refinamiento y moralidad para llegar a ser una dama. La impulsividad total sería entonces propia de los niños, o de la gente vulgar y sin educación. En cualquier forma la arbitrariedad no se justifica. El discurso patriarcal supone pues que la educación es básica para un modelamiento correcto de los impulsos, para que los hombres lleguen a ser caballeros y las mujeres damas. Someterse a las reglas hace posible una complementariedad civilizada y permanente, aunque asimétrica, pues el hombre es el polo dominante de la relación. En todo caso, a diferencia del discurso machista, en el patriarcal, con el acatamiento a la ley, la mujer deja de ser imaginada como una proyección de los deseos masculinos y es definida, en cambio, como sujeto de derechos, aunque también como disposición a la entrega, como capacidad de amar.

Veamos las siguientes opiniones:

1. «(Que tengan iguales derechos)... pero que tenga un poco más de preponderancia el varón... porque siempre tiene que tomar la decisión el varón... claro consultando a la mujer... decisión de los dos pero un poquito más del varón» (hombre, colegio Uriel García, Cusco).
2. «Nosotras tampoco vamos a sacar a bailar... no... qué vergüenza!... el hombre que no pierda su caballerosidad... a toda mujer le gusta que el hombre le jale la silla» (mujer, colegio Marcial Acharán, Trujillo).
3. «Por ese lado tiene un poquito de ventaja el hombre... él lo expresa y lo demuestra (que le guste una chica). Ella: ay! Que me saque a bailar... y al final... de repente ni me saca! (mujer, colegio Marcial Acharán, Trujillo).
4. «Lo normal es que el caballero invite a la dama» (hombre, colegio Marcial Acharán, Trujillo).

Todas estas opiniones comparten el supuesto de que en la relación entre los géneros lo normal es que el hombre tenga el poder y la iniciativa. En 1. el joven recomienda el diálogo y el consenso en la pareja pero reivindica la última palabra para el varón. En 2. la joven, hablando a nombre de su género, confiesa y reprime el deseo de poder tener la iniciativa en el momento de elección de la pareja de baile. Le gustaría pero le da vergüenza pues este comportamiento, no siendo propio de una dama, se prestaría a comentarios adversos cuya anticipación la disuade a renunciar a su deseo. Pero en la misma opinión se plantea que esta renuncia está de alguna manera compensada por las atenciones que la caballerosidad supone para las damas. Habría una suerte de contrato que implica que las renuncias de las mujeres fundamentan sus privilegios y que lo mismo ocurre con las obligaciones de los hombres respecto a sus derechos. Así la mujer no debe expresar su deseo pero, a cambio, puede esperar una serie de consideraciones especiales. Paralelamente, al hombre, como contraparte de sus atenciones, se le reconoce la facultad de dirigir. En 3. la joven concluye que en este contrato, o ajuste de expectativas, los varones salen ganando. Ellos tienen la posibilidad de expresarse y el derecho a la iniciativa, a ellas, mientras tanto, sólo les queda esperar, tratando de confiar en que sus atractivos o buena

suerte harán posible la realización de sus deseos. En 4. el joven enuncia una de las reglas básicas del cortejo: el hombre debe invitar. Lo que no se dice pero si se deduce es que ello significa que el hombre tiene la iniciativa, la capacidad de proponer, quedándole a la mujer, en todo caso, la posibilidad de rechazar.

Los discursos machista y patriarcal no son necesariamente excluyentes. Pueden integrarse con conflicto o sin él. Es posible, por ejemplo, que coexistan armónicamente. Sería el caso del caballero-macho o de la damaputa. En efecto, como el discurso machista define el cuerpo y la sexualidad, y el discurso patriarcal hace lo mismo con el ámbito doméstico y las relaciones familiares, es posible que coexistan cada uno rigiendo su propia esfera. Pero los conflictos son muy posibles. La lógica machista de la mujer objeto puede ir más allá de la sexualidad, extendiéndose al campo de la familia, dejando a la mujer sin ningún privilegio. O la racionalidad patriarcal del consentimiento y la negociación enfriar la impulsividad sexual. Las racionalidades pueden cruzarse colocando al sujeto que actúa frente a dilemas que reclaman solución, o que en todo caso producen insatisfacción y culpa. Acá sería de mucho interés preguntarse sin hay una práctica de la sexualidad que no esté marcada por el machismo.

1.2.1.3 El discurso de la equidad se concentra en el mundo laboral y la esfera pública, postulando el principio de que la diferencia sexual no debe justificar la desigualdad de oportunidades para el desarrollo personal. El discurso de la equidad surge de la extensión de la democracia al imaginario de género. Tiene como correlato un sentimiento crítico, de recusación de la dominación y la injusticia. El discurso de la equidad es sobre todo ético pues considera a las relaciones de género desde la perspectiva de la justicia. Lo real tiene que subordinarse a lo que es correcto. Al afirmar la necesidad ética de cambiar las relaciones de género el discurso de la equidad rompe con el supuesto de que la biología y la genética determinan el destino. No obstante, el aspecto propositivo del discurso de la equidad; es decir la elaboración de nuevas significaciones para el hecho de ser hombre o mujer, está mucho menos desarrollado que el aspecto crítico. El discurso de la equidad es conceptual y está sobre todo en la conciencia y la opinión. En cambio, está sólo débilmente encarnado en costumbres y hábitos. Veamos algunas opiniones:

1. «Las mujeres queremos destacar igual que ellos, queremos tener los mismos derechos que los varones» (Mujer, Colegio Clorinda Matto, Cusco).
2. «Eso nos enseñan en el colegio... En Educación Cívica, en Educación Familiar... para que tengamos una buena sociedad... para que tengamos un buen desarrollo... para que nuestro país salga adelante todos debemos ser iguales... todos tenemos los mismos derechos» (Mujer, Colegio Clorinda Matto, Cusco).
3. «Somos el sexo débil porque no podemos cargar... pero en la sola inteligencia yo creo que la mujer se ha superado mucho... por qué nos van mandar a la cocina si yo puedo ir a trabajar a una oficina y todavía lo hago mejor que un hombre» (Mujer, Instituto Superior del Cusco).
4. «Todos somos iguales y debemos tener las mismas oportunidades» (hombre, Instituto Superior del Cusco).
5. «Más hemos cambiado las mujeres que los hombres» (Mujeres, colegio Marcial Acharán, Trujillo).

En el caso de 1. es visible que el discurso de la equidad se nutre del deseo de triunfar sobre la competencia; de ser reconocida(o), «destacando», siendo más que los demás. La justicia en las relaciones entre los géneros significaría entonces que este anhelo fuera posible; es decir, que las oportunidades de hacer carrera sean las mismas para hombres y mujeres. En el caso de 2. se legitima la igualdad de derechos a título de medio im-prescindible para el desarrollo de la comunidad. El valor supremo es pues la colectividad, y el individuo y la equidad, mientras tanto, aparecen como instrumentos para su engrandecimiento. En 3. la educación de la mujer se presenta como condición para cuestionar la arbitrariedad de la dominación masculina. La creencia de que la subordinación de la mujer está determinada por su debilidad física aparece como resultado de la igno-rancia y de la conveniencia de los hombres. En 4. la igualdad de oportunidades aparece como consecuencia de la creencia de que ante Dios o la sociedad todos los seres humanos tenemos, en principio, igual valor. En 5. se reconoce que el protagonismo en el cambio de las relaciones de género ha estado en sexo femenino.

Las relaciones entre los discursos de la equidad, machista y patriarcal en la misma subjetividad pueden ser muy variadas. En principio es posible que coexistan sin tensiones en la medida en que cada uno de ellos norme un área específica: cuerpo-sexo, hogar-privado, laboral y política-público. No obstante los conflictos son característicos. En efecto, el discurso de la equidad, aunque se concentre en el mundo laboral y público, tiende a subvertir la vigencia del discurso patriarcal en su ámbito específico: el hogar. Así, en la medida en que la provisión de dinero ya no depende únicamente del varón, en tanto la mujer aporta tanto como él, la idea de que la última palabra le pertenece al hombre, que a él le toca decidir, queda sin mayor respaldo. De la misma manera, la lógica del discurso de la equidad viene a legitimar el placer femenino, erosionando la verosimilitud y moralidad del discurso machista con su énfasis en que la mujer se realiza en tanto instrumento para el placer masculino.

1.3 La fuerza del discurso de la equidad. Tipos de resistencia

El discurso de la equidad prevalece entre los jóvenes participantes en los grupos focales. Este es el hallazgo más importante de la investigación. En todos lo grupos (salvo el Bartolomé Herrera, compuesto por varones del mundo criollo popular) este discurso es la norma aceptada por (casi) todos cuando se trata de discutir como deben ser las relaciones entre hombres y mujeres en los espacios públicos. Desde los colegios pobres de Cusco hasta la Universidad Católica, pasando por los colegios de clase media baja de Trujillo: el discurso de la equidad está definitivamente presente en todas partes, motivando intervenciones resueltas y de amplio consenso sobre todo de las jóvenes. En grupos mixtos el discurso de la equidad tiende a silenciar los discursos patriarcal y machista. En definitiva es el discurso más moral, argumentable, prestigioso y civilizado.

Hemos encontrado dos modalidades de resistencia al discurso de la equidad.

La primera en el ISTEP, Cusco, fue una *resistencia frontal.* En efecto, en medio de la discusión sobre las relaciones entre los géneros, en circunstancias en que el discurso de la equidad prevalece sin contestación, un joven, para sorpresa de todos, sostiene que los varones son intelectualmente

superiores a las mujeres. El aserto justificaría el predominio masculino en las esferas laboral y pública, desestimando el principio de la equidad como una negación artificiosa de lo natural y evidente. El tono de la intervención es personal y desenfadado, como queriendo desinflar una creencia sin fundamento, que la gente repite por quedar bien pero sin estar realmente convencida. La intervención del joven intensifica el diálogo, da lugar a una polémica. Algunos varones lo respaldan, otros lo critican. Todas las jóvenes en cambio están en contra. La situación es de interés por cuanto se produce un sinceramiento. Es decir, los participantes se involucran más en el intercambio de ideas y empiezan a decir cosas que usualmente callan. Las jóvenes concuerdan en que tienen menos fuerza física pero reivindican tener igual capacidad intelectual. Además, señalan con orgullo que son más sensibles, que se preocupan por los otros, que son mejores, que tienen un mayor valor moral. Los jóvenes, por su lado, aceptan ser menos sensibles y se declaran machistas. Sin orgullo pero tampoco sin vergüenza; es decir, como una realidad ni deseable ni repudiable. Finalmente expresan alivio de ser hombres en vez de mujeres. Están contentos con su sexo, lo prefieren. En síntesis la resistencia frontal al discurso de la equidad dio lugar a una dinámica en que las jóvenes hicieron orgullo de su valor moral y los jóvenes se felicitaron de ser varones.

La segunda en el colegio Uriel García, Cusco, fue una *resistencia oblicua*. No es que se niegue abiertamente la validez del discurso de la equidad sino que se le resta importancia; si se presenta en la conversación se cambia de tema, no se quiere oír o discutir. Esta fue precisamente la reacción de un joven que comentando **Andamios** intento desviar el flujo de la conversación dentro del grupo. En efecto, cuando se estaban manifestando las primeras impresiones y, el consenso apuntaba a señalar que la obra denunciaba con vigor la discriminación y la violencia que sufren las mujeres, el joven irrumpió en la conversación denunciando que la obra no toma en cuenta los valores ancestrales del Perú, lo que sería una pena pues, pese a su gran significado estarían siendo olvidados. En vez de aprobar **Andamios** por su denuncia de la injusticia, el joven la condena por no rescatar los valores tradicionales. En realidad no le da importancia a la cuestión de género. Frente al hecho fundamental de ser todos descendientes de los incas la cuestión de pertenecer a distintos géneros no tiene tras-

cendencia. En resumen no se enfrenta argumentativamente al discurso de la equidad, tan sólo se lo ignora.

1.4 Resumen: el discurso social de género en la juventud

a) El discurso de la equidad prevalece en el modelamiento de las expectativas de lo que deben ser las relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito público, en la esfera laboral y política. El consenso es que ambos géneros deben tener iguales oportunidades. Hay, sin embargo, resistencias, sobre todo, oblicuas. Es importante remarcar que esta hegemonía del discurso de la equidad en el campo público se restringe a las opiniones y que, ni aún en este campo, se ha llegado a traducir en comportamientos pues el acoso sexual y el «techo de cristal» que limita el avance de las mujeres en los centros de trabajo son realidades muy extendidas.
b) En el ámbito de lo privado el discurso patriarcal está muy presente aunque esté siendo muy criticado por los jóvenes. Las imágenes del caballero protector y galante, y de la dama, como de su casa, tienden a perder vigencia. Las jóvenes exigen que las tareas domésticas sean compartidas por los varones y, de otro lado, aspiran a tener la misma libertad para su uso del tiempo libre. Los jóvenes, mientras tanto, critican a las mujeres «sangronas» que se hacen invitar pese a que puedan tener los mismos ingresos.
c) En el ámbito de la sexualidad y del cuerpo prevalece el discurso machista. Aunque es necesario investigar en qué medida está emergiendo un movimiento del cuerpo y una sexualidad inspirados en el discurso de la equidad. Es decir, una nueva poética del cuerpo y la gestualidad.

2. La propuesta de *Andamios* y su recepción por los jóvenes que participaron en los grupos focales.

Como hecho artístico **Andamios** es difícil de clasificar. La directora Ana Correa considera la obra como una «acción escénica». Suerte de género híbrido en el que se reúnen la música, el canto y la danza en función de

contar una historia. En todo caso para una apreciación de **Andamios** es importante tipificar el tipo de relato sobre el que se basa. La fábula debe diferenciarse del cuento. En el caso de la fábula toda la narración está al servicio de probar una conclusión o moraleja. Una lección tan evidente que toda persona de buenos sentimientos tendría que aceptarla. Se trata pues de una enseñanza moral disfrazada de historia. Las fábulas suelen ser obvias y esquemáticas. No hay dilemas morales. El curso de acción bueno es fácilmente distinguible y es totalmente opuesto al malo. La fábula está dominada por un propósito pedagógico. Como género didáctico la fábula tiene límites precisos. El relato es demasiado lineal y esperable, muy alejado de las fantasías o de las experiencias vitales, por lo que el interés que pueda despertar es muy relativo. Además, es posible que caiga antipática pues el lector/oyente se sentirá defraudado si concluye que la historia ha sido sólo un pretexto para imponerle una lección. En general los jóvenes no gustan de las fábulas ni del moralismo.

El cuento en cambio tiene una estructura narrativa más libre. Aparentemente no se trata de probar nada sino de entretener o maravillar. No hay un propósito consciente que guíe el desarrollo del relato. No obstante, los cuentos, como dice Bettelheim (*Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*) pueden transmitir mucha sabiduría. Hay un mensaje cifrado que es comprendido casi sin quererlo conforme se repasa la historia buscando respuestas a las preguntas con las que el cuento nos deja. Según Bettelheim, por ejemplo, la caperucita roja representa una advertencia para las adolescentes pues ellas tendrían que cuidarse mucho para hacer buen uso de su capacidad de seducción. Usarla frívolamente podría llevarlas al desastre. La caperucita no tenía porque hablar con el lobo dándole informaciones sobre sus actividades. Ese fue su fatal error. El cuento no obliga, sugiere; no condena, muestra.

Andamios tiene de fábula y de cuento. Quiere evitar los peligros del didactismo: lo demasiado previsible es aburrido, y, de otro lado, el moralismo tiende a ser manipulatorio y es resistido, sobre todo por los jóvenes, hartos ya de escuchar lo mismo: haz esto! sé lo otro! Pero de todas maneras la apuesta de la obra es transmitir un mensaje. Entonces: ¿cómo transmitir un mensaje sin ser predecible y aburrido? Para sintetizar la fábula y el cuento, y para llegar a los auditorios juveniles a los que está dirigida, en **Andamios** se

optó por: a) una narrativa compleja, tanto en el argumento como en el lenguaje, a veces la obra es tan compleja que roza el hermetismo. El relato no es ni lineal ni transparente. b) una presentación crítica pero no moralista ni simple de la masculinidad. Los hombres de **Andamios** fundan mucho de su identidad en la capacidad de ejercer violencia y en subordinar a la mujer; no obstante, también pueden ser solidarios y comprensivos. Además, en definitiva, ellos cambian en el transcurso de la obra. c) una presentación reafirmativa pero no mistificada de la feminidad. La mujer de **Andamios** lucha pero igual tiene miedo y siente vergüenza. d) darle una gran importancia a la danza y la música.

Andamios es una experiencia exitosa de lo que podría llamarse educación por el arte. Arte que comunica un discurso. En efecto, aunque el fundamento de **Andamios** es la música y la expresión corporal es claro que la obra está atravesada por una apuesta a persuadir de la justicia y de la posibilidad del discurso de la equidad entre los géneros. Lo vivaz del espectáculo favorece una atención concentrada y un deleite que predisponen a la identificación con el mensaje. En realidad, **Andamios** mueve las fibras adecuadas: el gusto por el rock y el culto a la irreverencia, característicos de la juventud, junto con el deseo de justicia, la piedad por la víctima, y la crítica del abuso, aspiraciones que pueden ser de todos. **Andamios** cautiva a los jóvenes. Propone un discurso que se está esperando pues como señaló la profesora Carmela Pérez «corresponde a lo que humanamente tienen derecho y perciben como que son sus necesidades de desarrollo. Tiene que ver profundamente con su vida». **Andamios** es un elemento más en esta transformación de las mentalidades.

A los jóvenes les gusta tanto **Andamios** que le perdonan todo. Aunque no la hayan entendido íntegramente igual les entusiasma. En los grupos focales aparecieron una serie de comentarios críticos. El primero es una cierta inquietud sobre el lenguaje. Los jóvenes, desde la imagen estereotipada de lo que es una obra de teatro, dudan sobre la validez o el buen gusto de recoger el lenguaje de las calles con sus expresiones toscas y directas. Por lo general la duda se resuelve a favor de **Andamios**. Se converge en la apreciación de que ese lenguaje le da veracidad y que es por tanto el apropiado. El segundo se refiere al hermetismo de la obra, sobre

todo de la acción que viene después de la primera parte. A mí me parece que esta crítica está justificada porque después de ver la obra once veces aún no he logrado entenderla del todo. En la primera parte la narrativa es transparente. Pero en la segunda ya no es tan claro lo que está sucediendo. La misma directora Ana Correa es consciente de esta dificultad. Ella no piensa que sea un problema pues cree que la obra no sólo debe hablar a la inteligencia sino también, y sobre todo, a los sentidos. Antes que razones o conocimientos debe transmitir imágenes e impresiones. Esa sería la manera de impactar realmente al público. Dejar una marca. A favor de esta idea tengo que recordar aquí el entusiasmo, y el eco, que les produce a las jóvenes frases como: «¡las mujeres si podemos!» o «mi cuerpo es mi casa, mi casa es mi cuerpo». Aunque no hayan entendido toda la obra es un hecho que las jóvenes salen contentas y empoderadas de la función.

Sin quitar validez a estas apreciaciones se puede hacer, sin embargo, un comentario que nos ayude a explicar por qué la obra pierde a veces contundencia y se aleja de su público. En la primera parte, como se ha dicho, las amigas de la chica que ha sido violada se infiltran en la construcción donde creen que se haya el culpable, tienen que disfrazarse de hombres pues las mujeres no son aceptadas como albañiles. Toda esta parte es muy clara. Los obreros son machistas y los actores los representan con total convicción. La gestualidad y los movimientos de los personajes son rotundos y expresivos. El flujo narrativo avanza sin traspiés. No sucede lo mismo a partir de la segunda parte. La trama se deshilvana y la obra se vuelve difícil de entender. En esta parte se plantea un cambio en las formas de ser. Las mujeres sin miedo, ni vergüenza. Afirmativas. Y los hombres han dejado atrás el machismo. Pero la propuesta de cambio no se llega a perfilar con claridad en la representación. Ahora bien, tenemos que preguntarnos por qué la muestra-denuncia del machismo es mucho más clara que la propuesta de un modelo basado en el principio de la equidad. Me parece que la respuesta está en que este modelo es sobre todo una aspiración y no aún algo concreto y tangible. Sería esta la razón que explica la falta de contundencia de las partes de la obra que presentan el discurso de la equidad. El discurso de la equidad no está aún encarnado como esquema corporal, como poética del cuerpo. Creo que no sabemos aún

como se moverán los cuerpos cuando estén animados por el discurso de la equidad. La primera parte funciona muy bien porque los actores prestan a sus personajes el lenguaje corporal que mejor conocen. Pero en la segunda parte ya no saben como moverse. Se recurre entonces a una simbología que es oscura, a pesar de hacer recordar el realismo socialista. Me refiero a la parte final donde hombres y mujeres, con movimientos muy lentos, portando una antorcha, emprenden una suerte de marcha triunfal en una escena grandilocuente destinada a mostrar la belleza de la paz y la igualdad entre los géneros. Lo que quiero decir es que la oscuridad de esta segunda parte de **Andamios** tiene que ver con la dificultad de mostrar el funcionamiento de un discurso que pertenece sobre todo al mundo de la opinión, que aún no está encarnado en gestos y posiciones corporales.

Redes de sobreviviencia y liderazgo político en barrios populares de Lima[1]

Aldo Panfichi

En las últimas décadas la sociedad peruana ha pasado por una profunda transformación de sus bases sociales, económicos y políticos. Estas transformaciones son resultado de la combinación de una crisis económica y violencia política ocurrida en los años ochenta, con un proceso dramático de estabilización y transformación liberal de sus estructuras ocurridas en los años noventa. Los resultados de estos procesos son contradictorios. De un lado la creciente pobreza en la que viven la mayoría de peruanos, la quiebra de las formas más conocidas de organización y acción colectiva, y el generalizado individualismo y desorganización social. De otro lado, nuevas formas de organización más informales, flexibles y menos institucionalizadas se hacen presentes; surgen también desde los sectores urbanos populares un pequeño y mediano empresariado y una tecnocracia competente, y una creciente presencia de jóvenes y mujeres en el liderazgo de las familias, el barrio, y el mercado.

En este cambiante y dinámico contexto un conjunto de clásicas preguntas sociológicas adquiere relevancia para entender los cambios y proyectarnos a la comprensión de la sociedad peruana del nuevo siglo. Teniendo

---

[1] Este texto presenta el argumento central de una investigación de mayor aliento actualmente en su fase final de redacción y, por tanto, omite una explicación detallada de la metodología y los datos cuantitativos y cualitativos que la sostienen, los cuales serán publicados posteriormente.

a la ciudad de Lima como escenario de nuestras indagaciones preguntamos ¿A qué se debe que algunas comunidades pobres desarrollen no solo estrategias exitosas de sobrevivencia, sino que progresen y obtengan formas de movilidad social, mientras al mismo tiempo otras comunidades igualmente de pobres quedan estancadas en la miseria? ¿Porqué algunas comunidades populares se caracterizan por su alto nivel de organización vecinal y participación colectiva y otras todo lo contrario? ¿Qué relación existe entre pobreza y comportamiento político? ¿Y qué impacto han tenido las reformas liberales en la transformación de «viejas» y «nuevas» formas de organización y acción colectiva?

Hasta el momento la literatura académica dominante ha buscado responder estas preguntas haciendo énfasis en factores únicamente económicos o en rasgos culturales adscritos como la pertenencia étnica, los grupo de edad, y el lugar de nacimiento. Con este enfoque la sociología y antropología peruanas han construido una visión dualista y subjetiva que señala que entre los pobres de Lima existen dos arquetipos culturales opuestos: de un lado se encuentra «el criollo popular» de los viejos barrios del centro de Lima, étnicamente mestizo y costeño, y valorado de manera negativa como individualista o clientelista, poco orientado a la organización y acción colectiva, y con poca disposición al esfuerzo y el trabajo personal. Estas personas formarían un segmento rezagado por las transformaciones de las últimas décadas, por lo que su condición de pobre correspondería a una especie de cultura de la pobreza que los tiene atrapados y sin los recursos personales y sociales necesarios para escapar de la miseria.

La tesis de la cultura de la pobreza aparece a fines de los años cincuenta con los influyentes trabajos de Oscar Lewis, quien señala que los habitantes de los tugurios o «slums» de los barrios centrales comparten una subcultura propia, son apáticos, anómicos y carentes de esperanza. Esta población desarrollaría orientaciones fatalistas, trasmitidas de generación en generación, y una noción del tiempo como presente continuo donde predomina el «día a día», todo lo cual operarían como frenos personales y culturales que les impide progresar y los condena al estancamiento. En Perú los primeros en trabajar con esta tesis fue un grupo de psiquiatras dirigidos por el Dr. Humberto Rotondo, quienes investigaron el barrio de

«Mendocita», ubicado en el distrito de La Victoria, donde encontraron sentimientos de impotencia, hostilidad hacia los vecinos, nulo interés por la organización vecinal, violencia familiar y alcoholismo entre sus habitantes[2]. Años más tarde y desde el psicoanálisis, César Rodríguez Rabanal llega a conclusiones similares estudiando una barriada del distrito de Independencia. Rodríguez igualmente afirma que las condiciones de extrema pobreza dan lugar a una pobreza psíquica que se expresa en la menor disposición de recursos para enfrentar las vicisitudes de una vida extremadamente dura, dando lugar a la pasividad, la desconfianza, la falta de organización y cierta propensión a la dependencia personal[3].

En el lado opuesto se encuentran los pobladores de las barriadas que rodean el casco central de Lima, la mayoría llegados a la capital en sucesivas y masivas oleadas migratorias ocurridas desde mediados del siglo XX. Estas personas, calificadas como «serranos», reciben por parte de algunos académicos una valoración positiva como naturalmente orientados hacia la organización y la acción colectiva, trabajadores, y políticamente radicales. Hay una suerte de romanticismo sobre las supuestas experiencias comunitarias campesinas que estas migrantes convertidos en pobladores tendrían detrás de sí, las cuales les darían inmejorables recursos sociales y culturales para progresar en la ciudad y desarrollar acciones colectivas de tipo reivindicativo Durante los años setenta y ochenta esta concepción gana mayor aceptación con el estudio de movimientos sociales que toman la forma de invasiones de terrenos y procesos de autoconstrucción de viviendas y del propio barrio[4].

De esta manera se construye una imagen dual donde los pobladores de los viejos barrios populares del centro de Lima, denominados «criollos», son descalificados como marginales, individualistas, anómicos y fal-

---

2 Humberto Rotondo, Javier Mariátegui y otros (1963); *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*; ediciones del Sol, Lima.

3 César Rodriguez Rabanal (1989): *Cicatrices de la Pobreza. Un Estudio Psicoanalítico*, Ediciones Nueva Sociedad, Caracas.

4 Jurgen Golte y Norma Adams (1987); *Los Caballos de Troya de los Invasores. Estrategias Campesinas en la Conquista de la Gran Lima*, IEP, Lima.

tos de esperanza, mientras los habitantes de las barriadas que rodean a la ciudad, migrantes convertidos en pobladores y llamados «andinos», constituyen comunidades caracterizadas por la esperanza, el progreso, y el radicalismo político. Con el predominio de esta imagen dual la investigación académica se ha concentrado en el lado políticamente correcto dejándose de lado y, por tanto, en el mayor desconocimiento a un sector importante de los pobres de Lima.

Nuestra propuesta

Esta investigación parte de la premisa que no es suficiente clasificar a un grupo de personas por rasgos externos a su propios patrones de acción cotidiana, y deducir a partir de estos rasgos sus formas predominantes de organización social y acción colectiva. Hemos querido intentar otro camino y siguiendo a Max Weber desconfiamos de interpretaciones basadas en factores monocausales, sobre todo para explicar fenómenos tan complejos como el comportamiento humano. Por el contrario proponemos construir una interpretación basada en la confluencia de factores varios que tienen incluso distintos pesos de causalidad. Para ello diseñamos una investigación comparativa de dos comunidades o barrios populares de Lima, cada una de ellas paradigmáticas de los arquetipos culturales contrapuestos señalados anteriormente. En esta investigación se combinan métodos cualitativos como entrevistas, historias de vida, y etnografías, con métodos cuantitativos como una encuesta sobre hogares y redes sociales aplicada a 250 hogares, y datos de los censos de 1981 y 1993 trabajados a nivel de cuadras hasta reconstruir el universo local de los dos barrios estudiados.

Lo que buscamos demostrar con esta investigación es que las comunidades de pobres se diferencian en sus formas de acción y organización colectiva por la confluencia de los siguientes factores: 1) por la particular historia urbana que les dio origen y un lugar en la ciudad; 2) por la naturaleza y composición de los hogares-familia que los habitan, y 3) por la forma como se construyen y funcionan sus redes sociales, las formas de organización social más importante en el Perú de hoy. En esto último, se

pone énfasis en las relaciones o vínculos sociales y no en prescripciones culturales externas al comportamiento observado. En concreto, creemos que la historia local, los hogares familia, y las redes sociales son factores explicativos más importantes del carácter y destino de la acción colectiva de los individuos, que interpretaciones únicamente economicistas o culturalistas. Pensamos que la acción social y política de una comunidad debe ser también interpretado al interior de una estructura social formada por diversos patrones de relaciones entre las cuales la más importantes son las redes sociales.

I. Historia social y politica

La importancia de este factor radica en que las comunidades que estudiamos, si bien comparten el hecho de ser considerados barrios populares «consolidados», se diferencian por haber surgido en períodos históricos distintos de la urbanización de Lima, lo que determina una estructura residencial y una morfología urbana específica pero también formas particulares de organización y acción colectiva, tanto para solucionar las necesidades materiales básicas como para construir localmente organizaciones sociales y políticas. Barrios «consolidados» significan que cuentan con un espacio urbano definido y tienen acceso a los servicios urbanos básicos. La historia social y política local tiene, como veremos luego, un fuerte impacto en la manera como se constituyen las familias y redes que operan en cada comunidad. Veamos los casos:

BARRIOS ALTOS (BA) es un conjunto de barrios populares de origen colonial ubicados al este de la Plaza mayor de Lima, en dirección a los Andes, en pleno centro histórico de la ciudad. La zona cuya mayor extensión se ubica sobre una cuesta que tiene una altura de 175 metros, representa desde tiempos prehispánicos un lugar de tránsito entre el valle costeño del Rímac y los Andes centrales y, además, es uno de los espacios iniciales de la expansión urbana de Lima. Por su ubicación toda la zona de Barrios Altos se beneficia de la modernización temprana de la ciudad de inicios del siglo XX, consolidando desde ese época su estructura urbana y gozando de los servicios de agua, desagüe, alumbrado público eléctrico y trans-

porte. Sin embargo, en esos mismos años, BA acentúa su carácter popular cuando las familias de mejores recursos abandonan el área para mudarse a los nuevos distritos del sur, ubicados al borde del Océano Pacífico como San Isidro, Miraflores, Magdalena del Mar, y Barranco.

Los pobres se quedan en los viejos barrios del centro ocupando los espacios baldíos aún disponibles y luego, con las migraciones de inicios de siglo, presionando por un mayor número de viviendas. Demanda satisfecha por los propietarios en retirada con la subdivisión de viejas casonas y su conversión en casas de vecindad y la construcción de numerosos callejones y viviendas colectivas con fines de renta. En este contexto y desde estos barrios multiétnicos se desarrolla a inicios del siglo XX una forma de identidad común que se reclama como lo auténticamente peruano. Esta identidad, llamada «criolla popular», supone compartir un estilo de vida, un código de interacción social y un conjunto de solidaridades entre iguales, basados en valores provenientes tanto de la cultura de la plebe colonial como de la cultura popular emergente con la modernización temprana de la ciudad. Son los años de apogeo de esta cultura que tiene en la jarana del callejón, el deporte, y las festividades religiosas los espacios locales donde se establecen las relaciones de clientela, compadrazgo y solidaridades mutuas[5].

Sin embargo, entre 1940 y 1993, Lima sufre una explosión demográfica sin precedentes al incrementarse su población cerca de 10 veces convirtiéndose en una ciudad caótica y sobrepoblada. En este mismo período Barrios Altos (BA) sufre por el contrario un estancamiento demográfico significativo con una tasa de crecimiento anual cercana a 0%. Pensamos que el estancamiento demográfico se origina por el encuentro de dos elementos. El primero es el cambio del uso del suelo de aquellas zonas de BA limítrofes con el damero histórico de la ciudad y donde se ubican numerosos edificios gubernamentales, que dejan de tener funciones residenciales para convertirse en oficinas, locales comerciales, y estaciona-

[5] Aldo Panfichi (1995); «Urbanización Temprana de Lima», en *Mundos Interiores Lima 1850-1950*; Panfichi y Portocarrero edits., CIUP, Lima

mientos vehiculares. El segundo es un proceso lento pero sostenido de emigración de un sector de la población que sanciona con la movilidad residencial cualquier mejora material. El estancamiento demográfico va acompañado de un aumento relativo de la población en situación de dependencia económica. En 1993 más de la mitad de los habitantes de BA se encuentran en esta condición. Y entre los que trabajan se observa un patrón ocupacional basado en el trabajo asalariado (obreros y empleados), que corresponde a la modernización del Estado y a los intentos de industrialización por sustitución de importaciones de los años sesenta y setenta, y no con el proceso de informalización de la fuerza de trabajo que acompaña el reordenamiento liberal de los años ochenta y noventa.

Otra característica central de BA durante todo el siglo XX es el mantenimiento de una estructura residencial dominada por numerosas viviendas colectivas (callejones, solares y casas de vecindad), donde diversas familias y redes de parientes viven en condiciones de precariedad y hacinamiento. Es verdad que estas viviendas tienen acceso a los servicios urbanos básicos desde mucho tiempo atrás, pero la mayoría de ellas no son propiedad de sus habitantes, sino que se encuentran en condiciones de alquiler a muy bajo precio o en condiciones precarias de usufructo por familias que las mantienen en esta condición por generaciones. No obstante, en la dos ultimas décadas se observa un lento pero sostenido incremento en el número de propietarios y viviendas independientes, aunque sin modificar el predominio del inquilinato en la estructura residencial de BA.

El inquilinato responde al carácter rentista que caracterizó la urbanización limeña de inicios del siglo XX. La demanda por viviendas baratas acentúo la subdivisión y reconversión de casonas coloniales y republicanas en casas de vecindad para gente «decente» y también la construcción de callejones, quintas y solares, con fines de alquiler y renta. Muchas familias tienen la posesión de estas viviendas por generaciones al traspasar su usufructo entre unos y otros miembros de una misma parentela. Un inquilinato de esta naturaleza por lo general va acompañado de una alta morosidad en los pagos por lo que «vivir gratis» es una practica bastante extendida. Esta situación se ve facilitada por la presencia en la estructura de propiedad de la Iglesia Católica, numerosas Cofradías y Hermandades

religiosas, la Beneficencia Pública, y Universidades como San Marcos, Católica y Cayetano Heredia: Todas ellas percibidas como instituciones educativas o de caridad y no como propietarios privados antagónicos.

El inquilinato no provee las bases para acciones colectivas reivindicativas. Los vecinos de BA han preferido históricamente buscar soluciones individuales o familiares al problema de falta de vivienda que organizarse de manera colectiva para este fin. Y es que como se paga poco o nada y el propietario no aparece como un actor amenazante, se prefiere «no llamar la atención», menos aún organizar acciones que pongan en peligro el usufructo de una vivienda «bien ubicada» y cerca de mercados y nudos de transporte que permitan obtener pequeños y eventuales trabajos de baja calificación («cachuelear»). De esta manera se prefiere arreglos individuales, sobre todo si las viviendas con los años han sufrido repetidos traspasos, ilegales subarriendos u operaciones afines sin que estos hayan sido regularizados con sus respectivos dueños. Todo lo cual abona a la sensación de precariedad que los vecinos sienten con respecto a las viviendas en las que habitan. Por esto la organización vecinal no ha sido la forma de organización predominante en la comunidad sino, por el contrario, las organizaciones deportivas, religiosas, y de ayuda mutua.

Esta situación se modifica radicalmente a inicios de los años noventa con la promulgación de una nueva ley de inquilinato (DL 709), que liberaliza el contrato de arrendamiento dejándolo en el libre mercado de la oferta y la demanda. Con esto se deroga la ley anterior que desde 1978 protegía al inquilino mediante alquileres congelados y prorrogas unilaterales de los contratos de alquiler. La nueva legislación a tono con las reformas liberales del gobierno del presidente Fujimori pone un plazo de seis años para que los inmuebles más viejos y pobres ingresen al libre mercado, con lo que la amenaza de desalojos masivos se convierte en una posibilidad real. La amenaza de desalojo de los inquilinos precarios o morosos activa fuertemente la organización vecinal ya existe de manera embrionaria desde mediados de los años ochenta y ayuda a generar nuevas organizaciones sociales, esta vez promovidas por diversas ONGs y alentadas políticamente desde la Municipalidad de Lima.

El proceso organizativo vecinal se acelera aún más desde 1996 con la elección como Alcalde de Lima de Alberto Andrade, un político inde-

pendiente rival de Fujimori, quien lleva adelante un agresivo y exitoso programa de renovación urbana del centro histórico, que incluye acciones de destugurización de las viviendas colectivas sobrepobladas y la construcción de nuevas viviendas en zonas como BA. Las organizaciones vecinales se extienden en BA con la amenaza del desalojo pero también alentados por la posibilidad de articularse con los programas municipales de renovación urbana. Donde antes no había existido forma alguna de organización vecinal como BA, a fines de los años noventa la situación es distinta con una red de juntas y comités vecinales que muestran una alta participación social. Situación distinta a la de otros barrios de Lima, incluyendo a aquellos que en los años previos habían dado muestras de una fuerte tradición de organización y acción colectiva, como veremos de inmediato.

El segundo caso es INDEPENDENCIA (IND). Esta es una barriada formada en 1960 mediante invasiones de terrenos de la Hacienda Aliaga, ubicada en el extremo norte de la ciudad, y desde donde se formaría en los siguientes años lo que hoy se conoce como el distrito de IND. La «barriada» es una modalidad de acceso al suelo y construcción del hábitat urbano mediante la organización y acción colectiva de sus pobladores, migrantes de distintos partes del país y familias jóvenes excedentes de los barrios centrales de Lima y Callao. Proceso que caracteriza la urbanización acelerada de Lima y que ha transformado completamente la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX. Son los años en que millones de pobres rurales se libran de las ataduras tradicionales que los mantenían fijados a sus lugares de origen y emigran a las ciudades masivamente, atraídos por la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida. La presencia de los migrantes dio lugar a que sin mayor evidencia empírica se generalizara la idea que las barriadas eran comunidades urbanas formadas por campesinos andinos, con una propensión natural a la organización colectiva, una identidad política «nacional y popular», y practicas sociales y políticas radicales y confrontacionales[6].

---

[6] Degregori, Blondet, Lynch (1987): *Conquistadores de un Nuevo Mundo: de Invasores a Ciudadanos*, IEP, Lima

La historia de IND nos permite observar cambios en las formas de organización y acción colectiva de sus pobladores conforme este distrito popular se va transformando, desde un primer momento formado por barriadas precarias y carentes de todo servicio básico, hasta el pujante y consolidado distrito popular que es hoy en día. En efecto, IND desde sus inicios en los años 60 hasta la actualidad no ha dejado de crecer demográficamente ni ha modificado su carácter eminentemente popular. En el lugar de la primera invasión se forma el barrio de Pampa de Cueva o Independencia, y luego sucesivas invasiones posteriores forman los barrios de Ermitaño, Tahuantinsuyo, José Olaya, El Volante, El Milagro, Melchorita, Tupac Amaru, etc. El perfil ocupacional de IND muestra el predominio de obreros, técnicos, independientes, y comerciantes. Ocupaciones estas más orientadas al trabajo independiente o por cuenta propia y al mercado.

La consolidación urbana de IND es un proceso que dura veinticinco años (1960-1985), y se caracteriza por una serie de movimientos sociales por la propiedad del terreno invadido y la obtención de servicios públicos básicos como agua, desagüe, y electricidad. En este período las organizaciones vecinales de IND tuvieron una gran importancia social y política para sus habitantes. Las demandas tramitadas vía la organización y acción colectiva fueron de una u otra manera atendidas por un Estado que, durante buena parte de los años ochenta, mantuvo cierta capacidad distributiva. En efecto, se trataba de un Estado que buscó construir conseguir apoyo político interviniendo directamente en la solución de los necesidades de los pobladores de las barriadas. Otros actores en IND durante estos años fueron los grupos de iglesia influidos por la Teología de Liberación, los partidos políticos sobre todo de izquierda, y las ONGs. Estos actores externos a la propia comunidad apoyaron la organización vecinal con recursos, experiencias de trabajo, asesorías específicas y contactos nacionales e internacionales. Cuando en 1985 las gestiones para obtener la propiedad del terreno invadido y la vivienda se culminaron con éxito, tres cuartas partes del distrito ya contaba con luz, agua potable, y otros servicios urbanos básicos.

La estructura residencial de IND muestra el abrumador predominio de viviendas independientes, propiedad de los primeros invasores. Sin embargo, desde fines de los años ochenta y sobre todo en los años noventa se observa la lenta pero paulatina transformación de un número significativo de viviendas independientes en viviendas multifamiliares, por lo general con la construcción de pequeños departamentos en los segundos terceros pisos, alojando en la mayoría de casos, a otros núcleos familiares emparentados con los propietarios. No obstante la propiedad individual de la vivienda continua siendo la característica central de la estructura residencial. Como vemos los años y la consolidación urbana suponen también cambios en la composición y funcionamiento de las familias de IND.

La organización y acción colectiva militante y confrontacional parecen predominar en un contexto de precariedad de la vivienda y ausencia de servicios urbanos básicos. También cuando se cuenta con el apoyo de agentes externos como Partidos y ONGs, y un Estado con recursos y actitudes distributivas. Todo esto cambia a fines de los años ochenta e inicios de los noventa, con el derrumbe del gobierno de García y el reordenamiento liberal de la sociedad impulsada por el Gobierno de Fujimori. En estos años IND ya es un distrito consolidado en infraestructura y servicios urbanos y la otrora poderosa organización vecinal esta muy debilitada. Las razones son varias: de un lado, al agotarse las reivindicaciones primigenias por bienes públicos, los vecinos giran sus preocupaciones hacia metas de progreso personal y familiar. De otro lado hay un fuerte desgaste de la organización vecinal producto tanto de la lucha fratricida de la izquierda legal por controlar políticamente estas organizaciones, como por el amedrentamiento a activistas y dirigentes populares por parte de la guerrilla de Sendero Luminoso o de las fuerzas de seguridad del gobierno. Sólo entre 1990 y 1995 cincuenta y nueve dirigentes vecinales de Lima fueron muertos por Sendero Luminoso[7].

[7] Jaime Joseph (1999): *Lima Megaciudad*, Alternativa-UNRISD, Lima.

En 1992 la izquierda pierde electoralmente el control de la Municipio local de IND, luego de nueve años consecutivos de ejercer su gobierno. Son los años de las políticas de estabilización de Fujimori y de reordenamiento liberal de la economía y la sociedad. Y en este contexto político adverso, militantes y activistas de diverso cuño buscan reagruparse retornando a la organización vecinal para levantar «nuevas» reinvindicaciones, esta vez dirigidas contra el incremento de los impuestos municipales y/o actos de corrupción de las nuevas autoridades municipales. También se buscó organizar a la población contra la política liberal del gobierno, expresada en las alzas de los servicios públicos decretadas por las empresas privatizadas de agua, electricidad, y telefonía. Se trató de movilizar con poco éxito a los vecinos de IND con las mismas tácticas confrontacionales de los años setenta pero con demandas privadas propias de los años 90. Los intentos por reconstruir la organización vecinal fracasaron: la participación es escasa, la representación débil, y la endeblez organizativa manifiesta. Situación muy distinta a la que existía en esta misma comunidad pocos años antes.

II. El hogar familia

El segundo factor a tomar en cuenta son los hogares familia que habitan los barrios donde originalmente se formaron BA e IND. La importancia del hogar familia radica en que ella constituye la microestructura básica de toda sociedad y el lugar donde las experiencias del barrio, el trabajo, y la política se experimentan como una unidad en la vida familiar. Las actividades de los miembros de los hogares familia se conectan con personas que viven en otros hogares formándose redes sociales que sirven para múltiples propósitos y que estudiaremos en el siguiente acápite. Estas redes que vinculan diversos hogares al interior una misma clase son muchas veces responsables de la cohesión o fraccionamiento que presenta una comunidad.

El hogar familia tiene también un papel crucial en la reproducción de la fuerza de trabajo mediante estrategias de sobreviviencia o movilidad social donde se combinan de diversas maneras empleos formales e infor-

males, actividades económicas domesticas, donaciones estatales y privadas, trabajo familiar no remunerado y la instrumentalización de redes de amigos y parientes. El concepto de hogar familia que se utiliza en esta investigación se refiere a dos condiciones complementarias. La primera que sus miembros son todas las personas que habitan una misma vivienda, sin tener la obligatoriedad de ser parientes consanguíneos. Y la segunda que la independencia económica de los distintos núcleos familiares que la habitan se expresa en la existencia de cocinas independientes para cada una de ellas[8]. Con estos criterios y las características de los vínculos de parentesco que se establecen al interior de los hogares se puede identificar la particular composición familiar que estas adquieren, la cual implica una serie de compromisos, normas, y obligaciones culturales que ayudan a entender el comportamiento social y político de los individuos en la esfera «pública» fuera del hogar. .

Los barrios que trabajamos representan casos distintos de la urbanización de Lima. Uno es el antiguo barrio del Jr. Junín en BA y el otro el barrio de Pampa de Cueva o primer sector de Independencia en IND. En ambos se aplicó una misma encuesta original sobre las características generales y patrones de funcionamiento de las familias y las redes sociales a la que nos hemos referido anteriormente. En total se encuestaron 250 jefes de familia (125 en cada uno de los barrios). La mayoría de hogares encuestados en el barrio del Jr. Junín, al que nos referiremos en adelante como BA residen en viviendas colectivas y multifamiliar como callejones, quintas y solares, mientras en Pampa de Cueva, desde este momento IND, la mayoría reside en viviendas independientes, propiedad del jefe de hogar. Postulamos que la historia social que acompaña la consolidación urbana de cada barrio influye en el tipo de hogar-familia que encontramos en cada uno de ellos. Los resultados obtenidos nos muestran el siguiente perfil:

En primer lugar hay diferencias en el tamaño de los hogares familia que encontramos en cada barrio. Los hogares de BA son mas pequeños

[8] Susana Torrado (1983): *La familia como unidad de análisis y encuesta de hogares. Metodología y perspectivas en América Latina*; SEUR, Buenos Aires.

que los de IND pero tienen redes más numerosas. Lo contrario sucede en IND donde los hogares tienen más miembros pero sus redes son mucho mas pequeñas que las de BA. La diferencia en el tamaño de los hogares se explica por la distinta composición familiar que tienen los hogares en cada barrio. En BA predominan las familias nucleares, aunque muchas son incompletas por la ausencia del padre, lo que determina un número importante de jefes de hogar mujeres. Por su lado en IND el peso cuantitativo de la familia nuclear es menor pero estas parecen estar mejor estructuradas, ya que sólo una significante minoría son hogares nucleares incompletos. IND destaca sobre todo por el gran número de familias múltiples (un mínimo de tres generaciones viviendo en el mismo hogar) y familias complejas (cohabitación de parientes cercanos y lejanos de varias generaciones viviendo juntos), lo cual es coherente con el predominio de hogares numerosos en IND. Esto último refleja cambios en la composición de los hogares que acompaña la consolidación urbana de IND, donde las familias nucleares de los primeros invasores se han complejizado cuando sus hijos (as) forman sus propias familias y continúan residiendo en la vivienda de los padres.

En segundo lugar los jefes de hogar de cada barrio tienen diferentes perfiles. Los jefes de hogar en BA son significativamente mas jóvenes que en IND, lo cual revela que paradójicamente en los barrios más viejos del centro de la ciudad las familias tienen jefes más jóvenes que en los barrios más recientes y periféricos como IND. La mayor juventud de los jefes de BA se complementa con la mayor presencia de jefes de hogar de sexo femenino que en IND. Lo opuesto es también cierto la mayor parte de los jefes de IND son hombres mayores de edad. ¿cómo explicar las diferencias de edad entre ambos barrios? Al respecto postulamos que la mayor juventud de los jefes de BA se explica por la movilidad lenta pero sostenida de un sector de residentes que, como vimos anteriormente, es un rasgo definitorio de lo que podríamos denominar barrios de emigración. Esta movilidad de salida del barrio ayuda a renovar generacionalmente el usufructo de las viviendas de alquiler a través de redes de parientes y amigos cercanos. De esta manera se transfiere el usufructo de la vivienda dentro de una misma parentela, lo que cual permite explicar en parte

porqué las familias son consideradas «antiguas» en el barrio pero los jefes de hogar son más jóvenes.

A esto hay que agregar el hecho que la noción de jefe de hogar en BA este firmemente vinculada con el rol de proveedor de recursos materiales y no al de propietario o titular de la vivienda en la que se habita. Esta característica esta sin duda relacionado con la numerosa población económicamente inactiva que existe en el barrio y que refuerza la necesidad que el jefe de hogar trabaje y obtenga recursos independiente de la edad que tenga. Muchas veces los jóvenes de BA muestran mayor capacidad de obtener recursos en trabajos informales que los adultos más orientados a empleos asalariados considerados «decentes», pero que han sufrido en los últimos años fuertes deterioros salariales. Los conflictos familiares producidos por este desencuentro son numerosos y revelan cambios en la organización y funcionamiento de las familias, pero también en la forma como se percibe a la autoridad familiar[9].

La mayor edad de los jefes de hogar de IND se explica por que muchos de ellos formaron parte de los grupos iniciales que invadieron y participaron de la construcción colectiva del barrio ocurrida en los años sesenta. Producto de estas acciones sostenidas en el tiempo estos vecinos han podido obtener acceso a la propiedad de sus viviendas, por lo que no se han movido del lugar y mantiene su rol como jefes de hogar. Lo distintivo de IND es que el rol de jefe esta fuertemente vinculado a la propiedad de la vivienda, mas aún cuando en dichos hogares convergen varios núcleos familiares fuertemente cohesionados alrededor de la autoridad paterna (familias extendidas y complejas). Al llegar a los años noventa el jefe de hogar de IND puede incluso haber perdido el rol de proveedor principal de bienes para su familia, sin que esto implique que su jefatura sea cuestionada por miembros más jóvenes de la familia.

En tercer lugar las familias de BA e IND si bien son consideradas parte integrante de los sectores urbano populares, no tienen entre ellas el

[9] Aldo Panfichi (1993): *«Juventud, Tradición y Trabajo»; Los Nuevos Limeños*; TEMPO, Lima.

mismo nivel de bienestar material. En efecto, con el fin de precisar mejor la naturaleza de los hogares familia que estudiamos, construimos un indicador básico de bienestar definido por el cruce de las variables propiedad o no propiedad de la vivienda; y propiedad y no propiedad de artefactos eléctricos no prioritarios como lavadora, equipo de música y refrigeradora. La idea es que la propiedad de estos bienes privados es un indicador de logros materiales y que, por tanto, pueden ser usados como criterios de diferenciación social al interior de la comunidad. Los resultados obtenidos ayudan a entender las características y patrones de funcionamiento de estos hogares y de las redes sociales que se construyen a partir de ellas.

Las familias de BA tienen niveles de bienestar significativamente más bajos que las de IND, por ser más pobres y necesitadas. No es extraño, entonces, que estas familias pidan prestado regularmente a sus parientes y vecinos el uso de ciertos artefactos eléctricos o pequeños prestamos de alimentos. El bajo nivel de bienestar en BA es coherente, además, con la particular composición familiar de sus hogares (familias nucleares e incompletas) y con el alto número de personas en situación de dependencia económica. De otro lado en IND las familias muestran mayores niveles de bienestar en sus condiciones de vida que las de BA. Esto se debe en parte a la particular composición familiar de sus hogares (familias extensas y complejas) que facilitan la presencia de varios miembros aportantes a la subsistencia de dichos hogares. También al hecho que esta comunidad tiene una estructura ocupacional mejor preparada y más flexible para enfrentar los cambios en la economía y sociedad producidos por las reformas neoliberales de los últimos años.

III. Redes sociales

El tercer factor presente en la interpretación que proponemos son las características y patrones de funcionamiento de las redes sociales que construyen los jefes de hogar de los barrios que estudiamos. Las redes son formas informales y no institucionalizadas de organización social construidas por las relaciones o vínculos que los individuos establecen en distintas esferas de su vida diaria. Es a través de estos vínculos y, en especial

de los derechos y obligaciones que su establecimiento supone, que los personas tienen acceso a recursos materiales, información sobre cachuelos o «servicios», apoyo emocional para los momentos difíciles, o soporte social y político. Las redes tienen hoy una gran importancia en la reproducción material de los pobres de Lima, ya que ellos muchas veces sólo cuentan con sus relaciones sociales como recursos para la sobrevivencia. Más allá de esta función las redes son también recursos sociales con los que cuentan lideres y activistas vecinales para construir formas de organización colectiva y liderazgo político.

Al igual que el hogar-familia, las redes son también producto de la particular historia social y política que acompaña la consolidación urbana de cada barrio. Y es a través de las redes transcurren procesos sociales y políticos claves como la búsqueda de distintas estrategias de sobreviviencia o movilidad social, la construcción de formas de organización vecinal, y las formas en que se basa el liderazgo político local. Compartimos con Barry Wellman y otros sociólogos la idea que las redes muestran regularidades de los comportamientos de los individuos, antes que las creencias de algunos académicos que por adscripciones culturales creen saber «como deben» de comportarse estas personas. Las redes, sin duda, son las formas de organización social más importantes de la sociedad contemporánea[10].

Respecto de las características generales, las redes de BA cuentan con un número mayor de personas que lo integran que las redes de IND. Si relacionamos este hecho con el tamaño de los hogares familias se hace evidente un patrón: los hogares de BA son mas pequeños que los de IND pero sus redes son mas grandes, lo que hace pensar en una vida social muy intensa fuera de los hogares en calles, esquinas, callejones, y otros espacios públicos del barrio. Lo opuesto sucede en IND donde los hogares tiene

[10] Barry Wellman y S.D.Berkowitz (1988); *Social Structures. A Network Approach*; Cambridge University Press, New York. Barry Wellman (1998): «El análisis estructural de las redes sociales: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia»; en *Debates en Sociología* #22; Fondo Editorial PUCP, Lima.

más miembros que los de BA pero sus redes son más pequeñas, lo cual invita a pensar de una vida social más orientada hacia el interior de los hogares, con otros miembros de los núcleos familiares con los que comparten las viviendas. En este caso las redes de IND tendrían otras funciones y motivaciones.

El tamaño de las redes no tiene relación directa con la distancia hacía donde ellas se extienden espacialmente en la ciudad. En los casos que estudiamos, el «barrio» es el espacio central para el desenvolvimiento social y político de las redes. Aquí la distancia es reducida y la cercanía física y el parentesco crean bastantes y frecuentes oportunidades para establecer diferentes tipos de vínculos e interacciones. No obstante, el barrio tiene una importancia mucho mayor en BA que en IND. La mayoría de miembros de las redes de BA viven en un radio de acción que tiene en el centro a sus hogares y se despliega al interior de las fronteras firmemente establecidas del barrio. Dentro del espacio del barrio es donde se buscan los escasos recursos de sobreviviencia, y se concentran abrumadoramente redes de todo tipo y tamaño. En IND, las redes si bien son pequeñas por el número de sus integrantes, al mismo tiempo, son redes más elásticas y flexibles ya que desbordan las fronteras del barrio, y se extienden a mayores distancias hacia otros puntos de la ciudad, e incluso fuera de ella.

En términos de su composición las redes de BA son mayoritariamente femeninas y las de IND masculinas. La mayor participación de las mujeres en las redes de BA, sobre todo amas de casa o en condiciones de inactividad económica, parece estar en relación con la mayor pobreza que muestran las familias, pero también con el hecho que las redes están firmemente enraizadas en el barrio. De esta manera, al permanecer en el barrio, las mujeres tienen oportunidades para estructuras vínculos de distinta naturaleza y buscar los medios de sobrevivencia. Las mujeres, además, son puntos importantes en la circulación de ideas e información y en el sostenimiento de cualquier forma de organización social. Las redes de IND están formadas mayoritariamente por hombres activos económicamente, lo cual es parece sugerir vínculos propios de mercado, trabajo o parentela, que no necesariamente se construyen en el barrio.

Sobre el tipo de vínculos que predominan en las redes, en ambos barrios la mayoría se construye en esferas sociales de actividad diaria, con personas a las que se califica de «amigos», «vecinos», «conocidos», «desconocidos» etc. Detrás de estos clasificadores se encuentra una valoración distinta de los vínculos que se establecen en las redes y, por ende, de los compromisos que estos implican. Luego de las esferas sociales le siguen en importancia las esferas familiares y de trabajo. Si nos concentramos en los vínculos sociales vemos que BA tiene una marcada preferencia por los «amigos», mientras en IND por los «vecinos». Esta no es una diferenciación meramente semántica sino que existen grandes diferencias entre considerar a una persona «amiga» o «vecina», ya que ello implica distintos grados de cercanía, confianza, derechos, y obligaciones mutuas. En esto tiene mucho que ver la historia social y política de cada comunidad.

En efecto, la forma precaria e individual de relacionarse con la vivienda, la ausencia de experiencias de acción colectiva en la formación y consolidación urbana del barrio, y la centralidad de la calle y otros espacios públicos, ayudan a entender la importancia de los «amigos» en la composición y funcionamiento de las redes presentes en BA. Situación diferente ocurre en IND donde la memoria compartida de experiencias de ocupación y construcción del hábitat, dio lugar a un fuerte sentimiento de identidad local expresada en la figura del «vecino». Identidad que, además, sirvió como criterio de pertenencia a la organización vecinal, poderoso actor social y político vigente hasta mediados de los años ochenta, cuando la consolidación urbana le quito piso a las reivindicaciones por servicios urbanos básicos. No debe de sorprender, entonces, que en IND los «vecinos» sean mejor considerados que los «amigos».

La Fuerza de los Vínculos

Sobre el patrón de funcionamiento de las redes esta investigación coloca su atención en los vínculos que se establecen en su interior y que iluminan aspectos centrales del funcionamiento de dichas redes. En concreto estudiamos la fuerza o debilidad del vínculo, el intercambio continuo de pequeños montos de alimentos o dinero, y la percepción del status de los

miembros de la red. Para estudiar la fuerza o debilidad de los vínculos se ha seguido la propuesta de Mark Granovetter quien afirma que un indicador de fuerza se puede construir con la combinación de las siguientes variables: tiempo compartido, grado de confianza, y reciprocidad en los intercambios. De esta manera personas con mucho tiempo compartido de manera conjunta, alto nivel de confianza entre si, e intercambio reciproco, determinan vínculos «fuertes». Lo opuesto ocurre con aquellos miembros de la red con los que pasan poco tiempo juntos, no se tienen confianza, y las intercambios no son recíprocos sino asimétricos, en este caso se forman vínculos «débiles»[11].

Lo interesante, según Granovetter, es que los vínculos fuertes tienen la propiedad de articular redes cohesionadas firmemente por lealtades y compromisos de grupos cerrados, y con una práctica de intercambios horizontales recíprocos. La fuerte cohesión refuerza la confianza y la solidaridad entre los miembros del grupo, impidiendo que los recursos disponibles salgan del entorno inmediato. Sin embargo esta misma cohesión, cuando se presenta fuertemente concentrada en el espacio local del barrio, dificulta que los miembros de la red puedan acceder a recursos e información ubicadas fuera de ella, o en otros barrios o instituciones ubicadas en otras partes de la ciudad. Lo opuesto sucede con los vínculos débiles. Estos no implican necesariamente compromiso emocional alguno, por el contrario son vínculos fríos, impersonales, de interés mutuo, y con patrones de intercambio asimétricos o desiguales. No obstante, estos mismos vínculos débiles, por la misma falta de normatividad afectiva en la regulación de sus intercambios, pueden sirven de puente entre distintos grupos de vínculos fuertes, permitiendo una mayor circulación de recursos, información e influencias.

Siguiendo la propuesta de Granovetter y contando con la base de datos de la encuesta, construimos indicadores de fuerza de vínculo en las

[11] Mark GRANOVETTER (1982): «The Strength of Weak Ties. A Network Theory Revisited», en *Social Structure and Network Analisis*, NAN y MARDSEN edts., Saga Publications, California.

barrios que estudiamos. Para ello se trabajo con tres variables: frecuencia de contactos, grado de confianza, y patrón de visitas domiciliarias. Las dos primeras variables son las mismas que propone Granovetter, la tercera es una opción tomada por nosotros ante la imposibilidad de contar con índice de reciprocidad consistente. Cada variable revela aspectos del funcionamiento de las redes, así que antes de analizar la fuerza del vínculo veamos cada una de ellas. Los datos revelan que las redes se caracterizan por una alta frecuencia de contactos entre sus miembros, lo cual sugiere que estas son muy activas en la estructuración de la vida social de ambas barrios. La frecuencia de contactos es mucho mayor en un entorno urbano reducido y hacinado como BA que en IND donde las redes no necesitan para su funcionamiento de contactos frecuentes entre sus miembros. La mayor o menor frecuencia de contactos no debe interpretarse como expresión de una mayor o menor confianza entre los miembros de las redes, sino simplemente como contactos frecuentes e inevitables sin que esto implique necesariamente alguna cualidad específica.

En relación con la segunda variable las redes de BA están formadas mayoritariamente por vínculos de «mucha confianza» densamente concentrados en el espacio local del barrio, mientras que las redes de IND están formados mayoritariamente de vínculos de «ninguna», «poca» o «regular» confianza, que muchas veces se expanden fuera del barrio a otras partes de la ciudad. Los vínculos de confianza en general surgen y maduran cuando las personas involucradas tienen relaciones firmemente establecidas. Además implican lealtades y obligaciones mutuas fuertemente estructuradas, que regulan las relaciones e intercambios, mayormente horizontales y asimétricos, que circulan al interior de las redes. En el caso de BA junto a los vínculos mayoritarios de «mucha confianza», hay un núcleo minoritario pero significativo de «no confianza» que también se concentra en el barrio, lo cual parece sugerir una vida social intensa pero también conflictiva y accidentada.

La situación es diferente en IND donde las redes están mayoritariamente construidos con vínculos de «ninguna», «poca», o «regular confianza», lo que indica vínculos fríos y específicos, sin muchos códigos ni compromisos, y propios del mercado o el intercambio utilitario. El contraste con los

hogares de este mismo barrio es evidente, ya que estos están habitados por familias numerosas, extensas y complejas. Los vínculos fuertes en IND se encuentran al interior del hogar, con otros miembros de la familias extensa, amplia o compleja, mientras las redes que operan fuera del hogar, en el barrio o en la ciudad, están formadas por vínculos débiles.

Si hay una relación directa entre el grado de confianza y el patrón de visitas domiciliarias que los miembros de las redes establecen entre sí. El acto de visitar el hogar de una persona esta, por lo general, reservado para parientes o amigos cercanos con los cuales se tiene una alto nivel de confianza. Por ello en ambos barrios se observa un patrón de visitas recíprocas con personas a quienes se les tiene mucha confianza. Como en BA hay un número mayor de personas con las que se tiene mucha confianza, entonces la práctica de visitar los hogares es mucho mas frecuente que en IND. No obstante lo que acabamos de afirmar, en IND también hay una tendencia a desarrollar visitas recíprocas con personas a las que se le tiene poca o ninguna confianza, muchas de las cuales no viven en el barrio, teniendo que existir algún tipo de consideraciones, probablemente de trabajo o mercado, para que esto ocurra.

Cruzando las variables frecuencia de contactos, grado de confianza, y patrón de visitas se obtienen índices de fuerza de los vínculos de las redes de los barrios que estudiamos comparativamente. Los resultados indican que en ambos casos los vínculos fuertes constituyen la mayor parte de los vínculos que se desarrollan entre los miembros de las redes, aunque esta primacía es significativamente mayor en BA que en IND. En otras palabras las redes de BA están firmemente arraigadas en el barrio y fuertemente cohesionadas por lealtades de pequeño grupo. Son redes numerosas, mayoritariamente femeninas, construidas en calles, esquinas, pasadizos de callejones y viviendas colectivas, y en las pequeñas plazuelas de las iglesias coloniales del barrio que cumplen la función de mercado, lugar de encuentro y pequeños cachuelos. Al estar entretejidas por lealtades y códigos de grupo, estas redes parecen poco flexibles para desenvolverse con agilidad en un contexto local de escasos recursos, que muchas veces exigen asimetría e intercambios desiguales con otros, todo lo cual da lugar a una vida social conflictiva que combina tanto la solidaridad con la disputa permanente entre grupos, redes, pandillas, o barrios, etc.

Lo opuesto es también cierto: las redes de IND tienen más vínculos débiles que las redes de BA, aunque no debemos olvidar que también muestran una mayoría de vínculos fuertes. Son redes pequeñas por el número de personas que las componen, mayoritariamente masculinas, no muy concentradas en el espacio local del barrio, pero flexibles ya que se extienden espacialmente a otros barrios y lugares de trabajo en la ciudad. La particular combinación de vínculos fuertes y débiles pero sobre todo el peso de estos últimos permite que estas redes no estén rígidamente gobernadas por lealtades y compromisos de pequeño grupo, sino por consideraciones propias del intercambio desigual. Los vínculos débiles en IND se desarrollan no solo con los vecinos, amigos, o colegas sino incluso con parientes lejanos que viven dentro y fuera del barrio. En resumen, los resultados de la investigación muestran que los vínculos fuertes y los vínculos débiles son muy activos en la articulación de las redes y, por tanto, en los intercambios que se producen en su interior.

Intercambios

Señalamos anteriormente que las redes sirven también para distribuir recursos materiales y no materiales entre sus miembros. En efecto, proveerse de los recursos necesarios para la sobrevivencia involucra una multitud de parientes, amigos, vecinos, colegas de trabajo, organizaciones, e instituciones. Como dice Espinoza, la economía de sobrevivencia consiste sobre todo en el manejo adecuado de vínculos sociales para obtener recursos, que en la organización estratégica de bienes y servicios[12]. Para observar esta práctica de importancia central en el funcionamiento de las redes, incluimos en la encuesta una serie de preguntas dirigidas a captar el intercambio de una serie de recursos materiales básicos para la reproducción material como alimentos, dinero, artefactos eléctricos del hogar, y vivienda.

---

[12] Vicente Espinoza (1995): «Social Networks and the Urban Poor. Inequality and integration in a Latin America City»; en *Networking in the Global Village*, Barry Wellman edit., Toronto.

Los resultados muestran que en BA un número importante de jefes de hogar tienen como práctica regular intercambiar pequeños préstamos de alimentos o cantidades pequeñas de dinero con personas calificadas como «amigos» o «vecinos». Esta es una práctica dinámica de intercambios horizontales y muchas veces recíprocos, que acerca subjetivamente mucho más a las personas que participan de él. Lo particular de BA es que esta práctica no se desarrolla con los «parientes», como sería lo esperado, lo cual hace pensar que la pobreza, el bajo nivel de bienestar, y la desestructuración de las familias, hace que los vínculos con otros parientes que participan de las redes no incluyan intercambios de bienes materiales por no ser ellos fuente de recursos, aunque si de confianza. Por ello la necesidad de contar con las redes de la comunidad para sobrevivir.

El intercambio de alimentos en BA transcurre a través de vínculos que implican mucha confianza, ya que el acto de pedir prestado algo tan básico y privado como alimentos o dinero, requiere para su ejecución de la seguridad que da la confianza que el pedido será atendido o, en el peor de los casos, mantenido como un acuerdo privado entre las personas involucradas. No hay nada más bochornoso y motivo de vergüenza en el barrio que el hacer explícito que uno no tiene que comer. El calificativo de «muerto de hambre» es el agravio más fuerte que se pueda recibir. La norma de reciprocidad en el intercambio de alimentos estructura fuertemente los vínculos de un sector importante de miembros de las redes de BA, cohesionandolas con derechos y obligaciones mutuas. Muchas veces implica compromisos de retribución futura y no necesariamente de replicación inmediata. Esta norma responde a una mayor necesidad material que hace necesario que los pobladores dependan más unos de otros. Sin embargo al mismo tiempo hay una percepción del entorno basado en el conflicto y las desconfianzas producidas por la disputa de recursos escasos que circulan en el barrio. Muchas familias, además, son receptoras de donaciones estatales o municipales de alimentos por su condición de pobreza.

En IND, un barrio popular con mejor nivel de bienestar, las redes no tienen la misma centralidad para el intercambio reciproco de alimentos, dinero, u otros bienes materiales. Se observa eso si que un pequeños sec-

tor de jefes de hogar direcciona unilateralmente prestamos o donaciones de alimentos a parientes cercanos o vecinos que son amigos de muchos años. Acción que puede ser interpretada como «ayuda» a matrimonios jóvenes, muchas veces sus propios hijos, o muestras de una mejor posición material. En esta última situación se hace evidente un intercambio desigual entre personas con distintas grados de necesidad, es decir una relación asimétrica tanto en la cantidad como en la calidad de los recursos que fluyen entre una y otra persona. Con este tipo de intercambios se declara la superioridad de unos sobre otros, y los compromisos establecidos tienen probablemente una direccionalidad jerárquica y vertical.

En general podemos afirmar que los jefes de hogar de IND no dependen de los vínculos sociales con otros miembros de la comunidad para satisfacer las necesidades alimenticias y básicas de sus familias. Las cosas varían un poco cuando se observan prácticas cotidianas como pedir fiado en las bodegas del barrio, donde IND muestra un patrón muchísimo más extendido que BA. Esto sugiere que en IND hay más confianza en la capacidad de pago futura de los vecinos, mientras que lo contrario sucede en BA donde existe recelo y desconfianza de los dueños de las bodegas para crédito y esperar el pago correspondiente.

Percepción de Status

Finalmente con el objeto de conocer cual es la percepción que tienen los jefes de hogar sobre el status socioeconómico de los miembros de las redes, exploramos las opiniones que los jefes tienen sobre la condición material de la vivienda y la situación económica de las personas miembros de las redes. Para el análisis tuvimos en cuenta lo señalado por Vicente Espinoza en el sentido que debemos tener cuidado ya que estas percepciones pueden estar vinculadas a una racionalidad instrumental de las relaciones sociales. Así, de un lado, las personas de status superior pueden ver esto como una oportunidad para reforzar su superioridad sobre los miembros de menor status. De otro lado, los miembros de la red de menor status pueden ver esto como una oportunidad para tomar ventajas y desa-

rrollar vínculos asimétricos con los miembros más prósperos de la red[13]. Sin embargo, en la definición del status de una persona interviene no solo el calculo racional sino también practicas solidarias e intercambios recíprocos postergados como muestra Lomnitz en su trabajo sobre los pobres marginales de Ciudad de México[14].

En relación con nuestros hallazgos los datos de la investigación muestran que un sector mayoritario de miembros de las redes de ambos barrios tienden a vincularse de manera horizontal con otros miembros de la red percibidos como iguales a uno, ya sea en términos de similares condiciones de vivienda o similares condiciones económicas. En BA esta tendencia se presenta un poco más acentuada que en IND. Luego de esta primera característica general, los datos también muestran que las redes de ambos barrios se diferencian por la direccionalidad hacia adonde se orientan sus vínculos no igualitarios.

Al respecto, en BA, un sector importante de miembros de las redes tienden a vincularse con personas percibidas como de un status inferior al del jefe de hogar, mientras que las redes de IND se orientan hacia personas consideradas de mejor status socioeconómico, la mayor parte de ellos ubicados fuera de los límites del barrio. En otras palabras, luego de un núcleo de individuos considerados «iguales» a uno, las redes de BA se orientan hacia abajo en dirección de personas consideradas de «peor» condición, mientras que las redes de IND se orientan hacia arriba, hacia personas percibidas como de «mejor» condición.

Redes y Organización Vecinal

Las redes son también recursos sociales con los que cuentan dirigentes y activistas para construir formas de organización vecinal y disputar el liderazgo político. Creemos que la relación que existe entre la estructura

---

[13] Vicente ESPINOZA (1992); *Networks of Informal Economy: Work and Community among Santiago's Urban Poor.* Ph.d dissertation, Sociology Department, University of Toronto.

[14] Larissa LOMNITZ (1975); *Como Sobreviven los Marginados*; Siglo XXI, 1era edición, México.

social de la comunidad (donde los hogares y las redes sociales son elementos fundamentales) y el tipo de liderazgo vecinal predominante en cada barrio (adaptativo o confrontacional), es un factor que ayuda a entender la solidez organizativa y el éxito o fracaso político e las organizaciones vecinales. En BA la organización vecinal surge en un escenario donde predominan redes extensas, fuertemente cohesionadas, y concentradas en el espacio local del barrio pero al mismo tiempo son redes que operan en círculos mutuamente excluyentes y que, por tanto, compiten fieramente entre si por los escasos recursos que circulan en esta comunidad.

En este caso la organización vecinal se inicia a mediados de los años 80, los primeros años de la vuelta a la democracia, cuando el Municipio de Lima en manos de Izquierda Unida promueve la formación de comités vecinales con el objeto de impulsar la participación vecinal en la gestión municipal. Este impulso inicial tuvo un éxito modesto aunque da lugar a formas organizativas embrionarias de distinto tipo, algunas vinculadas a la «sobrevivencia» (comités de vasos de leche y comedores populares) y otras a la «seguridad vecinal» frente a la alta criminalidad y consumo de drogas (comités vecinales). Hay que esperar hasta los años 90 para que la organización vecinal se consolide alrededor del problema de la vivienda. Esto ocurre cuando el Municipio de Lima desarrolla un plan de recuperación del centro histórico, que incluye un programa de destugurización que crea posibilidades para que los vecinos puedan acceder a la propiedad de la vivienda, un bien precariamente usufructuado por generaciones y en condiciones de inquilinato permanente. Ante esta oportunidad inédita en la historia de BA la organización vecinal se consolida con una alta participación de los pobladores.

Al interior de este proceso opera el liderazgo de un joven dirigente que cuenta con el apoyo de una pequeña pero influyente red de parientes y personas mayores con los cuales existe un vínculo político partidario previo (militantes y simpatizantes de base del Partido Aprista). Es una red intergeneracional fuertemente asentada en el barrio, pero que a diferencia de las redes que predominan en esta comunidad, tiene vínculos y contactos políticos que van mucho más allá del espacio local, alcanzando a instituciones públicas y privadas potenciales proveedoras de recursos materiales

y políticos. La experiencia partidaria ofrece no solo contactos sino también recursos, habilidades, y conocimientos para desenvolverse en gestiones y negociaciones de diverso tipo.

Estas redes operan, además, en una medio que no tiene experiencia ni memoria previa de acción y organización colectiva de tipo reivindicativo, sino clientelista o de carácter recreativo y religioso, y que viene sufriendo por décadas el deterioro y el estancamiento del entorno urbano en el que habitan. El tipo de liderazgo vecinal que se desarrolla prioriza la búsqueda de recursos materiales fuera de la comunidad para canalizarlas hacia ella, con un discurso apolítico y pragmático en lo vecinal. En este sentido es una suerte de puente con el mundo exterior, acompañado de un estilo no confrontacional sino de integración al sistema, y de búsqueda permanente por instrumentalizar relaciones y contactos. De alguna manera las redes del líder sostienen la organización vecinal y cubren un vacío de intermediación.

El liderazgo vecinal en IND es diferente. Desde el momento mismo de la formación del barrio mediante la invasión colectiva de terrenos eriazos, está presente la organización vecinal con una agenda de reivindicaciones vinculadas directamente al problema de la falta de vivienda y servicios urbanos básicos. La época de oro de la organización vecinal se desarrolla entre 1960 y 1985, período en el que se obtienen las reivindicaciones colectivas antes indicadas. Son años, además, de una extensa y fuerte organización vecinal, de un activismo social intenso, y de un protagonismo político sin precedentes en la historia urbana de Lima. La participación social y política de los vecinos de los llamados en ese entonces barrios marginales o barriadas, se vio alentada tanto por la presencia de partidos políticos, ONGs, y grupos religiosos vinculados a la Teología de la liberación, como a la existencia de un Estado con la capacidad económica y la voluntad política de distribuir servicios urbanos básicos.

Sin embargo, una vez que las reivindicaciones colectivas se logran a mediados de los años ochenta y la consolidación urbana del barrio se hace evidente, la organización vecinal ha venido decayendo paulatina pero sostenidamente hasta llegar a una situación de extrema debilidad como la que existe actualmente. En esto confluyen una serie de factores externos e

internos a la propia organización. Entre los primeros se encuentra el agotamiento de las demandas colectivas por servicios básicos, la consolidación y el desarrollo urbano de IND como un distrito pujante, y el reordenamiento liberal de la sociedad y del Estado que implica adaptaciones individuales y familiares a las nuevas condiciones y una menor capacidad distributiva del Estado. Trabajos recientes de Dietz y Tanaka priorizan este tipo de factores para explicar los cambios en la participación política de los pobres de Lima[15]. Nosotros creemos que a estos factores externos hay que agregar factores internos a la propia comunidad como las luchas fratricidas de la izquierda al interior de IND que han debilitado fuertemente las coaliciones de grupos y redes que sostuvieron la organización vecinal por mucho tiempo. También que el liderazgo vecinal actual continúe con las mismas estrategias confrontativas de antaño. Y que las redes sean flexibles y con vínculos débiles que facilitan la distribución de los recursos.

En efecto, esta vez se trata de un joven dirigente que cuenta con una red de apoyo poco numerosa conformada por pares generacionales que se conocen mucho tiempo y que vivieron como adolescentes las experiencias de lucha política confrontacional de los años 70 e inicios de los 80. Esta red esta fuertemente cohesionada por valores y aspiraciones ideológicas de transformación social radical y tiene en el joven dirigente el centro de su nucleamiento. El problema estructural es que esta red viene operando en los últimos años en una comunidad que producto de los esfuerzos personales y familiares de sus habitantes, ha progresado materialmente, sin dejar de ser una comunidad pobre, pero que ahora tiene demandas personales de educación y empleo. Las redes de IND, además, son pequeñas en comparación a la composición compleja de sus hogares familia, se orientan a personas de mejor condición económica, y desbordan fácil y elásticamente las fronteras del barrio.

---

[15] Henry Dietz (1998); *Urban Poverty, Political Participation, and the State.* Lima 1970-1990; Pittsburgh University Press. Martín Tanaka (1999); «Del movimientismo a la mediapolítica: cambios en las relaciones entre la sociedad y la política en el Perú de Fujimori»; en *El Perú de Fujimori*; Johnathon Crabtree and Jim Thomas, eds., CIUP, Perú.

Por lo anteriormente indicado los vecinos de IND no necesitan de intermediarios políticos para obtener beneficios materiales redistributivos, ya que para ello confían más en sus redes familiares concentradas muchas veces al interior del mismo hogar-familia. Si a esto le sumamos el hecho que la dirigencia vecinal continua con una política confrontacional y con objetivos de desesmascaramiento político del sistema, se produce un desencuentro entre la estructura y dinámica de funcionamiento de las redes del barrio y el tipo de liderazgo que conduce la organización vecinal. Desencuentro que explicaría porqué los vecinos prefieren no participar de formas colectivas de organización y acción social, y probar otras redes y rutas de progreso y bienestar.

IV. A manera de conclusión

Las diferencias en las trayectorias y destinos de distintas comunidades urbano populares de Lima, para enfrentar las radicales transformaciones de las últimas décadas, no deben entenderse con el facilismo de las explicaciones monocausales sean estas economicistas o culturalistas. Proponemos un camino alternativo que implica la confluencia de tres factores: la historia social y política local de cada barrio o comunidad, la naturaleza y composición de los hogares familia que los habitan, y las características y patrones de funcionamiento de las redes sociales de cada barrio.

La historia local revela que las diferencias se originan en el hecho que cada comunidad que estudiamos surge en períodos distintos de la urbanización de Lima, lo cual determina una estructura residencial y una morfología urbana específica (viviendas colectivas e inquilinato en el centro histórico versus viviendas independientes y propietarios en la periferia), pero también formas particulares de organización y acción colectiva (hermandades y cofradías versus juntas vecinales confrontativas). Además la historia local tiene, como hemos visto, un fuerte impacto en las características de la estructura social de cada comunidad formada sobre todo por los hogares familia y las redes sociales.

Sin embargo, no existe un determinismo a ultranza que condena a unos al éxito y a otros al fracaso. Las oportunidades económicas, sociales

y políticas que se abren y cierran en distintos momentos históricos de la relación entre estado y sociedad, permiten configuraciones y giros sorprendentes entre las dinámicas micro del hogar, las redes, y las organizaciones de la comunidad con los procesos macros que gobiernan el estado y la política. De esta manera en un momento determinado se pueden dar combinaciones felices que permiten que donde no haya habido organización vecinal fuerte aparezcan nuevas y vigorosas organizaciones, mientras en lugares tradicionalmente organizados las familias prefieran sus propias redes para movilizar recursos que las antiguas organizaciones vecinales.

Campesinos y pobladores: reconstruyendo la imagen de uno

Cecilia Rivera

Cuando en 1996 visité por primera vez la capital de la provincia de Lucanas en el departamento de Ayacucho[1] me sorprendió lo que entonces parecía una contradicción. De un lado, la población de Puquio que describía su mundo social coincidía en sostener que uno de los grandes cambios que había sufrido el pueblo era la desaparición de las clases sociales. No eran necesariamente los menos favorecidos los que se esforzaban en mostrar, que ahora en Puquio todos eran iguales. Degregori y Coronel también notaron en otros pueblos del departamento que las autoridades locales preferían sostener que en sus pueblos ya no hay diferencias sociales (1999). En principio me habría gustado aceptar la hipótesis del abandono de percepciones y principios excluyentes y elitistas en la organización social. Sin embargo, la amargura o belicosidad usada al hablar de la desaparición de las clases hacía sospechar de la afirmación.

El mundo que yo observaba no aparecía homogéneo y menos aún construido sobre un principio de igualdad o inclusión. Por el contrario, las mismas personas que afirmaban que las clases se habían ido con el tiempo de la explotación gamonal, daban también, del otro lado, pruebas de percibir claramente la existencia de agudas diferencias sociales y culturales. La población en Puqui se mostraba sensible y cuidadosa con la manifesta-

---

[1] Estuve en Puquio entre 1996 y 1997 recolectando información para mi tesis doctoral en Antropología.

ción de las diferencias sociales en el trato entre las personas. Se resistían veladamente a aceptar gestos de igualación y, mostraban abierto rechazo a la mera insinuación de la posibilidad de ser confundidos con una persona de condición inferior que pudiera, por tanto, ser objeto de prácticas discriminatorias, paternalistas, autoritarias o despectivas. Sin embargo, solían adoptar las prácticas que rechazaban. Las personas procuran evitar dar pie a ser tratado como indio, pero también procuran evitar ser reconocido como su opuesto *misti* o miembros de una clase dominante. Así se los puede observar maniobrando constantemente a fin de reordenar las interacciones para evadir, y sin embargo, reproducir actitudes, gestos y símbolos que diferenciaban las clases sociales que, según dicen, han desaparecido.

En ese ambiguo contexto la insistencia en sostener y en mostrar que en Puquio todos son iguales no podía deberse al mero reconocimiento del desarrollo de nuevas y más modernas condiciones sociales, ni tampoco sólo a la reciente hegemonía de un discurso social asociado al gobierno central según el cual todos los individuos son igualmente capaces de éxito de acuerdo con su esfuerzo individual. La actitud de los puquianos parecía mas bien una penosa confabulación para evitar confrontaciones entre los representantes de intereses diversos, para construir integración y mantener una paz que esconde la sorda lucha por el dominio simbólico y el reconocimiento en un pueblo que, profundamente dividido por la sospecha y el resentimiento, no ha renovado el discurso social con el que se comprende y estima a sí mismo.

Sin querer hacer mayor hincapié en los cambios sociales, políticos u económicos que desde los años 60 han cambiado el panorama social local, este texto se interesa, más bien, en los procesos subjetivos. Se interesa en describir la forma cómo las percepciones y el reconocimiento de las identidades sociales se ven afectadas por la persistencia de esa mentalidad, actitudes, valores y temores que aun son muestra de la presencia cultural de la oligarquía y el gamonalismo en mundo interior de hombres y mujeres a las que A. Flores Galindo (1999) y S. López (1997) aplican la noción de cárceles del alma. Aunque los cambios culturales parecen lentos, los procesos subjetivos son sin embargo sumamente sensibles a los cambios

de orden político, económico o social, y son por esa sensibilidad fuente de intenso malestar. Hasta los años 60 J.M. Arguedas se rebelaba y debatía en esas cárceles; en los 80 A. Flores Galindo sostenía la necesidad de evitar su reproducción; más recientemente, en 1997 S. López recuerda que su persistencia limita aún nuestra condición ciudadana.

La situación de una capital de provincia como Puquio ofrece una ocasión para examinar la manera como los viejos discursos que organizaban la identidad y las relaciones sociales actúan en la vida cotidiana. La relación de la población de Puquio con su mundo subjetivo no parece ajustarse del todo a las tesis de D. Poole (1994) o de P. Gose (1994) según las cuales el mundo simbólico gamonal ha logrado sobrevivir incuestionado al independizase del grupo social al que beneficiaba. Aunque los gamonales desaparecieron junto con las fuentes económicas y políticas de su poder, su orden logró, sin embargo, quedar impreso en las instituciones y el mundo simbólico local, de modo de sobrevivir inadvertido y listo para ser usado para organizar el comportamiento en beneficio de nuevos grupos dominantes. En Puquio el discurso, las representaciones y los símbolos del orden gamonal también sobreviven impresos en las instituciones y el mundo interior de las personas. Sin embargo, su uso práctico como organizador de la interacción social y fundamento de la autoestima no pasa ya desapercibido ni es incuestionado, por el contrario, es fuente de tensión social y velado conflicto.

Sospechar o renovar el discurso social

Las personas en Puquio entienden que las clases sociales tienen características distintivas que las oponen. Además, usan la noción como categoría para ubicar a unas personas en relación de subordinación respecto de otras, y para organizar así la interacción social. Por ello, cuando hablan de la desaparición de las clases, expresan la imposibilidad de describir, tanto la composición, como la dinámica de la sociedad puquiana actual en términos de esas entidades y categorías. La carga emocional presente al hablar de las clases sociales revela tensión en la relación entre un discurso público, que reconoce y valora positivamente la igualación de todos, y una manera de percibir y significar las relaciones, que no siempre lo hace.

El reconocimiento explícito de la igualdad de todos que yo no esperaba encontrar, se construye simultáneo al encubrimiento de la percepción de diferencias sociales constantemente reproducidas. La población de Puquio usualmente coincide en no querer expresar públicamente sus identidades en términos que puedan recordar al orden gamonal en el cual exhibir diferencias, particularmente diferencias culturales, era parte de la legitimación de prácticas elitistas y excluyentes. Todos los sectores de la sociedad local solían compartir públicamente la idea de que los hombres son de distinta naturaleza[2], aunque iguales ante Dios. Debían tratarse con respeto y caridad según la prédica católica, pero conservando relaciones de dominio y subordinación. Después de que las críticas velasquista e izquierdista a la explotación y el gamonalismo se hicieron sentido común; después de la subversión del orden y el miedo que significó la guerra con Sendero Luminoso; y después del éxito de la democracia liberal como el único modelo político que hace viable al país en el ámbito internacional, hacer alarde de las diferencias que marcaban a los sectores sociales es visto y rechazado como rezago del pasado, e ilegítimo intento de reproducir privilegios, exclusiones, y trabas a la movilidad social. En consecuencia postular hoy la igualdad obedece, no sólo, a las necesidades de ser fiel a la realidad social puquiana allí donde cambió, y a la de encubrirla donde las diferencias y exclusiones subsisten. Obedece también a la necesidad de sustituir aquel principio elitista que organizaba la interacción social por otro marco que, por lo menos en principio evita, la explotación, exclusión y violencia. En efecto, la compulsiva afirmación de la igualdad revela la necesidad o voluntad de aferrarse a un marco de regulación de las interacciones que contenga la violencia entre personas que aún se perciben diferentes y desiguales y que están además embarcadas en una sorda lucha por el control de los mecanismos de autoridad.

Si de un lado es notable que se aferren a la afirmación de la igualdad, a pesar de que en ese marco la forma como las personas quieren ser

[2] Ver por ejemplo Macera citado en Burga y Flores Galindo, 1994, pp.92-93.

públicamente reconocidas no coincide con la forma como se perciben a sí mismas ni a las demás, no es de extrañar que como consecuencia de esta contradicción estén, de otro lado, íntimamente convencidos de que allí dónde se procura no exhibir diferencias, en realidad se ocultan desprecio y subvaloración del otro; actitudes que por lo demás pueden seguir presentes allí donde se conserva las buenas maneras y el respeto. La sospecha y el resentimiento se vuelven coordenadas básicas de la vida cotidiana.

A continuación voy a describir cómo el inesperado discurso democrático, expreso entre puquianos, se construye sobre la base de una concepción elitista de las identidades y privilegios que, a pesar de los profundos cambios sociales y políticos ocurridos, ha quedado presa en las costumbres y subjetividad de las personas y que es parte fundamental de los criterios y conceptos que forman el complejo entramado de significaciones de que se dispone en Puquio para percibir, reconocer y organizar la interacción social.

Puquio: una ciudad intermedia

Puquio es la capital de la provincia de Lucanas en el sur andino de departamento de Ayacucho, está ubicado a 3213 m.s.n.m. y albergaba 9958 habitantes según el censo de 1993. El pueblo cuenta con 4 comunidades campesinas que tienen gran peso tanto en la vida local como en las representaciones colectivas. Sin embargo el censo de 1993 sólo registra 24% de la PEA dedicada a actividades agropecuarias y no toda ella es comunera. La ubicación del poblado sobre la ruta[3] que vincula la costa con las provincias y departamentos del interior (Ayacucho, Andahuaylas, Cuzco) y su categoría política lo convierte en un importante centro de servicios regionales. La mayor parte de la población ocupada se ubica en este sector. 18% de sus habitantes se dedicaban al comercio, transporte, restaurantes,

[3] Hoy la ruta es una carretera asfaltada en creciente porcentaje. El asfalto entre Pampa Galeras y Puquio se completó en 1998 de modo que la duración del recorrido entre la carretera panamericana y Puquio se redujo en dos horas. Otros tramos están siendo asfaltados. El que une Puquio y Chalhuanca debe completarse en el curso del 2000.

hoteles y afines, 17% a la enseñanza en centros de educación inicial, escuelas, colegios y dos institutos de educación superior, y 11% de la población ocupada trabaja en otros servicios públicos como el consejo provincial, el hospital regional, el hospital del seguro social, juzgados de primera instancia, cuartel del ejercito y puesto policial, Banco de la Nación, la parroquia, la unidad de servicios educativos, la oficina regional del ministerio de agricultura, y otras. Las industrias urbanas —talleres mecánicos, molinos, construcción, carpintería— ocupaban en 1993 a sólo el 7% de la población. La reciente expansión urbana muestra que, en un departamento con tendencia general al despoblamiento Puquio es un punto de atracción de la migración regional, así como centro del incremento de las actividades públicas y privadas de la región. Instituciones como: Pronamachcs, Pronaa, Caritas, Caja de Crédito Rural, hoteles, restaurantes, abogados, teléfonos, compañías de exploración minera, distribuidora de vehículos (motos y mototaxi), etc. instalan su base de operaciones en Puquio. Según el subprefecto sólo en los últimos dos años Puquio ha visto incrementada su población trabajadora con cerca de 600 foráneos trabajando en la construcción de carreteras.

El Puquio que Arguedas describió en 1957 era diferente. El distrito tenía 14 000 habitantes, pero Arguedas describió el pueblo como una pequeña ciudad de terratenientes aristocráticos y 70% de pobladores indígenas que recientemente se había convertido en un activo centro comercial en el que los nuevos grupos dominantes habían surgidos de entre mestizos y foráneos que se dedicaban al comercio y la ganadería. Las normas que regían las relaciones entre señores e indios, así como la cultura tradicional indígena se encontraban en proceso de cambio. Sin embargo describió a estos señores, a quienes la población indígena llama «mistis», y a los mestizos, a quienes llaman *tupamisti o mediomisti*, como miembros de grupos exclusivos que se diferenciaban de la población indígena por pertenecer al grupo de cultura occidental o casi occidental que tradicionalmente dominó la región (Arguedas 1975, 1983)[4]. Montoya completa la

[4] «Ninguno de ellos es ya, por supuesto, de raza blanca pura ni de cultura occidental pura. Son criollos.» (Arguedas 1975 p.35). «Un cabecilla se Pichqachuri nos dijo, muy seriamente, que ... Esta declaración es importante porque muestra la posibilidad de

descripción de los grupos sociales en 1973 explicando que el grupo de señores ganaderos y comerciantes llama en privado y con desprecio indios a quienes en público llama hijo o hija, mientras estos últimos se referían a los primeros como mistis, niño o niña (1980). En los años 70 continuaba creciendo una población mestiza, en la que la población identificaba minuciosamente diferentes sectores según su origen, indígena o misti, y su comportamiento cultural, inventando para ellos nuevos nombres como cholos[5].

Arguedas sostenía que la economía de los comerciantes mestizos era complementaria y no entraba en conflicto con la de los indios que eran pequeños propietarios agrícolas. Sin embargo, también informa que los mestizos se esforzaron en desplazar a las comunidades indígenas del control político de la vida local y de la repartición del agua con bastante éxito. Montoya sostuvo más adelante que la explotación del campesino se sustentaba no sólo en la propiedad de la tierra, sino también en el control del comercio, el agua, y, además, en la cultura local. Argumentó en contra de la tesis de la ausencia de gamonalismo en Puquio explicando que, si bien aquellos señores eran pequeños propietarios, ellos poseían las mejores tierras y el control del agua, y eran por sobre todo ganaderos comerciantes que controlaban un circuito comercial regional en el que usufructuaba las relaciones serviles tradicionales para extraer la producción del interior (fundamentalmente ganado vacuno, pero también fibra de alpaca) y acopiarla o engordarla en Puquio rumbo a Lima o el exterior, de donde, a su vez, traían la mercancía para sus tiendas[6]. Sin embargo el poder econó-

---

que los mestizos surjan en las comunidades de Pichqachuri y Qayao por obra de la transformación consciente impulsada por los indios y no según el proceso tradicional inverso de empobrecimiento de mistis o como consecuencia de la bastardía.» (Arguedas 1975 p. 37). «Se quejan también de los indios de las nuevas generaciones: qepa ñeqen. ... (Ellos —los qepa ñeqen— no quieren que asistamos a los cabildos. Ustedes hablan de otro modo, que no entendemos, nos dices. No nos quieren dar ni agua de riego. Ya son muy distintos, todos.)» (Arguedas 1975 p.37-38)

5 Los cholos se distinguen de entre la población mestiza por su origen completamente indígena (Montoya, Silveira y Londoso, 1979).

6 Recientemente Manrique (1998) ha terminado de invertir el orden de las determinaciones sosteniendo que es el comercio en condiciones mercantilistas, y no la propiedad

mico del grupo dominante estaba ya muy debilitado debido a la crisis de la producción ganadera. Ya habían empezado a vender sus tierras y abandonar Puquio cuando la reforma agraria de 1971 terminó con el poder y prestigio de terratenientes y gamonales, y los expulsó del campo. La ganadería, local y regional, y el comercio asociado a ella son hoy en Puquio actividades marginales.

Los últimos 30 años de decaimiento de la economía agropecuaria local y emigración de las elites locales han sido, sin embargo, años de crecimiento del centro poblado, de expansión del empleo urbano (en el magisterio, comercio, transporte, hoteles, restaurantes, y servicios públicos); y de incremento de la articulación a un país cada vez más centralizado. Con 6% de desocupados y 9% de trabajadores familiares no remunerados en la población económicamente activa; con 53% de la población ocupada dedicada a los servicios y 25% de los ocupados empleados por el estado, y con crecientes niveles de escolaridad de acuerdo a los datos del censo nacional de 1993, se ha desarrollado en Puquio un nuevo perfil social, y también un problema de reconocimiento de las nuevas identidades sociales.

¡No hay clases sociales!

La identificación de nuevos sectores sociales ha dado paso a la afirmación de que en Puquio son ahora todos iguales. Sin embargo, al hacer esta afirmación, los puquianos comunicaban desde incrédula indiferencia, a tenso desafío o belicosa angustia. El primero que me sorprendió con el tema fue un concejal. En cuanto supo que hablaba con una antropóloga sentenció: *«Ha venido a buscar las clases sociales. ¡No las va a encontrar!»* Fue categórico y desafiante, y no fue el único. Un cierto número de personas parecía interesada en hacerme entender claramente que en Puquio no había clases sociales. Algunos seguían la misma estrategia retórica del concejal y otros se apresuraban a argumentar recordando que en Puquio no había habido gamonales pues no hubo gran propiedad[7].

---

de la tierra, el que crea las condiciones y necesidad del orden político y cultural gamonal.

[7] Este es el argumento que su paisano R. Montoya había discutido en su tesis doctoral.

Al entrevistar puquianos en Lima ya había notado que parecían querer evitar palabras que aludieran a la existencia de grupos sociales en conflicto, representaciones cuestionables (políticamente incorrectas) o que denunciaran algún afán de hacer diferencias. Estaba claro que a las personas no les gustaba ser identificado ni reconocerse como ganadero, indio o notable y evitaban usar esos términos aunque este era el modo como pensaban sobre sí mismos. Al aceptar que ya no es socialmente aceptable hacer gala de desigualdades encuentran que no pueden usar los viejos nombres para identificarse, y así las identidades sociales no podían ser francamente expresadas.

Las soluciones no eran claras. Mientras intentan usar nombres que no revelen una estructura social basada en la exclusión y el dominio resulta problemático referirse a lo que se percibe como grupos pulcramente diferenciados y jerarquizados, o identificarse sin impostar. A veces usaban el nombre de las personas o el apellido de las familias, otras veces usaban expresiones como: «nosotros» o «puquianos» que dejan a la interpretación del interlocutor o el contexto decidir si el término incluye toda la población de Puquio o simplemente una parte de ella. Si una definición o identificación más explícita era inevitable lo normal era que prefirieran referirse al pasado para calificar el presente, y dijeran algo como: *«es de las familias que se consideraban vecinos»*, *«a gente como él le decían misti»* o expresiones tan confusas como: «*En Puquio todos son mistis. Todos somos mestizos. Pero en realidad el propio aborigen indio, diría yo, ya no hay pues, todos somos criollitos*». En el habla cotidiana preferían usar las ocupaciones para identificar individuos. Así hablaban de comerciante, maestro, estudiante; y aunque diferenciaban entre campesino y agricultor ambos preferían incluirse en la categoría que los agrupa como comuneros. Preferían asignar nombres que al identificar a los grupos sociales no revelan relaciones de poder entre ellos y, en cambio, incluyeran a todos.

En un momento pensé que la insistencia en proclamar la ausencia de diferencias, podría indicar que no había una voluntad deliberada en construir y reconocer las diversas identidades de la población de Puquio. Debo concluir, por el contrario, que no es falta de intervención consciente en los procesos de identificación y reconocimiento lo que he podido ver, sino

acciones deliberadas orientadas a negociar formas de reconocimiento que no reproduzcan los términos de una mentalidad elitista y excluyente, aunque sea éste el patrón desde el que se percibe la realidad social y sus cambios. En Puquio las personas manipulan el uso de los gestos que revelan relaciones desiguales y el uso de las palabras que nombran clases, grupos o diferencias sociales dentro de un contexto de miedo y cambio social. El miedo que impide nombrar es parte y herencia de la guerra (debido a la represión militar y los ajusticiamientos de Sendero Luminoso), pero no se desvanece del todo porque expresa también la ansiedad que acompaña los cambios en el status social y económico, y en las relaciones de poder. Pero antes de analizar por qué de afirmación de la desaparición de las clases sociales es parte de la disputa por el poder y autoridad entre la población de Puquio, veamos qué entienden por clase social.

Discursos y criterios de percepción de nuevas realidades

A pesar de la ruina de los gamonales y el rechazo a la oposición excluyente que se encierra en las nociones de indio, misti y mestizo (que se usaban para organizar la sociedad local) esas nociones siguen siendo claves en la manera de reconocerse e interactuar de los puquianos. Ya no se proclama la existencia de una sociedad organizada por diferencias de clase, pero los criterios de percepción de la realidad social siguen siendo los mismos.

Esto se puede apreciar en la siguiente cita. En ella, con un desconcertante tono frío aparentemente objetivo de quien se siente excluida y ajena, y se desea por encima de toda discriminación, la entrevistada, además de describir la situación social y constatar el cambio, pinta también con claridad lo que ella y sus copoblanos entienden por clases sociales:

> *«Pero antes era diferente. ¡Antes había clases sociales! Siempre (hubo) la clase media, o sea (había) la (clase) alta, media y los campesinos. Por ejemplo, entre la clase alta estábamos .... Era por apellidos. Estaban por acá los (siguen apellidos) ¡Y el campesino! ¿Qué era? (Era) el campesino que nos servía a nosotros. ¡Ahora no! ¿Qué hace el campesino? Quiere que tú le sirvas al campesino. ¡Ya no hay pues!*
> *Antes era diferente. Tú no te podías juntar con cualquiera. ¡Ahora no! Ahora todo se ha hecho una. ¡Todos somos iguales!»*
>
> *(ama de casa, Puquio, 1997)*

Tal como lo percibe quien habla, los ingresos no son el criterio que diferencia a las clases. Por eso precisa con ejemplos los criterios que caracterizan cada una. Así, según la entrevistada, las clases que ya no existen, eran grupos discretos cuya membresía era adscrita por el nacimiento o apellido, cuyos límites eran infranqueables y que se contraponían porque una estaba al servicio de la otra. Su noción de clases sociales está enmarcada en una imagen jerárquica y polarizada de la sociedad compuesta por señores e indios. De acuerdo al razonamiento de la cita en que se queja «*Quiere que tu le sirvas al campesino. ¡Ya no hay pues! ... no te podías juntar con cualquiera. ... Ahora todo se ha hecho una*», si no se puede mantener la tradicional exclusividad de grupo y la posición dominante en que nacen las personas entonces no hay clases, ya que si se invierten las posiciones o se permite que se mezclen las personas entonces todos son iguales. Las discotecas, las calles, el trabajo, los grupos de jóvenes y hasta la iglesia proporcionan, según los entrevistados, las ocasiones más frecuentes para quebrar la separación entre los grupos. No pasó mucho tiempo sin que se presentara ocasión de observar la modificación de posiciones (ver Foto N° 1), así como la diplomacia con que usualmente se enfrenta esta, ahora inevitable situación, a pesar de la insatisfacción, y a veces rabia, que produce.



Foto N° 1: Dirigentes campesinos atendidos por un familiar del subprefecto

La entrevistada continúa su explicación sosteniendo que, si ahora todos son iguales, es lógico que no se pueda despreciar ni discriminar a nadie, y que, por tanto, el racismo también haya desaparecido. En el curso de la conversación queda claro un elemento fundamental, implícito en la cita anterior, que ella no se molesta en explicar de puro evidente. Se trata de la idea de que las personas nacen en una ubicación o grupo social, y según estos, con culturas diferentes. Esta identidad entre grupo biológico, grupo social y cultura le permitirá en el curso de la entrevista proceder sin explicación a llamar indios a quienes venía llamando campesinos. Sin embargo dice que, en contra de lo que los representantes de la clase alta sigan sosteniendo, los puquianos fueron hasta hace muy poco terriblemente racistas y abusivos. E insiste que para encontrar pruebas sólo debía pedir a los indios —se refería a «el campesino que nos servía a nosotros»— que me contaran cómo habían sido maltratados y despreciados. También aclaró, agresiva y dolida, que no debía engañarme, pues los indios mismos eran racistas. Compartían criterios racistas con los demás grupos sociales en el pueblo e igual que ellos trataban diferente a las personas según el color de su piel o cabello. A modo de ejemplo contó que ella misma fue objeto de discriminación por parte de señores —la familia de su padre y de la esposa de éste— e indios los cuales, a su entender, trataban a su media hermana con mayor consideración por ser rubia. Su queja no reparaba en que los indios pudieran percibir su posición social inferior a la de la hija legítima de una autoridad. Ella relata que los indios invitaban a la niña blanca y a su medio hermana a hacer de angelitos en la procesión. A ella le pintaban y rizaban el pelo, cosa que no era necesaria con la hermana, a la que luego cargaban a la espalda y agasajaban, mientras ella debía caminar cansada y hambrienta como un niño indígena. Cuando joven, se desquitó de ambos, según explicó, casándose con «*un cholo*[8]*, pero profesional*» a quién su familia no aprobaba, y haciendo a su marido objeto de su racismo. Lo insultaba, explicó, lo consideraba inferior y por tanto a su servicio, y le

[8] Cholo es el término usado por los miembros de la clase alta para referirse a personas de origen indígena.

reclamaba[9]. No fue correcto, dijo, pero ahora todo ese hacer diferencias ha desaparecido.

Su manera llana y franca de llamar racistas a los puquianos y a sí misma por discriminar en virtud de los matices del fenotipo distinguibles tras la posición social me sorprendió por dos razones. Primero porque contrastaba con la actitud del incrédulo público al que desde la segunda mitad de los la década de 1980, algunos científicos sociales procuran mostrar que, en contraste con la creencia general, los peruanos somos racistas, y que el racismo, profundamente arraigado en nuestra cultura, opera desapercibido en la vida cotidiana como mecanismo de dominación, responsable entre otros del autoritarismo y la arbitraria violencia política[10]. Segundo, su actitud contrastaba también con la de otros puquianos quienes normalmente admitían que sus padres habían sido racistas y discriminadores, pero no que ellos lo fueran. Podían reconocer que sus conocidos habían sufrido de niños o jóvenes por ese racismo pues bastaba ser ilegítimo para ser sospechoso, como los indios, de pereza, de ladrón, de perverso, y de tener menos necesidades[11]. Como fuere, sin desmedro de que uno puede aun ser llamado al orden con la pregunta *¿Qué hacías hablando con ese indio?*, todos, indiferentes o no, razonan la entrevistada por comparación y negación del pasado que las cosas han cambiado y el racismo también.

Entre lamentar y desafiar

Quienes lamentaban la desaparición de las clases sociales lamentaban que con ellas se hubieran desvanecido también la obediencia y respeto de la

---

9 La compleja relación entre relaciones de género y diferencias sociales que claramente se insinúa aquí será tratada en otro momento.

10 Ver Flores Galindo 1986, 1999, Manrique 1993, 1999, Callirgos 1995, Portocarrero 1989, 1993, Poole 1992, y otros.

11 Cabría agregar que de acuerdo al modo como esta puquiana construye su historia personal, ella nunca se habría dejado confundir por el «'racismo silencioso', es decir, la práctica de las exclusiones legítimas basadas en la educación y la inteligencia no obstante, al mismo tiempo se condena cualquier determinismo biológico». (De la Cadena, mecanografiado s/f)

gente. Algunos lo hacían con amargura o con rencor[12] lamentando que, en esta nueva situación, no hubiera cabida para ellos. Sostenían que Puquio se ha quedado huérfano de «gente»; es decir, de personas de su clase. No hay según ellos trabajo digno o adecuado para gente criada para ser obedecida, ya que la educación de los indios ha creado un sector con habilidades profesionales y menores demandas económicas que compite con ventaja por escasos puestos de trabajo que no se pueden asignar sólo en virtud del origen social del postulante. Para acrecentar los males, este nuevo sector está dispuesto a hacer sentir su poder.

Las palabras de una profesora cesante muestran, desde otro ángulo, el módo como se le atribuye a la desaparición de los privilegios de la clase alta, con la que se identifica, las dificultades económicas por las que, como tantas otras, atraviesa su familia:

> *«Nosotros no fuimos entrenados para salir a buscar la vida como los indios les enseñan a sus hijos. Me ha costado las lágrimas aprender (a) salir a vender y exigir de las personas. Ahora yo tengo que enseñarlo a mis hijos. Era nuestro error, de los padres [señala a sus padres y a ella misma] para no enseñarnos».*
>
> *(profesora cesante, Puquio, 1997)*

En términos mordazmente irónicos un testimonio ya mencionado retrata la igualación o ficticia igualdad que se crea por la pérdida de la exclusividad de los rasgos culturales y la perdida del poder para ejercer autoridad:

> *«En Puquio todos son mistis. Todos somos mestizos. Pero en realidad el propio aborigen indio, diría yo, ya no hay pues, todos somos criollitos».*
>
> *(profesional, concejal y ganadero, Puquio, 1996)*

Todos los términos se igualan, pero no se pierden en una ecuación imposible. Los criterios que organizan la percepción permanecen: se busca entender la realidad social comparándola con la medida en que se acerca a su imagen de una sociedad de grupos excluyentes jerárquicamente organizados sobre la base de sus diferencias.

---

[12] Hay que notar que respeto son los gestos como el saludo y la humildad con que se comunica que se acepta las posiciones dadas en la jerarquía social.

Pensando con un mismo criterio que las clases sociales son unidades naturales cerradas, culturalmente diferentes y organizadas en una relación de dominación jerárquica, los puquianos pueden enfrentar y entender el cambio social de dos modos distintos a veces simultáneos. De un lado reconocen y lamentan la desaparición de las clases sociales, como ya hemos visto. Esta actitud llama a todos «iguales» porque no puede identificar la existencia de las viejas clases dominantes o los signos que las distinguían: la riqueza, las diferencias culturales y el poder han desaparecido o disminuido. De otro lado los puquianos proclaman la recientemente adquirida igualdad sin prestar mayor atención a la desaparición de las clases ni lamentarla. Esta era, por ejemplo, la opción de los profesores que al instruir a sus alumnos sobre la manera de contestar en un cuestionario la pregunta abierta sobre el sector social al que consideraban que pertenecían les decían: «*Recuerden que en Puquio ahora todos somos pobres*» o «*Aquí sólo hay clase baja*». Uno de ellos dio una explicación que escuché repetir en otras ocasiones, según la cual es en Lima donde están la clase alta y los ricos. Ellos también ven que en Puquio no existe un grupo exclusivo que se caracterice por los rasgos que distinguían a la vieja clase dominante, pero están más interesados en los rasgos que caracterizan hoy al conjunto, que en añorar el pasado.

Aunque los pobladores de Puquio pueden coincidir en el enunciado «no hay clases sociales», «ahora todos somos iguales», esas expresiones no tienen para todos el mismo significado, pues expresan experiencias diferentes. Uno es el sentido que esta expresión tiene para aquellas personas que perciben que han perdido los privilegios que consideraban suyos o de sus familias; otro es el que tiene para las personas que, mas bien, perciben que sus privilegios o logros son precarios y han sido adquiridos a costa de los de otro grupo, cuyo retorno por tanto, podría cuestionar su posición o hacer desaparecer sus prerrogativas[13]. Así, los primeros pueden expre-

[13] El retorno de los mistis es una posibilidad latente en la imaginación local que se hace presente todos los años cuando las familias de clase alta regresan a celebrar la fiesta patronal, o cuando algún propietario de los alrededores animado por la nueva legislación agraria regresa a reabrir su casa a hurgar en el juzgado la posibilidad de recuperar

sarse en tono de lamento, angustia y rabia; los segundos suelen manifestar mas bien indiferencia o desafío e incluso amenaza. Pero unos y otros reconocen la desaparición de las diferencias con los mismos criterios.

Se quiebra la separación entre las clases

Los puquianos se perciben todos iguales —igualmente pobres o igualmente colocados en situación subalterna— por comparación o contraste en situaciones concretas. Generalmente están haciendo una de las tres comparaciones siguientes: a) comparan a los puquianos actuales con su representación de la desaparecida clase alta señorial[14], b) comparan sólo a los nuevos sectores con esa representación o c) comparan Puquio con el poder y la riqueza de ciudades costeñas como Ica y Lima con las que mantienen fluida relación económica y política.

Lima e Ica son símbolo del origen de la modernidad, la riqueza y el poder. Puquio es colocado por definición en situación comparativamente inferior, y es percibido como un lugar de carencias. No es simplemente un lugar distinto. Es un lugar que carece de las comodidades urbanas, los bienes y las dependencias públicas a las que hay que acudir y que otras ciudades poseen. Nadie parece pensar que la riqueza pueda nacer en Puquio sino por arte de magia (el tesoro de un tapado), o por malas artes (tráfico de droga o fibra de vicuña). Tal como lo ven en Puquio, la riqueza viene de fuera: de Lima, de la costa o del extranjero. Es de afuera de donde se trae los bienes que antes exhibía la clase señorial y los que ahora reparte el estado, es también de allí de donde vienen o donde se apropian de las habilidades profesionales que les permiten encontrar ocupación, es de donde llegan los peligrosos foráneos, comerciantes, funcionarios pú-

sus propiedades, y también cada vez que los locales se topan con un foráneo que cumple con el estereotipo racial y cultural del misti.

[14] No hay aquí espacio para explicar cómo la representación a que nos referimos es una imagen construida a partir de retazos de la memoria, de leyendas, gestos y símbolos conservados en el sistema ritual y en las actitudes cotidianas.

blicos y de las empresas que se enriquecen a costa de los locales, etc.[15]. Y es también desde afuera a través de los medios de comunicación, los proyectos de ayuda, las instituciones del estado y disposiciones del gobierno que se impone un discurso igualador al que hay que adaptarse: de allí vienen las disposiciones que señalan que los analfabetos, como todos, deben votar; que las mujeres, como los hombres, deben participar en el desarrollo y contarse entre los puestos de autoridad; que todos son campesinos comuneros; que cualquier persona puede y debe ser un empresario exitoso. Frente al gobierno y el poder todos son puquianos: cuatro barrios indígenas y cuatro comunidades campesinas, como veremos más adelante.

La primera comparación se sitúa en el contexto de la emigración o ruina de la rica y poderosa clase señorial —mineros, ganaderos y grandes comerciantes— que abandonaron el pueblo hace bastante tiempo, dejando atrás a sectores empobrecidos, pobres o bajos que no pueden ostentar la holgura económica que le permitía a los primeros seguir un estilo de vida radicalmente diferente al resto de la población[16]. Así se entiende que si ahora todos en Puquio son pobres es porque aquella clase alta se fue. Entre algunos puquianos esto se expresa como una verdad del sentido común que sostiene que *«ya no queda gente en Puquio»,* es decir que no hay iguales con quienes conversar o contraer matrimonio. Ausencia de gente significa tanto la desaparición o empobrecimiento del antiguo grupo de propietarios, ganaderos y comerciantes, y de los profesionales o empleados públicos allegados o emparentados con ellos, como la ausencia de jóvenes profesionales y ascendente clase media urbana. Dos cosas son curiosas en esta posición. Uno: muchos de los que sostienen que no hay

[15] Cabe recordar que 25% de la población ocupada en Puquio son empleados de las diferentes dependencias del gobierno central. Pero notemos también que la oficina regional del Ministerio de Agricultura, Educación o la subprefectura dependen de Ayacucho mientras que la policía, las dependencias del Ministerio de Salud y las del sistema judicial dependen de Ica.

[16] Los bailes sociales, el teatro y cine, los bares exclusivos, los paseos al campo, los reinados y carnavales, los hijos estudiando en Lima han desaparecido.

gente se identifican con ese sector social, pero temen o saben que podrían ser excluidos del grupo por aquellos a quienes ellos incluyen en él. Y dos: al sostener explícitamente que todos son iguales en el contexto de la ausencia de 'gente' se implica también que se está percibiendo a todos como otros claramente diferentes y desiguales.

Para quienes no mencionan la escasez de 'gente' y mas bien observan la situación con escepticismo, la evidencia de la ausencia de esa clase alta está, entre otros, en las grandes casas que nunca les pertenecieron y que ahora están vacías, derruidas o vendidas, subdivididas y convertidas en tiendas, pensiones y oficinas para los oscuros nuevos ricos de Puquio. Estos últimos son profesionales recién llegados a las oficinas y proyectos públicos o mineros, que no traen a su familia o esperan emigrar aún antes que sus hijos lleguen a la secundaria, o son comerciantes, sobre todo foráneos (popularmente conocidos como puneños aunque hay entre ellos un importante número de sicuaninos) y algunos locales que empiezan a expandir sus actividades.



Foto N° 2: El retorno de la gente a celebrar la fiesta patronal de la provincia

De aquí surge la tercera comparación. En la medida en que se confrontan con su representación de las viejas clases, los puquianos siguen notando que hay cada vez más indios, mestizos y mistis o vecinos que ocupan puestos que no les corresponde o correspondía y que quiebran el sistema de respeto. Así es cada vez más difícil reconocer grupos cerrados ocupando espacios sociales exclusivos y culturalmente diferentes.



Foto N° 3: Portón señorial

En la década del 80 los últimos representantes importantes de la antigua clase alta terminan de abandonar Puquio, dejando atrás a quienes

representan sus sectores modestos (entre agricultores, comerciantes y maestros), algunos son hoy comuneros, y otros se dedican al fomento del folklore o a la promoción del desarrollo indígena. Los hijos de indígenas comuneros que no emigran y los hijos de comerciantes foráneos considerados indígenas en algunos ambientes, ahora egresan de los institutos de educación superior, amplían la población ocupada en actividades urbanas y asumen cada vez mayor proporción de los nuevos puestos de prestigio urbano. Son ahora también maestros, directores de colegio y cultores del folklore, abogados, comerciantes y técnicos que hablan castellano y abandonaron el traje tradicional por las zapatillas y la casaca para engrosar ese 53% de la población económicamente activa de Puquio que no se dedica a labores agropecuarias. Se han alejado del mundo campesino y han perdido el respeto por sus mayores, superiores y autoridades. Según maestros y directores escolares los jóvenes profesionales o técnicos y los estudiantes tienen vergüenza de sus padres, no les obedecen y desocupados se emborrachan en las salas de baile, o (de acuerdo al presidente de una de las comunidades campesinas) causan problemas, pues no entienden cómo funciona la agricultura ni saben colaborar con los otros sectores sociales en pro del progreso común. «*Ya no saben saludar cuando se cruzan en la calle con las personas importantes*».



Foto N° 4: Grupo folklórico del Instituto Pedagógico 1995 (Foto Avalos)

Si lo ubicamos en medio del desmoronamiento del antiguo sistema del respeto y la ruptura de las barreras entre las clases, o si lo pensamos como parte del proceso de igualación, quizá no parezca tan sorprendente que a comienzos de los 90, la provincia le diera un cargo de autoridad a un indígena («un campesino que nos servía a nosotros») eligiendo a un dirigente de las comunidades campesinas como alcalde de Puquio. Aunque no han vuelto a imponer un cambio tan radical en el esquema de autoridades locales y sólo eligieron en 1995 a un comerciante sumamente joven (24 años) como alcalde, en 1996 una de las comunidades campesinas sí volvió a invertir el orden al elegir como su presidente a un agricultor a quien consideran más bien *misti*[17].

La autoridad local

Hasta aquí, afirmar que las clases no existen o que todos son iguales, es una reacción de reconocimiento de la movilidad social y la desaparición de grupos exclusivos. Sin embargo también expresa la ruptura de la relación de poder y es parte de nuevas actitudes que rechazan el dominio justificado en la jerarquía de diferencias sociales o culturales.

Dar nombre a las cosas revela los términos en que se percibe o reconoce la realidad social, pero cumple también la función de delimitar el ambiente de cada nueva interacción; es decir: organiza el escenario, establece el contexto significativo de la interacción, y además sugiere, si es que no impone, los patrones de acción a seguir. Por ello afirmar la inexistencia de diferencias puede habilitar a unos actores a demandar consideraciones de las que antes no gozaban, y en ese sentido demandar igualdad. También puede ser un mecanismo de protección que anticipa y elimina las recriminaciones y demandas hechas a quienes se percibe gozando de privilegios. Los puquianos suelen hacer equilibrio entre estas posibilidades, las negocian esforzándose en comunicar o mostrar que en Puquio no hay

[17] Ya en 1957 Arguedas anotó que las comunidades indígenas de Chaupi y Ccollana estaban incorporando mestizos a sus filas. Pero no fue sino hasta la década del 90 se le concedió a uno de ellos la conducción de la comunidad.

diferencias y por tanto tampoco abusadores o dominadores a quienes pedir cuentas ni dependientes a quienes explotar.

En este contexto, la auto ubicación o identificación de las personas no es siempre la misma, única y coherente, ni coincide con el lugar que sus interlocutores le asignan o el modo como lo reconocen. Este es el caso de las personas que ante un público de comuneros que las ven como autoridades mestizas, proclaman la desaparición de las diferencias, declaran iguales a todos o se someten a la autoridad y costumbres de la comunidad campesina, para luego, ante otro interlocutor, revelar su fastidio con la situación. En otros casos personas que se perciben como misti o como mestizos y usualmente se presentan así ante los demás reivindican a veces en contra de la percepción general la convicción de que en verdad son indígenas quechuas, pues «*la sangre* (de algún antepasado indígena) *manda*» aun cuando reconocen que nunca podrán ser iguales a los indios. En otros casos las personas sostienen, aliviadas de librarse de la impostura que exhiben ante un público campesino, que sólo son mestizos; de ninguna manera son señores (mistis), sino sólo mestizos, que temen o desconfían de los indios de los que dependen, pues están seguros que estos los engañan en los precios, les roban la producción o los animales, y les niegan el trabajo que deberían poder obtener de ellos, y son capaces no sólo de insultarlos en las calles, como fue frecuente en la época de Sendero Luminoso, sino también de atentar contra ellos.

Estas diferencias o 'inconsistencias' en la identificación no siempre se deben a diferencias con respecto a los interlocutores, sino a las circunstancias sociales en que la persona negocia su ubicación al momento de identificarse. Un ejemplo puede servir de ilustración.

Poco después de ser públicamente acusado de abuso de poder y robo, uno de los miembros del consejo municipal, que se había defendido públicamente afirmando la inexistencia de las desigualdades, me sometió a un interrogatorio sobre mis opiniones políticas en el que terminó relatando los fallidos intentos proselitistas de que había sido objeto a comienzos de los 80 durante la época en que Sendero Luminoso reclutaba estudiantes en la universidad de Ica. Lo que en verdad trataba de hacer, sin embargo, era descalificar la teoría de la lucha de clases del tipo que había cono-

cido y rechazado en su experiencia universitaria, a fin de asegurarse que estaría de acuerdo con él cuando afirmara que en Puquio no había habido gamonales. Lo interesante de esta actitud es que esclarecer la situación social de Puquio rechazando que alguna vez hubiera habido gamonales, permite no sólo sostener que no hay abuso, sino también explicar el carácter orgulloso y rebelde de la población indígena puquiana como consecuencia de esa ausencia. Así, el argumento del concejal se aseguraba que creyera por principio en la bondad y honestidad de las autoridades puquianas como también en el carácter rebelde, es decir arbitrario y belicoso, por el que es conocida la población que lo acusaba[18]. Si el concejal insistió en aclarar la composición social de Puquio, fue porque para demostrar su inocencia necesitaba, antes que todo sentar las bases subjetivas en las que sus protestas de inocencia fueran creíbles.

Similar estrategia usó con sus paisanos. En un contexto donde la verdad objetiva nunca va ha ser esclarecida debido a la inexistencia o debilidad de investigación policial, donde el recuerdo de la incursión senderista en el 92 trae consigo la memoria de que la población envalentonada podía incluir a sus autoridades y sectores acomodados en las listas de ajusticiamiento acusándolas de abuso y explotación, y donde se ha perdido el monopolio de la posición dominante y el control de la violencia represiva no se puede admitir una acusación de abuso. Para defender su posición como autoridad y lograr que lo que era tildado de robo fuera aceptado como negocio fallido o problema de cuentas, requería despejar sospechas y situarse en relación de empatía o comunidad con sus interlocutores. El concejal recurre a la evidencia de la lógica de solidaridad que supone que comparte con sus acusadores; es decir: se reclama miembro de una comunidad que todos coinciden en imaginar carente de explotación y com-

[18] Esta es la fama de que goza la población indígena de Puquio en Ica, según confirmó el iqueño que fue destacado como fiscal en la provincia. El relató el valor que requirió para sumir el cargo que otros no querían en un pueblo cuya población tiene la costumbre de insubordinarse por ningún motivo y expulsar a sus autoridades montadas en burro. Los comuneros también refieren esos incidentes pro lo hacen con el orgullo del soberano que ha corregido una injusticia.

puesta de iguales, aunque a partir de razonamientos distintos. El concejal supone que es la ausencia de diferencias entre sus miembros lo que hace impensable la explotación. Así para invocar la imposibilidad del abuso sostiene, aun al margen de sus convicciones, la inexistencia de desigualdades, no sólo para que el foráneo entendiera que no hay gamonales explotadores y que los indios son inmanejables, sino sobre todo para que los comuneros aceptaran que no existen explotadores ni abusos.

Los comuneros en cambio imaginan que el respeto a la comunidad es la condición que los hace miembros de ella y por tanto iguales. Aún así, rechazar las diferencias resultaba coherente con la lógica de los comuneros acusadores, quienes no estaban tan molestos por el robo como por la sensación de que las autoridades no reconocían ni respetaban sus capacidades y en una vuelta al pasado los querían engañar como a indios dependientes. Reconocen la autoridad por su profesionalidad, modernidad, experiencia o juventud, pero recurrían a criterios más básicos para confiar: al valor esencialmente negativo y destructor de lo ajeno o extraño a la comunidad. Así se acordaban que las autoridades cuando no aceptaron rendir cuentas a la comunidad, y de que ellos o sus padres no habían nacido en el pueblo. Los acusaban, por tanto, de ser en verdad foráneos que, al no pertenecer a la comunidad local son capaces de explotarla. Negar las diferencias resulta una nueva forma de legitimar una posición como autoridad en la medida que permite incluirse en la comunidad y en lo que es esencialmente bueno. Después de todo el concejal quería no solamente conjurar cualquier peligro a su persona y posición incluyéndose en el colectivo, sino también que sus interlocutores lo reconocieran como una persona básicamente honrada, que es la forma como él se imagina a sí mismo. Sin embargo, no podía ver que el alegato requería reconocer a la comunidad de la que se reclama miembro a través de los gestos adecuados: rendir cuentas como uno más.

El concejal, que también en esto es sólo un ejemplo entre muchos otros, percibía en la acusación una amenaza adicional que le impedía aceptar ser colocado en posición de ser cuestionado. La noción de ser iguales, hay que recordar, tiene dos cargas significativas distintas: ser lo mismo y ausencia de jerarquías. Para proteger su persona, legitimar su posición y

defender su honradez el concejal y las demás autoridades intentan sostener la igualdad que los incluye en el colectivo: no hay diferencias, somos lo mismo. Pero no puede sentirse ni representarse similar ni equivalente a sus electores. Para él no sólo la honradez, sino sobre todo la honorabilidad, en el sentido de valía como persona de respeto y como hombre capaz, estaban en entredicho. No podía aceptar que su comportamiento en tanto autoridad pudiera ser puesto en duda y evaluado por sus subalternos, como pretendía la protesta popular. «*¿Quiénes son esos indios para pedirnos cuentas?*» lamentó desafiante más de una autoridad lejos de los oídos de la multitud. El concejal aclaró que no se trataba de que los comuneros fueran ignorantes, pues muchos han logrado diversos grados de profesionalización. Según él, se trata de que son distintos, que no son como «nosotros», que aunque hay que seguirles sus costumbres, nunca se debe confiar en ellos pues no se sabe si a uno le están robando, o si se van a levantar. Entiende que el valor de la autoridad reside, como antaño, en la incuestionable jerarquía de grupos desiguales excluyentes, y que es la ausencia de diferencias la que permite la existencia de indios orgullosos y revoltosos, capaces de poner en duda su criterio, y lo que es peor, de imponer que lo que él percibe como la causa del problema sea también los términos en que se negocie la nueva legitimidad de la autoridad. No reconoce el criterio indígena, o no puede aceptar que en una comunidad de iguales no importa si son distintos, una buena autoridad es aquella que sabe reconocer el sentir de la mayoría y se somete como todos a la voluntad de esta.

Negociando relaciones laborales

Postular la inexistencia de clases sociales expresa los cambios en la composición social puquiana y la necesidad de negociar posiciones de autoridad en la comunidad local. Sin embargo, la ruptura de la estabilidad de las relaciones de poder afecta también las relaciones laborales. La memoria de la incursión senderista es recordatorio de la capacidad que muchas personas adquirieron de desafiar y chantajear a las autoridades locales y otras personas. No sólo los amenazaron o incursionaron en sus propiedades, también se negaron a trabajar para ellos. Muchos Puquianos aún comunicaban rabia

y miedo ante la impotencia que sintieron cuando las diferencias de clase eran usadas para agredir a quienes no se habían considerado los más beneficiados por el viejo orden. Los cambios en la relación de poder y autoridad no se limitan al tiempo de la guerra. La pacificación no devolvió las cosas al lugar que venían perdiendo desde antes del tiempo del terrorismo. No ha reconstruido grupos exclusivos, ni ha producido trabajadores dóciles y confiables.



Foto N° 5: Demandan la revocatoria del alcalde de Puquio febrero 1997

Todo lo contrario, el control sobre los trabajadores no se ha recuperado. Es consenso entre quienes necesitan trabajadores para sus campos, viviendas o negocios que los campesinos no quieren trabajar para ellos: piden salarios irreales y no hay forma de persuadirlos ni obligarlos. Según agricultores y maestros, la educación enseñó a los campesinos, de un lado, a despreciar el trabajo agropecuario, asociándolo con pobreza y explotación, y del otro, a aspirar a ocupaciones profesionales aunque en Puquio no haya lugar para ellas. El cambio en las aspiraciones de los jóvenes[19] se

[19] Según algunos directores de colegio los dirigentes de las comunidades los culpan del abandono de los campos a quienes fomentaron la educación escolar.

suma a los factores que hacen imposible obligarlos a trabajar para un patrón. Según los agricultores todo posible trabajador tiene su propia chacra y animales, tiene la alternativa de migrar a la costa, a las minas, a la construcción de carreteras, al magisterio, al comercio o los talleres, o no siente ninguna obligación de atender el requerimiento de un mestizo[20]. Los jóvenes prefieren estudiar y patear piedras, migrar, o emborracharse. Sólo pocos agricultores pueden movilizar, limitadamente, las antiguas lealtades para con su familia. Pero todos encuentran lógico que los campesinos no reconozcan la autoridad de quien no puede pagar, ni puede forzar su voluntad, no puede dar órdenes que se acatan sin pensar, ni usar el látigo o mandar a la policía. No tienen poder de obligar ni persuadir.

Y tampoco pueden convencer. Según el disgustado relato de los agricultores, cuando los campesinos aceptan trabajar para ellos, quieren modificar la relación imponiendo su voluntad. Se consideran agentes económicos independientes, lo que además de «insolentes» los vuelve muy caros e ineficientes, pues quieren «trabajar menos y ganar más aún que un trabajador en Ica». Aun los contratos al partir resultan muy onerosos pues «encima hay que poner la semilla». El escaso dinero de que disponen los agricultores y la poca rentabilidad de la actividad agropecuaria hace que no estén en condiciones de responder a esas demandas. Ante esto algunos pocos que sí pueden disponer de mayor capital, pues se dedican además a otras actividades comerciales o profesionales, han optado por innovar y contratar trabajo al destajo. Se trata de contratar por tareas con un patrón en el que descargan el trato directo con los campesinos. Este patrón es un campesino que resulta más eficiente, pues es él quien deberá convocar y tratar la forma de pago o retribución con los trabajadores considerando que es su interés realizar la tarea en el menor tiempo posible. Según los agricultores es más fácil que los campesinos se entiendan entre ellos. Ellos saben cómo obligar a parientes y allegados y presionarlos en el trabajo.

---

20) «Quien necesita trabajadores no puede ya ir a la plaza y los caminos y tranquilamente subir al camión a los indios que allí encuentre sin exponerse por lo menos a un desplante. Aun los que estan desocupados diran que no tienen tiempo». Reiterado en las entrevistas.

Además las acusaciones de explotación quedan también entre ellos, dirigidas a los campesinos más ricos y emprendedores. Los servidores domésticos y los empleados, los cuales ahora son capaces de mudar empleo por mejores condiciones de trabajo, estudiar en los institutos superiores o iniciar sus propios negocios, son desde la perspectiva de sus patrones un problema sin solución: son caros, desleales o ineficientes. Así concluyen que en Puquio ya no se puede encontrar un puquiano que quiera trabajar para otro. La ausencia de servidores y de poder para obligar —la incapacidad para ejercer coerción política, económica o simbólica— es en Puquio un síntoma más de que las clases se han borrado.

Esta ausencia produce para algunos sectores la preocupante sensación de que Puquio carece de conducción política, de líderes que los lleven al progreso. El párroco local lo ve de otro modo. Según él no es que no haya clases, sino todo lo contrario. En Puquio hay dos grupos claramente diferenciados: campesinos indígenas y mestizos; el problema es que entre mestizos todos se creen líderes, todos quieren mandar.

En la situación neoliberal post sendero la clave del respeto mutuo, la que permite la convivencia, está en ignorar deliberadamente diferencias y desigualdades que no se desconocen. Si antes exhibir poder arbitrario y subrayar los rasgos económicos y culturales que diferenciaban a las clases ocultando más bien lo que compartían les permitía lograr que cada cual reconociera sus obligaciones y privilegios, ahora la situación es otra, aunque no necesariamente menos conflictiva en el ámbito personal. Quien aspira a contratar dependientes o a dirigir y representar a la población, debe, mas bien aceptar, otros términos para las relaciones y presentarse como uno más del conjunto, suscribiendo la idea de que todos son iguales debido a la inexistencia de la clase alta.

Durante la campaña electoral el alcalde fue tan cuidadoso en apegarse a esta regla como lo serían luego sus opositores, cuando lograron convocar a la población a protestar contra su desempeño en el municipio. En una entrevista que le hice mientras aún era respetado, el alcalde insistió que en Puquio ya no había diferencias sociales y que por esa razón él se esforzaba en no hacer distingos. Para reforzar la idea insistió en lo cuidadoso que era en el tratamiento igualitario de los diferentes, tal como lo había

aprendido de su padre. Se había ocupado de convocar a los representantes de las cuatro comunidades campesinas para escuchar sus necesidades, y a cada una le estaba haciendo una obra. Agregó también que él atendía a todos por igual y que, como no sabía quechua, tenía a un asesor de relaciones públicas y un secretario que le tradujeran cuando se dirigía a las '*mamitas*'[21].

Fue durante las protestas que el discurso de la igualdad-a-pesar-de-las-conocidas-diferencias quedó de lado y los diferentes se reconocieron como desiguales. Entre la inseguridad y el miedo de autoridad cuestionada los manifestantes eran vistos por el alcalde, familia y allegados, como indios capaces de violencia terrorista, pero incapaces de juicio o de entender los problemas en debate, y por tanto como menores manipulados por los viejos señores de Puquio. Sólo los miembros de la propia clase, el primo, eran reconocidos como rivales; los demás eran vistos como peones sin intereses o motivaciones propias que los impulsaran a actuar.

Los comuneros de Puquio tampoco escaparon de hacer uso de suspicacias similares. Ellos dudaban de la lealtad e intenciones democráticas de sus aliados y del presidente de una de las comunidades campesinas, pues aunque comunero como ellos, era también miembro de una de las familias de antiguos vecinos de Puquio. Reservaron para él un cargo público de menor importancia en la conducción de la protesta. Mientras tanto el presidente y su familia, atentos a las sensibilidades locales, procuraban mostrar su respaldo consecuente con la causa del pueblo puquiano, apegándose a la etiqueta campesina al participar como uno más en cabildos, marchas y borracheras. Así, aquí también la igualdad que el nuevo consenso público declara, que la observación de cambios confirma, y que los individuos procuran aceptar y representar mientras no se desborden sus pasiones, es sin embargo contradicha por los sentimientos y el inconsciente que percibe no sólo diferentes, sino desiguales.

[21] «Mamita» es el término paternalista que se usa para dirigirse cariñosamente a las señoras indígenas que venden en el mercado.

Buscando alternativas

Los estudiantes, jóvenes entre 11 y 16 años, a quienes ya me referí antes, mostraron en la encuesta que realicé a una muestra de 376 estudiantes de los cuatro colegios secundarios de Puquio dificultad en identificarse y preferencia por diversos criterios. Los estudiantes conversaban entre sí mientras respondía las preguntas y escuchaban algunas indicaciones de sus profesores. 19% de ellos dejaron sin responder la pregunta abierta: ¿A qué sector social perteneces? Los demás no pudieron ponerse del todo de acuerdo en los criterios a usar para responder a la pregunta. Sólo 39% de ellos interpretaron la pregunta como una propuesta para que se identificaran por nivel de ingresos relativos o calidad de vida y escribieron sector —pero con mayor frecuencia— clase alta, media y baja o pobre. Generalmente no coincidían con sus profesores en que debían ubicarse en la clase baja o pobre, pues 65% prefirió identificarse como sector o clase media. Sólo 9%, es decir el 3,5% del total de los alumnos encuestados se identificaron como clase alta.

El restante 41.2% de los estudiantes encuestados eligió una gran variedad de formas de reconocerse tras las cuales pueden identificarse cuatro criterios básicos. 1) Más de la mitad, 23%, se siente más cómodo reconociéndose en un criterio que define pero no discrimina como es la ocupación de sus padres o la propia: estudiante, profesional, comerciante, empleado, etc. 2) Sin embargo la presencia entre las respuestas de expresiones como clase trabajadora, magisterio, sector popular y la distinción entre campesino que puede ser un indígena y agricultor que nunca lo será hacen pensar en un segundo criterio. Las palabras podrían referirse no tanto a ocupaciones como a los términos que en el discurso político servían para pensarse en oposición a otra clase que nunca se menciona: la burguesía. Así en un 8% adicional de las respuestas no es claro si es la ocupación o la oposición de grupos sociales que usan para reconocerse. 3) Podemos encontrar otros dos principios organizando las identificaciones. Uno es un criterio étnico de exclución por diferencia cultural claramente reconocible en sólo el 2% de las respuestas (comunero, raza indígena, quechua) pero que podría también esconderse detrás de otras respues-

tas como el ya mencionado contraste entre campesino y agricultor y en las referencias al lugar de procedencia. 4) Casi el 8% de los estudiantes decide identificarse por su lugar de origen o residencia, pero no siempre es claro si están usando un criterio geográfico o, mas bien, el concepto de ayllu o familia indígena propio de la cultura indígena y un criterio de exclusión étnica.

Tabla 1

Criterios con que se responde a la pregunta: ¿A qué sector social pertenece?

Criterios	N° de respuestas	%
total	376	100
no responde	74	19.6
clase social	147	39.1
restantes	155	41.2
ocupación	87	23.1
clase	31	8.2
residencia u origen territorial	29	7.7
identidad étnica	8	2.1

Si prestamos más atención a las expresiones usadas en las respuestas se puede reconocer algunas otras características de la forma como los estudiantes representan su entorno y se identifican. Para empezar, llama la atención que en Puquio habría según los estudiantes encuestados tantos campesinos como profesionales (6.4% del total en cada caso, ver anexo). Sin embargo, las referencias a alguna ocupación urbana pasan el 26% de las respuestas, mientras las referencias a ocupaciones rurales suman sólo alrededor del 10% del total de respuestas.

La variedad de formas de identificarse elegidas muestran que los estudiantes expresan un entorno socialmente diverso y poco polarizado. Pero además lo perciben básicamente como un centro urbano dedicado a los servicios. Si bien a los jóvenes no les resultó fácil encontrar una manera de situarse en la sociedad local la imagen que ofrecen de ella a través de sus respuestas difiere algo de la de sus mayores. Ellos buscan sobre todo en el presente los criterios para entender, tienden a agruparse en el medio y pre-

fieren identificarse con las ocupaciones urbanas que les ofrecen posibilidades de progresar quebrando estructuras jerárquicas. Las diferencias culturales y los criterios de exclusión son pocas veces criterios de clasificación.

Pareciera también que entre los estudiantes no hubiera miedo al expresar sus identidades —algo de por sí sumamente difícil de identificar en una encuesta— sólo hay una especialmente aguda sensibilidad hacia los aspectos urbanos y nacionales de su entorno. En los dibujos hechos cuando les pedí que representaran a su familia, a sí mismos en el futuro, o lo bueno y malo de Puquio, el mundo campesino o rural tiene más importancia en la representación de la familia que la que muestra la encuesta. La percepción del presente parece dibujarse como una ruralidad urbana. Lo urbano y la migración, sin embargo, acaparan las representaciones de lo bueno y el futuro. Los jóvenes esperan ser lo que su experiencia les presenta como posibilidades cercanas. Y en ella están, además del comercio, las carreras técnicas o profesionales y el arte (cantante), la posibilidad de las armas: policía o ejército. De momento ninguno se reconoce como militar (y menos como subversivo), pues a pesar del importante número de policías y militares en Puquio todos están allí sólo por una corta temporada y sin su familia. Pero los jóvenes locales les envidian el miedo y autoridad que ellos imponen.

Viejos símbolos para la unidad

A pesar de las dificultades que la población de Puquio manifiesta para identificarse, encontré una calificación en la que casi todos: jóvenes y viejos, de todos los grupos sociales podían coincidir, estar contentos e incluso orgullosos. Todos los nacidos en Puquio, sin importar diferencias ni circunstancias, se identifican y reconocen con el nombre de uno de los cuatro barrios que componen la ciudad: Ccollana, Chaupi, Pisqachuri o Ccallao. Estos nombres pueden acoger la tendencia a buscar una unidad que agrupe sin reproducir desigualdades y superando diferencias.

Las palabras del consenso son más antiguas que el desarrollo del gamonalismo pero su significado no es siempre uno o el mismo. Unas veces se refieren a los cuatro ayllus, familias o comunidades de indígenas

que dan su nombre al área urbana donde residen sus miembros. Otras, en cambio, a un área urbana, sección territorial o barrio del centro poblado nombrado por la presencia de una comunidad indígena. Así, los habitantes de Puquio imaginan su comunidad en términos distintos: unos como entidad social o colectividad de familias a las que se asocia el territorio en que se ubican sus posesiones, los otros como secciones del territorio al que se asocian familias en tanto vecinos, es decir residentes del lugar. En ese último sentido la expansión urbana ha permitido la aparición de nuevos barrios como Matara y La Florida, a los que se ve surgiendo como expansión urbana en el interior de los espacios de las comunidades campesinas. Un tercer uso de los términos para nombrar a las comunidades campesinas creadas con la reforma agraria de 1971 cuyos miembros pueden ser tanto miembros de la comunidad de indígenas como no, favorece la confusión de los conceptos. La tendencia a identificar entidad social y territorio permitía que no siempre estuviera claro si había una diferencia entre ayllu, comunidad campesina o barrio, o si las personas estaban interesadas en hacer las distinciones reconocibles.

Así, una persona pude identificarse y ser reconocida, por ejemplo, como Chaupi o Ccollana, sea porque es miembro de una de las familias de este ayllu, porque residió en una vivienda que estaba ubicada en esta zona de Puquio mientras era niño aún, o porque se ha asociado a la comunidad campesina. A escala colectiva la coincidencia espacial entre los criterios territoriales y sociales permite darle nombre al discurso de la inclusión e igualdad. Es cierto que la forma de imaginar la unidad es diferente según los sectores sociales, pero poder incluir a toda la población en alguna de las partes —Ccollana, Chaupi, Pisqachuri o Ccallao— crea la ficción de la disolución las diferencias étnicas y de la unidad de todos los sectores sociales. Siempre y cuando no se insista en recordar que Puquio en realidad no estuvo siempre en la unidad de las cuatro partes.

Esto último es lo que por enésima vez me decía un puquiano. Esta vez lo explicaba un comunero mayor en la plaza del barrio de Pisqachuri que el municipio ha remozado en memoria de José María Arguedas. —*¿Dónde estamos, qué es esto?*, pregunté. —*Pisqachuri*, respondió. —*Pero no es también Puquio?*, repliqué, *¿no estamos en Puquio?* —*¡No!*, dijo enfático, *Aquí es Pisqachuri.*

Puquio está más abajo. Y señaló un punto en la distancia. También los profesores y mestizos locales señalan y cuentan al igual que los comuneros la historia de cómo Puquio es la comunidad de españoles que vivían en Ccolpamayo. Puquio estaba originalmente en Ccolpamayo explican. De allí se traslada cuando los españoles se instalaron en medio de las cuatro comunidades donde construyeron la iglesia matriz que domina ahora sobre las capillas de los barrios. De este modo el Puquio de hoy incluye nativos y foráneos que se mezclaron y diversificaron socialmente.

En la medida en que todos reconocen que Puquio es sus cuatro barrios o comunidades[22] todos pueden reconocerse, más allá de cualquier diferencia, «*como compoblano, como puquiano*», referirse a una nueva autoridad como «*quien nos va a representar a las cuatro comunidades o barrios*» y sostener «*a nuestro pueblo uniremos; ... somos una sola persona, como si fuéramos de un sólo padre y de una sola madre debemos de vivir y después, tal como hoy lo decimos, pero aún cuando somos cuatro barrios*» porque «*Todo Puquio unido jamás será vencido*» «*señores compoblanos, comuneros, grandes y chicos*», «*señores público en general, conciudadanos, comunidades, jóvenes*» en las expresiones tomadas de los discursos y comunicados emitidos durante las movilizaciones por la revocatoria del alcalde en febrero 1997.

Hay que notar en estos testimonios, la insistencia en la enumeración. Para incluir a todos no basta hablar de Puquio, ni siempre es suficiente referirse a las cuatro comunidades o barrios, además de ellas se mencionan a otros grupos: instituciones representativas como la asociación de comerciantes del mercado, el sindicato de choferes o de maestros, los clubes de madres, los residentes en Ica o Lima, los jóvenes, los ciudadanos. Puquio es una pluralidad y un término con contenidos diversos. Si unas veces Puquio una colectividad, otras veces Puquio no está en Puquio.

Así las expresiones de igualdad y unidad del estilo: «*ya no hay clases sociales*», «*todos somos iguales*», «*Puquio es cuatro comunidades y cuatro barrios*»

[22] Las canciones mestizas hablan de «los barrios de mi hermoso Puquio». Los campesinos dicen que Chaupi y Ccollana son pareja como lo son Pichqachuri y Ccallao quienes son además los ayllus con más coraje.

revelan que para evitar confrontaciones la población de Puquio negocia una representación común que les permita reconocerse igualmente partícipes pero no confundidos, pues comparten la intuición de que propugnan la unidad e igualdad a partir de maneras diferentes de imaginar la comunidad. Por ello intentan construir esa representación que aunque exprese diferencias no revele que se perciben como desiguales que aun disputan si le van a dar a los miembros de la comunidad el valor o sentido de equivalentes o no. En Puquio está aún en disputa si todos tienen igual derecho a pedir cuentas y obligación de rendirlas, si las diferencias culturales y sociales son todavía fundamento legítimo de desigualdades políticas y exclusión.

Bibliografía

Arguedas, José María. 1983. «Yo no soy un aculturado». En: *José María Arguedas: Obras Completas.* Praga: Editorial Horizonte.
Arguedas, José María. 1975. «Puquio una cultura en proceso de cambio La religión local». En: *Formación de una cultura Indoamericana.* Angel Rama (comp.). México: Siglo XXI.

Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo. 1991. *Apogeo y crisis de la república aristocrática.* 5ta Ed. Lima: Ediciones Rikchay Perú.

Callirgos, Juan Carlos. 1993. *El racismo: la cuestión del otro (y de uno).* Lima: DESCO.

Degregori, C.I., José Coronel y Ponciano del Pino. 1999. «Gobierno, ciudadanía y democracia: una perspectiva regional». En: *El Perú de Fujimori: 1990-1998.* Ed. John Crabtree, Jim Thomas. P.437-465. Lima: Universidad del Pacífico.

De la Cadena, Marisol. s/f. «El racismo silencioso y la superioridad de los intelectuales en el Perú». mecanografiado

Flores Galindo, Alberto. 1999. *La tradición autoritaria. Violencia y democracia en el Perú.* Sur, Aprodeh. Lima.
Flores Galindo, Alberto.1986. *Buscando un inca: identidad y utopía en los andes.* La Habana: Casa de Las Américas.

Gose, Peter. 1994. «Embodied violence: Racial Identity and the semiotics of Property in Huaquirca, Antabamba (Apurimac)». En: *Unruly Order: Violence, Power, and Cultural Identity in the High Provinces of Southern Peru.* Deborah Poole (ed), 165-198. Westview Press.

López, Sinesio. 1997. *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú.* Instituto de Dialogo y Propuestas. Lima.

Manrique, Nelson. 1999. *La piel y la pluma escritos sobre literatura, etnicidad y racismo.* Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo.
Manrique, Nelson. 1998. «Circuits marchands et accumulation regionale, les hautes provinces d'Arequipa (Perou), XVIIIe-XXe siecles». These

presentee pour l'obtention du Doctorat de l'Ecole des Haute Etudes en Sciences Sociales, Histoire et Civilisation, Paris.

Manrique, Nelson. 1993. *El universo mental de la conquista de América: vinieron los sarracenos.* Lima: DESCO.

Montoya, Rodrigo, María José Silveira y Felipe José Lindoso. 1979. *Producción parcelaria y universo ideológico. El caso de Puquio.* Mosca Azul Editores. Lima.

Montoya, Rodrigo. 1980. *Capitalismo y no-capitalismo en el Perú (Un estudio histórico de su articulación en un eje regional).* Lima, Perú: Mosca Azul Editores.

Poole, Deborah. 1994. «Performance, domination, and identity in Tierras Bravas of Chumbivilcas (Cusco)». En: *Unruly Order: Violence, power, and cultural identity in the High Provinces of Southern Peru.* Deborah Poole, 97-131. Boulder, San Francisco, Oxford: Westview Press.

Poole, Deborah. 1992. *Perú: time of fear.* London: Latin America Bureau.

Portocarrero, Gonzalo. 1989. *La cuestión racial: espejismo y realidad.* Lima: PUCP.

Portocarrero, Gonzalo. 1993. *Racismo y mestizaje.* Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.

Anexo - Tabla 2:

Expresiones usadas en las respuestas a la pregunta: ¿A qué sector social pertenece?

Criterios	Expresiones usadas	%			N°	
Total		100			376	
No responde		19.6			74	
Sector socioeconómico		39.1		100	147	
	sector social alto, clase alta		3.5	8.8		13
	sector social medio, clase media		25.5	65.3		96
	sector social bajo, clase baja o pobre, pobreza		10.1	25.8		38
Ocupación		23.1			87	
	comerciante o negociante		10.9			41
	profesional		6.4			24
	estudiante		1.6			6
	maestro o profesor		1.1			4
	empleado		1.3			5
	agricultor		1.1			4
	artesano		0.3			1
	independiente		0.3			1
	Su casa		0.3			1
Clase social		8.2			31	
	campesino		6.4			24
	trabajador o clase trabajadora		0.8			3
	obrero		0.5			2
	magisterio		0.3			1
	clase popular		0.3			1
Residencia u origen territorial		7.7			29	
	Puquio		2.9			11
	su dirección		1.1			4
	nombre de otro pueblo		1.3			5
	una comunidad o barrio		1.3			5
	foráneo		0.3			1
	sierra o serrano		0.5			2
	Perú		0.3			1
Identidad étnica		2.1			8	
	comunero		0.8			3
	indígena o raza indígena		0.8			3
	Quechua		0.5			2

Nuevos movimientos religiosos: apoyo y sobrevivencia cultural en sectores populares

José Sánchez Paredes

La razón de seleccionar para esta presentación un tema tan especifico como el de los NMR se debe, en primer lugar, a que los enfoques y balances globales sobre la religión ya han sido realizados con ocasión de eventos anteriores. Hace cinco años Manuel Marzal presentó el último de estos balances y así el periodo es sumamente corto como para repetir la tarea. En ese balance, hace cinco años, se reclamaba mayor atención al fenómeno de las «nuevas Iglesias» en el Perú. Por esta razón, lo presento ahora en sus aspectos más generales, llamando la atención sobre un fenómeno que requiere mas atención de parte de los científicos sociales; no por su exotismo, espectacularidad u otro aspecto mas «subjetivo», sino porque parece tener pistas de comprensión de procesos sociales, culturales y religiosos mayores de los que son expresión. Una primera dificultad para preparar este informe es la escasa fuente de información disponible. Sea porque se han ocupado poco científicamente del problema o porque son grupos, de por sí, de muy difícil acceso. Presento lo que puede considerarse una base general desde la cual poder ingresar al tema, ilustrándola en algunos pasajes con referencias a los casos de NMR que personalmente he investigado en Lima.

1. El hecho, naturaleza y enfoques: términos y conceptos

Una primera constatación que se hace al abordar este tema es su extrema complejidad expresada en la inmensa variedad de grupos y movimientos

religiosos que aparecen difundidos en la sociedad moderna. Tal es la complejidad del fenómeno así como el apasionamiento que suscita su presencia entre las principales matrices religiosas instituidas cultural e históricamente en nuestra sociedad, que todo el problema se suele reducir a las categorías fáciles de «sectas». Inclusive puede ocurrir que en el terreno científico se considere a estos NMR como «sectas». En tal sentido cabe una primera disquisición terminológica para saber que debemos entender por uno u otro término de los que suele emplearse para referirse a este fenómeno religioso.

- En general un primer criterio diferenciador es el de la relación de estos grupos con las Iglesias. Así, según el modelo de los cismas ocurridos en la Iglesia Católica durante la Edad Media en el mundo occidental, ***las sectas*** serían grupos que se han separado y, al mismo tiempo, han discrepado de la doctrina y dogmas cristianos. Mas recientemente se considera «secta» a aquellos grupos que, sin haber surgido de un cisma dentro de la Iglesia, sus doctrinas y dogmas los confrontan abiertamente con éstas. Este criterio es aplicable a los casos históricos mencionados pero que, debido al influjo de los primeros sociólogos de la religión (Troeltsch 1960), se ha incorporado terminológica y conceptualmente al estudio de la diversidad religiosa en el mundo actual. Este es el concepto más bien cristiano de «secta» que tiene una utilidad limitada en el análisis de la diversidad religiosa. Ejemplos típicos de estas agrupaciones son muchas Iglesias y grupos pentecostales, el Adventismo del Séptimo día, los Testigos de Jehová, etc.
- Por otro lado el fenómeno de la diversidad de grupos religiosos en la sociedad moderna incluye una gran variedad que no ha surgido en tensión con Iglesia alguna, ni dentro de alguna de las tradiciones cristianas más importantes. En general, a estos grupos se les denomina ***«nuevos movimientos religiosos» (NMR)*** y su origen data de comienzos del Siglo XX inclusive, pero sobre todo de su segunda mitad. Son grupos de doctrinas sincréticas y, generalmente, con niveles y formas sencillas de institucionalización. Aun cuando en estos grupos también se observe comportamientos de tipo «sectario», su explicación requiere de un acercamiento conceptual diferente al de la clásica dicotomía «Iglesia-

secta». Ejemplos de estos NMR son, el Mahikari, la Gran Fraternidad Universal, La Divina Revelación Alfa y Omega, etc.

- Dado que tanto las «sectas» propiamente dichas como los diferentes NMR actuales presentan diversos grados de comportamiento sectario, el sociólogo de la religión Bryan Wilson (1970) ha propuesto una interesante definición de «secta» lo suficientemente amplia y comprehensiva como para incluir también a los NMR. Así, su tipo ideal de «secta» es un grupo que, en general, posee las siguientes características: voluntariedad, exclusivismo, una prueba de méritos, la autoidentificación, el status de elite, la expulsión, la autoconciencia, una legitimación; se considera también que existe un alto grado de participación laical en función del principio del «sacerdocio de los fieles». Para Wilson las sectas son «respuestas» de rechazo frente al mundo social y/o religioso tradicional, a los que consideran fuentes de «peligro», «corrupción», «pecado», etc., y de los que los hombres deben «salvarse» (Op. Cit p.37). En realidad Wilson sugiere la existencia de un «continuun» de comportamientos religiosos sectarios según la mayor o menor presencia de los rasgos enumerados, así como de la intensidad con que son vividos. Esta nos parece una propuesta sugerente para caracterizar, describir y analizar el fenómeno de la diversidad religiosa en nuestra sociedad.
- Por otro lado, la idea de un «continuun» de conducta sectaria, así como las actitudes real o potencialmente críticas y de rechazo a las religiones, instituciones religiosas, a la sociedad y a la cultura vigentes, parecen permitir considerar también a grupos y movimientos surgidos dentro de las principales Iglesias cristianas, por ejemplo. El fenómeno de la diversidad religiosa actual aparece también reflejado en la composición que, por ejemplo, tiene hoy en día la Iglesia Católica. En ella han surgido, sobre todo después del Concilio Vaticano II, numerosos ***movimientos apostólicos***, muchos de los cuales presentan las características descritas por Wilson y otros autores, aunque no lleguen a constituir «sectas» como tales..
- La mayoría de los estudiosos de este tema coinciden en señalar que se trata no sólo de un fenómeno religioso sino también social y cultural.

En tanto en unos casos hay discrepancia, ruptura, autosegregación, marginación, etc. respecto de las Iglesias, el problema tiene, en tal sentido, una indiscutible raíz religiosa. Sin embargo cuando vemos la cantidad de grupos que surgen al margen o fuera de las Iglesias, no necesariamente en oposición o critica a ellas, pero sí en tensión con la sociedad y la cultura (es decir con el «mundo») el problema se desplaza de lo religioso a lo social y cultural y, en consecuencia, su análisis requiere la consideración de un cierto numero de categorías conceptuales no religiosas. Se destaca, entonces, la necesidad de estudiar el fenómeno religioso de los NMR, «sectas» y algunos movimientos de Iglesia, en su contexto social y cultural de producción. En este sentido se puede plantear que ese «rechazo» frente al mundo (Wilson, Op. Cit.) constituye, en todos los casos, la expresión de la «reacción frente al cambio social en función de la estructura social, de la cultura y de la historia» (Campiche 1987: 10). Este enfoque supone tener en cuenta las dimensiones adaptativas que presentan los grupos religiosos; es decir que, frente a los cambios socioculturales los NMR y demás movimientos proponen a sus seguidores unas fórmulas espirituales, simbólicas, intelectuales y humanas, para integrar o reintegrarse al mundo en transformación.

2. Condiciones socioculturales de aparición de los NMR

Las ciencias sociales establecen de modo casi axiomático la correlación entre surgimiento de movimientos, grupos y sectas religiosas con situaciones de crisis y transformaciones de las estructuras de la sociedad. Se puede, así, establecer una cierta asociación entre el fenómeno de la multiplicación de grupos religiosos independientes con procesos tan fundamentales y típicos de sociedades que, como la nuestra, experimentan la migración y la urbanización acelerada. Los ejemplos ilustrativos de estas correlaciones de fenómenos son numerosos. Tal situación es típica de los países latinoamericanos en los que, como en el Perú, tienen en dichos procesos unos componentes básicos de sus transformaciones socioculturales. Un ejemplo importante, relativamente parecido al caso peruano es el de las ciudades norteamericanas de comienzos de este siglo. En estas ciudades en expansión

y crecimiento acelerados confluyen diversos grupos de inmigrantes extranjeros, desarraigados de sus culturas originales, con lenguas diferentes y pobres económicamente. Igualmente son espacios físicos y sociales en los que confluyen indios destribalizados, negros pobres, etc. todo lo cual produce en un contexto de caos social, crisis moral, económica, política, etc. Es precisamente en un marco social como este en que surgen numerosos grupos y movimientos religiosos independientes y al margen de las principales Iglesias históricas conocidas. Esta situación es bastante parecida a la que empezara a experimentar nuestra sociedad desde hace mas de cuatro décadas, afectando a importantes segmentos de nuestra población popular, rural y urbana, implicados directamente en los flujos migratorios nacionales y expansivos de nuestras ciudades. Así, expansión urbana y cambio cultural son algunos de los fenómenos concurrentes que sirven de marco a la aparición en el Perú de numerosos grupos y movimientos religiosos.

En tales condiciones de aparición los grupos y movimientos religiosos desempeñan funciones de «revitalización religiosa» de la cultura. Es decir, contribuyen a «reconstituir» los universos culturales de los sectores populares que se han visto más afectados en el proceso de transformación urbana. Por eso podemos decir que los grupos religiosos así surgidos constituyen verdaderas «culturas de transición», en cuyo seno los sectores populares recomponen su relación cultural con la sociedad nacional. En estas pequeñas «islas» religiosas, los grupos redefinen sus relaciones sociales, sus visiones de la realidad, sus dimensiones sociales fundamentales, adaptándose a las nuevas condiciones de una sociedad transformada y para la cual no estuvieron preparados. Imposibilitados de mantener y preservar el depósito esencial de la cultura religiosa tradicional, y con ella el acceso a otros aspectos básicos de la vida social, estos sectores populares se verán cualitativamente transformados en el seno de estos grupos y movimientos religiosos.

Como ocurre frecuentemente con la dinámica de la cultura, los cambios suelen ser poco perceptibles; la gente no tiene conciencia directa e inmediata de todo cuanto ocurre en su cultura. Ello se debe a la gran paradoja de la cultura, por la que «llena nuestra existencia diaria pero no somos conscientes de ello» (Herskovits 1974:30). En un marco de intensa utilización de nuevas tecnologías de comunicación masiva se difunde entre los sectores populares

nuevos símbolos, normas, valores, hábitos etc. propios de otras matrices culturales, contribuyendo así, en parte, a la enajenación de la propia cultura popular y tradicional. Sin embargo esta cultura popular, incluyendo sus diferentes e importantes dimensiones religiosas, ha dado muestras de una gran capacidad de adaptación, supervivencia y flexibilidad para hacer frente a los procesos orientados a su desplazamiento. La cultura popular puede perder presencia y terreno en algunos ámbitos, pero recuperarlos en otros, de modo que se pueda mantener. Esta es la razón por la que han logrado mantenerse vivas y vigentes muchas de las tradiciones religiosas arraigadas en la cultura de nuestro pueblo, preservándose en ámbitos familiares y comunitarios diversos en los que periódicamente se recrean sus prácticas y representaciones. Así, los hogares familiares, los barrios, las cofradías y hermandades, los cultos locales, etc. son bastiones culturales en los que se preserva la tradición religiosa popular y con ella una parte importante de la identidad, sentido de pertenencia social, etc.

3. Enfoques de la relación entre el fenómeno de los NMR y el cambio sociocultural

Los cambios religiosos más importantes ocurridos en las últimas décadas en nuestras sociedades, incluyendo el Perú, han sido muy bien destacados desde diferentes posturas por importantes investigadores de la religión (Bastian 1997, Fuenzalida 1995, Marzal 1990). Todos ellos coinciden en señalar que una de las principales dimensiones del cambio operado es el «pluralismo religioso», «diversidad religiosa» o «explosión religiosa», expresada en el surgimiento y difusión de numerosos grupos, movimientos y cultos religiosos, en su mayoría «independientes» de las Iglesias y religiones históricamente mas importantes. Bastian (Op.Cit.) se refiere a un proceso de «mutación religiosa», un «cambio drástico» vivido por las sociedades latinoamericanas desde hace unos 40 años y que consiste en una creciente «atomización religiosa», por la que numerosas sociedades religiosas se disputan los espacios que las principales Iglesias Cristianas vienen dejando en su gradual pérdida de hegemonía (p.10). Los numerosos grupos religiosos surgidos tienen mayor impacto en sectores pobres, humildes y poco

instruidos, características que también distinguen a sus lideres y dirigentes. A decir del sociólogo francés, los cambios religiosos operados no tienen precedentes históricos en Latinoamérica. Se viene produciendo una diversificación del consumo simbólico religioso por la multiplicación de religiones «informales» en el marco de una nueva «economía del libre mercado religioso» (p.12). Bastian caracteriza de modo especifico el cambio religioso operado en nuestros países indicando, en primer lugar, que no es un simple cambio de formas sino un cambio estructural en tanto se está operando el tránsito de una estructura religiosa a otra. En segundo lugar, los cambios no son transitorios sino más bien permanentes y las estructuras religiosas resultantes tienden a ser estables. En tercer lugar, los cambios operados son colectivos, alcanzando a distintos niveles de unidades sociales y no a grupos o individuos aislados. Finalmente, un importante elemento del cambio religioso en cuestión es el surgimiento de liderazgos carismáticos, los cuales resultan ser sumamente influyentes en la transmisión y adquisición de nuevas perspectivas y normas sociales y religiosas. Esto es posible debido a la fuerte e intensa relación emocional establecida entre el líder y sus seguidores, por la cual aquel logra transmitir a estos su visión critica e innovadora de la realidad social, cultural y religiosa. Bastian plantea la necesidad de que se elabore una «sociología de las mutaciones religiosas» que tome en cuenta, además de los cambios propiamente religiosos, las condiciones estructurales que en el ámbito social y cultural acompañan dichas transformaciones en los países latinoamericanos.

Analizando, por otro lado, las posibles causas de la «mutación religiosa latinoamericana», Bastian establece una cierta continuidad entre el fenómeno de los NMR, aparecidos desde los años 50', con las raíces culturales que históricamente han impulsado las diversas manifestaciones de la religiosidad popular en América. Mantenidas subordinadas y relativamente al margen respecto de la Iglesia Católica, las diferentes formas de religiosidad popular habrían constituido una potencial reserva cultural de la que se habría nutrido el impulso innovador y contestatario que desde las mismas bases populares están transformando religiosamente a nuestras sociedades. Una característica del proceso ha sido el tránsito de una situación de subordinación y tolerancia religiosas a otra de ruptura y de crítica a la Iglesia Católica. Tal es el caso,

por ejemplo, de los diversos grupos y movimientos pentecostales surgidos en estas décadas y que inclusive «compiten» con la Iglesia Católica en el mercado religioso. Por otro lado, Bastian desestima, por superficiales e ideologizadas, las hipótesis que intentan explicar la «explosión» religiosa como consecuencia de la acción del «imperialismo norteamericano» a través de la «CIA». Tales hipótesis tienen poco valor explicativo de tan complejo fenómeno religioso y social y no pueden dar cuenta de la amplísima diversidad de grupos religiosos locales que no son «importados». Sin embargo, encuentra sugerente la hipótesis basada en la historia por la que el fenómeno de la diversidad religiosa, sobre todo protestante, surgida en latinoamericana, seria consecuencia de una histórica «confrontación entre los mundos anglosajón e hispano desde el siglo XVI» (p.77). Lo que se estaría viviendo en Latinoamérica no seria sino un proceso análogo al experimentado por los anglosajones a lo largo de su historia religiosa y secular que ha estado atravesada de una serie de «despertares religiosos» protestantes. De esa confrontación histórica quien estaría saliendo victoriosa seria la cultura anglosajona debido al carácter fuertemente protestante que distingue al fenómeno en nuestros países. En el Perú, como en casi todos los demás países latinoamericanos, el ejemplo inmediato de esta supuesta «protestantización» del escenario religioso local, son los grupos pentecostales y los evangélicos. No obstante, lo sugerente de esta hipótesis, Bastian señala que su mayor limitación es no considerar los contextos sociales y políticos que acompañan el surgimiento de los movimientos protestantes en Latinoamérica. Estos serían, así, una especie de epifenómeno de supuestos procesos históricos dependientes de la evolución de la cultura religiosa occidental.

Descartadas así, por insuficientes, las anteriores explicaciones de la diversidad religiosa de nuestros países, Bastian señala lo que serían los principios explicativos «exógenos y endógenos»: la «globalización y transnacionalización» cultural y religiosa, así como las dimensiones económicas, políticas y religiosas de nuestras sociedades, respectivamente (p.79). Según los factores «exógenos», en el Perú, así como en los demás países latinoamericanos, la expansión de NMR tendría un importante impulso en la extraordinaria difusión de las comunicaciones producidas en el marco

de la avanzada tecnología moderna de la teleinformación, que nos ha hecho partícipes de la virtual «aldea global». Es en este marco de crecimiento y sofisticación de las comunicaciones a escala mundial que deben situarse los cambios religiosos de las últimas décadas. En el se han difundido por todo el mundo NMR provenientes de diferentes países y regiones (India, Japón, Corea, Europa, EE.UU, etc.). En consecuencia podemos hablar de una «transnacionalización» de las ofertas religiosas en virtud de la cual hemos decepcionado numerosos NMR e, inclusive, «exportado» algunos participando, así, de un flujo mundial de información, creencias y prácticas religiosas diversas. Sin embargo, la circulación «global» de las creencias no implica su automática e inmediata aceptación, ésta dependerá, en última instancia de los factores económicos, políticos y religiosos de la población (pp. 80-84).

Entre las causas o factores «endógenos» de la difusión y multiplicación de los NMR en nuestras sociedades, Bastian menciona, en primer lugar, los ***económicos***. Considera entre éstos las condiciones de desigualdad, pobreza, marginalidad, subdesarrollo, desempleo, exclusión económica, a que se encuentran sometidas las poblaciones populares, urbanas y rurales, de cada país; factores que están en la base de una situación anómica crónica en estos sectores. El segundo tipo de factores que han propiciado la aparición de NMR son los ***políticos***. Porque los sectores mayoritarios de las sociedades se han visto tradicionalmente y en gran medida al margen de una participación activa en política partidaria y, por lo tanto, de alcance comunitario. Regímenes políticos verticales, autoritarios y represivos, con apariencia democrática, han impedido la expresión de las grandes mayorías excluidas. En tal sentido, plantea Bastian, los NMR cumplen, para las poblaciones pobres de la sociedad, una función alternativa a esta búsqueda de participación organizada y autónoma en ámbitos, al mismo tiempo, comunitarios. Así, la «nueva religiosidad» seria la expresión autónoma de sectores sociales para los que los sistemas políticos cerrados ha impedido una presencia publica y participativa. Finalmente los factores o causas ***religiosas*** se refiere a una supuesta respuesta de algunos sectores populares frente a una Iglesia Católica que no da cabida a alternativas democráticas en su interior, debiendo organizarse fuera de la Iglesia para poder expresarse

libremente. Tal Iglesia más bien ha reforzado sus vínculos con el poder político y el Estado, a costa de sacrificar a las minorías mas radicales.

Presentada así la propuesta explicativa del cambio religioso que se viene operando en nuestros países, indudablemente resulta muy ilustrativa en algunos aspectos pero objetable en algunos otros. Su aplicación al análisis del caso peruano requiere de una cuidadosa revisión en función de los datos empíricos disponibles, con los matices necesarios para adecuar el modelo a nuestra realidad. Esta tarea desborda los límites y alcances de este trabajo, sin embargo podemos señalar algunas ideas que se desprenden de una primera consideración general. En cuanto a los reparos al modelo podemos señalar, en primer lugar, que esa supuesta falta de apertura de la Iglesia Católica a ciertas minorías discrepantes no concuerda exactamente con el actual complejo universo católico peruano. Como es sabido en el seno de la Iglesia han surgido y se ha dado cabida a varios movimientos laicales, relativamente autónomos y, en varios aspectos, discrepantes de la institucionalidad eclesiástica. Tal es el caso de los movimientos de Renovación Carismática Católica y del Camino Neocatecumenal, entre los menos «politizados», así como muchos otros grupos que bajo el influjo renovador y contestatario de la Teología de la Liberación fueron acogidos dentro de la Iglesia, teniendo todos ellos un importante éxito en el ámbito de sectores populares. En consecuencia, al menos en el caso peruano, este factor explicativo de la proliferación de NMR, propuesto por Bastian, requiere ser cuidadosamente relativizado. En segundo lugar, Bastian sitúa excesivamente en el plano político partidista la ausencia de comunidad experimentada por los sectores populares integrantes de los NMR. Es decir que la gente se organiza en movimientos religiosos autónomos porque, al no poder participar activamente en núcleos políticos de organización, busca por medios religiosos la dimensión comunitaria que políticamente les es vedada. Aun cuando indudablemente la organización política partidaria supone un importante nivel de integración comunitaria, la búsqueda del sentido de comunidad se produce también y en gran medida por problemas en los ámbitos familiares y culturales. A juzgar por los testimonios de los pentecostales, en los que se reiteran situaciones de ruptura del orden y estructura familiares, o situaciones de aislamiento social derivadas

del desarraigo cultural como consecuencia de la emigración a la ciudad, muchos de los NMR, en gran medida, responden a la necesidad de reconstituir las bases de la vida comunitaria doméstica en los sectores sociales participantes. En suma, los sectores populares se organizan en NMR debido las dificultades que tienen en constituir espacios comunitarios de tipo familiar, cultural y, también de tipo político partidista. Por lo demás, como señala Bastian, es indudable que en la base de la multiplicación de los grupos y NMR se encuentra una situacion de fuerte exclusión económica de algunos sectores populares, que se expresa en la pobreza y marginación de que son objeto en nuestro país.

En una perspectiva diferente pero complementaria a la que acabamos de reseñar y comentar, Fernando Fuenzalida (1995) presenta un sugerente ensayo de interpretación de las causas de la difusión de los NMR y de los cambios culturales y religiosos asociados a este fenómeno. Para este autor también estamos frente a un cambio importante, cambio que el sitúa en el centro del pensamiento racional occidental, supuestamente en crisis interpretativa, y que se ve reflejado en la multiplicación de innumerables grupos, movimientos y cultos religiosos cuyos integrantes estarían a la búsqueda de nuevas identidades religiosas y de nuevas formas de interpretación de la realidad. Se trataría de la crisis de la posmodernidad de occidente que, por la difusión histórica y mundial de la cultura occidental, también estaría afectando a países como el Perú. Como parte de esa «búsqueda» de «nuevas» formas interpretativas, hay todo un retorno a antiguas ideologías, doctrinas, nacionalismos, etnicismos, fundamentalismos, tendencias sectarias, etc., así como un proceso de construcción de «nuevos» mitos en sustitución de otros ya caducos, todo lo cual se orientaría a resacralizar una sociedad racional en crisis. Para Fuenzalida esto significa que el pensamiento del hombre moderno en lo sustancial no se diferencia del pensamiento del hombre «primitivo» y que permanecen latentes sus capacidades de construcción mítica de la realidad (p.30).

Fuenzalida muestra como, pese a los vaticinios sociológicos acerca del fin de la religión, y no obstante los signos secularizantes del mundo moderno, desde las ciudades se viene gestando un creciente resurgimiento religioso a escala mundial. Esta «nueva» religiosidad:

> «Se manifiesta en estructuras de carácter enormemente diverso y en sincretismos que absorben creencias y ritos de fuentes de gran variedad: iglesias; organizaciones monásticas autónomas, movimientos, asambleas y escuelas; sociedades secretas inspiradas en el gremio, la orden militar o la orden monástica; asociaciones de tipo moderno; conventículos basados en la relación personal maestro-discipulo... Religión, filosofía y gnosis; teopolítica; ciencia, folklore, mito magia y mística; fundamentalismo y modernismo; utopismo y pragmatismo; tolerancia y fanatismo, cinismo e idealismo... Esta es la clase de ingredientes que, combinados en una gran diversidad de formas, intervienen otorgando contenido a tales estructuras». (p.44).

Aun cuando este cuadro sumario de características de la religiosidad «emergente» incluye elementos que están relativamente ausentes en la experiencia de sectores populares de poco cultivo intelectual, es indudable que muchos de los NMR que tenemos en el Perú de hoy organizan sus respectivos sistemas basándose en asociaciones sincréticas similares. Además hay que tener en cuenta la importancia que tienen los medios de comunicación masiva para difundir y popularizar cualquier tipo de contenido o mensaje. A esto hay que sumar lo que Fuenzalida describe como «fluidez extrema de la estructura y sus miembros», reflejada en una «frecuente y continua segmentación de los grupos, la libre migración de los fieles y la ocasional afiliación simultánea a confesiones diversas». Todo esto configura un estado de «búsqueda» religiosa en los seguidores de esta nueva religiosidad (p.46). Un aspecto fundamental de esa búsqueda esta muy vinculado a las características de la vida urbana actual en cuanto al deterioro de la salud integral. En efecto,

> «...en las grandes ciudades... el desarraigo de las masas hace prosperar un nuevo comercio. La incertidumbre, la depresión, el *stress*; la hipocondría, las enfermedades funcionales y psicosomáticas; los sentimientos de insuficiencia, inadecuación e ignorancia son propios de situaciones de anomia y proporcionan un inmenso mercado para quienes se ofrezcan a remediar esos males. En la prensa y en la calle toda clase de grupos anuncia sus servicios y bienes». (p.134-5).

Esta es precisamente una de las características de la situación de muchos de los seguidores de los grupos y movimientos religiosos en el Perú hoy en día, quienes encuentran soluciones para sus males, por ejemplo, en los grupos pentecostales, en la Renovación Carismática, en el Mahikari, etc.

En general, aun cuando muchos de los aspectos que Fuenzalida describe como propios de este fenómeno religioso en las postrimerías del milenio no aparezcan en el caso peruano, por darse fundamentalmente en el mundo europeo y norteamericano, la lógica y naturaleza del proceso corresponden, en general, a lo que ocurre en un medio urbano complejo, «despersonalizante», y que recibe de múltiples modos la influencia religiosa y existencial de esos otros mundos. Constituye, en consecuencia, un dato importante a tomar en cuenta en los análisis que en el futuro se haga de la naturaleza y causas del fenómeno de la «explosión» de NMR en nuestra sociedad, entre sus sectores populares.

La otra propuesta a destacar por su valor descriptivo de la situación religiosa hoy en día es la de Marzal (1990), quien nos habla del «pluralismo católico en el Perú contemporáneo». Según hemos planteado al inicio de este trabajo, el fenómeno de la multiplicación de los grupos y movimientos religiosos no se produce únicamente en los extramuros de los templos católicos. Salvando las diferencias debidas al modo de articulación institucional que presentan, dentro del catolicismo se han producido numerosas innovaciones que han dado por resultado la emergencia de varios, movimientos, grupos, cultos, asociaciones, etc., que, en muchos casos, desempeñan funciones y roles análogos a los de sus pares no católicos en la sociedad. Curaciones, cultivo intelectual de la fe, sentido comunitario de la vida, son algunas de las ofertas que se hace a los católicos fieles a su Iglesia, desde su interior. Este «pluralismo» religioso entre los católicos tiene su origen en las innovaciones ocurridas en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II con su apertura a los cambios sociales, políticos y tecnológicos del mundo moderno, permitiendo, entre otras cosas, una mayor participación de los laicos en el funcionamiento pastoral. Además, este pluralismo es la característica intrínseca de una Iglesia de alcance histórico, mundial, étnico y cultural, que acoge múltiples formas y estilos de catolicismo. Muchos movimientos apostólicos de laicos, surgidos en las últimas décadas, hacen posible que la Iglesia presente hoy la gran riqueza de variedades y tendencias que la caracteriza, algunas de ellas encontradas y en potencial conflicto. Sin duda alguna en el análisis de la expansión de grupos y NMR en la sociedad peruana también deberá tenerse en cuenta

lo sucedido dentro de la Iglesia. Las grandes mayorías populares que participan en ella solo parcialmente se diferencian de aquellos otros que militan en otras confesiones, cultos y movimientos; los efectos de las crisis estructurales en el ámbito social, cultural, familiar, económico, etc., afecta igualmente a todos, aun cuando el impacto de tales hechos sea mayor o menor en unos u otros. En consecuencia, al parecer no hay impedimentos para suponer que las mismas causas que influyen para que algunos sectores populares busquen «refugio», ayuda, consuelo, sanación y salvación, fuera de la Iglesia, operen en otros para buscar lo mismo pero dentro de las diferentes formas de organización católicas.

4. Oferta y demanda religiosa en los NMR

La oferta religiosa de los NMR esta en estrecha relación con aquello que demandan y necesitan en su vida los sectores que los asumen. Ciertamente hay necesidades especificas y cuestiones propias de la vida moderna actual que demandan soluciones inmediatas, para lo cual existe una oferta de símbolos, prácticas, estilos de vida, creencias, técnicas diversas, etc., que los grupos proponen a la gente. Sin embargo, no obstante la especificidad de las necesidades y problemas particulares de cada sector social participante en los NMR, no debe olvidarse que este fenómeno religioso es parte del hecho religioso total o mayor, lo que determina ciertas constantes religiosas universales que deberían estar también presentes en ellos. En este sentido, es necesario considerar las funciones universales que desempeña toda religión. Al respecto, Andrew Greeley (1974) señala que, pueden cambiar las características de las religiones, ya sea por razones históricas, culturales, económicas o políticas; pueden tener, inclusive funciones específicas propias de cada tipo religioso, pero que, sin embargo, habrán siempre un grupo de funciones que son universales e invariables. De acuerdo a esto, debemos suponer que los NMR responden a necesidades religiosas específicas y universales sentidas por los sectores populares que participan en ellos. Así, caracterizando, en primer lugar, las funciones universales de la religión, tenemos que esta siempre, al menos idealmente:

1. Proporciona al hombre una «fe» para resolver el problema del Absoluto y un vehículo para entrar en contacto con lo Sagrado (misticismo, éxtasis)
2. Ofrece al hombre un sentido de afiliación y pertenencia a un grupo comunitario
3. Ayuda a integrar en el ámbito de la experiencia humana total las intensas energías de la sexualidad.
4. Ofrece al hombre unos dirigentes para orientarlo en su búsqueda de orden y significado.
5. Procura preservar el orden social, en el sentido de canalizar sentimientos y fuerzas potencialmente negativas, reinterpretándolas de modo que eviten ser dirigidas contra el ordenamiento social.

Estas son algunas de las funciones ideales fundamentales de la religión, no necesariamente las experimentan todos en la misma intensidad e, inclusive, se puede hasta no necesitar experimentarlas, pero constituyen una base potencialmente orientadora de la conducta religiosa universal. En el caso de los sectores populares participantes de los NMR, si tenemos en cuenta los análisis y comentarios hechos líneas arriba, concluiremos en que la exclusión de que son objeto, el desarraigo cultural (en el caso de migrantes provincianos), la falta de vida familiar comunitaria, las situaciones agobiantes y extenuantes que supone la compleja vida urbana, el debilitamiento de los sistemas interpretativos de la realidad, la excesiva institucionalización de las iglesias, así como el anonimato, marginación y despersonalización experimentados en la sociedad, entre muchos otros factores, han generado en los sectores populares participantes una serie de necesidades y anhelos religiosos que reclaman urgente solución. Tales necesidades, pueden o no corresponder a las derivadas de situaciones límites, pero si están en correspondencia con lo que universalmente ofrece, al menos de modo ideal, toda religión. Las respuestas, para estos sectores sociales, no pueden ser halladas en los marcos institucionales eclesiásticos; aun en el caso de los participantes de grupos y movimientos vinculados a la Iglesia; deben buscarlas, en consecuencia, en lo que los NMR les ofrece: entre otras,

1. Ante una situación de quiebre familiar, soledad, abandono, los NMR brindan comunidades pequeñas y sencillas en las que se obtiene afecto, calidez, compañía, solidaridad y comprensión.
2. Ante una situación de desarraigo cultural y social, los NMR proporcionan nuevas coordenadas sociales y religiosas de identificación, así como símbolos sobre los cuales reconstituir las bases de la identidad deteriorada o perdida.
3. Ante la actitud fatalista por la experiencia frustrante y desconcertante del fracaso reiterado en las diversas empresas de la vida social, familiar, personal o religiosa, los NMR ofrecen la certeza de «un antes y un después en la vida», es decir, ofrecen un estilo de vida renovada en el que se superan vicios, enfermedades, pecados y demás obstáculos para el éxito personal.
4. Mas específicamente aun, ante la experiencia personal de desorden normativo en el terreno ético sexual, los NMR ofrecen a sus seguidores una rigurosa normatividad de la sexualidad.
5. Ante el debilitamiento, perdida o ausencia de la fe y convicciones religiosas fundamentales, los NMR proporcionan a la gente una religión; «La Religión», única y verdadera, de doctrinas incuestionables y cuya liturgia es una «real» comunión con Dios. La participación activa y no meramente expectante en los ritos religiosos refuerzan la convicción de haber realmente entrado en contacto con lo Sagrado.
6. Ante el desconocimiento casi total de cual es el rol concreto que se tiene dentro de las grandes instituciones eclesiásticas, los NMR ofrecen una «Iglesia», la «verdadera» y también «única» iglesia, con un mínimo de jerarquía y en la que todos constituyen el clero, inclusive las mujeres, llegando a desempeñar ministerios específicos. En suma, adquieren un sentido de afiliación y pertenencia religiosas muy concretas.
7. Ante la convicción de que las Iglesias se han desencantado y desviado del camino correcto hacia Dios, algunos movimientos religiosos ofrecen la posibilidad y la certeza de poder cambiar a la Iglesia desde adentro. Este es otro aspecto de la necesidad de sentirse protagonista de la marcha de la propia Iglesia a la que se pertenece.

8. Ante la dificultad de entender los discursos demasiado racionalistas de la fe por parte del clero instruido, los NMR ofrecen una religión cuyo centro no es el razonamiento de la fe sino su experiencia emocionada.

Podemos apreciar, en consecuencia, que existe un muy surtido mercado de ofertas religiosas que los NMR ponen a disposición de los sectores sociales especialmente afectados por las necesidades ya mencionadas. Así, van haciendo un consumo selectivo de estos «productos» religiosos en función de sus experiencias concretas. Algunas veces de modo definitivo; es decir, vinculándose permanente a una de estas fuentes de soluciones religiosas. En otras el consumo es más bien selectivo y periódico en función de una búsqueda itinerante de soluciones satisfactorias y duraderas.

5. Ofertas «mágicas» en el mercado de los NMR

Dentro de todo lo que ofrece el universo de NMR a los sectores populares merece destacarse una de tales ofertas que, en diferentes grados y formas, esta presente en los distintos grupos. Constituye, a su vez, un aspecto importante del funcionamiento de estas organizaciones. Se trata de lo que parecen ser elementos «mágicos» que, a la vista de unos sectores sociales que están en busca de respuestas y soluciones eficaces a sus diversos problemas, hacen verdaderamente atractivos a muchos de los movimientos religiosos. Ante la demanda de soluciones que cambien y mejoren el rumbo de la vida de las personas (económicamente, familiarmente, laboralmente, en la salud, etc.), los diversos grupos responden con su oferta «mágica». La persistencia de muchos de estos NMR parece depender de un flujo casi constante de gente que transita por estos grupos en busca de soluciones prácticas y rápidas.

Muchas de las soluciones buscadas tienen que ver con la salud y el estado de bienestar emocional, psicológico y corporal en general; se busca aliviar males y enfermedades que, muchísimas veces, por su naturaleza psicosomática, son efectivamente aliviados. Por la influencia de un ambiente comunitario sumamente cálido en el que las personas encuentran afecto y comprensión, en un clima al mismo tiempo místico y sacralizado, es que se experimenta la liberación catárquica de las presiones emocionales negativas; y con ello también la solución de algún problema orgánico de origen

emocional. Lo importante de todo este proceso es que la doctrina y teología del grupo obtiene así una autoridad absoluta, incuestionable, que ira reforzándose continuamente en la participación ritual, en el desempeño de roles específicos vinculados a la curación, etc. Este es el caso de tantos grupos pentecostales distribuidos en las zonas populares de Lima; lo es también el de la conocida Iglesia Pentecostal Dios es Amor. Y es también el caso del grupo Mahikari, por mencionar algunos casos no católicos, ya que dentro de la Iglesia Católica debemos considerar representativo de estos procedimientos al Movimiento de Renovación Carismática. Sin embargo, no todos los grupos tienen este procedimiento especifico de promover sus resultados prácticos, rápidos y efectivos y, por ello también, convincentes. Ni tampoco el análisis funcional de los NMR se agota en este tema. Están también implicados muchos otros factores y variables que, desde la cultura, desde la situación estructural del país, desde la dinámica de los medios de comunicación masiva, desde la dinámica y contenidos simbólicos de la religiosidad popular, entre otros, hacen de estos fenómenos realidades muy complejas imposible de ser reducidas a una sola dimensión.

Para que funcione efectivamente la dimensión revitalizadora de la cultura en el marco de los NMR, tienen que resultar estos absoluta e incuestionablemente eficaces. Solo así las personas estarían en condiciones de aceptar nuevas formas simbólicas de ver la realidad, de relacionarse en la sociedad, un nuevo sentido religioso de la vida. De modo que el éxito de los NMR en convertirse en vehículos de adaptación y reconstitución revitalizadora de la cultura entre los sectores populares participantes, dependerá en gran medida de su eficacia en lograr que la gente acepte los símbolos religiosos propuestos.

Para lograrlo, en el proceso de acercamiento del grupo a las personas, y viceversa, en casi la mayoría de NMR se produce una «construcción» simbólica de la «imagen» que presenta la persona al llegar. En esa imagen se describen los rasgos que serían como más evidentes de su «mala» relación con el mundo, con los demás, consigo mismo y con lo sagrado. Se le muestra a la persona, como ante un espejo, las características de su estado «real», el cual deberá ser «sanado», «restaurado», «renovado», etc., mediante los procedimientos específicos del grupo. Es decir, parten del supuesto de que la persona misma es la causante de su propia situación de males

físicos, económicos, familiares, existenciales, éticos y morales, etc. Iniciado así el proceso la persona pasará por diversas etapas en las que gradualmente ira comprobando la solución casi mágica a sus problemas y, al mismo tiempo, ira comprobando como la imagen simbólica que de sí mismo se le presenta va también modificándose positivamente. Es así como, con un grado cada vez mayor de convencimiento en esas soluciones eficaces, el interés va desplazándose de lo «mágico» a lo propiamente religioso. Las personas reorientan su búsqueda por el lado de la doctrina y la teología grupal. Es decir, de un consumo «mágico» en el grupo se pasa a un consumo religioso en el que, con un mayor grado de compromiso, se empieza a asumir los principios de salvación, ética y moral religiosas, etc. Todos estos elementos no pueden ser aceptados en primera instancia por la gente, por si mismos no le dicen mucho o poco o nada, porque son una variedad de creencias parecidas a las que dejo en su Iglesia de origen o en la religiosidad popular. Para ser aceptadas tienen que ser probadas en un marco de seguridad y confiabilidad prácticas.

Como ejemplo concreto de estos procedimientos puede citarse, entre otros, al Movimiento de Renovación Carismática Católica. Allí la gente que llega es sometida a una reunión de oración en la que los poseedores del don de visiones describen en imágenes simbólicas su situación actual. En algunos casos se visualizan imágenes de animales negros, insectos repulsivos y otras figuras que evidencian la carga de males y pecados de que son portadoras las personas. Estas son instadas a someterse a un proceso de duración variable, según la carga de la persona, al cabo del cual, las imágenes aparecen límpidas y diáfanas: imágenes de jardines, flores, cielos celestes, rostros sonrientes, etc. Invariablemente en estas escenas aparece la imagen del Espíritu Santo revoloteando sobre las personas. Esta es la señal de que se ha iniciado su proceso de «sanación», debiendo comprometerse con el grupo y comunidad orante.

6. Perspectivas de estudio de los NMR

Un primer balance general realizado acerca de lo investigado científicamente en este tema para el caso peruano, el resultado es relativamente escaso. Aún en las bibliotecas de nuestra universidad las referencias son sumamente

escasas. Un antecedente importante es el estudio realizado por el Departamento de Teología (1988), por encargo de la Conferencia Episcopal Peruana, en el que participe como antropólogo. Fue un estudio descriptivo, basado en un primer registro e inventario de los diferentes grupos y NMR existentes en Lima. Sin embargo, sus alcances son limitados a la etnografía de algunos pocos casos considerados representativos de los mas importantes y de mayor presencia publica. La importancia de este estudio radica en el rigor científico y metodológico con que fue abordado. Hace falta disponer de estudios más amplios que vinculen el fenómeno de los NMR con otros aspectos de la realidad social y cultural perruna. Es necesario, por ejemplo, encontrar categorías analíticas adecuadas que vinculen el funcionamiento y procesos simbólicos en el interior de los grupos con los procesos culturales mayores de una sociedad en proceso de cambio. O también para ver el modo de articulación objetiva que tiene el fenómeno en cuestión con las situaciones de pobreza, marginalidad, desigualdad económica, etc. En este sentido hace falta también una perspectiva metodológica interdisciplinaria que trabaje los diferentes aspectos (sociológicos, culturales, psicológicos, económicos, ideológicos, etc.) de un fenómeno tan complejo como es en realidad. Una pista a seguir en este propósito puede ser la consideración del fenómeno desde la perspectiva de la exclusión social.

A) Los movimientos religiosos en una sociedad excluyente

En años recientes se ha venido elaborando el marco conceptual de la *«exclusión»* para el análisis de la desigualdad social, cultural y económica en nuestras sociedades latinoamericanas (OIT 1996). Utilizada sobre todo para analizar las desigualdades mas impactantes en relación con la pobreza y crisis estructurales, especialmente en cuanto al acceso al empleo, seguridad social, salud, educación, decisiones políticas, etc., la idea de exclusión también sirve para describir e interpretar las diferencias excluyentes que existen en torno a las diferentes formas de culturas, valores e identidades étnicas. Es decir, la exclusión real o simbólica que a nivel cultural viven muchos sectores populares, se produce igualmente en términos de valores,

creencias, prácticas y demás tradiciones religiosas que no son del todo concordantes con los de las culturas dominantes. En este sentido podemos decir que la constitución del fenómeno de la diversidad religiosa en nuestra sociedad guarda ciertas relaciones con los procesos mayores de exclusión social y económica de que son objeto muchos sectores populares urbanos. ¿En que forma es esto posible? ¿De que tipo de exclusión se trata?

La noción básica de «exclusión» es que a ciertos sectores sociales se les impide participar de unas relaciones, actos y aspectos de la vida social que son fundamentales pero que se encuentran muy jerarquizados en función del status socioeconómico, el prestigio, el poder político y muchas otras variables. Si pensamos en los numerosos sectores populares urbanos, muchos de los cuales viven real y simbólicamente en una posición «marginal» en el ordenamiento social, sobre todo si de migrantes provincianos se trata, la exclusión será un factor mas de desintegración social y cultural. Dado que, según los planteamientos teóricos de la exclusión, su presencia en algunas dimensiones de la vida social puede ser compensada con una mayor integración de la gente en otras, los sectores populares buscarán crear estos espacios sociales compensatorios de su marginación social. Mediante estos espacios sociales los sectores populares buscaran reforzar su integración a una sociedad que de otros ámbitos los excluye. Así, la solidaridad en todas sus formas, el reconocimiento social, la confianza, la familiaridad y participación colectivas serán, entre otros, los principios que alentarán la búsqueda de nuevas relaciones sociales en un mundo social excluyente. Llevada esta búsqueda de mayor integración social al campo de los grupos y movimientos religiosos, los sectores populares más excluidos crearán unas redes sociales de participación en la que se enfaticen y vivan los aspectos religiosos que les son vedados por la sociedad. Tales redes sociales, altamente integradas, adquieren, en muchos casos, la forma de grupos y movimientos religiosos. En ellos los participantes encuentran los mecanismos reales y simbólicos de resistencia a la total exclusión y marginalidad social y psicosocial, haciendo, de este modo, tolerables los niveles acumulados de anomia. Cuanto mayor es la exclusión social y cultural tanto mayor es la necesidad individual y colectiva de generar una mayor integración social en otros ámbitos.

Dado que la exclusión social, cultural y económica, afecta a muchas de las dimensiones fundamentales de las que depende la vida social (integración, pertenencia, identidad, etc.), la resistencia de los sectores populares a la exclusión discriminatoria adquiere la forma de una búsqueda de comunidad, de reconocimiento social, de relaciones sociales cálidas, etc. Sobre la base de estas dimensiones básicas de la vida colectiva y, entre otros, en un marco religioso, se construyen los espacios sociales (grupos y movimientos religiosos) en los que se reproducen las condiciones ausentes en la experiencia vital de los «excluidos». Es en estos espacios en donde se diseñan culturas particulares con las que hacer frente a la cultura dominante y, en gran medida, excluyente. Así, la gente «estigmatizada» y marginada y de la sociedad adquiere o redefine nuevos valores, normas y principios que pueden ser vividos de manera libre e irrestricta. Es decir, el grupo o movimiento religioso es el ámbito en el que los excluidos se sienten libres de exclusiones. Se trata, en consecuencia, de una compensación cultural y religiosa de la exclusión social mayor, por lo que sienten que la vida se hace más «llevadera», «la carga liviana y ligero el yugo». Las implicancias éticas de estos procesos son previsibles. Aun cuando se trata de grupos y de movimientos que integran a varias personas, se genera una fuerte ética individual de compromiso con la superación simbólica de las limitaciones individuales. El costo de este logro es la relativización de cualquier otra iniciativa que genere búsqueda de soluciones colectivas efectivas a los problemas de falta de empleo, pobreza, etc., que acompañan a la exclusión económica.

En realidad, la relación establecida entre el surgimiento de grupos religiosos y la exclusión de los sectores sociales participantes es fundamentalmente descriptiva, ya que permite una aproximación general a la forma del proceso. Un análisis más profundo de esta relación supondrá la identificación y consideración de otros factores participantes desde la situación social, económica, laboral y política de la población involucrada. Habrá que enfocar el problema, por ejemplo, desde la perspectiva de la pobreza cuyas categorías analíticas relacionadas indudablemente ayudaran a una visión mas objetiva de la relación entre el fenómeno de los movimientos religiosos y sus condicionamientos socioeconómicos.

B) Líneas de investigación sugeridas

Entre otros, se sugiere como temas para investigar y ampliar el conocimiento de este fenómeno religioso en el Perú, los siguientes:

- Ampliar el inventario de los grupos existentes en el Perú.
- Hacer una tipología clasificadora sobre la base de la selección de ciertos criterios que hay que definir.
- Realizar numerosos estudios de casos, es decir etnografías, que proporcionen datos empíricos válidos y objetivos acerca de sus procesos de constitución y funcionamiento.
- Estudios sobre el impacto que los NMR tienen en ciertos sectores particularmente especiales de nuestra sociedad, como son los jóvenes, por ejemplo, para ver como responden a sus expectativas. En general hace falta precisar los tipos de público que son acogidos en los NMR.
- Hace falta estudiar las causas de la difusión, crecimiento y persistencia de estos movimientos religiosos en la sociedad peruana.
- Es necesario prestar especial atención a los grupos y movimientos pentecostales, ya que siendo el tipo de mayor impacto y difusión popular en Latinoamérica, constituye un tema en sí mismo. Sociológica y culturalmente estos grupos poseen características que los hacen peculiares y atractivos ante diversos sectores populares.
- Estudiar aspectos relativamente poco atendidos en estos movimientos como, por ejemplo, su fenomenología mística. El análisis de estos fenómenos puede ofrecer accesos importantes a la dinámica de transformación de las perspectivas simbólicas de algunos sectores populares en crisis y cambio cultural.
- Es igualmente importante estudiar la relación que los NMR tienen con el problema de la constitución y redefinición de las identidades culturales, sociales, religiosas, de genero, y otras. ¿Son vehículo de identificación de determinados sectores sociales «sin» identidad?.
- También esta por estudiarse el continuo de fundamentalistas asociados con estos diversos movimientos religiosos.
- Es muy importante seguir indagando sobre lo que pasa con algunos de estos grupos y movimientos cuando aparecen o se difunden en el

mundo rural, ¿cuáles son sus impactos en la cultura, sociedad y posibilidades de desarrollo y promoción de las poblaciones campesinas y nativas?

7. El futuro de los NMR

Finalmente algunas líneas para hacer referencia a la prospectiva del fenómeno de los NMR en nuestra sociedad. Sin hacer futurología, sino sobre la base de algunos principios sociológicos, podemos visualizar para los próximos años su persistencia y crecimiento. Tanto si es cierto, como señala Bastian, que América Latina ha entrado en un cambio estructural irreversible que se viene expresando en la mutación y fragmentación religiosa de nuestros pueblos, como si es de esperar que funcionaran mecanismos sociológicos fundamentales. Para que persistan las formas comunitarias emergentes, mas allá de su espontánea emocionalidad, deberán adquirir un mínimo de institucionalidad y estructuración que les de continuidad.

Por otro lado, en tanto se trate de grupos que acogen, entre otros, a sectores populares poco instruidos, para los que el sentido común, con su limitado sentido critico, es una de sus principales formas de ver la realidad, las «soluciones» prácticas, rápidas y eficaces a sus problemas, ofertadas por los NMR, seguirán impactando en una sociedad como la peruana. Es lo que W. Mills describe como la falta de visión critica que vincule los eventos personales con las grandes cuestiones estructurales, la biografía personal con la historia del país. En cierto sentido los movimientos religiosos son respuestas a esa demanda legítima de gente que sufre las desigualdades, injusticias y miserias de nuestra sociedad, sin poder ver en su propia experiencia personal el reflejo de problemas colectivos que requieren soluciones colectivas y no únicamente individuales.

Bibliografía

Altamirano, Teófilo y otros. *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, 1996.

Bastian, Jean-Pierre. *La mutación religiosa de América Latina*. F.C.E., México, 1997.

Campiche, Rolando. «Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), divergencias y Convergencias», En: *Cristianismo y Sociedad*, Edita. Acción Social Ecuménica Latinoamericana, México. No.93 (XXV/3), 1987, pp. 9-19.

Conferencia Episcopal Peruana. *Informe, Investigación de nuevos grupos religiosos en el Perú (3ra. Etapa)*. Equipo de Investigación Ad-Hoc. Sección de Ecumenismo, Comisión Episcopal para la Doctrina de la fe. Lima, Julio 1988.

Fuenzalida, Fernando. *Tierra baldía*, Australis, Lima, 1995.

Greeley, Andrew. *El hombre no secular, Persistencia de la religión*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974.

Herskovits, Melville. *El hombre y sus obras*, F.C.E., México, 1974.

Marzal, Manuel, SJ. «Catolicismo y pluralismo en el Perú contemporáneo». En: *Cristianismo y sociedad*, No.106 (XXVIII/4), México, 1990.

Troeltsch, Ernest. *The Social Teaching of the Christian Churches*. Harper and Row Publishers, 1960.

Wilson, Bryam. *Sociología de las sectas religiosas*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1970.

Impreso en los talleres de
INDUSTRIAL*gráfica* S.A.
Chavín 45 Lima 5 Perú
Email: igsa@bwnet.com.pe
Teléfono: 431-2505
Fax: 431-3601
Diciembre de 2001

Próximos títulos:

Aportes y vigencia de J.J. Von Tschudi (1818-1889)
Peter Kaulicke
(Editor)

Bosque de pinceles
(Colección Orientalia)
Guillermo Dañino
(Traductor)

Identidades representadas. Experiencia y memoria en los Andes
Gisela Cánepa Koch
(Editora)

La familia de Abe
(Colección Orientalia)
Francisco Carranza y Hyuesun Ko de Carranza
(Traductores)

Masculinidades, cambios y permanencias. Varones de Lima, Cusco e Iquitos.
Norma Fuller

Con motivo de cumplirse el XXXV aniversario de la fundación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Consejo de Facultad, entre otros actos celebratorios, organizó el Seminario «Perú: Actores y Escenarios al inicio del Nuevo Milenio».

Este libro, organizado en función de las mesas de trabajo del seminario, recoge las ponencias que los profesores de Antropología, Economía y Sociología, acogiendo la convocatoria hecha por la Facultad, presentaron a los debates que se realizaron durante los días 28 y 29 de octubre, en su local del Fundo Pando.

El seminario se planteó como objetivo, exponer y debatir, desde una perspectiva multidisciplinaria, problemas y alternativas sobre aspectos centrales del país, referidos a sus procesos y transformaciones estructurales; al funcionamiento y característica de las instituciones y organizaciones; a los condicionamientos y posibilidades de los actores sociales, políticos y económicos; y al impacto de las políticas de ajuste y la globalización sobre la marcha cotidiana e institucional de la sociedad, el estado y el mercado.